BOLIVIA:
LA REVOLUCIÓN DERROTADA



Liborio Justo

Del Tahuantinsuyu a la insurrección de abril de 1952 y las masacres de mayo y setiembre de 1965: raíz, proceso y autopsia de la primera revolución proletaria de América Latina

Ediciones ryr

Liborio Justo

BOLIVIA: LA REVOLUCIÓN DERROTADA

Del Tahuantinsuyu a la insurrección de abril de 1952 y las masacres de mayo y setiembre de 1965: raíz, proceso y autopsia de la primera revolución proletaria de América latina

Ediciones ryr

Justo, Liborio
Bolivia, la revolución derrotada : del Tahuantisuyu a la insurrección de abril de 1952 y las masacres de mayo y setiembre de 1965 : raíz, proceso y autopsia de la primera revolución proletaria en América Latina - 3a ed. - Buenos Aires : RyR, 2007.
452 p. ; 14x20 cm.

ISBN 978-987-22816-7-0

1. Historia de Bolivia. 2. Revolución Boliviana. I. Título
CDD 984

En base a la segunda edición actualizada (1971) con un comentario final: "La dramática agonía del capitalismo en Bolivia" (20 años después de la revolución de 1952)

Se terminó de imprimir en Pavón 1625, C.P. 1870.
Avellaneda, provincia de Buenos Aires, Argentina.
Primera edición: Rojas Araujo Editor Cochabamba, Bolivia, 1961.
Segunda edición: Juarez Editor S.A., Bs. As., 1971.
Tercera edición: Ediciones ryr, Buenos Aires, abril de 2007.
Responsable editorial: Juan Kornblihtt
Diseño de tapa: Sebastián Cominiello
Diseño de interior: Sebastián Cominiello
Digitalización: Nancy Sartelli
www.razonyrevolucion.org.ar
editorial@razonyrevolucion.org.ar

Índice

Prólogo a la tercera edición 2007

Osvaldo Coggiola

El libro de Liborio Justo que aquí se reedita ha sido y es uno de los textos más importantes y polémicos del debate revolucionario de América Latina en la segunda posguerra. Publicado por primera vez en Cochabamba (Bolivia) en 1967, y reeditado posteriormente en ese país, tuvo su primer edición argentina (Juárez Editor) en 1971. Durante años fue (junto con los textos del dirigente trotskista boliviano Guillermo Lora, del Partido Obrero Revolucionario [POR], en especial *La Revolución Boliviana*), el texto básico para conocimiento, comprensión y crítica de la primer revolución proletaria de las Américas, la revolución boliviana iniciada en abril de 1952.

En esa fecha, el proletariado del altiplano en armas, después de varios días de combate, culminados con la intervención de los mineros armados de dinamita en La Paz, derrotó al ejército de la *Rosca* (oligarquía) boliviana, y quedó prácticamente dueño del poder. Sin embargo, entregó ese poder a los jefes del Movimiento Nacionalista Revolucionario, encabezados por Víctor Paz Estenssoro, líder de un partido pequeño-burgués que, detrás de una fraseología "revolucionaria" ocultaba su propósito de sabotear la revolución proletaria, que había triunfado contra la antigua clase dirigente boliviana y su institución castrense.

La revolución se materializó en la creación de la Central Obrera Boliviana (COB), como un verdadero órgano de poder obrero, sostenida por milicias proletarias, con lo cual quedó instalada, momentáneamente, una dualidad de poderes con el gobierno "movimientista", quien la fue definiendo a su favor a través de maniobras, y con el apoyo del imperialismo yanqui, del que antes se declaraban enemigos, hasta derrotar, finalmente, por medio del ejército burgués reconstruido, a las últimas ciudadelas de la revolución, acorraladas en los campamentos mineros, en las trágicas jornadas de mayo y septiembre de 1965.

Liborio Justo mostró las hondas raíces del proceso revolucionario boliviano, y su carácter de expresión concentrada de los problemas fundamentales de la historia y la estrategia revolucionaria latinoamericanas. La sociedad incaica pre-colombiana, la conquista, la colonización española, la independencia de los virreinatos de América del Sur, la formación y mutilación de la Bolivia "independiente" fueron pasadas en revista y analizadas este texto, para evidenciar las contradicciones históricas que hacían de Bolivia la vanguardia de América Latina, y de su proletariado el gran motor de la clase obrera continental.

Los acontecimientos que culminaron en la insurrección del 9 de abril de 1952, y el desarrollo posterior de la revolución y sus enormes contradicciones, fueron analizados por Liborio Justo de modo pormenorizado, valiéndose del uso sistemático de la prensa boliviana e internacional contemporánea a los hechos (esos materiales se encuentran actualmente en el "Archivo Edgar Leuenroth" de la Universidad de Campinas, Brasil, para donde trasladamos los archivos de Liborio Justo, clandestinamente, en pleno período de la última dictadura militar argentina. Liborio Justo cedió esos materiales al archivo brasileño, y gracias a ello, se encuentran hoy disponibles a la consulta de investigadores y público).

El análisis minucioso y detallado, condición esencial de la investigación, no hizo, sin embargo, que Justo perdiese de vista los principales problemas de la revolución, perdiéndose en una enumeración pedantesca de hecho e hipótesis, al estilo académico. Por ese motivo, para los revolucionarios bolivianos, y latinoamericanos en general, el texto de Justo se transformó en un elemento fundamental de debate y formación políticas.

Liborio Justo, su autor, vivió todo el siglo XX: nació, casi con el siglo pasado (en 1902), en una importante familia de la oligarquía argentina. En algunos textos citó (con orgullo) que por lado materno descendía de los Bernal, "conquistadores del desierto" (no pocas veces utilizó el apellido Bernal como pseudónimo político). Su padre, el general Agustín P. Justo, sería el presidente (entre 1932 y 1938, sucediendo al general Uriburu) y el hombre político más importante del período histórico que la República Argentina registra como la "década infame". Desde muy joven manifestó múltiples e inusitadas (para un joven de su clase social) inquietudes, y siendo un estudiante se vinculó con la experiencia que lo marcaría para la vida entera: la del movimiento de la Reforma Universitaria de 1918 (llegando a definir su larga trayectoria como "una tentativa de realizar los ideales de la Reforma").

Aprovechando su situación familiar y social privilegiada se dedicó, antes de concluir cualquier curso universitario, a viajar por toda la Argentina, conocer toda América (inclusive los EE.UU.) y Europa. Su primera inclinación fue literaria, y ganó un premio por un libro sobre la Patagonia ya en la década del '20, en los tiempos que los historiadores llaman "la Argentina opulenta". Nunca dejaría de lado esa sensibilidad para las letras, con textos ficcionales marcados por un fuerte (tal vez combativo hasta lo panfletario) "realismo social" - *Masas y Balas* es su texto de ficción más conocido - así como por la preocupación por la crítica literaria e ideológica, que ejerció con su propio nombre o con pseudónimos que también usaría en su vida política: "Lobodón Garra" y el más conocido de "Quebracho".

En plena dictadura videlista publicó, con el primer apodo, el volumen *Literatura Argentina y Expresión Americana*, con críticas violentas (y por momentos desopilantes) a algunos de los mayores nombres de "nuestras letras" (Ernesto Sábato, Eduardo Mallea y Manuel Gálvez, por ejemplo, eran objeto de ataques demoledores), pero también revelando inclinación favorable por los autores afiliados a la corriente "realista" (entre los que situaba, incluso, a Roberto Arlt).

En la década del '20 también se lanzó a lecturas febriles del pensamiento social, adoptando rápidamente el marxismo. Hombre de la Reforma, se vinculó a las corrientes políticas oriundas de ese movimiento, en especial al APRA, fundado en México (1924) por Víctor Raúl Haya de la Torre, el dirigente nacionalista peruano. En publicaciones apristas (el Apra se pretendía, al principio, un partido "latinoamericano", tenía "secciones" en varios países, inclusive Argentina, sólo después se transformó en partido nacionalista del Perú) participó de debates acerca del nombre que debía ser adoptado para nuestro continente (América "Latina" o "Iberoamérica" le parecían naturalmente inapropiados) y llegó a proponer el nombre de "Andesia". Lógicamente, también se interesó por los debates que ocurrían en la URSS y la Internacional Comunista, y con determinación tomó partido por León Trotsky.

Esto no le impidió tener un breve pasaje, cuando ya era conocido como hombre de cultura, por el Partido Comunista "oficial" (en su autobiografía publicada en mediados de la década del '30, *Prontuario*, afirma que lo hizo para dar notoriedad política a su ruptura con el stalinismo y a su adhesión a las ideas de Trotsky), en el mismo momento en que su padre ascendía a la Presidencia. Es de esta época, 1933, el episodio que lo tornó internacionalmente conocido, cuando, durante la visita del presidente norteamericano Roosevelt a "nuestro" Congreso Nacional, interrumpió su discurso (transmi-

tido nacional e internacionalmente), arrebatándole el micrófono, para gritar "¡Abajo el imperialismo norteamericano!", provocando un tumulto de proporciones, y repercusiones en toda la prensa continental.

Vinculado a los pequeños grupos trotskistas argentinos, que existían desde 1929 se esforzó, en la década del '30, por poner en pie lo que sería la sección argentina de la IV Internacional. Su gran mérito, en este momento, además del de exigir una actitud claramente militante (contra la tradición del "diletantismo trotskista", de hombres como Héctor Raurich o Antonio Gallo, lo que le llevó a ganar la adhesión del más importante dirigente obrero trotskista de la época, Mateo Fossa, que había presidido el congreso de fundación de la CGT, en 1936) fue el de plantear que la "unificación del movimiento cuartainternacionalista argentino" (título de una serie de folletos que editó) debía hacerse sobre sólidas bases programáticas, de caracterización del país, de América Latina, de la etapa y la situación mundial, y de las tareas políticas que emergían de esas caracterizaciones, cuestiones a las que la mayoría de los otros cuadros trotskistas de la época daban respuestas totalmente empíricas.

En la misma década del '30, cuando sus declaraciones obtenían eco internacional por su condición de hijo del presidente argentino, durante la guerra del Chaco entre Bolivia y Paraguay, pronosticó una conflagración sudamericana. La lucha de los imperialismos norteamericano e inglés "originaría graves trastornos en América Latina": "Tanto Bolivia como Paraguay siguen en pie de guerra, la misma que ha de volver a reanudarse. En tal caso, es evidente que esa guerra no se limitará al Chaco, sino que envolverá a todo el continente".

Las declaraciones de Liborio Justo provocaron la reacción de la prensa y la chancillería chilenas, negando la posibilidad de una guerra entre Argentina y Chile. Fue necesario también que se pronunciasen el Ministerio de Relaciones Exteriores y la Embajada de Argentina. Justo tiene el mérito de haber previsto, en la década del '30, las conmociones políticas continentales que, al calor de los acontecimientos mundiales, en especial la emergencia del imperialismo norte-americano y la decadencia del inglés, originarían, en la década posterior y en plena guerra, la emergencia del nacionalismo burgués argentino (peronismo) o el movimiento militar nacionalista boliviano del mayor Villarroel (que sería derribado y asesinado en 1946), que cambiaron la configuración política del continente y de la propia clase obrera.

Publicó, en esa época, una serie de folletos de divulgación de las ideas de Trotsky y de la IV Internacional, que evidenciaba que su

adhesión al trotskismo estaba lejos de ser superficial u oportunista, además de varios escritos del propio Trotsky. Y, principalmente, planteó la caracterización de la Argentina como país semicolonial, oprimido por el imperialismo (inglés y norteamericano), integrante del conjunto de las naciones oprimidas y parte de la revolución latinoamericana.

Liborio Justo también sacó conclusiones políticas: el lugar latinoamericano en la cadena imperialista mundial planteaba la posibilidad (o mejor, la perspectiva) de choques entre la burguesía nativa y el imperialismo, o sea, de movimientos nacionalistas burgueses; puede decirse que fue el único pensador argentino que, en la década del '30, aventó la posibilidad de un fenómeno político como el peronismo (o como el MNR boliviano, nacido en plena Segunda Guerra Mundial, a partir de una logia militar).

El planteo de Justo, sin embargo, poseía una imprecisión, pues afirmaba que, frente a esa eventualidad (resistencia burguesa limitadamente antiimperialista) el proletariado podría "acompañarla mientras durase", en vez de plantear la necesidad de la independencia de clase frente a la inevitable traición burguesa a la revolución democrática. Sintetizando su idea, en 1942, Justo escribió que "la vanguardia proletaria de los países coloniales y semicoloniales debe plantearse, en primer lugar, la revolución agraria y antiimperialista", ciertamente que como parte de un proceso de "revolución permanente", señalando que el proletariado debería realizar, como precondición histórica, una revolución previa y diferente de la proletaria.

Como sea, no fue esta debilidad del planteo de Justo la que criticaron la mayoría de los trotskistas de la época, los que simplemente despreciaban la cuestión de la lucha antiimperialista en Argentina, la existencia de una "cuestión nacional" irresuelta, pues la consideraban un país avanzado. Además, esos "trotskistas" recibieron el apoyo del enviado de la IV Internacional, el norteamericano Sherry Mangan. La primera sección argentina de la IV Internacional adoptó entonces el rimbombante nombre de Pors (Partido Obrero de la Revolución Socialista), justamente para diferenciarse de Justo, pero no llegó a durar un año, antes de estallar en cuatro fracciones (parte de los ex miembros del Pors se reciclaron entonces como adláteres, o escribas, del nacionalismo burgués, función en la que se destacó Jorge A. Ramos).

Después de denunciar a la dirección de la IV Internacional, y proponer una obviamente fracasada "IV Internacional revolucionaria" (llegó a entablar tratativas con pequeños grupos ultraizquierdistas desprendidos de la IV Internacional, en otros países), Justo

prácticamente se retiró de la política activa después de 1943; no tuvo ninguna intervención en el proceso del primer y segundo gobiernos peronistas. Las corrientes trotskistas de la década del '40 (morenistas, posadistas, izquierda nacional, socialistas puros) se reorganizaron sin hacer ningún balance ni apropiación del debate de la década precedente. Liborio Justo se interesó por la actividad de los trotskistas bajo el peronismo, pero rápidamente rechazó con desdén su oportunismo).

Lo esencial de su actividad, a partir de mediados de la década del '50, serían sus trabajos históricos y literarios. Entre los primeros se encuentran trabajos fundamentales para la comprensión de la historia argentina y latinoamericana, en especial del raquitismo y reaccionarismo de sus clases dominantes, los crímenes cometidos en nombre de la "civilización" liberal-capitalista, escritos a veces con poco rigor académico formal, pero con mucha incisividad política e ideológica, además de contar con una gran variedad de fuentes: se destacan, en ese campo, los varios volúmenes de *Nuestra Patria Vasalla*, también *Pampas y Lanzas*, y otros títulos. Su libro *Estrategia Revolucionaria* continúa siendo fuente esencial para conocer las polémicas de la izquierda argentina y latinoamericana en las décadas del '30 y '40. Liborio Justo, sin embargo, fue y continúa siendo completamente ignorado por la academia, universitaria o no, en gran parte porque su obra no encaja dentro de ninguna de las capillas históricamente prevalecientes en los estudios históricos y sociales: liberal, nacionalista-"revisionista", stalinista, y últimamente la "académica pura" (post-moderna y otras) que hace de productos académicos "no ideológicamente contaminados", de dudoso gusto y más que dudoso valor, el *summum supra* del conocimiento humano.

Su estudio sobre la historia de Bolivia y la revolución de 1952 fue y es respetada por los revolucionarios bolivianos como el mejor trabajo acerca del proceso revolucionario del Altiplano. Y no fue el único que Justo consagró a la realidad latinoamericana. Otros trabajos importantes, como *Perú en el Pensamiento Político Continental* (un estudio sobre las ideas de González Prada, Haya de la Torre y Mariátegui, en el contexto de la historia peruana) y un trabajo sobre la ascensión y caída de la Unidad Popular chilena, que permanecen injustamente inéditos, son también de su autoría.

Otro trabajo de Liborio Justo, éste lamentable, conoció sin embargo bastante divulgación: *León Trotsky y Wall Street* (también publicado en Perú, con el título *Trotsky y el Fracaso Mundial del Trotskismo*). Dando rienda suelta a su peor aspecto (el personalismo megalomaníaco, que llevó a Justo a concebir una "Quinta Internacional", inspirada

por sus ideas) Justo decidió endilgar su decepción con el trotskismo argentino (y con la dirección de la IV Internacional, entonces ejercida por el SWP norteamericano) a las ideas y trayectoria del propio Trotsky, que lo habrían llevado a transformarse, hacia el final de su vida... en un agente del imperialismo norteamericano. Según Justo, esto se debía a que, para Trotsky, a diferencia de Lenin, la política no había sido una ciencia sino un arte, que expresaba, como todo arte, la subjetividad del autor y no las relaciones objetivas, agravado por el hecho de ser Trotsky, supuestamente, demasiado pagado de sí mismo. El libro de Justo no dejó de llevar agua al molino de la calumnia stalinista, con más razón porque fue escrito por un ex trotskista (una fracción del stalinismo peruano fue responsable por su edición en el Perú).

Guillermo Lora le conoció en la década del '60, y sentía gran respeto por el texto de Justo acerca de la revolución boliviana. En la *Historia del POR*, Lora dejó una reminiscencia personal de Liborio Justo: "A Trotsky le censura el haber escrito *Mi Vida*, que considera ser el testimonio de su vanidad frente a la extrema sencillez de Lenin. Pero, resulta que Quebracho ha lanzado una especie de caricatura, con el deslucido título de *Prontuario*, de esa formidable autobiografía que nos permite ver el desarrollo de la revolución a través de un hombre. Cuando conocimos a Justo seguía resentido con el POR boliviano, al que no consideraba revolucionario... En conocimiento de una mayor información revisó su sentencia y lo catalogó como el más revolucionario de toda la historia del trotskismo y ciegamente se entregó al empeño de utilizarlo como trampolín para sus sueños de conformar una Internacional latinoamericana contraria a la Cuarta Internacional y conformada alrededor de sus descubrimientos. Es claro que el POR no pudo seguirlo en tan curiosa aventura y cuando se le repudió haber escrito ese libro tonto sobre un Trotsky convertido en agente imperialista, volvió a declararse enemigo a muerte del trotskismo boliviano... El Justo que conocimos fue el batallador de ayer en total decadencia".

Y añade: "En su momento Quebracho se lanzó a luchar contra molinos de viento... Por una extraña ironía, (Jorge Abelardo) Ramos retomó las ideas de Liborio Justo y las llenó de un contenido revisionista y reaccionario, a fin de poder justificar no su alianza con la burguesía naicional, sino su obsecuente servilismo hacia ella. Lo hizo de un modo brillante, irresponsable y con mucho éxito. El suceso sin precedentes del aventurero concluyó enervando y enfermando al Quebracho de antaño... El POR boliviano soportó, en diferente medida, la influencia de ambos señores".

Así fue Liborio Justo, y si sus errores no borran sus aciertos, lo contrario también es verdadero. En lo que respecta a su actividad política marxista, en las décadas del '30 y '40, ésta queda como una síntesis de las limitaciones del trotskismo (marxismo) argentino, pero también como el esbozo de la posibilidad de su superación, por lo que también puede ser considerada como una base (porque lo fue) de la victoria ideológica del trotskismo en el seno de la izquierda argentina, en tiempos más recientes. Liborio Justo sabía remar contra la corriente (tuvo también facilidades de origen para ello, difícilmente repetibles) pero, como el propio Trotsky apuntara esa virtud muchas veces desarrolla el defecto correspondiente, el individualismo y la incapacidad para fundir el programa revolucionario con las masas.

En una nota necrológica que le consagramos en *Prensa Obrera*, en ocasión de su muerte, em 2003, escribimos: "Que sus mejores libros sean (re) editados y leídos, que la reflexión crítica acerca de su trayectoria inspire y enseñe a las nuevas generaciones, que la IV Internacional se enorgullezca de haber contado en sus filas con uno de los talentos más importantes producidos por la historia y la inteligencia argentinas en el siglo XX". Ediciones *Razón y Revolución* se ha hecho eco de esa necesidad, con la republicación de este verdadero clásico del pensamiento marxista latinoamericano.

Osvaldo Coggiola

Advertencia a la segunda edición

Esta obra, escrita en 1965, se publicó por primera vez en Cochabamba (Bolivia) en noviembre de 1967, llevando como agregados los apéndices correspondientes a la aparición de las guerrillas. Para esta segunda edición se ha conservado íntegro su texto primitivo, así como los apéndices, agregándole únicamente tres o cuatro notas aclaratorias y un comentario sobre los últimos acontecimientos, que aspira a actualizarla y aparece al final. Tales acontecimientos, que han seguido manteniendo la atención continental sobre Bolivia, no pueden comprenderse sino a la luz de un análisis marxista-leninista como el que se hace en las páginas que siguen, donde se destaca particularmente un hecho que debe señalarse como el 1905 de la América Latina: la revolución de 1952.

Buenos Aires, mayo de 1971

Dedicatoria

Con fecha 9 de enero de 1965, el autor de este libro recibió la siguiente invitación: "La Federación Universitaria de Cochabamba-Bolivia tiene la especial complacencia de hacerle llegar -por intermedio nuestro- el saludo cordial de la familia universitaria de "San Simón". Estamos empeñados en acopiar la información doctrinal adecuada para el análisis y enfrentamiento de los problemas que inquietan a la juventud y al pueblo de nuestra Patria. En ese propósito, tenemos proyectado un ciclo de conferencias que se desarrollaría en nuestra Superior Casa de Estudios y en el cual estaríamos honrados de poder escuchar su palabra. El evento, aproximadamente, tendría lugar por los meses de julio o agosto del año en curso... Estamos seguros que su gentileza brindará, a la presente, una muy especial acogida". Y la firmaban el secretario ejecutivo y el secretario de cultura de la Federación Universitaria Local, de la Universidad Mayor de San Simón, Cochabamba, Bolivia.

En la imposibilidad de que el mencionado propósito pudiera realizarse debido a los acontecimientos de ese país, y como respuesta a tan gentil invitación, el autor dedica esta obra a la juventud universitaria de Cochabamba y, a través de ella, a toda la juventud de América Latina.

Dos palabras

Después de recorrer el continente, a comienzos del siglo anterior, escribió Humboldt que la América española podía compararse a un mendigo sentado sobre una montaña de oro, refiriéndose, en particular, a la raza autóctona. En Bolivia esa raza constituye la mayor parte de la población.

Esclavizada y embrutecida ya desde el tiempo del Tahuantinsuyu, el más importante Imperio que hallaron y destruyeron los españoles en el Nuevo Mundo, ella quedó, según Mariátegui, como la principal de sus ruinas.

Y, aunque ya había soportado sobre sus espaldas, desde un remoto pasado, la tremenda armazón de aquel Imperio, hubo de sostener aún, en el marco "fuera de las medidas habituales" del páramo andino, todo el esplendor barroco de la sociedad colonial, aportando con su inenarrable esfuerzo riquezas que modificaron la economía de Occidente. Luego continuaría haciéndolo durante la orgía macabra de la era republicana, dentro de una condición que hizo decir a Montalvo: "Escribiendo sobre el indio haría llorar al mundo".

Más tarde, sin embargo, ese mendigo, esa ruina, ese esclavo, por siglos envilecido, ingresado en nuestros días al proletariado, se transformó maravillosamente en la vanguardia de la clase obrera de la América Latina, como principal actor, a través de un gigantesco despliegue de heroísmo, de la revolución boliviana, acontecimiento hasta ahora no igualado en la historia de la América del Sur, y que acaba de cerrarse trágicamente entre la incomprensión y, aún diría, la indiferencia de nuestros países, que no han llegado a apreciarlo en todo su trascendental significado.

Explicarlo es el propósito de este libro, elaborado en años de estudio y vinculación atenta e indirecta con el suceso. Y también sacar las conclusiones que servirán de enseñanza para el futuro del movimiento revolucionario en el continente, haciendo que ese derroche no se pierda, y permitiendo a la vez al pensamiento político latinoamericano elaborar la estrategia de nuestra liberación.

Buenos Aires, octubre de 1965.

Capítulo I

El Tahuantinsuyu

Un horrendo régimen de esclavitud en beneficio, gloria y esplendor de una minúscula casta dominante.

1- La más importante organización social que encontraron los conquistadores españoles en el Nuevo Mundo, una de las que había logrado mayor grado de desarrollo y la única centralizada en forma de Imperio, fue la de los Incas, del Perú, conocida también con el nombre autóctono de Tahuantinsuyu -región de los Cuatro Antis- la cual tenía su capital en el Cuzco -el ombligo o centro- extendiendo su jurisdicción a lo largo de la gran cordillera de los Andes, desde el Ecuador, hasta el noroeste de la Argentina y la región central de Chile.

La majestuosidad del escenario sobre el que se asentaba -gigantesca creación de Viracocha- entre algunas de las cumbres más altas del planeta, en medio del mayor macizo montañoso del continente; la impresionante grandeza de sus construcciones, erguidas sobre alturas abruptas o dilatadas a través de extensiones inverosímiles, a más de la mala información sobre el carácter de sus instituciones, han contribuido a crear en torno al Tahuantinsuyu una verdadera leyenda de grandiosidad sin ejemplo en todos los órdenes, que poco o nada tiene que ver con la desnuda realidad de los hechos. Esta leyenda se ha empeñado en presentar al Imperio incaico como un modelo de organización social que habría logrado llenar las más altas aspiraciones humanas, y fue, luego, bárbaramente destruido por los invasores hispanos, brutales, analfabetos y ávidos de riquezas, quienes completaron su obra sometiendo, a las infelices poblaciones indígenas que lo componían, a la más bárbara esclavitud de que haya memoria. Para tales comentaristas, el Tahuantinsuyu era una sociedad

socialista y aún comunista, en la que sus miembros tenían aseguradas la satisfacción de todas sus necesidades y aspiraciones y, por ende, habían alcanzado la máxima felicidad.

Y, como tales planteamientos tienen una importancia capital, dado que, en muchos aspectos, la organización social y económica del Imperio de los Incas se ha prolongado maravillosamente a través de los tiempos en algunas de sus características y nos presenta rasgos de profundo significado contemporáneo, es necesario, ante todo, dilucidar este aspecto con el fin de poder encarar la sociedad boliviana, así como su convulsión revolucionaria de 1952, cuyo estudio nos proponemos.

En tal sentido y con tal fin, podemos decir desde ya, claramente y sin ambages, que, *hablar en los días que vivimos del Imperio de los Incas en los términos en que generalmente se hace, presentándolo ya sea como "socialista" o como "comunista", tanto de parte de distinguidos profesores, como de prestigiosos sociólogos o dirigentes políticos que aparecen como de izquierda, sólo puede deberse a ignorancia, aunque esa ignorancia se nos presente disimulada detrás de brillantes títulos universitarios o de sesudos análisis, pretendidamente marxistas.* Y, colocados en la alternativa de si el Imperio de los Incas debe ser considerado, según el planteamiento de un estudioso, "como la organización ideal cuya ruina deba causarnos lágrimas o como el régimen tiránico más atroz que el mundo haya conocido jamás", debemos inclinarnos, sin ninguna vacilación, por esto último.

De manera que cuando hoy contemplemos los asombrosos muros de piedra del Cuzco, asentados allí, aparentemente, para la eternidad, o las impresionantes ruinas de Macchu Picchu, entre las más ríspidas cumbres del mundo, o marchemos a lo largo de los caminos incaicos, colocados por Humboldt "entre las obras más gigantescas que jamás hayan ejecutado los hombres", no es posible dejar de recordar que tales realizaciones pudieron lograrse únicamente por medio del tiránico sometimiento de un pueblo y sólo con el fin de acrecentar el beneficio, la gloria y el esplendor de una minúscula casta gobernante.

Ya William Prescott, en su famosa *Historia de la Conquista del Perú*, lo había dicho rotundamente: "En vano buscaremos en Oriente algo que se parezca a la completa intervención que los Incas tenían en todos los asuntos de sus vasallos. Como estaban investidos de los sumos poderes religioso, político y militar, *jamás hubo sistema de gobierno apoyado en autoridad más absoluta y terrible,* porque no solamente se

mezclaba en las acciones públicas, sino en la conducta privada, en las palabras y hasta en los pensamientos de sus súbditos".[1]

Es bien sabido que el Tahuantinsuyu -que, según la clasificación de Federico Engels, hallábase en el estado medio de la barbarie-[2] se asentaba sobre una economía esencialmente agraria, cuya unidad constitutiva era el ayllu, conjunto de descendientes de un antepasado común, transformado luego en unidad territorial. El ayllu -que tuvo existencia anterior a los Incas- subsistió bajo la dominación de éstos y, con diversas alteraciones, se ha prolongado a través de la conquista española, la colonia y la República, hasta nuestros días.[3] Supone la propiedad en común de una determinada extensión de tierra, con una distribución periódica del suelo en lotes (tupus) entre cada miembro de la comunidad con cargas de familia, quien lo explota individualmente.[4]

Las tierras del ayllu, bajo el Imperio de los Incas, estaban divididas en tres partes: una cuyo producto se destinaba al Sol, es decir, al culto; otra al Inca, y la tercera se dejaba para usufructo de la misma comunidad. Los miembros del ayllu, o "hatunruna", tenían la obligación de cultivar la totalidad de esas tierras. Así era como la masa de la población sostenía con su trabajo a la casta dominante,

[1] W. Prescott: *Historia de la Conquista del Perú*, México, 1952, p. 56.

[2] F. Engels: *Origen de la familia, de la propiedad privada y del Estado*, Buenos Aires, 1924, p. 25.

[3] Bautista Saavedra - *El ayllu*, París, 1913, p. 37.

[4] "Cuando los Incas describieron a los españoles, ansiosos de conocer su pasado, el estado caótico de las sociedades que sus antepasados habían sabido organizar en un solo Estado, pensaban, sin duda, en las pequeñas comunidades rurales de los valles andinos, los ayllus, que en su época gozaban todavía de cierta autonomía y constituían, en los hechos, las verdaderas células del Imperio. Las familias integrantes del ayllu alegaban un antepasado común y se consideraban, por consiguiente, de la misma sangre. Uno de los más antiguos diccionarios de la lengua de los Incas traducía la palabra ayllu como "tribu, genealogía, casa, familia". A pesar de sus lazos de parentesco, reales o ficticios, los miembros de una comunidad agraria se desposaban, preferentemente, entre ellos, sin que estuviera excluida la posibilidad de tomar mujer afuera. Así, el ayllu era menos un clan, en el sentido estricto del término, que un gran linaje patrimonial al cual la posesión de una extensión de tierra, la marca, daba un alto grado de cohesión que reforzaba aún más las obligaciones mutuas, las creencias y las tradiciones comunes, así como el culto rendido a las divinidades protectoras". (Alfred Métraux: *Los Incas*, París, 1961, p. 55).

personificada por el Inca, la cual, aunque desempeñaba labores de administración, se hallaba exenta de todo trabajo productivo y estaba constituida por los "orejones" (llamados así por los españoles por la deliberada deformación que practicaban en sus orejas, lo cual era un signo distintivo como clase); los curacas o caciques, y los sacerdotes. La masa estaba obligada, además, a trabajar gratuitamente, durante determinados períodos, en las grandes obras públicas (caminos, andenes, fortalezas, minas, etc.) lo que se conocía con el nombre de "mita" (turno), y a integrar los ejércitos del Inca para la conquista de nuevos territorios.

"Era un principio absoluto -escribe Luis Baudín, cuyo libro *El Imperio socialista de los Incas* tomaremos como base para nuestro estudio- que *todo tributo consistía en trabajos personales*". "El trabajo era obligatorio (...) el principio era aplicarlo de manera tan extensa, que los niños, desde la edad de cinco años, debían cumplir alguna tarea en relación con sus fuerzas".[5]

Los "hatunruna" ("la gente común y baja") o miembros del pueblo, no sólo estaban obligados a trabajar en beneficio del Estado, personificado por el Inca, sino que llevaban vestidos diferentes y de baja calidad, para distinguirse de las clases superiores; eran mantenidos en la mayor ignorancia, vivían apenas con lo indispensable y en la máxima miseria compatible con la existencia. "Las necesidades del pueblo habían permanecido elementales y poco numerosas gracias, es verdad, a la habilidad política del soberano".[6] "Pachacutec dictó leyes suntuarias prohibiendo a los 'hatunruna' los platos raros, los vestidos de lana finos, los ornamentos y las joyas".[7] "Los indios no sólo se contentaban con poco, sino que además su cocina era de las más primitivas y les estaba prohibido modificarla".[8] Y cita al cronista Polo de Ondegardo cuando dice: "Es increíble que esas gentes lleguen a alimentarse con tan poca cosa".[9] "Las habitaciones de los indios eran antes lo que son hoy simples casuchas de piedra, de ladrillos o de barro, con techos de paja, sin ventanas".[10] Además, estaban en una situación de completo aislamiento de la clase dirigente: "Un abismo separa a la élite de la masa".[11]

[5] L. Baudín: *El imperio Socialista de los Incas*, Santiago de Chile, 1953, p. 278.
[6] L. Baudín: op. cit., p. 191.
[7] L. Baudín: op. cit., p. 190.
[8] L. Baudín: op. cit., p. 217.
[9] L. Baudín: op. cit., p. 219.
[10] L. Baudín: op. cit., p. 221.
[11] L. Baudín: op. cit., p. 133.

Compendiando, podríamos decir con W. H. Prescott: "Los impuestos pesaban sobre el pueblo (...) A él le tocaba la carga de mantenerse a sí mismo y a todas las demás clases del Estado, pues los nobles, los empleados públicos y los sacerdotes estaban exentos de tributo. La obligación de cubrir todos los gastos del gobierno recaía enteramente sobre el pueblo. Mas lo peor entre los peruanos es que no tenían modo de mejorar de condición, porque trabajaban para otros más que para sí mismos, y habían de morir tales cuales nacieron".[12]

En cuanto a las mujeres, "son miradas en muchos respectos -dice Baudin- como mercancías. La mayor parte, afectadas a las necesidades del pueblo, constituye un mínimo necesario para asegurar la supervivencia de la raza; el resto es guardado en reserva y distribuido por el Inca como los vestidos y las armas, según las necesidades de la política imperial (...) La mujer figura, en suma, como un objeto de consumo de orden superior, a disposición del Estado".[13]

En fin, "hombres y mujeres, todos los indios llevaban una existencia severamente reglamentada". Los detalles de esta reglamentación serían interminables y llegaban hasta los más íntimos aspectos de la vida privada. "En ningún pueblo del Nuevo Mundo encontramos, como entre los Incas, una absorción lenta y gradual de individuo por el Estado (...) hasta determinar la pérdida de la personalidad".[14] "El indio no tenía más que obedecer".[15] "La administración pensaba y obraba por su cuenta y si ella suspendía su acción, la vida social se detenía".[16]

La cultura era atributo exclusivo de la clase dominante, la cual hasta llegaba a hablar su propio idioma, mientras el pueblo vivía sumido, por designio de esa clase, en la más cruda ignorancia. "En el Perú la instrucción estaba reservada exclusivamente a la élite", expresa Baudin. Y Garcilaso de la Vega, tan favorable a los Incas, de los que descendía, en sus *Comentarios reales*, escribió: "Convenía que los hijos de la gente común no aprendiesen las ciencias, las cuales pertenecían solamente a los nobles, porque no se ensoberbiesen y amenguacen la república".[17]

[12] W. Prescott: op. cit., p. 31.
[13] L. Baudin: op. cit., p. 341.
[14] L. Baudin: op. cit., p. 346.
[15] L. Baudin: op. cit., p. 347.
[16] L. Baudin: op. cit., p. 348.
[17] Garcilaso de la Vega: *Comentarios reales de los Incas*, Libro IV, cap. XIX, Buenos Aires, 1943.

Esa situación de tremenda desigualdad y esclavitud no era posible mantenerla sin un sistema casi perfecto de espionaje y opresión, con penalidades severísimas y terribles. "Los castigos eran muy rigurosos -prosigue Baudín- *el más frecuente era la pena de muerte*".[18] Y cita a Buschan cuando asegura que los Incas, "para castigar a sus súbditos, les cortaban las manos, la nariz, las orejas y les sacaban los ojos".[19] Asimismo, cita al cronista Murúa cuando escribe: "El miedo hacía caminar a todo el mundo por camino derecho y no había ladrón ni vagabundo"[20], aludiendo a una prisión que había en el Cuzco "cuyo solo nombre hacía temblar de espanto".[21]

El Inca, personificación del Estado, pretendía ser hijo del Sol y se hacía adorar como tal. *Jamás hubo monarca más absoluto.* "Iba Topa Inga Yupanqui con tanta majestad y pompa -escribió Sarmiento de Gamboa- que por donde pasaba, nadie le osaba mirar la cara: en tanta veneración se hacía tener. Y la gente se apartaba de los caminos por donde había de pasar, y subiéndose a los cerros, desde allí le mochaban y le adoraban. Y se arrancaban las pestañas y las cejas, y, soplándolas, se las ofrecían al Inca".[22] Bien dice un escritor contemporáneo: "El emperador de los incas era el gobernante supremo del Estado, y con mayor razón que Luis XIV podría haber repetido o, mejor dicho, anticipado, la afirmación de que él era el Estado".[23]

En una palabra, "la extraordinaria disciplina que reinaba en el imperio, tanto entre civiles y militares, había destruido a tal punto el espíritu de iniciativa individual, que los hombres no se atrevían y ni siquiera sabían cómo obrar cuando no estaban mandados".[24] Es más, "Santa Cruz Pachacuti cuenta que el Inca Loque Yupanqui ordenó apretar las cabezas de los recién nacidos de modo que se volviesen obedientes".[25] "¡Qué tiene de extraño -agrega Baudín- que este gran imperio geométrico sea tan monótono y tan triste!".[26] Y llega a esta conclusión lamentable: "Podemos fácilmente representarnos *la vida*

---

[18] L. Baudín: op. cit., p. 285.
[19] L. Baudín: op. cit., p. 285.
[20] L. Baudín: op. cit., p. 287.
[21] L. Baudín: op. cit., p. 285.
[22] Pedro Sarmiento de Gamboa: *Historia de los Incas*, Buenos Aires, 1943, p. 118.
[23] J. Alden Mason: *Las antiguas culturas del Perú*, México, 1961, p. 174.
[24] L. Baudín: op. cit., p. 322.
[25] L. Baudín: op. cit., p. 330.
[26] L. Baudín: op. cit., p. 351.

miserable del hombre del pueblo que el curso del tiempo apenas ha modificado".[27]

Así se logró la liquidación de la personalidad del hombre del Tahuantinsuyu, quien, según el profesor Baudín, presentaba *"los rasgos distintivos de una raza sojuzgada y embrutecida"*.[28] A pesar de lo cual, sostiene que los súbditos de los Incas eran felices en su embrutecimiento, aduciendo peregrinamente que "el indio no tenía más que obedecer, y cualquiera que se haya habituado a una obediencia pasiva, termina por no saber obrar ya por sí mismo y se acostumbra a amar el yugo que sufre".[29] Y titula su capítulo retrospectivo del sistema incaico: "Una cáfila de hombres felices", agregando: "creemos, pues, que los indígenas se sentían felices (...) era una felicidad negativa".[30] Todo lo cual le da base para proseguir diciendo: "El carácter del indio ha persistido hasta nuestros días (...) *sumisión, servilismo, resistencia a la fatiga* y cierto espíritu utilitario". Terminando con estas frases concluyentes: *"Si (...) es el desarrollo de la personalidad humana lo que se mira como el objetivo de la existencia, entonces el sistema peruano ha sido la más desastrosa de las experiencias sociales.* El Inca sumergió a sus súbditos en un sueño vecino a la muerte; les arrebató toda dignidad humana (...) *En América no se obtuvo una supuesta felicidad más que a costa del aniquilamiento de la personalidad humana*".[31]

Y, en un último libro sobre el mismo tema, este profesor que pretende presentar al Tahuantinsuyu como socialista, arriba a la siguiente conclusión, después de mostrarnos otra vez el cuadro lamentable del hombre del pueblo en el Imperio precolombino de los Andes: "Se pudiera al menos creer que el indio era feliz, y muchos lo han pensado. Nosotros lo habíamos creído hasta el presente (...) pero, hoy, no creemos que, aún al precio de su libertad, el indio haya podido conquistar la felicidad"[32].

2- Y así llegamos a este imperioso interrogante: ¿cómo es posible que este horrendo régimen de esclavitud haya podido sugerir, según se afirma, libros como *La ciudad del sol*, de Campanella? ¿Cómo es que sobre él se escribieron obras como *Los Incas*, de Marmontel, que lo presentaba como expresión de una sociedad ideal, al punto de que

[27] L. Baudín: *Les Incas du Perou*, París, 1947, p. 90.
[28] L. Baudín: *El Imperio Socialista de los Incas*, p. 353.
[29] L. Baudín: op. cit., p. 347.
[30] L. Baudín: op. cit., p. 356
[31] L. Baudín: op. cit., p. 357.
[32] L. Baudín: *La vida cotidiana en el tiempo de los últimos Incas*, Buenos Aires, 1955, p. 300.

el Congreso de Tucumán, que el año 1816 declaró la independencia argentina, cayó bajo su hechizo, pretendiendo restablecer la dinastía de los Incas, que tan alto grado de perfección, se decía, había logrado en el desarrollo de la sociedad humana? ¿Cómo es que, aún en nuestros días, hombres que se tienen por serios y consideran que se expresan con responsabilidad, pueden escribir elogios desmedidos del Imperio incaico, como aquellos indigenistas que parecen creer necesario, para reivindicar al indio, hacer la apología del Incario? "Junto a la leyenda que se basa en las ingentes cantidades de oro extraídas por los españoles, brilla otra no menos deslumbradora: la del Perú de los Incas -expresa la retórica de uno de ellos-. Este es el mito de la Sociedad Perfecta que inspiró las utopías de Moro[33], Campanella y Bacon. Esta es la socorrida fuente para las ideologías socialistas, en la que se nutren cuantos han pensado y siguen pensando en el mundo que el origen de todos los males está en la propiedad individual del suelo. Perú es colectivismo" (...) (este) (...) "otro Perú haría soñar a hombre tan en sus cabales como Montagne, o ponerse serio repentinamente a Voltaire, el burlón. Pero de los Incas, patria de la justicia que anhela el hombre por conseguirla, donde es real y no mero sueño la felicidad de todos los seres humanos, meta inalcanzada en el largo calvario de siglos" (...) "Corresponde a la vida feliz bajo los Incas, en que la organización social, política y económica había conquistado para el hombre, cualquiera que fuera su lugar en el estado, un mínimo de seguridades que lo libertaban de toda contingencia".[34]

¿Cómo es que un autor del renombre del boliviano Franz Tamayo, a quien sus admiradores presentaban como "el gran señor de la inteligencia", ha podido hablar de "la organización política, social y religiosa del imperio incaico, el cual en punto a ética trascendente y de una final endemonía humana deja a las repúblicas de Platón y de Roosevelt tan atrás y tan lejos, que la una se queda como un sueño genial del niño y la otra como un violento y sufrido esfuerzo del hombre"?[35] ¿Cómo es que el famoso arqueólogo peruano Julio C. Tello se sitúa, junto con otros indigenistas, entre "la clase de hombres que añoran sinceramente que vuelva algún día para el Perú la Edad de Oro de los Incas, la de la sociedad organizada en un sentido más

---

[33] Esto es totalmente falso, por cuanto Tomás Moro escribió su *Utopía* años antes de que Pizarro y sus compañeros llegaran al Perú.

[34] Luis E. Valcárcel: *Ruta cultural del Perú*, México, 1945, p. 15. Todavía en 1964 se ha publicado en Buenos Aires, por la Editorial Universitaria, un opúsculo sobre "Machu Picchu", del mismo autor, donde sostiene idénticos infantilismos.

[35] Franz Tamayo: *Creación de la pedagogía nacional*, La Paz, 1944, p. 124.

racional, inspirada en la experiencia adquirida en siglos de vivir y remozada con la aplicación de los principios de moral cristiana, sin prejuicios raciales o sociales, sin clases ni privilegiados"?[36]

Esto sólo lo explicaría una defectuosa interpretación o una casi deliberada tergiversación, basada en el hecho de que, en el Tahuantinsuyu, el Estado, personificado por el Inca, se ocupara diligentemente del mantenimiento y asistencia de sus súbditos, de proveer sus necesidades, combatir sus vicios y defectos y prevenir su incapacidad. *Pero nosotros podemos decir que, si tal acontecía, era simplemente porque la masa de la población del Tahuantinsuyu, en su conjunto, era esclava del Inca y de su minúscula casta gobernante y, no atender a esa masa era ir contra los propios intereses de los esclavizadores.* ¿A qué dueño de esclavos le conviene descuidarlos y dejarlos morir de hambre? ¿No los han atendido siempre, aun los más déspotas, cuando se enfermaban o incapacitaban? ¿No constituían ellos, después de todo, su fortuna?

Baudín cita al Padre Acosta cuando escribió en sus crónicas sobre los Incas: "Esos reyes bárbaros habían hecho esclavos de sus súbditos y gozaban de los frutos del trabajo de estos; ésta era su mayor riqueza". Y, luego de calificar de "socialista" al Imperio, comenta: "Que el bienestar no haya sido considerado por el Inca como un fin, sino como un medio de obtener un mayor rendimiento de trabajo, una mayor gloria y mayores provechos para sí, es muy probable".[37] Por eso es que "*el trabajo era considerado como un fin, no como un medio*".[38] El fin era lograr un mayor usufructo para el Inca, y no liberar a la masa que trabajaba, de sus necesidades. Por eso, también, la principal preocupación de los Incas era no tener a sus súbditos ociosos, así como su lema "no seas perezoso", quería significar "no dejes de trabajar ni un instante para el Estado", es decir, para el Inca y su casta, que lo personificaban, y no para la sociedad, como pretenden los apologistas del Incario, en cuyas realizaciones y goces, el "hatunruna" no participaba, ni en su cultura, que le era negada, y sí en la bárbara carga de trabajo, pesado y continuo, por la que recibía el mendrugo apenas suficiente para no perecer de hambre, reproducirse y seguir produciendo. Bien escribió L. E. Valcárcel, sin apreciar verdaderamente, el alcance horroroso de lo que expresaba: "El Inca extendió su dominio de justicia y bienestar para todas las gentes, llevando a todas partes la palabra mágica que define su actitud ante el cosmos: trabajo".[39]

[36] Julio C: Tello: Prólogo a *Del ayllu al cooperativismo socialista*, de H. Castro Pozo, Lima, 1936.
[37] L. Baudin: op. cit., p. 226.
[38] L. Baudin: op. cit., p. 226.
[39] L. E. Valcárcel: op. cit., p. 123.

Por eso debemos buscar la verdad en otros conceptos. "Si bien los Incas, por término medio, eran grandes estadistas, no puede decirse lo mismo de sus cualidades puramente humanas -escribe una autoridad de la categoría de J. J. von Tschudi, quien, en diversas oportunidades, proclama la superioridad de los aztecas-. Eran autócratas tan absolutos como no los presenta semejantes la Historia; tiranos en el verdadero sentido de la palabra" (...) "En tales circunstancias fácil es comprender que los Incas eran más temidos que queridos" (...) "No es probable que los Incas hayan quedado a oscuras respecto a los verdaderos sentimientos de la mayoría de sus súbditos, y de allí que trataran por todos los medios a su alcance de tener completamente dominados a los pueblos (...) recurriendo para ello no sólo a las medidas más desesperadas de violencia y crueldad inaudita contra el menor asomo de resistencia, sino a los reglamentos más severos (...) y sobre todo por medio de una increíble vigilancia sobre sus súbditos, que llegaba al extremo de que para cada diez indios (en algunas regiones sólo cada cinco) había un inspector; esto es, por cada mil hombres, ciento diez policías. Sus atribuciones eran conocer la vida pública y privada de los individuos sometidos a su vigilancia y poner inmediatamente en conocimiento de las autoridades cualquier tendencia de libertad o contravención de los deberes que les eran prescriptos con severidad. Estos agentes eran, a su vez, observados por otros, y todos ellos por los inspectores públicos que 'todo lo ven', los Tukurikuk" (...) "De estas tristes condiciones del pueblo y de su retroceso al salvajismo eran responsables, única y exclusivamente, los Incas con su sistema de gobierno tan tiránico que, como va dicho, suprimía por la violencia todo vuelo del espíritu donde quiera que se mostrara. Los monarcas estaban constantemente asediados por el temor de que su dinastía tuviera, al fin, que ceder a la voluntad popular y de allí que recurrieran a medidas que nos parecen incomprensibles. Por eso los Incas elevaron grandes palacios y edificios, sin que hubiera necesidad de ellos, empleando millares de hombres en arrastrar, desde las canteras hasta los edificios, enormes piedras de construcción, o bien hacían transportar piedras labradas desde Cuzco hasta Quito, recorriendo una distancia de 2.000 kilómetros, sin más objeto que tener al pueblo ocupado y alejarlo de la ociosidad..." "Esta descripción corta y verídica de los príncipes y de los súbditos y de sus respectivas relaciones -termina van Tschudi- difiere mucho de las informaciones de los visionarios antiguos y modernos, acerca de los mandatarios y pueblos incaicos (...) los buenos elementos dormitan en el carácter del indio, jamás han sido despertados, manifestándose tan sólo en

uno u otro caso aislado; en cambio los malos se desarrollaron muy rápidamente por efecto de la ocasión que se les ofrecía".[40]

3 - Y aquí ha llegado, también, el caso de preguntarse con asombro: ¿Cómo es posible que semejante sistema de esclavitud haya podido ser presentado como "socialista" y, aún, como "comunista" por parte de autores y sociólogos aparentemente responsables? "Socialista" lo ha denominado en su citado libro el profesor Baudin, y muchos otros autores también lo han hecho en diversas publicaciones. "Comunista" lo han llamado otros escritores, incluso uno considerado autoridad en marxismo, como el peruano José Carlos Mariátegui.

Empezaremos por estos últimos. V. R. Haya de la Torre, por ejemplo, muestra frente al Tahuantinsuyu extraordinario entusiasmo y lo califica de comunista.[41] Mariátegui, por su parte en su famoso libro *Siete ensayos de interpretación de la realidad peruana*, hace el mayor elogio del Imperio incaico: "Hasta la conquista se desenvolvió en el Perú -escribe- una economía que brotaba espontánea y libremente del suelo y la gente peruanos" (...) "Todos los testimonios históricos coinciden en la aserción de que el pueblo incaico -laborioso, disciplinado, panteísta y sencillo- vivía con bienestar material. Las subsistencias abundaban; la población crecía" (...) "La organización colectiva, regida por los Incas, había enervado en los indios el impulso individual (...) Los Incas sacaban toda la utilidad social posible de esta virtud de su pueblo, valorizaban el vasto territorio del Imperio construyendo caminos, canales, etc., lo extendían sometiendo a su autoridad tribus vecinas. El trabajo colectivo, el esfuerzo común, se empleaba fructuosamente en fines sociales". Y agregaba: "El comunismo incaico -que no puede ser negado ni disminuido por haberse desenvuelto bajo el régimen autocrático de los Incas- se le designa por esto como comunismo agrario".[42]

Y, más adelante, discutiendo polémicamente con un escritor peruano que negaba ese comunismo, después de referirse en forma dubitativa al "despotismo" de los Incas, dice: "Quiero afirmar aquí la defensa que hice del comunismo incaico, objetando la tesis de su más reciente impugnador, Augusto Aguirre Morales (...) Aguirre conside-

[40] J. J. von Tschudi: *Contribuciones a la Historia, Civilización y Lengüística del Perú Antiguo*, Lima, 1928, t 1, p. 29 a 37.
[41] V. R. Haya de la Torre: *Ideario de acción aprista*, Buenos Aires, 1930, p. 118.
[42] J. C. Mariátegui: *Siete ensayos de interpretación de la realidad peruana*, 2ª edición, Lima, 1943, p. 7.

ra y examina el Imperio con apriorismos liberales e individualistas. Y piensa que el pueblo incaico fue un pueblo esclavo e infeliz porque carecía de libertad". Y, frente a esa afirmación, Mariátegui sostiene que "el hombre del Tahuantinsuyu no sentía absolutamente ninguna necesidad de libertad individual". Y, después de presentar ese argumento tan endeble como increíble en un pensador que se pretende marxista, por el que da a entender que el indio del Tahuantinsuyu era feliz en su esclavitud, termina: "La tesis de Aguirre, negando el carácter comunista de la sociedad incaica, descansa en un concepto erróneo".

Asimismo, en el prólogo al libro de Luis E. Valcárcel, *Tempestad sobre los Andes*, Mariátegui -que escribía los nombres quechuas utilizando la K y la W germánicas, como todos los indigenistas- sostiene: "El pueblo incaico construyó el más desarrollado y armónico sistema comunista".[43]

Posiblemente, frente a estas afirmaciones, fue que reaccionó con toda su autoridad Ricardo E. Latcham, cuando escribió: "El supuesto comunismo de los Incas estuvo muy lejos de lo que se ha figurado y que se describió tantas veces".[44] Y el mismo profesor Baudín las encaró, expresando: "El modo peruano de apropiación del suelo es calificado de 'comunista' por varios autores, pero no merece tan epíteto".[45] Concepto que repite en otro de sus libros sobre el Incario: "El sistema aplicado a la masa no es comunista, ya que importa, en el fondo, un elemento de interés personal: el 'tupu', del que cada familia extrae el producto a título exclusivo. Aparece aquí una fuente de desigualdad, ya que la habilidad, el gusto al trabajo y aún el azar pueden hacer variar el rendimiento".[46] Pero, a su vez, asegura a continuación que tal régimen es "socialista". Y entra en largas disquisiciones sobre el "sistema socialista" para demostrarlo.

Pero, en tales disquisiciones, Baudín, a pesar de su cátedra de Derecho, confunde el término "socialista" con totalitario. Y a su vez -como puede apreciarse a través de todos sus libros- este profesor -en el fondo profundamente reaccionario- aspira a desacreditar el ideal socialista, y trata de lograrlo presentando al bárbaro régimen de los Incas como tal. "Transpuesto a América -escribe- el socialismo de Estado toma una forma mucho más acusada que en nuestros paí-

[43] L. E. Valcárcel: *Tempestad sobre los Andes*, con prólogo de J. C. Mariátegui, Biblioteca Amauta, Lima, 1927, p. 10.

[44] R. E. Latcham: *Los Incas (sus orígenes y sus ayllus)*, Santiago de Chile, 1928, p.5.

[45] L. Baudin: *El Imperio social de los Incas*, p. 141.

[46] L. Baudin: *Les Incas du Perou*, p. 85.

ses de propiedad individual, ya que reposa sobre un fundamento de propiedad colectiva; por otra parte esta ha podido facilitar en cierta medida el establecimiento de un socialismo de Estado, porque el anonadamiento del individuo en el interior del grupo restringido lo ha preparado para dejarse absorber por el Estado".[47]

Y, refiriéndose a todas las taras del régimen incaico, comenta: "Los defectos que hemos anotado son aún poca cosa al lado del vicio capital que comporta todo régimen socialista". Y agrega: "Se dirá, quizás, es verdad, que *si no existía esclavitud en el Perú, es porque la población entera era esclava.* Pero hay que confesar -prosigue con toda mala intención- que en un sistema socialista la diferencia entre el hombre libre y el esclavo es, a veces, difícil de establecer"[48].

Algunos escritores, como Sergio Bagú, pretenden salir al encuentro de tales afirmaciones, y escriben: "La economía incaica ha sido objeto de estudios muy valiosos. Se la ha llamado socialista por el alto grado de previsión y planificación que la caracterizó, adjetivo este más que equívoco si se le aplica en nuestro tiempo, porque el socialismo es incompatible con la presencia de un sistema de castas como el que había en el Incario".[49] Pero, en seguida, como tantos liberales y pseudo izquierdistas de la América Latina, cae en el elogio del Incario: "Podemos afirmar -dice- que la esclavitud como institución económico social, no existió". Para agregar: "Sin destruir el ayllu y sobre bases económicas bien exiguas, los incas levantaron un armonioso edificio en el cual pusieron de manifiesto la más sorprendente sabiduría económica".[50] E, idealizando al régimen del Tahuantinsuyu, en otro de sus libros, asegura: "Aquellas castas aristocráticas no aparecen, sin embargo, en la historia precolombina como minorías parasitarias, cuyos ocios se alimenten del dolor de millares y cuya belicosidad resulte un beneficio en sí misma".[51] Y pretende que "las circunstancias históricas explican que las castas aristocráticas permanecieran en la América indígena más en contacto con la masa del pueblo y tuvieran una tendencia mucho menos marcada a la injusticia, que las aristocracias europeas de la época".[52] Todo lo que hemos visto que es totalmente falso. También hacen esta idealización del Incario, Rigoberto Paredes[53], el ex líder socialista boliviano Tristán

[47] L. Baudin: *El Imperio Socialista de los Incas*, p. 183.
[48] L. Baudin: op. cit., p. 130.
[49] S. Bagú : *Economía de la sociedad colonial*, Buenos Aires, 1949, p. 14.
[50] S. Bagú: op. cit., p. 18.
[51] S. Bagú: *Estructura social de la colonia*, Buenos Aires, 1952, p. 21.
[52] S. Bagú: op. cit., p. 24.
[53] R. Paredes: *Provincia de Inquisivi*, La Paz. 1906.

Marof[54], el catedrático de Derecho de Potosí, Abelardo Villalpando Retamozo, Jesús Lara, etc...[55] A. Villalpando Retamozo, por ejemplo, dice: "La tierra, los frutos, los pastos, los fertilizantes y las aguas, así como la lana de los animales y minerales, pertenecía originariamente al Inca, quién los distribuía equitativamente entre sus súbditos. Es verdad que estos vivían dentro de una absoluta sumisión al soberano, pero (...) el indio del Imperio era, ante todo, parte integrante de la colectividad, pues aún en asuntos de su exclusivo fuero personal, como el matrimonio, por ejemplo, tenía que subordinarse a los designios de la colectividad".[56] Todo lo que nos está demostrando que este catedrático, como tantos otros, confunde la colectividad con el Estado, personificado en este caso, como hemos dicho, por el Inca.

4- Y, para cerrar por ahora esta lista, que podría prolongarse indefinidamente, quiero detenerme en los conceptos del profesor Rafael Karsten, catedrático de la Universidad de Helsingfors, en su reciente y, en apariencia, monumental obra *La civilisation du Empire Inca. Un Etat totalitaire du passé*, aparecida en París, en 1957, la cual, según manifiesta, compendia treinta años de investigaciones realizadas, en buena parte en el propio Perú, y en la cual hace una confusión idéntica a las anteriormente expresadas.

Empieza declarando que el Imperio de los Incas constituye "uno de los más notables Estados que jamás hayan existido" (p. 46). Y agrega que "el poder estaba concentrado en las manos del Inca reinante a tal punto que, una vez éste hecho prisionero y puesto fuera de condiciones de obrar, todo el mecanismo del Estado se detuvo" (p. 65). "Aún en la época de la monarquía absoluta, en la Europa del siglo XVII, jamás ningún monarca fue aureolado a los ojos de sus súbditos, por una gloria semejante a aquella del hijo del Dios Sol, el rey divino del antiguo Perú" (p. 105).

Señala, como otros sociólogos que han estudiado el tema, la importancia del Estado en el Perú precolombino, al que todos estaban obligados a servir bajo una forma u otra, y según su edad y capacidades, destacando, lo mismo que aquellos, que "la alta sociedad del Imperio incaico gozaba de una situación excepcional en lo que concernía a los deberes hacia el Estado, hallándose completamente exenta de impuestos y el 'tercer estado', es decir, las clases medias e inferiores, llevaban prácticamente solas el fardo de las cargas. La idea de una igualdad general entre los miembros de una colectividad era

[54] T. Marof: *La justicia del Inca*, Bruselas, 1928.

[55] Guillermo Francovich: *El pensamiento boliviano del siglo XX*, México, 1936, p. 125.

[56] A. Villalpando Retamozo: *La cuestión del indio*, Potosí, 1939, p. 11.

del todo extraña a los Incas. Ellos encontraban enteramente natural que algunos fuesen los amos y los otros, es decir, la gran masa de la población, sus servidores" (p. 118). Añadiendo: "En un Estado donde las diferencias sociales eran tan acusadas, no había igualdad ante la ley" (p. 122). Y detalla, a pesar de ello, las disposiciones tomadas respecto a la administración de justicia que "tendían -dice- al bien del Estado y de la sociedad" (p. 127).

En seguida recalca que "la organización social que constatamos en el Imperio incaico, en la época de su mayor floración, debe ser considerada un *fenómeno sin paralelo*. Hay derecho a preguntarse si en la historia de algún pueblo un orden social socialista, aún 'comunista', jamás se ha realizado con tanto éxito como aquí" (p. 18). Repitiendo en sus "Conclusiones" que los Incas habían logrado levantar "un verdadero imperio que, analizado en el marco de la época, debe ser tenido como casi sin igual en la Historia (...) El reino del Tahuantinsuyu (...) era un Estado, en el sentido moderno de la palabra, tan imponente que suscita nuestra admiración, testimoniando el genio de los hombres que lo fundaron" (p. 255). Terminando por declarar que, contrariamente a lo que se ha escrito sobre la "tiranía insoportable" de los Incas, la ley de estos "era rígida y rigurosa, pero justa", y afirmando luego que "jamás un Estado, aún en la época moderna, ha tomado tanto empeño por asegurar que el más humilde miembro de la colectividad, el más pobre, el más desheredado, fuera protegido por la sociedad y pudiera llevar una existencia digna de un hombre" (p. 256).

Como único comentario a los conceptos del profesor Karsten, de la Universidad de Helsingfors, quien confiesa haber pasado treinta años de su vida dedicado al estudio de los Incas del Perú, para llegar a tan livianas conclusiones, análogas, por otra parte, a las de tantos ilustres catedráticos de distinguidas Universidades del Viejo y del Nuevo Mundo, y que, como la mayoría de ellos, confunde la sociedad ya dividida en clases, con el Estado, que representa, no a toda esa sociedad en su conjunto, sino únicamente a una de las clases, la dominante, que dispusiera, no de tres décadas de su existencia, sino tan sólo de algunas horas y diera una lectura al conocido libro de Federico Engels, *Origen de la familia, de la propiedad privada y del Estado*, ya citado, que, generalmente, se estudia en esas mismas universidades, y allí podría ilustrarse sobre el significado y el rol del Estado que tanta admiración y encomio le provoca al estudiarlo en el Imperio de los Incas del Perú.

"En cierto grado del desarrollo económico -escribe Engels- necesariamente unido a la escisión de la sociedad en clases, esta escisión

hizo del Estado una necesidad (...) El Estado no es en ningún modo, un poder exteriormente puesto a la sociedad; tampoco es la realización de la idea moral, 'ni la imagen y la realización de la razón', como lo pretende Hegel. Es más bien un producto de la sociedad cuando llega a un grado de desarrollo determinado; es la confesión de que esa sociedad se pone en irremediable contradicción consigo misma, y está dividida por antagonismos irreconciliables, que es impotente para conjurar. Pero a fin de que las clases antagónicas, de opuestos intereses económicos, no se consuman a sí mismas y a la sociedad con luchas estériles, hácese necesario un poder que domine ostensiblemente a la sociedad y se encargue de dirimir, el conflicto o mantenerlo dentro de los límites del 'orden'. Y ese poder, nacido de la sociedad, pero que se pone por encima de ella y se le hace cada vez más extraño, es el Estado" (...) "Un segundo punto es la institución de la 'fuerza pública'" (...) "Esta fuerza pública particular es necesaria porque desde la escisión de la sociedad en clases, se ha hecho imposible una organización armada, nacida espontáneamente de toda la población" (...) "Para tener a raya a los ciudadanos, hízose necesaria una fuerza pública policíaca. Esta fuerza pública existe en todo Estado, y no sólo consiste en hombres con armas, sino también en accesorios materiales, prisiones y tribunales de justicia de todas especies" (...) "Para sostener en pie esa fuerza pública, se necesitan contribuciones de parte de los ciudadanos del Estado: los impuestos" (...) "Habiendo nacido el Estado de la necesidad de refrenar los antagonismos de clases, pero naciendo también en el seno del conflicto de esas clases, como regla general es el Estado una fuerza de la clase más poderosa, de la que impere económicamente, y que por medio del Estado se hace también clase preponderante desde el punto de vista *político*, y crea de ese modo nuevos medios de postergar y explotar a la clase oprimida. Así es que *el Estado antiguo era, ante todo, el Estado de los poseedores de esclavos para tener a estos bajo el yugo*". Y termina diciendo: "Cuanto más progresa la civilización, más obligada se cree a cubrir con el manto de la caridad los males que ha engendrado fatalmente, a paliarlos o desaprobarlos. En una palabra, introduce una hipocresía convencional que no conocían las primitivas formas de la sociedad ni aún los primeros grados de la civilización, y que a la postre llega a pretender que *la explotación de la clase oprimida la ejerce la clase explotadora únicamente en beneficio de la clase explotada*; y que si esta última no lo reconoce así, y hasta se muestra rebelde, esto constituye por su parte la más negra ingratitud hacia sus bienhechores, los miembros de la clase explotadora".[57]

[57] F. Engels, Op.cit.

A través de las palabras de Engels está explicado, pues, clarísimamente todo el poder de Estado -expresión de sus propios intereses- entre los Incas, poder acorde con la magnitud del grado de explotación que en esa sociedad se realizaba, transformando en esclava a la masa de la población. Por ellas, también, es posible comprender la causa de la deslumbrante pompa y el ceremonial de que el Inca se rodeaba para afirmar su dominación, así como su pretensión de ser hijo del Sol y hacerse adorar como tal. Y la necesidad de levantar imponentes monumentos que dieran en forma permanente al pueblo una medida de su importancia y de su poder. Así lograba mantenerlo sometido, con lo que podía continuar su explotación, al mismo tiempo que aplastaba la personalidad de sus súbditos, negándoles la cultura y reduciéndolos a la categoría de simples bestias de carga que se alimentan y se cuidan para que produzcan y se reproduzcan.

¿Y esó pretende ser presentado como un ideal social, y como socialismo comunismo? El socialismo, -y el comunismo que es el grado más evolucionado del primero- supone la eliminación de las clases sociales y la propiedad colectiva de los medios de producción y de cambio, así como el desarrollo de la cultura y de la personalidad del individuo. Es decir, exactamente lo contrario de lo que habían establecido los Incas del Perú. Lo dicen algunos honestos investigadores: "Tomando en cuenta la existencia de la comunidad indígena en el Perú -escribió el profesor Alejandro Lipschutz- como base de su organización económica, social y política, varios autores la han declarado 'comunista' o 'socialista'; los unos para enzalsarla notablemente, como Mariátegui y Castro Pozo, otros para rebajarla, como Baudín (1928). Sin embargo, es de tal modo evidente que estos autores están en el error. El mundo incaico es una sociedad netamente privilegiaria, comparable con la sociedad señorial o feudal europea, aunque distinta de ella en un sin número de importantes aspectos. La clase privilegiada hace uso de los elementos colectivistas de propiedad y producción representados por la comunidad, para sus fines egoístas. El imperio incaico admite estos elementos colectivistas en cuanto le sirven para el mantenimiento de su régimen privilegiario.

Y los gobernantes incaicos están muy conscientes de eso".[58]

5- ¿Qué era, entonces, el Tahuantinsuyu? Quien más se ha acercado hasta ahora a una exacta definición del Imperio de los Incas, ha sido José Antonio Arze, ex profesor de sociología, de la Universidad Mayor de San Andrés (La Paz, Bolivia), ya fallecido. Dice este autor

[58] A. Lipschutz: *La comunidad indígena en América y en Chile*, Santiago de Chile, 1956, p. 34.

en la introducción de su opúsculo *Sociografía del Inkario*, que lleva como anexo la segunda edición de la obra *El imperio de los Incas y su socialismo autocrático*, del antropólogo y economista belga Georges Rouma, traducida por el mismo Arze: "He conservado intacto el prólogo con que encabecé mi versión de Rouma, en 1935. En él pretendía ya esbozar una crítica marxista de esta cuestión, pero incurrí en el generalizado error de calificar el sistema Inkaiko como 'comunista', influido acaso, en esto, por los escritos de José Carlos Mariátegui, a quien siempre he respetado, por lo demás, como a la más eminente figura del Materialismo Histórico en América Latina. Fue justamente al traducir más tarde a Baudin -cuyo trabajo es, sin duda lo mejor que se ha publicado hasta hoy como exposición económico sociológica del Inkario, dejando a salvo el aspecto de sus planteamientos antisocialistas- fue entonces, digo, cuando, meditando más a fondo sobre este fascinante tema, llegué a la conclusión de que es impropio calificar de 'socialista' o 'comunista' a la civilización inkaika. Y esa convicción -que es la que mantengo actualmente- aparece fundamentada con bastante amplitud y documentación en mi ensayo *¿Fue socialista o comunista el Imperio Inkaiko?*[59]

José Antonio Arze que, además de profesor universitario, fue jefe del Partido de Izquierda Revolucionario (PIR), escribe: "Vemos perfectamente confirmada la afirmación marxista de que el Estado Inkaiko era un Estado de clase, un Estado que expresaba fundamentalmente los intereses económcos de la élite poseedora del control de los medios de producción. La élite ocupaba en el Ejército las situaciones de alto comando y los hatunrunas no podían ser otra cosa que soldados esencialmente obedientes: los intentos de rebelión interior eran severa e implacablemente reprimidos, gracias al monopolio de fuerza militar que la aristocracia se reservaba (...) Orejones y hatunrunas pertenecían a la misma raza, ¿por qué eran tan diferentes espiritualmente? Los marxistas respondemos: por la diferente posición de clase que ocupaban en el Imperio (...) Bajo la forma de reparto tripartito de las tierras en tierras del Sol, del Inka y del Pueblo, no es difícil percibir que la élite se reservaba prácticamente la parte del león, bien que disimulando su privilegiada situación a título de 'servicios del Estado', atribuidos a los que prestaban las castas sacerdotal, guerrera y gobernante (...) en el Imperio Inkaiko, el fundamento de la organización es la desigualdad declarada entre la élite sojuzgante y la gran masa".[60]

---

[59] J. A. Arze: *Sociografía del Inkario* (*¿Fue socialista o comunista el imperio inkaiko?*), La Paz, 1952.

[60] J. A. Arze: op. cit., p. 14, 20 y 23.

J. A. Arze escribió con muchísima razón: "*El estudio de las culturas precolombinas no tiene un mero interés teórico para los políticos marxistas.* En Bolivia y en todos los países que todavía conservan una gran proporción de población indígena quechua y aymará, subsisten las formas institucionales primitivas (especialmente el ayllu), y se mantiene, muy poco deformado por los aluviones de la cultura colonial y republicana, un rico substracto de vivencias que sólo esperan una acertada acción psicológico-política para ponerse al servicio de la revolución antifeludal y antiimperialista".[61]

Pero, para encarar las calificaciones de "socialista" o "comunista" hechas al Imperio incaico, llega a esta conclusión inaceptable: "El calificativo que podría aplicarse a lo sumo a la organización inkaika es el de "semisocialista", con las reservas que esta designación supone".[62]

Nosotros, por nuestra parte, sostenemos y repetimos que en el Tahuantinsuyu no hubo un ápice de "socialismo" o "comunismo". Lo que en realidad hubo -y puede prestarse a confusión para la utilización de esos términos- fue **La esclavización colectiva de una clase por otra, basada en la propiedad en común de la tierra por la clase dominante**. Que esa propiedad en común de la tierra estaba en vías de resquebrajarse, para transformarse, poco a poco, por repartos o mercedes del Inca, en propiedad privada de los miembros de aquella clase, parece surgir de los hechos históricos previos a la conquista hispana. Pero, sobre eso, nada se puede afirmar.

Agregado a la segunda edición

Es evidente que el Tahuantinsuyu pertenece al sistema económico que Carlos Marx llamó "modo de producción asiático", regido por lo que también él calificó como "despotismo oriental". "El déspota -dice- aparece aquí como el padre de las numerosas comunidades menores, con lo cual se realiza la unidad de todas. Se deduce de aquí que el producto excedente (que, de paso, se determina legalmente en términos de la verdadera apropiación por el trabajo) pertenece a esa unidad más elevada. Por consiguiente, el despotismo oriental parece conducir a una ausencia legal de propiedad. Pero en rigor su

[61] J. A. Arze: *Hacia la unidad de las izquierdas bolivianas*, Santiago de Chile, 1939, p. 21. Con posterioridad al fallecimiento, en 1955, de J. A. Arze, se ha publicado una *Sociología marxista*, debida a su pluma, muy voluminosa, pero carente, a nuestro juicio, de valor científico.

[62] J. A. Arze: *Sociografía del Inkario*, p. 24.

base es la propiedad tribal o común, creada en la mayoría de los casos por una combinación de manufactura y agricultura dentro de la pequeña comunidad, que así se vuelve completamente autosuficiente y contiene en sí misma todas las condiciones de la producción y de la producción excedente. Parte de su trabajo pertenece a la comunidad más alta, que en definitiva aparece como una persona. Este trabajo excedente se efectúa al mismo tiempo como tributo y como trabajo común para la gloria de la unidad, en parte para la del déspota, en parte para la de la entidad tribal imaginaria del dios. En la medida en que este tipo de propiedad común se realiza realmente en el trabajo, puede aparecer en dos formas. Las pequeñas comunidades pueden vegetar independientemente, unas al lado de las otras, y dentro de cada una el individuo trabaja independientemente, con su familia, en la tierra que se le ha asignado (...) Segundo, la unidad puede involucrar una organización común del trabaio mismo, que a su vez puede constituir un verdadero sistema, como en México, *y especialmente en Perú*, entre los antiguos celtas y ciertas tribus de la India. Además la comunalidad dentro del grupo tribal puede tender a aparecer, ya sea como representación de su unidad a través del jefe del grupo tribal de parentesco, o como relación entre los jefes de familia. De ahí una forma de comunidad más despótica o más democrática. Las condiciones comunales para la verdadera apropiación por medio del trabajo, tales como sistema de irrigación (muy importantes entre los pueblos asiáticos), medios de comunicación, etc. aparecerán entonces como obra de la unidad más alta, el gobierno despótico que se cierne por encima de las comunidades menores. Las ciudades propiamente dichas surgen junto a estas aldeas sólo allí donde la ubicación es particularmente favorable para el comercio exterior, o donde los jefes del Estado y sus sátrapas cambian sus ingresos (el producto excedente) por trabajo, que invierten como fondo de trabajo".[63]

Por su parte, un reciente comentarista de Marx, en una interesante recopilación sobre el "modo de producción asiático", escribe: "En general se ha aceptado que las contradicciones internas de los diversos modos de producción han conducido a la sociedad a nuevas etapas más elevadas de progreso. Así, el esclavismo condujo al feudalismo, éste al capitalismo, el cual, a su vez, engendra el socialismo. Esta es la teoría, pero la realidad ha demostrado demasiadas excepciones a la regla. En verdad prácticamente toda la historia de Asia, África y América Latina contradice esta teoría. En la historia de estos continentes ha existido un modo de producción en cuyo seno una

[63] Carlos Marx: *Formaciones económicas precapitalistas*, Buenos Aires, 1966, p 63 y 64.

modalidad peculiar en la estructuración y en el ritmo de desarrollo de las fuerzas productivas ha causado un estancamiento o, por lo menos, ha conducido a la sociedad por caminos que no corresponden al esquema comunidad primitiva-esclavismo-feudalismo-capitalismo. Este modo de producción fue denominado por Marx con el nombre de 'asiático', por el hecho de haberlo él encontrado bien representado en China, la India, Egipto, Persia, etc. El modo de producción asiático es un sistema en el cual aparece un poder estatal muy fuerte -político y económico- que se basa en la explotación generalizada de las comunidades aldeanas comprendidas en el territorio dominado por el Estado, explotación que se realiza por medio de la extracción de excedentes de la producción aldeana a través del tributo en especie o en trabajo (raras veces en moneda). Marx trató de explicar el atraso y el estancamiento del Asia en función de modo de producción asiático. Este régimen de producción, en tanto que su base está constituida por las comunidades aldeanas debe ser considerado como una forma de comunidad primitiva. Pero, desde el punto de vista de las relaciones entre aldeas y Estado, nexo qne fue definido por Marx como *'esclavitud generalizada'*, el modo de producción asiático debe ser considerado como una formación social clasista".[64]

[64] Roger Bartra: *El modo de producción asiático (Problemas de la historia de los países coloniales)*, México, 1969, p. 14 y 15.

Capítulo II

La conquista

El indio del Tahuantinsuyu obtuvo su libertad legal, aunque en los hechos esa "libertad" le costó un empeoramiento de su situación, ya que los conquistadores aprovecharon su idiosincrasia de esclavo, adquirida bajo los Incas, para mantenerlo sin mucha dificultad dentro de un régimen igualmente servil, aunque adaptado a las relaciones de propiedad e instituciones jurídicas que habían traído de España.

1- "Los Andes fueron para el 'conquistador' poderosos incentivos donde iba a desarrollarse una acción de grandeza dramática como no se había producido igual en cualquiera otra parte", dice J. Uriel García. Y así fue, en efecto. Porque jamás se había registrado en la historia del mundo un hecho semejante: que un minúsculo puñado de menos de 200 aventureros, llevando 27 caballos y comandados por un porquerizo inculto, se apoderara sin mucho esfuerzo de un Imperio poderoso, de extensión inmensa y poblado, según se afirma, por más de diez millones de habitantes. "Este hecho es extraordinariamente revelador, unos pocos hombres que realizaban la conquista de países desconocidos, dominando a millones de individuos, dotados de una estructura social, de una religión, de una vida económica, de leyes, de prácticas sociales y de una técnica militar".[1]

Esta aventura tan fantástica sólo podía haber ocurrido en el Tahuantinsuyu, donde, una insignificante casta gobernante, personificada por el Inca, mantenía en la esclavitud a toda la población del Imperio.

Los recién llegados no tuvieron más que apoderarse del Inca, matarlo, eliminarlo o desplazar a los miembros de la nobleza de mayor jerarquía (Atahualpa ya los había ayudado haciendo asesinar a casi toda la nobleza cuzqueña) y colocarse en su sitio. Todo lo demás lo haría el carácter del régimen existente en el Tahuantinsuyu.

"Los españoles mataron a Atahualpa -dice Luis Baudin-. Entonces el equilibrio social se rompió y el pueblo, habituado a obedecer,

[1] Gustavo Adolfo Otero: *Figura y carácter del indio*, La Paz, 1954, p. 132.

erró como un perro sin amo".[2] "*Los indígenas se habían manifestado tan dóciles y sumisos* -agrega por su parte Carlos Wiesse- *que los españoles los miraban con desprecio.* A excepción de una que otra refriega en los pasos de la sierra, después del suplicio de Atahualpa, nadie trataba de defender sus derechos".[3] ¿Cómo no había de errar como perro sin dueño el pueblo del Tahuantinsuyu, una vez desaparecido el Inca, si este había sido un amo absorbente y despótico? ¿Qué derechos iba a tratar de defender el pueblo incaico, si nunca había tenido ninguno? ¿Qué otras consecuencias podían esperarse de los acontecimientos que las que siguieron?

Fue la inaudita esclavitud en que se habían acostumbrado a vivir los súbditos del Tahuantinsuyu lo que permitió que ese miserable grupo de intrusos pudiera realizar tan fácilmente la conquista más fantástica de la Historia. Y aprovecharse de la idiosincracia que había impreso en aquellos súbditos tal esclavitud, para levantar, sobre esa base, adaptándola a sus instituciones económicas y jurídicas, uno de los pilares más sólidos de las posesiones coloniales de España en el Nuevo Mundo. Eso es lo que no quieren ver los indigenistas y sus amigos que se presentan, o que se presentaban, como de izquierda.

"Veamos qué resulta de la aplicación de este método histórico (la dialéctica marxista) a la historia americana -dice uno de ellos-. La negación de la negación viene a ser las sociedades indígenas organizadas, los quechuas y los aztecas. El comunismo primitivo de la organización incaica alcanza maravillosas proporciones. Económicamente los quechuas habían implantado un socialismo que, aunque teocrático e imperial, impedía la posesión privada de la tierra, única fuente de producción en esa sociedad campesina. La unidad del Imperio Incaico se había realizado en un vasto territorio, desde el sur de Colombia hasta el noroeste de la Argentina, con una población de más de veinte millones de habitantes. El ayllu, la comunidad indígena -supérsiste aún, pese a la conquista y a la república- unida también por la sangre, era la célula del Imperio" (...) "El antagonismo entre los invasores hispánicos y los indígenas de América es tremendo. Políticamente la monarquía española se enfrenta a las monarquías teocráticas indígenas. Económicamente: el feudalismo frente al socialismo o comunismo primitivo aborigen. Religiosamente el monoteísmo católico contra el politeísmo o, mejor, el panteísmo indígena. La raza blanca a la autóctona de bronce. El hierro de los conquistadores, la

[2] L. Baudin: *El imperio socialista de los incas*, p. 134.
[3] Carlos Wiesse: *Historia del perú*, Lima, 1923, p. 63.

técnica, las armas de fuego, al cobre y a las deficientes lanzas de los indios".[4]

"En el plano de la economía -escribe, a su vez, Mariátegui- se percibe mejor que en ningún otro hasta qué punto la Conquista escinde la historia del Perú. La Conquista aparece en este terreno más netamente que en ninguno, como una solución de continuidad (...) La organización colectiva regida por los Inkas, había enervado en los indios el impulso individual; pero había desarrollado extraordinariamente en ellos, en provecho de este régimen económico, el hábito de una humilde y religiosa obediencia a su deber social (...) Los conquistadores españoles destruyeron, sin poder naturalmente reemplazarla, esta formidable máquina lista, echaron las bases de una economía feudal".[5]

Y en la "sumaria revisión histórica" sobre *El problema del indio*, incluida en una nueva edición del mismo libro, hecha posteriormente, el mismo autor escribe: "Los conquistadores, por su escaso número, no podían imponer su dominio sino *aterrorizando a la población indígena*, en la cual produjeron impresión supersticiosa las armas y los caballos de los invasores mirados como seres sobrenaturales. La organización política y económica de la colonia, que siguió a la Conquista no puso término al exterminio de la raza indígena (...) los indios continuaron merced a una feudalidad despiadada que destruyó la sociedad y la economía incaica, sin sustituirlas con un orden capaz de organizar progresivamente la producción".[6]

Por su parte, el indigenista peruano Hildebrando Castro Pozo escribe: "La Historia no recuerda un hecho de tan grave trascendencia como el que sufrieron estos pueblos al encontrarse en pocos años descentrados de sus instituciones tutelares, económicas, políticas, religiosas y familiares (...) La peor desgracia para estos pueblos *fue la superioridad de los armamentos* y medios de destrucción con que contaban los conquistadores para imponerse, razón por la cual brevemente afianzaron el concepto de su valer y suficiencia ante el enemigo, para cuyo avasallamiento no se necesitaron de grandes ejércitos, sino unas cuantas guarniciones militares que sujetaron al país a su capricho y sirviendo de instrumento de explotación al Gobierno Peninsular. Se deduce de este hecho (...) *que tan impunemente pudieron haber dedicado las masas sociales a la explotación de las minas y el trabajo de los obrajes*

[4] V.R. Haya de la Torre: "El problema histórico de nuestra América", *Amauta*, nº 12, Lima, 1928

[5] J.C. Mariátegui: *Siete ensayos de interpretación*..., Lima, 1934, p. 7.

[6] J.C. Mariategui: *Siete ensayos de interpretación*..., Santiago de Chile, 1955, p. 23 y 24.

(...) en manos de unos cuantos hombres ambiciosos que también (se adueñaron) de los pobladores convirtiéndolos en pongos, yanaconas y mitayos".[7]

Y el catedrático boliviano Arturo Urquidi Morales, a quien algunos consideran marxista, dice: "La organización incaica, con todo el primitivismo de su concepción acerca de los problemas que emergen de la convivencia humana, pudo más, mucho más, que la avanzada civilización ibérica en orden a esa dosis de felicidad que ha menester todo hombre y que sólo puede ser expresión de una sociedad comprensiva y justa, fundada en la cooperación y la solidaridad de todos sus miembros, antes que en la suicida y estéril contraposición y beligerancia de opresión, de violencia y atropellos organizados como sistema de gobierno; un largo período de martirologio y achatamiento inaudito para el indio americano".[8]

¿Es todo esto cierto y producto de un análisis detenido y profundo de los hechos, o se trata de opiniones surgidas más de la pasión partidista de quienes consideran -como lo hemos expresado- que para reivindicar al indio, debe hacerse la apología del Incario? ¿Fue, realmente, la Conquista -y luego la Colonia- una solución de continuidad? ¿Se logró dominar al Perú tan fácilmente aterrorizando a la población debido a la superioridad de las armas?

Podemos negarlo rotundamente. Hemos visto que el indio del Tahuantinsuyu era ya mitayo y yanacona antes de la llegada de los españoles. *Estaba acostumbrado a tributar con su trabajo* bajo un régimen de esclavitud, y tal situación había destruido su personalidad, transformándolo en una bestia de carga. Continuó siendo, pues, bestia de carga cuando sus antiguos amos fueron desplazados por otros nuevos llegados de ultramar, porque no sabía ser otra cosa.

Fue la condición en que vivía el pueblo del Imperio de los Incas, y que hizo de sus rasgos más destacados, según Baudin, *la ignorancia, el servilismo y la cobardía,* lo que permitió a los intrusos llegados del Viejo Mundo, triunfar tan fácilmente. "Cuando se leen los detalles de la conquista del Tahuantinsuyu por los españoles -escribe Georges Rouma- uno se sorprende de la increíble audacia del puñado de conquistadores, aislados en medio de una naturaleza hostil, penetrando al corazón de un imperio organizado militarmente, violentando, pillando, masacrando temerariamente. Además, su avidez de oro y su fe imperiosa e intolerante les hicieron romper ídolos y objetos sagrados,

[7] H. Castro Pozo: *Del ayllu al cooperativismo socialista,* Lima, 1936, p. 2 a 4.

[8] A. Urquidi Morales: *La comunidad indígena,* Cochabamba, 1947, p. 71 y 79.

robar tesoros de los templos, violar las tumbas de los Incas, arrebatar a las vírgenes consagradas al Sol. Y, ante estas violencias y sacrilegios, los ejércitos incaicos, privados de su jefe, fueron de una incapacidad inverosímil. Sin duda, los españoles tuvieron que librar numerosos combates. Pero tenían como adversarios a razas sin resistencia, cuyo cerebro estaba cristalizado por cinco siglos de un régimen embrutecedor, y cuyos combates terminaban con la fuga precipitada de los Indios ante los caballeros, que hacían entre ellos grandes masacres".[9]

¿Puede decirse, entonces, como alegan Haya de la Torre, Mariátegui, Castro Pozo y otros, que fue la superioridad de las armas lo que aterrorizó a los indios del Tahuantinsuyu y favoreció su conquista y sometimiento? No, no fue tal superioridad, a pesar de tener su evidente importancia, la que permitió ese hecho, sino el régimen en que los indios vivían. La prueba la tenemos en que *esas mismas armas, aún perfeccionadas durante el espacio de dos o tres siglos, y esgrimidas por mayor número de soldados, no lograron abatir, más al Sur, la resistencia del puñado de indios araucanos, que defendían su libertad y el suelo en que la disfrutaban.*

Por lo demás, ¿puede decirse, asimismo, que la conquista fue una solución de continuidad? ¿Es cierto que los españoles destruyeron las instituciones incaicas? Es evidente que el Tahuantinsuyu, en su organización, sufrió modificaciones importantes. Pero en su esencia, los españoles se limitaron, particularmente, como lo hemos señalado, a eliminar al Inca y a los principales miembros de su casta, y colocarse en su lugar, conservando o explotando múltiples características de la organización existente en el Tahuantinsuyu, por considerarlas útiles a sus intereses. Y es importante hacer notar que, al sustituir a esa casta dominante, los conquistadores y colonizadores hispanos, no la desplazaron en su totalidad: respetaron parte de ella, los curacas o caciques, a quienes mantuvieron en sus cargos, asociándolos en la explotación de la masa indígena. Este hecho es muy importante para la comprensión de algunos acontecimientos que más tarde habían de desarrollarse y que llegaron a conmover, por un momento, la propia dominación de España en el Perú.

2- La Conquista de América por España fue un hecho esencialmente individual, y no un acto de la Corona de este país. Los conquistadores, en términos generales, se lanzaron por su cuenta y riesgo a explorar y someter el Nuevo Mundo, así como a apoderarse de sus riquezas. Y, como muchas veces se ha dicho, la más

[9] G. Rouma: "El imperio inkaiko", anexo a *Sociografía del Inkario*, de J. A. Arze, La Paz, 1952, p. 152 y 153.

importante riqueza que hallaron en el continente recién descubierto, en particular entre las poblaciones más avanzadas como México y el Perú, fueron sus dóciles habitantes, a los que obligaron a trabajar en su beneficio.[10] "Sin indios no hay Indias", decía el lema.

Empezaron por repartírselos como esclavos. Los indios eran esclavos por naturaleza, sostenían los auspiciadores de la esclavitud, quienes iban hasta a buscar en su apoyo a Aristóteles.[11]

Fue ante esta conducta que la monarquía española, impulsada por algunos eclesiásticos, salió en defensa de los indios, **Declarándolos hombres libres**. "Prevaleció, en definitiva (con algunas excepciones) el criterio de los impugnadores de la esclavitud y los indios fueron declarados, en términos generales, libres vasallos de la Corona de Castilla".[12]

Sin embargo, los indios como vasallos, debían entregar tributos. Los tributos beneficiaban directamente al Rey o a sus representantes. Con este último propósito, además del repartimiento, se creó la *encomienda*, institución que al decir del autor citado, "constituye el nervio vital de la colonización española en América". "Por virtud de la encomienda -agrega- un número de familias, mayor o menor, según los casos, constituyendo o no un verdadero núcleo de población, se confiaban a la tutela de un español, el cual debía cuidar de su protección y de su instrucción religiosa (...) debiendo, en cambio beneficiarse con los servicios personales que estos indios encomendados pudieran prestarle".[13] "En teoría, el encomendero debía ser un verdadero tutor de los indios en sus encomiendas".[14]

---

[10] "Era el trabajo del indio, vencido y esclavizado, el que producía la riqueza para sus amos en las minas y en la agricultura. La verdadera riqueza que los españoles encontraron y explotaron en Sud América fue la raza dócil, pacífica, de los americanos indígenas, que la poblaba" (Juan B. Alberdi: *Estudios económicos*, Buenos Aires, 1934, p. 13).

[11] En el gran debate de Valladolid, en 1550, entre Bartolomé de las Casas y Luis Ginés de Sepúlveda, este último, aplicando al indio americano "la teoría aristotélica de la servidumbre natural", sostenía que "los indios de América, por ser sin excepción personas rudas, nacidas con una limitada inteligencia y, por lo tanto, clasificadas como "servi a natura", deben servir a sus superiores y a sus amos naturales, los españoles" (Lewis Hanke: *El prejuicio racial en el Nuevo Mundo. Aristóteles y los indios de Hispanoamérica*, Santiago de Chile, 1958, p. 53.

[12] José M. Ots Capdequí: *Instituciones sociales de la América Española en el período colonial*, La Plata, 1934, p. 54.

[13] José M. Ots Capdequí: op. cit., p. 18.

[14] José M. Ots Capdequí: op. cit., p. 19.

Pero, en los hechos, las cosas, según se sabe, fueron completamente distintas. Porque el encomendero "en la realidad de la vida social, se convirtió, en determinados casos, en un explotador de sus presuntos tutelados, a los que consideraba únicamente como simples instrumentos de producción. No podía, en buena doctrina, exigir de sus indios otra clase de prestaciones que el pago de un tributo moderado legalmente establecido con generalidad para todos los indígenas sometidos, *como vasallos libres que eran de la Corona de Castilla;* en la práctica se sustituyó el pago de este tributo con la prestación de servicios personales en número y medida que quedaba de hecho al arbitrio del propio encomendero interesado".[15]

Pero, "la prestación de servicios personales en número y medida que quedaba de hecho al arbitrio del propio encomendero interesado", llevó a una explotación del indio, tan tremenda, que amenazó con la "destrucción de las Indias", al decir, de defensores de aquel, siendo la causa de la larga lucha entre la Corona Española y la nueva clase poseedora que había surgido en su Imperio transatlántico, asentada, principalmente, sobre dicha encomienda. Tal lucha, iniciada por la prédica de Montecinos y proseguida por Las Casas, tuvo un eco profundo en la Corte de Madrid, la cual según vimos, dictaba ordenanza tras ordenanza en protección del indio, aunque esas ordenanzas, o dejaban un resquicio para su evasión, o se anulaban o simplemente no se cumplían.

"Son reiteradas y muy explícitas las disposiciones legales decretando que los indios fueran considerados como personas, libres vasallos de la Corona de Castilla -repite Ots Capdequí-. Constantemente tienen que estar los reyes declarando que los indios son hombres libres y saliendo al paso de los que atentaban abierta o solapadamente contra su libertad".[16]

El conjunto de leyes y disposiciones a favor del indio, que se promulgaron en Madrid, fueron innumerables y avanzadísimas para la época, llegando a reglar la jornada legal del trabajo, el salario mínimo, el contrato de trabajo, el trabajo infantil, la asistencia médica, la prohibición del trabajo nocturno, etc. Todas esas leyes fueron el resultado de la lucha que hemos mencionado, la que ha sido calificada como "uno de los mayores intentos que ha presenciado el mundo para que prevalezcan los preceptos cristianos en las relaciones entre las gentes".[17] A pesar de que nosotros creemos, con Sergio Bagú, que

[15] J. M. Ots Capdequí: op. cit., p. 20.
[16] J. M. Ots Capdequí: op. cit., p. 52.
[17] L. Hanke: *La lucha española por la justicia en la conquista de América,* Madrid, 1959, p. 15.

"es difícil demostrar que fueron motivos éticos los que informan la política real sobre esta materia".[18]

Sin embargo, como bien sabemos, todo ese hermoso conjunto de ordenanzas quedó sólo para llenar las voluminosas "Recopilaciones de Leyes de Indias", las que jamás se cumplieron. "Se acata, pero no se cumple", era el famoso lema de los funcionarios coloniales. "Desde los primeros momentos se produjo -escribe Ots Capdequí- un profundo divorcio entre el derecho y el hecho, entre las aspiraciones generales de los moralistas y teólogos victoriosamente reflejadas en las leyes, y las exigencias incontenibles de las minorías colonizadoras de las distintas provincias americanas". Y agrega: "Aún prescindiendo de este evidente divorcio entre la doctrina legal y la práctica, entre el derecho y el hecho, en la propia legislación, al admitirse excepcionalmente que los indios cautivados en ciertas condiciones pudieran ser sometidos a esclavitud, se dejó abierto un resquicio por donde pudieron llegar a legitimarse muchas violencias".[19]

3- "En el terreno legal en el que se sitúan generalmente los historiadores del derecho -dice Emilio Romero, catedrático de Ciencias Económicas de la Universidad Mayor de San Marcos, Lima- no pueden encontrarse sino elogios al sistema legal del servicio personal así como en otros aspectos de la colonia ... pero para una historia de hechos económicos, tales documentos no pueden ser la fuente cierta de investigación. Urge penetrar a la entraña misma del acontecimiento para descubrir que España, como la diosa Jano, tenía dos caras. La faz legal, hermosa, y la otra horrible".[20]

Es, al encarar esa faz horrible, que los indigenistas sólo atinan a lagrimear sobre la brutalidad de los conquistadores frente a la beatífica -según ellos- felicidad del tiempo de los Incas. "Los conquistadores españoles destruyeron, sin poder naturalmente reemplazarla, esta formidable máquina de producción. Sobre las ruinas y los residuos de una economía socialista, echaron las bases de una economía feudal", sostiene según ya lo expresamos, J. C. Mariátegui.[21]

Pero la realidad nos muestra que, en lugar de destruirla como alega Mariátegui, los españoles dejaron subsistente, en lo fundamental, y por su propia conveniencia, según dijimos, la organización incaica, sólo que adaptándola a su economía feudal, y, en rasgos generales, a

[18] S. Bagú: *Economía de la sociedad colonial*, Buenos Aires, 1949, p.86.
[19] J. M. Ots Capdequí: op. cit., p. 213 y 52.
[20] E. Romero: *Historia económica y financiera del Perú (Antiguo Perú y Virreynato)*, Lima, 1937, p. 172 y 173.
[21] J. C. Mariátegui: *Siete ensayos...* Lima, 1934, p. 7.

sus intereses como elemento extraño y conquistador. Lo reconocen algunos de los mismos indigenistas. "En cierto modo, el Virreinato es una prosecución del sistema incaico, con agravantes y formas agudas", escribió J. Uriel García.[22] Y Luis E. Valcárcel llegó a sostener: "El coloniaje mantiene el Incario, pero ya sin Inca".[23]

"Si el trabajo del indio es factor básico en el estudio del descubrimiento y explotación de las fuentes de riquezas del Nuevo Mundo, bajo la dirección de los españoles -dice, por su parte, el historiador Ricardo Levene- su obligada consecuencia consiste en admitir que las instituciones indígenas de naturaleza económica fueron utilizadas adaptándolas y haciéndolas servir a los fines de la administración hispana".[24] Y en ningún otro cuerpo de leyes es más patente esta prolongación, que en las famosas Ordenanzas del Virrey Francisco de Toledo, que constituyen la base de la organización colonial. Toledo recorrió buena parte de su Virreinato, estudiándolo a fondo, y aún, por intermedio de Pedro Sarmiento de Gamboa, trató de escribir y esclarecer la historia de los Incas. "Fue por su visita y por su encuesta -dice Roberto Levillier- como llegó a palpar los más íntimos resortes del mecanismo incaico. Sus ordenanzas famosas, vivieron siglos porque no eran meras teorías de jurista, sino resultado de la experiencia ajustada al medio".[25] "Las muchas leyes y disposiciones administrativas que elaboró para los indios, que le valieron el nombre del "Salón del Perú" -añade Luis Hanke- se basaban en el sistema desarrollado siglos antes por los Incas".[26] En términos análogos se expresa el escritor boliviano Luis Peñaloza: "La tributación incaica y la distribución de tierras sirvieron de base a la política que, sobre materia impositiva y agraria, desenvolvió el virrey Toledo y que determinó la organización colonial".[27]

El principal aspecto de las ordenanzas del virrey Toledo fue el restablecimiento de la mita, que ya existía en tiempo de los Incas, como trabajo obligatorio con fines de interés del Estado. "Para armonizar el principio jurídico de la libertad de los indios con las exigencias apremiantes que imponía la falta de brazos para las distintas

---

[22] J. U. García: *La Prensa*, Bs. Aires, 25 de Marzo de 1934.

[23] L. E. Valcárcel: *De la vida incaica* (citado por E. Romero), op. cit., p. 91.

[24] Ricardo Levene: *Investigaciones acerca de la historia económica del Virreinato del Plata*, Buenos Aires, 1952, t. 1, p. 87.

[25] R. Levillier: *Don Francisco de Toledo - Supremo organizador del Perú*, Buenos Aires, 1940, t. II, p. 23.

[26] L. Hanke: *La lucha española...*, p. 291.

[27] L. Peñaloza: *Historia Económica de Bolivia*, t. I, p. 34.

clases de labores, se adoptó dentro del sistema de repartimientos, la institución llamada de la mita, por virtud de la cual los indios de las distintas comarcas que vivían libremente, dentro siempre de un régimen de tutela, y sin más obligación pecuniaria que el pago de tributo, estaban, además, obligados a trabajar un número determinado de días al año -15 en la mita del servicio doméstico, 3 ó 4 meses en la mita pastoril y 10 meses en la mita minera- al servicio de los colonizadores españoles que los necesitaban, percibiendo por ello los salarios correspondientes".[28] La mita, de origen incaico, pues, se hacía por sorteo, bajo la vigilancia de los caciques, y los designados partían para cumplirla despedidos por sus familares como reos conducidos a la muerte, teniendo, a veces, que ser arrastrados, atados por los cabellos, a la cola de los caballos. También el virrey Toledo organizó las reducciones y cambió el régimen de tributo de los indios, en este renglón, con propósitos "altamente humanitarios", según Ots Capdequí.

Pero, frente a todas esas disposiciones se levantaba -como lo hemos recalcado muchas veces- "una pujante aristocracia que, para sostenerse necesita sojuzgar a los indígenas sometiéndolos a un régimen riguroso de trabajo forzoso, cosa que en definitiva -comenta el mismo escritor- *no fue difícil de conseguir a los colonizadores españoles de estas comarcas más ricas -México, Perú- puesto que ya en la época precolombina imperaba en ellas un régimen de carácter señorial con absoluto sometimiento de los indígenas no nobles a sus caciques o señores*".[29].

De manera que toda la sociedad colonial hispana, establecida dentro del antiguo Imperio de los Incas, y, en general, en todo el Nuevo Mundo, se levantó sobre la explotación del indio. "La base económica más importante y general sobre la que descansó toda la naciente aristocracia de los nuevos territorios -expresa Ots Capdequí- desde sus rasgos más humildes a los más elevados, fue la encomienda de indios. Poco podían significar los honores y privilegios (...) si la jerarquía social que de los mismos dimanaba, no hubiera podido sostenerse en el orden económico. Incluso los repartimientos de tierras y la facultad de beneficiar las minas con las limitaciones establecidas, hubieran resultado de hecho concesiones ilusorias sino hubieran proporcionado al propio tiempo a los colonizadores españoles medios eficaces para conseguir brazos para su cultivo y laboreo".[30]

Fue la encomienda que permitió a sus titulares, como representantes del Rey de España, ir ocupando las tierras de las comunidades,

[28] J. M. Ots Capdequí: op. cit., p. 21.
[29] J. M. Ots Capdequí: op. cit., p. 13.
[30] J. M. Ots Capdequí: op. cit., p. 35.

antes dedicadas al Sol y al Inca, para luego avanzar sobre las de los mismos indios, con lo cual se dio origen a los grandes latifundios. En ellos se asentó, en su mayor parte, la nueva aristocracia indiana. "Al iniciarse la etapa colonial -dice Emilio Romero- el Rey de España asume la propiedad de las antiguas tierras del Inca y del Culto y, aunque la legislación constantemente ordena respetar las tierras de indios, en la práctica, la ocupación de la tierra es violenta y desenfrenada".[31] Este despojo fue legalizado luego, en forma definitiva, por medio de la llamada "composición de tierras", ordenada a fines del siglo XVI por los Reyes hispanos.

Pero, aún dentro de tal usurpación, la nueva aristocracia tuvo la precaución de no despojar totalmente de sus tierras a los indios, dejando subsistir parte de sus primitivas comunidades. "El reparto de tierras a los conquistadores y posteriores colonizadores -añade E. Romero- debió hacerse siempre 'sin perjuicio de los indios', pero ya sabemos que la ley fue incumplida en el Perú" (...) "Pero es un hecho histórico inobjetable que los indios no fueron desposeídos de tierras. Muy al contrario, en algunas zonas del país se les dejó el dominio de muchas tierras".[32] Así fue cómo los ayllus y comunidades persistieron en el Perú, aunque sufrieron modificaciones. "Los españoles pasaron a llamarlos 'parcialidades' y el ligamen de parentesco, conservado por tradición, llegó a extinguirse (...) en las comunidades indígenas coloniales sus miembros ya no tenían el culto de los antepasados, ni el parentesco facticio, sino vinculación agraria".[33]

Pero, el principal propósito que siguió la preservación de la comunidad indígena fue el de mantener abundante mano de obra para la mita, la cual constituyó la fuente mayor del trabajo en el Alto y Bajo Perú, y los indios de las comunidades proveyeron el material necesario. Fue su función más importante en la sociedad colonial. "Fueron las comunidades -escribe Luis Peñaloza -las que mayor número de indios dieron para el servicio de las mitas. Por tal razón, la recaudación por mantener un número elevado de comunarios, precavió la total apropiación de las tierras de comunidad, y, aniquilando masas de indios en los socavones, aseguró a los sobrevivientes el disfrute del resto de las tierras que, de no haber existido el opuesto interés de los mineros y encomenderos, hubiesen sido distribuidas en su totalidad".[34]

[31] E. Romero: op. cit., p. 104.
[32] E. Romero: op. cit., p. 107.
[33] Valdez de la Torre: citado por E. Romero, op. cit., p. 110.
[34] L. Peñaloza: op. cit., t. 1, p. 142.

Sin embargo, muchos indios, huyendo de la imposición del trabajo forzado de la mita, abandonaban esas comunidades y se adscribían a las propiedades rurales de los encomenderos, ingresando en la categoría de yanaconas. Quedaban, así, adheridos a dichas propiedades, que no podían abandonar, y junto con ellas eran vendidos en caso de enajenarse las mismas. Los yanaconas también existían, como hemos visto, en la época de los Incas, con lo que se prolongaron, de esta manera, durante la colonia. Los había de distintas categorías, una de las cuales, la de los que servían en labores domésticas, constituyeron los antecesores del "pongo". "Los españoles -escribe Miguel Bonifaz- no hicieron más que sustituir a sus antiguos amos indígenas al someter a los yanaconas a su servicio, aunque con caracteres agravantes".[35]

4- Ahora bien, llega el caso de plantearse claramente: ¿significó un progreso en la evolución de las sociedades del Nuevo Mundo, y, principalmente, del Tahuantinsuyu, que era, en términos generales, la más avanzada, la conquista y la colonización de América, por los españoles? A escuchar las lamentaciones de los indigenistas, habría que pensar que no. El aprista peruano V. R. Haya de la Torre lo proclama directamente: "Yo me permito creer -expresa- que la conquista de América nos fue contraproducente. Creo aún más, que nuestros imperios avanzados indígenas habrían podido completarse con la civilización occidental, aprovecharse y fortalecerse con ella, conservando sus sistemas tradicionales, como ha ocurrido con el Japón, por ejemplo". Y añade que, con motivo de la conquista, "imperó el feudalismo casi perfecto. El indio que había vivido en la gran comunidad del imperio, fue de pronto convertido en esclavo".[36]

Por su parte José Carlos Mariátegui escribe: "El Virreinato estableció un régimen de explotación brutal (...) establecieron los españoles, para la explotación de las minas y los 'obrajes', un sistema abrumador de trabajos forzados y gratuitos, que diezmó la población aborigen. Esta no quedó así reducida sólo a un estado de servidumbre -como habría acontecido si los españoles se hubieran limitado a la explotación de las tierras, conservando el carácter agrario del país- sino en gran parte a un estado de esclavitud"[37]. También sostenía análoga opinión el pseudo socialista Tristán Marof (Gustavo Navarro): "Como para Mariátegui, para Navarro, la irrupción de los conquistadores españoles había aniquilado un régimen que, a su

[35] M. Bonifaz: *Derecho indiano*, Oruro, 1956, p. 290.
[36] V. R. Haya de la Torre: *Por la emancipación de la América Latina*, Buenos Aires, 1927, p. 90 y 91.
[37] J.C. Mariátegui: op. cit., p. 24.

juicio, había sido ideal para los hombres de América".[38] Lo mismo escribe Jesús Lara: "La magnitud de las calamidades -dice- que la conquista desencadenó sobre el pueblo quechua, hubo de determinar cambios fundamentales en los estratos de la psicología. Había sido antes un pueblo fuerte y tranquilo: su confianza en sus autoridades no había conocido límites; expansivo y alegre en sus fiestas, sensitivo en sus penas; fiel observador de las leyes del imperio, su vida y su espíritu habían sido admirablemente encauzados a la manera de sus monumentales acueductos y de sus ciclópeas calzadas (...) Con la invasión de los blancos, su fortaleza y su libertad fueron convertidas en servidumbre y en humillación. Entonces hubo de refugiarse en las profundidades del silencio y de la angustia".[39]

Estas apreciaciones erróneas fueron bien salvadas por el escritor boliviano Luis Peñaloza: "Aún con todos sus errores -escribe- la conquista y la colonización pueden considerarse factores progresivos en América. Sin ellas, la evolución de los pueblos americanos habría seguido un curso lento o se habría estancado".[40]

Pero, a continuación, agrega: "Es errónea la afirmación de algunos tratadistas (...) cuando juzgan el incanato como un régimen de violencia y explotación del trabajo mucho más duro que el coloniaje. Existiendo la obligatoriedad del trabajo en las minas y de entregar como tributos hilados y tejidos y otros productos, durante el incanato no se comercializó esta obligación: el indio estaba obligado a trabajar en su comunidad y en ningún caso enriquecía a un particular".[41]

Aquí está el caso en que aparece disimulada la explotación de la masa por una clase dirigente, del que hablaba Engels. Bajo el Incanato, los indios trabajaban para el Estado, es decir, aparentemente, para la comunidad, pero sabemos que ese Estado, personificado por el Inca, no era sino la expresión de la casta dominante. Bajo la Colonia, los indios, aunque eran súbditos del Rey de España, trabajaban para los encomenderos, para los mineros, para los caciques, para los curas y para los funcionarios como individuos, no para un Estado abstracto que los englobase. "En tiempo del Inca -dice Santillán- tributaban (los indios) y servían sólo a un señor, que era el Inka; ahora a muchos".[42] Así su explotación quedó completamente en descubierto.

[38] Guillermo Francovich: *El pensamiento boliviano del siglo XX*, México, 1956, p. 67.
[39] Guillermo Francovich: *La filosofía en Bolivia*, p. 125.
[40] J. Peñaloza: op. cit., t. I, p. 58.
[41] J. Peñaloza: op. cit., p. 157.
[42] Citado por C. Guardia Mayorga: *La reforma agraria en el Perú*, Lima,

De todos modos, podemos afirmar que, a pesar de que la conquista de la libertad legal trajo un empeoramiento de la situación de los indios del Tahuantinsuyu, bajo el coloniaje, *éste significó un evidente progreso para los mismos.* Acostumbrados por siglos a tributar con su trabajo, como hemos dicho, realizando las más terribles labores para satisfacer los caprichos del Inca, quien, con tal de no tenerlos ociosos, los hacía trasladar cerros enteros de un lugar a otro sin ningún objeto, así como traer tierra desde Quito con el fin de sembrar en el Cuzco algunas especies de papas para su consumo personal, no comprendieron, ni podían hacerlo, la nueva situación en que los colocaba la Conquista, y fue fácil a los españoles del Nuevo Mundo transgredir y desconocer las ordenanzas reales que venían en su protección. "*El indio no se habitúa a la libertad* -escribió Baudin- *y continúa siendo siervo, colono, peón, yanacona*". Hemos visto, a través de los cronistas, que los mismos conquistadores se asombraban del espíritu de obediencia y sumisión de los indios. Y, como no habían venido a América a hacer caridad, sino a enriquecerse, utilizaron ese espíritu en su beneficio -a pesar de las leyes de la Corona, las que no hay que idealizar por cuanto los reyes hispanos no podían dar nunca en América lo que no daban en su propio reino- sin cuidarse de economizar ese verdadero Potosí humano que se le presentaba. "Fueron los tramos de esa lejana servidumbre –escribe H. Castro Pozo- lo que el Incanato impuso a los mejores hombres de los ayllus, para el fin de organizar su servidumbre personal y el de sus más encumbrados funcionarios, fue –decimos- esa imposición la que aprovecharon y extendieron los conquistadores españoles para hacerse servir en sus múltiples actividades".[43] Ha sido una ventaja considerable para los dominadores pasados y actuales del pueblo indio el concepto que éste tiene del trabajo como prestación graciosa que sólo obliga a reciprocidad. No habiendo percibido nunca salario, no se formó de él la idea de recompesa pecuniaria o aún en especie".[44]

Pero, ahora, su condición de trabajadores aparentemente libres vino a perjudicar su situación -según ya lo señalamos- dado que, sometidos legalmente a un salario, aunque, éste, en los hechos, fuera ficticio, debían atender sus propias necesidades, en contra de la situación en que se hallaban cuando eran esclavos del Inca. Por eso, durante la colonia, su situación fue peor que la de los propios esclavos negros, a quienes sus amos atendían.

1957, p. 67

[43] H. Castro Pozo: *El yanaconaje en las haciendas piuranas*, Lima, 1947, p. 24.

[44] L.E. Valcárcel: *Ruta cultural del Perú*, p. 130.

"En realidad -escribió Emilio Romero- la situación del esclavo negro, fue superior a la del esclavo indio". [45] El indio del Tahuantinsuyu, pues, se vio aniquilado por el nuevo régimen introducido por los españoles. Fue el precio de su "liberación".

[45] E. Romero: op. cit., p. 181.

Capítulo III

La colonia

Sobre la base de la explotación del indio, en lo que pasó a llamarse el Alto Perú, se levantó una superestructura fastuosa, inigualada, quizás, en el Nuevo Mundo, y algunos de cuyos aspectos de riqueza alcanzaron proyección mundial.

1- La región que hoy constituye la república de Bolivia, bajo el Imperio de los Incas, fue conocida con el nombre de Collasuyu. Después de la conquista, y con el descubrimiento del cerro Rico, de Potosí, la Corona española estableció en aquel territorio -denominado primeramente Nueva Toledo y que dependía del Virreinato del Perú, con sede en Lima- la audiencia de Charcas, asentada en la ciudad que fue conocida con ese nombre, así como el de La Plata o Chuquisaca. A esto siguió también el establecimiento de un arzobispado en la misma ciudad, y más tarde, de una Universidad, la de San Francisco Xavier, regenteada por los jesuitas.

"Con el establecimiento de la Audiencia y del Arzobispado de La Plata -escribe un historiador boliviano- Charcas adquirió unidad y cohesión en lo político, lo económico y lo social, constituyendo un núcleo característico destinado a persistir y a afirmarse como entidad individual. Aunque dependiente del Virreinato de Lima, esta vinculación se rompería más tarde, y el distrito (...) iba plasmando su propia personalidad y consolidando su autonomía. Todo este proceso se operaba gradualmente por obra de la riqueza minera, causa y razón para que se organizara el país, que ya empezaba a llamarse Alto Perú. Aunque el Collasuyu constituyó una unidad territorial durante la dominación incaica, tal vez no habría alcanzado a mantenerse en tal carácter en el período colonial, si el descubrimiento de la riqueza argentífera no hubiera formado la célula vital alrededor de la cual se

acomodó rápidamente una población española atraída por el señuelo de la fortuna".[1]

Tal señuelo -el de las ricas minas de plata- comenzó a atraer a la población llegada del Viejo Mundo hacia los macizos montañosos del antiguo Collasuyu y ello hizo que la actividad principal a lo que se dedicaran los españoles en esa zona no fuera la agricultura -en la que los indios habían alcanzado un nivel superior a la de los mismos conquistadores y que fue la base de la economía del Tahuantinsuyu- sino la minería, que ocupaba entre los Incas un segundo plano. La primera explotación comenzó en la mina de Parco, ya conocida en la época de los Incas, y, más tarde, se inició el laboreo en el Cerro Rico; de Potosí.

"La minería fue la actividad más importante de la colonia -puntualiza E. Romero-. Reyes y virreyes le prestaron mayor atención que a la agricultura y ganadería (...) Puede afirmarse que el descubrimiento de la mina de Potosí, en 1545, inicia la etapa minera colonial".[2] "La corona orientó la colonización al logro de metales preciosos y los colonizadores, por su parte, tendieron a esta forma de enriquecimiento que consideraban la más rápida".[3]

Para trabajar las minas -según expresamos- los españoles utilizaron, sin preocuparse por malgastarla, la abundante y dócil mano de obra de que disponían, debido al establecimiento de la mita. "Los mineros no requerían de mucho capital para emprender los trabajos -escribe L. Peñaloza- les bastaba con registrar las minas, pedir los mitayos necesarios y, con algunos escasos materiales, rudimentarios y poco costosos (madera, cuero, soga y algo de hierro) emprender la explotación. Podría decirse que casi continuaron con el mismo instrumental que los Incas, pues en muchas ocasiones, el uso del hierro en la colonia fue ignorado y el de los explosivos era, en general, muy limitado. Lo esencial era disponer de mano de obra barata, gratuita si posible, como era la de los mitayos".[4]

"Por lo general -agrega el mismo autor- el trabajo en el interior de las minas era ininterrumpido. La jornada corriente de los mitayos era de 36 horas; el alumbrado se hacía a vela o a mecheros de sebo. El mineral era extraído, casi siempre, a golpes de barreta, y sacado por los 'jaspiris' indios que lo trasportaban en la espalda, subiendo por escalas de cuerda (o de cuero) hasta la cancha de la mina. 'Saca

[1] Enrique Finot: *Nueva Historia de Bolivia (Ensayo de interpretación sociológica)*, Buenos Aires, 1946, p. 103.
[2] E. Romero: op. cit., p. 163.
[3] L. Peñaloza: op. cit., t. J. p. 217.
[4] L. Peñaloza: op. cit., t. I, p. 205.

un hombre -dice Acosta- carga de dos arrobas atada la manta a los pechos, y el metal que va en ella, a la espalda; suben de tres en tres. El delantero lleva una vela atada al dedo pulgar, para que vean, porque como está dicho, ninguna luz hay en el cielo'. Rara vez se alumbraba el interior de las minas ni se atendía a la seguridad de los operarios".[5]

La minería en el Alto Perú fue explotada *"en la escala más vasta que hasta entonces se hubiera visto en el mundo"*, afirma otro historiador boliviano.[6] Y la máxima expresión de esa explotación minera fue la Villa Imperial de Potosí, levantada junto al famoso cerro. Esta ciudad, en la época de su mayor auge, alrededor de 1650, llegó a albergar más de ciento cincuenta mil habitantes, alcanzando a ser la mayor de las Indias y una de las más pobladas de cualquier continente, trascendiendo la celebridad de su nombre como símbolo de fortuna por todo el universo. "Con la grandísima riqueza de plata que del Cerro de esta Imperial Villa de Potosí ha salido para España, de la cual han participado y gozado en todos los reinos y provincias del mundo, dejando fama por todo él, de ser la tierra más rica y próspera que jamás se ha descubierto en todo el orbe", escribió el cronista Martín de Murúa.[7] "Fue tan grande la contratación -agrega a su vez Cieza de León- que solamente entre indios, sin intervenir cristianos, se vendían cada día en tiempo que las minas andaban prósperas, veinte y cinco y treinta mil pesos oro, y días de más de cuarenta mil; cosa extraña y que creo que ninguna feria del mundo se iguala al trato de este mercado".[8] Y ese extraordinario esplendor sobre el que se asentaba el poderío de la España feudal, se pagaba con la vida de los indios, que morían por millares, habiendo quien llegó a afirmar, con o sin razón, que cada moneda de plata acuñada en Potosí, costaba diez indios muertos. Carlos Marx, en *El Capital*, además de mencionar "el descubrimiento de los países de América, ricos en oro y plata", destaca "el exterminio, el esclavizamiento y el enterramiento de la población nativa en las minas", junto con otros factores universales, como significando "la aurora de la era capitalista". "Esos idílicos procesos -agrega- son factores culminantes de la acumulación primitiva".[9]

Pero no sólo la minería y la agricultura atrajeron la atención de los conquistadores hispanos. También la industria tuvo importancia en la colonia. "El estudio de la industria colonial es de supremo

[5] L. Peñaloza: op. cit., t. I, p. 217.
[6] Sabino Pinilla: *La creación de Bolivia*, Madrid, s/f, p. 65.
[7] M. de Murúa: *Historia de los Incas, Reyes del Perú*, Lima, 1925, p. 57.
[8] Pedro Cienza de León: *La crónica del Perú, Madrid*, 1922, p. 337.
[9] C. Marx: *El Capital*, Madrid, 1931, t. I, p. 557.

interés, no solamente en un sentido estadístico o de política económica, sino, sobre todo, por su valor histórico y económico", dice Emilio Romero.[10] La industria colonial se manifestó, principalmente, a través de las construcciones navales encaradas por el Estado, y los "obrajes", para fabricaciones textiles. Pero, fueron esos obrajes, según el mismo autor, "la expresión más notable y característica de la época colonial".[11] La mano de obra para los obrajes se obtenía, como la de las minas, por medio de la mita, y significaba una carga igualmente terrible para los indios; "Las ordenanzas de Toledo -escribe L. Peñaloza- contenían ya disposiciones varias que equivalían a situar al servicio de los obrajes en el mismo grado de obligatoriedad que la mita para las minas".[12] "La industria de los obrajes -agrega por su parte E. Romero- reposaba sobre el trabajo forzado de los indios. En el Perú el obraje se convirtió en un castigo aniquilante". Y cita a Jorge Juan y Antonio de Ulloa cuando, en sus *Noticias secretas*, se define al obraje "como una galera que nunca cesa de navegar, continuamente rema en calma, alejándose tanto del puerto, que no consigue nunca llegar a él, aunque su gente trabaja sin cesar con el fin de tener algún descanso". [13]

También los indios, durante la época colonial, trabajaban como artesanos en las ciudades, en las misiones,[14] en los cocales, etc. En todas partes, a los primitivos habitantes del Nuevo Mundo, los acompañaban las ordenanzas humanitarias de la Corona. Pero en todas partes, también, resultaron víctimas del trabajo forzado con caracteres de esclavitud. Por eso se puede decir con razón, que "el humanismo de la Corona resultó grotesco".

2- Para el comercio, España había establecido un monopolio que castigaba hasta con la pena de muerte a cualquier residente en sus colonias del Nuevo Mundo que comerciase con naciones ajenas a ella. Ese monopolio, que fue rígido y de gran envergadura, tenía su expresión principal en la Casa de Contratación de Sevilla, que centralizaba todas las transacciones. "La historia del comercio hispanocolonial fue escrita por la Casa de Contratación, que fue el centro

[10] E. Romero: op. cit., p. 135.
[11] E. Romero: op. cit., p. 133.
[12] L. Peñaloza: op. cit., t. I. p. 156.
[13] E. Romero: op. cit., p. 143.
[14] Mariátegui llega a escribir ¡que los verdaderos colonizadores que vinieron a América fueron los jesuitas! Seguramente porque establecieron sus misiones sobre una base de explotación análoga a la de los Incas, que él considera, como hemos visto, comunismo.

comercial no sólo más poderoso de España, sino del mundo. Sus archivos constituyen el desfile más gigantesco de episodios, de cifras, de caudales y del esplendor de un mundo que se extinguió entre el brillo del oro y de la plata".[15]

España, según Humboldt, encaraba el comercio con sus colonias transatlánticas como si se tratara del aprovisionamiento de una plaza sitiada. Las rutas comerciales también eran estrictas y muchas veces totalmente antieconómicas. Así fue como la ruta de España hasta Panamá y Portobello, y de allí a través del Mar del Sur (Océano Pacífico) al Callao y Lima para luego seguir a través de las rutas incaicas hasta el Alto Perú, hicieron de Potosí un de las ciudades más caras de América. Los comerciantes limeños eran los más favorecidos por ese monopolio, que sólo encontraba su amenaza en las mercaderías que podían introducirse, clandestinamente o no, por el puerto de Buenos Aires, sobre el Río de La Plata, ruta directa, y, por consiguiente, menos costosa que la que estaba bajo el control de Lima.

3- Lo mismo que en el comercio, la sociedad del Alto Perú, así como la del resto de las colonias hispanas del Nuevo Mundo, se vio sometida al monopolio ideológico. Estaba prohibido, bajo pena de muerte, que persona alguna llevase, vendiese o tuviese libros no autorizados por el Santo Oficio de la Inquisición. Eso fue un freno casi insalvable para el desarrollo del pensamiento durante la colonia. "Tres causas poderosas concurrieron para impedir el progreso de las inteligencias -manifiesta Vicente G. Quesada- el rigor tiránico e irresponsable de las censuras eclesiástica y civil; el aislamiento e incomunicación a que estuvieron condenadas, bajo el sistema de comercio implantado por la metrópoli; y, por último, la falta de estímulos para las tareas intelectuales, y de público que las apreciase y las adquiriese".[16]

"España durante el coloniaje -expresa un escritor boliviano- subordinó las actividades de la cultura a las exigencias de carácter político. Quería mantener la autoridad imperial mediante la sumisión de las inteligencias".[17]

"Aquella sociedad no podía suministrar otra materia prima a la aplicación de los mejores ingenios -comenta Juan María Gutiérrez, haciendo la enumeración de los mil motivos superficiales sobre los que deslizó su saber y prodigiosa erudición Pedro Peralta y Barnuevo, "portento de su época y honra del Perú"- y éstos no son responsables

[15] Gustavo A. Otero: *Vida social en el coloniaje*, La Paz, 1958 p. 314.
[16] V. G. Quesada: *Vida intelectual en la América Española durante los siglos XVI, XVII Y XVIII*, Buenos Aires, 1917, p. 48.
[17] G. Francovich: *La filosofía en Bolivia*, Buenos Aires, 1945, p. 25.

ante la posteridad de las trivialidades que le han dejado en herencia en letras de molde y bajo forros de pergamino mal curtido. Los intereses del altar aunados a los de la corona, el fanatismo y la credulidad fomentada por los claustros, la pésima dirección en el estudio de las humanidades acaudillado por los prohombres del púlpito y de la cátedra de la famosa Compañía de Jesús, son los verdaderos responsables de esa sombra negra que se extendió a sabiendas sobre las inteligencias claras de los americanos, para que no se apercibieran de la puerilidad en que sus amos y explotadores les mantenían".[18]

De manera que las medidas de estricto control momificaron el pensamiento indiano, que se desvaneció en superficialidad e intrascendencia. La publicación de libros estaba sometida, particularmente, a las mayores dificultades, y, después de enumerarlas, Vicente G. Quesada exclama: "Tales eran las disposiciones legales, increíblemente restrictivas, bajo cuyo imperio se desarrolla la historia intelectual de la sociedad hispanoamericana durante la época colonial. Si la imprenta estaba agarrotada; si los libros eran considerados como enemigos: ¿cuál podía ser la educación de sociedad semejante, cuál su producción, cuál su desenvolvimiento mental? Tres siglos duró ese régimen".[19]

Tres siglos de inicua explotación del indio, cuyas espaldas sufridas sostuvieron la vacuidad y el fasto de una clase ociosa y vana. Era el esplendor en ojotas, aderezado con dolor y lágrimas que floreció en la sociedad altoperuana, sin duda la más poblada y económicamente más importante de la época colonial de la América del Sur.

4- Ahora bien, *¿qué clase de organización social existía en la sociedad del Alto Perú bajo el dominio de la Corona de España?* "En la América española del período colonial -escribe Ots Capdequí- se proyectan en los primeros tiempos las mismas jerarquías sociales de la Metrópoli". Y agrega: "Las circunstancias especiales que concurrieron en los primeros tiempos de la colonización española en América, el predominio grande de la acción privada individual sobre la oficial del Estado que se acusa en las primeras expediciones y descubrimiento y población, explican el rápido desenvolvimiento en nuevos territorios coloniales de una pujante aristocracia nueva, integrada por los primeros conquistadores, sus familiares y descendientes, nacida y desarrollada al amparo de los grandes privilegios concedidos en sus respectivas capitulaciones. Nace esta aristocracia colonial cuando ya en España

[18] J. M. Gutiérrez: *Escritores coloniales americanos*, Buenos Aires, 1957, p. 44.

[19] V. G. Quesada: op. cit., p. 76.

habían desaparecido muchos de sus privilegios medioevales al impulso del progreso revolucionario y liberador de las clases inferiores semilibres, alentadas por poderosos factores económicos y amparadas por los concejos como órganos políticos de poder, al propio tiempo que por la política perseverante de los monarcas deseosos de reivindicar su plena soberanía tal y como la entendían los juristas formados en las viejas y renacientes doctrinas del derecho romano. En cierto modo puede decirse que desde determinado punto de vista, el descubrimiento de América significó, al menos durante los últimos años del siglo XV y los primeros del XVI, una desviación de la trayectoria histórica con que se inicia la Edad Moderna, *renaciendo en las Indias usos y privilegios señoriales, enteramente superados o en vías de superación en la España peninsular*".[20]

Por su parte, el profesor A. Lipschutz, escribe: "Desde el punto de vista de la propiedad territorial, conquista significó, en América, lucha contra el régimen tribal-señorial autóctono, con el propósito de sustituirlo por el régimen feudal-señorial europeo. En pugna con el régimen tribal-señorial autóctono americano, nace y evoluciona el neofeudalismo hispano-americano. Es un trasplante del feudalismo europeo medioeval".[21]

En cambio, Sergio Bagú, alega: "Las colonias hispano lusas de América no surgieron a la vida para repetir el ciclo feudal sino para integrarse en el nuevo ciclo capitalista que se inaugura en el mundo".[22] Y después de afirmar que "las formas feudales características de la Edad Media aparecen en América posiblemente con más fuerza que nunca",[23] se atreve a afirmar que "*el régimen económico luso-hispano del período colonial no es feudalismo. Es capitalismo colonial*".[24] Agregando: "*Lejos de revivir el ciclo feudal, América ingresó con sorprendente celeridad dentro del ciclo del capitalismo comercial, ya inaugurado en Europa*".[25]

Como la dilucidación de este punto tiene mucha importancia para el desarrollo de nuestro planteamiento posterior, nos detendremos un momento en él con el propósito de dejarlo debidamente aclarado, ya que, frente al mito del "socialismo", del Tahuantinsuyu, se pretende aquí levantar otro mito: el del "capitalismo" colonial.

Para justificar su aserto, S. Bagú, después de reconocer que "las primeras figuras jurídicas que aparecen en la conquista de América

[20] J. M. Ots Capdequí: op. cit., p. 32 y 33.

[21] A. Lipschutz: op. cit., p. 51.

[22] S. Bagú: *Economía de la sociedad colonial*, Buenos Aires, 1919, p. 103.

[23] S. Bagú: op. cit., p. 108.

[24] S. Bagú: op. cit., p. 142.

[25] S. Bagú: op. cit., p. 143.

repiten instituciones de la historia feudal", y que "feudal también en su espíritu fue el régimen aplicado a las relaciones entre el conquistador y los indios, porque la encomienda, cuyos lejanos orígenes se encuentran en los últimos tiempos de la República Romana, revivió en la Edad Media de Asturias, León y Castilla bajo el nombre de behetría".[26] Es decir, que el indio es sometido a la servidumbre. Sin embargo, alega que pronto "el indígena sale de ese primer régimen, semejante al de la servidumbre, y cae en la esclavitud". Y agrega: "El tributo que los indios encomendados deben seguir pagando al encomendero; que ahora vive en las ciudades, conserva un fuerte sabor medioeval, pero el régimen de trabajo se parece cada vez más a la esclavitud y menos a la servidumbre. Con la introducción del régimen de pago de los tributos de encomiendas en pesos ensayados, el virrey Toledo -organizador de la economía colonial del Perú- da el golpe definitivo a la primitiva servidumbre indígena. Bajo el disfraz del salario (...) los indios son llevados y traídos de un lugar a otro, se les cambia de ocupación, se les introduce en las minas y se les conduce a la muerte por centenares de miles. Esto no es servidumbre. No es tampoco salariado libre de la era industrial moderna. Es esclavitud".[27] Y más adelante, añade: "La esclavitud revivió en América para acelerar el proceso capitalista. *No es institución feudal, sino capitalista*".[28] También aduce que, "Desde el siglo XVI circula en las colonias hispanolusas un capital financiero originado en la acumulación capitalista producida en las mismas colonias (...) En México, que es desde comienzos de la era colonial uno de los centros de más cuantiosa y rápida acumulación capitalista del mundo, encuentra Humboldt, ya en el ocaso de aquélla, una 'enorme masa de capitales amontonados en manos de los propietarios de minas, o en las de los negociantes que se han retirado del comercio'".[29] Y termina, según antes ya citamos: "*Lejos de revivir el ciclo feudal, América ingresó con sorprendente celeridad dentro del ciclo del capitalismo comercial, ya inaugurado en Europa*".[30]

Como aceptar la existencia de un pretendido capitalismo colonial significaría para las colonias españolas en América -sometidas al yugo del monopolio comercial de la Corona, que se debatían, en su mayor parte, en la miseria dentro de rudimentarios medios de producción y que se veían asfixiadas por la Inquisición- un grado

[26] S. Bagú: op. cit., p. 99.
[27] S. Bagú: op. cit., p. 108.
[28] S. Bagú: op. cit., p. 125.
[29] S. Bagú: op. cit., p. 116 y 117.
[30] S. Bagú: op. cit., p. 143.

de desarrollo económico que nunca tuvieron y que, de haber existido, las hubiera colocado, tal vez, a la vanguardia del ciclo capitalista mundial, lo cual, desde luego, es absurdo, conviene detenerse un momento en ello.

Empecemos por aclarar que la apropiación del sobretrabajo en la producción de valores de cambio, no es privativo del capitalismo moderno y que el capitalismo en su doble forma de capital mercantil y capital usurario ha existido desde la antigüedad; constituyendo, al decir de Marx, "formas antidiluvianas del capital". "El capital a interés -escribe- o, como según su forma primitiva le podemos denominar, el capital usurario, pertenece, junto con su hermano gemelo, el capital comerciante, a las formas antidiluvianas del capital, que preceden de muy antiguo al orden de producción capitalista".[31] Y añade: "Cualquiera que sea la base del orden de producción, se producirán siempre productos que entrarán en circulación -sea sobre la base de la comunidad primitiva, o de la producción de esclavos, o de la producción de pequeños labradores, artesanos o capitalistas".[32] Y, refiriéndose a las "formas horrendas" que en la antigüedad tenía el "sobretrabajo aplicado a la producción de valores de cambio", expresa: "El capital no ha inventado el sobretrabajo. Siempre que una parte de la sociedad tenga el monopolio de los instrumentos de producción, tendrá el obrero, libre o esclavo, que prestar como añadidura una cantidad de trabajo necesario a su propia conservación, para producir durante ese tiempo la cantidad de subsistencia que necesita el propietario de los instrumentos de producción. Este propietario podrá ser el ateniense, o el teócrata etrusco, o el "civis" romano, o el barón normando, o el americano señor de esclavos, o el boyardo polaco, o el moderno landlord, o el capitalista (...) El sobretrabajo aplicado a la obtención de valores en cambio en su figura independiente de dinero, en la producción de oro y plata, presenta en la antigüedad formas horrendas. La forma legal del sobretrabajo sólo reconoce como límite la muerte por extenuación".[33]

Por su parte, Federico Engels, en su polémica con Dühring, escribió: "El Sr. Dühring proclama capital a toda suma de medios de producción que arroja participaciones en los frutos de la fuerza general que engendra plusvalía bajo una forma cualquiera (...) Es decir, que según el Sr. Dühring, la riqueza inmueble y mobiliario del ciudadano de Corinto o de Atenas que explota su hacienda por medio de esclavos, la fortuna del latifundista romano de los tiempos del Imperio, o

[31] C. Marx: *El Capital*, Madrid, 1931, t. III, p. 1.399.
[32] C. Marx: op. cit., t. III, p. 1198.
[33] C. Marx: op. cit., t. I, p. 172 y 173.

el patrimonio del barón feudal de la Edad Media, puestos, bajo una u otra forma, al servicio de la producción, son todos, igualmente, modalidades del capital" (...) Y recalca: "Sólo a partir del momento en que el producto de este plus trabajo reviste la forma de plusvalía, en que el propietario de los medios de producción se enfrenta con el obrero libre,-libre de trabas sociales y libre de bienes propios- como objeto de explotación, explotándolo para la producción de mercancías: sólo a partir de entonces, asumen los medios de producción, según la teoría marxista, el carácter específico de capital".[34]

De manera que, desde un punto de vista marxista, hay que descartar por completo la peregrina teoría de la existencia de un "capitalismo colonial"[35].

5- Por último, debemos anotar que, aún con todas sus taras, es evidente que aquella sociedad colonial comenzó a poner al indio en un camino que habría de permitirle posibilidades individuales que le había negado el Incanato. Su personalidad, que antes había quedado anulada brutalmente bajo la atroz opresión del Tahuantinsuyu, fue comenzando a ver abiertas lejanas perspectivas de poder desarrollarse y adquirir conciencia de sí misma, de lo que antes carecía. "Los españoles despertaron en el indio el sentimiento de su propia personalidad -expresa G. A. Otero- de su orgullo, de su dignidad".[36] "Había más -agrega- religiosos como el padre Las Casas con un sentimiento de caridad y de fe humanitaria, denunciaban las crueldades de los conquistadores, la explotación de los naturales, su estado de esclavitud (...) Esta prédica (...) era conocida por los indios, por las reacciones de mayor opresión que sufrían o por el mejoramiento de ciertas condiciones de vida".[37] Y, J. Uriel García, escribió: "El colo-

[34] F. Engels: *Anti-Dühring*, Madrid, 1932, p. 225.

[35] Nota a la segunda edición: en un manuscrito de Carlos Marx poco difundido antes de 1952 y hecho a conocer en castellano después de escrito este libro, especificó: "Una de las condiciones históricas del capital es el trabajo libre y el cambio del trabajo libre por dinero (...) Otro requisito previo es la separación del trabajo libre respecto de las condiciones objetivas de su realización, de los medios y el material del trabajo (...) Por consiguiente el trabajador tiene una existencia objetiva, independiente de su trabajo. El individuo se relaciona consigo mismo como propietario, como amo de las condiciones de su realidad" (Carlos Marx: *Formaciones económicas precapitalistas*, Buenos Aires, 1966, p. 61). ¿Existían esas condiciones en la América hispana colonial?

[36] G. A. Otero: *Figura y carácter del indio*, La Paz, 1954, p. 133.

[37] G. A. Otero: op. cit., p. 134.

niaje, a pesar de sus tiranías, le dio (al indio) medios de buscarse una nueva libertad que la irá encontrando". Añadiendo: "y mientras en Lima (...) el régimen español adormecía a los hombres de vanidad, entre pelucas empolvadas, golillas y toisones, pergaminos de genealogías falsificadas y entre la sensualidad de los pies menudos y las faldas oceánicas y acogedoras de la 'Gatita de Mari Ramos' o de la 'Perricholi', en las aldeas serranas y kollavinas, el dolor rebelde sacudía a los hombres llamándolos a cumplir su misión histórica".[38]

Bien escribe G. Rouma: "No fue sino mucho más tarde, después de algunas generaciones, cuando los Indios llegaron a deshacer, en parte, el grueso velo de inercia con que el régimen incaico había envuelto los cerebros e intentaron organizar algunas revueltas que pusieron seriamente en peligro la dominación española en el Virreinato de Lima".[39]

Pero, antes de encarar esas importantes revueltas indígenas y poner en claro su verdadero carácter, debemos considerar un hecho gubernativo de extraordinaria importancia para las posesiones hispanas de América y, particularmente, para el Alto Perú: la creación del Virreinato del Río de la Plata.

[38] J. U. García: *El nuevo indio*, Cuzco, 1937, p. 85.
[39] C. Rouma: *El Imperio Inkaiko*, La Paz, 1953, p. 153.

Capítulo IV

El Alto Perú y la creación del Virreynato del Río de la Plata

Como resultado del establecimiento de una nueva jurisdicción virreinal, con sede en Buenos Aires, a la que se incorporó la región que abarcaba la Audiencia de Charcas, se vio desplazada de su tradicional dependencia de Lima, con la cual la unía identidad económico-social, provocando tal hecho un aflojamiento de la autoridad real que dio lugar a importantísimas sublevaciones indígenas, la principal de las cuales, encabezada por Tupac Amaru, conmovió las bases del imperio colonial español en América.

1- La creación del Virreinato del Río de la Plata, en 1776, constituyó uno de los hechos más trascendentales en la historia del Imperio colonial español en el Nuevo Mundo. Siguió el curso de las corrientes económicas y aún se adelantó a ellas. Cerca de diez años después de la expulsión de los jesuitas, este paso estaba destinado a tener hondas consecuencias para el Alto Perú, que se veía, por tal circunstancia, separado de la jurisdicción de Lima, de la que siempre había dependido, e incorporado a la de Buenos Aires, que se acababa de establecer.

Fue a consecuencia de tal acontecimiento que las dependencias altoperuanas pasaron a constituir las "provincias altas" del Virreinato del Río de la Plata, cambio administrativo que tuvo extraordinaria brevedad, y con el que aquellas jamás llegaron a identificarse, ya que, a pesar de su mayor población e importancia, se veían colocadas en situación de dependencia ante un punto como Buenos Aires que, no obstante constituir su salida lógica y directa a las corrientes del comercio mundial, y, a pesar del brillante porvenir que prometía, era entonces relativamente de menor importancia, y difería del Alto Perú profundamente en características económicas y sociales.

"La ciudad del Plata, modesta en su saneada riqueza, pequeña y obscura entre las ciudades del imperio -escribe un historiador español- si superaba a Lima en esperanza de un futuro opulento, no podía equipararse en riqueza y esplendor al decretarse el establecimiento del virreinato" (...) "A principios del siglo XVIII (...) la aparición de Buenos Aires, lleno de vitalidad, ofrece la alternativa, hasta entonces

imposible, de relacionar el centro económico del virreinato -Charcas- con la metrópoli, o directamente a través del istmo y el Mar del Sur, como se venía haciendo. En el primer caso, las viejas rutas incaicas de los Andes cederían su función económica a un camino nuevo, apenas trazado sobre las rutas prehistóricas de la Pampa". Y agrega: "La erección del virreinato bonaerense venía a escindir de un modo antinatural y brusco las dos zonas más homogéneas y afines del virreinato. Charcas no podía ser bien gobernada desde Buenos Aires, máxime si desde esta ciudad se emprendía una política encaminada a disolver el conjunto económico integrado por el Bajo y Alto Perú".[1]

"*Políticamente* -escribe Ricardo Levene- el *Alto Perú daba la espalda a Buenos Aires*; respondía a las órdenes de la ciudad de los Reyes, de donde tendíase abiertamente la vía que llevaba a Portobello y a España. De Cádiz a Chuquisaca, todas las ciudades intermedias, regimentadas por opulentos monopolistas, constituían la suma de los intereses creados, los eslabones de la cadena con que se forjó la esclavitud económica del indio". "Cuando, desde la primera mitad del siglo XVIII -prosigue- el puerto de Buenos Aires se abrió al comercio con los lugares de registro, impetuosas corrientes de libertad atravesaron el interior argentino; cuando en 1776 se fundó el virreinato del Río de la Plata, Charcas, Potosí, Cochabamba, etc., fueron arrancadas de la dominación peruana y miraron de frente a la capital. *La sociedad indígena del Alto Perú había dormido hasta entonces un sueño secular, y pocos años después de su dependencia de la jurisdicción de Buenos Aires comenzó a inquietarse violentamente.* Sin duda los nuevos tiempos obraron para producir tan singular fenómeno en las postrimerías agonizantes del régimen colonial".[2]

De manera que, a consecuencia de la creación del nuevo virreinato, Buenos Aires, surgía como un nuevo centro, desplazando del Pacífico al Atlántico el frente comercial del sector meridional de la América hispana, y, como resultado, desalojando a Lima de su antigua posición predominante. La creación del Virreinato del Río de la Plata significó, pues, un golpe de muerte para esta ciudad, la cual se había beneficiado en mayor grado que ninguna con el monopolio comercial impuesto por la Corona. Ese surgimiento del nuevo poder de Buenos Aires, desde el comienzo, a pesar de las disposiciones reales, fue resistido, en cierto modo, por el Alto Perú, "la región más rica y

[1] Guillermo Céspedes del Castillo: *Lima y Buenos Aires (Repercusiones económicas y políticas de la creación del virreinato del Plata)*, Sevilla, 1947, p. 22 y 191.

[2] R. Levene: *La revolución de Mayo y Mariano Moreno*, t. 1, p. 27, Buenos Aires, 1920.

poblada, y, por ende, el mayor mercado consumidor de los dominios españoles en la América meridional", al decir del citado historiador hispano.[3]

Tal resistencia fue puesta de manifiesto en lo que se refiere a algunas disposiciones del primer virrey del Plata, discutidas por las autoridades de Potosí. "Esta actitud del Alto Perú -comenta el historiador Levene- rebelde económica y políticamente contra Buenos Aires, era reflejo de la resistencia de Lima".[4]

Buenos Aires, pues, cuyo crecimiento vigoroso tenía semejanza con el de las ciudades mineras altoperuanas en la época de su auge económico, se había transformado en un centro comercial de primer orden, consecuencia del Reglamento del Comercio Libre entre España y las Indias, decretado en 1778, planteando la pugna con los intereses comerciales del Perú. Pero, esa pugna no era sólo económica. También se manifestaba en un aspecto social, debido a la diferencia básica que existía entre ellas, ya que en la ciudad del Plata no habían podido establecerse las encomiedas de indios, debiendo utilizar unos pocos esclavos negros, por lo cual manifestaba, dentro de su pobreza, un cierto espíritu democrático que disonaba con el aristocrático y la riqueza predominantes en el Interior y en el Alto y Bajo Perú, donde aquellas encomiendas prosperaron.

Todas esas causas, sumadas al desconcertante cambio de frente que significaba para el Alto Perú el traslado del centro gubernativo del que dependía, de Lima a Buenos Aires, trajo un momentáneo aflojamiento de la autoridad real, aflojamiento que se manifestó, principalmente, en las sublevaciones indígenas que se produjeron casi de inmediato, encabezadas por algunos caciques, las que alcanzaron profunda repercusión en todos los ámbitos del Imperio español en el Nuevo Mundo.

Aquellas revueltas tuvieron lugar en 1780 y 1781 y llegaron a constituir una seria amenaza para la dominación de la Corona en el Bajo y Alto Perú. Pero, ¿se produjeron debido a que "el grueso velo de inercia con que el régimen incaico había envuelto los cerebros" se estaba desvaneciendo, como ha dicho alguien? ¿Fue un levantamiento esencialmente popular? ¿O fueron los caciques los que se sublevaron arrastrando a la masa inerte? Demostraremos que fue esto último lo que preponderó en tales revueltas, como resultado, principalmente,

[3] G. Céspedes del Castillo: op. cit., p. 5. G. Céspedes del Castillo: op. cit., p. 5.

[4] R. Levene: *Investigaciones acerca de la historia económica del Virreinato del Plata*, Buenos Aires, 1952, t. II, p. 48.

del carácter combinado de la explotación del pueblo del Tahuantinsuyu que establecieron los españoles.

2- Dijimos que los conquistadores, al apoderarse del antiguo Imperio de los Incas, desplazaron o liquidaron a la casta gobernante y se colocaron en su lugar. Pero, también manifestamos que, al hacerla, no la habían desplazado o liquidado toda, manteniendo en sus puestos a algunos miembros menores de la antigua nobleza, los curacas o caciques. Este, según expresamos, fue un aspecto muy importante de la estructura de la sociedad colonial, que ha sido poco destacado por los historiadores y sociólogos que estudiaron el tema, los cuales, generalmente, achacan a los colonizadores hispanos la exclusiva explotación del indio. No es así, sin embargo; *también lo explotaron, y quizás, más, esos mismos curacas* o *caciques*, según se utilice la terminología quechua o española, a quienes los conquistadores conservaron en sus cargos, como hemos dicho, y asociaron a su régimen de dominación colonial.

"Inmediatamente después de superponerse el dominio español sobre el incaico -escribió Roberto Levillier- asumió cada curaca en su ayllu la autoridad del Inca".[5] Y Ots Capdequí recalca: "Otro sector social que figura en volumen mayor o menor según los distintos territorios, dentro de las esferas privilegiadas, lo constituyen los caciques o señores indios y sus familiares y descendientes (...) Ya hemos dicho que en algunas regiones de la América continental -Perú y Nueva España, principalmente- encontraron los colonizadores fuertes núcleos de población india que vivían dentro de una organización política, económica y social, según normas en buena parte utilizables por el Estado español en sus propósitos de incorporar a los indios habitantes de sus colonias a la órbita de la vieja civilización peninsular. La institución de los cacicazgos fue una de las comprendidas entre 'las leyes y buenas costumbres que antiguamente tenían los indios para su buen gobierno y policía', y que merecieron ser sancionadas de una manera expresa por nuestra legislación colonial dedicándose a su reglamento y ordenación todo el título VII, lib. VI de nuestra 'Recopilación de 1680'".[6]

A través del cacicazgo, "se perpetúan en algunas comarcas de nuestros dominios coloniales jerarquías sociales privilegiadas que arrancan de tiempos precolombinos -prosigue el autor antes mencionado-. La condición de los indios de los cacicazgos, tanto en la esfera del derecho, como en la esfera del hecho, poco hubo de diferir

[5] R. Levillier: op. cit., t. I, p. 246.
[6] J. M. Ots Capdequí: op. cit., p. 16.

de la que presentan los indios repartidos en encomiendas. Idéntica obligación de prestar servicios personales primero, sustituida pronto por la sola satisfacción de tributos previamente tasados por las autoridades del lugar; idénticos abusos de parte de sus señores o caciques con protesta enérgica y reiterada del legislador español". Y termina: "Abundan los testimonios históricos que atestiguan los abusos que en este orden hubieron de cometerse por los señores indios caciques sobre sus vasallos".[7] Y hay quien destaca: "**Quizás los caciques explotaron más que los encomenderos al pueblo indígena**. A la caída de los Incas, los caciques surgieron en enjambre como crueles mandoncillos en todos los ayllus. Toledo tuvo que dictar disposiciones para limitados".[8]

De manera que los curacas o caciques se vieron asociados a los conquistadores españoles, por conveniencia de estos, en la explotación de su propio pueblo. Y, en tanto que los miembros de ese pueblo se encontraban reducidos a la condición de siervos o esclavos, no obstante haber sido proclamados hombres libres de la Corona de España, los caciques y sus familiares gozaban de una situación de privilegio, análoga a la de los españoles. "El cacique y sus hijos mayores estaban exentos de la obligación de pagar tributos y de hacer el servicio de la mita. Pero, según se desprende de algunas prescripciones, a semejanza de los señores españoles, tenían indios a su servicio y podían usar cabalgaduras, lo que estaba prohibido a los autóctonos y mestizos. También, en forma similar a la nobleza española, podían ser admitidos en las funciones reservadas para los que poseían 'limpieza de sangre'. No nos interesa entrar en los pormenores de los privilegios de los caciques, pero sí destacar que gozaban de muchos de ellos con el beneplácito de los conquistadores españoles".[9]

Y este beneplácito surgía no sólo de la circunstancia de que los caciques estaban asociados en la explotación del pueblo indígena con los conquistadores, como manifestamos, sino del hecho de que a través de la colaboración de aquellos se obtenía la cuota anual para la mita, lo que era supervigilado por los caciques. "*La verdadera función pública de los caciques consistía en cobrar el tributo anual de los indios y en regular el trabajo forzado de éstos*".[10]

Además, muchos caciques, hasta llegaron a establecer obrajes y explotar en ellos también a los indios, como los españoles. "El

[7] J. M. Ots. Capdequí: op. cit., p. 61.
[8] E. Romero: op. cit., p. 108.
[9] Boleslao Lewin: *La rebelión de Tupac Amaru*, Buenos Aires, 1957, p. 319.
[10] B. Lewin: op. cit., p. 319.

cacique, sustentando el poder la riqueza y caracterizándose también por su mayor desenvolvimiento cultural, disponía de medios perfectos para llevar a cabo la explotación".[11]

Toda esta situación particular en que se hallaban los curacas, ahora pasados a ser denominados caciques, según dijimos, y que llegaba hasta tener en el Cuzco el colegio San Francisco de Borja para educación de sus hijos como los españoles tenían el de San Bernardo, para los suyos, es sumamente importante para comprender y poder clasificar los sucesivos levantamientos indígenas que ellos encabezaron en el siglo XVIII, y que culminaron con el más famoso y de mayor proporción: el de Tupac Amaru, en 1780. Es evidente que, dentro del régimen que existía en la Colonia, los únicos miembros de la raza autóctona que podían ensayar un movimiento de emancipación frente al conquistador extranjero, eran los caciques, por ser sólo ellos quienes disponían de poder y de educación para intentarlo.

3- Pero, ¿es posible esperar que esos caciques se propusieran una verdadera liberación de su pueblo, como se ha pretendido y se pretende? *De ninguna manera, ya que ello hubiera implicado ir contra sus propios intereses y prerrogativas.* Simplemente querían librarse de su socio extranjero, que se llevaba la parte del león, y limitaba, en consecuencia, mucho de tales prerrogativas. Querían quedar, como antes, ellos solos, eliminando al usurpador de ultramar, restableciendo el Imperio precolombino. Querían volver atrás la rueda de la historia.

Así lo expresaron en sus propósitos los principales caudillos indígenas levantados contra los españoles, todos los cuales aspiraban ser tenidos por descendientes de los Incas, hecho en el que ponían particular empeño, con el fin de lograr mayor ascendiente entre sus súbditos. Así ocurrió con la conspiración de Juan Vélez de Córdova, en Oruro, en 1739; con el levantamiento de Juan Santos Atahualpa, "El invencible", en 1742; y, por último, con la rebelión de Tupac Amaru, en 1780-81. "Siendo mi única intención restablecer el Gran Imperio y Monarquía de nuestros reyes antiguos", decía el primero. "Con la idea de resucitar el imperio incaico, expulsando a los españoles", eran los propósitos del segundo. Y, en cuanto al último, en un bando que se encontró en su bolsillo en el momento de ser apresado, se proclamaba "D. José I, por la gracia de Dios Inca, Rey del Perú, Santa Fe, Quito, Chile, Buenos Aires y continentes de los mares del Sud, duque de la Superlativa, Señor de los Césares y Amazonas con domicilio en el gran Paititi, etc." Agregando: "Por cuanto (...) los

[11] B. Lewin: op. cit., 320.

Reyes de Castilla me han tenido usurpada la corona y el dominio de mis gentes, cerca de tres siglos" etc.[12]

La más importante de esas rebeliones y la que alcanzó mayor ámbito, fue, como indicamos, la última, la cual logró innegable repercusión continental.

Pero, ¿podemos de ahí afirmar que "el movimiento acaudillado por José Gabriel Tupac Amaru es, sin duda, "*la rebelión social más grande en la historia de las tres Américas*", como sostiene el "papelólogo" polaco Boleslao Lewin, sintetizando su interpretación de esos hechos de la historia colonial americana que se ha particularizado en encarar?[13] O, aún más, llegar a escribir, como lo hace el catedrático de Derecho Político de la Universidad Mayor de San Andrés (La Paz), Alipio Valencia Vega, que "lo que estaba fuera de duda, como intención principal de los Tupac Amaru, era entregar la dirección del Estado, en caso de triunfo, a la masa indígena, que era la mayoría, repetando los derechos y aspiraciones de los otros sectores sociales de América" y que "la insurrección indígena tuvo, pues, como promesa inmediata *el establecimiento de un régimen democrático, que habría sido anterior, inclusive, a la revolución burguesa de Europa*"?[14] ¿O afirmar que "esa rebelión americana indígena constituye el intento más serio hecho-y diremos único porque un movimiento de tal volumen numérico y tales características no vuelve a repetirse- para llevar la clase campesina al poder", como lo hace Guillermo Lora, jefe de una de las fracciones del Partido Obrero Revolucionario trotskysta de Bolivia?[15]

Creo, sencillamente, que la primera afirmación es completamente ligera y revela ignorancia de parte de su autor, que la segunda hasta podría calificarse de candorosa, en particular por proceder de un catedrático de Derecho Político de una Universidad prestigiosa, y que la tercera es falsa.

Hemos visto que los caciques eran socios aprovechados de los conquistadores españoles en la explotación del pueblo indígena. Pero, es evidente que esa situación iba cada vez más en su desmedro. Los españoles comenzaron a desplazar a los verdaderos caciques, nombrando, en su reemplazo a usurpadores. "El afán de explotación había llegado a tan alto grado –escribe el mismo Valencia Vega- que los cacicazgos, reservados durante los primeros tiempos de la colonia para los curacas indígenas, les fueron siendo arrebatados por los

[12] Boleslao Lewin: Op. cit .

[13] B. Lewin: op. cit., p. 415.

[14] A. Valencia Vega: *Julián Tupaj Katari, caudillo de la liberación india*, Buenos Aires, 1950, p. 129.

[15] G. Lora: *La revolución boliviana*, La Paz, 1963, p. 50.

peninsulares y los criollos". Y agrega: "Los conquistadores, en su deseo de obtener mayor sumisión de los indios, reconocieron calidad de caciques a algunos curacas y jefes de marca y ayllu. Pero, a medida que pasó el tiempo, observando los españoles el ascendiente que tenían los caciques sobre sus compañeros de raza y la obediencia que estos les prestaban, usurparon en muchas partes este cargo, no para dulcificar ni atenuar las duras condiciones de la vida de los indígenas, sino para explotados más (...) Uno de estos caciques usurpadores fue precisamente Blas Doria Bernal, en Chayanta, circunscripción de Potosí, Alto Perú, y que, juntamente con el Visitador Areche, fue uno de los causantes del alzamiento indio de 1780".[16]

Efectivamente, el gran levantamiento de Tupac Amaru, tuvo sus primeras manifestaciones en la lucha que el cacique Tomás Catari, indio, hubo de emprender contra el cacique usurpador Blas Bernal, mestizo, impuesto por los españoles, lo que demuestra que la defensa propia fue uno de los principales motores del levantamiento de los caciques auténticos, uno de los cuales José Gabriel Condorcanqui, realizó largas tramitaciones ante las mismas autoridades españolas, con anterioridad a su rebelión, con el fin de que estas lo reconocieran como legítimo heredero de los Incas, adoptando, luego, el nombre de Tupac Amaru.

Así fue como, al sublevarse más tarde contra esas autoridades ejecutando al corregidor de la provincia de la Tinta, y estableciendo su sede en Tungasuca, "al declararse la rebelión sus órdenes fueron acatadas por la inmensa mayoría de los indios y de *sus curacas, sin los cuales nada sucedía en la vida de aquellos*". Y, más adelante, vuelve a repetir: "*Los curacas, sin los cuales no sucedía nada en la vida indígena*, plasmada conforme a leyes consuetudinarias".[17] Es decir, que *la rebelión fue de los caciques (curacas) arrastrando a los mismos indios a los que ellos explotaban contra los usurpadores extranjeros, pero no de la masa de los indios contra sus explotadores, en general, como comúnmente se entiende y se pretende.*

Además, no todos los caciques se colocaron de parte de Tupac Amaru, sino que, como se sabe, alrededor de veinte de ellos, encabezados por Pumacahua, rechazaron al insurrecto, permaneciendo fieles a los españoles. Y fueron ellos quienes decidieron la contienda a favor de estos. "Según algunos documentos de la época, *los españoles pudieron aplastar a Tupac Amaru únicamente gracias al apoyo que prestaron las huestes indígenas comandadas por los caciques* Nicolás de Rosa, Mateo

[16] A. Valencia Vega: op. cit., p. 104 y 37.

[17] B. Lewin: op. cit., p. 524.

Pumacahua y Pedro José Oropesa".[18] Esto también lo afirma Daniel Valcárcel: "Los caciques fieles desempeñaron un importantísimo papel en la reacción, ayudando a las autoridades con hombres, dinero, animales y víveres".[19] Y añade que "el total del ejército de represión llegaba a 17.000 hombres, de los cuales cerca de 14.000 eran indios. El resto lo constituían gentes mestizas y un reducido número de voluntarios españoles". [20]

De manera que, en general, los indios participaron en la rebelión como masas inertes, detrás de sus caciques, cuyo propósito principal era la expulsión de las autoridades españolas y la restauración del orden existente antes del establecimiento de las mismas. Y hasta el movimiento encabezado por Julián Apaza, quien adoptó el nombre de Tupac Catari, movimiento que aparece como el más "popular" de la sublevación de 1780-81, no está demostrado que buscara otra cosa.

Pero, para lograr sus propósitos, Tupac Amaru, que se presentaba también como auténtico delegado del Rey de España, frente a los malos funcionarios de éste en las Indias, levantaba otras reivindicaciones que aparecen como los motivos inmediatos de su insurrección. ¿Cuáles eran ellos? En primer lugar, y en forma preponderante, las quejas contra los corregidores y sus "repartos", al punto que el levantamiento fue llamado "revolución contra los corregidores".[21] También contra los españoles europeos. Luego exigiendo la instalación de una Audiencia en el Cuzco. Y en menor término, contra la mita de Potosí y la situación general de los indios explotados por los españoles.

Nada se reclamó, sin embargo, contra la usurpación de las tierras, lo cual hubiera herido en primer término a la Iglesia, la más grande propietaria colonial, y a la que Tupac Amaru respetó proclamándose cristiano y obligando a sus hombres, también, a respetar, hasta en la persona del último de sus representantes, a pesar de que aquella se declaró en su contra, excomulgándolo, lo cual "dio como consecuencia la defección de algunos curacas, arrastrando a sus indios".[22] Nada se dice, tampoco, de la explotación de los indios por sus propios caciques. Y, si se repudia la mita de Potosí, que sólo favorecía a los

---

[18] B. Lewin: op. cit., p. 399. B. Lewin: op. cit., p. 399.

[19] D. Valcárcel: *La rebelión de Tupac Amaru*, México 1947, p. 50.

[20] D. Valcárcel: op. cit., p. 112.

[21] "Todas las clases sociales guardaban más o menos rencor contra esos funcionarios", dice D. Valcárcel.

[22] D. Valcárcel: op. cit., p. 49.

españoles, nada se dice, asimismo, ni se podía decir, contra la mita misma, institución de la época incaica.

Sin embargo, Tupac Amaru, para lograr mayor apoyo en sus propósitos, debió recurrir a acciones, en cierto modo, demagógicas: prometer la libertad de los esclavos negros y destruir algún obraje de los españoles, sin hacer hincapié en los de los propios caciques. Es decir, recalcar los aspectos de la explotación por los extranjeros, y pasar por alto esa explotación cuando la realizaban los jefes autóctonos.

Así fue como, luego, vencida la rebelión, estos jefes vieron cercenadas en parte apreciable sus antiguas prerrogativas, no obstante haber obtenido lo que principalmente exigían: supresión de los corregidores y sus "repartos", instalación de una Audiencia en el Cuzco, etc. Aquellas medidas que los afectaban fueron: prohibición de la lectura de los *Comentarios reales*, de Garcilaso de la Vega, libro que, aparentemente, había inspirado a Tupac Amaru en sus propósitos, y retiro de todos los retratos de los antiguos incas que adornaban lugares públicos, colocando en su lugar los del monarca español. Además, "el cargo de cacique pasó a ser de hereditario a personal, y en los pueblos había de ser sustituido por un alcalde electivo, escogido entre los (indios) que hablaran castellano y tuvieran buenas costumbres" y "los nobles indígenas recibieron prohibición de llevar vestiduras reales en sus festividades o trajes negros como luto por sus difuntos incas y lamentable recuerdo de los tiempos de la Conquista".[23]

Como puede apreciarse, casi todas las medidas de las autoridades españolas fueron tomadas, no contra los indios en general, sino contra sus antiguos asociados, los caciques, lo que da una pauta de que la rebelión de Tupac Amaru no fue un levantamiento -ni podía serlo- de las masas indígenas por su liberación, sino, como hemos expresado varias veces, *de los explotadores autóctonos contra los explotadores extranjeros*. Tal vez en la conciencia de los indios, que se iban viendo, poco a poco, libres del "grueso velo de inercia con que el régimen incaico había envuelto sus cerebros", esa rebelión pudo haber tomado un cierto sentido de mejoramiento a través de la restauración del Imperio de los Incas, idealizado luego de tanto tiempo, circunstancia que alejaba de su horrenda realidad.

Pero, de ahí a sostener que el levantamiento de Tupac Amaru fue "la rebelión social más grande en la historia de las tres Américas", existe todo el trecho que sólo puede recorrer un investigador que manifiesta tanta petulancia en el resultado de su limitada labor (él mismo declara que no tiene nada de original) como modestia en su capacidad intelectual para interpretarla.

[23] D. Valcárcel: op. cit.. p. 173.

En cuanto a que "la insurrección indígena tuvo como promesa inmediata el establecimiento de un régimen democrático que habría sido anterior, inclusive, a la revolución burguesa de Europa", nos creemos, ante tamaño desliz, liberados de todo comentario, sobre todo tratándose de un catedrático de la Universidad Mayor de San Andrés y que dice utilizar "como método el materialismo dialéctico". Porque hasta los estudiantes de primer grado atrasado de ciencias sociales saben que el régimen democrático, resultado de la revolución democrático burguesa en Europa, fue la consecuencia del desarrollo del capitalismo es decir, del surgimiento y triunfo de la burguesía como clase, y mal podía haberse establecido un régimen de tal naturaleza como consecuencia del levantamiento de Tupac Amaru, en el Alto Perú, donde predominaban las formas feudales y esclavistas de producción y no existía burguesía, ni aún en forma incipiente, a pesar de la tesis del "capitalismo colonial", que la habría supuesto.

Y, respecto a que "esa rebelión americana indígena constituye el intento más serio hecho para llevar la clase campesina al poder", como escribe Guillermo Lora, hemos dicho que es falsa y no tiene el menor fundamento. G. Lora, asimismo, expresa: "En 1781, el movimiento de los Amaru-Catari luchó por estructurar un régimen campesino a semejanza del Imperio Incaico".[34] ¿Se pretende, en consecuencia, sostener la absurda tesis de que en el Tahuantinsuyu era la clase campesina la que estaba en el poder? ¿Tupac Amaru representaba los intereses de la clase campesina o los de los caciques explotadores de los campesinos?

De todas maneras, podemos afirmar, en términos generales, que la rebelión indígena de Tupac Amaru jamás podía haber triunfado, porque no daba al desarrollo de la sociedad colonial una salida histórica. En el fondo, a pesar de su aparente hondura, era regresiva. Y no en vano es imposible hacer marchar para atrás la rueda de la historia. "El desarrollo de la productividad del trabajo -expresa un autor argentino- permitió a los encomenderos subordinar definitivamente a los indios. Esta circunstancia es generalmente no tenida en cuenta por los indianófilos, sin excluir a José Carlos Mariátegui, cuando propugnan la vuelta al ayllu, haciendo a un lado el enorme adelanto técnico aportado por el feudalismo y el capitalismo posteriormente. Y explica también el fracaso de las sublevaciones y movimientos indígenas que han tenido lugar sin asimilar, emplear y expropiar los medios de producción y la técnica del régimen social imperante, teniendo como meta el paso de un régimen superior. Estos movimientos estallaron fuera del marco de la sociedad de los explotadores y

[34] G. Lora: op. cit., p. 71.

opresores, y, al negarla en su conjunto, se propusieron su completa desaparición. De ahí su carácter utópico. No fueron progresistas, sino retrógrados".[25] "Su proyecto de restablecer el imperio incaico -añade refiriéndose a Tupac Amaru y sus partidarios- les enajenaba las simpatías y la ayuda que habrían podido conseguir de otros elementos también disconformes de la población (...) y hasta la juventud patriota, que ya lucubraba ideas de independencia, mantúvose expectadora de los sucesos. No era la táctica del jefe insurrecto lo que frenaba a los criollos, sino su objetivo, es decir, el restablecmiiento del imperio desaparecido".[26]

También se refiere a este aspecto de la insurrección indígena, L. Peñaloza: "La independencia del indio -expresa- considerada en abstracto, podía aceptarse como un principio progresivo en lo social y en lo político. Pero lo que el indio habría de hacer de aquella independencia, en la época, induce a pensar que el movimiento era más bien regresivo: arrojar de América la técnica, la civilización y la sangre europea: era volver a la barbarie: en el siglo XVIII era el imperio incásico un anacronismo condenado a desaparecer. Tupac Catari, queriendo ser venerado como inca o Dios, sólo podía mover a risa a sus propios subordinados, que no titubearon en traicionarlo cuando perdieron su esperanza en el triunfo".[27]

4- Sin embargo, la rebelión de Tupac Amaru, a pesar de todo, al remover el estanciero ambiente colonial, significó, junto con la expulsión de los jesuitas ocurrida algunos años antes, un antecedente valiosísimo del movimiento de la Independencia de la América del Sur, que tuvo lugar varias décadas más tarde.

En primer término, el levantamiento indígena altoperuano, provocó, de parte de algunos funcionarios hispanos, una reconsideración de la situación de los indios.

Veamos cómo: vencido el levantamiento y eliminados sus dirigentes en forma drástica y cruelísima, la masa indígena prosiguió, en términos generales, dentro de las mismas condiciones anteriores. Apenas sí, como castigo, se vio obligada a abandonar la antigua indumentaria incaica y a aprender el idioma español. Sus miembros siguieron siendo considerados "miserables criaturas", de más baja y miserable condición que los negros y demás naciones del mundo", de acuerdo con los términos empleados a su respecto por Juan de

[25] Rodolfo Puiggrós: *De la colonia a la revolución*, Buenos Aires, 1940, p. 58.

[26] R. Puiggrós: *La época de Mariano Moreno*, Buenos Aires, 1949, p. 29.

[27] L. Peñaloza: op. cit., t. I, p. 225.

Solórzano, el famoso autor de *Política indiana*, quien sostenía, además, que los indios eran "siervos y esclavos por naturaleza y pueden ser forzados a obedecer a los más prudentes; y es justa la guerra que sobre esto se les hace". Y admitía aún que se los podía "cazar como fieras".

Sin embargo, frente a tales conceptos y como consecuencia inmediata de la insurrección de 1780-81, ahora se levantaban otras voces, personificadas, en el Alto Perú, por Victoriano de Villava, fiscal de la Audiencia de Charcas, quien, buscando, según decía, el propio beneficio del Imperio español, salía en defensa de los indios. Este funcionario de la Corona criticaba el régimen de trabajo implantado por los españoles y, en su "Discurso sobre la mita de Potosí", aparecido en 1793, lo fustigaba.

Villava, dice Ricardo Levene, desarrollaba "cuatro puntos fundamentales, que atañen al problema económico, legal y social de la condición de los indios: 1º) el trabajo de las minas de Potosí no es público; 2º) que aún siendo público no da derecho a forzar a los indios; 3º) que el indio no es tan indolente como se supone; 4º) que aún siendo el indio indolente en sumo grado, no debe obligársele a este trabajo por la violencia".[28]

Al fiscal Villava le salió al encuentro, para refutarlo, el gobernador intendente de Potosí, Francisco de Paula Sanz, defendiendo a los mineros y atacando los planteamientos de Villava. Pero este, en una notable contrárréplica, volvió a la palestra sosteniendo: "Como gran parte de los hombres buscan más entretener el tiempo que la verdad en lo que leen, y como otros mayor parte acostumbrados a la materialidad de lo que ven, no dan oídos a la razón, tomo la pluma con suma repugnancia para continuar una disputa en que se hallan los interesados en desbanecer los fundamentos de mi causa, y en que los que son para la defensa que yo tomo por ellos, ni pueden ayudarme con sus luces ni pueden lizongearme con sus elogios, ni aún pueden darme gracias de mi Patrocinio que ni siquiera puede llegar a su noticia: De tantos prosélitos pues que tiene la gloria de haber hecho el papel que se ha escrito en Potosí, defendiendo la opinión que sostiene por útil y necesario el servicio personal de los indios en las Minas, no espero convencer uno, y sólo confío tener algunos sequaces entre los pocos filósofos amantes de la humanidad que lean mis escritos".[29]

---

[28] R. Levene: *La revolución de Mayo y Mariano Moreno*, Buenos Aires, 1920, t. I, p. 53.

[29] R. Levene: op. cit., t. I, p. 389.

Esos escritos de Victoriano de Villava fueron hechos, según sus propias declaraciones, con el fin de "evitar una revolución que los mismos abusos preparan, que el ejemplo de los pueblos anticipa, que debe temerse más que los males que pedecemos y que tanto deseamos enmendar". No obstante, tuvieron profunda influencia en el pensamiento de los conductores de la revolución de la Independencia, al punto que Levene llama, justamente, a Villava, "precursor de la emancipación". Pero, además, tales críticas de parte de un fiscal de la Real Audiencia, demostraban la evidente descomposición que comenzaba a manifestarse en la sociedad colonial altoperuana, descomposición de la cual había sido un reflejo la reciente sublevación de Tupac Amaru. Tal descomposición tenía por causa, también, la decadencia de la minería manifestada en el agotamiento del famoso cerro de Potosí, hecho qué distinguió los últimos años de la dominación hispánica. "En los primeros años del siglo XIX, ya hacía mucho tiempo que el Alto Perú había dejado de ser un productor en vasta escala de plata; Potosí estaba en franca decadencia, la crisis del mercurio, iniciada en 1802, había dado un golpe de muerte a la minería de la época".[30]

[30] L. Peñaloza: *Historia económica de Bolivia*, t. I, p. 257.

Capítulo V

El Alto Perú y la Revolución que culminó en Buenos Aires el 25 de Mayo de 1810

El ejército porteño tomó por asalto la Bastilla del privilegio del Alto Perú y trató de destruir su orden económico social en beneficio de los intereses mercantiles de aquella ciudad. Pero las clases aristocráticas de las "Provincias Altas" resistieron aun a costa de buscar refugio en las fuerzas que defendían el dominio de la corona de España, segregando esas provincias definitivamente de la influencia del Río de La Plata.

1- El espíritu de las críticas de Victoriano de Villava al sistema social imperante en el Alto Perú, así como el recuerdo de la reciente sublevación de Tupac Amaru aún flotaban en el ambiente, cuando los estudiantes de casi todas las ciudades del nuevo Virreinato del Plata emprendían el largo viaje de varios meses que demandaba llegar hasta la ciudad de Chuquisaca, atraídos por el renombre de su Universidad, la cual, desde el año 1789 había sido equiparada en privilegios a la de Salamanca, en la propia España. Esa atracción se dejaba sentir particularmente en Buenos Aires, capital del Virreinato, la cual, no obstante su condición de tal carecía de Universidad, de corte y de brillo. En ella primaban los intereses puramente mercantiles, a pesar de que el carácter de los problemas de gran envergadura que se venían presentando, en particular desde la creación del nuevo centro virreinal exigía imperiosamente conocimiento y maduración de ideas para la urgente resolución de los mismos. Por eso hacia Chuquisaca partieron, tomando la ruta del Alto Perú, los más distinguidos talentos porteños, desde Manuel José de Lavardén, hasta los principales líderes de los futuros acontecimientos de la emancipación en el Plata.

"A través de Chuquisaca, como de una lente roja, veíase todo el Alto Perú -escribe R. Levene-. Veía la juventud cuadros impresionantes: la sublevación de José Gabriel Tupac Amaru y Tomás Catari, difundida por Puna, Chayanta, Oruro, Cochabamba, y dilatándose hacia el norte argentino; el espectáculo de todos los suplicios a que fueron sometidos los reos por el visitador Areche, juez de la causa (...); la continuación del movimiento, también sofocado en sangre,

de Diego Cristóbal Tupac Amaru, y el final de todas estas jornadas, más cruel que el tormento sufrido por sus autores; la subsistencia del régimen anterior de extorsión del indio, que se mantuvo en el hecho, no obstante haberse suprimido el sistema de los repartimientos".[1]

En ese ambiente formaron su intelecto los tres principales exponentes del pensamiento de la Revolución de Mayo: los porteños Mariano Moreno y Juan José Castelli, y el tucumano Bernardo Monteagudo.

Fue Mariano Moreno, genio y conductor de esa Revolución, quien había de recibir, quizás, la mayor influencia.

"Antes de dejar el Perú -escribe su hermano Manuel haciendo la biografía de Mariano Moreno, la cual apareció en Londres, en 1812, después de la muerte de éste, acaecida en el mar, en viaje a Europa, a los 33 años- quiso visitar la fuente de sus riquezas y desgracias. Emprehendió la pequeña carrera de veinte leguas que dista Potosí de la ciudad de La Plata (Chuquisaca), y examinó todo lo que contiene aquella célebre posesión del imperio Español. Los males que produce la plata a la moralidad y felicidad del género humano están todos recopilados en los lugares de que se extrae este metal funesto; y los primeros pasos que el hombre da para buscar en las entrañas de la tierra están manchados con mil delitos e injusticias. Es un espectáculo desolante para los ojos de un filósofo ver llegar a esta villa partidas de tres o cuatro mil Indios que han sido arrancados por fuerza de sus hogares para el trabajo de las minas, en que perece más de la mitad de estos infelices conscriptos, y los que sobreviven quedan para siempre con salud débil, a causa de las enfermedades que produce el manejo de los metales, y la falta de respiración en las cuevas subterráneas" (...) "¿Qué puede esperarse de *unos hombres que confinados en la mayor parte a los terrenos más estériles, no son contados para nada para los beneficios de la sociedad que componen, y que sólo son buscados para las atenciones más nocivas y duras*? ¿Qué puede esperarse de una clase de individuos cuya instrucción no se fomenta, que aún son privados de la facultad de contratar y especular, que en una palabra se creen favorecidos cuando son sufridos vivir en el terreno? (...) Los negros esclavos son una propiedad de sus amos y ha costado dinero adquirirlos: solo los Indios son unos seres indiferentes que deben despreciar la muerte en provecho ajeno. A pesar de la célebre blandura de las Leyes del Reino, el miserable Indio se distingue aún de los esclavos por su mayor desnudez, por la peor calidad de sus alimentos, por sus malas habitaciones, por su opresión y, últimamente, por su envilecimiento" (...) "No solo sufren la vejación de ser destinados por

[1] R. Levene: *La revolución de Mayo y Mariano Moreno*, p. 27.

fuerza a los trabajos de las minas: son igualmente violentados por turno al servicio de las Iglesias, de los subdelegados, de los Caciques y de los curas, en clase de pongas, o domésticos. Y como este trabhajo, aunque igualmente injusto, no hace peligrar su existencia como el de las minas, está admitido que sea sin salario alguno y solamente por la miserable comida que se les suministra" (...) *El Dr. Moreno conservó toda su vida una viva impresión de la lamentable escena que había presenciado*, y tanto el conocimiento de lo que pasa en esos lugares, como la general noticia que adquirió durante su permanencia en el Perú, le hacían frecuentemente unirse con los piadosos sentimientos de un virtuoso Prelado de La Paz, que, tocado del espectáculo de estas desgracias e injusticias, solía decir en sus conversaciones, que pasaría gustoso el resto de su vida en los oscuros calabozos de los Moros, por no tener el triste desconsuelo de ver servir los Indios sin salario, y siempre sujetos sin recurso al capricho de los opresores de su libertad y usurpadores de sus bienes.[2]

2- Por fin, pocos años más tarde llegó el momento de poner en práctica ideas y propósitos. El amanecer de una nueva era comenzó a anunciarse en el continente con los sucesos ocurridos en el mismo como repercusión de la Revolución Francesa y las subsiguientes guerras napoleónicas, que alcanzaron profundas resonancias en la América Hispana. Esas resonancias fueron particularmente agudas en Buenos Aires, la capital del nuevo Virreinato del Río de la Plata, como consecuencia inmediata de las invasiones inglesas que sufrió y, finalmente, rechazó esa ciudad en los años 1806 y 1807.

El eco de estas luchas llegó al Alto Perú, dependiente ahora de Buenos Aires, y tuvo sus manifestaciones, primero en Chuquisaca, el 25 de Mayo de 1809, y luego en La Paz, el 16 de Julio del mismo año. "El movimiento de Chuquisaca -como escribe R. Levene- es simplemente una recia embestida que precipitaba el derrumbe de las instituciones coloniales, y estaba íntimamente vinculado a los anteriores escándalos producidos en Buenos Aires".[3] "Las invasiones inglesas a la capital del Virreinato -confirma Carlos Montenegro- conmovieron de arriba abajo el espíritu chuquisaqueño".[4]

El movimiento de La Paz fue diferente. "La conmoción del 25 de Mayo en Chuquisaca tuvo lógica repercusión en La Paz, aunque es

[2] Manuel Moreno: *Vida y memorias de Mariano Moreno*, Buenos Aires, 1918, p. 66 a 71.

[3] R. Levene: op. cit., p. 362.

[4] C. Montenegro: *Nacionalismo y coloniaje*, La Paz, 1943, p. 14.

indispensable establecer un profundo distingo en el carácter y trascendencia de ambos movimientos", añade Levene.[5]

No obstante esa diferencia, el movimiento de La Paz, que se expresó en el establecimiento de una Junta llamada "Tuitiva", y en el hecho de haber buscado el apoyo de los indios, sólo se proponía alcanzar la emancipación de los criollos frente a los españoles, pero poco alterar los pilares sobre los que se asentaba la sociedad altoperuana. Es evidente que Manuel Victoria Lanza -gran figura de la emancipación del Alto Perú- y el cura Medina llegaron a proclamar doctrinas favorables a los indios y aún tomaron medidas consecuentes con ellas. Pero, el movimiento de La Paz, tal como lo entendía Murillo, su jefe, era únicamente separatista. "Una nueva constitución americana en lugar de la constitución española. Gobierno independiente y autónomo. Ese es el sentido ideológico de la revolución paceña".[6] "Los criollos enriquecidos -dice por su parte otro escritor boliviano estudiando las consecuencias de la emancipación en la masa indígena- fueron quienes, principalmente, se apropiaron de esta bandera ideológica (se refiere a la emancipación del indio) no porque sintieran con sinceridad ni aspiraran verazmente a su realización, sino, simplemente, porque necesitaban de ella como un medio, como un factor de agitación y de unificación del criterio de las multitudes, ya que a ellos, en el fondo, lo único que les movía era el triunfo de sus intereses. En lo íntimo de sus convicciones, poca gracia les hacía la teoría de que todos los hombres debieran ser libres e iguales en derechos. *Ellos ambicionaban la igualdad con los españoles, pero no admitían equipararse con indios, negros y mestizos*"[7].

3- Mucha mayor repercusión lograría en el Alto Perú la revolución culminada en Buenos Aires, el 25 de Mayo de 1810, repercusión tan intensa como efímera. Mariano Moreno, ex estudiante y ex letrado de Chuquisaca, y la más grande figura política surgida en el movimiento de la independencia de la América española, aparecía como su genio conductor. Juan José Castelli, otro ex alumno de aquella Universidad altoperuana, como su tribuna. Y, apenas instalado el nuevo gobierno, despachó hacia las "provincias altas" un Ejército auxiliar destinado a sublevar los pueblos del Interior del Virreinato y atraerlos *a la causa de Buenos Aires, que aspiraba a destruir el régimen colonial y acabar con el derecho indiano.*

[5] R. Levene: op. cit., 363.
[6] Manuel Carrasco: *Pedro Domingo Murillo. Abanderado de la libertad*", Buenos Aires, 1945, p. 124.
[7] A. Urquidi Morales: *La comunidad indígena*, p. 87.

Las medidas que tomaron fueron drásticas y revolucionarias, llevándolas adelante con la energía que correspondía a la magnitud de la causa. Y, después de afrontar en su camino, sin miramientos ni vacilaciones, los obstáculos reaccionarios que se le presentaron, el Ejército auxiliar llegó a su último destino: el Alto Perú. Al frente del Ejército auxiliar de Buenos Aires, venía el Vocal Representante de la Junta de Mayo, Juan José Castelli, el tribuno del Cabildo revolucionario, y distinguidos Jefes militares. Y, ya en las "provincias altas", ese Ejército obtuvo la resonante victoria de Suipacha. "El solo influjo de Suipacha -escribe el historiador paraguayo Julio César Chaves en su notable libro sobre Castelli -todo el régimen "españolista" se derrumbó en pedazos y quedó liberado el Alto Perú. Sucesivamente reconocieron a la Junta y le juraron obediencia Potosí, Charcas, La Paz y Oruro".[8]

En su camino por las viejas rutas incaicas, los mayores agasajos que hasta entonces habían presenciado aquellas provincias, acompañaron al Vocal Representante de la Junta de Buenos Aires. "La división vencedora en Suipacha avanzaba hacia la Villa Imperial -prosigue Chaves- recibiendo ovaciones de todo género en los pueblos y aldeas de su tránsito, cuyos sencillos habitantes salían a su encuentro llenos de alborozo y los miraban como a sus libertadores, ofreciéndoles cuanto tenían". Así entró en Potosí, "victorioso y omnipotente -agrega Chaves- bajo arcos de triunfo, acompañado por todas las corporaciones, aclamado por el pueblo mientras se dirigía a su alojamiento en la casa de los gobernadores".

Lo mismo habría de ocurrir en Chuquisaca, donde el antiguo y desconocido estudiante de la Universidad, fue "recibido con toda la pompa (...) Las autoridades y corporaciones de la ciudad rivalizaban en la adopción de medidas que dieran solemnidad a su entrada, prodigándole honores que nadie recibiera antes de ella. El 27 de Diciembre, al anochecer, hizo su entrada bajo palio a la ciudad (...) La gente deliraba de entusiasmo aclamando sin cesar a Buenos Aires y a su Representante. El suelo se halla cubierto por una alfombra de flores. Las calles cruzadas por arcadas, festones de molle y arcos triunfales. En las puertas, en las ventanas y en los balcones de los principales solares colocaron sus dueños colchas de seda y tapices de damasco. En los campanarios y espadaña flamean gallardetes, oriflamas y pendones. El zahumerio del estoraque perfuma el ambiente impregnándolo de su grato aroma. Atruenan las salvas de artillería, las bandas de música, el redoble incesante de los tambores, el sonar de las trompetas, el repicar de campanas, el disparar de camaretas. Los cohetes

[8] J. C. Chaves: *Castelli, adalid de Mayo*, Buenos Aires, 1957, p. 192.

voladores, estallan en luces entre las primeras sombras de la noche. Castelli marcha a pie, en medio de un centenar de damas de viso que le formaban "coro celeste" (...) Por las calles principales, a la luz de las antorchas y de los luceros, bajo una lluvia de flores y misturas arrojadas por el pueblo, llega la columna al Ayuntamiento y allí comienzan las clásicas arengas".[9]

Pero no todo debía quedar en festejos y oratoria para el Vocal Representante de la Junta de Buenos Aires, quien iba al Alto Perú con propósitos netamente revolucionarios. **Y su primera y principal preocupación fue dirigirse a los pueblos y movilizar a los indios para tratar de destruir con la intervención de estos, la estructura feudal que tenia aherrojada a la sociedad altoperuano.**

En un manifiesto declarando la guerra al Virrey del Perú, lanzado ya desde Oruro, expresaba: "Yo (...) no reconozco en el Virrey ni en sus secuaces, representación alguna para negociar sobre la suerte de estos pueblos. Su destino no depende sino de su libre consentimiento, y por esto me veo obligado a conjurar a estas provincias para que, en uso de sus naturales derechos, expongan su voluntad y decidan libremente el partido que toman en esto, que tanto interesa a todo americano".[10]

Y, desde la misma ciudad de Chuquisaca, el Vocal Representante de la Junta de Buenos Aires dirigió un manifiesto a los indios en el que decía: "Yo me intereso en vuestra felicidad no solo por carácter, sino también por sistema, por nacimiento y por reflexión (...) ¿No es verdad que siempre habéis sido mirados como Esclavos, y tratados con el mayor ultraje, sin mas derecho que la fuerza, ni mas crimen que habitar en vuestra propia Patria? (...) La Junta de la capital os mirará como a hermanos y os considerará como a iguales".

"*Levantar al indio y ganarlo para la causa de la independencia* era uno de los ideales de Mayo -expresa Julio César Chaves-. Hasta ese momento criollos e indios se habían sublevado y combatido por separado (...) *Atraer al indio, conquistar su simpatía para unirlo al criollo en la lucha revolucionaria* fue el objetivo cardinal de la Primera Junta. Esta, en sus instrucciones reservadas al Representante le ordenó: "*Conquistar la voluntad de los indios*". Castelli trataba a los indígenas con atención deferente. En las poblaciones de tránsito los arengaba para explicarles los fines del "*nuevo sistema*"; *lanzó también varias proclamas traducidas al quichua y al aymará*. En todas partes daba audiencia a los indios; los levantaba del suelo donde se postraban para saludarlo y

---

[9] J. C. Chaves: op. cit., p. 208 a 212.

[10] Enrique Finot: *eva Historia de Bolivia*, Buenos Aires, 1946, p. 156.

los abrazaba y agasajaba, diciéndoles "que todo aquello se había acabado y que todos éramos iguales".[11]

"En la misma ciudad -prosigue el mismo escritor- que fuera anteriormente centro poderoso y activo de la organización colonial, instaló la sede de su representación revolucionaria, e *inició, sin tardanza, la tarea de destruir el viejo régimen e imponer uno nuevo"* (...) "Fue vastísima la política que el Representante propugnó en materia indígena, la que comprendía la *supresión de los abusos que sufrían los naturales, exención de cargas y tributos, distribución de tierras, establecimiento de escuelas y gobiernos locales por libre consentimiento"*.[12]

Luego el Vocal Representante prosiguió su camino y entró en La Paz, y, para escándalo de quienes, en defensa de sus intereses amenazados, ya comenzaban a sindicarlo como enemigo de la religión, lo hizo durante las festividades de Semana Santa. En tanto que su nuevo secretario, Bernardo Monteagudo, quien había de enhebrar maravillosamente con su acción la trayectoria total del movimiento de la emancipación sudamericana, desde el levantamiento de 1809 en Chuquisaca, hasta Lima, con San Martín y Bolívar, se dirigía llamando, a sus compañeros de causa, en sus discursos, "ciudadanos".

Y, en seguida, el 25 de Mayo de 1811, con motivo del primer aniversario de la instalación de la Junta de Mayo, Castelli, que había formado parte de ella y había sido uno de sus principales gestores, presidió un acto trascendental *que las historias al uso, tanto en la Argentina como en Bolivia, jamás mencionan ni parecen conocer.* El acto se realizó en las mismas ruinas de Tiahuanacu, a donde el Vocal Representante de la Junta de Buenos Aires se había trasladado especialmente, acompañado de todo su séquito. "El redoble de los tambores -escribe J. C. Chaves- anuncia la iniciación del acto. El Vocal Representante se dispone a hacer uso de la palabra (...) De pie sobre la piedra megalítica de la escalinata de Kalassasaya, encuadrado en la Puerta del Sol. Un año antes, le había tocado en suerte proclamar a orillas del Plata, la caducidad de España, y un gobierno del pueblo y para el pueblo; hoy le corresponde anunciar a orillas del Lago Titicaca, la liberación del indio y la independencia de América (...) Dispara la artillería una salva en homenaje a los Incas (...) El general Balcarce arenga a las tropas. El secretario Bernardo Monteagudo da lectura a un decreto del Vocal Representante: "Los esfuerzos del gobierno superior se han dirigido a buscar la felicidad de todas las clases, entre las que se encuentran la de los naturales de ese Distrito, por tantos años miradas con abandono, oprimidos y defraudados en

[11] J. C. Chaves: op. cit., p. 224.
[12] J. C. Chaves: op. cit., p. 212 y 226.

sus derechos y hasta excluídos de la mísera condición de hombres". "Habiendo declarado el gobierno que los indios son iguales a los demás habitantes no hay razón para que no se supriman los abusos y se propenda a su educación y prosperidad. En consecuencia ordena: las autoridades deberán informar para cortar los abusos en perjuicio de los indios 'aunque sea a título de culto divino'; promover su beneficio, especialmente en repartimientos de tierras, establecimientos de escuelas en sus pueblos, exención de cargas e imposiciones (...) Todos los indios son acreedores a cualquier destino o empleo de que se consideren capaces, del mismo modo que todo nacional idóneo (...) Fijóse el perentorio plazo de tres meses para que queden suprimidos 'todos los abusos perjudiciales a los Naturales y fundados todos los establecimientos necesarios para su educación'".[13]

"*En ningún aspecto resalta con tanta claridad* -destaca Chaves- *el plan trazado por la Primera Junta como en la acción de Castelli en el Alto Perú. Allí aparece desembozada, a la luz del día, la revolución, y, encabezándola de cuerpo entero, un auténtico revolucionario porteño, con todas sus virtudes y defectos*".[14]

3- Estos aspectos trascendentales de la Revolución de Mayo, tratando de destruir el régimen colonial basado en la servidumbre y esclavizamiento del indio, explican la animadversión de las clases dirigentes del Alto Perú, que siguió a la primera acogida favorable a los ejércitos de Buenos Aires, y su posterior retraimiento y aún inclinación hacia la causa realista, causa en la que, fuera de su sometimiento a los "chapetones", nada tenían que temer respecto a sus intereses. Ahí está la razón de la derrota posterior de aquellos ejércitos.

Todo eso, hasta ahora, ha sido presentado falsamente por la casi totalidad de los historiadores. "Castelli fue recibido en Potosí con grandes manifestaciones de entusiasmo -escribe Alcides Arguedas en su historia de Bolivia, *donde ni una palabra dice de la política de aquel respecto al indio ni del acto de Tiahuanacu*- pero su fanatismo político le hizo cometer acciones de inútil crueldad" (...) "El ambiente de Potosí (...) con los *excesos de Castelli* se había tornado hostil a las tropas auxiliares".[15] Y lo acusa de crueldad, asimismo, por haber fusilado, después de la batalla de Suipacha, al gobernador Francisco de Paula Sanz -el defensor de la esclavitud de los indios- y a los generales del ejército realista -lo cual es bien sabido que dispuso cumpliendo órdenes de Mariano Moreno, refrendadas por la Junta de Buenos Aires- y

[13] J. C. Chaves: op. cit., p. 226.
[14] J. C. Chaves: op. cit., p. 212.
[15] A. Arguedas: op. cit., p. 16 y 17.

de haber entrado en La Paz "durante los días consagrados a las ceremonias de la Semana Santa".

Esta leyenda de los "excesos" de Castelli, de la que se han hecho eco otros historiadores bolivianos, tiene una larga tradición, también en la bibliografía argentina. Aluden a ella autoridades como Juan Bautista Alberdi -que nunca pudo comprender a la Revolución de Mayo como revolución social- y el general José María Paz. Dice Alberdi: "Los primeros ejércitos que fueron a las provincias del Alto Perú, a echar a las autoridades españolas fueron bien recibidos y tuvieron éxito completo. Pero pronto exasperaron a las poblaciones por sus violencias, y los pueblos se volvieron más enemigos de los patriotas que de los españoles mismos".[16]

Todo eso, sin duda, tiene su origen en lo expresado en sus *Memorias* por el general José María Paz, quien, siendo teniente, integró el segundo Ejército auxiliar de Buenos Aires, encabezado por Manuel Belgrano, el cual llegó al Alto Perú pocos años después de la retirada de Balcarce y Juan José Castelli. Escribe el general Paz: "Forzoso es decir que *la aristocracia del Perú nos era desafecta, desde que Castelli, con poquísimo discernimiento, la ofendió, provocando los furores de la democracia.* Creo hasta ahora que esta ha sido una de las causas que ha hecho del Perú el último baluarte de la dominación española, y el taller de esos ejércitos, que volaron a todas partes para conservarla y extenderla". Y prosigue: "Potosí es el pueblo que menos simpatía tuvo por la revolución. Su grandeza y riqueza provenía del laboreo de las minas que están en su inmediación, en el célebre cerro que lo domina; el progreso de sus trabajos se fundaba en la Mita y otros abusos intolerables, que un sistema mas liberal debía necesariamente destruir; *eran, pues, sus intereses, en cierto modo, que hacían inclinar la opinión (...) en favor de la causa real,* o lo que es lo mismo, **La conservación de la antigua opresión**".[17]

Ahí están explicados los "excesos" de Castelli, que han pesado siglo y medio sobre él, y que nosotros nos complacemos en desvanecer con emoción reivindicatoria para esta magnífica figura revolucionaria, quien unió su prédica democrática a la lucha antirreligiosa, provocando la reacción de otro poder de la carcomida sociedad colonial: la Iglesia, la cual inició su campaña también contra los ejércitos de Buenos Aires, calificándolos de ateos. "Nos clasificó de impíos e incrédulos -agrega Paz refiriéndose al jefe realista Goyeneche- desnaturalizando así la guerra, y haciéndola semi-religiosa".[18]

[16] J. B. Alberdi: *Escritos póstumos*, Buenos Aires, 1897, t. V, p. 219.
[17] General J. M. Paz: *Memorias póstumas*, La Plata, t. I, p. 93 y 95.
[18] General J. M. Paz: op. cit., t. I, p. 89.

Más tarde, ya no fue posible borrar esa primera impresión y, aunque las nuevas autoridades de Buenos Aires -desnaturalizada ya la Revolución con el entronizamiento de Bernardino Rivadavia- fueron amenguando sus aspiraciones primitivas hasta olvidarlas por completo, al punto de que el ejército de Belgrano se presentó en el Alto Perú provisto de escapularios, que ese ingenuo general había ordenado que llevaran sus soldados, de que nada se decía ya de la liberación del indio y de que las fuerzas de Buenos Aires marchaban, según Alcides Arguedas, "con el propósito de borrar con su conducta las huellas de odio y resentimiento dejado por el primer ejército argentino de Castelli"[19], jamás pudo hacerla y hubo de retirarse del Alto Perú derrotado, como éste.

Las causas las expresa, claramente, el escritor boliviano Luis Peñaloza; "*La abierta oposición de las clases dirigentes del Alto Perú a las concepciones políticas y sociales del gobierno de Buenos Aires hacía crisis en las cuestiones agraria e indígena (..). La clase rica del Alto Perú combatió por la causa española. La explicación de tal conducta se halla en el carácter de clase terrateniente, beneficiaria del trabajo servil del indio. Poco tenía que ganar esta clase acomodada con la libertad de comercio y sí mucho que perder con la emancipación del indio*" Y prosigue: "Los conflictos con el primer ejército auxiliar argentino pusieron en evidencia la política de las clases dirigentes altoperuanas con relación al indio: **Su resistencia a emanciparlo de la servidumbre, que entro en conflicto con la concepción política de Castelli, al extremo de preferir la derrota antes de convertir al indio en soldado y ciudadano**".[20]

5- A lo largo del breve período de su vinculación, durante la época de las guerras de la Independencia, el Alto Perú y Buenos Aires tuvieron algunos aspectos de acción y reacción mutua. La famosa Asamblea del año XIII, reunida en Buenos Aires con varios representantes de las "provincias de arriba", como también se les decía a las de La Paz, Cochabamba, Potosí y Chuquisaca, declaró extinguidas la esclavitud, la mita y el yanaconazgo, declaración que nunca les alcanzó por estar ya prácticamente segregadas del resto de las Provincias Unidas del Río de La Plata, las cuales entonces aspiraban a organizarse como una entidad política y no lo lograron nunca, ya que sólo, décadas más tarde, algunas de ellas llegaron a constituir la actual República Argentina.

Por su parte, el Alto Perú y su pasado indígena influyó en las concepciones políticas de dichas Provincias Unidas. Esa influencia

[19] A. Arguedas: op. cit., p. 19.
[20] L. Peñaloza: op. cit. t. I, p. 257 y 261.

se manifestó, a través de los representantes de aquella región y los del Interior, en el Congreso de Tucumán, el año 1816. "Los Incas, especialmente, -escribió el general Bartolomé Mitre- constituían la mitología de la revolución". En 1816, en medio del polvo del combate y el delirio sagrado de la lucha a muerte entre dos razas, no es de extrañar que el ideal fuese la continuación o la renovación del antiguo imperio del Cuzco, y que los ciudadanos entonasen con tanto entusiasmo como convicción en las plazas, en las asambleas legislativas -Asamblea de 1813- y en los campos de batalla, esta estrofa del himno argentino, que resonaba como un grito de guerra nacional por toda América: "Se conmueven del Inca las tumbas, y en sus huesos revive el ardor. Lo que ve renovando a sus hijos, de la patria el antiguo esplendor".

"Pero la monarquía incásica -continúa- era todavía algo mas ideal: era un modelo convencional, y según el consenso universal, el único modelo humano digno de admirarse y de imitarse, como lo es hoy racionalmente la democracia americana, cuyos principios racionales solo empezaban a iluminar algunas cabezas. *Los Incas*, de Marmontel, había generalizado en el mundo que el imperio del Cuzco era la realización del sueño de la edad de oro, el asilo de la inocencia primitiva, el tipo ideal de la civilización humana, y los conquistadores europeos eran los bárbaros que la habían ahogado en sangre, y este era el libro del vulgo de los lectores. La *Historia Filosófica* de Raynal, haciendo la exposición aparentemente científica de sus leyes, sus costumbres y su organización política, deducía de ellas reglas fundamentales para el gobierno eterno de las sociedades, y este era el libro de los sabios de la época".[21] Y explica, sobre esta base, que no era extraño que Manuel Belgrano y José de San Martín concretaran entonces sus ideas monárquicas en el restablecimiento del Imperio de los Incas, idea que fue combatida, en esa época, por el altoperuano Pazos Kanki.

Pero, la derrota del tercer Ejército auxiliar, enviado desde Buenos Aires, esta vez al mando del general José Rondeau, cerró para siempre, poco después, el camino del Alto Perú para cualquier vinculación con aquella ciudad y con el resto de las Provincias Unidas, vinculación directa que, desde la creación del Virreinato del Río de la Plata, en 1776, había durado apenas algo más de cuarenta años. Pero cuarenta años que sumaban mayores acontecimientos para el Alto Perú que los dos siglos precedentes.

Sin embargo, aún después de haberse apartado esas provincias de Buenos Aires y de la zona del Río de la Plata, no pudieron im-

[21] B. Mitre: *Historia de Belgrano y de la independencia argentina*, Buenos Aires, 1950, p. 367.

pedir que persistiera en ellas, por algún tiempo, el virus que había inoculado en sus pueblos la Revolución de Mayo. Ese virus fue la llamada "guerra de las Republiquetas", definida por el historiador Mitre como "una de las más extraordinarias por su genialidad, la más trágica por sus sanguinarias represalias y la más heroica por sus sangrientos sacrificios, oscuros y deliberados... " "Lo más notable de este movimiento multiforme y anónimo -prosigue Mitre- es que, sin conocer centro ni caudillo, parece obedecer a un plan preconcebido cuando en realidad solo lo impulsa la pasión y el instinto. Cada valle, cada montaña, cada desfiladero, cada aldea es una republiqueta, un centro local de insurrección, que tiene su jefe independiente, su bandera y sus Termópilas vecinales, y cuyos esfuerzos aislados, convergen, sin embargo, hacia un resultado general, que se produce sin el acuerdo previo de las partes. Y lo que hace más singular este movimiento y lo caracteriza, es que las multitudes insurreccionadas pertenecen, en su casi totalidad, a la raza indígena o mestiza, y que esta masa inconsistente, armada solamente de palos y de piedras, cuyo concurso nunca pesó en las batallas, reemplaza con eficacia la acción de los ejércitos regulares ausentes, concurriendo a su triunfo con sus derrotas, más que con sus victorias".[22]

"La Guerra de las Republiquetas", que el general argentino J. M. Paz considera análoga a las "montoneras" argentinas[23], produjo jefes de verdadera envergadura, como el famoso Padilla, calificado de "castellista", y su esposa, la no menos célebre Juana Azurduy, Lanza, el cura Muñecas, el indio Lira, Camargo, indio también, etc. Ella fue la expresión más destacada del esfuerzo del pueblo del Alto Perú de romper su agobiante estructura feudal, siguiendo el impulso que le había imprimido la Revolución de Buenos Aires, el año 1810. Pero, finalmente, fue sofocada. Y esa estructura quedó intacta. Desde entonces, para preservarla de nuevos peligros, los terratenientes, mineros y clero rico del Alto Perú, buscando prevenir cualquier otra influencia que pudiera llegarles, trataron de aislarse entre las empinadas cumbres de los Andes. Las "provincias altas" del Río de la Plata dejaron definitivamente de serlo, dando un nuevo cambio de frente hacia su antigua vinculación con el Bajo Perú, rompiendo todo contacto con el resto de las provincias argentinas, especialmente con Buenos Aires, vinculación que tantos trastornos les había traído.

[22] B. Mitre: op. cit., p. 421 y 422.
[23] General J. M. Paz: op. cit., t: I, p. 272.

Capítulo VI

La República

En plena decadencia de la minería, el Alto Perú se constituyó en República independiente de España, adoptando el nombre del libertador Simón Bolívar, pero tal paso no alteró para nada su régimen económico social, basado en el latifundio y las supervivencias feudales, el que se mantuvo intacto bajo la administración de las nuevas autoridades criollas, como una prolongación anacrónica del coloniaje.

1- Superando las aclamaciones prodigadas al Vocal Representante de la Junta de Buenos Aires, y en medio de agasajos hasta entonces sin ejemplo en el Nuevo Mundo, el Libertador Simón Bolívar, el más grande caudillo militar de la guerra de la Independencia sudamericana, hizo su entrada triunfante en el Alto Perú pocos meses después de que el resultado de la batalla de Ayacucho, sellara para siempre la suerte del Imperio español en América. Contrariamente a Castelli, que había arribado del Sur, Bolívar llegaba desde el Norte, como expresión del otro foco revolucionario de la emancipación de la América del Sur: Caracas. Fue desbordante la apoteosis de gloria que acompañó a Bolívar, apoteosis que tanto como la de Castelli, representó los días de esplendor que siempre preceden a las horas del infortunio.

"El Libertador Simón Bolívar, después de un viaje de portentosas ovaciones en su tránsito desde Lima, iba a arribar a la histórica cuenca de los Andes, y el vecindario y el ejército vencedor de Ayacucho rivalizaban a porfía en alegres preparativos para la recepción digna del adalid de la libertad americana. Los extraordinarios hechos de su tempestuosa vida destacábanle de en medio de los legendarios héroes de la independencia, como el titán de la guerra y de la victoria" escribe el historiador Sabina Pinilla en su trunca reseña de la formación de la nueva república que se constituyó en el Alto Perú.[1]

Y cita a Gabriel René Moreno cuando éste entra en detalles del recibimiento hecho a Bolívar en La Paz, recogiendo relaciones

[1] S. Pinilla: op. cit., p. 231.

antiguas, y en los cuales conviene detenerse un momento porque ellos nos vuelven a dar una pauta del oropel que, por contraste, cubría la trágica miseria de la sociedad altoperuana. "Los empleados civiles, los jefes militares y una parte del vecindario salieron hasta el pueblo de Laja, a ocho leguas, a dar la bienvenida (...)

El cabildo eclesiástico, que revestido con sus casullas y capas pluviales, saliera a bendecirle a dos leguas de la ciudad, se incorporó al acompañamiento, el cual venía precedido de legiones diversas de indígenas gritantes y danzantes (...) La Municipalidad salió al Lato y presentóle un caballo cuyo aderezo, tachonado con piedras de oro, aumentaba su bizarría. El presidente del departamento, bajo una gran portada airosamente hecha en el puente de entrada, le entregó la llave de oro de la ciudad a nombre del pueblo (...) Verdaderamente triunfal el paso por las calles bajo arcos a cortas distancias. Calles y arcos ostentaban todas las riquezas de oro, plata, telas, obras de arte, etc., que poseía el vecindario. Las hermosas derramaban flores y esencias sobre la cabeza del sumo bien. En el palacio, donde lo aguardaba una corte angélica de otras más hermosas, un sacerdote coronó a S. E. con un laurel tachonado de brillantes, que formaban una corona (...) Este recibimiento de La Paz tiene la importancia histórica de ser la entrada del general Bolívar en el Alto Perú".

Más tarde fue Cochabamba.[2] Y este recibimiento se prolongó a través de las otras principales ciudades del Alto Perú: Chuquisaca, Potosí, Oruro (...) El clásico brillo sobre las multitudes astrosas.

Simón Bolívar era contrario, en un principio, al establecimiento de una nueva república que tomara como base la autonomía de las cuatro provincias altoperuanas, y así lo había dejado entender en sus directivas a Antonio José de Sucre, el Mariscal de Ayacucho, que lo había precedido por su orden, cruzando el Desaguadero, desde el Perú, y entrando en la antigua Charcas, jurisdicción del ex Virreinato del Río de la Plata. Pero allí el general Sucre encontró que las clases dirigentes, por las causas que hemos apuntado, deseaban cortar toda vinculación con las otras provincias en que se había fragmentado aquel, así como también repugnaban volver al viejo sometimiento al Bajo Perú, que propiciaba Bolívar. "Los acontecimientos -escribe A. Arguedas- influyeron para orientar poderosamente el espíritu público del Alto Perú hacia horizontes de más vastas perspectivas, concibiendo la aristocracia pensante del país la idea, pronto general, de constituir un organismo aparte e independiente de la influencia de

[2] Augusto Guzmán: *Gesta valluna*, Cochabamba, 1953, p. 159.

los dos organismos que hasta entonces había englobado la región del imperio incásico".[3]

El general Bolívar hubo de acceder, al fin, frente a la voluntad manifestada por aquellas clases, a través de un Congreso convocado por Sucre, y así nació la nueva nacionalidad, que adoptó el nombre del Libertador, nombre que pronto se transformó en Bolivia. Y Sucre que, desde un primer momento apoyó la idea, fue su primer mandatario efectivo.

Si en sus disposiciones el Vocal Representante de la Junta de Buenos Aires había tratado de liberar al indio y de destruir el sistema feudal que tenía aherrojado al Alto Perú, Simón Bolívar también tomó medidas que tendían al mejoramiento de aquel. Con sus famosos decretos de Trujillo, así como del Cuzco, en 1824, y de Chuquisaca, en 1825, trató de convertir al indio en propietario individual de la tierra que ocupaba, -lo cual significaba la destrucción de las comunidades, así como decretó la ilegalidad de los servicios gratuitos que se le exigían, declarando, asimismo, obligatorio el pago de salarios en los obrajes y haciendas. El cargo de cacique, por lo demás, debían ejercerlo las autoridades. "Bolívar, el genial organizador de la Guerra de la Independencia -escribe un catedrático boliviano- rindiendo homenaje a los ideales dominantes en su época, estructuró a los países por él libertados en los principios fundamentales del credo liberal (...) En cuanto a la clase aborigen, fue manifiesta su preocupación por constituir la pequeña propiedad indígena, sin pensar que su noble propósito sería el origen de mayores desdichas para la raza que así quería redimir".[4]

Sin embargo, como lo hace notar el autor antes citado, "Los decretos de Bolívar no pudieron llevarse a la práctica por múltiples inconvenientes". Y, después de enumerarlos, prosigue: "Si bien los mandatos dictatoriales de Bolívar no llegaron a cumplirse, en cambio ellos trascendieron en el orden pragmático legal, como precedentes jurídicos en que habían de inspirarse los futuros legisladores de la República. En efecto, en todos ellos privan el mismo espíritu individualista y el afán por constituir al indio en pequeño parcelario, disolviendo la propiedad comunal. Los decretos bolivarianos, en último análisis, asestaron, pues, un rudo golpe a las comunidades indígenas, ya que en virtud de ellos éstas quedaban privadas de personalidad jurídica y, consiguientemente, de existencia legal".[5]

[3] A. Arguedas: op. cit., p. 26.
[4] A. Urquidi Morales: op. cit., p. 95.
[5] A. Urquidi Morales: op. cit., p. 96 y 97.

2- En esa forma, amuralladas tras las altas cumbres del gigantesco macizo andino y bajo el rótulo de República de Bolivia, persistieron formas caducas, prácticamente arqueológicas de propiedad, correspondientes a la Colonia y aún al Imperio Incaico. Como un corolario de tal circunstancia, puede señalarse que todos los presidentes de la nueva República que sucedieron a Sucre, Blanco, Santa Cruz. Ballivián, habían sido anteriormente jefes u oficiales en los ejércitos realistas que lucharon contra los criollos insurrectos. No es de extrañar, así, que, al apartarse del Río de la Plata, el antiguo Alto Perú, a pesar de su separación política inicial y de su deseo de independencia, buscara integrarse, como hemos dicho, con la sociedad a la que realmente la ligaban afinidades económico sociales: el Bajo Perú.

Dentro de esta tendencia, el boliviano Santa Cruz y el peruano Gamarra trataron de lograr tal integración, -la cual, por lo demás, constituía el primitivo pensamiento de Bolívar- obtenida efímeramente por el primero de aquellos a través del establecimiento de la Confederación Perú-boliviana.

Aparentemente, la nueva nación logró un falso esplendor que aún deslumbra a los propios historiadores bolivianos, encandilados por el brillo de Santa Cruz. "Ejerciendo su influencia política en el Perú; derrotados los chilenos y argentinos -escribe con fervor uno de ellos- y consolidada, bien que precariamente, su estabilidad interna, Bolivia, en este año 1838, es la primera nación del continente sudamericano. Es sin disputa la potencia militar más poderosa; la República que cuenta con legislación militar más moderna y con un prestigio continental no igualado por ninguna de sus vecinas".[6]

"Bolivia comenzó a vivir en la epopeya de Santa Cruz -expresa otro-. El brazo del Mariscal conmovió como un cable eléctrico el cuerpo de la República (...) Pese al poder operante que en sus manos tuvo, Santa Cruz no quiso destruir aquellas fuerzas coloniales (se refiere a la aristocracia feudal) y eludió atacarlas en sus últimos reductos políticos".[7]

Así fue cómo cobró existencia autónoma y se fue manteniendo intacta en su atraso la nación boliviana, cuya sociedad permanecía, a pesar de las falsas apariencias de esplendor, impermeable a toda alteración, anquilosada, como manifestamos, en privilegios asentados en la más brutal y anacrónica explotación del indio.

3- Todos los primeros presidentes de Bolivia, antiguos militares realistas, fueron, a la vez, grandes latifundistas y, como tales, los

[6] A. Crespo: op. cit., p. 267.
[7] C. Montenegro: op. cit., p. 78 y 84.

mejores defensores de los intereses de aquella casta feudal, los famosos "gamonales", que pasaron a dominar sin ninguna contestación debido a la decadencia de la minería, y tenían su asiento principal en Chuquisaca, ciudad que ahora había pasado a denominarse Sucre. Y, sobre la base de su predominio en la nueva República, se fue escribiendo, década tras década, la historia de Bolivia, historia verdaderamente trágica y extraordinaria, de farsa y sangre, de esplendor y oropel, de virtud e inmoralidad, de riqueza y miseria, de patriotismo y abyección, que, por la violencia dramática de sus características, no tiene parecido en la historia americana.

Ya Antonio José de Sucre, el austero Mariscal de Ayacucho, había expresado en 1827, refiriéndose al país del que fue el primer presidente: "Nuestros edificios políticos están construidos sobre arena, por más solidez que pongamos en las paredes, por mas adornos que se les hagan, no salvamos el mal de sus bases. Es la mayor desgracia conocerlo y no poderlo remediar (...) " "Estoy persuadido que el terreno sobre el que trabajamos es fango y arena: que sobre tal base ningún edificio puede subsistir".[8]

"Evidentemente había algo corrompido en la colectividad -escribió el historiador Alcides Arguedas, quien puso especial interés en recalcar estos negativos de la historia de Bolivia, sin molestarse en desentrañar su interés del que tanto se resienten los escritores nacionalistas y critican los de izquierda, sin considerar que no otra cosa podía esperarse de una sociedad asentada sobre las bases en que no estaba aquella-. Ya no era posible dar crédito a ningún hombre ni fiar en ninguna promesa. Los sentimientos se simulaban con asombrosa llaneza y los actos más inicuos se cometían con la más perversa sangre fría. Honor, deber, respeto, amistad eran sólo palabras en el lenguaje de la política y no respondían a la modalidad espiritual de la raza. Todo lo dominaba el interés inmediato, el afán desmedido de figuración, la sed de mando y honores: cada uno quería ser actor prominente en la trágica feria de la plaza pública..."

(...) "Las entradas triunfales, los arcos de plata y flores, las serenatas populares, los discursos endiosadores y tanta otra miseria que era, había sido y seguiría siendo acaso preocupación dominante en los mandatarios mestizos, había concluido por ser la única aspiración definitiva..." "El mando por la pueril vanidad de mandar, era el solo ideal para los hombres capacitados de la época. Y como el ejemplo de los mandatarios cortos de vista y presuntuosos venía repitiéndose casi con regularidad, no había sujeto de más o menos relieve que no pensase llevar bajo el dorman o la levita la talla del Mariscal de

[8] A. Arguedas: op. cit., p. 65.

Ayacucho o del Gran Protector..." "En Bolivia no había nada: los caminos construidos primero por los obedientes súbditos de los Incas ,y después por los conquistadores, se habían ido destruyendo poco a poco, a la implacable acción del tiempo, y la vialidad se hacía penosa y difícil. Las instituciones yacían por los suelos. Casi no existía la propiedad moral y los hombres vivían sin conocer ideales superiores. En todos dominaba el egoísmo, la vanidad, el interés, es decir, las pequeñas pasiones que rebajan la dignidad humana. Todos querían mandar, y, los que obedecían, eran los indios y los cholos[9], masa pasiva, turba alucinada, sin nociones sobre ningún principio, ignorante, analfabeta y corrompida..." Los militares veían el caudillaje como el término natural de su carrera, y quien quiera cargarse un galón sólo pensaba en surgir e imponerse por cualquier medio. Los partidos políticos, que ni nombre tenían porque lo tomaban del mes en que una revuelta los hiciese dueños de la situación, andaban en plena anarquía, desorganizados y careciendo absolutamente de programas, sin más fin ideal y principista que el de vencer por el solo deseo de mandar..." "Las clases acaudaladas podían satisfacer exterioridades aparatos con dinero y dar apariencia de actividad a su ocio mezclándose en eso que ellas llamaban política y que no era el arte de gobernar bien, sino comer con hartura, figurar con aparato, recibir homenaje de los mediocres e iletrados y enriquecerse por fin..." "Las traiciones, las deslealtades, la perfidia y la bajeza eran moneda común entre los hombres políticos. No había afecto, no había vínculo que no estuviese minado por la concupiscencia, la cobardía y el egoísmo".[10]

El atraso, estancamiento y podredumbre del Alto Perú, mientras tanto, contrastaba con el desarrollo que iban logrando otras repúblicas sudamericanas donde las relaciones de propiedad, que aherrojaban a Bolivia, fueron siendo liquidadas o no habían logrado establecerse íntegramente, como en el Río de la Plata. Es interesante apreciarlo en los conceptos que vertían quienes llegaban ocasionalmente desde ellas al antiguo Alto Perú. "Esta sociedad es lo más pobre que puede imaginarse quien haya sido partícipe de los círculos porteños y montevideanos", comunicaba en carta al argentino Juan María Gutiérrez, residente en Valparaíso, el 10 de Mayo de 1842, a su compatriota Félix Frías, ex secretario del general Juan Lavalle, refugiado en Chuquisaca a raíz del fracaso y muerte de éste en su campaña contra Juan Manuel de Rosas.[11] Y Juan Bautista Alberdi, emigrado a su vez en Chile, concretaba en su libro "Bases", escrito

[9] "Cholo" se llama en Bolivia el mestizo de español y de indio.
[10] A. Arguedas: op. cit., p. 125, 168, 230, 328 y 355.
[11] Américo A. Fonda: *Don Felix Frías*, Buenos Aires, 1955, p. 60.

allí en 1852, la dimensión del atraso boliviano: "De Chuquisaca a Valparaíso -escribía- hay tres siglos de distancia".[12]

Frente a ese estancamiento, significó un factor agitativo apreciable la aparición de Manuel Isidoro Belzu. Belzu fue el primer gobernante boliviano que no había estado vinculado a la causa realista, es decir, que hubiera iniciado su carrera militar o política al lado de los enemigos de la independencia hispanoamericana. Tuvo el innegable mérito de haber puesto en movimiento a las masas de los indios y cholos de Bolivia, y basó su poder, demagógicamente, sobre ellas, frente a los gamonales y la aristocracia del dinero y sus agentes ideológicos, que se le opusieron. En su demagogia, Belzu, llegó a utilizar los pensamientos y la terminología de los ideólogos europeos más avanzados de la época. Pero únicamente como materia de agitación popular de innegable efecto, ya que en los hechos nada hizo para modificar la estructura feudal del país, poniendo en práctica algo de lo que predicaba.[13] Los viejos escritores oligárquicos bolivianos le son totalmente desafectos. "La exaltación de la chusma por el exclusivo deseo de mantenerse en el poder, era el solo programa de gobierno al alcance de ese hombre mediocre y vanidoso", dice A. Arguedas[14]. En cambio, los nacionalistas hallan en él un antecedente digno de ser exaltado: "Fue, sin duda, el primer hombre que en Bolivia percibió el más importante fenómeno social generado por la guerra de la Independencia, esto es, la intervención directa de la clase popular en la vida pública", expresa C. Montenegro. Y agrega: "Por primera vez el pueblo sin conductores intelectuales, reacciona en defensa de su destino histórico, evitando la ruta que la clase docta pretende señalar a los acontecimiento (...) El sentido bolivianista y antiextranjero del

[12] J. B. Alberdi: *Bases*, Bs. Aires, 1923, p. 83.

[13] Es innegable que Belzu trató de imitar y tuvo concomitancias con el dictador argentino Juan Manuel de Rosas y, como éste, organizó su propia "mazorca". En una carta que le dirige desde Tucumán, en mayo de 1862, un corresponsal expresa, al respecto, a Bartolomé Mitre: "Recuerde usted sino, señor Mitre, los antecedentes de Belzu; usted que los conoce, recuerde usted su mensaje del año 60; los documentos oficiales canjeados entre Rosas y él, y sobre todo, su célebre decreto en que reconociendo y clasificando en Bolivia los colores políticos de la República Argentina, prevenía la expulsión del territorio de aquella a todo argentino que se presentara en él sin haber acreditado ser verdadero federal. Vea usted a Belzu ofreciendo a Rosas, como si hubiera tenido derecho a hacerlo, el ejército, las rentas y los recursos todos de Bolivia, para sostener su amenazado poder" (Archivo del General Mitre, t. XXII, p. 184).

[14] A. Arguedas: op. cit., p. 146.

belcismo hizo en su tiempo lo que podría hacer en el nuestro una administración que desconociera los fueros de la plutocracia imperante sobre el país".[15]

Pero, en la realidad de los hechos, las palabras sonoras del "Tata Belzu", llamado, también el "Mahoma boliviano", quien tuvo por esposa a la conocida escritora argentina Juana María Gorriti, de la que vivió separado durante su gobierno, y que dejó la Presidencia a su yerno como una propiedad que se trasmite por herencia, se desvanecieron sin dejar fruto. Un escritor boliviano lo especifica certeramente: "Belzu fue un demagogo y consiguió la adoración de las masas. Y para ponerlas de su lado les predicó doctrinas aprendidas en los escritores saintsimonianos. Las imprentas oficiales llegaron a editar folletos socialistas". Y reproduce párrafos de un discurso de Belzu, donde decía: "Una turba insensata de aristócratas ha venido a ser árbitro de vuestras riquezas y de vuestros destinos; os explotan sin cesar y no lo echais de ver (...);Hasta cuándo dormiréis así? Despertad de una vez; ha sonado ya la hora en que debéis pedir a la aristocracia sus títulos y a la propiedad privada sus fundamentos (...) ¿No sois iguales a los demás bolivianos (...) ? No más propiedad, no más propietarios, no más herencias. ¡Abajo los aristócratas! La tierra para todos; basta de explotación del hombre". Infelizmente -comenta este escritor- la predicación de esas ideas a una masa inculta de artesanos y campesinos no tuvo otro resultado que provocar las violencias... Fuera de llevar a su riguroso cumplimiento la abolición de la esclavitud, ya dispuesta por la constitución de Bolívar, Belzu nada práctico hizo para mejorar la condición del pueblo cuya pujanza utilizó para sus fines políticos. Y las doctrinas revolucionarias desaparecieron sin dejar huellas cuando, muerto Belzu, cayó el país bajo la dominación de Melgarejo".[16]

Porque la demagogia de Belzu, removiendo las masas para inquietud de las clases gobernantes, trajo su contraparte: la tenebrosa tiranía del general Mariano Melgarejo. Con Melgarejo llegó al paroxismo, en la América Latina, ese aparato de ópera bufa que distinguió en general a los gobiernos de muchos de sus países que tenían por fundamento relaciones feudales periclitadas, análogas a las de Bolivia. Y si el "árabe" Belzu había sido denominado "Mahoma", al sargento de Tarata, Melgarejo, se lo llamó "Mesías", aunque sólo lo fuera, en realidad, para los gamonales y las clases "acomodadas", cuyos intereses representó en el gobierno en forma descarnada.

[15] C. Montenegro: op. cit., p. 101 a 106.

[16] Guillermo Francovich: *La filosofía en Bolivia*, Buenos Aires, 1945, p. 81.

"Hijo del pueblo y educado bajo el corrompido ambiente del cuartel -escribe A. Arguedas- la vida toda de Melgarejo no era sino un terrible amasijo de traiciones y felonías, a cual más viles y detestables... De gustos ordinarios, sensual, todo su pasado de miseria y de bajas frecuentaciones se traslucía en el menor de sus gestos. El estado de beodez era casi el común en él, se manejaba con hombres muy capaces de sacrificar los más altos intereses no ya siquiera de grupo, sino aún del país mismo, por satisfacer sus puntos de vista personales".[17]

Todos los títulos de la más rastrera adulación se gastaron para calificar a este personaje, expresión típica de la baja soldadesca analfabeta, elevada al poder para sostener los intereses de los poderosos: "primer soldado americano", "héroe", "bravo guerrero de los Andes", "émulo de Napoleón y de Bolívar", "capitán del siglo". El episodio de su encuentro con Belzu en el palacio de La Paz y la muerte violenta de éste, que siguió, presumiblemente por su mano, alcanza un grado de violencia dramática que hace palidecer muchos sucesos culminantes conocidos en la historia universal. Su gobierno, llamado el "sexenio", se desarrolló entre hechos inauditos y espectáculos aberrantes. Y mientras las colectividades indígenas vieron usurpadas sus tierras, que Melgarejo ordenó poner en venta, "ante el desesperado llanto de toda una raza y cometiendo tales hecatombes bárbaras e inmisericordes que apena y repugna el describirlas", según A. Arguedas, el "sexenio" transcurrió, también, agrega el mismo historiador, entre títulos sonoros para Melgarejo (y) ricos joyeles para su concubina".

Y cita a un diplomático chileno cuando describió una recepción de Melgarejo que él presenciara, en la cual "los edecanes, los ministros de Estado y los generales, llenos de pies a cabeza de bordados y entorchados de oro de mal gusto, estaban en el salón principal, como una grotesca corte de un monarca bárbaro". Añadiendo: "El iletrado de las hazañas estupendas, después de haber manchado con sus crímenes y excesos esa pobre época en que todo aparece a la imaginación increíble, enorme, caótico: escenas de sangre, matanzas, orgías, simulacros de patriotismo, locuras, borracheras, pudiendo decirse, como se ha dicho, que todo ese período es sólo una farsa teatral, trágica y terrible en que el escenario es toda una nación y, los actores, militares de uniformes áureos, togados, frailes, cortesanas, rufianes y hasta diplomáticos"[18].

Esa era la lógica superestructura que correspondía al régimen de los gamonales, asentado en la preservación de caducas relaciones de

[17] A. Arguedas: op. cit., p. 168.
[18] A. Arguedas: op. cit., p. 288 y 295.

propiedad y la más inmoral explotación del indio. ¿Qué otra cosa podía surgir de él sino ese mundo de sordas concupiscencias, entre banquetes y harturas, cumpleaños fastuosos, honores y celebraciones palaciegas, salpicados de discursos tan inflamados de ardor patriótico como de alcohol, entre intrigas de alcoba, honores de oropel, traiciones, felonías, inconcebible vileza, adulación rastrera, servilismo abyecto, cuadros en los que desfilaban los personajillos del gobierno con títulos sonoros y brillantes condecoraciones, que derrochaban los dineros fiscales en goces licenciosos, junto con los generales cubiertos de charreteras de oro y condecoraciones, mientras las arcas exhaustas de la nación se mantenían al nivel de la miseria del pueblo, miseria que correspondía, a su vez, a esa extrema penuria del erario? Cuadro de podredumbre donde llegaban al rojo vivo las más bárbaras pasiones, al punto de poderse asegurar que el propio Shakespeare hubiera tenido dificultad para seleccionar argumentos para sus obras entre tan intensa y extraordinaria profusión de temas colosales y denigrantes.

La grande y trágica farsa prosiguió luego con otros actores, sucediéndose los principales de ellos, casi todos derrocados o asesinados, en medio de la continua agitación política que siempre distinguió la historia del antiguo Alto Perú.

Esa constante agitación política hacía que la revuelta fuera el estado normal de Bolivia. El año 1855 el propio Belzu había declarado: "Bolivia se ha hecho incapaz de todo gobierno. Desmayada la fortaleza de mi alma con la larga y desigual lucha que con los facciosos he sostenido, *me declaro abrumado por la desmoralización, oprimido por la perfidia, vencido por la traición y quiero dejar el timón del Estado, que no quiero, que no debo ya dirigir*".[19] "El panorama histórico de Bolivia -expresa un escritor nacionalista- se ofrece sólo como una visión horrible. Todo cuanto existe dentro de ese panorama se acusa -con expresión muy rara- grosero, siniestro, bajo, sanguinario, ruin, o, en el mejor de los casos, extravagante y risible. *No hay otro pueblo del planeta cuyo pasado esté -como el de Bolivia- únicamente lleno de sucesos y de seres ridículos o macabros*".[20]

4- Así prosiguieron los acontecimientos hasta que llegó la guerra provocada por Chile, el año 1879, guerra en la cual Bolivia, aliada al Perú, fue derrotada y perdió, como consecuencia, todo su Litoral sobre el océano Pacífico.

---

[19] A. Arguedas: op. cit., p. 169.
[20] C. Montenegro: *Nacionalismo y coloniaje*, p. 60.

El caudillo de turno, encaramado en la Presidencia de la República, era, entonces, el general Hilarión Daza, que, al decir de Carlos Montenegro, vivía "enardecido por todas las harturas cuando la población de Bolivia sucumbía al flagelo de la sequía y de la peste".[21] Y cita, a su vez, a un diplomático argentino cuando describió a Daza como un "aventurero vulgar y repugnante histrión, fruto espúreo del cuartel de militares corrompidos e indisciplinados, nacido en Sucre en la infecta bohardilla del cholo ladino y retrechero. La jerga del soldado lo sustrajo al látigo del gendarme que hubo más de una vez castigado sus hábiles rapiñas".[22]

Chile atacó y ocupó el puerto boliviano de Antofagasta. Y el presidente Daza que acababa de celebrar las fiestas de su cumpleaños "con las impresiones satisfactorias del que a la cabeza de la adulación y la lisonja no encuentra otra fruición que el homenaje y la genuflexión del lacayo con bordados, oropeles, franjas y boato de la imbecibilidad", mantuvo en reserva la información a fin de no perturbar las carnestolendas. "En el filo de las fiestas de Carnaval de 1879 -agrega C. Montenegro- la noticia fue recibida por el General Daza entre los preparativos de una mascarada, y a fin de que no se frustrase esta, tuvo por conveniente ocultar hasta tres días después la fatal nueva de la invasión de Bolivia".

La guerra con Chile, en la que Bolivia, al decir del escritor antes citado, sólo "estaba preparada para la derrota", y que le significó quedar transformada en un país insular en medio de las altas montañas, fue algo así, para ella, como la ducha fría que aclara la mente de un ebrio. Por un momento pareció salir de la orgía grotesca que se había prolongado casi sin interrupción desde el establecimiento de la República.

"Ya se ha puntualizado cómo fue Bolivia desposeída entonces hasta del sentimiento de sí misma -dice C. Montenegro-. En semejante enajenación del sujeto histórico -suerte de apacible demencia en la que el pueblo pierde la intuición de su destino- reside la tragedia con que contrasta el histrionismo de su gobernante". Y agrega: "Ya se ha dicho que la guerra con Chile descargó una presión decisiva sobre la clase oligárquica. La ideología de esta es obra de dicha presión. El peligro que amagó al país como país, fue una verdadera revelación de las diferencias que la casta poseedora distingue entre los intereses nacionales y los intereses particulares".[23]

---

[21] C. Montenegro: op. cit., p. 174.
[22] C. Montenegro: op. cit., p. 168.
[23] C. Montenegro: op. cit., p. 174.

Recién con posterioridad a la guerra con Chile, por primera vez en la historia de Bolivia, surgieron partidos políticos basados en algo más que momentáneos intereses personales o circunstanciales, provocando la formación del partido Constitucional (o conservador) y del Liberal, que iban a gobernar la república durante las décadas siguientes. El primero agruparía a la aristocracia latifundista y a los mineros de la plata, explotación que nuevamente había tomado importancia. Y estos últimos son los que pasaron a gobernar la República. "La derrota –termina Montenegro- había virtualmente eliminado al ejército del campo de las actividades políticas (...) Por primera vez en nuestra historia actuarían poco después como directores de la política boliviana los grandes propietarios de minas".[24]

[24] C. Montenegro: op. cit., p. 190 y 193.

Capítulo VII

Ganomalismo, burguesía e imperialismo

Coincidente con la época de la Guerra del Pacífico, se insinuó en Bolivia el surgimiento de una burguesía que, en cierto modo, entró en pugna con la casta feudal, aunque bien pronto, constreñida por la aparición del imperialismo, se vio obligada a asociarse y someterse a éste, que pasó a dominar en el país, manteniendo intactos los privilegios de los gamonales.

1- Hemos visto que Bolivia, por la decadencia de la minería, surgió como país independiente bajo la advocación de los grandes latifundistas. Ello impidió la formación de una burguesía y fue la causa principal del mantenimiento del atraso en que se desarrolló el proceso histórico económico social del antiguo Alto Perú. "El hundimiento de la minería en la más completa decadencia y el mantenimiento de las actividades agropecuarias en los módulos de la Colonia fueron las causas determinantes de la ausencia de una burguesía audaz e inteligente en el país, ejerciendo por eso el rol de dirección del nuevo Estado, en forma total, solamente la feudalidad aristocratizante que, en la práctica política, dio lugar únicamente a la sucesión de diversas oligarquías".[1]

Y, en otra parte, el mismo escritor, agrega: "La decadencia de la explotación minera, única herencia industrial que dejó la Colonia, produjo una curiosa consecuencia: la perpetuación del sistema feudal en el campo. La aristocracia republicana, privada de un medio relativamente fácil de enriquecimiento cuantioso, tuvo que asentarse sobre la explotación de la tierra y del indio campesino (...) De ahí que una de las causas para la continuación de la servidumbre en el campo y el sistema feudal agrario, fue la decadencia de la minería a tiempo de comenzar el país su vida independiente. Y, la perpetuación de la servidumbre feudal en el campo, significó también el estancamiento

[1] A. Valencia Vega: "El conflicto del gamonalismo con la minería expoliadora", *La Nación*, La Paz, 9 de abril de 1962.

de la técnica agraria en las formas inmodificadas de la Colonia, y su consiguiente atraso".[2]

Recién después del medio siglo XIX la minería volvió a resurgir con la recuperación de la plata. Y con ella, una nueva fuerza en el escenario político boliviano: "Es a partir de 1865 cuando comienzan a presentarse en el escenario nacional los primeros grandes millonarios, con riquezas suficientes, para gravitar decididamente en la vida económica y política de la Nación. Avelino Aramayo forma, en 1856, la Sociedad del Real Socavón, y aunque no obtiene los beneficios que esperaba, inicia la carrera hacia la riqueza, que había de conservarse en la familia a través de varias generaciones. Pero Aramayo no llega a constituirse en un magnate comparable a Arce".[3]

Fue con Aniceto Arce que se insinuó en Bolivia la posibilidad del desarrollo de una burguesía nacional dentro de un país gobernado como un feudo por la aristocracia latifundista, asentada en Sucre (Chuquisaca). "Arce fue el primero de los magnates nacionales de la plata -escribe L. Peñaloza- vinculados a su país y con intereses y objetivos propios de una burguesía nacional boliviana". Y agrega: "Por primera vez podía decirse que la riqueza nacional, originada en el subsuelo, beneficiaba a la nación misma, pues desde las postrimerías del coloniaje no se había establecido una empresa minera de mayor importancia que sustituyera a la riqueza de Potosí, extraída al exterior sin consideración de los intereses del país".[4]

Aniceto Arce, llamado también el "boliviano de hierro", había organizado la Compañía minera de Huanchaca, sobre la base de una de las minas de plata más importantes del mundo, en el siglo XIX, y se entregó luego, con empeño, a la construcción de ferrocarriles para servir sus minas. Ello ocurrió con posterioridad a la desastrosa guerra del Pacífico, en 1879, que significó para Bolivia su primera derrota internacional, infligida por Chile, que ocupó, como hemos dicho, definitivamente todo el litoral marítimo boliviano. Aniceto Arce, encausado en la acción política, como representante del nuevo Partido Conservador, llegó a la Presidencia de la República, lo que significó, en cierto modo, una revolución en el país. "Todos los partidos que se formaron en Bolivia hasta la guerra del Pacífico -añade un escritor antes citado- fueron solamente grupos especiales de terratenientes y por eso es que las oligarquías feudo-coloniales se sucedieron en Bolivia sin interrupción. Los afincados, los 'señores' de la tierra, con

[2] A. Valencia Vega: *El indio perpetuo "mitayo" de las minas*, La Paz, 1956, p. 14.

[3] L. Peñaloza: *Historia económica de Bolivia*, t. II, p. 178 y 179.

[4] L. Peñaloza: op. cit., t. II, p. 187 y 347.

numerosos 'pongas' y siervos, consideraron, por esta circunstancia, como un derecho propio y exclusivo regir la política nacional y, sobre todo, ejercer el poder político del Estado, turnándose los grupos oligárquicos de latifundistas en el poder".

"Pero la conclusión de la guerra del Pacífico trajo la novedad: el general Narciso Campero que fue elevado a la Presidencia al derrocamiento de Daza (...) era aún un representante del gamonalismo, pero cuando concluido su mandato, convocó a elecciones, dos fuertes candidatos mineros pelearon la primera magistratura de la República. El doctor Aniceto Arce, que era un genuino representante de los industriales de la minería extractiva militando en el Partido Constitucional o Conservador, disputó la Presidencia con don Gregorio Pacheco, otro industrial minero, que había fundado, para sostener su candidatura, el Partido Demócrata (...) Lo ocurrido con Aniceto Arce y con Gregorio Pacheco, empresarios mineros de los más fuertes, era sumamente expresivo (...) Es evidente que a través del Partido Conservador hubo un compromiso entre mineros y gamonales, pero resultaba que estos estaban subordinados a los primeros".[5]

Este conflicto debía tomar un cariz más agudo con motivo de la nueva decadencia de la plata y el surgimiento del estaño, hecho que tuvo lugar a la finalización del siglo. "Había un conflicto planteado entre el gamonalismo tradicional de la República y la minería insurgente -continúa el mismo autor-. Por una circunstancia determinada por la geografía, los gamonales más preciosistas, que conservaban con orgullo presuntuoso su condición de terratenientes desde la Colonia y mostraban en comprobación arrogante sus viejos pergaminos de nobleza suscritos por los reyes de Castilla, estaban concentrados en el sur de la República, aunque se extendían por todo el país. En cambio los mineros, aún salidos algunos de ellos de entre las gentes plebeyas del sur, radicaban en la región montañosa central y septentrional del Occidente boliviano. Por esta circunstancia el conflicto minero-gamonal derivó hacia el regionalismo..." "El conflicto de la minería y el gamonalismo feudal (...) en la superficie de los acontecimientos se tradujo en una 'revolución' regionalista que fue llamada 'federal'". Y termina diciendo que este acontecimiento "ha sido presentado generalmente por historiadores y cronistas como la explosión de pasiones puramente regionalistas entre el norte y el sur de la República, cuando en la hondura del acontecimiento lo que existe realmente es un choque entre la feudalidad terrateniente, resabio fuertemente representativo del Coloniaje y la economía diminuta y

[5] A. Valencia Vega: *El conflicto...*

pedestre de aquella época, y la minería extractiva que era el avance insurgente hacia el capitalismo moderno".[6]

La "revolución federal", que coincidió con el surgimiento del estaño, se produjo a consecuencia de la llegada al poder del Partido Liberal y tuvo como consecuencia el traslado de la capital de la República de Sucre a La Paz, sacándola de la influencia directa de la aristocracia latifundista. "La Revolución Federal -anota otro autor- adviene inexorablemente cuando cae la plata y se anuncia el auge del estaño. Gracias a este cambio, el centro de gravedad económico y político del país se trasladó de Chuquisaca a la Paz, reflejando en el aspecto social la sustitución de la antigua oligarquía colonial heredera de los títulos de los oidores, y de las minas de plata del sur, por una incipiente burguesía que toma cuerpo en el norte".[7]

Pero Augusto Céspedes le da un sentido más restringido. "El partido Liberal -escribe- había alzado la bandera 'federal' y utilizado a los indios para desorganizar el partido Conservador. Conseguido el gobierno, aprobó la Constitución 'unitaria' y el cacique indio Wilca, que recordó sus promesas a los liberales, fue fusilado. La revolución nada tenía de federal ni de social. No la promovía una pugna entre sistemas de producción o de distribución de la riqueza entre clases sociales, sino apenas la contradicción regional entre las clases dirigentes de la semicolonia".[8]

Otra interpretación le atribuye un sentido distinto: "A fines del siglo XIX -escribe Guillermo Lora- la insurgencia Liberal, alentada por los sectores, progresistas de la clase dominante y que ya no podían desarrollarse bajo el secante control de la oligarquía conservadora, fue una insurgencia masónica".[9]

El surgimiento y llegada al poder de los primeros representantes mineros en Bolivia, coincidió con la aparición del imperialismo, y este entró bien pronto en el país, provocando el aplastamiento de todo intento de una burguesía nacional. "Aunque tenían trascendencia para el país, como las de carácter ferrocarrilero, -dice L. Peñaloza refiriéndose a las empresas de Arcesu posterior capitalización- permitió la introducción del imperialismo capitalista extranjero con sus funestas consecuencias".[10]

[6] A. Valencia Vega: artículo citado.
[7] Mariano Baptista Gumucio: *Revolución y universidad en Bolivia*, La Paz, 1956, p. 31.
[8] A. Céspedes: *El dictador suicida*, Santiago de Chile, 1965, p. 19.
[9] G. Lora: *La revolución boliviana*, La Paz, 1964, p. 13.
[10] L. Peñaloza: op. cit., t. II, p. 187.

Esta situación, a consecuencia de la cual se hizo presente el imperialismo inglés, particularmente por medio de la construcción de ferrocarriles, se puso en evidencia más tarde, con la llegada al poder del partido Liberal, hecho que ocurrió en 1899. Este partido tuvo sus principales figuras en los generales Pando y Montes, y bajo sus gobiernos Bolivia sufrió su segunda derrota internacional en la guerra del Acre, la cual le significó la pérdida del territorio de ese nombre -zona de explotación cauchera en pleno auge entonces- a favor del Brasil. "Fue ya en el gobierno que se definió el Partido Liberal, aprovechando de la situación que le dio el poder, para relacionarse directamente con el capitalismo extranjero y constituirse en su agente".[11]

La construcción de ferrocarriles, que influyó también, no poco, en preparar el traslado de la capital a La Paz, tomó importancia con posterioridad a la mencionada guerra del Acre, y fue sobre la base de la compensación monetaria entregada a la terminación de la misma por el Brasil, así como por la que se comprometió a facilitar Chile al firmarse el tratado de paz que reconocía la pérdida del Litoral boliviano a favor de este país, que Bolivia encaró la construcción de una importante red que cubriera el país. *En lugar de capitalizarse con la explotación de sus riquezas, Bolivia lo hacía a través de la enjenación de su territorio...*

Fue en la ejecución de ese plan ferroviario, conocido con el nombre de "red Speyer", encarado por medio de un contrato firmado en 1906 con los Sres. Speyer y Cía. y el National City Bank, de Nueva York, el que resultaba lesivo para los intereses bolivianos, que se hicieron presentes en forma descarnada los intereses imperialistas en Bolivia. "Este ha sido el contrato más importante suscrito en el curso de los primeros treinta años de este siglo por Bolivia -escribe L. Peñaloza-. Estaba llamado a influir en su vida política, económica y financiera en un sentido nugatorio, por cuanto el Estado, que aportaba un capital casi igual a la inversión real de los banqueros y tenedores de bonos, perdía toda influencia directa en la administración de los ferrocarriles". Y añade: "De este modo, un sistema de ferrocarriles constituido con el esfuerzo boliviano, con dinero aportado por Bolivia, pasaba a perpetuidad a ser propiedad particular y se arrendada por 99 años, plazo máximo en el que, en toda concesión un ferrocarril pasa a poder del Estado, sin indemnización de ninguna especie".[12]

[11] A. Céspedes: op. cit., p. 19.
[12] L. Peñaloza: op. cit., t. II, p. 365 y 375.

Los ferrocarriles bolivianos, aunque construidos bajo dirección norteamericana, pasaron posteriormente a poder de la Bolivian Railways, inglesa. Su influencia en la población nativa fue prácticamente nula. "En la vida del indio boliviano, el ferrocarril ha tenido muy poca importancia -escribió una autora norteamericana-. Existen las mismas condiciones primitivas que existían hace treinta y cinco años cuando fue inaugurada la primera vía férrea; el mismo analfabetismo y la pobreza se mantienen. Tampoco el ferrocarril ha llegado a ser una necesidad para los indios en ningún sentido (...) La llama que vive de la escasa vegetación de la planicie sin gastos para su propietario (...) es para los indios un medio de transporte mucho más satisfactorio que el ferrocarril con sus altos fletes y, en consecuencia, velocidad (...) El indio se basta a sí mismo en tal forma y sus necesidades son tan simples, que su consumo de mercaderías que pueden ser transportadas por ferrocarril es prácticamente nulo".[13] Y señala que la red ferroviaria ha servido casi únicamente para la explotación de las minas, transportando su producción al exterior.

Lo mismo sostiene otro autor cuando escribe que "nuestra reducida y mal planeada red ferroviaria (fue) proyectada y construida con estricta sujeción a las necesidades de la minería". Añadiendo: "La poderosa acción del capital financiero internacional creó e impuso 'las condiciones de semisoberanía, características de nuestra organización', interfiriendo y retardando algunas veces el cumplimiento de objetivos realmente nacionales. En la industria ferroviaria, una serie coordinada de intereses privados anuló la natural influencia del riel en la creación y fomento de las actividades agropecuarias que han asegurado la prosperidad de muchos países sudamericanos".[14]

La acción del imperialismo, no obstante, pasó a ser más intensa y evidente con la llegada al poder del Partido Republicano, años más tarde. Este partido, bifurcado en dos alas, la derecha bajo la inspiración de su fundador, Daniel Salamanca, y la izquierda, que tenía por líder a Bautista Saavedra, llegó al gobierno por medio del último a la finalización de la primera guerra mundial, en 1920. Aparentemente se presentó como una reacción antioligárquica, pero en la realidad de los hechos, fuera de algunos pequeños detalles progresivos, propendió a la instalación de una nueva oligarquía y a la consolidación del imperialismo, aunque a este respecto, significó la sustitución del inglés -que tenía sus ejecutivos de la llamada "gente decente"- por el yanqui. Ese fue el principal rol de Bautista Saavedra y su "cholada".

[13] Margaret Alexander Marsh: *The Bankers in Bolivia. A study in American Foreign Investment*, New York, 1928, p. 87 y 88.

[14] Cesáreo Aramayo Avila: *Ferrocarriles bolivianos*, La Paz, 1959, p. 211.

También la penetración imperialista en Bolivia se realizó por medio de la concesión de empréstitos al gobierno. Hasta 1908, Bolivia había sido un país sin deuda externa. Desde entonces, varios empréstitos fueron hechos por el gobiernó boliviano, entre los cuales se destacó el realizado en 1922 a la Stifel-Nicolaus Investment, de St. Louis, la Equitable Trust Co. y la Spencer Trask & Co., de Nueva York, por $ 3.300.000 dólares, el cual Margaret A. Marsh considera "un cheque en blanco en favor de los banqueros" y "el más importante factor en las finanzas bolivianas de la época".[15]

Este empréstito contenía cláusulas leoninas, que daban en garantía la recaudación aduanera e impositiva boliviana, la cual debía colocarse bajo la fiscalización extranjera. Pero, "no solo la totalidad de la renta aduanera, fuente del 45 % de las rentas de Bolivia, fue comprometida, sino también otros impuestos indirectos como aquellos sobre los provechos netos de las compañías mineras, sobre corporaciones y sobre los beneficios bancarios", expresa M. Marsh. Y agrega: "Como un arma de ataque en la situación política doméstica, la crítica del empréstito de 1922 fue dirigida contra el gobierno de Saavedra, más bien que contra los banqueros y aún en la actualidad, el 'Empréstito Nicolaus' es señalado como una de las peores manifestaciones del 'Saavedrismo'".[16]

"Con Saavedra -escribe J. A. Arze refiriéndose al imperialismo yanqui- irrumpe violentamente a través del monstruoso Empréstito Nicolaus y se apodera prácticamente de las finanzas nacionales mediante la institución de la Comisión Fiscal Permanente; de entonces data también la generosa adjudicación de concesiones petrolíferas a la Standard Oil; y es todavía en tiempos de Saavedra cuando se construye, con participación de acciones yanquis, la "Patiño Mines", sociedad con sede en los Estados Unidos y hábil combinación urdida por los abogados de Patiño para impedir que Saavedra atentase gravemente contra los intereses del Rey del Estaño. La administración de Hernando Siles (1926-1930) representa en lo financiero, la prolongación de la penetración yanqui a través de nuevos empréstitos".[17]

Como expresa J. A. Arze en la anterior cita, el gobierno de Saavedra fue el período en el cual el imperialismo de Wall Street realizó un gran avance en lo que se refiere al control de otra de las riquezas de Bolivia: el petróleo. En realidad la primitiva concesión había sido hecha por el último presidente Liberal, pocos meses antes

[15] M. A. Marsh: op. cit., p. 3 y 90.
[16] M. A. Marsh: op. cit., p. 100 y 107.
[17] Frente de Izquierda Boliviano: *¡Hacia la unidad de las izquierdas bolivianas!*, Santiago de Chile, 1939, p. 27.

de ser derrocado por los republicanos, a comienzos de 1920. Por ese contrato "se concedía a la empresa norteamericana Richmond, Leverig and Co., de Nueva York, el derecho de explotar 3 millones de hectáreas en los departamentos de Santa Cruz, Chuquisaca y Tarija, para ubicar un millón de hectáreas 'en un solo cuerpo o separadamente por grupos'. La concesión fue otorgada por 50 años".[18]

El contrato establecía multitud de privilegios a cambio de pagar al Estado insignificantes sumas como patentes, una participación del 15 % de la producción bruta y la obligación de invertir diez millones de dólares. "Todo el contrato revela el trato colonial recibido y aceptado por el gobierno boliviano", agrega S. Almaraz.[19]

Pero, con posterioridad de algunos años, en julio de 1922, la Standard Oil de New Jersey, adquirió en Nueva York la concesión de la Richmond Levering por dos millones y medio de dólares. Y otras concesiones que habían sido hechas a diversos particulares, muchos de ellos chilenos, fueron a parar a manos de William Braden quien, junto con su hijo Spruille, las vendió también a la Standard Oil, por 3 millones de dólares. "La Standard Oil con estas dos compras -escribe S. Almaraz- quedó dueña de 3.145.000 hectáreas. Pero no paró ahí el acaparamiento: continuó comprando antiguos títulos de propiedad y hacia 1926 poseía todo un imperio, alrededor de 7 millones de hectáreas".[20]

Y, en seguida, como las condiciones que le imponían los contratos que le habían sido transferidos, le resultaban, aparentemente, poco satisfactorios, todavía consiguió reducir las regalías del Estado al 11%, logrando a su vez, la facultad de explorar mayor territorio con el fin de poder ubicar el millón de hectáreas que le fueron adjudicadas. *Todo esto había sido concedido por el Partido Republicano que había hecho una bandera de lucha las concesiones realizadas por el Partido Liberal, al que desalojó del poder.*

"La Standard Oil -escribe S. Almaraz- había triunfado en Bolivia acaparando una inmensa área de tierras petrolíferas, a pesar de la oposición de la opinión pública, a pesar de la ley del temor de los republicanos".[21] Con posterioridad, la Standard Oil mantuvo las concesiones bolivianas como reserva mundial y, aunque se esforzó por hacer aparecer como que el petróleo que le había sido concedido no era explotado, el descubrimiento de un oleoducto clandestino hacia territorio de la República Argentina, dejó bien claro que sus

[18] Sergio Almaraz: *Petróleo en Bolivia*, La Paz, 1958, p. 75.
[19] S. Almaraz: op. cit., p. 76.
[20] S. Almaraz: op. cit., p. 81.
[21] S. Almaraz: op. cit., p. 84.

pretensiones eran falsas y, a través de ellas podía descubrirse ya el fundamento de los grandes acontecimientos que se sucedieron en Bolivia en los años subsiguientes.

2- Con el nuevo siglo, como ya dijimos, una explotación, hasta entonces desaparecida, vino a tomar el lugar preponderante en la minería boliviana: el estaño. "Dos hechos determinaron este suceso -escribe L. Peñaloza-el alto precio que alcanzó el estaño a partir de 1899 y el obligado abandono en que quedaron las minas de plata a causa de la baja de este metal. Bolivia que hasta entonces había explotado minerales argentíferos, sin hacer caso del estaño, que quedaba en los desmontes, tuvo que adoptar un procedimiento inverso, dejando la plata relegada a un lugar secundario y contrayendo sus mejores energías a la explotación del estaño".[22]

Y Bolivia, que había perdido la posibilidad de explotar su guano y salitre, al ser despojada del Litoral marítimo por Chile; que habría de perder la oportunidad de explotar su caucho, a consecuencia de la ocupación del territorio del Acre por el Brasil; que veía en decadencia su explotación de la plata, pronto encontró en el estaño una fuente de riqueza con que compensar esas pérdidas, fuente que esta vez no podía ser quitada por el extranjero por apropiación directa. Pero lo fue por apropiación indirecta, al punto de poder decir un escritor, que de toda la riqueza del estaño, en Bolivia sólo quedaban "horadadas las montañas y los pulmones de los obreros".

La historia del estaño es la de la Bolivia moderna. En ese metal, "metal del diablo", está compendiado casi todo su drama, así como la plata compendió la historia del drama del Alto Perú. Esa historia empieza y podría decirse que está expresada en su principal figura: Simón Patiño.

Patiño, nacido en Cochabamba, en 1868, fue primeramente empleado en casas comerciales y luego en la Compañía Huanchaca, en Pulacayo. Adquirió derechos de la mina "La Salvadora" en la que estuvo en pleito y la que debió trabajar personalmente. Luego fue ensanchando sus actividades y, en 1903, formó la Compañía Estañífera de Llallagua, en Chile. Con posterioridad, adquirió la compañía Minera de Uncía, y más tarde extendió su acción también a Catavi.

Por fin, el año 1924, después de haber establecido un Banco Mercantil, Simón Patiño constituyó la "Patiño Mines and Enterprises Consolidated Inc.", incorporada en el Estado de Delaware (Estados Unidos) con un capital de 6.250.000 libras, la que adquirió las propiedades e intereses de "La Salvadora". También adquirió el

[22] L. Peñaloza: op. cit., t. II, p.208.

ferrocarril de Machacamarca a Uncia. "La nueva empresa quedó radicada fuera de Bolivia y, en esa forma, cuando le convino, eludió o pretendió eludir imposiciones fiscales, así como hacer primar sus intereses y puntos de vista".[23]

Más tarde fue adquiriendo el control de otras minas y empresas importantes, como la Compañía Agrícola y Minera de Oploca, la Sociedad Empresa Estaño de Araca y la "Bolivian Tin and Tungsten Mines Corp.", que se había constituido con la agrupación de varias empresas más pequeñas. Así llegó Simón Patiño, a poseer una de las fortunas mayores del mundo y a ser considerado, ya en 1913, como el "Rey del Estaño".

Otra de las grandes compañías mineras de Bolivia fue fundada por Avelino Aramayo y prosiguió luego desarrollándose en poder de su familia. Tenía minas en San Joaquín, en Chorolque, en Tasna, y en Chacaya, tras el nombre de Aramayo Franke. En 1922 esta empresa fue disuelta, constituyéndose, en cambio, la "Compagnie Aramayo de Mines en Bolivie" S.A., con sede en Suiza y un capital de 25 millones de francos.

La tercera de las grandes compañías mineras que monopolizaban el estaño en Bolivia fue la formada por Mauricio Hochschild, de nacionalidad indefinida, pero, al parecer, naturalizado argentino. Esta compañía se formó sobre la base de la adquisición de numerosas empresas independientes y pasó a ser, después de la de Patiño, la más importante del país.

Entre Patiño y Aramayo y Hochschild controlaban la producción estañífera boliviana, la segunda del mundo en importancia. Pero, como hemos dicho, esa enorme riqueza salía prácticamente en su totalidad al extranjero, ya que en Bolivia sólo quedaban, aparte dle algunos impuestos, casi siempre burlados, sólo los míseros salarios pagados a los obreros. En 1931 se calculaba que desde 25 años atrás habían sido exportadas 697.947 toneladas de estaño boliviano, producción que había sido vendida en 133.600.000 libras esterlinas, alrededor de 1.744.842.000 de bolivianos de esa época "con lo que se han construido grandes fortunas, colocadas en el exterior, casi en su totalidad, sin que esa bonanza hubiera dejado al país otros ingresos que los derechos de exportación, que suman menos de 200 millones en veinticinco años, ni se hubiera traducido en beneficio local o protección a sector alguno de la vida nacional".[24]

Estas tres empresas, conocidas con el nombre de Gran Minería, controlaban prácticamente el gobierno de Bolivia, *sólo las rentas de*

[23] L Peñaloza: op. cit., t.II, p. 308.

[24] L. Peñaloza:op. cit., t. II, p. 327.

Patiño eran superiores a las del Estado boliviano mismo, caso único en escala mundial- constituyendo también lo que se llamaba el Super Estado minero. "Estos grupos, causantes de la ruina del país, son el vehículo de la mayor penetración imperialista en nuestro territorio con todas sus desastrosas consecuencias", escribía R. Anaya.[25] El Super Estado minero había creado a su alrededor una serie de intereses dentro de Bolivia que iban desde ministros a diputados y directores de órganos de la prensa que lo servían incondicionalmente y que en Bolivia eran conocidos con el nombre de "Rosca".[26]

Además, al lado de la industria extractiva, había surgido en Bolivia, sobre el viejo fondo artesanal, una industria liviana de escasa importancia, concentrada, especialmente, en La Paz, cuyos principales renglones se referían a fábricas de harina, de tejidos, de calzado, de cemento, de vidrio, de cigarrillos y de bebidas. Pero su importancia era relativa. Por eso Bolivia basaba toda su economía sobre la producción minera.

"Con la plata extraída de Potosí en tres siglos, según los cronistas del coloniaje, se hubiera podido tender un puente desde la cumbre de aquel maravilloso cerro hasta la puerta del Palacio Real de Madrid. Con el estaño exportado en sólo medio siglo por los colonizadores angloyanquis, se podría tender un puente (de las mismas características) que diese cuatro vueltas y media alrededor del mundo por la circunferencia del Ecuador" -escribía R. Anaya. Y agregaba: "En un período de 7 años, nada más que 7 años, la Patiño Mines ha ganado tres veces su capital y, además, 150.139.631 bolivianos. M. Hochschild, Compañía Minera de Oruro, ha ganado una vez su capital y, además, 48.161.083 (...) Los imperialistas ejercen una verdadera intervención en la política interna de nuestro país y un tutelaje ignominioso en la política internacional. Manejan a los diplomáticos

[25] Ricardo Anaya: *La nacionalización de las minas*, Cochabamba, 1952, p. 179.

[26] "La Rosca, como usted sabe, es la dominación que damos al grupo de las familias que gobernaban este país y lo tenían agonizante" (V. Paz Estenssoro en *Tras la cortina de estaño*, por R. Aldunate Phillips, Santiago de Chile, 1955, p. 10). "Neologismo o americanismo de patente boliviana con el que se clasificó, desde 1930, al grupo de nativos y extranjeros que, desde dentro del país, ayudaban al Superestado minero para que lo despojara, a cambio de tener empleos y manejar ciertos negocios" (Augusto Céspedes: *El dictador suicida. Cuarenta años de historia de Bolivia*, S. de Chile, 1956, p. 13) "Se llama 'rosca' en Bolivia a un grupo de políticos negociantes, cínicos y que pertenecen a la alta sociedad" (T. Marof: *Habla un condenado a muerte*, Córdoba, 1936, p. 116).

bolivianos (lo mismo que a la mayoría de la América latina) a la voz de mando del Departamento de Estado. Nos imponen su prensa, sus agencias informativas y sus misiones militares. Financian elecciones. Ponen y deponen ministros y presidentes. Encumbran y derrumban personajes. Si excepcionalmente algún gobernante no es dócil a las pretensiones de la Grande Minería, sus días están contados en el poder; si se desgasta ante la opinión pública a causa precisamente de su obsecuencia al imperialismo, éste lo substituye por otro nuevo, pero igualmente servil".[27] "Cualquier persona lógica y honrada -escribía entonces otro dirigene político- que ame a Bolivia, se plantea la siguiente cuestión: ¿por qué Bolivia, país que tiene grandes recursos minerales y materias primas, que ha tenido desde el tiempo de la colonia, es la Nación más atrasada del Continente? La respuesta tiene que ser también lógica. Porque Bolivia no ha emergido del feudalismo, porque el Estado es una sombra de Estado paralítico, sin influencia social y sin organización, que no solamente ha perdido el crecimiento de una clase más poderosa que él, sino que la sostiene en todo momento contra los intereses del pueblo boliviano. La historia nos demuestra que no ha habido jamás democracia ni principios republicanos. El gobierno, en todos los tiempos, ha estado compuesto de los mismos señores feudales, los cuales desde el poder favorecían el florecimiento de sus propias fortunas privadas, individualistas, rapaces y sin importarles la suerte de Bolivia, ni el bienestar general ni el engrandecimiento de la Nación. Tan evidente es esto, que las minas, el desarrollo de esta industria, no ha dejado sino un triste recuerdo de esplendor. Potosí agoniza, igual Tupiza. Son ciudades de sexto orden argentino, sin comodidades ni servicios higiénicos y aún sin habitaciones. (No hablamos de poblaciones viejas como Chuquisaca, Tarija y Santa Cruz, abandonadas sin remedio). En tanto la Argentina progresa y sus ciudades más insignificantes ocupan un rango de confort (...) las ciudades bolivianas se hunden en la muerte, la desesperación y el alcoholismo. (¿De qué vale, entonces llamar a Potosí ciudad imperial y a Chuquisaca, Atenas boliviana, cuando estas ciudades no conocen el más elemental confort, carecen de letrinas y aún de cultura?) ¿Si la misma feudal-burguesía en un siglo y más no ha creado sus propias comodidades, qué podemos decir de los obreros y los indios (...) ? Las minas no han servido para empujar a Bolivia a una situación de bienestar, como lógicamente debía ser, sino para degradarla y envilecerla, porque hoy día cualquier gobierno que emerge en el país, ya sea por medio de una elección fraudulenta o del motín, en lugar de consultar a la mayoría nacional, al pueblo

[27] R. Anaya: op. cit., p. 43 a 47.

boliviano que trabaja y sufre, lo primero que hace es ponerse a las órdenes de los potentados mineros en forma directa o indirecta..." "Patiño elige diputados, senadores y presidentes. La firma Suárez, en el departamento del Beni, a su vez, a sus diputados y senadores. Aramayo hace lo mismo en Potosí, en connivencia con Sux, Bebin y Mendieta. En Tarija, Santa Cruz, Chuquisaca y La Paz, la Standard Oil tiene su representación..." "Los grandes mineros son, sin lugar a dudas, los amos del país, los destructores de la nacionalidad, los que gobiernan la República de Bolivia desde sus sillones, utilizando para el logro de sus propósitos y de sus negocios a abogados bien pagados, funcionarios inmorales y testaferros, los cuales sin ningún pudor ni vergüenza nos dirán en toda ocasión que 'Bolivia vive de la industria minera y que no hay que tocarla porque sería matar la gallina de los huevos de oro'. La ironía salta a la vista, pues esta gallina jamás ha puesto un solo huevo de oro para el pueblo, sino para los potentados que disfrutan de sus grandes rentas, instalados en Londres, París y la Costa Azul. Si alguien quisiera tomarse el trabajo de sumar las exportaciones de mineral que han salido de Bolivia desde hace cincuenta años y su valor real, así como los magros impuestos que han dejado al Estado y los ridículos salarios a los obreros, podrá comprobar esta tremenda verdad: Bolivia, tierra de promisión para unas cuantas empresas nacionales y extranjeras; país de hambre y atraso para los que viven en su suelo".[28]

3- La limitación general del país provocada por las compresiones internas y externas que lo tenían constreñido, se extendían también a su cultura. "Bolivia es uno de los países sudamericanos de más rica tradición cultural", escribió con razón un catedrático boliviano.[29] Pero esa tradición cultural, no halló posibilidades de desarrollarse y ni aún de mantenerse en forma conveniente.

Había, sí, un gran número de letrados, al punto de que "*proporcionalmente Bolivia tenía por esos años más abogados que Francia o Alemania*", continúa el mismo autor. Pero "era una verdadera plaga de togados hábiles en el manejo del Derecho Romano y las Siete Partidas -reminiscencia colonial- y el Código de Napoleón -reflejo de la Francia imperial y deslumbrante- a un país que en su indigencia y atraso semejaba una burda caricatura de las naciones del viejo Continente, a las que su clase letrada se esmeraba en imitar (...) Sucedía de este modo que aquellas legiones de doctores provistos por las Universidades, incorporaban su actividad a una República que, parafraseando

[28] Tristán Marof: *La verdad socialista en Bolivia*, La Paz, 1938, p. 26.
[29] Guillermo.Francovich: *La filosofía en Bolivia*, Bs. Aires, 1945, p. 7.

a Thiers, carecía de republicanos, o si los tenía, era en número tan escaso que podía contárselos con los dedos de la mano". Y termina: "En medio de la incultura general, ya contábamos por entonces, para orgullo de la clase letrada, cinco centros universitarios. No interesaba el masivo analfabetismo, sino el parangón que podía establecerse con Europa en lo que a la enseñanza superior y facultativa se refería. Ya podíamos decir que constituíamos un país 'culto' con la profusión de gramáticos y retóricos que habían sustituido -nada más que en el transcurso del tiempo- a los agustinos y tomistas de la colonia española".[30]

Para recalcar ese aspecto, escribía Franz Tamayo: "En Bolivia hay veinte veces más universitarios que en Francia y Alemania juntas, proporcionalmente a la población y a todo género de necesidades pedagógicas". Agregando: "Nuestros escritores y pensadores saben mucho más de Europa y de la China que de nosotros y de nuestra tierra".[31] Debido a lo cual, "lo único qué sé conocía de Bolivia en el exterior, era la fortuna de Simón I. Patiño y las opiniones que vertía sobre sus coterráneos Alcides Arguedas".[32]

En síntesis, podemos decir que pasadas las primeras décadas del siglo, Bolivia había quedado atada de pies y manos al imperialismo, del que dependía, incluso en su cultura. "En la década del veinte -dice un autor- Bolivia perdió la mayor parte de sus riquezas naturales. El capital extranjero adquirió un dominio absoluto. Con las concesiones petrolíferas se cerraba el ciclo de un período en la historia boliviana caracterizado por la entrega indiscriminada de enormes extensiones de tierras baldías y de yacimientos petrolíferos (...) Bolivia no solamente perdió control de sus riquezas fundamentales -estaño, petróleo y otros minerales- la autonomía de su política financiera y de su red ferroviaria, sino que echó las bases en las cuales madurarían las causas de la guerra del Chaco".[33]

---

[30] Mariano Baptista Gumucio: *Revolución y universidad en Bolivia*, La Paz, 1956, p. 28 y 38.
[31] F. Tamayo: op. cit. p. 63 y 161.
[32] M. Baptista Gumucio: *Revolución y universidad en Bolivia*, p. 42.
[33] S. Almaraz: op. cit., p. 86.

Capítulo VIII

¿"Pueblo enfermo" o régimen económico social caduco?

Para los escritores de las castas privilegiadas, Bolivia era un país degradado y enfermo, y buscaban la causa en el indio, en lugar de buscarla en el régimen económico-social de los gamonales y los barones mineros, sometidos al imperialismo, quien tenía aherrojado el país y que, oprimiendo y degradando al indio, oprimía y degradaba a la nación entera.

1- "*Todo es inmenso en Bolivia* -se lamentaba el escritor Alcides Arguedas, en su libro *Pueblo enfermo*, aparecido en 1909- *todo menos el hombre*". Y presentaba el cuadro terrible y deprimente de envilecimiento, podredumbre, duplicidad, envidia, intriga, regionalismo, etc., que luego había de extender a su historia de Bolivia, según ya lo hemos transcripto al hacer una brevísima síntesis de la misma. *Pueblo enfermo* alcanzó amplia difusión en el continente, al punto de constituir, según un autor, "el libro boliviano que más interés ha despertado en el extranjero"[1], y, según otro, la obra "cuyas ideas dejaron profunda huella en el pensamiento nacional".[2] En este libro, que todavía fue reeditado en Chile, en 1937, su autor englobaba en su juicio negativo a toda la sociedad boliviana y atribuía los males que en ella señalaba, al indio, al mestizaje y a la falta de inmigración europea.

"La explicación de este fenómeno es sencilla -decía-. Desde el momento en que Bolivia se constituyó dentro de los límites de la antigua Charcas hubo una repentina paralización del movimiento migratorio porque razones políticas apartaron el elemento genuinamente español que con su potencialidad generativa inoculaba incesariamente sangre ibera en la masa de la sangre indígena, predominante en el país. Alejada la nación del mar y cerrada dentro del Continente por la muralla de los Andes, no hubo, desde entonces, la posibilidad de que el elemento étnico se renovase merced al contacto con gentes de

[1] Enrique Finot: *Historia de la literatura boliviana*, La Paz, 1955, p. 452.
[2] Guillermo Francovich: *La filosofía en Bolivia*, Buenos Aires, 1955.

otras razas y cambiase de esa suerte la estructura de su misma composición, como fatal y necesariamente ha sucedido con los pueblos de la costa, muchos de los cuales ofrecen hoy una homogeneidad envidiable.

"Y, entonces, por fuerza, los elementos predominantes de la raza, indios y cholos, fueron desalojando paulatinamente, y no obstante los prejuicios de casta de las clases superiores, la poca sangre europea que quedó en los comienzos del siglo, hasta constituir en la actualidad ese núcleo diminuto de gente blanca que, dominando por rasgos morales ambas castas y en la cumbre de la jerarquía social, se muestra hoy capaz, activo y sobresaliente, tal como se presenta en los medios de donde procede."

"Es entonces la mestización el factor típico que más se ha desarrollado durante el siglo XIX en Bolivia y (...) aparte de la mediterraneidad de la nación, que es uno de los más grandes factores negativos en contra de su total desarrollo, son los gobernantes cholos, con su manera especial de ser y concebir el progreso, quienes han retardado el movimiento de avance de la República, ya no únicamente en el aspecto institucional, sino también en sus aspectos económicos e industriales, de tan grande influencia en el mundo".[3]

La explicación de Alcides Arguedas -a quien el escritor A. Céspedes llamó "rentista de la denigración nacional"- no solo resultaba pueril, sino que condecía con el carácter general de todo su libro, el cual, con páginas y capítulos enteros de una superficialidad asombrosa, resultaba así, por tal razón, expresión típica de un "pueblo enfermo", tal como él lo concebía. Porque al escritor Arguedas, exponente destacado del pensamiento oligárquico de su país, se le pasaba por alto que aquellas exteriorizaciones que enumeraba no podían achacarse al indio sometido, y, por lo mismo, incapaz de expresión propia, sino al régimen económico-social que regía en el país, cuyos cargos diplomáticos usufructaba, y del que nada decía, haciéndose cómplice así de su mantenimiento. Ese régimen, subsistencia anacrónica de la colonia, anulaba precisamente a la raza a la que él culpaba de todas las miserias de Bolivia, asentándose sobre una inmoralidad que se transmitía al resto de la sociedad edificada sobre ella.

Porque, si había algo grande en Bolivia era precisamente el indio, ese ser humano capaz de realizar los mayores esfuerzos, en medio de uno de los escenarios más inhóspitos y hostiles del planeta, y que ha sobrellevado con vitalidad prodigiosa, a través de siglos, su terrible situación, manteniendo su idiosincracia original, "refugiado en las profundidades del silencio y de la angustia".

[3] A. Arguedas: *Pueblo enfermo*, Santiago de Chile, 1937, p. 62.

Bien escribió, Franz Tamayo, en un libro que fue reeditado por el gobierno de Villarroel el año 1944: *"Debemos comenzar por ver cuánto hay de dignidad humana por nosotros ultrajada en el indio; cuánto desconocimiento de sus verdaderas facultades y fuerzas; qué abyección por nosotros creada, y qué ruina de los primitivos señores de la tierra que hoy poseemos. Debemos comprender entonces que toda esta injusticia acaba por volverse contra nosotros; y que si aparentemente la víctima es el indio, final y trascendentemente lo somos nosotros que en realidad destruimos la única fuente de vida y energía que nos ofrece la naturaleza.* Y entonces, lo que hay que dar al indio, al darle la letradura, es sobre todo, respeto, justicia, dignidad, nuestra consideración y nuestro amor, pensando que en muchos sentidos su miseria es nuestra obra, y que su resurrección es nuestro salvamento (...) "Tenemos que librar aún la última campaña de la independencia, y destruir definitivamente el espectro español que aún domina en nuestra historia (...) Si el marcar una personalidad y un carácter definitivos es prueba de una superioridad étnica y biótica, ella no existe en el americano predominante actualmente, pero existe en nuestro autóctono indio, y de la manera más vigorosa y típica. ¿Y no es la más famosa locura cerrar los ojos ante la verdaderas fuentes de energía, y aún más, negadas, renegarlas y peor aún, tratar de destruirlas, como ha hecho el español imbécil? Es esa energía que comienza a circular en nuestras venas..."

"¿Qué hace el indio por el Estado? Todo. ¿Qué hace el Estado por el indio? ¡Nada...! Es preciso aceptar que en las actuales condiciones de la nación, *el indio es el verdadero depositario de la energía nacional* (...) queda establecido que en la paz como en la guerra la república vive del indio, o muy poco menos. ¡Y es en esta raza que el cretinismo pedagógico, que los imbéciles constituidos en orientadores de la pedagogía nacional, no ven otra cosa que vicios, alcoholismo, egoismo y el resto! (...) El indio nuestro, no solo sobrevive, sino que después y a pesar de centurias inenarrables, resulta que sigue siendo el fondo más sólido y el elemento más fuerte de las nacionalidades que al presente contribuye a construir. Es la vitalidad asombrosa de su sangre. Y esa supervivencia es una verdadera victoria. *De hecho, el indio está reconquistando o llamado a reconquistar su puesto usurpado* (...) Su salud mental es una de las cosas más admirables que hemos visto. El equilibrio es tan perfecto que su función, aunque primitiva y elemental, es muy superior a la del cholo y a la del blanco americano (...) *El indio resiste con la misma tenacidad que persiste (...) y este es el verdadero fundamento y última razón de la energía nacional*".[4]

[4] F. Tamayo: *Creación de la pedagogía nacional*, La Paz, 1944, p. 68 a 202.

El mismo escritor Arguedas -autor, también, de la novela *Raza de bronce*, donde se refiere, precisamente, al indio- a pesar de sus negaciones, confirma en *Pueblo enfermo* estos acertos:

"La conformación física de esta región solemne y desolada -dice en la mencionada obra refiriéndose al altiplano boliviano- ha impreso rasgos duros en el carácter y constitución del indio (...) Su carácter tiene la dureza y la aridez del yermo (...) Su vida es parca y dura hasta lo increíble. No sabe de la comodidad ni del reposo. No gusta placeres, ignora el lujo (...) Bailar, beber es su sola satisfacción: no conoce otras. Es animal expansivo con los de su especie; fuera de su centro mantiénese reservado y hosco. En su casa huelga la miseria absoluta, el abandono completo. En la casa del indio no hay nada sino suciedad, y es una miserable y pequeña choza hecha con barro, piedras y con techadura de paja. Dentro de esa lóbrega y desaseada habitación, vive toda la familia, en la que se recoge por la noche, recostándose sobre la desnuda tierra sobre vellones de cordero carcomidos (...) Resignado, víctima de toda suerte de fatalidades, lo es desde que nace, pues, muchas veces, como las bestias, nace en el campo, porque el ser que lo lleva en sus entrañas labora la tierra dura, expuesto al frío que abre grietas en los labios y agarrota los dedos, imposibilitando manejar las herramientas de labranza. Allí en la alta meseta, a los 3.700 y tantos metros sobre el nivel del mar, no siempre el sol calienta, por mucho que luzca en todo su esplendor. El viento sopla incansable y viene trayendo todo el horrendo frío que duerme en las cumbres perpetuamente nevadas de los Andes (...) Apenas el niño comienza a sostenerse (...) comienza a utilizársele, porque *el indio trabaja desde los dos años hasta que revienta* (...) Parco y frugal, el indio, cuando no tiene qué comer, puede pasar días enteros con algunos puñados de coca y maíz tostado (...) Amante del terreno, del retazo donde nació, jamás abandona su hogar aún sufriendo en él toda clase de miserias (...) Ferozmente conservador, jamás acepta innovación alguna en sus hábitos y costumbres heredados. Es peor que el chino en este punto. Labora la tierra ruda, penosamente y tras esfuerzos inauditos, solo cosecha algunas patatas, un poco de quinua y otro de cebada ocas (...) Su mujer observa la misma vida y, en ocasiones, sus faenas son más rudas. En sus odios, en tan exaltada como el varón (...) Cuando crueles inquietudes turban la paz de su hogar, no se queja, no demanda consuelo ni piedad a nadie y sufre y llora sola... "

(...) "Los indios han acabado por someterse, pasiva, humildemente cual bestias agobiadas a fuerza de hambre y palos (...) Vencida la raza, hoy sumisa, resignada y triste, soporta sin quejarse la odiosa servidumbre que hacen pesar sobre ella los mismos encargados de

redimirla..." "Su alma es depósito de rencores acumulados de muy atrás (...) El indio no tiene ni la más remota idea de lo que es la ley escrita..."

(...) "Al indio no se lo ve reír nunca, sino cuando está ebrio (...) Sano no abre su alma al blanco; ebrio, le hace ver su fondo obscuro hecho de tristezas, de suplicios, de amarguras eternamente renovadas (...) Moralmente, el indio es gran solitario, un esquivo, un desdeñoso. Y este ser que lucha contra un clima hostil y en un suelo expuesto, como ninguno a las calamidades meteorológicas, jamás pone precio a su trabajo, ni se preocupa de aprender el idioma del comprador blanco, sino que obliga al comprador a que hable el suyo. Es el rasgo más estupendo de la raza... "Los excelentes propietarios creen que el ferrocarril solo sirve para introducir mercaderías, llevar y traer personas y bultos; pero nada más. Si se les dijera que también sirve para transportar cosechas, se reirían del que tal dijiese, y con la socarronería innata en ellos señalarían los lomos de los indios y sus asnos, y objetarían que no hay tren más barato ni más cómodo que ese, es decir, que el asno y el indio (...) Hay indios que excepcionalmente poseen en propiedad la tierra que labran, y son los "comunitarios"; pero van desapareciendo, poco a poco, absorbidos por los ricos propietarios o por personajes más o menos de influencia ... "

... "Hoy día el (indio) ignorante, maltratado, miserable, es objeto de la explotación general y de la general antipatía. Cuando dicha explotación, en su forma agresiva y brutal, llega al colmo y los sufrimientos se extreman hasta el punto de que padecer más sale de los lindes de la humana abnegación, entonces el indio se levanta, olvida su manifiesta inferioridad, pierde el instinto de conservación y, oyendo a su alma repleta de odios, desfoga sus pasiones, roba, mata, asesina con saña atroz. Autoridad, patrón, poder, cura, nada existe para él. La idea de la represalia y del castigo, apenas si le atemoriza y obra igual que el tigre de la feria escapado de la jaula. Después cuando ha experimentado ampliamente la voluptuosidad de la venganza, que vengan soldados, curas y jueces y que también maten y roben (...) ¡no importa! Y, efectivamente, van".[5]

2- Recordemos que la población de Bolivia, según el censo de 1950, era de 3.161.503 habitantes. De ellos, 1.703.371, o sea el 53,87 %, eran indios. De estos indios, 921.511 hablan quichua, 640.525, aymará y 40.717 otras lenguas indígenas, mientras 100.618 el español.

[5] A. Arguedas: *Pueblo enfermo*, p. 36 a 52.

Dos tercios de la población vivía arriba de los 3.000 metros de altura, en el altiplano y los valles andinos. De acuerdo con el censo de 1961, 71,33 % de esos habitantes eran rurales y 28,67 % urbanos.

De acuerdo con datos fidedignos, *el pueblo de Bolivia consume menos de la mitad de lo que debiera comer*. La mortalidad infantil varía entre el 110 ‰ en los centros urbanos y el 333 ‰ en las zonas rurales. Sólo el 68 % de los niños pasan los 6 años y el 48,5 % los 15. La mortalidad maternal llega a 30 % en aquellas zonas.

En las campañas predominaban los grandes latifundios, que eran la base de aristocracia terrateniente, en cuyas haciendas subsistía la servidumbre feudal. Gran parte de esos latifundios no eran trabajados, por cuanto su posesión era, más bien, fundamento de importancia social. "La *tierra era más un factor de poder y rango social, que un bien de producción*", escribía un investigador. Y agregaba: "Los latifundios (diseñados como fincas con un promedio de 4.490 hectáreas y formas dominantes de economía extensiva, colonato, hegemonía señorial, tecnología atrasada y ausentismo) constituían el 8% de las explotaciones agrícolas con el 95% de la superficie total. Es probable que ese 95% de la superficie agrícola haya sido controlado por una pequeña aristocracia formada por el 4% de los terratenientes".[6]

Además de las propiedades particulares, existían en las campañas de Bolivia las comunidades indígenas, que en 1920 llegaban a 4.623 y que en 1960 se hacían subir a 7.000 distribuidas de la siguiente manera: 2.480 en el departamento de Oruro, 2.054 en el de La Paz, 1.780 en Potosí, 590 en Cochabamba, 116 en Tarija y sólo 10 en Chuquisaca. Alguna de estas comunidades, como la de Jesús de Machaca, reunía alrededor de 14.000 personas en una extensión prolongada 60 kilómetros.

Los indios en el medio rural, donde predominan, estaban divididos, pues, en dos clases: los colonos, que formaban parte de las grandes haciendas, y los comunarios, pertenecientes a las mencionadas comunidades. Los colonos eran prácticamente propiedad de los gamonales, como adheridos al suelo donde trabajaban, estando obligados a prestar servicios gratuitos en las tierras del patrón, así como en la atención de sus casas, como pongas, en tanto que los comunarios eran las bestias de todos. "Pese al decantado espíritu democrático o republicano de nuestras leyes -escribía un catedrático boliviano en 1940- el indio no ha modificado en nada su condición de la época colonial. Material, social e intelectualmente, sigue siendo

[6] Antonio García: "La reforma agraria y el desarrollo social en Bolivia", *El trimestre económico*, México, julio-setiembre de 1964.

tan miserable como antes (...) y es que el indio prácticamente, ha vegetado y sigue vegetando al margen de la ley, ajeno en absoluto a los beneficios de la cultura occidental; morando a rastras y trabajando, empero, sin recompensa, moral ni materialmente, que le salve de su abyecta condición. En estas circunstancias, el indio obligado a convivir entre hombres de cultura superior -dueños, por lo mismo, del atraso jurídico-político que regla las actividades del país- necesariamente ha tenido que ocupar una situación inferior o desventajosa, exponiéndose al despejo de sus bienes y a la vejación constante de su persona".[7]

El indio, durante la República, según dijimos, fue viendo empeorar su situación, ya de por sí trágica, pues fue perdiendo sus tierras que, para él, tienen más valor a veces, que su misma vida. A expensas de ellas, ensancharon sus latifundios los gamonales, disminuyendo, así, el número de indios "comunarios" y aumentando el de los colonos. También aumentó el de los que se veían obligados a incorporarse al trabajo de las minas, como ejército de reserva, cada vez más numeroso y, por lo tanto, ayudando a mantener bajos los salarios en ellas.

El año 1906, en una investigación valiosa, que alcanzó resonancia en su época, Rigoberto Paredes, refiriéndose a la provincia de Inquisivi, a no mucha distancia de La Paz, entre otras muchas cosas, dijo: "Los indios son desposeídos de sus terrenos con el mayor descaro ya inventándoseles escrituras en cuya confección no han tenido parte, ya simulando ejecuciones por pequeños créditos, que dan por resultado la pérdida de la única propiedad que poseen; todo esto con violencia y torturando al indio que trate de defenderse (...) Los campesinos son gentes pobres, menesterosos, que llevan los más una vida llena de privaciones y en la que, para suplir sus gastos más indispensables, acostumbran dedicar a los hijos desde muy niños al trabajo (...) En la constitución agraria de la propiedad de los indígenas del Departamento, predomina el régimen enfitéutico, con el nombre de tributo, en virtud del cual el indio se ve obligado a pagar la mitad, cuando menos de la cosecha bruta (...) Los indios propietarios son demasiado pobres, materialmente no les alcanza para vivir los productos que recogen de sus cosechas; parte del año tienen siempre que estar sujetos a privaciones, mal alimentados y peor vestidos; exaccionados por los párrocos, funcionarios públicos y mestizos (...) Los indios aún no han llegado a entender que son propietarios de sus 'sayañas' (...) A pesar de la insistencia con que se trata de inculcar en el indio la idea de que el carácter de propietario no es privativo de la raza blanca, y

[7] A. Urquidi: *La comunidad indígena*, p. 109 y 110.

que él puede obtener cuando quiera, y, de que lo tiene respecto a las tierras que posee, el indio no quiere comprenderlo, en él persiste el apego invencible al colectivismo agrario de sus antepasados, que lo practica instintivamente, sin darse cuenta del papel verdadero que desempeña en el desenvolvimiento económico del país. Cuatro siglos de ajeno dominio, no han bastado para borrar de sus costumbres las huellas de la organización social incaica, de la que se ha compenetrado el alma indígena..."

"...El único negocio que se realiza en los cantones, con probabilidades de obtener pingües ganancias, es la venta de los licores, a la que se dedica más de media población (...) los sentimientos, patrióticos y de nacionalidad son muy débiles en estos pueblos, como lo son en las demás provincias; el habitante del campo mira con indiferencia las desgracias nacionales, culpando al gobierno cuando no a las autoridades de la provincia, de ser los causantes". Y termina: "El párroco, el corregidor, los jueces parroquiales, los agentes municipales, los jueces rurales, cada cual servidos por comisarios, alguaciles, y el cura por el ecónomo, mayordomo y sacristanes, han convertido los cantones en pueblos habitados en su mayor parte por funcionarios públicos que viven a costa del indio (...) Es increíble cómo han habituado al indio con el régimen del abuso, que no le extraña y solo lo violenta por momentos. Todos estos han constituido una especie de molde estrecho, de verdadero suplicio, dentro del cual se ha encerrado esta desgraciada raza, oprimido su cerebro y ahogado los impulsos de progreso de su alma".[8]

Otra interesante información nos proporciona el estudio de Rafael A. Reyeros, realizado en Caquiaviri, el año 1937. Los colonos, dice, eran "sirvientes absolutos del patrón. Su trabajo, sus esfuerzos, sus largas caminatas, inclusive el esfuerzo de su mujer e hijos, pertenecen al hacendado. Este hacendado es el gran latifundista gamonal, quien, por lo común, visita la propiedad para recoger las cosechas (...) El valor de la propiedad rústica se cotiza en relación directa al número de colonos (...) La obligación del colono es el pongueaje sin tasa ni medida. Ha nacido, vive y muere como pongo (...) Colectivamente la colonada, mesnada de indios harapientos, prepara la tierra del patrón para la siembra, mientras el varón guía la yunta, la mujer echa al surco la semilla y el hijo pastorea el ganado (...) Cumplidas las faenas agrícolas en las tierras de la hacienda, el pongo dedica el resto del tiempo hurtado al reposo, a la siembra de la mezquina parcela de cuyo usufructo goza; el pedazo de tierra menos fértil y más pedregoso (...) Nadie le resarse al colono la vida del hijo sacrificada

[8] R. Paredes: *Provincia de Inquisivi*, La Paz, 1906, p. 17 a 235.

en el pastoreo, empero a él no se le exonera de responder el ganado. Si el colono carece de ganado, el patrón le arrebata las prendas, sus mejores prendas..."

"...Los latifundistas de Caquiaviri alquilan todavía 'pongos con taquia o sin ella' a la demanda de clientes. Si los hombres sirven en los menesteres referidos, o de "muleros", las mujeres hacen el trabajo de "mitanis", desempeñándose en las labores domésticas, de culinarias, sirvientas, lavanderas, nodrizas, por turnos semanales o mensuales. La mujer mientras permanece de "mitani", abandona hogar, hijos, obligaciones conyugales. Se debe íntegramente a la casa del patrón. Pueden sus hijos carecer de alimentos, ser víctimas de enfermedades, a la "mitani" le está vedado abandonar sus deberes, para correr en socorro de los suyos. Irá cuando termine la "mita", aunque hasta entonces ya no encuentre a sus hijos. Tanto el pongo como la mitani llegan a la casa patronal llevando los elementos necesarios para su alimentación, un poco de chuño, chalana, porque la despensa patronal está cerrada a la servidumbre indígena (...) Durante la "mita", la india, además de ocuparse en los menesteres de la cocina, el lavado y el aseo de la casa, en las noches, hila y teje para el patrón. Tanto como el colono, sirven al patrón las acémilas y el ganado de aquel, rindiendo el tributo de su esfuerzo y sudor. Transporta los productos de la hacienda a los centros de consumo y arrastra el arado en las siembras y los barbechos".

"La situación del comunario es tan desdichada como la del colono", agrega y recalca: "La única enseñanza que se imparte de los nativos desde la Colonia, es el rezo, el "Padre Nuestro", los "Mandamientos" a la caída de la tarde (...) Por cada mil indios que rezan, apenas hay uno que lee". Y especifica que el indio no tiene más visión del mundo que la de la región que lo rodea; que poco a poco o nada ha variado su bagaje mental de la época de los Incas y se muestra impermeable a las ideas modernas de economía y gobierno; que puede realizar con una alimentación miserable y a fuerza de coca las labores más rudas del mundo; que se alimenta con menos de la mitad de lo que necesitaría hacerlo; que difícilmente aprende el castellano; y que vive en las regiones más desoladas, áridas, frías y ventosas del mundo.[9]

Compendiando todas esas informaciones dentro de un adecuado carácter literario, en el año 1934 se publicó en Quito (Ecuador) la obra *Huasipungo*, del escritor Jorge Icaza, que "hizo época en la literatura americana".

---

[9] R. A. Reyeros: *Caquiaviri*. La Paz, 1937, p. 14 a 21.

Mostrando una realidad que se prolongaba desde aquel país hasta Bolivia, sobre el vieio ámbito del Tahuantinsuyu, *Huasipungo*, al decir de un crítico, "reveló un infierno dantesco, lleno de horror y degradación".[10]

José Carlos Mariátegui, refiriéndose a la situación del campesino indio, ya lo había dicho -y en esto acertaba- en su libro sobre la realidad del Perú que, repetimos, a través de las fronteras, se prolongaba a Ecuador y Bolivia: "La cuestión indígena arranca de nuestra economía. Tiene sus raíces en el régimen de la propiedad de la tierra. Cualquier intento de resolverla con medidas de administración o policía, con métodos de enseñanza o con obras de vialidad, constituye un trabajo superficial o adjetivo, mientras subsista la feudalidad de los gamonales". Agregando: "El nuevo planteamiento consiste en buscar el problema indígena en el problema de la tierra (...) El problema agrario se presenta, ante todo, como el problema de la liquidación de la feudalidad en el Perú. Esta liquidación debía haber sido realizada ya por el régimen democrático burgués formalmente establecido por la revolución de la independencia. Pero en el Perú no hemos tenido, en cien años de república, una verdadera clase capitalista. La antigua clase feudal camuflada o disfrazada de burguesía republicana, ha conservado sus posiciones. La política de desamortización de la propiedad agraria iniciada por la Revolución de la Independencia -como una consecuencia lógica de su ideología- no condujo al desenvolvimiento de la pequeña propiedad. La vieja clase terrateniente no había perdido su predominio. La supervivencia de un régimen de latifundistas produjo, en la práctica, el mantenimiento del latifundio. Sabido es que la desmortización atacó, más bien, a la comunidad, y el hecho es que, durante un siglo de república, la gran propiedad agraria se ha reforzado y engrandecido a despecho del liberalismo teórico de nuestra Constitución y de las necesidades prácticas del desarrollo de nuestra economía capitalista". Y termina: "Los raigones de la feudalidad están intactos. Su subsistencia es responsable del retardamiento de nuestro desarrollo capitalista... " "La feudalidad es la tara que nos dejó el coloniaje. Los países que, después de la Independencia, han conseguido curarse de esa tara son los que han progresado".[11]

3- Igualmente dramática era la situación del indio en los trabajos de las minas. Ya en el siglo pasado Carlos Marx se hacía eco de ella y se refería, en *El Capital*, a "esa grosería sudamericana que obliga al

[10] Jorge Icaza: *Huasipungo*, prólogo, Buenos Aires, 1935.
[11] J. C. Mariátegui: *Siete ensayos...*, p. 34, 39 y 43.

obrero a tomar alimentos más substanciales". Y citaba a un sociólogo contemporáneo que (ignoramos con qué razón) escribía: "Los trabajos de las minas de la América del Sur, cuya tarea diaria (quizás la más pesada del mundo) consiste en sacar a la superficie sobre sus espaldas una carga de minerales de 180 a 200 libras del peso, desde una profundidad de 450 pies, viven sólo de pan y de habas. Preferirían alimentarse de pan solamente; pero sus amos, habiendo descubierto que con pan no pueden trabajar tan fuertemente, los tratan como a caballos y los obligan a comer habas; las habas proporcionalmente son mucho más ricas que el pan en fosfato de cal".[12]

También tenemos el testimonio inapreciable de uno de los escritores más célebres de nuestra época, el alemán Theodor Plivier, que conoció el medio personalmente: "Los indios -describe- se mueven en larga cadena por la vieja carretera que sus antepasados abrieran en la roca, la que es tan estrecha que no caben simultáneamente dos hombres a caballo. La pared rocosa se hunde en un abismo de kilométrica profundidad. En las obscuras pendientes de pizarra brillan masas de hielo y nieve. El guía de la columna, no un indio como los demás, sino un mestizo con pronunciado rostro de ave, alcanza a los dos blancos. Al pasar barre el suelo con el sombrero y pronuncia el saludo habitual:

"-Buenos días, patroncito."

"Luego vienen los otros con las rodillas desencajadas y el paso cansino. Llevan bastas sandalias de cuero en los pies, y, sobre sus hombros, pesan sacos de ternera llenos de mineral de plomo.

"-Las minas están a cinco mil metros -exclama Don Pablo-. La fundición se halla en la llanura a cuatro mil metros."

"Miss Dillington fija la vista en los indios. Pasan como esquemas mudos, los potentes bustos inclinados bajo el peso de la carga. Todos tienen la misma cara de lemúridos. La piel que cubre los salientes pómulos es de un color amarillo mate, y en las mandíbulas imberbes se seca un jugo parduzco, que babea incesantemente de las cansadas bocas .

"Ni uno solo de los de la fila levanta la cabeza para mirar a la cara al propietario de la mina o a la mujer. Uno tras otro avanzan con paso de caballería y. sus dientes mastican coca. El último acaba de pasar."

"-¿Por qué no emplea usted mulas para ese trabajo? -pregunta Miss Dillington a su huésped, propietario de las minas de plomo y de la fundición de Santa Catalina.

[12] C. Marx: *El capital*, Madrid, 1931, t. I, p. 426.

"¡Los indios resultan más baratos!, replica Don Pablo".[13]

Respecto al trabajo en las minas, Margaret A. March ya hacía notar en 1928 que, aparte de los técnicos blancos y de los capataces cholos, las comunidades de las minas eran casi enteramente indígenas, ya que *solo los indios pueden vivir y trabajar a una altura de 4.500 metros y más*", Y decía que las jornadas de trabajo eran de 9 a 11 horas. Pero en Atocha, en las minas de Aramayo, hombres y mujeres trabajaban 12 horas por día. Y también cita el caso de una mina en las vecindades de Potosí donde los indios hacían turnos de 36 horas, con un breve intervalo para comer.[14]

También hay minas en las que los obreros deben trabajar a altas temperautras para salir luego de ellas al terrible frío de la altura. En la mina de Pulacayo, por ejemplo, "los obreros trabajan en un medio ambiente infernal: temperatura mínima de 31°C, y máxima de 52°C. El hombre, deshecho en sudor, pierde el agua y las sales de su organismo en una conciente marcha fúnebre". Esta información está contenida en un *Estudio sobre las condiciones de higiene y seguridad en las instalaciones industriales de la Cía. Huanchaca de Bolivia (Pulacayo)*, hecho en noviemhre de 1950 por M. Cáceres Fuente, quien agregaba en una nota: "Ultimas noticias dan cuenta de que en el pique quinto la temperatura es de 63°C. (Nov. 1951). Los obreros trabajan bañados con una manguera de agua".[15]

También otros estudios se refieren a la silicosis y la tuberculosis que alcanza un altísimo porcentaje en las explotaciones mineras. En siglo XX, por ejemplo, según un informe del Dr. Guillermo Guerra, realizado en 1948, "el índice de la infección tuberculosa entre los obreros del interior de la mina (...) alcanza a 97,84% de casos a cambio de un reducidísimo número de sólo 2,16% que aún están libres de ella".[16]

Asimismo en otro informe presentado al Ministro de Trabajo, se dice: "La situación del obrero minero de Bolivia es, sencillamente trágica. Vive con los 5 o más miembros de su familia en una única pieza de adobe, más primitiva de todo lo que pueda imaginarse: sin ventanas, sin revoque de cal, sin camas y con piso de tierra. Su vivienda carece (...) de las más elementales condiciones de higiene (...) Su alimentación se hace a ración de hambre. Gana un jornal diario de 8 a 13 pesos bolivianos, que jamás puede bastar para la alimentación mínima de una vida, su salud y su capacidad de trabajo es la más alta

[13] T. Plivier: *Doce hombres y un capitán*, Buenos Aires, 1951, p. 130 y 131.
[14] M. A. Marsh: *The bankers in Bolivia*, p. 41.
[15] R. Anaya: *La nacionalización de las minas*, p. 110.
[16] R. Anaya: op. cit., p. 113.

de todo el mundo civilizado. El índice de mortalidad infantil en la población minera es, también, el más alto que registra el mundo. Un 90% de los mineros que han trabajado dos o más años en el interior de las minas adolece de neumoconiosis o tuberculosis, con origen en las malas condiciones de trabajo y en las pésimas condiciones de alimentación y vivienda. Influye también en su depauperación orgánica, el uso inmoderado de la coca, droga cuyo consumo no puede desgraciadamente ni atenuarse mientras no se haga más soportable y humano su trabajo, y mientras no se logre el mejoramiento de su régimen alimenticio (...) El obrero minero de Bolivia se siente hijastro de su propia tierra (...) Tiene la triste experiencia de que si formula una queja o se protege en la organización sindical, se enfrenta con el riesgo de un despido que le condena a la miseria".[17]

Y aún tenemos otro testimonio más reciente: "El minero más robusto, el que quiere ganar más, es el que sucumbe más pronto -escribía un periodista argentino en noviembre de 1961 desde Catavi y Siglo XX bajo el título "El infierno de las minas de estaño"-. Pocos días antes habían enterrado a un muchacho de 22 años. Entró a la mina a los 18. A los 19, fuerte como un roble, aceptó contrato y trabajó y ganó y se dio el gusto de beber y divertirse con los premios por mayor producción. En tres años la tuberculosis se lo llevó a la tumba. "La selección natural es rigurosa en las minas -me contaba al día siguiente un ingeniero-. Muere el 6,5% de los niños. Los que subsisten, a los 18 años, parecen todos atletas. En pocos años, la mina los destruye. *El promedio de vida es de 25 años:* yo hice personalmente la estadística" (...) Esa misma tarde -agrega el periodista- aproveché el primer vehículo que llevaba un ingeniero a Oruro para escaparme (...) Cuando nos íbamos vi un cajoncito de niño que llevaban dos hombres por la calle. Mortalidad infantil superior al 60%. La industria de los féretros diminutos es de las pocas que prosperan".[18]

4- "El indio que hoy conocemos -escribió un sociólogo boliviano- no es el indio del Incario y tampoco es el de los tiempos de la conquista, sino el indio nuevo, como fuerza de grupo, por el asimilismo del banco y de sus prácticas civilizadas. El hecho es de un formidable estrépito histórico".[19] *Ese estrépito histórico había de hacerse sentir prin-*

[17] Dr. Rodolfo Pomeranz: "Informe de la Comisión destacada para inspeccionar las minas", *Boletín Nº 5, Previsión Social.* Publicación oficial del Ministerio del Trabajo y Previsión (Citado por Raúl Ruiz Gonzales en *Bolivia, el Prometeo de los Andes*, Buenos Aires, 1961, p. 98)

[18] *La Nación*, Buenos Aires, 28 de noviembre de 1961.

[19] G. A. Otero: *Figura y carácter del indio*, p. 134.

cipalmente, por medio del ingreso del indio al proletariado y su posterior organización sindical.

Fue en La Paz a la sombra de su incipiente desarrollo fabril, que el hecho empezó a manifestarse, primeramente bajo influencia anarcosindicalista. Y más tarde, marxista. "De todas las capitales departamentales fue La Paz donde comenzó a insinuarse el desarrollo fabril. Algunas fábricas de tejidos, de papel, las empresas editoras, fueron los focos donde se creó un proletariado incipiente que por influencia de los intelectuales de orientación marxista y de los artesanos, fueron organizando también los embriones de sus sindicatos".[20] Ese comienzo de organización sindical se extendió, luego, a los centros mineros, y el hecho dentro del desarrollo técnico introducido por el imperialismo, y las grandes concentraciones que la explotación de las minas suponía, tuvo capitales consecuencias en el futuro desarrollo del país. "En las minas una especie de semi servidumbre proveía al minero de la mano de obra que requiere. Con la penetración del capital extranjero y la incorporación de Bolivia al mercado internacional, esas relaciones sociales comienzan a sufrir ciertas modificaciones. En el agro, el sistema de "pongo" se mantiene en toda su pureza, mientras en las minas y en las ciudades surgen nuevos grupos sociales llamados a tener especial influencia en la marcha histórica del país (...) Nos encontramos con miles de trabajadores asalariados, liberados ya de su calidad de 'mitayos', pero condenados a su condición de auténtica servidumbre (...) En la minería, la tendencia a la monopolización del estaño tendía a reducir el número de patrones y a aumentar el de los trabajadores. En manos de Patiño, Hochschild y Aramayo se encontraban las principales minas de estaño, y para ellos trabajaban más de 30.000 obreros"[21].

Ese mismo hecho ha sido comentado en otra de sus publicaciones por el autor primeramente citado: "Desde comienzos del siglo XX la explotación de las minas de estaño llevó la economía y la técnica en las minas. La inversión de mayores capitales, la aplicación de medios de extracción más rápidos y modernos convirtió a los establecimientos mineros en expresiones de las formas capitalistas de producción (...) En la post guerra, las grandes minas bolivianas, ya eran establecimientos capitalistas de primera clase (...) Fue con la explotación del estaño desde comienzos de siglo, que la técnica alcanzó un verdadero progreso en el país". Y agregó correctamente: "Las minas bolivianas modernizadas en su técnica y en su organización

[20] A. Valencia Vega: *Desarrollo del pensamiento político en Bolivia*, p. 94.

[21] A. Barcelli S.: *Medio siglo de luchas sindicales revolucionarias en Bolivia*, La paz, 1956, p. 53 a 55.

de grandes empresas capitalistas, si bien han producido enormes y fantásticas fortunas para los empresarios y accionistas extranjeros, también han determinado otro fenómeno: *el ingreso del indio al proletariado* (...) la presencia del indio trabajador en la minería, era evidentemente su ingreso al proletariado del país, con las perspectivas históricas consiguientes".[22]

Y esas perspectivas históricas no iban a tardar en abrirse camino ampliamente. Tan ampliamente que a un plazo no muy grande sacudirían al país hasta sus cimientos. Previendo tales circunstancias fue seguramente que el reaccionario profesor Luis Baudín había de escribir al respecto: "Las comunidades agrarias deben ser mantenidas. No negamos sus inconvenientes: favorecen la indolencia y la rutina, *pero ofrecen la ventaja de impedir al indio caer en el proletariado*".[23]

El proletariado minero comenzó a entrar en acción en junio de 1923, bajo la presidencia de Bautista Saavedra, cuando los trabajadores del distrito de Uncía se declararon en huelga en demanda de mejoras, siendo masacrados por las fuerzas del ejército. "Fue su bautismo de sangre. El movimiento obrero, en lugar de extirparse, momentáneamente fue intimidado -expresa el autor ya citado- pero para acumular energías y seguir creciendo inexorablemente".[24]

El número de trabajadores mineros oscila entre los 35 y 40 mil, más o menos profesionales. Su organización sindical que, todavía en 1928, M. A. Marsh encontraba incipiente, fue consolidándose en los años posteriores, presentando, no obstante, la dificultad de su dispersión por los distintos centros mineros. "Las grandes concentraciones proletarias viven en los campamentos mineros -escribió un dirigente trotskysta- que están lejos de los centros urbanos más importantes. Esta característica debilita la fuerza del proletariado e impide que rápidamente pueda convertirse en caudillo del país".[25]

Pero agrega: "El proletariado boliviano es joven por dos razones. Aparece prácticamente en el siglo XX y el promedio de vida del trabajador boliviano no pasa de los 30 años. La juventud de nuestro proletariado no debe confundirse con su pretendida incipiencia, tesis tan cara a stalinistas y movimientistas (...) *La juventud de nuestro proletariado le da ciertas ventajas para asimilar la última palabra de la doctrina revolucionaria.* Son notables nuestros trabajadores no solamente por su admirable combatividad, que arranca de la agudeza

[22] A. Valencia Vega: *El indio, perpetuo 'mitayo' de las minas*, La Paz, 1956, p. 18.

[23] L. Baudín: *Les Incas du Perou*, París, 1947, p. 146.

[24] A. Valencia Vega: *Desarrollo del pensamiento político en Bolivia*, p. 94.

[25] G. Lora: *La revolución boliviana*, La Paz, 1964, p. 84.

de las contradicciones de clase, sino porque hasta hace poco han permanecido prácticamente vírgenes en el aspecto político y porque carecen de tradiciones reformistas, anarquistas y stalinistas. Cuando las masas bolivianas se lanzan a luchar políticamente, el stalinismo ya se había tipificado en la palestra mundial como una definida corriente contrarrevolucionaria y en el país hizo experiencia de unidad con la rosca y de ahogar en sangre movimientos proletarios. En estas condiciones es explicable que la clase obrera boliviana, especialmente el sector minero, se hubiese colocado a la vanguardia de la lucha revolucionaria de América Latina".[26]

De todas maneras, el cuadro general podría sintetizarse en estas líneas de un escritor, transformado luego en agente reaccionario, pero que pudo concretar en su momento algunos aspectos de la verdad boliviana: "Bolivia es un Tíbet misterioso donde es posible encontrar todavía los rastros fehacientes de la colonia, del inkanato y de las antiguas tradiciones americanas. Al lado del arado de palo, está, sin embargo, el motor diesel. Las minas son la contradicción de la agricultura primitiva. El indio guarda una distancia, socialmente, de tres siglos al mestizo y al blanco. La vida económica, por consiguiente, prosigue un ritmo incoherente en la ciudad y el campo. El imperialismo se ha incrustado en el feudalismo. En la ciudad y en los villorios habitan el blanco y el mestizo; en la campaña, íntegramente el indio. El mestizo y el blanco poseen una mentalidad pseudo-republicana; el indio ignora absolutamente la república."

"En realidad existen tres Bolivias perfectamente definidas y marcadas por la mentalidad de los habitantes, por sus costumbres y aún por los trajes que usan. El mestizo y el blanco imitan servilmente a Europa, copian sus leyes y sus constituciones, admiran la civilización occidental con todos sus vicios y virtudes; particularmente los vicios. El indio conserva sus costumbres patriarcales, su amor a la tierra y al trabajo agrícola. Como no frecuenta la escuela, su vida está repleta de supersticiones. Como ignora sus derechos, es simplemente explotado sin misericordia.

"Pero, el mestizo que integra el cuarenta por ciento de la población de las ciudades, constituye la gleba electoral, al servicio de los blancos. Son los escuderos y siervos en las mal llamadas luchas democráticas, así como los indios se encuentran entre el servaje y la esclavitud. Hacemos esta generalización y nos encontramos con que hay tres ramas de población diferenciadas: los blancos directores, llamados decentes y caballeros; los mestizos calificados despreciativamente de cholos, y, finalmente, los indios, o sean los campesinos

[26] G. Lora: *Sindicatos y revolución*, La Paz, 1960, p. 18 y 19.

agricultores. Si bien es cierto que la fortuna nivela en muchas ocasiones las clases sociales, pero con mucha dificultad las jerarquías. Tendrán que pasar una o dos generaciones para que los cholos e indios enriquecidos obtengan una situación de privilegio y figuren en el mismo rango que las 'familias aristocratizadas'. Esto es pleno feudalismo. Pero al desarrollarse la industria minera, una nueva capa se ha sobrepuesto a los rangos sociales, mezclándose en la vida de los latifundistas hasta dominarlos."

"La política caudillista ha sido también la escala oportuna para el encumbramiento de las pandillas triunfantes. El liberalismo que estuvo veinte años en el poder, enriqueció y aristocratizó a sus dirigentes más conspicuos. Esta situación de jerarquía social, volumen político, prestigio, han de tomarse muy en cuenta, si se quiere comprender el sentido de las luchas civiles y militares en Bolivia. Sin duda alguna, el blanco jugó durante cien años de vida pseudo republicana, el papel preponderante. Las pugnas fueron entre fracciones emergidas de la misma entraña, con el exclusivo objeto de asaltar el poder y beneficiarse largamente en él. No hay ideas en estas luchas ni se lucen programas a realizar, ni a los hombres les empuja un noble propósito. Son bandas desorbitadas que se combaten con ferocidad y con el más reconcentrado odio y para asistir al festín, reconciliándose en la desgracia de la oposición y destrozar al caudillo que les ha defraudado sus pretensiones."

"El elemento mestizo ha desempeñado un importante rol en estas luchas a muerte; pero su papel ha sido siempre segundón, de soldado de los caudillos, de carne barata de motín o de instrumento de cuartelazo. El indio jamás se mezcló en las contiendas de las ciudades, desinteresándose totalmente de ellas hasta ignorar el nombre del caudillo triunfante, aún de los diputados elegidos en su localidad. El campesino, el más humilde de todos, cuya condición en la sociedad boliviana es igual a la de los 'intocables' de la India, sólo fue considerado como un ente mecánico de trabajo, sin sensibilidad ni derechos". Y agregaba estas significativas expresiones: "Han sido las minas las que han jugado un rol importantísimo, y jugarán en el futuro, dependiendo de ellas, en buena parte, el éxito de la nueva sociedad boliviana (...) *De estos centros mineros han brotado todas las inquietudes, y de ellos surgirá más tarde el movimiento que estructure todo el altiplano*".[27]

[27] Tristán Marof: *La tragedia del altiplano*, Buenos Aires, 1935, p. 16 a 21.

Capítulo IX

La guerra del Chaco y sus consecuencias

La guerra contra el Paraguay (1932-1935), que provocó la tercera derrota internacional, con pérdida de territorio, para Bolivia, tuvo profunda repercusión entre el pueblo de este país, dejando en descubierto las pústulas que lo carcomían, a la vez que planteando con agudeza el problema de su liberación nacional y social.

1- Era evidente que la estructura económico social de Bolivia, de acuerdo con las palabras del mariscal Sucre, estaba levantada sobre lodo y su fragilidad se expresaba en el atraso del país, en sus tremendas contradicciones internas y la eterna inestabilidad institucional que la aquejaba. Buscando un hecho que pudiera consolidar una situación que devenía insostenible, fue que las clases dirigentes bolivianas, trataron de hallar una salida lanzando al país a la aventura de una guerra contra el Paraguay, con el pretexto de la disputa latente por el territorio del Chaco, en pos de una victoria que consideraban fácil y que ayudaría a mantener por un tiempo lo que ya no podía sostenerse. Daniel Salamanca, que había llegado al gobierno como representante del partido Republicano genuino, fue de los que impulsó con más vigor el hecho bélico, ya que, según su criterio, había que "pisar fuerte en el Chaco".

La necesidad de "pisar fuerte", en realidad, la dictaba, también, la Standard Oil, en cuyas concesiones se habían descubierto fuentes petrolíferas de gran rendimiento y alta calidad, pero que se encontraban encajonadas en un extremo remoto del país y sin fácil salida a los mercados mundiales, salida que podría lograrse por el río Paraguay, en caso de que el territorio de Bolivia pudiera llegar hasta él, dado que por el sur, su rival Royal Dutch, que dominaba entonces el mercado argentino, le cerraba el paso.

"La guerra se la divisó venir desde 1927 -escribió el dirigente político boliviano que ya hemos citado y que en esa época lograba amplia difusión-. Destrozada la economía, en falencia el tesoro, suspendido

el pago de los intereses de la deuda extranjera, en déficit eterno el presupuesto, agotados los empréstitos en la compra de armas, en baja catastrófica el estaño de 300 £ a 90 £, la tonelada, la única salida que tenía el gobierno de Salamanca era la guerra, ya que hacia el Chaco, una compañía poderosa, poseedora de las concesiones de cuatro millones y medio de terrenos petrolíferos, presionaba con ese objeto. Para no ser barrido por la ola de indignación popular que subía rápidamente, especialmente en las clases bajas desposeídas y la clase media irritada por falta de puestos, Salamanca con toda frialdad, esperanzado con la victoria, resolvió por la guerra.

"La victoria soñada sobre el Paraguay y la obtención de un puerto en el río del mismo nombre, por cuenta de la Standard y con el sacrificio de las armas bolivianas, era la única posibilidad que tenían los hombres de gobierno de Bolivia, es decir los señores feudales aliados al imperialismo extranjero, para subsistir, medrar y seguir dominando a sus siervos. En efecto, triunfante el ejército nacional, subordinada la mísera burguesía y subalternizada a los intereses extranjeros, se había desviado íntegramente la cuestión social, sometido a los trabajadores a la 'gloria de las batallas' e implantando un régimen de fuerza, dictadura militar sin contemplaciones, destinada especialmente a refrenar las aspiraciones de las masas, obligándolas por la fuerza y con un mísero salario, al trabajo rudo de las minas y pozos de petróleo, bajo el látigo del capataz extranjero, dueño de las riquezas. Eso es lo que deseaba Salamanca y su camarilla, oliendo petróleo y dispuestos a entregar Bolivia, sin trabas y definitivamente a los yanquis, atada del cuello a sus empréstitos e inversiones".[1]

Así se produjo una guerra que ensangrentó durante tres años, de 1932 a 1935; los arenales de la zona desierta del Chaco, a costa de inmolación de una juventud criminalmente sacrificada. "En la guerra del Chaco se disputó la hegemonía de dos firmas imperialistas sobre el triángulo chaqueño -escribió J. A. Arze- la Standard Oil, del lado de Bolivia y la Royal Ducht Shell del lado paraguayo-argentino. Junto a estos protagonistas, juegan, por cierto, otros intereses capitalistas subsidiarios, como los de los vendedores de armamentos, proveedores de guerra, etc. Que no existiese petróleo en el Chaco -afirmación que se hizo para negar el carácter imperialista de esta guerra- no destruye la evidencia de esta rivalidad, pues de lo que se trataba era de controlar la futura exportación fluvial del precioso líquido por las arterias de la cuenca del Plata. Empero, el desarrollo de la guerra demostró a la Standard Oil que le era más ventajoso entenderse con los círculos paraguayo-argentinos antes de cifrar

[1] Tristán Marof: *La tragedia del Altiplano*. Buenos Aires, 1931, p. 8 y 9.

esperanzas de victoria en un Ejército constituido en su mayor parte por combatientes no habituados al escenario selvático del Chaco y que venía sufriendo descalabro tras descalabro a causa de la desastrosa forma en que se dirigía desde el Gobierno y desde ciertos comandos militares esta empresa bélica, y asistimos entonces a un brusco giro del conflicto".[2]

Tan ajena estaba Bolivia misma a tal guerra, que su ejército, en buena parte de la contienda, estuvo dirigido por un general prusiano, especialmente contratado, quien ya había sido antes instructor del mismo, y que antes de llegar a Bolivia pasó por Nueva York a cobrar el estipendio que le tenía asignado la Standard Oil. Más tarde la guerra prosiguió sin él, bajo la acusación de inepto, pero los jefes que le sucedieron se revelaron igualmente incapaces, mostrando que el ejército de Bolivia sólo era eficaz como guardia pretoriana del imperialismo y de los gamonales. Y así, mientras "en el frente, el hambre y la sed hacían estragos entre los soldados (...) los jefes bebían champagne -escribió un periodista argentino que visitó el campo de lucha-. No es un eufemismo, una manera de decir. Miles de cajones con cerveza y licores eran destinados a los Estados Mayores. Los alimentos más exquisitos estaban a su disposición".[3]

Una lamentable derrota, pues, fue la trágica consecuencia. Y, en lugar de consolidarse, como lo habían calculado sus propiciadores, la acción bélica puso en descubierto, más claramente que nunca, todas las horrorosas pústulas que carcomían al cuerpo social boliviano. Y la conciencia del indio, llevado a pelear por una causa ajena, comenzó a despertarse, al abrírsele otros horizontes que los estrechos del terruño que hasta entonces lo habían empequeñecido, haciéndole a la vez comprender que, al lado de los deberes de participar en la contienda, que se le habían exigido, también tenía derechos que ahora entraría a demandar.

2- "El dominio oligárquico en Bolivia no podía ofrecer sino una campaña como la del Chaco -expresa un escritor nacionalista-. Al ejército le tocó actuar bajo el peso de la 'anticultura del estaño' que creó instituciones ficticias, privándolas de la posibilidad de tecnificarse (...) Frente a la inorganicidad del país colonizado, todo sacrificio del combatiente resultó inútil. El pueblo percibía esta fatalidad. Ausente el sentido nacional en una campaña, solo pueden suplirlo la organización armada y la técnica que no existían. Los

[2] J. A. Arze: *Hacia la unidad de las izquierdas...*, p. 25 y 29.
[3] Ricardo Setaro: *Secretos de Estado Mayor*, Buenos Aires, 1936, p. 49.

indios padecían en grado dramático de la ignorancia acerca del motivo por el que se los llevaba a combatir".[4]

"El Chaco fue, sino un símbolo, un espejo ensangrentado de la suerte de Bolivia: tierra en poder de extraños, tierra con el luctuoso destino de perderse. Ajena a ella, la casta privilegiada se mostró a sí propia en tal espejo, con la cifra inequívoca de su antibolivianismo. La realidad cruenta, desesperante (...), delataba el estrago causado por el largo imperio oligárquico. Esta evidencia de su culpa en la ruina del país, y el instinto de perennidad que tienen los pueblos, marcó el nuevo rumbo del sentimiento colectivo, dando sentido concreto a la defensa de la nacionalidad. Cada soldado vuelto del frente, trajo en sí una partícula del ansia afirmativa de Bolivia, su soplo del anhelo de sobrevivir, una chispa de la revolución autonomista. Allí donde tenía que perecer, se rehizo el espíritu de Bolivia".[5]

Y como una clara expresión del sentir de la vanguardia esclarecida, surgida como consecuencia de los acontecimientos bélicos del Chaco, se formó en la emigración del "Grupo Revolucionario Tupac Amaru", cuya declaración de principios, ya antes de la finalización del conflicto, planteaba los siguientes conceptos que conviene reproducir totalmente: "El Grupo Revolucionario Tupac Amaru propende a la liberación del pueblo boliviano, su organización revolucionaria y emancipación económica". "Compuesto de estudiantes, intelectuales, obreros, soldados e indígenas, su anhelo es ver a su país libre de toda esclavitud y sujeción a los imperialismos extranjeros. Es nacional en cuanto a sus métodos de trabajo y lucha; internacional en sus relaciones. *Su mayor empeño es fomentar la revolución proletaria y antiimperialista,* la única que puede dar libertad a los oprimidos, tierra a los indios y destrozar el bárbaro feudalismo que todavía subsiste en el altiplano boliviano, a pesar de todos los embustes democráticos y constituciones republicanas. Despertar el espíritu de los siervos sumisos y aclarar la conciencia de los artesanos, estudiantes, intelectuales y soldados sometidos al caudillismo, haciéndoles comprender sus verdaderos intereses (...) Hoy día es preciso la insurrección, no sólo contra el amo nacional latifundista, sino contra el capital financiero imperialista que le respalda, luchando resueltamente contra ellos, hasta arrancar a Bolivia de su yugo y de su posición inferior de país colonial en la triste condición de factoría."

"Para nadie es un misterio la influencia de las todopoderosas compañías en el altiplano; la prepotencia de los grandes señores feudales

[4] A. Céspedes: *El dictador suicida. 40 años de historia de Bolivia*, p. 138 y 136.

[5] C. Montenegro: *Nacionalismo y coloniaje*, p. 235 y 236.

y el sometimiento de las masas desposeídas. Bolivia está en manos de la Standard Oil, de Guggenheim, de Sux, de Bebín, de la Consolidada, de Patiño, Aramayo y Suárez. Tanto Bolivia como el Paraguay, por intermedio de sus gobiernos abyectos e indignos, juegan el papel de peones en la presente guerra. La guerra actual es la derrota del gobierno boliviano y de su clase feudal aliada al imperialismo; pero no del pueblo. Las clases oprimidas tienen una oportunidad para liberarse con la guerra."

"El Grupo Revolucionario Tupac Amaru proclama su guerra implacable a la clase opresora y caudillista que, en cien años y más de régimen republicano, ha demostrado su fracaso completo y su ineptitud para seguir gobernando a Bolivia. La denuncia como traidora de los destinos nacionales, especialmente de los trabajadores, hasta culminar con una guerra absurda y sangrienta, sirviendo de vil instrumento de la dominación extranjera y capitalista, la cual se aprovecha largamente de los pueblos atrasados de América que poseen materias primas en abundancia, fuentes de explotación y brazos baratos."

"El Grupo Revolucionario Tupac Amaru llama a su seno a todos los luchadores enérgicos y honrados, a los trabajadores de coraje y sacrificio:

1º- Para trabajar de inmediato, valiéndose de todos los medios, a la liquidación de la guerra, al restablecimiento de la paz, derrocando a los gobiernos feudales de Bolivia y Paraguay, los cuales subordinan los intereses de sus pueblos a las ganancias de las compañías petroleras.

2º- Para organizar a los bolivianos en el interior del país y en el extranjero, dándoles una clara orientación social, formando cuadros de lucha que contemplen la situación actual y sus posibilidades urgentes.

3º- Para luchar encarnizadamente contra el imperialismo extranjero y sus aliados: gobernantes, sacerdotes, latifundistas, abogados de empresas y militares.

4º- Para constituir el primer gobierno socialista en América del sur"

"El Grupo Revolucionario Tupac Amaru, declara solemnemente que todas las riquezas nacionales tales como el petróleo, las minas, los ferrocarriles y las diversas fuentes de explotación y producción, pertenecen a los trabajadores de Bolivia, los cuales deben constituir su propio gobierno por medio de sus representantes más capaces e íntegros. Asimismo deben ser distribuidos los latifundios entre los soldados y los indígenas, formándose grandes comunidades, dotadas de la más amplia técnica, de tal manera que los pueblos

quichuas, aymarás y de mestizos, pueden formar organizaciones libres, desarrollar su vida y elevar su cultura. El ejército boliviano al servicio de los imperialistas y de la clase feudal, debe ser destruido, formándose en su lugar, el ejército de la revolución, al servicio de la clase trabajadora."

"El Grupo Revolucionario Tupac Amaru hace un llamado a las clases trabajadoras, a los estudiantes y soldados, a los profesionales y a los pequeños propietarios, a los mineros e indígenas, a que reflexionen sobre su miserable condición y se organicen bajo un frente único, formando el 'Partido Obrero de Bolivia'. Su misión no puede limitarse a exhortar. Se coloca a la vanguardia y declara que no es reformista ni revolucionista. No confía en la espontaneidad. Cree que cualquier revolución es un trabajo consciente, organizado y táctico, de acuerdo a las circunstancias y acontecimientos; procurando en todo instante mantener su vinculación estrecha con las masas, que son, en realidad las que imprimirán su ritmo impetuoso, atacando plenamente a la clase opresora en su período de descomposición."

"El Grupo Revolucionario Tupac Amaru hace suyo el lema que ya es su historia: "La victoria o la muerte".[6]

3- Todavía no se había firmado la paz cuando, por acción del ejército, en esto como siempre efectivo, el Presidente Salamanca fue depuesto. También lo fue al poco tiempo, el Vicepresidente, que se había hecho cargo del gobierno. Y, en seguida, con el fin de prevenir y contrarrestar la revolución que la efervescencia popular anunciaba, comenzaron a desfilar por el gobierno los más conocidos coroneles y generales derrotados en la guerra, enarbolando, como válvula de escape, para evitar que aquella revolución fuera verdadera, distintas plataformas "socialistas". *"Las masas populares que adquirieron en el Chaco y que soportaron los sacrificios de la contienda, deseaban una transformación profunda en el país, y su poderoso instinto les impelía hacia el socialismo.* Por eso todo el mundo en la postguerra fue "socialista". El mismo Estado Mayor, al anunciar la formación de una Junta Mixta, le asignaba la misión de preparar "el advenimiento de un gobierno, que, elegido por libre determinación del pueblo, oriente a la nación hacia un socialismo de Estado prudente y gradual que evitando las convulsiones y atentados, establezca en Bolivia un régimen de justicia social".[7]

---

[6] T. Marof : op. cit., p. 219.

[7] Alipio Valencia Vega: *Desarrollo del pensamiento político en Bolivia*, La Paz, 1953, p. 101.

El coronel David Toro, comenzó la serie, y, tratando de ponerse a tono con la situación, denominó a su gobierno *"Revolución Militar Socialista"*. Por sugerencia de sus consejeros, creó el ministerio de Trabajo y Previsión Social, que confió a un dirigente del Sindicato Gráfico. Asimismo creó el ministerio de Minas y Petróleos. A su lado estaban el viejo Partido Republicano, de Bautista Saavedra, que ahora había pasado a denominarse Republicano Socialista[8], y un Partido que se autodenominaba Socialista, pero que sostenía "la legitimidad de la propiedad privada".

La acción del coronel Toro era el clásico subterfugio para llevar la revolución, que hervía en la masa, hacia una vía muerta. Y se dio a la empresa de crear lo que llamó el Estado Sindical boliviano, tomando como ejemplo las organizaciones fascistas europeas, al mismo tiempo que decretaba la vigilancia policial a "los nacionales que traten de poner en práctica procedimientos comunistas". En sus disposiciones decretó la sindicalización obligatoria y la concesión de derechos civiles a la mujer. Y aún más: en marzo de 1937, impulsado por la presión popular, *decretó la caducidad de las concesiones petrolíferas de la Standard Oil, en Bolivia*, y la creación de Yacimientos Petrolíferos Fiscales Bolivianos. Todo esto, por un tiempo, le atrajo la adhesión popular. Pero pronto habría de detenerse y aún de retroceder.

"Las organizaciones de ex-combatientes y los sectores izquierdistas se encandilan con la invocación de socialismo que aquel pregona insistentemente, -dice un autor refiriéndose a la acción de Toro-. Se organiza por entonces la 'Unión Boliviana del Petróleo', como una respuesta a los manejos lesivos al interés nacional de la Standard Oil, promotor a como se sabe de la guerra (...) Bajo esa presión, que ganó la solidaridad de la ciudadanía, sobre todo de aquella que volvía del Chaco, el gobierno se ve obligado a firmar el decreto de caducidad de las concesiones de esa empresa (...) Pero el gobierno pronto descubrió su verdadero juego. Cansado, o más bien temeroso de que el fantasma 'socialista' a que había dado vida y del que se sirvió para engañar a los ex-combatientes, adquiriera realmente consistencia, aventó rápidamente a los dirigentes que creyeron encontrar en el régimen militar un resquicio por el cual se abrirían paso las fuerzas

[8] "En una entrevista de carácter periodístico que hiciera al líder reformista argentino Nicolás Repetto, este, con una significativa sonrisa, explicaba de qué modo se convertían de pronto al socialismo viejos políticos americanos y me señalaba el hecho concreto de este señor Saavedra que había ido a la Casa del Pueblo, en Buenos Aires, en busca de 'literatura y proyectos socialistas', del mismo modo que un rengo entra en una casa de artículos ortopédicos" (R. Setara: op. cit., p. 88.)

renovadoras. Fueron así despedidos del Ministerio del Trabajo y del resto de la administración, y aún desterrados del país aquellos cuya filiación izquierdista era inobjetable. La purga alcanzó después a los socialistas moderados y terminó por estrellarse contra los propios excombatientes sin filiación política".[9]

"El coronel Toro, en consorcio con algunos dirigentes intelectuales desprendidos del que fuera Partido Nacionalista, aprovechó el estado de descomposición social provocado por la guerra del Chaco (...), habló de implantar un régimen 'Socialista' y logró suscitar la inicial adhesión de las masas bolivianas. Pero bastó breve tiempo para demostrar que el pretendido 'socialismo' de Toro (...) no era sino la máscara de intenciones pre-fascistas".[10]

"Toro inauguró la subversión antiliberal -escribe otro autor boliviano proclamando el socialismo desde el plan del gobierno. Decretó la disolución de los partidos políticos, manteniendo solamente el 'Socialismo de Estado', pero tal socialismo extendió el ala abajo de la que se cobijó el capitalismo minero, introducido en el gobierno con Hochschild y Aramayo, ostensiblemente".[11]

Entonces, frente al coronel Toro, hombre de Hochschild y Aamayo, y aprovechando el descontento popular que había provocado abandonando sus primeras intenciones, surgió, con otro golpe de Estado, el teniente coronel Germán Busch, como hombre de Patiño, nombrando ministro de Relaciones Exteriores a Alberto Ostria Gutiérrez, vinculado a la Standard Oil. Busch había sido un notorio héroe de la guerra del Chaco y ocupó la presidencia, siempre detrás de la ficción del 'socialismo', para seguir, según sus declaraciones, la línea del coronel Toro, aparentemente abandonada por éste. Al igual que Toro, "trató de destruir el pasado, desbaratar los partidos tradicionales y las doctrinas del liberalismo" y *"llevó un ataque exterminador al comunismo"*. Pero aprovechando la lucha interimperialista que precedió a la declaración de la Segunda Guerra Mundial, el coronel Busch, nacido en el Beni de madre boliviana, y cuyo padre alemán había sido recibido entusiastamente en Berlín por los jerarcas hitleristas, se sintió atraído por esa corriente imperialista y apoyándose en ella, vio la posibilidad de librarse del abrazo asfixiante de la Gran Minería y dar impulso a sus propósitos nacionalistas.

"Busch era hombre joven, idealista y cuyo valor, durante la guerra, le había granjeado una enorme popularidad. Después de unos meses, durante los cuales parecía que su gobierno había de ser como

[9] M. B. Gumucio: op. cit., p. 68.
[10] J. A. Arze: *Hacia la unidad de las izquierdas...*, p. 7.
[11] A. Céspedes: *El dictador suicida*, p. 147 a 152.

los anteriores, empezó a orientarse en un sentido definitivamente popular, gracias a la influencia de hombres cercanos a él, como Carlos Montenegro, Augusto Céspedes..."[12]

Así fue como, después de desembarazarse de su ministro de Relaciones Exteriores, que renunció al nacionalizarse el Banco Central, y de dar un golpe de Estado, suprimiendo la constitución, se declaró dictador. Y el 7 de junio de 1939 dictó un decreto por el cual *se concentraba "en el Banco Central de Bolivia el 100% de divisas provenientes del total bruto de las exportaciones,* cuya entrega en letras de 1ª clase, sería previo al trámite de la póliza de exportación". Era un golpe terrible para la Gran Minería que hasta entonces había dispuesto a su antojo de sus desmesuradas ganancias, colocándolas fuera del país.

"Yo no he llegado a la Presidencia para servir a los capitalistas -dijo-. Ellos deben servir al país y si no lo hacen por voluntad, lo harán por la fuerza. Les juro a ustedes, camaradas, que yo Germán Busch demostraré a esos Patiños, Aramayos y Hochschiles, a todos los explotadores de Bolivia, que aquí hay un Presidente que hará respetar a su país. Eso debían haber hecho mis antecesores (...) pero me toca a mí hacerla: y lo haré ¡con el corazón! Yo no puedo defraudar a ustedes, a los oficiales, a los soldados, al pueblo con el que he combatido en el Chaco, a los ex-combatientes que han vuelto de la guerra para hacer una patria mejor. Si es necesario dar mi vida, la daré, feliz de que mi vida sirva de algo a esta pobre patria. No tengo miedo a la muerte. Ustedes me conocen".[13]

Y, algo más tarde, en un manifiesto leído al pueblo boliviano, en su parte final, Busch decía: "Aspiro a una revolución cuyos resultados sean estos: que Bolivia aproveche sus riquezas (...) He medido la magnitud del paso que doy y sé que me acechan peligros de todo orden (...) si a consecuencia de ello cae mi gobierno, habrá caído con una gran bandera: la emancipación económica de mi Patria".[14] Al mismo tiempo, tanto el Banco Minero como el Banco Central fueron nacionalizados.

Pero las fuerzas del Superestado minero, asociadas al imperialismo anglayanqui, resultaron más poderosas. Y el 22 de agosto de 1939, pocos días antes de iniciarse la Segunda Guerra Mundial, el "camba" como se le llamaba a Busch, se suicidó disparándose un tiro, después de una fiesta, a las 5 y 30 de la madrugada. Poco antes

[12] J. Fellman Velarde: *V. Paz Estenssoro. El hombre y la revolución*. La Paz. 1954, p. 71.
[13] A. Céspedes: *El dictador suicida*, p. 204.
[14] Porfirio Díaz Machicao: *Historia de Bolivia. Toro-Busch-Quintanilla*, La Paz, 1957, p. 20 y 21.

de hacerlo -tenía 34 años- había declarado a sus familiares: "Ya que mi gestión en bien de la Patria no puede ser desenvuelta como lo he deseado, es mejor que termine con mi vida".[15] Con la muerte de Busch, que los nacionalistas proclamaron "Precursor de la Revolución Nacional", todos sus propósitos también se derrumbaron, y su sucesor, el general Carlos Quintanilla, dejó sin efecto su decreto respecto a las divisas de la Gran Minería. "Al tomar el gobierno, Quintanilla asumió como un deber liquidar los pocos progresos conseguidos en los dos gobiernos militares que había servido -expresa un escritor y político movimientista- y en suprimir toda tendencia popular, para entregarse con dolman, botas, espuelas, casco, condecoraciones y entorchados a la Rosca".[16]

El general Quintanilla, se hizo cargo del gobierno en forma provisoria, con el propósito de llamar a elecciones, favoreciendo desde luego la acción de los viejos partidos políticos, los que se unieron para esta emergencia, formando lo que pasó a llamarse la Concordancia, la cual designó como candidato al general Enrique Peñaranda, uno de los generales de la guerra del Chaco, quien prácticamente, no tuvo contrincantes.

En las elecciones realizadas el 10 de marzo de 1940, el general Peñaranda triunfó con 58.060 votos. Durante la guerra había recibido la condecoración del Cóndor de los Andes y había sido general en jefe en reemplazo del alemán Kundt. Al hacerse cargo del gobierno, poco tiempo después, designó su ministerio que incluía a Alberto Ostria Gutiérrez, en Relaciones Exteriores; Alcides Arguedas, en Agricultura; Gustavo Adolfo Otero, en Instrucción Pública, etc. "Estaba, al parecer, consolidada la restauración conservadora", escribe un historiador boliviano. Y agrega: "El canciller Ostria Gutiérrez hizo el enunciado fundamental: 'Bolivia vive una hora decisiva: o se encarrila en las formas democráticas o vuelve al período de la fuer- za'".[17]

Pero la "democracia" de Bolivia, la de los gamonales y los barones mineros, en la que 58.000 votos obtenidos, principalmente, por medio de "plata, pisco y palo", decidían una elección presidencial en un país de más de 3 millones de habitantes, estaba basada en la fuerza, y el país vivía perpetuamente en su período, aunque momentáneamente se produjera una tregua, la cual, con toda evidencia, no podía ser muy prolongada.

[15] P. Díaz Machicao: op. cit., p. 110.
[16] A. Céspedes: *El dictador suicida*, p. 220.
[17] P. Díaz Machicao: op. cit., 22 y 25.

Capítulo X

Banderas ideológicas

La quiebra de los viejos partidos oligárquicos provocó el surgimiento de nuevos organismos políticos que trataron de dar contenido doctrinario al descontento que hervía en la masa, atrayéndola hacia sus objetivos que variaban según sus tendencias, y se encubrían detrás de una terminología altamente revolucionaria y de tintes socialistas.

1- "Toda la juventud sentía, como algo evidente, el desquiciamiento del mundo de la preguerra y el deseo, sin forma, de 'hacer algo' -escribió un autor-. "El socialismo, nacido del gobierno, resultó más una agencia de colocaciones que un partido político (...) La oligarquía boliviana tenía, en un sentido, el instinto de la continuidad. Defendía sus privilegios, con terca obstinación".[1] Era evidente que la "democracia" anterior a la guerra del Chaco no podía subsistir, como era evidente, también, la imposibilidad de llegar al socialismo a través de la buena voluntad de los jefes militares que, titulándose socialistas, iban sucediéndose en el gobierno. y esa evidencia se materializó en la formación de nuevos partidos políticos que vinieron a suplantar a los viejos equipos periclitados. Pero, muchos de ellos, solo aparecieron para defender bajo nuevas banderas las mismas posiciones caducas, como simples partidos de recambio de la vieja oligarquía.

Agregando un nuevo jalón a la serie de tremendas contradicciones que caracterizaban el cuadro de Bolivia: las fortunas mayores del mundo al lado de la más extrema pobreza; una numerosa y calificada cultura universitaria junto al mayor analfabetismo popular; el arado de palo vecino al motor diesel, etc., en Bolivia el primero de los partidos nuevos en constituirse y el que debía conquistar, luego, preponderancia ideológica en los futuros acontecimientos, fue el que, en su época, aparecía como el más avanzado: el encabezado por León

[1] José Fellman Velarde: *Víctor Paz Estenssoro. El hombre y la revolución*, La Paz, 1954.

Trotsky, que tendía a la formación de la Cuarta Internacional.[2] Lo reconocen los mismos escritores adversarios. "Exceptuando el anarquismo, que alcanzó vida precaria en algunas organizaciones artesanales, corresponde a la corriente trotsquista el mérito de haber sido la primera que llegó a organizarse en Partido. La propiciaron José Aguirre Gainsborg, tempranamente desaparecido, Gustavo Navarro (Tristán Marof), Alipio Valencia Vega y otros".[3]

Varias circunstancias favorecieron este hecho, en primer término, el carácter casi virgen del proletariado boliviano que, prácticamente, comenzaba sus primeras armas políticas en escala nacional. Hasta entonces, dentro del incipiente movimiento sindical, habían preponderado las tendencias anarco sindicalistas y, luego, un partido Comunista que nunca llegó realmente a constituirse y cuyos núcleos, para entonces, podría decirse que habían desaparecido. En la Primera Conferencia Comunista Latinoamericana, realizada en Buenos Aires, del 10 al 12 de junio de 1929, organizada por el Secretariado Sudamericano de la Internacional Comunista (3ª Internacional) estuvo presente un delegado boliviano, Alfredo Mendizabal, quien tuvo oportunidad de hablar correctamente sobre el indio del Altiplano. Poco después, en el nº 1 de la *Revista Comunista*, órgano teórico del Secretariado antes mencionado, de fecha Septiembre de 1930, se publicó un artículo, luego de la caída del presidente Siles, titulado "La revolución boliviana", donde se decía: "Los obreros deben comenzar la lucha por sus reivindicacions y contra la junta militar; los indígenas deben armarse y luchar por restituirse la tierra, lucha que no puede verificarse sin conducirla contra el gobierno: deben crearse los consejos de lucha de las masas, consejos que en el curso de la misma se transformarán, en la medida en que se desarrolle triunfalmente la revolución, en órganos de poder. Hay un gran peligro para el desarrollo de la revolución boliviana: y es que los movimientos indígenas, del campo, no coincidiesen con la lucha de los obreros. La relación entre los proletarios de las minas y los indios es una de las tareas dominantes del actual período; solo esa ligazón ofrecerá las garantías de un impetuoso y potente movimiento de las grandes masas explotadas. Pero ello no será posible sin el partido del proletariado,

[2] "El privilegio de los países históricamente rezagados, que lo es realmente -escribió el mismo Trotsky- está en poder asimilarse las cosas, o mejor dicho, en obligarles a asimilarlas antes del plazo previsto, saltando por alto toda una serie de etapas intermedias" (*Historia de la Revolución Rusa*, Madrid, 1931, t. I, p. 14).

[3] Mariano Baptista Gumucio: *Revolución y universidad en Bolivia*, La Paz, 1956, p. 74.

sin el Partido Comunista, que debe consolidarse con los proletarios más conscientes y abnegados y con los militantes más sanos y revolucionarios de los grupos existentes. Para los compañeros bolivianos es una cuestión de vida o muerte la creación del PC (...) siendo sus tareas inmediatas asegurarse la ligazón con las masas indígenas, impulsar la revolución agraria, desatar las vastas luchas obreras por sus reivindicaciones (...) planteándoles la cuestión del propio poder obrero y campesino".[4]

Dos años más tarde, todavía en la época en que el PC no había renunciado a sus objetivos revolucionarios, para transformarse en agencia exterior de la burocracia de Moscú, en otro número de la *Revista Comunista*, correspondiente al mes de Octubre de 1932, aún el Partido Comunista de Bolivia no había podido constituirse, ya que en una información sobre ese país se anunciaba: "ha comenzado a gestarse la formación del Partido Comunista" sobre la base de núcleos dispersos de "agrupaciones comunistas constituidas en La Paz, Potosí, Oruro, Cochabamba y Sucre". Y se dice que "el problema indígena, ignorado en absoluto por los intelectuales de 'izquierda', menospreciado e incomprendjdo por los intelectuales anarquistas y, está demás decirlo, por los jefes sindicales amarillos, fue planteado certeramente por nuestra agrupación de La Paz (...) Ahora -agrega- nuestro incipiente movimiento encara ya la convocatoria de una Conferencia Nacional que debe dar forma orgánica y nacional del Partido Comunista en formación (...) Esta tarea primordial que se plantea la Conferencia Nacional del PC, en Bolivia, está indisolublemente ligada con la del desenmascaramiento inflexible de las ideologías pequeño-burguesas que aún priman en el movimiento obrero del país; anarquismo, cropismo y marofismo".[5]

Y, en seguida. para referirse al "marofismo", hace mención "al demagogo y aventurero escritor Tristán Marof, fundador del Partido Socialista Máximo, ya desaparecido", agregando que "tiene cierta influencia en los medios obreros".[6]

Tristán Marof, pseudónimo, como hemos señalado, de Gustavo A. Navarro, era, más que un militante político científico, un novelista aventurero de pluma panfletaria y autor de varios libros, *"algunos de los cuales alcanzaron gran difusión dando a la campaña de Navarro repercusión en toda la América Latina"*.[7] Colocado en un terreno antioligárquico

[4] *Revista Comunista*, Buenos Aires, setiembre de 1930, nº 1, p. 41.
[5] *Revista Comunista*, Buenos Aires, octubre de 1932, p. 99.
[6] Ibidem., p. 100.
[7] Guillermo Francovich: *El pensamiento boliviano del siglo XX*, México, 1956, p. 67.

y antiimperialista, Tristán Marof escribió intensamente contra la guerra del Chaco, y luego, frente al inconstituido PC ya stalinizado, aparecía como trotskysta, aunque, en realidad, no lo fue nunca, ya que Marof sólo era un liberal socializante, y en el fondo reaccionario, como habría de demostrarlo. "En el plano internacional -escribe G. Lora- Marof fue identificado como trotskysta y como tal soportó una acre campaña de la prensa stalinista. Pese a todo, seguía siendo para los pecistas dentro de Bolivia, el caudillo indiscutido".[8] De todos modos, a pesar de su inconsistencia y de su posterior claudicación, es evidente que Tristán Marof representó en su momento un peldaño en el desarrollo político boliviano y en tal sentido, no obstante las taras que nosotros, oportunamente, pusimos de manifiesto en él, no se lo puede pasar por alto". "Otro escrito que arrastró a la juventud boliviana -escribe A. Valencia Vega después de referirse a las obras de José Carlos Mariátegui- fue el folleto *La justicia del Inca*, editado por Tristán Marof en 1924. Explicando el contenido colectivista de la sociedad incásica, Marof sostenía la necesidad de una revolución económica que arrancase a Bolivia de su retraso y fue el primero en lanzar la consigna 'Tierras al indio, minas al Estado', alegando que para que el trabajador campesino se redimiese de su secular servidumbre había que entregarle la propiedad de la tierra bajo formas socializadas y con técnica moderna. Consideraba necesaria una transformación económico-social que fundamentara el progreso de Bolivia, 'pero no se pueden fundar escuelas, ni construir caminos, ni es posible pensar en la prosperidad nacional, si no se *nacionalizan las minas*".[9]

Ignoramos qué influencia pudo haber tenido Tristán Marof en el "Grupo Revolucionario Tupac Amaru", formado durante la guerra del Chaco, en la República Argentina, donde él se encontraba, ni en la redacción de sus proclamas, que parecen salidas de su pluma. Pero sabemos que, en diciembre de 1934, en una reunión realizada en Córdoba con la participación de ese Grupo, junto con la "Izquierda boliviana", de Chile, y "Exilados en el Perú", se constituyó el Partido Obrero Revolucionario con la presencia del mismo Marof, de A. Valencia Vega, José Aguirre Gainsborg y otros. Por inspiración de este último, el nuevo Partido se decidió por la ideología de la Oposición de Izquierda, orientada por León Trotsky, más tarde organizada como Cuarta Internacional. "La práctica destrucción del PC boliviano y las traiciones del stalinismo -escribió G. Lora- plantearon la necesidad histórica de estructurar el partido político de la clase obrera.

[8] G. Lora: Aguirre Gainsborg, fundador del POR, La Paz, p. 23.
[9] A. Valencia Vega: *Desarrollo del pensamiento político en Bolivia*, p. 93.

Aguirre fue el primero en comprender esta necesidad y su mérito consistió en que luchó, sin desfallecer ante las colosales dificultades, por materializarla".[10]

En junio de 1935, comenzó a publicarse en Córdoba (Argentina) la revista *América Libre*, editada por trotskystas argentinos, de la que aparecía como director Tristán Marof, quien, en el artículo de presentación decía: "El problema máximo de nuestra América unida y solidaria es su lucha enconada contra el imperialismo extranjero y sus aliados nacionales (...) Si nosotros sudamericanos no conocemos nuestra propia realidad, si no estudiamos los problemas sociales básicos, si no interpretamos los fenómenos de acuerdo con la concepción materialista de la historia, iremos de tumbo en tumbo, liquidados por la reacción, dando sablazos en el agua. Por eso nuestra fundamental consigna es 'crear', no calcar esquemas ni tácticas". Y añadía: "Nuestras riquezas no nos pertenecen. Nuestros himnos patrios, fogosos de libertad y de gloria, son humorísticos cuando en cada calle de las colonias y semi colonias, el capital monopolizador extranjero nos tiene cogida la garganta con su mano de hierro, indicándonos sumisión. Resultan ridículas las leyes y las constituciones, cuando gobernantes presumidos y esclavos lucen sus anillas en las narices, danzan y ejecutan paseos de 'independencia', a la par que la mayoría de los hombres públicos, cotizan su dignidad, traicionando los intereses vitales de sus pueblos".[11]

En el nº 2 de la misma revista, con el título de "El primer Partido de masas en Bolivia" y firmado por Iván Keswar, se daba cuenta del Congreso de Córdoba, y se decía: "Todos los problemas bolivianos: minero, agrario, del Oriente, la situación política nacional, la organización del Partido, etc., fueron planteados en el Congreso mediante tesis y discutidas ampliamente. El resultado fue, como no podía dejar de ser, la formación del Partido Obrero Revolucionario (POR) de Bolivia (...) '*La tierra para quien la trabaja y las minas al Estado son los postulados de acción práctica inmediata que inciden la reivindicación de la personalidad nacional*'". Y se sostenía que el pensamiento revolucionario en Bolivia había surgido por la acción de "algunos hombres entre los que se destaca Tristán Marof".[12]

El año 1935, Tristán Marof publicó en Buenos Aires su libro *La tragedia del Altiplano*, que logró innegable repercusión en Bolivia y aún en la Argentina y otros países sudamericanos. "Los viejos partidos sin ideología, sin programa preciso, y sin probidad -escribía- se

[10] G. Lora: *Aguirre Gainsborg*..., p. 29.
[11] *América libre*, Córdoba, junio de 1933, nº 1.
[12] *América libre*, Córdoba, julio de 1935, nº 2.

sobreviven lastimosamente debido al retardo de las masas y a la ausencia de un partido obrero vital que encare con firmeza y energía la transformación y la revolución boliviana (...) *Bolivia tiene que nacionalizar sus minas*, tomar posesión de ellas y organizar su economía, su cultura, su arte y su vida. Ser Bolivia, no colonia (...) Mientras el pueblo boliviano trabajador no vea sus minas, sus fuentes de producción, su petróleo y su gobierno en sus manos, controlados por él, por su partido obrero, no puede haber revolución (...) El trabajo de las minas ha formado un cierto proletariado combativo que, aunque confusa y desorientadamente -he ahí su falla- ha ido luchando por sus reivindicaciones inmediatas y su emancipación. La quiebra de los partidos políticos desde el año veinte, el fraude y el engaño de los viejos demagogos desacreditados, todo esto ha contribuido también al nacimiento de una minoría de luchadores entre las capas de estudiantes y obreros, que resueltamente se pusieron a organizar grupos revolucionarios, cuya base fuera la entraña del proletariado obrero y campesino".[13] Y ponía como modelo a la sociedad incaica "en su magnífica y extraordinaria organización. Sabemos cuánto hizo -decía- por la moral y la justicia (...) Hoy mismo, la famosa república, contando con mejores ventajas, adelantos y posibilidades, no ha superado las leyes del Inka".[14]

La prédica de T. Marof, "primer soldado y orientador del Partido Obrero Revolucionario (POR), agrupación de izquierda que habrá de jugar muy en breve el rol más importante que partido político haya jugado en Bolivia", según expresaba en una nota el "Comité pro retorno de Tristán Marof, formado en Buenos Aires por destacados intelectuales argentinos de izquierda"[15], logró, como hemos dicho, amplia e innegable repercusión. Pero era una prédica que, no obstante importantes atisbos y, en ciertos aspectos, la primacía de algunos planteamientos, resultó puramente declamatoria. "El error monstruoso del joven Aguirre -escribió G. Lora refiriéndose al POR, fue colocar a la cabeza del nuevo Partido a Tristán Marof, con la peregrina idea de capitalizar su prestigio de 'temible revolucionario' (...) Este error ha tenido que pagar caro todo el movimiento revolucionario" (...) "A Marof nunca le interesó estructurar un auténtico partido bolchevique, sino simplemente amontonar militantes que le pudie-

[13] T. Marof: *La tragedia del Altiplano*, Buenos Aires, 1935, p. 116, 182 y 183.
[14] T. Marof: Ibídem., p. 60.
[15] T. Marof: *Habla un condenado a muerte*, Córdoba, 1936, p. 8.

sen servir de puntales para su arribismo político, pues ya entonces soñaba con llegar a la presidencia de la República".[16]

El POR., fundado en el exilio, se mantuvo como grupo de propaganda, hasta que, en Octubre de 1938, retornados sus fundadores a su país, se efectuó la Segunda Conferencia en La Paz. Y ya en ella se plantearon serias divergencias entre Tristán Marof y José Aguirre Gainsborg, que llevaron a la división del Partido. El primero descubriendo su verdadera condición oportunista, sostuvo la necesidad de abandonar toda línea teórica correcta, o "extremista", para adoptar una vaga posición "socialista" que se adaptara, según él, al atraso de Bolivia. "Muchos años de destierro le habían hecho comprender que era preciso organizar un fuerte Partido socialista y no situarse en una posición extremista, edificando en el aire una teoría que no coincidía con un país atrasado".[17] Así fue como se apartó del POR fundando, sobre sus conceptos políticos, el Partido Socialista Obrero de Bolivia, ya que aducía que "el noventa y cinco por ciento de los bolivianos quieren un gobierno eminentemente socialista que saque al país de su marasmo, de su inercia y de su espectacular pobreza".[18]

En consecuencia, así como los militares, en un momento, trataron de utilizar frente al pueblo un supuesto socialismo, al igual que lo habían intentado los viejos políticos conservadores, ahora Tristán Marof también buscó capitalizar a su favor "haber sido el primero en proclamar verdades sociales"[19], y todo su pasado de destierro y persecuciones policiales, que alcanzaron indudable resonancia y habían hecho de él una leyenda, en la que mucho colaboraba su subida terminología y su pseudónimo ruso.

El Partido Socialista Obrero, de Bolivia, bajo tal orientación, (no obstante la cual, su líder no dejaba de hacer, de vez en cuando, algún homenaje a León Trosky, solo con el fin de guardar ciertas apariencias) tuvo en sus comienzos, en que editaba el periódico *Batalla*, un apreciable apoyo popular, y Marof resultó electo diputado por Sucre. Pero, en la realidad de los hechos, se trataba de un organismo político inconsistente que no tenía otra base que la figura de su líder, quien, en el plano inclinado de las renuncias y concesiones, orientaba ahora toda su propaganda a llenar sus ambiciones políticas, dejando de lado los propósitos de transformación social que habían sido su primitiva bandera. Pronto entró en componendas con los gobiernos oligárquicos e hizo el elogio del ejército burgués en espera

[16] G. Lora: *Aguirre Gainsborg...*, p. 32.
[17] T. Marof: *Los calumniadores*, La Paz, 1940, p. 15.
[18] T. Marof: *La verdad socialista en Bolivia*, p. 61.
[19] T. Marof: *Los calumniadores*, p. 9.

de su apoyo. Más tarde siguió una política afín a los imperialismos "democráticos", en la segunda guerra mundial. Sobre tales bases el PSOB, de Marof duró muy poco, hasta desinflarse y, finalmente, desaparecer. En cualquier forma podemos decir que fue la primera puerta política que, aunque un poco tímidamente, tocó la masa boliviana -fuera de los gobiernos militares anteriores en busca de una salida para su liberación. "El Partido Socialista Obrero de Bolivia (PSOB) fue en su tiempo un partido de nutrida militancia y supo llenar con su alharaca todo el ámbito nacional -escribe G. Lora-. Como quiera que se cuidó mucho de enunciar su programa y basó su plataforma en un 'socialismo' nacionalista ambiguo e inocuo, concluyó agrupando en sus filas a gentes de todas las tendencias, que en uno de los polos extremos buscaban un franco entendimiento con la rosca y en el otro se complacían en recitar ciertos pasajes clásicos del marxismo, inclusive de Trotsky, pues en cierto momento no tuvieron el menor reparo de autocalificarse como trotskystas. El popular partido de Marof conoció el fulgor del rayo, resplandeció durante un segundo de nuestra historia y desapareció sin dejar rastros".[20] [21]

Mientras tanto el POR, bajo la orientación de Aguirre Gainsborg, había quedado reducido a una minoría apenas contabilizable "como Partido de clase del proletariado revolucionario". En la primera quincena de diciembre de 1938, en la que se discutieron los problemas políticos y económicos de Bolivia, presentándose un conjunto de Tesis que luego fueron publicadas, junto con otras del

[20] G. Lora: *Perspectivas de la Revolución Boliviana*, La Paz, 1964, p. 36.

[21] Respecto a Tristán Marof, el autor de este libro decía ya en 1939 en carta a un amigo de Bolivia: "No podemos sino plantear nuestro absoluto desacuerdo con su defensa de Tristán Marof y del Partido Socialista Obrero Boliviano. Yo conozco suficientemente a Marof, para asegurarle que nada tiene que ver con el marxismo (...) es en este sentido que nosotros lo hemos atacado y continuaremos haciéndolo precisamente para evitar engaños y confusiones y no por cuestiones personales que nunca las hemos tenido con él de ninguna clase (...) Desde su desacuerdo con Aguirre Gainsborg, a raíz del Congreso del POR en esa, Marof puso en evidencia (...) su tendencia hacia un 'socialismo' difuso, vacuo, localista, lindando con liberalismo burgués y que nada tiene que ver con el socialismo marxista, de clase, revolucionario (...) el hecho de que los stalinistas del PIR ataquen a Marof, no es una demostración de que siga una línea revolucionaria, como no lo demuestra tampoco el hecho de que Marof y su partido ataquen a los stalinistas". Quebracho - *Estrategia revolucionaria" (Lucha por la unidad y por la liberación nacional y social de la América latina)*, Buenos Aires, 1957, p. 149.

Congreso de 1935, en el *Boletín de Información* nº 1, diciembre de 1939. En él aparecerían unos correctos "Apuntes para la elaboración de una tesis política del POR", de Aguirre Gainsborg, donde éste sostenía: "Las expectativas de la revolución deben elaborarse en nuestra acción sobre el proletariado minero, los campesinos pobres, la tropa del ejército y, finalmente, la clase media de las ciudades que tendrá que gravitar hacia nosotros (...) Con todo, es preciso que el Partido emplee de inmediato lo mejor de su capacidad para asentarse sobre la organización y dirección del proletariado en las minas, en los ferrocarriles, fábricas, en el campesinado pobre y comunario, y en las células de la tropa (...) Realizado el frente único de la clase obrera, de los campesinos y de los estudiantes revolucionarios, junto con el apoyo de la tropa, es posible la revolución socialista en Bolivia" (...) Ahora se precisa la existencia permanente del Partido de la clase obrera, el Partido Obrero Revolucionario, y su infatigable y acertada dirección (...) Pero la revolución socialista no podrá alcanzarse sino como meta de una vasta agitación que dé lugar al reagrupamientoto de los trabajadores en sus organizaciones y a la creación de otras nuevas en el campo, en las minas y en la tropa".[22]

El POR declaró su adhesión a la Cuarta Internacional, que se fundó ese año. Pero, poco después, Aguirre Gainsborg debía morir en plena juventud a consecuencia de un estúpido accidente. Y, como resultado, primero debido a la defección de Marof y, luego, al fallecimiento de Aguirre, la trayectoria del POR quedó frustrada, habiendo pasado su dirección a manos de dirigentes centristas, pequeño burgueses, con sede en Cochabamba, de cuya elaboración doctrinaria y organización partidaria, nosotros en su época hicimos una crítica, negándole carácter marxista-leninista, especialmente en su aspecto organizativo, en carta a los miembros del Centro Obrero Revolucionario, (COR), de Potosí, que solicitaron nuestra opinión, con fecha 23 de marzo de 1943.[23] Habrá que esperar aún algunos años para que el POR, bajo una nueva dirección y accionando dentro de distintas condiciones históricas, vuelva a tener influencia en el desarrollo de los acontecimientos políticos bolivianos.

2- Si, frente a la quiebra de los viejos partidos oligárquicos, la izquierda había comenzado a organizarse por intermedio del POR, la derecha no quedaba inactiva y, en 1937, inició su nucleamiento,

[22] G. Lora: *Aguirre G...*, p. 56 y 57.
[23] Quebracho: "Contestación al Centro Obrero Revolucionario de Potosí, Bolivia", en *Estrategia revolucionaria*, Bs. Aires, 1957, p. 167 y siguientes.

por inspiración clerical, a través de la llamada Falange Socialista Boliviana, la cual tomaba como ejemplo la Falange española, de José Antonio Primo de Rivera, (entonces en plena acción durante los días álgidos de la guerra civil en la península) y el partido de Benito Mussolini. La FSB se confesaba abiertamente anticomunista, diciendo: "Las condiciones de la situación del país y la *bancarrota de los partidos llamados tradicionales*, da lugar a que nuevas fuerzas aparezcan en el escenario político, pero dejando ya de lado las gastadas enunciaciones líricas de programas más o menos rimbombantes. Falange Socialista Boliviana se basa principalmente en su exaltado fervor patriótico y su concepto nacionalista violento. *Parte del principio de la cooperación de clases para combatir las luchas de clases, y, por consiguiente, a todas las ideologías de izquierda*".[24] Etc., etc., etc. La prédica de este Partido nunca llegó a la masa y su acción se efectivizó por medio de periódicos conatos revolucionarios, que jamás llegaron a triunfar.

3- Cuando ya, a la corriente que se canalizaba detrás de Tristán Marof, podía vaticinársele un porvenir sin salida, una nueva figura apareció en la izquierda que había de superar y suplantar pronto al líder del PSOB. Se trata de José Antonio Arze, que también se presentaba como marxista. "Los representantes más caracterizados de la idea marxista en Bolivia -escribía en 1945 un catedrático boliviano- son actualmente Gustavo Navarro (Tristán Marof) y José Antonio Arze".[25] Y, después de añadir en otra de sus obras: "Navarro no formó su espíritu en el estudio de los filósofos y de los hombres de ciencia", expresaba: "José Antonio Arze ha sido entre 1940 y 1950 el líder indiscutido del marxismo militante en Bolivia. Es el tipo de hombre que enfervoriza y entusiasma a las masas por la firmeza de sus convicciones, la honestidad de su carácter y la limpieza de su conducta".[26] José Antonio Arze era profesor de sociología de la Universidad de Sucre, donde tuvo destacada actuación y creó el Instituto de Sociología Boliviana. Más tarde, siendo profesor en la Universidad de La Paz, luchó contra la guerra del Chaco, viéndose obligado a desterrarse al Perú. Era su creencia que a la unidad de América Latina se iba a llegar a través de Confederaciones regionales previas y, con tal propósito, ideó la Confederación de Repúblicas Obreras del

[24] Alberto Cornejo S.: *Programas políticos de Bolivia*, Cochabamba, 1949, p. 87.
[25] Guillermo Francovich: *La filosofía en Bolivia*, Buenos Aires, 1945, p. 171.
[26] Guillermo Francovich: *El pensamiento boliviano del siglo XX*, México, 1956, p. 66 y 108.

Pacífico (CROP) que englobaría a Chile, Perú y Bolivia. Sin ser trotskysta, Arze leía y comentaba a Trotsky entre sus amigos, y, por eso, la corriente oficial del Partido Comunista, ya gobernada por Stalin, lo calificaba de partidario de aquél.

En el número de la *Revista Comunista* que antes hemos mencionado, en el mismo artículo donde se atacaba al "marofismo", también se agredía a José Antonio Arze. Y, bajo el título de "La CROP", se decía: "Esta organización, creada sobre los moldes del APRA peruana, pretendía ser la directora del movimiento obrero revolucionario, utilizando al efecto una fraseología comunista rimbombante pero tendiendo en el fondo a impedir la formación de un verdadero Partido Comunista de clase. So pretexto de 'independizarse de la tutela de Moscú', los intelectuales que dirigían tal agrupación, procuraban organizar un partido comunista 'nacional', tomando del arsenal trotskysta las armas necesarias para combatir y poner obstáculos al naciente movimiento revolucionario. Hoy la CROP como organización ha desaparecido, sus líderes se han desbandado. Sus dirigentes José Antonio Arze (Profesor de la Universidad y trotskysta declarado) y un tal Cuadros han puesto los pies en polvorosa temiendo represalias del gobierno. Su propio 'izquierdismo' de que hacían gala, los ha asustado".[27] Así trataba en 1932, el comunismo oficial al mismo personaje que, años más tarde, habría de utilizar como abanderado de las directivas de Moscú.

En 1936, Arze fue designado asesor jurídico del Ministerio de Trabajo y Previsión, que acababa de crear el coronel Toro, puesto en el que duró poco. Y en el año 1939, el coronel Busch lo nombró delegado a una reunión de Cooperación Intelectual Interamericana realizada en Santiago de Chile, donde entonces se encontraba desterrado.

Por su parte, el comunismo oficial ya transformado en stalinismo, que no había podido organizarse como Partido según ya dijimos, el cual se orientaba, desde 1934, hacia la formación de los llamados "frentes populares" con la burguesía "democrática"; abandonando toda idea de revolución proletaria, había comenzado desde 1936 a organizar en Bolivia, dentro de esa tendencia, los denominados Comités Regionales de Izquierda (CRI). Estos, en los primeros tiempos aún mantenían cierta frescura revolucionaria y, en un volante de uno de ellos, sin fecha, pero que debe ser del año 1938 o 39 se decía: "Comparando el movimiento, popular en general, y el obrero y campesino, en particular, del momento, con el de anteguerra,

[27] *Revista Comunista*, Año 1, nº1, Buenos Aires, octubre de 1932, p. 100.

aparece un balance desolador para los primeros. Es indiscutible que se pueden anotar varias causas para este retroceso, pero el movimiento fundamental no es otro que el mesianismo propagado e inculcado sistemáticamente por todos los que se han catalogado como socialistas desde 1936 hasta la fecha y que, en realidad, no son más que los usufructuarios de un nuevo orden de cosas. Este mesianismo o personalismo socializante, que todavía campea a sus anchas, ha mellado profundamente la fe del pueblo en su propia acción. La 'emoción socialista' de los caudillos militares que se sucedían, era factor decisivo para conseguir la liberación del pueblo boliviano. Nada de acciones de masas ni agitación revolucionaria a los explotados: la pujanza creadora del pueblo debía ser reemplazada por la aparente buena predisposición de los caudillos por la causa de la mayoría de Bolivia. Y así se fue castrando el movimiento popular". Y firmaba: "El CRI".[28]

Eran manifestaciones de elementos de base que desautorizaban no sólo a los caudillos militares, sino también al PSOB, de Marof, al POR y trataban de canalizarse por una salida revolucionaria que aún no vislumbraban.

Asimismo, con parecidos y confusos propósitos, en abril de 1939, durante la dictadura de Busch, se había organizado en Santiago de Chile, por inspiración de José Antonio Arze, un Frente de Izquierda Boliviano (FIB) que al mes siguiente lanzó la iniciativa de "luchar por la rápida constitucionalización de la República" proponiéndose "fijar una plataforma programática para la formación de un movimiento genuinamente marxista en Bolivia".

Por influencia del FIB, ya en junio de 1939, un pequeño número de representantes de núcleos de izquierda, reunido en Cochabamba, acordó dejar establecido en Oruro un Comité Organizador del Congreso de Izquierdas, el cual dirigió comunicaciones a todos los grupos que podían, a su juicio, participar en el Congreso proyectado y recibió, entre otras, esta respuesta del CRI de La Paz, con fecha 21 de septiembre de 1939 que mostraba un criterio acertado: "La experiencia de los últimos años, a la que se refieren Uds. en su circular, demuestra en forma palpable que esta tendencia a buscar el calor oficial, no ha hecho otra cosa que embotar el movimiento y traer la desilusión de las masas, engañadas repetidas veces por falsos apóstoles del socialismo. La necesidad de unificarse que Uds. indican no puede por estas razones prescindir de una línea clara ideológica, sin que importe esencialmente un comando único... Nosotros no estamos de

[28] Volante impreso dirigido "A los trabajadores, campesinos y pueblo en general" (Del archivo del autor).

acuerdo con lo que Uds. sostienen. Un partido es imposible que pueda formarse partiendo de elementos heterogéneos, que son los que concurrirían a la Conferencia, puesto que las invitaciones se están dirigiendo a todo grupo que dice ser de izquierda. Un Partido para actuar debe estar provisto de un programa y una doctrina y, ¿cómo es posible que tendencias que van de un socialismo colaboracionista a ultrance, hasta el anarquismo más intransigente puedan adoptar en pocas horas un programa basado en una doctrina especial? (...) No es posible que en nombre de una unidad ficticia se quiera imponer la subordinación a una organización que, de formarse sin una base ideológica firme y una ruptura con la política de componendas, no puede ser garantía para el movimiento socialista, sino más bien un motivo de nuevas confusiones y nuevos empantanamientos". Y rechazaba, asimismo, cualquier posibilidad de una dirección del movimiento confiada a Tristán Marof.[29]

No obstante objeciones como la antes transcripta, José Antonio Arze elaboró un "Fundamento teórico de los anteproyectos de Programa y Estatutos propuestos por el FIB para un Partido de Izquierdas en Bolivia" en el cual, después de hacer un análisis de la evolución política del país, tratando, especialmente de interpretar los últimos acontecimientos, expresaba: "Ante el peligroso reagrupamiento de las Derechas en la Concordancia, el más urgente deber de las masas en esta hora es unificarse en un poderoso movimiento para formar su Partido propio, para oponer el bloque de las clases campesina, obrera y media contra los imperialismos extranjeros contra sus cómplices de la burguesía nacional que forman la 'rosca', contra los feudales que mantienen en humillante servidumbre a más de dos millones de indios. ¡Este Partido, si sabe tomar una orientación programática justa y si sabe organizarse debidamente, será prácticamente el Partido de las nueve décimas partes de la población boliviana, será el único Partido esencialmente 'bolivianista'! (...) Sólo hay un verdadero socialismo y es el que se funda clara y francamente en los principios filosóficos intergiversables del Materialismo Histórico. Y este Socialismo Marxista, aplicado a las condiciones sociales de países semicoloniales y semifeudales como Bolivia, ni es cerradamente 'proletario' ni es 'antinacional'. Todo eso aparecía bajo el auspicio del lema de Lenin: "Sin teoría revolucionaria no hay acción revolucionaria".

Pero, en contraposición a tal lema y a tales propósitos, todo el programa era un conjunto ecléctico y apenas reformista, prácticamente frente populista, en el que para mayor confusión se mencionaban, al lado de las obras de Lenin, a la vez las de Stalin y de Trotsky.

[29] Copia firmada, en el archivo del autor.

Mientras tanto, en el año 1940, en Bolivia, se realizaban las elecciones que había convocado el presidente provisorio, general Quintanilla, sucesor de Busch, y como candidato único y oficial se presentaba, según dijimos, el general Enrique Peñaranda, representante de la llamada Concordancia. Frente a él, la Federación Universitaria Boliviana levantó el nombre de José Antonio Arze, entonces, como hemos expresado, desterrado en Chile, quien, aunque renunció, logró numerosos votos, llegando incluso a triunfar en Potosí.

Con posterioridad a ese hecho, del 23 al 26 de julio de 1940, se realizó en Oruro el largamente proyectado Congreso de Izquierdas, que dio como resultado la fundación del Partido de la Izquierda Revolucionaria (PIR) el cual designó como jefe a José Antonio Arze y como subjefe a Ricardo Anaya, catedrático de la Universidad de Cochabamba. Era como su programa, un organismo ecléctico y pseudomarxista, típicamente pequeño burgués, expresión del frente organizado por el stalinismo, y a través, de él, se desarrolló la acción encubierta del Partido Comunista, que como dijimos, nunca había podido constituirse bajo su propia bandera. "El Congreso de Izquierdas, a la vez que ser el Congreso de Fundación -escribió el Sub-jefe del PIR- fue también el de la Unidad; pues, debemos recordar que estuvo precedido de una amplia labor de aglutinación de los diversos círculos socialistas que existían en el país y que asistieron a la histórica asamblea representando cincuenta y seis organizaciones. Podemos afirmar enfáticamente que, desde ese momento, la auténtica izquierda boliviana vino a formar en las filas del PIR, constituyendo en el país la más grande organización de la clase obrera, erigida, también, en vanguardia de los campesinos, de los empleados, intelectuales, maestros, estudiantes, pequeños industriales y comerciantes, soldados y militares identificados con la causa popular".[30]

A pesar de las garantías gubernamentales, el Congreso de Oruro fue atacado físicamente por elementos de la Falange Socialista Boliviana, provocando la intervención de la policía que encarceló a 32 miembros del Congreso, siendo 26 de ellos enviados al Chaco bajo disciplina militar y más tarde traídos nuevamente y encarcelados. Entre los mismos, se contaban José Antonio Arze, Ricardo Anaya, Arturo Urquidi Morales, Josermo Murillo Vacarezza, rector de la Universidad de Oruro, Miguel Bonifaz, José M. Alvarado, etc.

Toda esa campaña de agitación, unida al palabrerío del programa, atrajo hacia el PIR amplia adhesión popular y logró elegir cuatro diputados: Alfredo Arratia, Abelardo Villalpando Retamozo,

[30] A. Cornejo S.: *Programas políticos de Bolivia*, Cochabamba, 1949, p. 184.

Fernando Siñani (en una época vinculado a T. Marof) y Raúl Ruiz Gonzales. "El PIR captó ese alma revolucionaria de la juventud, harta ya de partidos tradicionales de programas hermosos, pero inconsistentes, y llegó a ser el sector más fuerte del país".[31] "El crecimiento del PIR -reconocen sus mismos adversarios- en base a su programa elástico, fue extraordinariamente rápido. Se infló como un globo. Su dirección, empero se hallaba en manos de un grupo disciplinado de comunistas afectos a la III Internacional".[32]

Y tan estaba esta dirección en manos de elementos stalinistas, que el PIR fue luego dando tumbos, según las directivas de Moscú, teniendo en cuenta únicamente los intereses de la burocracia del Kremlin y para nada los del proletariado de Bolivia, terminando, años más tarde, en tal descrédito, que hubo de desbandarse y desaparecer.

Ya desde el momento de su fundación, en vigor entonces el pacto Stalin-Hitler, el PIR atacó al gobierno de Peñaranda, que aparecía embarcado en la tradicional línea de la "rosca", al lado del imperialismo anglo-yanqui, en guerra contra el eje nazi-fascista. Negando la influencia stalinista en ese hecho, en una proclama con motivo del 1º aniversario de la fundación del Partido, su Subjefe decía: "Lejos estuvimos de identificarnos ni de simpatizar con la burocracia stalinista (...) Bien saben los camaradas que nuestro Partido es de carácter nacional y que persigue la solución de los problemas nacionales con un criterio económico sano y fundado en la necesidad de defender al pueblo trabajador frente al capitalismo internacional y a la subburguesía boliviana".[33]

Y el 4 de agosto de 1941, en un "Comunicado de la Jefatura del PIR", firmado también por R. Anaya, se recalcaba que el Partido luchaba "contra todos los imperialismos" y "condena enérgicamente el intento nazi, pero al mismo tiempo, hace votos porque en el curso de los acontecimientos el gobierno haya obrado con independencia, rechazando toda influencia del imperialismo anglo-norteamericano y, en general, de todos los entreguistas, que constituyen las roscas nacionales y que, en los presentes momentos, luchan entre sí por gozar de la preferencia en la entrega de Bolivia al uno o al otro imperialismo".[34]

---

[31] Idem., p. 184.

[32] J. Fellman Velarde: *Víctor Paz Estenssoro*, p. 91.

[33] Mensaje del Doctor Ricardo Anaya, Subjefe del Partido de la Izquierda Revolucionaria ("Trabajo", La Paz, 28 de julio de 1941).

[34] Comunicado de la Jefatura del PIR, Cochabamba, 4 de agosto de 1941.

Pero, bien pronto había de cambiar bruscamente de rumbo, atento a los acontecimientos europeos y las consiguientes órdenes de Moscú, no obstante la negativa de su dirección; Hitler había atacado por sorpresa a la URSS, violando el pacto de "amistad" que firmara dos años antes. Y ahora, de acuerdo con los intereses de la burocracia del Kremlin, había que dejar de lado toda lucha contra el imperialismo anglo-yanqui, que había pasado a ser aliado de aquélla, concentrando los fuegos contra el nazi-fascismo, transformado en enemigo de la humanidad desde que "traicionara" a Stalin. No importaba que aquel imperialismo oprimiera y explotara tradicionalmente al pueblo de Bolivia. Había que suspender, por ahora, toda lucha contra él para que Stalin se viera aliviado en una guerra a la que lo había conducido su propia traición a los principios revolucionarios. Ahora no existía más la "rosca" y hasta se exaltaba su "esfuerzo patriótico" para derrotar a Hitler, mientras a la masa boliviana se le exigía un redoblado sacrificio, en lugar de impulsar a utilizar la guerra entre los explotadores imperialistas con el fin de lograr su emancipación.[35]

"El stalinismo boliviano, al igual que el de otros países, se orientó durante la segunda guerra mundial, hacia la cooperación abierta con la 'rosca' y con el imperialismo, bajo el pretexto de que así se defendía la democracia y la cultura occidental -escribió un trotskysta-. Fue remarcada la teoría de que cualquier huelga significaba un apoyo directo a la Alemania nazi. Fueron los hechos los que se encargaron de colocar a las masas frente a la política desarrollada por la dirección pirista, y así se abrió la posibilidad de que el MNR se convirtiese en un partido de masas".[36] Bajo tales circunstancias empezó su acción el MNR (Movimiento Nacionalista Revolucionario).

4- El Movimiento Nacionalista Revolucionario se inició como un grupo de oposición parlamentaria. "En la Cámara de Diputados de

[35] Contestando una carta de Ricardo Anaya, quien junto con ella le había remitido algunos folletos y el programa del Partido de la Izquierda Revolucionaria, el autor de este libro, con fecha 25 de marzo de 1942, en síntesis, expresaba: "El PIR no es un Partido del proletariado, sino de la pequeña burguesía nacionalista (...) Tampoco es un Partido marxista revolucionario sino uno pseudo izquierdista reformista (...) A menos que se transforme en un Partido verdaderamente obrero marxista, el PIR solo podrá servir para apuntalar los intereses de la oligarquía feudal burguesa y del imperialismo de los que actualmente se declara enemigo" etc., etc. (Quebracho: *Estrategia Revolucionaria*, Buenos Aires, 1957, p. 160).

[36] Guillermo Lora: *La revolución boliviana*, La Paz, 1964, p. 15.

1940 -escribe uno de sus exponentes- se formó un bloque de parlamentarios jóvenes: Víctor Paz Estenssoro, Julio Espinoza, Germán Monroy, Fernando Iturralde, que constituye históricamente, con el grupo de "La Calle", los jóvenes estudiantes de Finanzas de la Universidad y algunos otros como Hernán Siles, el núcleo que había de ser el movimiento nacionalista revolucionario. Paz Estenssoro, ya entonces, era jefe indiscutido de todos esos hombres, cada uno de los cuales, a su modo, había despertado al mismo sueño. Juntos fundaron el semanario *Busch*. Lo dirigía Carlos Montenegro".[37]

Otro de sus componentes expone tales comienzos de esta manera: "Fundada en 1936 por Armando Arce y por mí -escribe Augusto Céspedes- *La Calle* (donde colaboraban además Carlos Montenegro, José Cuadros Quiroga, Nazario Pardo Valle, etc.) (...) se instituyó gratuitamente en vocero del pueblo (...) Pequeña de formato, asediada continuamente de riesgos financieros, era, sin embargo, como una vitamina para el espíritu público y poseía autoridad intelectual que puso al servicio de la causa nacionalista. *La Calle* fue el epicentro del MNR" Además -agrega- "en el Parlamento de 1940 habían logrado bancas Víctor Paz Estenssoro, Hernán Siles, Germán Monroy Block, Fernando Iturralde, Alberto Mendoza López y Rafael Otaso. Su oposición al entreguismo de Peñaranda (en la que participaban algunos socialistas) superó el ámbito de la ineficacia parlamentaria, porque esos diputados tuvieron un megáfono que fue el diario *La Calle*..." El 25 de enero de 1941, algunos de los ciudadanos nombrados (...) acordaron, según acto de esa fecha, formar un partido político que 'deberá ser desde un comienzo independiente, sin concomitancia con los comunistas y socialistas extremistas y de tendencias internacionales, ni contacto con los socialistas (que se reunirán en Convención el 27 del presente mes), ni tampoco con los partidos tradicionales'. El Partido sería 'defensor de los intereses nacionales'". Y agregaba que "El MNR es, ante todo, el creador de una conciencia nacional. Esta conciencia del nacionalismo es la que salvaguardia a la teoría de los excesos a que podía conducirla la acción. Partiendo de los valores nativos, la tierra y el pueblo, *el MNR se fijó una meta que es la Revolución Nacional* (...) El MNR, sin negar la utilidad del método marxista, cree que su aplicación ortodoxa en Latinoamérica puede ser contrarrevolucionaria. En Bolivia, desde luego, el concepto de clase aplicado a la emancipación nacional, es contrarrevolucionario".[38]

Pero, hay quienes, más concretamente, ven el origen del MNR en la lucha interimperialista que se había desencadenado en el conti-

[37] José Fellman Velarde: *Víctor Paz Estenssoro*, p. 82.
[38] Augusto Céspedes: *El dictador suicida*, S. de Chile, 1956, p. 248 a 251.

nente, exacerbado por la segunda guerra mundial. "Está demostrado -escribe Guillermo Lora- hasta la saciedad que el MNR en sus inicios (se trataba entonces de un grupo de intelectuales pequeño burgueses empobrecidos, que animaron primero el semanario *Busch* y, más tarde, el bullanguero, pintoresco e interesantísimo diario *La Calle*, donde se puso en evidencia el talento chispeante de Carlos Montenegro y la indiscutida habilidad de Augusto Céspedes) *mantuvo relaciones estrechas con la embajada nazi en La Paz* (...) En otro lugar hemos indicado que los jóvenes movimientistas cifraban gran parte de sus esperanzas políticas en el triunfo -para ellos seguro- de la Alemania nazi, en la Segunda Guerra mundial (...) En las *Bases* que escribió José Cuadros Quiroga (se ha hecho notable por haber sido el ministro de Gobierno más antiobrero que ha tenido el antiobrero régimen movimientista) no hay, en verdad, antiimperialismo, sino antiyanquismo, que se complementa con un indisimulado filonazismo. Los 'nacionalistas' del MNR no alcanzaron a comprender las leyes de la economía y de la política de nuestra época. Cuando la balanza mundial se inclinó manifiestamente en favor de las 'democracias', como llamó Stalin a los países imperialistas (...), se hizo demócrata".[39]

El Movimiento Nacionalista Revolucionario fue fundado, pues, el año 1942, es decir, que es el último de los Partidos políticos de actuación en los sucesos contemporáneos bolivianos que se constituyó. Fue como hemos dicho, una expresión desesperada de la pequeña burguesía intelectual. "Los fundadores del MNR, hombres jóvenes que casi todos por su situación económica correspondían a la modesta clase media -prosigue uno de sus fundadores- por su origen y particularidades intelectuales y espirituales representaban la más florida élite de la República".[40] Sus *Bases y principios de acción inmediata* fueron redactadas por J. Cuadros. En ellas se decía: "No encontramos en nuestra propia tierra campo abierto para aspirar la vida ganándola con nuestro esfuerzo, sino barreras de obstáculos, desconcierto pavoroso, desconsuelo irritante y desesperación (...) Somos una fuerza viviente que reacciona contra el imperialismo".[41] Era, en consecuencia, una típica expresión de la pequeña burguesía impotente y desesperada frente a la oligarquía latifundista y el imperialismo, que se veía impelida a luchar contra aquellas fuerzas por su propia existencia, para obtener un mejoramiento de su situación frente a la explotación conjunta que ellas hacían de su país. Poco le

[39] G. Lora: *La revolución boliviana*, p. 3 y 6.
[40] A. Céspedes: *El dictador suicida*, p. 249
[41] Movimiento Nacionalista Revolucionario: *Bases y principios de acción inmediata*, La Paz, 1942, p. 6.

interesaba, en consecuencia, transformar la sociedad en beneficio de todos y desplazar definitivamente al imperialismo; sólo aspiraba a poder vivir dentro del orden existente. "La singularidad de la Rosca -escribía A. Céspedes- consistió en la escasez de disponibilidades financieras y éticas que le cedía el Superestado. El gran explotador minero redujo la plutocracia nacional, cualitativamente, en círculo tan pequeño, a tan enana minoría de personas en función rotativa, que le hizo perder también calidad de oligarquía o de burguesía, degradándola a Rosca deprimida de una nación proletaria".[42] Y, si a la misma Rosca poco le quedaba de la explotación imperialista, a la pequeña burguesía, que no tenía cabida en ella, no le quedaba nada. De ahí su desesperación. Por eso, aunque hablaba de la liberación *de Bolivia, en realidad sólo encaraba la posibilidad de su propia liberación*, es decir, de exigir al imperialismo una cuota mayor en la explotación de su propio pueblo. *Ese era el fundamento de su lucha contra la Rosca: desplazarla, constituyendo, en lo posible, una nueva*. "Hoy y no mañana debemos afirmar nuestra existencia material y nuestra soberanía, es un esfuerzo supremo para sacudir el yugo de colonia envilecida. Hoy, pues, se organiza con desesperada urgencia el Movimiento Nacionalista Revolucionario.[43] La urgencia y desesperación de los fundadores del Partido para resolver su situación económica personal, aparecía como el principal motor de sus actos. En una discusión en la Cámara, con Tristán Marof, se cruzaron, con el jefe del MNR estas acusaciones completamente exactas de ambas partes. "El Sr. Paz Estenssoro dijo en la sesión anterior que yo estaba al servicio de los gobiernos -manifestó el primero-. Ahora debo definir a los nacionalistas tipo Paz Estenssoro expresando que son pequeño burgueses desestimados por la feudal burguesía y que quieren amedrentar al capitalismo para conseguir situaciones personales".[44] Y tanto Paz Estenssoro, como T. Marof, según expresamos, se decían la verdad.

En breve síntesis podemos decir que el MNR planteaba lo que llamaba la Revolución Nacional, el PIR la Revolución Democrático-burguesa bajo la dirección y en alianza con la burguesía, y el POR la Revolución Proletaria.

[42] A. Céspedes: *El dictador suicida*, p. 13.

[43] Movimiento Nacionalista Revolucionario: *Bases y principios de acción inmediata*, La Paz, 1942, p. 6.

[44] Discurso pronunciado en la H. Cámara de Diputados el 30 de Agosto de 1941 (T. Marof: *El peligro nazi en Bolivia*, La Paz, 1941, p. 21).

Capítulo XI

La dramática puja hacia la revolución

Angustiosa, trágicamente, las masas bolivianas se desplazaban de uno a otro de los partidos que les prometían conducirlas hacia la meta de su liberación. Pero su desesperada búsqueda terminaba siempre desvaneciéndose detrás de quienes sólo trataban de utilizarlas para alcanzar intereses particulares o nacionales que no eran los del país.

1- La situación interna de Bolivia reposaba sobre fundamentos de una violencia tal, que nada estable podía sostenerse sobre ellos. Era imposible, pues, mantener una paz social que sólo podría lograrse resolviendo los explosivos problemas que la aquejaban y de los cuales todos habían tomado conciencia, como resultado de la guerra del Chaco. Hemos visto cómo la masa boliviana, después de buscar una salida por medio de los militares que se decían socialistas, sin encontrar solución en ellos, puso cierta esperanza en el Partido de Tristán Marof, para pasar luego, desengañado, al de José Antonio Arze. Este, como "líder del proletariado -según escribió el dirigente movimientista José Cuadros Quiroga- había obtenido notorio triunfo en los distritos mineros como candidato a la Presidencia".[1] Las masas mineras votaron por Arze, sin conocerlo, atraídas por la propaganda obrerista de su candidatura", confirma otro líder de ese sector.[2]

Hemos dicho que, por esa época, el PIR, a cuya cabeza se colocó Arze, apoyaba, siguiendo inspiraciones de Moscú, la acción de los futuros dirigentes del MNR en su campaña contra los denominados "imperialismos democráticos", pero que, tan pronto como Hitler atacó a la Unión Soviética, el PIR dio un brusco viraje y comenzó a atacar a aquél. "Así fue como los parlamentarios del PIR que, mientras la URSS formó al lado del nazismo habían cooperado a la campaña

[1] *Bases y principios de acción inmediata del Movimiento Nacionalista Revolucionario*, p. 8.

[2] A. Céspedes: *El dictador suicida*, p. 231.

del MNR, se plegaron a la oligarquía una vez que, a fines de 1941, Alemania atacó a Rusia".[3]

Y, en seguida, varió también su actitud frente al gobierno de Peñaranda, según ya dijimos, considerando ahora que había que apoyar a cualquier gobernante o grupo político, no importa su condición, con tal de que luchara contra Hitler, que había atacado a la Unión Soviética. Así fue como "el PIR que pronto entró a colaborar con la Rosca, representó una resurrección tardía de la política frente-populista, pretendiendo capitalizar para sí la nueva situación creada por el viraje de Rusia desde el Pacto Berlín-Moscú a su alianza con las potencias 'democráticas' del Occidente".[4]

Fue entonces que, aprovechando la situación favorable que se le presentaba con la voltereta del PIR, el imperialismo yanqui pasó a la carga exigiendo que se indemnizara a la Standard Oil por trabajos realizados, lo que se hizo mientras aquel Partido actuaba pasivamente frente al hecho, y que, so pretexto del esfuerzo que imponían las necesidades bélicas para vencer al nazifascismo, se intensificara la explotación de los obreros mineros, dando oportunidad a las grandes empresas para hacer los más suculentos negocios.

Esto provocó, finalmente, una situación de violencia particular que desembocó en una de las bárbaras y periódicas masacres del proletariado de las minas, la de Catavi, el 13 de diciembre de 1942. "La guerra había resultado un brillante negocio para la oligarquía minera que en los tres años transcurridos había logrado una utilidad superior a los 800 millones de bolivianos. En cambio, para los obreros, había resultado un verdadero desastre, ya que los sueldos se habían congelado, mientras los precios de pulpería sufrían periódicas alzas".[5] "Los obreros mineros, para quienes el problema de la guerra (y la defensa de Moscú) era mucho menos importante que su propio problema de vivir, se declararon en huelga, pidiendo aumento de salarios". Y, como respuesta, fueron ametrallados. "Hay cientos de muertos" -trajo la noticia uno de ellos-. Ibamos con nuestras mujeres, con los niños, sin armas. No tenemos armas. ¿De dónde? (...) Y Catavi y María Barzola, la abanderada de los obreros, muerta en primera línea, entraron en la historia".[6] "Catavi -anota un historiador- con los distritos anexos, Siglo XX, Llallagua, etc., constituye uno de los lugares de mayor actividad humana del país, rivalizando en importancia

[3] J. Fellman Velarde: *Víctor Paz Estenssoro*, p. 95.

[4] Agustín Barcelli: *Medio siglo de luchas sindicales revolucionarias en Bolivia*, La Paz, 1957, p. 161.

[5] A. Barcelli: *Medio siglo de luchas...*, p. 161.

6 J. Fellman Velarde: *Víctor Paz Estenssoro*, p. 105 y 106.

con otros similares del mundo. A partir de esa época, Catavi se ha convertido en bandera de reivindicaciones obreras".[7]

Mientras tanto, Bolivia había sido obligada a declarar la guerra al Eje nazi-fascista, y el general Peñaranda viajó a los Estados Unidos, que estaban haciendo el mejor negocio con Bolivia. "Nuestras materias primas, con el pretexto de 'cooperar al esfuerzo de guerra de las democracias', fueron negociadas a precios absurdamente por debajo de los precios del mercado mundial" (...) "A todo lo largo del año el gobierno firmó nuevos contratos para la venta de materias primas nacionales a precios de regalo" y, en todo esto, "los representantes del PIR actuaron a favor del gobierno como un solo hombre".[8]

Los mismos dirigentes del PIR, quienes, siguiendo las directivas de Moscú, tomaron tal actitud, debían, cínicamente, reconocerlo más tarde. "Durante la guerra mundial, Bolivia es el primer proveedor de los Estados Unidos. Se le exige un pesado tributo que no tiene compensación alguna. Se le impone, conforme a los acuerdos de Lima y La Habana 'cumplir las obligaciones de cooperación y mutua ayuda continental: estimular la producción de minerales y asegurar el normal funcionamiento de las minas'. El gobierno ejecuta sumiso esta imposición. Prohíbe por decreto del 12 de diciembre de 1941 'todo acto que, directa o indirectamente tienda a disminuir, perturbar o suspender la producción de minerales'. Dispone la 'vigilancia del ejército sobre los establecimientos mineros, petrolíferos', etc. En virtud de esas medidas, se intensifica la explotación de los trabajadores, sin ninguna mejora en sus remuneraciones ni en la atención médica, pulpería y demás servicios sociales. A título de 'cooperación y mutua ayuda continental', se favorece ampliamente las ganancias de los monopolios capitalistas norteamericanos, el saqueo inaudito de nuestras riquezas mineras, mediante la explotación de los más ricos filones de estaño y se hunde en la mayor opresión a la clase obrera, cuya situación no puede ser más grave", escribe Raúl Ruiz Gonzáles, que fue diputado del mismo PIR.[9]

Y el propio Sub jefe de dicho partido, Ricardo Anaya, había de expresar luego: "Si los Estados Unidos no hubiesen impuesto un precio caprichoso por el estaño durante la guerra mundial" obligando "a la extracción intensiva y a los precios de 'buena vecindad' Bolivia podía haber podido 'crear reservas para las épocas de crisis" (...) "Los Estados Unidos -arguye- carentes de todo sentido de reciprocidad,

[7] Porfirio Díaz Machicao: *Peñaranda*, p. 76 y 77.

[8] J. Fellman Velarde: op. cit., p. 102 y 103.

[9] R. Ruiz Gonzáles: *Bolivia, el Prometeo de los Andes*, Buenos Aires, 1961, p. 98.

no tomaron en cuenta esta circunstancia y se olvidaron de que durante la Segunda Guerra mundial habíamos contribuido eficazmente al triunfo de las Naciones Unidas suministrándoles, en calidad de principales proveedores, diferentes materiales *estratégicos*, a precios realmente viles; se olvidaron de que por apuntalar la causa aliada, renunciamos a aprovechar la bonanza que se presentaba para la agricultura y que más bien nuestros campesinos fueron sustraídos de sus ocupaciones habituales para trabajar en las minas que producían para la guerra".[10] Por tanto comentario sólo podríamos agregar: ¡Así paga el imperialismo a quien bien le sirve!

Mientras tanto, la masacre de Catavi se mantenía como un agudísimo motivo de agitación. "Catavi fue el veneno. Catavi fue la bandera. Catavi fue el impulso incontenible del proceso oposicionista al General Peñaranda".[11] Y, en esa oposición se destacó el MNR y su brigada parlamentaria, mientras que el PIR, para mantener una ficción de oposición, se dirigía sólo contra los ministros más directamente comprometidos en aquel hecho, Por eso la demagogia del MNR fue la que capitalizó políticamente el suceso.

En ello se destacó su diputado "Víctor Paz Estenssoro, quien atacaba, además, a las 'grandes empresas', al 'capital internacional', a la 'rosca' y al 'entreguismo'". "Lo de Catavi -decía- ha sido tan atroz, que ha golpeado brutalmente la conciencia pública y ha puesto ante los ojos de los bolivianos la tremenda realidad de un país íntegro, de un país de tres millones y medio de habitantes, explotado por sólo tres hombres y su cohorte de servidores".[12] Pero, de vez en cuando, también decía: "La República debe gratitud a la Standard Oil por haber sido la iniciadora de la explotación de petróleo en Bolivia".[13] Y *se oponía o consideraba secundaria la nacionalización de las minas.*

Pero el aspecto demagógico de la prédica del MNR iba dando sus frutos, a pesar de todo, atrayendo ahora hacia dicho partido la adhesión popular. El ambiente se estaba ya preparando para un nuevo golpe, dado que la "restauración democrática" de Peñaranda parecía haber durado demasiado, dentro de las condiciones de inestabilidad permanente en que vivía Bolivia.

Fue así que, a un año de la masacre de Catavi, en la madrugada del 20 de diciembre de 1943, el general Enrique Peñaranda, traicionado por los jefes más próximos a él, quienes, como de costumbre,

[10] Ricardo Anaya: *La nacionalización de las minas*, Cochabamba, 1952, p, II.
[11] P. Díaz Machicao: *Peñaranda*, p. 84.
[12] J. Fellman Velarde: *Víctor Paz Estenssoro*, p. 111.
[13] J. Fellman Velarde: Op cit., p. 126

estaban planeando desplazarlo para ocupar su lugar, "tenía la casaca militar puesta: sobre una sola e íntima prenda"[14], listo para el consabido viaje, huyendo del país al extranjero. El desplazamiento del general Peñaranda permitía la llegada al gobierno de un grupo de oficiales jóvenes que habían organizado la logia "Mariscal Santa Cruz", la cual, más tarde, adoptaría el nombre de "Razón de Patria" (RADEPA), bajo el comando del Teniente Coronel Gualberto Villarroel. Era la revolución en la historia de Bolivia.

2- El golpe del 20 de diciembre de 1943 aparecía teniendo conexiones con el nazifascismo y vinculaciones con el del 4 de junio del mismo año en Buenos Aires, oportunidad en que los militares de otra logia, el GOU, habían desplazado al presidente Ramón Castillo. Pocos días después de este hecho Víctor Paz Estenssoro, jefe del MNR, visitó la capital argentina, habiendo expresado a una revista de esta ciudad, según lo denunciara el representante del PIR, Ricardo Anaya, en la sesión del 19 de septiembre de 1944 de la Cámara de Diputados: "Estoy seguro de que el 4 de junio tendrá en Bolivia tanta repercusión como la revolución de Mayo (de 1810). Acaso esta fecha, que los argentinos creen propia, exclusiva y nacional, pase a ser, cuando cunda el ejemplo en los países sudamericanos, cuando éstos alcancen a interpretarla exacta y plenamente, la fecha americana de emancipación económica. El 4 de junio es el primer paso".[15] "En aquella ocasión se hicieron planes para que la Argentina apoyara la revolución que había de estallar en Bolivia, y en la que Paz Estenssoro había de desempeñar destacado papel" -expresa el ex funcionario boliviano, en cuyo libro se hace esta cita, adherente decidido del bando adversario- quien agrega que, una vez estallado el movimiento del 20 de diciembre, un emisario llevó al nuevo régimen un mensaje del coronel Perón sobre la política exterior de Bolivia".[16]

El nuevo gobierno de Gualberto Villarroel contó, desde el primer momento, con la colaboración del Movimiento Nacionalista Revolucionario, y tres ministros de este Partido fueron designados para su gabinete, Víctor Paz Estenssoro, en primer lugar, quien pasó a desempeñar la cartera de Hacienda. Las otras carteras las ocuparon militares y miembros de un grupo afín, llamado "Estrella de Hierro". "Entre ellos no existía una cohesión ideológica definida, ni siquiera

[14] P. Díaz Machicao: *Peñaranda*, p. 45.
[15] Citado por Alberto Ostria Gutiérrez: *Un pueblo en la cruz. El drama de Bolivia*, Santiago de Chile. 1956, p. 215.
[16] A. Ostria Gutiérrez: *Una revolución tras los Andes*, Santiago de Chile, 1944, p. 226.

una firme unidad de propósitos", expresa un escritor movimientista respecto a los componentes del gabinete de Villarroel.[17]

El nuevo gobierno, considerándose provisorio, llamó a elecciones de una Convención que elegiría Presidente de la República. Para tal elección, renovando los fundamentos del malhadado Frente Popular, bajo las directivas del PIR, se formó la Unión Democrática Boliviana (UDB) que establecía "como punto fundamental de su programa la lucha contra el nazi-fascismo". Es decir, que fue a buscar a todos los viejos Partidos oligárquicos, periclitados ya como servidores de la Rosca, tratando de darles nueva vida como partidarios de la causa de la "democracia". Con todos ellos, el PIR lanzó un manifiesto dirigido a la nación, el que iba firmado, además del jefe de aquel Partido, por los de los Partidos Republicano Genuino, Republicano Socialista, y un prácticamente inexistente Partido Socialista, con vinculaciones oligárquicas. En él se decía: "Es indiscutible que la revolución del 20 de diciembre fue planeada y ejecutada por grupos militares ampliamente conocidos por sus antecedentes de simpatía hacia el Eje (...) La plataforma de agitación de los grupos que hicieron la revolución del 20 de diciembre fue la prédica contra las naciones extranjeras y en especial, contra los Estados Unidos, propugnando un nacionalismo autárquico y boxerista (...) El balance de las arbitrariedades contra los elementos derechos democráticos es ciertamente desolador. En ninguna época de la historia patria se han registrado mayores atropellos contra la seguridad personal, contra los derechos de prensa, de asociación y reunión. La tortura en las prisiones, prohibida por la ley, era desconocida; pero bajo el régimen que ahora impera ha sido practicada sistemáticamente. Ha habido y sigue habiendo un régimen de naturaleza nazifascista dentro del país".[18]

En las elecciones a que se llamó, el MNR, hizo su candidato a Gualberto Villarroel, ya que las circunstancias impidieron a Víctor Paz Estenssoro presentar la suya, habiéndose visto obligado, dicho Partido, sindicado de nazifascista, a abandonar momentáneamente el gabinete de Villarroel para que éste lograra el reconocimiento de los Estados Unidos.

La situación social se mantenía en su tensión máxima. El 9 de julio de 1944, José Antonio Arze, Jefe del PIR, "catedrático de las Universidades de Sucre y de La Paz, escritor y una de las más grandes figuras civiles del país", según el ex funcionario antes citado, recibió un tiro por la espalda, quedando agonizante y salvándose milagrosamente, siendo llevado para su curación a los Estados Unidos, donde

[17] J. Fellman Velarde: op. cit., p. 121.
[18] A. Ostria Gutiérrez: *Una revolución...*, p. 267.

hizo declaraciones a favor de la causa del imperialismo anglo-yanqui. El atentado provocó la protesta de la Confederación General de Trabajadores, controlada por el stalinismo, la cual, junto con otras entidades, habló de "crímenes de la Gestapo nacional". Poco después, a consecuencia de un levantamiento frustrado, que habían organizado los viejos partidos políticos, doce personas: un profesor universitario y ex ministro, un general, varios coroneles y numerosos civiles, fueron fusilados sin ningún proceso en Challacollo, mientras otros presos políticos eran baleados y desbarrancados en Chuspipata. Un régimen militar-policial se instauraba con toda su fuerza y sus consecuencias.

Los dirigentes del golpe del 20 de diciembre de 1943, lo realizaron aprovechando el descontento existente contra Peñaranda. Pero no contaron con una serie de medidas demagógicas. "Villarroel-Paz Estenssoro -escribe G. Lora- llegaron al poder en un momento en que el descontento de las masas estaba minando al gobierno reaccionario de Peñaranda. Las acciones de la lucha de clases, cuyo punto culminante había sido alcanzado en diciembre de 1942 en Catavi, no habían sido completamente eliminadas por la masacre, pero se encontraban en declinación. En esa época el MNR no tenía control ni sobre el proletariado, ni sobre el campesinado, ni sobre la mayoría de la pequeña burguesía. Era conocido sólo como un grupo de periodistas que, bajo la influencia de la Embajada alemana y pagados por ella, había llevado una intensa campaña contra el imperialismo yanqui. Buscaba controlar el movimiento obrero a través del Gobierno".[19]

Con el propósito de conquistarse la adhesión popular, el gobierno de Villarroel-Paz Estenssoro adoptó una serie de medidas particulares y, en cierto modo progresivas. Estableció el Fuero Sindical, el Retiro Voluntario, la Defensa de los Inquilinos; realizó el Primer Congreso Indigenista, en mayo de 1945; decretó la abolición del pongueaje y de otros servicios gratuitos, así como la obligatoriedad del establecimiento de escuelas en los centros indígenas, fincas, etc., al mismo tiempo que se definieron las obligaciones de los patronos y los colonos. Fue fundada la Federación Sindical de Trabajadores Mineros (FSTM) de Bolivia, de los que apareció como líder Juan Lechín, mientras Villarroel adoptaba como lema: *"No somos enemigos de los ricos, pero somos más amigos de los pobres". La revolución Nacional proclamada por el MNR, al parecer, estaba en vías de realizarse.*

[19] *Fourth International*, New York, mayo-junio, 1952.

Bajo tales auspicios, Villarroel alcanzó popularidad. "El gobierno del teniente coronel Villarroel fue, en determinados instantes, sumamente popular. Esto es innegable". [20]

Pero las medidas adoptadas por el gobierno de Villarroel, apenas rozaban la superficie de las transformaciones de fondo que necesitaba Bolivia. Y aún más: se constituyó, finalmente, en un freno para lograrlas. Su prédica se basaba, más que nada, en una extrema demagogia, como Belzu, al que levantaron también junto con Busch, a la categoría de "precursor de la Revolución Nacional".

El problema de la tierra, por ejemplo, el más candente para Bolivia, a pesar de todos los discursos en el Congreso Indígena, quedó intacto. "Sobre la tierra, sobre la reforma agraria, nadie dijo una palabra".[21] Y aún más; cuando los indios quisieron ocupar esa tierra, fueron baleados en Las Canchas. En el campo sindical, además, "toda movilización importante de la clase obrera era cuidadosamente controlada por el gobierno. La Federación Sindical de Trabajadores Mineros Bolivianos (FSTMB), el sindicato más importante del país, había sido organizada en el Congreso de Huanuni en 1944, en forma de poner la dirección de la Federación en manos del Ministro de Trabajo".[22] Idéntica actitud adoptó el gobierno frente a otros problemas capitales, no obstante la innegable obtención de algunas concesiones. "*En lo social* -escribió un observador argentino que visitó entonces Bolivia- *el gobierno de Villarroel se distinguió por una desenfrenada demagogia de carácter obrerista e indigenista. Pero todo se redujo a promesas. A los indios se les prometieron tierras y luego se les dio balas y metralla. A los obreros se les aumentaron los salarios, es cierto, y se les permitió que organizaran sindicatos, pero al solo efecto de comprar sus votos y asegurar que los gremios servirían para apoyar desde la calle la política oficial.* Y agregaba: "Poco a poco los gremios fueron transformados en agentes estaduales para la dominación y sometimiento de los trabajadores (...) En los últimos meses una franca insurrección sindical se hizo notar por todas partes. Pero también se hizo notar una persecución implacable y sistemática. Todo obrero que protestaba iba a conocer las bellezas del Panóptico, los calabozos de Calama o los mosquitos del Acre. Tras el guante de seda del obrerismo villarroelista actuó la mano de hierro de la represión reaccionaria. Aceite de ricino, confinamiento

[20] Esteban Rey: *En Bolivia la revolución empieza ahora*, Buenos Aires, 1947, p. 39.

[21] A. Barceló: *Medio siglo de luchas...*, p. 171.

[22] G. Lora: *Fourth International*, New York, may-june, 1952.

y desapariciones, fuera de palos y prebendas se sumaron a la batalla de las ideas y de la opinión pública".[23]

En otros aspectos también la Revolución Nacional, de Villarroel-Paz Estensoro apareció frustrada. "Los comerciantes, industriales y capitalistas grandes -prosigue el autor antes citado- se vieron perjudicados por la política oficial del gobierno. *La 'rosca', en suma, fue perjudicada y perseguida. Pera no la fue en nombre de ideales sociales obreros, sino de intereses concretos de otros capitalistas.* Estos capitalistas improvisados constituían lo que se dio en llamar la 'rosca joven' (...) que incluía algunos capitalistas sumados al gobierno (...) y a la legión de 'amigos' y 'allegados' a las altas esferas".[24] En realidad, aunque la Rosca se vio circunstancialmente perjudicada, no perdió sus posiciones. Los mismos ideólogos del MNR lo reconocen:

"El gobierno de Villarroel irritó a la fiera, pero no la había liquidado. La oligarquía permanecía intacta en sus posiciones económicas".[25]

Idéntica actitud habría de tomar el gobierno Villarroel-Paz Estenssoro frente al imperialismo. "Lo de 'vende patria', 'agente del imperialismo yanqui', 'vendido al oro extranjero', fueron 'slogans' que se usaron indiscriminadamente contra todos los que, por un motivo u otro, no querían unirse al carro de los gobernantes -añade el escritor antes citado-. Pero en el caso que Villarroel y el MNR demostraron primero una adhesión total a la causa del capital germano y de los intereses nazis. Luego, cuando la suerte de la guerra alumbró con claridad el camino de la victoria para las viejas potencias del dólar y de la libra, Villarroel y el MNR rivalizaron en obsecuencia con los más obsecuentes gobiernos anteriores y al sólo efecto de conquistar la buena voluntad de los triunfadores. Tan soberbios como fueron cuando las armas germanas dominaban Europa, así, también, resultaron serviles cuando la marea de la guerra cambió de curso. Nunca en Bolivia hubo gobernantes más dispuestos a sacrificarlo todo en aras de la buena voluntad del coloso del Norte. *El imperialismo yanqui logró conseguir de este gobierno presuntamente antiimperialista, fingiendo enojos, lo que ningún gobierno amigo anterior le hubiera podido conceder sin despertar una tempestad de protestas*".[26]

Un escritor movimientista trata de explicar el sentido del gobierno surgido del golpe del 20 de diciembre de 1943 con estas palabras: "En 1943 el régimen Villarroel-Paz Estenssoro luchó por

[23] E. Rey: *En Bolivia la revolución...*, p. 29.
[24] E. Rey: op. cit., p. 29.
[25] J. Fellman Velarde: *Víctor Paz Estenssoro*, p. 152.
[26] E. Rey: op. cit., p. 38.

la democratización del país y por el desarrollo de las instituciones burguesas. Mas al asegurar la inviolabilidad de la propiedad privada, conservando intacto el poder económico de la 'rosca' minero-feudal por una parte, y por la otra, al movilizar las masas obreras y campesinas contra la oligarquía -cuya destrucción ideológica no se atrevió a intentar- Villarroel profundizó la contradicción inicial que lo desgarraba, contradicción inicial que -en últtima instancia- determinó su fracaso dramático y estrepitoso".[27]

Porque, como hemos visto, Villarroel había irritado a la fiera, pero no se había atrevido a (ni tampoco había tenido intención de) liquidarla. Y la fiera entonces, intacta en sus posiciones económicas y con el apoyo directo del imperialismo yanqui, encontró la forma de recuperarse. Para tal logro tuvo un aliado invalorable en tal circunstancia: el PIR.

Al Frente Democrático Boliviano, organizado por este Partido en 1944, había de suceder luego, el Frente Democrático Antiimperialista (FDA) agregando a la lista de los viejos Partidos oligárquicos que componían aquel, el caduco Partido Liberal (retirado del Museo político del Altiplano), la Confederación de Trabajadores, la Federación Universitaria Boliviana, la Unión Democrática de Mujeres, etc., organizaciones todas controladas por el stalinismo. *"Para la oligarquía:* -escribe T. Fellman Velarde- *la ayuda del PIR*, era preciosa. Contribuía a poner frente al gobierno un apreciable sector de opinión aumentado aún con algunos sindicatos obreros. Para el PIR, el pacto con la oligarquía era útil en cuanto facilitaba el salir de la virtual erradicación en la que se hallaba. Frente a esas conveniencias se sepultó el pasado en un piadoso olvido. Los altivos 'demócratas' se disculparon de haber calificado a los piristas como 'peligrosos delincuentes puestos al servicio de un interés internacional', 'traidores a la Patria', 'emboscados de la guerra del Chaco' (...) Los hombres del PIR, a su vez, escondieron su programa antioligárquico, lo dejaron cubrirse de polvo y empezaron a descubrir insospechadas virtudes patrióticas y populares en sus enemigos de la víspera".[28]

Así fue como utilizando como argumento el nazifascismo de Villarroel-Paz Estenssoro, lo mismo que una serie de hechos nefastos del propio gobierno, y su incapacidad para cubrir la distancia que separaba su demagogia de la realidad, dejando intacto el andamiaje que sostenía el drama de Bolivia, comenzaron a volcar en contra del jefe del gobierno y del MNR la opinión del pueblo boliviano.

[27] Ernesto Ayala Mercado: *¿Qué es la revolución boliviana?*, La Paz, 1956. p. 37.

[28] J. Fellman Velarde: *Víctor Paz Estenssoro*, p. 139.

"Villarroel fue popular -escribió E. Rey-. Su gobierno y el MNR fueron populares. Más no lo eran, y esto es lo destacable, en el momento de la insurrección".

Sobre la base del FDA, pues, con abundante dinero del imperialismo yanqui, y motorizado por el PIR, un movimiento popular en La Paz, después de varios intentos frustrados, derribó a Villarroel. "Los comunistas, obedeciendo a las consignas impartidas desde el Kremlin -dice un relator sindical- no vacilan en pactar con la oligarquía para conquistar el poder político".[29]

El 21 de julio de 1946, se produjo la insurrección que derribó a Villarroel.

Sólo trataron de defenderlo algunos importantes centros mineros, que se vieron imposibilitados de hacerlo.

3- La masa boliviana, había seguido buscando la salida revolucionaria que no le proporcionaran los militares "socialistas", ni los viejos partidos que también se titularon tales, ni el PSOB, de Marof, ni luego el PIR, ni ahora el MNR. Aquellos habían desaparecido como fuerza política. Pero el PIR seguía agitando sus banderas, que ya el pueblo miraba con escepticismo, sin seguirlas realmente, pero poniendo atención en la prédica que denunciaba al MNR.

El proletariado minero había recibido beneficios del MNR. Podría decirse que en 1946 no estaba abiertamente contra ese Partido. Pero comenzaba a desilusionarse de él. Ya en abril de 1945, debido a un conflicto, los trabajadores de Morococala habían ocupado la mina, obligando al gobierno, con bastante poca voluntad, a tomar medidas a su favor. La agitación continuó agudizándose desde enero de 1946. Y fue entonces que en un inesperado vuelco, los trabajadores de las minas, ya sin hallar en el gobierno todo el eco que anhelaban, comenzaron a poner atención en el Partido Obrero Revolucionario (POR) que hasta entonces prácticamente había existido al margen de los acontecimientos, constituyendo una minoría intelectual alejada de la masa. "Un partido trotskysta vegetaba, más que vivía, desde el comienzo de la guerra del Chaco -escribió un político adversario- sin que a nadie se le ocurriera tomarlo en serio".[30] El hecho ocurrió en el Tercer Congreso Minero que adoptó una serie de importantes consignas de directa inspiración trotskysta. "El gobierno de Villarroel, esencialmente pequeño-burgués -escribió G. Lora- asumió un carácter bonapartista colocándose en forma equidistante entre el proletariado y el imperialismo. Su historia es la de los esfuerzos para asegurarse

[29] A. Barcelli S.: *Medio siglo de luchas...*, p. 176.

[30] J. Fellman Velarde: *Víctor Paz Estenssoro*, p. 91.

el apoyo de las masas con el propósito de resistir la presión de los Estados Unidos y, hasta cierto punto, de la utilización del terror militar y policial contra la sección más avanzada del proletariado: la oposición revolucionaria (...) La corriente de oposición obrera al gobierno de Villarroel, quien se había mostrado incapaz de satisfacer las aspiraciones de las masas y de luchar contra la explotación de los patrones, se expresó públicamente en una forma explícita en el Tercer Congreso Minero reunido en Catavi, en marzo de 1946".[31]

En tales condiciones el POR surgió dando un primer paso como orientador teórico de la revolución boliviana. "En el Tercer Congreso Minero, de Catavi, el POR había desempeñado un papel importante de orientación, pues el proletariado, no obstante encontrarse en lo político bajo el control oficial, se condujo en base de las inspiraciones teóricas del POR, y se pronunció por la escala móvil de horas de trabajo y salario, supresión de las pulperías, ocupación de minas, nacionalización de las minas, etc. Los diarios *La Razón*, de La Paz y *Los Tiempos*, de Cochabamba, voceros de gran difusión *expresaron que los trotskystas habían constituido la sensación y la revelación del Congreso Minero*".[32]

Los mismos trotskystas se refirieron al hecho en los siguientes párrafos que reproducimos extensamente: "Los piristas, al aliarse con la burguesía minera (partidos tradicionales que integraron al FDA y que fueron llamados pomposamente 'sectores progresistas de la burguesía' por el stalinismo) tuvieron que desembarazarse del pequeño barniz socialista que tenían, degenerado en un partido arribista pequeño burgués 'democrático' corriente."

"Inclusive por su formación y por los sectores que los siguen, representan un partido pequeño-burgués: los trabajadores mineros no los seguían ni los siguen, y tienen tan sólo ganada la simpatía de la clase media y del naciente proletariado de las ciudades, fuertemente influenciado por la clase media. En vez de presentar la batalla al MNR desde el campo del proletariado, educando a la clase obrera en la lucha, estructurándola alrededor de consignas revolucionarias, encabezaron la oposición burguesa al gobierno de Villarroel, llegado hasta el extremo de desaprobar las pocas medidas pro-obreras y pro-campesinas que dictó aquel gobierno y que le valió el apoyo de los trabajadores mineros."

"El Movimiento Nacionalista Revolucionario, que no tenía nada de revolucionario y era una corriente fascistizante de la clase media,

[31] G. Lora: "La gran década de la lucha de clases en Bolivia", Revista *Cuarta Internacional*, Buenos Aires, febrero-marzo de 1952.
[32] Alberto Cornejo S.: *Programas políticos de Bolivia*, n,...361 y 362.

de los empleados públicos y de los 'jóvenes oficiales', y cuya subida al Poder constituía un golpe de Estado de carácter preventivo, trató de oponer resistencia al imperialismo yanqui, resistencia que, por ser pequeño-burguesa, fracasó. Después de discursos inflamados, en los que retaron al Imperialismo con mucha pompa y poco tino, terminaron por ceder ante la presión económica convirtiéndose en lacayos serviles de la Casa Blanca. Interpretando las vagas aspiraciones de la clase media de formar una fuerte burguesía nacional, industrializando al país, trataron de realizar la revolución demo-burguesa dirigida por la clase media, dictaron algunos decretos a favor de la clase campesina, pero, ¡ay!, no es con decretos sino con la acción directa de las masas con lo que se puede combatir a los opresores. Algunos miembros del ala izquierda del MNR, incluso incitaron a los indios a apoderarse de las tierras y les prometieron su reparto, pero cuando los indígenas se revelaron contra sus patronos, pidiendo se hiciera real aquella promesa, el 'Movimiento' ahogó en sangre estas insurrecciones campesinas, con el pretexto de que 'había que defender la propiedad privada'. Así quedaba probada, en forma palpable, la tesis marxista de que la revolución burguesa o agraria antiimperialista, en los países semi-feudales, puede ser realizada únicamente por el proletariado aliado a los campesinos."

"Si el gobierno del MNR hubiera durado más tiempo, lo que ha ocurrido con los campesinos, se hubiera repetido con los trabajadores mineros. Apoyaron el Movimiento, porque arrancó algunos proyectos favorables para ellos de la gran burguesía (...) No luchaba sin embargo contra la burguesía en su conjunto, sino contra un sector determinado, el sector minero. Por eso esta lucha fue, desde luego, inconsecuente. Lo que perseguía, en resumidas cuentas, no era destruir el poder económico de la burguesía minera, sino intimidarla con la acción de las masas, para obligada a rendir mayor tributo a 'su' Estado."

"Ha sido el Partido Obrero Revolucionario el único partido que organizó una oposición al gobierno fascistizante, que ante su evidente fracaso y aferrándose desesperadamente al Poder, comenzó a emplear métodos de violencia policiaca contra los opositores. Fueron los militantes trotskystas -encabezados por Guillermo Lora- quienes infligieron la mayor derrota política que ha sufrido el MNR, en el III Congreso de Trabajadores Mineros, en Llallagua, como alguien dijera, 'en la boca del lobo'. Los trotskystas constituyeron 'la sensación y la revelación del Congreso', y de aquella fecha, en realidad, data la vida del POR como partido y como vanguardia proletaria. Los movimientistas, acostumbrados a no tener contrincantes serios, creyeron

que este Congreso, al igual que los anteriores, iba a producirles una victoria fácil y segura. Creyeron que con algunos discursos demagógicos, la masa minera iba a aplaudirlos. Pero no fue así. El III Congreso Minero constituyó una derrota aplastante para el Movimiento. Bastó que expusieran su oposición revolucionaria representantes obreros trotskystas, para arrastrar a toda la masa trabajadora, y fue aprobado un temario de lucha revolucionaria, cuyos puntos eran: Escala Móvil de salarios, escala móvil de horas de trabajo, formación de un bloque obrero anticapitalista (frente único proletario), etc., etc. El ministro de Trabajo, Monroy Blok, fue derrotado en la polémica por Guillermo Lora, joven militante de POR, quien fue sacado en hombros por los representantes obreros del Congreso".[33]

4- Fue entonces que el MNR, a consecuencia de los acontecimientos del III Congreso Minero, y viéndose superado en su demagogia por positivas reivindicaciones que venían a poner aquella demagogia en peligro, produjo un documento-programa, debido a la pluma de uno de sus líderes, Walter Guevara Arce, quien aparecía dirigiéndose a los ciudadanos de la Provincia de Ayopaya, explicándoles lo que quería su Partido y tratando de dar bases teóricas a la "Revolución Nacional".

"Durante los regímenes de la oligarquía o la 'rosca', que es lo mismo -decía- todo lo que pudiese servir para iluminar a los conciudadanos e inducirlos a intervenir en la defensa de sus intereses, era cuidadosamente mantenido como monopolio intelectual de los privilegiados de la oligarquía. Un grupo constituido por abogados de empresas mineras, periodistas, políticos, profesionales y financieros era el guardián celoso de todos los conocimientos y de todos los hechos que, al afectar al pueblo podían afectar su propia estabilidad de explotadores. Los indios, los obreros y los artesanos de todo el país, que junto con los trabajadores de cuello y corbata constituyen la casi totalidad de nuestra población, se mantenían ignorantes de las verdaderas causas y los finales reales de los actos del Gobierno y la oposición (...)"

" ... El capital, en Latinoamérica, se encuentra en su incipiencia. Las oportunidades y las posibilidades son todavía demasiado grandes por lo que los capitalistas locales no necesitan entrar en conflictos insolubles. Lo que crea el conflicto y lo que ha deformado nuestra economía es el capitalismo imperialista". Y, después de negar al nazi-fascismo, se refería al socialismo, diciendo: "El socialismo es un sistema, un instrumento que aplicado a una realidad social cualquiera, permite comprenderla, derivar una teoría de esa realidad y organizar

[33] *El Militante*, Buenos Aires, febrero de 1947.

una serie de conclusiones que habitualmente se constituyen en programas políticos que son normas para la acción. El socialismo no proporciona recetas políticas de valor universal. Las conclusiones socialistas buenas para los Estados Unidos o Alemania no serían buenas para Bolivia o la India, porque las condiciones económicas y sociales de estos países difieren grandemente entre sí (...) Resulta evidente que la revolución socialista debe ser internacional y que sólo puede llevarse a término mediante la dictadura del proletariado, único sistema capaz de socializar los medios de producción y abolir la lucha de clases (...) ¿Es viable la dictadura del proletariado en este país? ¿Hay un proletariado capaz de asumir semejante tarea? Ni lo uno ni lo otro. *La revolución socialista y la dictadura del proletariado, que es su instrumento de ejecución, requieren condiciones objetivas de las que Bolivia carece absolutamente* (...)"

"Bolivia es una nación dependiente como pocas de circunstancias extrañas a su control. Importamos un tercio de nuestros alimentos, toda nuestra economía está pendiente de las fluctuaciones del mercado internacional de minerales. No hay, pues, esperanza de acomodar nuestra lucha revolucionaria dentro del esquema que la ortodoxia señala para el mundo entero. En esto como en tantas otras cosas, nuestro destino será determinado por el fracaso o el éxito de la revolución socialista en las grandes potencias (...)"

"Ocurre que en Bolivia -como en casi todos los demás países latinoamericanos- aquellas circunstancias (las favorables a la revolución socialista) no se han hecho presentes todavía o carecen de la fuerza necesaria (...) No se cumple en Bolivia la condición que crea la conciencia de clase y la capacidad revolucionaria del proletariado (...) *Los estudiantes y los grupos de intelectuales de Sucre, Cochabamba y La Paz, siguen la línea de la Cuarta Internacional* -ortodoxa cien por cien- con mucho más rigor que los mineros de Catavi y los obreros fabriles de Pura Pura. Se trata de capillas intelectuales más bien que de movimiento de masas con fuerza, organización y capacidad suficiente para asumir el poder como dictadura del proletariado y operar la revolución socialista."

"Resulta entonces evidente que no sólo las condiciones objetivas del país tornan imposible una revolución socialista ortodoxa en Bolivia, sino también el desarrollo insuficiente de la conciencia de clase y la incipiencia de la capacidad revolucionaria de nuestro proletariado. Si no podemos hacer la revolución socialista; ¿qué podemos hacer entonces? Podemos y debemos hacer la Revolución Nacional. La Revolución Nacional no niega la lucha de clases, pero no se funda en ella (...)"

"La Revolución Nacional es sobre todas las cosas un esfuerzo encaminado a crear en Bolivia las condiciones propias a la democracia y justamente a causa de ello se la combate con saña (...) Las grandes empresas mineras saben bien que una democracia real les exigiría retener en el país riquezas que hoy exporta a otras naciones. Los propietarios de grandes extensiones de tierra y miles de indios no conciben como sus colonos pudieron tener iguales oportunidades y derechos que ellos (...) El honesto afán democrático se ha desconocido en Bolivia por cálculo o interés (...) Cualquier intento democrático tiene que comenzar aquí por solucionar problemas resueltos hace siglos en otras naciones..."

Y, demostrando un lamentable confusionismo respecto al planteamiento que trata de refutar, refiriéndose, en especial, a las resoluciones del último Congreso Minero, añadía: "Si los obreros bolivianos siguieran ciegamente las consignas que reciben, debieran organizar la revolución contra la burguesía que los explota. ¿Quiénes explotan a la mayoría de los obreros bolivianos? Las grandes empresas mineras, y algunas empresas ferroviarias cuyos beneficiarios no viven en Bolivia. ¿Contra qué burguesía podría entonces dirigirse su revolución? ¿Pretenden alcanzar a los accionistas que viven en Londres, Nueva York o Buenos Aires? *Las conclusiones del último Congreso Minero quedarían destruidas* con sólo exigir una respuesta lógica a las preguntas anteriores. Claro está que se puede y se debe modificar las condiciones de la explotación minera en Bolivia, se puede y se debe nacionalizar los ferrocarriles, pero ello sólo es posible de hacer en escala nacional y no como una reivindicación de la clase obrera únicamente. Se trata de problemas que afectan a la Nación como un todo y no exclusivamente a una de sus clases. Por lo demás, la Revolución Nacional puede lograr en este caso lo que no podría ni siquiera plantear la reolución de clase". Y termina, más adelante: "*Bolivia ha iniciado la Revolución Nacional*". Cochabamba, abril de 1946.[34]

[34] Alberto Cornejo S.: *Programas políticos de Bolivia*, p. 147 a 177.

Capítulo XII

La insurrección del 21 de julio de 1946 y un "sexenio" de violenta y desesperada lucha social

La caída de Villarroel (con quien colaboraba el MNR) por medio de un movimiento popular urbano, impulsado por el PIR, fue aprovechado por la vieja rosca para encaramarse nuevamente en el gobierno con el apoyo de este partido, pero la agitación siguió su curso, buscando siempre una salida revolucionaria, que parecía darle ahora el POR, el cual propició la correcta y famosa tesis de Pulacayo, fracasando, no obstante en hallar el camino para llevarla a la práctica, con lo que dio lugar a que la masa volviera al MNR, que parecía haber quedado definitivamente descartado, pero que se recuperó sobre la base de una lucha intensa y adoptando demagógicamente las consignas del POR.

1- *"La historia ha formulado los hechos en Bolivia* -expresó uno de sus escritores- *con dramática intermitencia de novela"*. Concepto justo que tenía su confirmación en los acontecimientos que se iban sucediendo con intensidad pocas veces alcanzada. Varios levantamientos habían intentado ya derribar a Villaroel, como hemos dicho. Hasta que, por fin, lo lograron por medio de un movimiento popular que produjo una hecatombe política sin precedentes el 21 de julio de 1946. El presidente Villarroel y numerosos de sus colaboradores fueron asesinados y bárbaramente colgados de los faroles de la plaza Murillo, de La Paz. Motorizados por el PIR y ayudados por la actitud de un miembro del gobierno, el Tte. Coronel Pinto, que, como de costumbre, estaba planeando traicionar al presidente para suplantarlo, la vieja rosca y el imperialismo yanqui encontraron el camino de provocar un movimiento que derribara a Villarroel, poniendo, así, término a la llamada Revolución Nacional, del MNR, partido que poco antes de la caída del gobierno se vio obligado a abandonarlo, culpado de sus desaciertos.

"El objeto del gobierno Villarroel-Paz Estenssoro en su lucha contra el imperialismo -escribió G. Lora- era presionar sobre los Estados Unidos con el fin de conseguir importantes beneficios para la economía nacional y satisfacer las necesidades urgentes del Estado boliviano. Sus propósitos antiimperialistas se expresaban en la movilización de la clase obrera a través de la cual, sea dicho de paso, trató de defenderse contra la amenaza de la feudal-burguesía. El balance de tres años en el Poder demuestra que el gobierno de Villarroel

fue menos progresivo que sus predecesores, Toro y Busch. No nacionalizó ninguna rama de la economía, ni obligó a los propietarios de las minas a vender el 100 % de sus divisas. La tierra permaneció en manos de sus propietarios".[1]

"Los asesinatos políticos de Challacollo y Chuspipata, el secuestro de Hochschild y el atentado contra J. A. Arze, el jefe pirista -escribe un cronista de las luchas sociales bolivianas- dieron a la reacción el motivo de propaganda y el aliado (el PIR) que necesitaba para organizar la destrucción del régimen de Villarroel". Y prosigue: "La prensa, la radio y los estudiantes fueron movilizados desde comienzos de julio de 1946 con vistas a dar un golpe decisivo al régimen 'nacionalista'. Los fracasos de los golpes de mano intentados el 20 de noviembre de 1945 y el 15 de mayo y el 13 de junio de 1946 le mostraron a la 'rosca' que el camino no podía ser otro que la movilización de las masas (...) En la primera quincena de julio de 1946 estallaba una huelga de maestros demandando reajuste de sueldos y reconocimiento de sus derechos sindicales. El movimiento fue secundado inmediatamente por los estudiantes secundarios, a los que más tarde se habrían de agregar los universitarios. Lo sorprendente de ese movimiento huelguístico fue el "desinteresado" apoyo que le prestaron desde sus orígenes la prensa, el comercio y la "gente bien".

"Las manifestaciones callejeras fueron tomando un rasgo de violencia cada día más acentuado. La muerte de un manifestante en uno de los tantos choques con la policía, dio a los conspiradores la bandera que buscaban. Ormachea Zalles (rector de la Universidad) apareció como la cabeza visible de la conspiración, pero tras él se ocultaban las fuerzas reaccionarias de la 'baronía del estaño'. El 18 de julio eran asaltados los mercados so pretexto de escasez y altos precios. Varios 'varitas' eran asesinados y mutilados por la chusma enardecida por la prédica y el alcohol. Los agentes provocadores daban así el campanazo sobre lo que pensaban hacer más tarde. El ministro de Gobierno (Tte. Coronel Pinto), seducido por la promesa de Ormachea de que él sería llevado a la Presidencia en reemplazo de Villarroel, decidió traicionar a su jefe y hermano de logia."

"El 21 de julio se puso en práctica un bien premeditado plan de ataque. La Municipalidad, el Departamento de Tránsito y el Arsenal eran asaltados por la multitud, que logró vencer toda resistencia y apoderarse de las armas. Así rearmada, la masa se dirigió al asalto del regimiento 'Calama' y del Palacio Quemado. A la una de la tarde caía en su poder el Palacio. El ejército había abandonado a su Jefe, después de haberlo forzado a apartarse de sus colaboradores civiles.

[1] G. Lora: *Fourth International*, mayo-junio, 1952.

La chusma enfurecida y alcoholizada penetró hasta el despacho presidencial, en donde un balazo disparado a quemarropa puso fin a los días de Villarroel. A continuación sus colaboradores y el propio Presidente eran bestialmente masacrados por el populacho y sus cuerpos colgados de los faroles de la Plaza Murillo".[2]

Una sensación de horror acompañó al hecho por todo el continente, mientras Bolivia proseguía su existencia social dentro de la tradición de violencia inaudita que la distinguía.

¿Fue realmente popular el movimiento del 21 de julio de 1946? No hay duda que lo fue. Aunque iniciado por la pequeña burguesía, que había hecho un símbolo del mismo quitarse la corbata[3], logró abarcar masas cada vez mayores, hasta alcanzar al proletariado urbano, influenciado por el stalinismo. Sobre esa base se organizaron los llamados "comités tripartitos", de predominio pequeño burgués. Fue la intensidad de la propaganda adversa a Villarroel y la incapacidad de éste de satisfacer realmente las exigencias de la masa popular, fuera de algunos paliativos y muchas promesas, lo que lanzó en su contra a aquellos que, finalmente, llegaban a la conclusión de que se veían defraudados. Y culminaron intensos días de combates callejeros con una terminante victoria.

"De lo que se trató durante esta semana decisiva -escribe un político y periodista argentino ya citado, cuyo libro, escrito en el lugar y sobre los mismos acontecimientos, aunque en parte no los interpretara correctamente, resulta hoy invalorable para juzgarlos- no fue precisamente de una revolución sino de una insurrección popular de vastas proporciones. Se puede afirmar que en América no se vio nunca sucesos de tamaña magnitud. Pero siempre dentro de la concepción de 'insurrección popular'. Una revolución implica un programa definido y concreto de transformaciones económicas, políticas y sociales. Implica una dirección certera y propósitos concretos alrededor de los cuales se nuclean y determinan las distintas clases sociales. En Bolivia, y especialmente, en La Paz, centro de los acontecimientos, no se comprobó esto. La revolución, para nosotros, comienza recién ahora. La insurrección popular ha abierto el cauce para la revolución".[4]

La Confederación Sindical de Trabajadores Bolivianos, inspirada por el stalinismo, lanzó manifiestos que decían: "Al asaltar el poder Villarroel prometió al campesinado la reforma agraria y la devolución

[2] A. Barcelli S.: *Medio siglo de luchas...*, p. 182 y 183.

[3] "El pueblo no tiene corbata. Se la sacó, de acuerdo a sus afirmaciones, cuando hubo llegado la hora de 'ajustarse los pantalones'" (E. Rey: op. cit. p. 226)

[4] E. Rey: *En Bolivia la revolución...*, p. 53 y 34.

de sus tierras. Convocó con toda la aparatosidad que emplea comunmente el nazismo, un Congreso Indígena para masacrar más tarde, en Las Canchas, a los campesinos. Villarroel, secundado por la Logia 'Mariscal Santa Cruz', y por sus lacayos movimientistas, prometieron nacionalizar las minas y los ferrocarriles; aumentar los salarios y elevar el standard de vida de las clases laboriosas en general. ¿Qué hemos visto de todo esto hasta el presente? Traición en toda la línea (...)" "Frente a este horripilante estado de cosas destacamos el hecho de que la Universidad Mayor de San Andrés, ha cumplido honrosamente el pacto tripartito de universitarios, obreros y maestros y ahora, en trance de angustia para toda la nacionalidad, espera que los trabajadores de Bolivia demuestren mediante su apoyo material, que ellos también están animados del mismo sentimiento de afecto y solidaridad con el estudiantado.

Camaradas trabajadores: es necesario pues acabar de una vez por todas con el estado de cosas reinante en el país (...) Es necesario que, para sumarnos a la huelga de maestros, obreros y estudiantes de toda la república, desconozcáis a las directivas traidoras de vuestros sindicatos dirigidos, procedáis a solidarizaros con el justo movimiento de liberación nacional que hemos iniciado a raíz de la última masacre de niños y que sólo acabará con la total expulsión del maldito nazifascismo del suelo patrio. Muerte a los tiranos. Viva Bolivia democrática".[5]

Pero, como bien lo hace notar el autor que estamos siguiendo, "la clase trabajadora no participó desde el comienzo en la insurrección. Simpatizó con los que se oponían y luchaban contra el gobierno, se mantuvo casi ajena a los sucesos. Algunos dirigentes sí participaron (...) Pero no lograron arrastrar a los trabajadores desde los primeros instantes. Luego, la clase obrera, superando a sus propios líderes, bajó al terreno de la acción y llevó mucho más lejos que nadie hubiera podido suponer que irían los acontecimientos".[6] Porque, finalmente, "todos, hombres, mujeres y niños, se han arrojado a las calles. Una alucinada esperanza los empuja con creciente ritmo de fiebre. Ha desaparecido completamente el miedo (...) No hay una dirección central. No hay siquiera dirigentes conocidos. Es el hombre común, el ciudadano cualquiera, el que asume, cuando el caso llega, el comando de un grupo (...) Así concluyó la resistencia del 'Calama'. Así concluyó, también, con ella, la última resistencia organizada en La Paz. La ciudad está en manos del pueblo. Sesenta mil fusiles tienen los insurrectos. Tienen también quinientas ametralladoras pesadas;

[5] E. Rey: op. cit., p. 61.
[6] E. Rey: op. cit., p. 54.

más de dos mil ametralladoras livianas y un número no comprobado de pistolas-ametralladoras y otras armas. Tanques y cañones están, asimismo, en poder de las masas. Se domina la ciudad más importante de la nación. La nación, en su cabeza, se encuentra dominada (...) Obreros organizan milicias para asegurar el orden. También organizan milicias los universitarios (...) Milicias obreras y estudiantiles actúan. Barrio por barrio silencian los focos de agresión (...) Una lucha en la que murieron más de dos mil seres humanos". "Las fuerzas de represión del estado, llamadas siempre 'fuerzas del orden público', desaparecieron. El pueblo, en cambio, es una fuerza armada". Y termina: "*La más profunda y popular insurrección de toda la historia americana*".[7]

En medio de la lucha, se difunden proclamas que expresan el verdadero sentir del proletariado: "No es la entrega de la presidencia a otro militarote la que resolverá nuestra situación de parias, ni tampoco borrará la sangre derramada (...) La camarilla de nazi-falangistas encaramados en el poder nos prometió mejoras económicas, libertad de prensa, libertad de sindicalización, libertad de pedir un poco más de pan. En vez de mejoras económicas, la vida ha encarecido; en lugar de libertad de prensa se masacra a los periodistas; en vez de libertad sindical la intervención oficial la ha anulado, confinando y masacrando a dirigentes obreros" (...) ¿Qué nos queda en este estado de cosas? Derribar la burguesía criminal que detenta el poder. Oponerse enérgicamente a la subida de nuevos criminales que, agazapados, esperan la oportunidad de adueñarse del gobierno. Estos oportunistas que también masacraron a los obreros de Catavi y hundieron al país en la más espantosa miseria, son conocidos ya por el pueblo. Los trabajadores con conciencia de clase no sólo aspiramos a un cambio simple de gobierno; no queremos servir de escalera a los explotadores burgueses de distintos colores políticos. No camaradas. Nosotros queremos un gobierno con representantes netamente salidos del pueblo (...) Todos los obreros concientes que saben defender su clase deben unirse, darse la mano, luchar enérgicamente para alcanzar este objetivo a que aspira toda la clase trabajadora. Nuestras consignas de clase revolucionaria son: escala móvil de horas de trabajo; escala móvil de salarios; bloque obrero que haga frente a la unidad explotadora. Como consecuencia de la burguesía conservadora nace la clase proletaria a cumplir su misión histórica. La historia la llama como la única clase verazmente revolucionaria para resolver los problemas económicos que la burguesía degenerada ya no puede solucionar. Formemos la nueva sociedad socialista donde todos los

[7] E. Rey: op. cit, p. 77 y 79.

oprimidos tengamos cabida, donde no haya clases explotadoras que vivan con el sudor de nuestras frentes; no más gobiernos burgueses, no más asesinos, no más hambre. ¡Por la emancipación económica! ¡Viva la sociedad socialista! Comité Revolucionario de Obreros Fabriles" La Paz, julio 21 de 1946".[8]

Se ve claramente en esa proclama la influencia trotskysta, sobre una terminología algo anarquista, pero que expresaba el deseo de liberación de la masa, junto con el temor del retorno al poder de la vieja Rosca. El mismo temor que revela esta otra proclama del "Comité Obrero Revolucionario", fechado en La Paz, el 22 de julio de 1946: "La caída de la camarilla nazifascista de Villarroel-Paz Estenssoro marca la epopeya más grandiosa de la lucha de clases puesta de manifiesto en las grandes jornadas del 18 al 21 de julio, demostrando hasta qué punto pueden luchar las clases oprimidas por conquistar su libertad. Mas, la sangre proletaria vertida a torrentes no deberá servir para el encumbramiento en el poder de una clase depravada y monstruosa que se nutrió de nuestras vidas para edificar una civilización basada en ignominiosa esclavitud. Todos los trabajadores de Bolivia tenemos que unirnos para defender con las armas nuestros intereses históricos e imponer en el momento actual las reivindicaciones económicas sociales y la libertad política que nos dignifique como seres humanos. Las fuerzas políticas de la reacción, coaligadas, y sus sirvientes, están amalgamándose más para encaramarse en el poder con el afán de asumir al proletariado boliviano en un obscurantismo despótico acaso más feroz que el de los monstruos ya colgados. El proletariado no debe dejarse engañar por los masacradores de Catavi, que al igual que los asesinos del MNR, son hermanos de clase de los oportunistas pseudo-izquierdistas que apelan al colaboracionismo de clases para entregarnos maniatados a la voracidad de sus amos (...) El proletariado no debe marchar en esta hora con ningún partido político de extracción burguesa, porque el advenimiento de un gobierno al servicio de la burguesía y del imperialismo, lleva en sí la seguridad de devenir en fascismo, cualquiera que sea el nombre que adopte. De hoy en adelante los trabajadores unidos y armados luchamos por instaurar la asamblea del pueblo, único medio para defender el grandioso levantamiento, con el fin de beneficiar a las grandes mayorías oprimidas de la Nación. ¡Abajo la criminal burguesía y sus sirvientes! ¡Mueran los masacradores del pueblo! ¡Viva la asamblea popular!".[9]

[8] E. Rey: op. cit., p. 96.
[9] E. Rey: op. cit., p. 96.

Sin embargo, como continúa escribiendo E. Rey, "el descontento no se concreta en ningún programa".

"El pueblo realizó la insurrección -agrega- pero, por falta de un programa claro, de orientaciones precisas y de dirección seria y responsable, no pudo llevar hasta sus últimas consecuencias el triunfo obtenido. *Entregó el gobierno a gente que puede devolverlo a la 'rosca' y al imperialismo* y que seguramente lo devolverá si una revolución no impone el cambio de las estructuras fundamentales en lo económico y en lo social". Y, sobre la base de la existencia de las milicias ciudadanas y de los Comités Tripartitos, hasta llegar a hablar del establecimiento de la dualidad de poderes, a pesar de la existencia, prácticamente intactos, del Ejército y de la Policía burguesas, que con poco o nada participaron en la lucha. Respecto a los mencionados Comités, escribe que sus miembros procuran conservarlos con todos sus poderes y con todas sus fuerzas, para cuando se presente la oportunidad. Precisamente por eso -dice- y desde el frente, se hace fuego graneado en contra de este Comité por estimar "que sus funciones han concluido desde el mismo instante en que concluyó la insurrección". Sus propios jefes expresaban: "El Comité Tripartito de la Revolución seguirá existiendo. No ha cumplido su misión. Su misión no es, como algunos creen, elevar al cargo de Ministros a algunos hombres o derribar simplemente un gobierno para que suba otro; su misión es más trascendente: tiene que ser custodio de la revolución. Tiene que cuidar que los grandes cambios sociales y económicos se efectúen en Bolivia (...) Es nuestro deber para con la clase trabajadora, para con Bolivia y para con América. Es deber que surge también del sacrificio que muchos anónimos luchadores que han muerto para algo más grande y permanente que un mero cambio de hombres y de gobierno".[10]

En tanto, en "las oficinas de los grandes potentados del estaño trabajan sin pausa. Febrilmente se tejen planes y se establecen contratos. Los gamonales levantan la cabeza (...) Las viejas fuerzas preparan en silencio la defensa de sus intereses" (...) "El poder naciente comienza a tomar formas. El Comité Tripartito Revolucionario integrado por estudiantes, obreros y maestros, centraliza la potestad administrativa. Por su iniciativa se designa al presidente de la Corte de Justicia de La Paz, como presidente de una Junta de Gobierno".[11]

Este debía ser el primer paso hacia la entrega, pues, pronto las milicias armadas debían desaparecer y los Comités Tripartitos ser disueltos, como inaceptables, aún dentro de su relativa peligrosidad.

[10] E. Rey: op. cit., p. 130.

[11] E. Rey: op. cit., p. 95.

Mientras tanto, el ejército y la policía burgueses respaldaban al nuevo gobierno en el cual, por iniciativa del PIR se proporcionaba así, a la vieja rosca y al imperialismo yanqui, en bandeja de plata, las llaves del poder. En el nuevo Ministerio ese Partido se reservaba para sí algunas carteras, entre ellas, la del Trabajo, para poder controlar y contrarrestar mejor la actividad revolucionaria del proletariado, sirviendo de máscara a las fuerzas antiobreras. Y el pueblo se vio obligado a volver a ponerse la corbata.

2- De este modo se traicionó ese heroico movimiento popular del mes de julio de 1946. "Sería erróneo negar que en las ciudades una efectiva movilización popular (fabriles, ferroviarios, estudiantes, maestros y, en general, todo grupo social donde el stalinismo había logrado penetrar) desembocó en el levantamiento del 21 de julio (...) Los sectores más amplios y empobrecidos de la clase media (maestros y estudiantes), los proletarios y artesanos luchaban sinceramente, aunque siguiendo un falso camino, contra la rosca feudal burguesa; pero al prestar su apoyo militante al stalinismo volvían a caer, sin tener la menor idea de lo que estaba ocurriendo, en las garras de su odiado enemigo. La maniobra siniestra, elaborada y ejecutada a espaldas de las masas, constituyó una de las más grandes traiciones a los intereses populares y nacionales. Así los discípulos de Stalin debutan cínicamente como capangas de la Rosca. ¿Una particularidad boliviana? De ninguna manera. El stalinismo boliviano se ajustaba fácilmente a la línea impartida desde Moscú".[12]

"Por sus objetivos y por sus realizaciones -agrega- el 21 de julio de 1946 se operó un levantamiento contrarrevolucionario, a pesar de que se apoyó en la movilización masiva de ciertos sectores populares. El control político del movimiento, de manera absoluta, estuvo en manos de la Rosca, que actuó por medio de sus propios partidos, de la masonería, amo virtual de la situación y colocada por encima de todas las divergencias políticas de su clase, y del stalinismo, que

[12] "La masonería ha demostrado mucho Interés por controlar los organismos de izquierda y a los de la oposición. Se puede decir, sin incurrir en exageración alguna, que se ha ejecutado un verdadero entrismo masónico en los partidos pretendidamente marxistas. Virtualmente la plana mayor del PIR fue asimilada por diversas logias. Tal es el mecanismo secreto por el cual la gran minería (las logias se desarrollan a su sombra) logró controlar la actividad del stalinismo. Carlos V. Aramayo se convirtió en el primer sostenedor de la causa pirista. *La Razón* ha tenido su época filo-stalinista y prominentes miembros de la rosca se inscribieron en el PIR" (G. Lora: *La revolución boliviana*, p. 14).

fue el eje de las operaciones callejeras y el que imprimió cierto carácter popular al movimiento. Sin el PIR absolutamente sometido a la Rosca, no habría sido posible el 21 de julio, por lo menos con las características con las que se ha producido (...) La participación del stalinismo en la Junta de Gobierno y en el llamado Gabinete de Unidad Nacional no fue suficiente para imprimir a esos regímenes una orientación de izquierda; al contrario, el PIR sirvió como instrumento de una política antiobrera y antinacional".[13]

¿Qué Partido podría, en tales circunstancias iluminar a la masa popular y conducirla por el camino de sn liberación? Derribado del poder del MNR por inefectivo, colocado el PIR al servicio de intereses pro-soviéticos y antibolivianos que lo hacían un instrumento de la rosca y del imperialismo, sólo quedaba el POR, hacia el que comenzó a orientarse aquella masa y que, como vimos anteriormente, había obtenido un notorio triunfo en el último Congreso Minero. Pero todavía, para esos días, "el POR, vanguardia del proletariado, por su programa y por su proyección histórica -escribió G. Lora- daba sus primeros pasos buscando penetrar en las masas justamente en los centros mineros, y carecía virtualmente de significación en las ciudades y en los medios estudiantiles y docentes".[14]

Tal era el cuadro en los días subsiguientes a la insurrección del 21 de julio de 1946, de la que no participaron los obreros mineros, y al que aún no se habían desengañado totalmente con Villarroel, y al que aspiraban a vengar, planeando un ataque a La Paz, que no alcanzó a realizarse. Podemos completar ese cuadro añadiendo las opiniones de algunos líderes políticos significativos de ese momento, que nos situarán con claridad en el mismo, según expresiones recogidas oportunamente por Esteban Rey.

"Entre los partidos políticos que actualmente actúan en Bolivia. -escribió- el PIR (Partido de Izquierda Revolucionaria), ocupa una posición de primer rango (...) Es hoy un partido de masas en Bolivia (...) El grupo más numeroso y fuerte dentro del PIR es el integrado por los comunistas (...) Las opiniones de José Antonio Arze que transcribimos, son, pues, del PIR: 'Resulta absurdo atribuir a nuestra revolución influencias imperialistas o de la 'rosca'. Ha sido por el contrario, eminentemente popular, y, sin negar la participación de otras fuerzas, debo decir que el PIR motorizó virtualmente la resistencia contra Villarroel y, lógicamente, también, sus consecuencias insurreccionales (...) Apoyamos incondicionalmente a la Junta de Gobierno en el entendido que presidirá elecciones libres (...) El PIR auspicia

[13] G. Lora: *La revolución boliviana*, p. 8 a 16.

[14] G. Lora: op. cit., p. 9.

medidas más rápidas contra el MNR. Desea asimismo el PIR que se consolide la unidad sindical, formándose una sola central que agrupe a todos los trabajadores de Bolivia, especialmente a los afiliados a las tres centrales más poderosas, la CSTB (fabriles y manuales), la FSM (mineros) y los ferroviarios. Queremos también que esta unidad alcance a los trabajadores del campo y se laborará para que las formas feudales que tienen aún vigencia entre las explotaciones campesinas sean substituidas mediante la gradual aplicación de un plan científico de industrialización agraria (...) Mantendremos nuestras buenas relaciones con los Estados Unidos sobre la base de la doctrina de la 'Buena Vecindad' sostenida por el presidente Roosevelt (...) El Frente Democrático (con los viejos partidos oligárquicos) debe subsistir pues resulta la expresión orgánica de una posición principista, cual es la de la Unidad Nacional para la realización de la revolución democrático-burguesa que nosotros, los piristas, propugnamos para la Bolivia presente'. Su opinión es la de su Partido. Para confirmar esto -añade E. Rey- en el lugar de la entrevista se encontraban presentes desde el segundo jefe, Dr. Anaya, hasta algunos militantes de base. Todos a uno aprobaron lo que Arze dijo".[15]

Luego habla el nuevo Ministro de Trabajo, A. Ortega Aramayo, representante de la Confederación Sindical de Trabajadores (stalinistas) y del PIR, quien también niega la participación de agentes del imperialismo o de la rosca en la insurrección. Pero está preocupado por la actitud rebelde de los mineros, y, al respecto, dice: "Ahora está surgiendo *un movimiento al que observamos atentamente para ponerle coto: el POR. (Partido Obrero Revolucionario) que proclama la necesidad de socializar las minas y de realizar una revolución social que lleve al poder a los obreros y a los campesinos.* Este partido habla también de destruir el régimen capitalista y burgués. Por ahora son pocos, pero se mueven mucho y han logrado ciertas bases obreras en las zonas del estaño.

"-¿Usted no cree lo mismo que ellos?"

"-En manera alguna. Yo creo como mi partido, el PIR, que *hay que trabajar ahora por una Bolivia democrático-burguesa, por una Bolivia progresista y luego, paulatinamente, se llevará dentro de unos veinte años al socialismo y dentro de unos cincuenta o cien a la dictadura del proletariado...*"[16]

Por último, aparece un representante del POR: "Miguel Alandia Pantoja es pintor (...) -dice Rey-. Trabaja ahora en una composición que ha denominado "Dictadura capitalista, último acto" y que han adquirido los obreros del Sindicato de Catavi (...) Milita en el POR (Partido Obrero Revolucionario) sección boliviana de la

[15] E. Rey: op. cit., p. 113 a 117.
[16] E. Rey: op. cit., p. 109.

IV Internacional (trotskysta). *Este partido ha surgido repentinamente en el escenario político del altiplano.* Se creía, hasta poco antes de la insurrección de julio, que se trataba de un pequeño grupo de intelectuales y universitarios sin contactos con la masa y aislados de los trabajadores. Desde el III Congreso Minero esta creencia fue substituida por un general sentimiento de sorpresa al comprobarse que muchos delegados obreros suscribían y sostenían sus posiciones de extrema izquierda. Ahora persiguen con fanática obstinación, una revolución social proletaria que lleve a la clase trabajadora para destruir al capitalismo y edificar en su lugar una sociedad socialista."

"Sí, somos pocos, es cierto; pero trabajamos a favor de las corrientes históricas más poderosas y progresivas de todos los tiempos, teniendo por esta conciencia, la seguridad de nuestra inevitable victoria. Sabemos lo que queremos: un cambio de régimen social, no sólo un cambio de gobierno, y sabemos también qué fuerzas son las capaces de realizarlo en el presente: *el proletariado como abanderado y acaudillando a todas las demás clases explotadas y oprimidas de la sociedad.*"

"¿Creen ustedes que esta revolución es posible en Bolivia?"

"-Perfectamente posible."

"¿Creen entonces ustedes en el socialismo en un solo país?"

"-En absoluto no; estimamos contrariamente que la revolución en Bolivia será solamente el prólogo, y nada más que eso, de la revolución en América Latina. Más todavía: esta revolución proletaria que conducirá a la clase trabajadora al poder no ha de estabilizarse sinó a través de una estrecha alianza de los obreros latinoamericanos con los trabajadores de los Estados Unidos. Unicamente sobre la base de una revolución generalizada a Latinoamérica y apoyada por la clase obrera norteamericana, puede desarrollarse positivamente en un sentido socialista nuestra revolución en Bolivia".[17]

3- "La caída de Villarroel no detuvo el ascenso revolucionario de las masas -escribió G. Lora- por el contrario, lo estimuló mucho y le dio nuevas formas (...)" "El ascenso revolucionario alcanzó su punto culminante en el Congreso de Mineros celebrado en Pulacayo, en noviembre de 1946, convocado extraordinariamente para fijar la orientación de la Federación. En esta época se vivía en pleno ambiente revolucionario; los mineros atacaban a la patronal y a 'su' gobierno, que se retiraba ante ellos, hacían prevalecer sus demandas, tenían absoluta confianza en su fuerza y su organización; se consideraban más fuertes con la reacción, estaban seguros de realizar todo, incluso

[17] E. Rey : op. cit., p. 123 a 125.

la revolución (...) De un salto, los mineros se habían colocado en la primera fila de las masas revolucionarias bolivianas, mientras en las ciudades el proletariado se esforzaba por romper el dogal de los Comités tripartitos controlados por la dirección pequeñoburguesa. El grueso de la masa llegó a establecer una unión con la Federación de Mineros y se mostró dispuesto a seguir su dirección. Estos acontecimientos grandiosos se producían en una situación en que la vanguardia revolucionaria era todavía débil. Fue así como una organización sindical -la Federación de Mineros- tuvo que asumir tareas propias de un partido revolucionario (...) " "La 'Tesis de Pulacayo', adoptada por unanimidad, constituía un programa de revolución proletaria a cuyo alrededor comenzaron a reagruparse los obreros de toda Bolivia".[18]

Esa Tesis, la máxima conquista teórica lograda, hasta entonces, por el proletariado de la América Latina, fue aprobada sobre la base del proyecto presentado por al delegación de Llallagua y se debió a la inspiración del dirigente del POR, Guillermo Lora.

En sus partes fundamentales, decía: 1- **"El proletariado, aun en Bolivia, constituye la clase social revolucionaria por excelencia.** Los trabajadores de las minas, el sector más avanzado y combativo del proletariado nacional definen el sentido de la lucha de la FSTMB. 2- Bolivia es un país capitalista atrasado. Dentro de la amalgama de los más diversos estadios de evolución económica, predomina la explotación capitalista, y las otras formaciones económico-sociales constituyen herencia de nuestro pasado histórico. De esta evidencia arranca el predominio del proletariado en la política nacional (...) 4- La particularidad boliviana consiste en que no se ha presentado en el escenario político una burguesía capaz de liquidar el latifundio y otras formaciones económicas pre-capitalistas; de realizar la unificación nacional y la liberación del yugo imperialista. Tales tareas burguesas no cumplidas son los objetivos de la revolución democrático-burguesa que inaplazablemente debe realizarse. Los problemas centrales de los países semi-colonizados son: la revolución agraria, es decir, la liquidación de la herencia feudal, y la independencia nacional, es decir, el sacudimiento del yugo imperialista. Tareas que están estrechamente ligadas, la una a la otra (...) 7- (...) El proletariado se caracteriza por tener la fuerza suficiente para realizar sus propios objetivos e incluso los ajenos. Su enorme peso específico en la política está determinado por el lugar que ocupa en el proceso de la producción y no por su escaso número. El eje económico de la vida nacional será también el eje político de la futura revolución. *El movimiento minero boliviano es*

[18] G. Lora: "La gran década", Revista *Cuarta Internacional*, Buenos Aires, octubre de 1952.

uno de los más avanzados de la América latina. El reformismo argumenta que no puede darse en el país un movimiento social más adelantado. Tal concepción mecanicista de la relación entre la perfección de las maquinarias y la conciencia política de las masas, ha sido desmentida innumerables veces por la historia. El proletariado boliviano por su extraña juventud e incomparable vigor, por haber permanecido casi virgen en el aspecto político, por no tener tradiciones de parlamentarismo y colaboracionismo clasista y, en fin, por actuar en un país en el que la lucha de clases adquiere extrema beligerancia, decimos que por eso el proletariado boliviano ha podido convertirse en uno de los más revolucionarios".

Respecto al "tipo de revolución que debe realizarse" en Bolivia, decía: "1 - Los trabajadores del subsuelo no insinuamos que debe pasarse por alto la etapa demo-burguesa: la lucha por elementales garantías democráticas y por la revolución agraria anti-imperialista. Tampoco negamos la existencia de la pequeña burguesía, sobre todo los campesinos y artesanos. Señalamos que la revolución demo-burguesa, si no se la quiere estrangular, debe convertirse sólo en una fase de la **revolución proletaria**. Mienten aquellos que nos señalan como propugnadores de una inmediata revolución socialista en Bolivia; bien sabemos que para ello no existen condiciones objetivas. Dejamos claramente sentado que la revolución será democrático-burguesa por sus objetivos, y sólo un episodio de la **revolución proletaria** por la clase social que la acaudillará. La **revolución proletaria** en Bolivia no quiere decir excluir a las otras capas explotadas de la nación, sino alianza revolucionaria del proletariado con los campesinos, los artesanos y otros sectores de la pequeña burguesía. **La dictadura del proletariado** es una proyección estatal de dicha alianza. La consigna de **revolución** y **dictaduras proletarias** ponen en claro el hecho de que será la clase trabajadora el núcleo director de dicha transformación y de dicho estado. Lo contrario, sostener que la revolución democrático-burguesa, por tal, será realizada por sectores "progresistas" de la burguesía y que el futuro estado encarnará en un gobierno de unidad y concordia nacionales, pone de manifiesto la intención firme de estrangular el movimiento revolucionario en el marcó de la democracia burguesa. Los trabajadores una vez en el poder, no podrán detenerse indefinidamente en los límites demo-burgueses y se verán obligados, cada día en mayor medida, a dar cortes siempre más profundos en el régimen de la propiedad privada, de este modo la revolución adquirirá carácter permanente. Los trabajadores mineros denunciamos ante los explotados, a quienes pretenden sustituir la **revolución proletaria**

con asonadas palaciegas fomentadas por los diversos sectores de la feudal-burguesía".

En lo que se refiere a la "lucha contra el colaboracionismo clasista", expresaba: "2- Todo intento de colaboración con nuestros verdugos, todo intento de concesión al enemigo en nuestra lucha, no es nada menos que una entrega de los trabajadores a la burguesía. La colaboración de clases quiere decir renunciamiento de nuestros objetivos (...) No podemos pensar en un entendimiento con los sojuzgadores porque el programa de reivindicaciones transitorias lo subordinamos a la **revolución proletaria**. No somos reformistas, aunque entregamos a los trabajadores la plataforma más avanzada de reivindicaciones; *somos, sobre todo, revolucionarios, porque nos dirigimos a transformar la estructura misma de la sociedad.* 3- Rechazamos las ilusiones pequeñoburguesas de solucionar el problema obrero dejándolo en manos del Estado o de otras instituciones que tienen la esperanza de pagar por organismos equidistantes de las clases en lucha (...) 4- La realización de nuestro programa de reivindicaciones transitorias que puede llevarnos a la **revolución proletaria**, está subordinada siempre a la lucha de clases. Estamos orgullosos de ser los más intransigentes cuando se habla de compromisos con los patronos. Por esto es una tarea central luchar y destrozar a los reformistas que pregonan la colaboración clasista, a los que aconsejan apretarse los cinturones en aras de la llamada salvación nacional. Cuando existe hambre y opresión y opresión de los obreros, no puede haber grandeza nacional: eso se llama miseria y decrepitud nacional".

Respecto a la "lucha contra el imperialismo", decía: "1- Para los trabajadores mineros lucha de clases quiere decir, sobre todo, lucha contra los grandes mineros, es decir, contra un sector del imperialismo yanqui que nos oprime. La liberación de los explotados está subordinada a la lucha contra el imperialismo (...) 3- (...) La política imperialista no puede menos que ser de opresión y rapiña, de incesante expansión y de conversión del estado en un dócil instrumento en manos de los explotadores. La llamada política de buena vecindad, panamericanismo, etc., no son sino disfraces que utiliza el imperialismo yanqui y la feudal burguesía criolla para engañar a los pueblos de Latino América. El sistema de consulta diplomática recíproca, la creación de instituciones bancarias internacionales con dinero de los países oprimidos, la concesión de bases militares estratégicas, los contratos leoninos sobre venta de materias primas, etc., son diversas formas de la entrega de los países sudamericanos por sus gobernantes (...) Los yanquis no se conforman con señalar el destino de las composiciones ministeriales; van más lejos: han tomado para sí

la tarea de orientar la actividad policial de los países semi-coloniales, no otra cosa significa la anunciada lucha contra los revolucionarios antiimperialistas".

En relación con "la FSTMB (Federación Sindical de Trabajadores Mineros de Bolivia) y la situación actual" establecía que *"los ministros 'obreros' no cambian la estructura de los gobiernos burgueses. Mientras el Estado defienda a la sociedad capitalista, los ministros 'obreros', se convierten en vulgares proxenetas de la burguesía (...) La burguesía idea a los ministros 'obreros' para poder engañar mejor a los trabajadores, para conseguir que los explotados abandonen sus propios medios de lucha y se entreguen en cuerpo y alma a la tutela del ministro 'obrero'."*

Y el "programa de reivindicaciones transitorias" incluía: 1- Salario básico vital y escala móvil de salarios; 2- Semana de 40 horas de trabajo y escala móvil de horas de trabajo; 3- Ocupación de minas; 4- Contrato colectivo; 5- Independencia sindical; 6- Control obrero en las minas; 7- Armamentos para los trabajadores; 8- Bolsa prohuelga; 9- Reglamentación de la supresión de pulperías baratas; 10- Supresión del trabajo a contrato.

Por último, bajo el título "a la consigna burguesa de la unidad nacional opongamos el frente único proletario", terminaba: "Somos soldados de la lucha de clases (...) La expresión más cínica de la negación de la lucha de clases de entrega de los oprimidos a sus verdugos, del punto culminante de la degeneración de los frentes populares, es la llamada 'unidad nacional'. Esa consigna burguesa ha sido lanzada por boca de los reformistas. 'Unidad nacional' significa unidad de los burgueses con sus sirvientes para poder maniatar a los trabajadores. 'Unidad nacional' significa derrota de explotados y victoria de la 'rosca'. No podemos hablar de 'unidad nacional' cuando la nación está dividida en clases sociales empeñadas en una guerra a muerte. Mientras exista el régimen de la propiedad privada sólo los traidores o los agentes del imperialismo pueden atreverse a hablar de 'unidad nacional'. A la consigna burguesa de 'unidad nacional, oponemos el Frente Unico Proletario". Y auspiciaba la formación de una "central obrera", finalizando: "La colaboración revolucionaria de mineros y campesinos es una tarea central de la FSTMB. Tal colaboración es la clase de la revolución futura".[19]

La Tesis de Pulacayo constituó una verdadera conquista para el proletariado minero de Bolivia, que se colocaba así, ideológicamente, a la cabeza del proletariado de toda la América latina. Su programa, además, había de lograr profunda repercusión en las clases dirigentes bolivianas que se vieron directamente amenazadas. "La Tesis de Pulacayo por su

[19] A. Cornejo S.: *Programas políticos de Bolivia*, p. 314 a 340.

importancia programática -escribió un comentarista del movimiento obrero del Altiplano que hemos venido citando- por su rol orientador y por su profundo sentido revolucionario, despertó la furia de la oligarquía. Cada uno de sus puntos fue objeto de las más burdas y arbitrarias tergiversaciones (...) *la Tesis de Pulacayo aterrorizó a la oligarquía*".[20] Para combatir el programa revolucionario de la FSTMB, que ponía en peligro sus prerrogativas, esa oligarquía había de tener, sin embargo, un valioso instrumento: el PIR stalinista.

4- "Las próximas elecciones -expresaba la Tesis de Pulacayo- darán como resultado un gobierno al servicio de los grandes mineros, por algo será el producto de elecciones que nada tienen de democráticas. La mayoría de la población, los indígenas y un enorme porcentaje del proletariado, por las enormes dificultades que opone la Ley Electoral y por ser analfabetos, están imposibilitados de concurrir a las urnas electorales. No nos hacemos ninguna ilusión en las luchas electorales. *Los obreros no llegaremos al poder por obra de la papeleta electoral: llegaremos por obra de la revolución social*."[21]

Tales elecciones, convocadas por la Junta Provisional, encabezados por el presidente de la Suprema Corte, Tomás Monje Gutiérrez, se realizaron en enero de 1947, habiéndose presentado dos candidatos: Enrique Hertzog, por el Partido de la Unión Republicana Socialista (PURS) y Luis Fernando Guachalla, por el Partido Liberal y el PIR. Ambos representaban los crudos intereses de la oligarquía, y no tenían mayores divergencias entre sí. Para demostrarlo, "la mañana misma de las elecciones (...) los candidatos se fotografiaron flanqueando la seca y sonriente figura de Carlos V. Aramayo".[22]

Triunfó el primero por escasos 400 votos sobre un total de 40.000 en toda la República, e integró su Ministerio con dos miembros del PIR, entre ellos el Ministro de Trabajo, Alfredo Mendizábal, militante stalinista, que hemos mencionado ya con motivo de un Congreso en 1929 del PC, y que resultó invalorable para llevar la ofensiva contra el proletariado revolucionario, especialmente contra *la Tesis de Pulacayo, que "era objeto de furiosos ataques por parte de los piristas y del gobierno"*.[23] También el nuevo presidente había de orlarse de "progresista" llevando como su *secretario privado nada menos que a Gustavo Navarro (Tristán Marof)*, que venía a terminar así su carrera política en

[20] A. Barcelli S.: *Medio siglo de luchas...*", p. 188 y 197.
[21] A. Cornejo S.: op. cit., p. 325.
[22] J. Fellman Velarde: *Víctor Paz Estenssoro*, p. 195.
[23] A. Barcelli S.: op. cit., p. 199.

la forma más lamentable.[24] Era público y notorio que la candidatura de Hertzog había sido apoyada y financiada por Patiño. Como resultado final, pues, de la revolución popular libertadora, fomentada y conducida por el stalinismo, la vieja "rosca" volvía a instalarse en el Palacio Quemado.[25] Frente a tal situación sólo quedaban dos partidos opositores: el MNR que parecía definitivamente liquidado, no obstante sus declaraciones de "¡volveremos!", y de haber obtenido sólo 13.000 votos en aquellas elecciones, y el POR.

Para la masa trabajadora, el POR era en ese momento la salida que anhelaba y que había estado buscando al golpear infructuosamente, una tras otra, en todas las puertas de los partidos que se presentaban como revolucionarios. "El POR -escribió G. Lora- ha fluctuado constantemente desde una posición de completo aislamiento de la clase trabajadora -consecuencia última de las características del POR de 1934- al extremo opuesto de confundir al Partido con toda la clase, con sus organizaciones sindicales (...) De secta ignorada por el proletariado y que, a su turno, se daba el placer de ignorarlo, se pasa rápida e inesperadamente a un estado de cosas en el que es difícil, si no imposible, saber dónde comienzan y dónde concluyen las organizaciones del Partido y las gremiales (...) *El posterior crecimiento del POR, fantástico y excepcional, que le permitió convertirse en un partido de masas,* no pudo menos que agravar y poner en relieve *nuestra debilidad organizativa.* Internamente se seguían aplicando las normas aprendidas en un club de lectura, en el mejor de los casos en un círculo propagandístico. Las tareas que el Partido se había impuesto realizar en el seno de las masas aprovechando su etapa de ascenso a partir de 1943-44 (...) Se produce un choque entre las tareas del Partido y los métodos primitivos de trabajo. Se trata de un caso típico de enfermedad de crecimiento. *Circunstancias excepcionalmente favorables nos habían colocado a la cabeza de las masas. Aglutinamos la atención y la simpatía de los explotados, en la política interna del país nos convertimos en un poderoso Partido* y, pese a todo, organizativamente conservamos muchas características del círculo de amigos (...) *Lo más inteligente de la juventud boliviana se entregó al POR.* Contamos con un magnífico equipo de agitadores, muchos de los cuales creyeron que su misión consistía también en teorizar (...) *Pero faltaron y aún faltan organizadores".* Eso se escribía en

[24] "El pequeño burgués radical, animado de una especie de romanticismo socialista, es suplantado por el traficante desesperado" (G. Lora: *La crisis del POR*).

[25] Durante el gobierno de Tomás Frías, el Palacio de Gobierno de La Paz, fue incendiado, tomando desde entonces el nombre de Palacio Quemado

1950, reconociendo que era el programa el que le daba superioridad al POR. "El programa le ha permitido al Partido adquirir una insospechada vitalidad. El Partido de Marof (en su momento) mucho más numeroso y disciplinado que el nuestro, contando con un considerable equipo de viejos burócratas sindicales, habiendo normalizado un órgano periodístico, con una mayor experiencia, con un peso político considerable y eficiente de 'trotskista', fue completamente pulverizado -subrayamos el término- gracias, entre otras muchas causas, a la carencia de programa, a la carencia que dejó abierta la puerta tanto a la aventura y los compromisos con la feudal-burguesía como al desaliento y a la disgregación".[26] "El auge del POR dentro del campo obrero -confirma un cronista- le permitió conquistar en las elecciones de enero de 1947 cuatro diputados y un senador".[27]

Sin embargo, no puede decirse que la masa del pueblo de Bolivia se desengañara inmediatamente de toda la propaganda que había movido el PIR, la que había desembocado en la "revolución popular libertadora" del 21 de julio de 1943. Lo fue haciendo a medida que la confabulación rosco-pirista avanzó, poniendo en descubierto todo su profundo sentido reaccionario al servicio de las peores fuerzas de la feudal-burguesía y del imperialismo. Ya en el mismo mes de enero de 1947, los campesinos fueron masacrados en Pucarani. Muchos de ellos, a pesar de todo, habían permanecido fieles a Villarroel quien, aunque no les había dado tierras, había abolido el "pongueaje". "Tropas del ejército y de la policía fueron lanzadas sobre las comunidades indefensas para asegurar el orden y el respeto a la propiedad privada".[28]

En seguida vino la masacre de Potosí, donde los mineros se habían declarado en huelga en demanda de mayores salarios, en febrero de 1947. "Fresco aún el recuerdo de la Tesis de Pulacayo -escribe el cronista que seguimos el gobierno integrado por rosqueros y piristas decidió interpretar ese gesto como un acto de rebeldía". Y ante una manifestación pacífica de los huelguistas en demanda de la libertad de sus dirigentes que habían sido detenidos, "se decidió reprimir con bala a los manifestantes".[29]

Meses más tarde, tuvo lugar el Cuarto Congreso Minero, celebrado en Colquiri, en junio de 1947, donde el Secretario Ejecutivo de la Federación Sindical de Trabajadores Mineros, Juan Lechín,

[26] G. Lora: *La crisis del P.O.R. boliviano*, Buenos Aires 1950 (Artículo mimeografiado en el archivo del autor).
[27] A. Barcelli S.: *Medio siglo de luchas...*, p. 197.
[28] *El marxismo en Bolivia*, p. 33.
[29] A. Barcelli S.: op. cit., p. 197.

miembro del MNR tuvo oportunidad de aplastar al representante gubernamental, el stalinista Ministro de Trabajo, Alfredo Mendizábal, y aún de hacer demagógicamente la mayor apología de la Tesis de Pulacayo. "Como era de esperar -dijo- nuestra intransigencia clasista nos ha concedido el privilegio de convertirnos en el sector más odiado por la clase dominante. Como no han podido prostituirnos, los gobernantes han decidido destruirnos por todos los medios. Ese plan tenebroso fraguado desde el palacio Quemado de La Paz, está en plena ejecución. Todos los que buscan liquidar la FSTMB intentan destruir la Tesis de Pulacayo. Por eso tenemos que dar una sistemática y amplia difusión a nuestra Tesis".[30]

Toda esa labor, que se realizó no sin conatos de división, sobre la base de acusaciones por algunos sectores, de intromisión política en la Federación, *fue permitiendo al MNR adornarse con las conquistas teóricas del POR*, las que comenzó a adoptar demagógicamente, habiendo apreciado la influencia que lograban en la masa. Así fue como pudo iniciar la reconquista de sus anteriores posiciones entre ésta, y ambos Partidos aparecían mancomunados en la acción política y frente a los ataques -masacre blanca de Catavi, y otros- de la rosca y del PIR.

El PIR era el que más se distinguía en esos ataques, pese a haber sido despedidos sus representantes del gabinete de Hertzog, por no ser necesarios ya sus servicios a la reacción, no obstante lo cual, el PIR proseguía auspiciando la "Unidad Nacional para el cumplimiento de los fines de la Revolución Democrático-Burguesa". Y en la Tesis aprobada en el 3° Congreso del Partido de la Izquierda Revolucionaria, en octubre de 1947, se hablaba de la necesidad de "desenmascarar a *los agitadores trotsko-movimientistas* que, al aparentar una lucha antiempresista en favor de los trabajadores mineros, no buscan, en el fondo sino (...) favorecer la conspiración nazifascista, disimulándola bajo las más aventuradas consignas". "Entre los fabriles -se agregaba- especialmente en La Paz, que es el centro industrial más importante de la República, ha cundido el proselitismo trotsko-movimientista (...) el trotsko-movimientismo ha logrado también aprovecharse del descontento de los indios contra el gamonalismo para suscitar sublevaciones o mezclarse en ellas (...) *Respecto al POR, nuestro Partido no puede tomar otra posición que la del más irreconciliable antagonismo*" (ya que sus dirigentes) "engañan a la clase obrera con ilusorias recetas de revolución social, irrealizables desde el punto de vista sociológico-histórico" e "inspiradas en la más grosera provocación". Mientras tanto, consideraba que "el Presidente Hertzog ha venido ocupando una posición ponderada" y que *"el PIR, es la más sólida garantía contra*

[30] A. Barcelli S.: op. cit., p. 201.

los intentos subversivos del trotsko-movimientismo" ya, que de lo que se trataba ahora, era de aliarse con el "sector progresista de la burguesía nacional" para hacer con ella la Revolución Democrático-burguesa.[31] *Imposible una posición más rastrera al servicio de la vieja "Rosca" y del imperialismo.*

Mientras tanto, el POR, con sus diputados electos en 1947, pasó a formar el Bloque Minero Parlamentario, con la Federación de Mineros, Bloque que transformaba al Parlamento en tribuna revolucionaria, sobre la base del Programa de Pulacayo.

Al mismo tiempo, proseguía en Bolivia la dramática lucha social que transformaba al país en un hervidero de agitación y rebeldía. Ya en el Quinto Congreso Nacional de Mineros, realizado en Atocha, distrito de Telamayu, además de las delegaciones sindicales, asistieron delegados fraternales de los campesinos. "*Era la primera vez que los trabajadores del agro se hacían presentes en un congreso de obreros del subsuelo*" (...) "El Congreso de Telamayu comprendió la necesidad histórica de incorporar a los campesinos en sus luchas por la liberación de los trabajadores del país, pero vanguardizando ellos esos movimientos sociales".[32] La reacción principal, encabezada por el Ministro de Trabajo, fue contra la Tesis de Pulacayo.

La lucha social prosiguió todo el año 1948 y 49, expresada principalmente en la masacre de La Paz y en la masacre "roja" de Siglo XX, que dieron como resultado que, después de haber fusilado los trabajadores dos rehenes, se procediera, con tropas del ejército y 1.500 carabineros, a asaltar ese campamento para dejar tendidos los cadáveres de unos ochenta obreros y familiares de los mismos. Fue a consecuencia de tales sucesos, que el gobierno decretó el Estado de Sitio, declarando: "Por encontrarse el país en estado de Guerra promovido por el MNR y el POR, situación que se manifiesta en los siguientes sucesos: 1º- El asalto perpetrado por fuertes grupos de trabajadores mineros adictos al MNR y al POR a oficinas superiores de la Empresa Patiño Mines, en Siglo XX. Los incalificables crímenes cometidos por éstos contra indefensos prisioneros nacionales y extranjeros en el local del Sindicato de Siglo XX. La resistencia armada que opusieron a fuerzas del Ejército y tropas de Carabineros en la plaza de Siglo XX. El ataque al cuartel del Regimiento Colorados 1º de Infantería en Miraflores, Uncía, con bombas de dinamita, fusiles y armas automáticas. 2º- Esta tarde grupos fanatizados del MNR y del POR asaltaron el local policiario del Huanuni y lo destruyeron con cargas de dinamita. Los sediciosos minaron el camino carretero de

[31] A. Cornejo S.: *Programas...*, p. 277 a 284.
[32] A. Barcelli S.: *Medio siglo de luchas...*, p. 204.

Sorasora a Huanuni para impedir el tránsito de vehículos hacia Oruro. 3º- En el asiento de Colquiri, los trabajadores se declararon en huelga y tomaron prisioneros a empleados superiores de la empresa, nacionales y extranjeros, de cuya suerte no se ha tenido aún informe oficial. 4º- Al sur de la República se han declarado en huelga los trabajadores de la mina "Tasna". Toda esa acción represiva culminó días después en "la más salvaje masacre que recuerda la historia de Bolivia".[33]

Mientras tanto, el presidente Hertzog había dejado el gobierno, pasando a reemplazarlo el vice, Mamerto Urriolagoitia, viejo oligarca que conservó como su secretario privado a Tristán Marof. Con Urriolagoitia pareció acentuarse la acción represiva, haciendo que toda esa situación desembocara en la guerra civil de 1949. "El MNR -prosigue el cronista antes mencionado- buscaba en un golpe militar-civil, en escala nacional, la solución al estado de cosas existente (...) A la lucha revolucionaria a la luz del día prefería el complot y el golpe de mano, a la revolución 'que se ve venir', *prefirió el golpe sorpresivo subterráneo, que desprecia el apoyo de las masas, que condena a éstas al papel de comparsas*". En tanto, "El POR -agrega- *seguía debatiéndose en su insoluble contradicción entre su capacidad teórica y su absoluta incapacidad práctica*".[34]

El golpe del MNR, que llegó a hacerse dueño de Cochabamba, Potosí, Sucre, Santa Cruz y varias poblaciones de provincias, fracasó, precisamente, *por el temor de apelar a las masas*. "Hubo escrúpulo entre algunos dirigentes del MNR -confiesa uno de ellos mismos- sobre la *conveniencia de desatar un movimiento campesino cuyas consecuencias eran imprevisibles*".[35]

A aquella contienda armada, sucedió la huelga general de 1950, haciendo que "la crisis revolucionaria adquiriera magnitudes insospechadas" y que culminó en la acción de Villa Victoria. A ésta sucedió el Sexto Congreso Nacional de Mineros, en el cual se renovaron, de parte del Gobierno las infructuosas maniobras contra la Tesis de Pulacayo; luego el primer Congreso nacional de obreros fabriles, etc.

A principios de 1951, el MNR, que había sido dirigido en cierto período por Luis Peñaloza, antiguo trotskysta, reunió una Convención para sostener la candidatura presidencial de Franz Tamayo. Pero, a último momento, se resolvió levantar el nombre de Víctor Paz Estenssoro, entonces desterrado en Buenos Aires, y de Hernán Siles Zuazo, quienes triunfaron ampliamente en las mismas elecciones,

[33] A. Barcelli S.: op. cit., p. 212 a 214.
[34] A. Barcelli S.: op. cit., p. 218 a 220.
[35] J. Fellman Velarde: *Víctor Paz Estenssoro*, p. 229.

realizadas en abril. *La fórmula Paz Estenssoro-Siles Zuazo contó en esta oportunidad con el apoyo decidido del Partido Comunista de Bolivia*, fundado como tal recién en enero de 1950 (por desprendimiento del PIR, que pronto habría de disolverse) y que, en otro de sus espectaculares cambios de frente, se haría propulsor del MNR, el mismo partido al que antes acusaba de nazi-fascista, pero que ahora aparecía como enemigo del imperialismo yanqui con el que el Kremlin nuevamente se encontraba en disputa, después del período de colaboración en la campaña contra Hitler en Europa. El proletariado de Bolivia, otra vez, debía acomodar su acción a los intereses momentáneos de la URSS stalinizada. El triunfo del MNR trajo serias consecuencias, ya que resultó inesperado para las viejas clases gobernantes: era la primera vez en Bolivia que triunfaba la oposición. Mamerto Urriolagoitia entregó, entonces, el gobierno a una junta Militar y huyó al extranjero. La mencionada Junta, presidida por el general Hugo Ballivián, repudió las elecciones realizadas y declaró el Estado de Sitio. *El MNR era, pues, nuevamente, la gran fuerza política tras la que se movían las masas bolivianas.*

5- ¿Cómo y por qué había vuelto el MNR, desplazando al POR en la dirección de los acontecimientos, cuando parecía que éste estaba destinado a dar, por fin, una salida revolucionaria a los trabajadores del altiplano, que habían seguido infructuosamente detrás de las banderas de los otros Partidos? "El observador superficial -escribe G. Lora- puede concluir extrañándose por qué el POR no se hubiese convertido, en la época del sexenio en un partido de masas, o atribuir el hecho a errores ideológicos. Los que así razonan argumentan que el POR fue fundado antes que el PIR y el MNR y que no faltaron las coyunturas favorables para el crecimiento de las tendencias radicales (...) Durante el sexenio el Partido fue sañudamente perseguido por el stalinismo, que se encontraba en el poder junto a la rosca. En pleno combate se renovó el equipo dirigente trotskysta que fue desplazado de Cochabamba a La Paz (...) El Partido se transformó política y organizativamente (a través de crisis y escisiones inevitables), lo que no supone que se hubiese emancipado totalmente de la nefasta herencia dejada por el viejo POR. (...) De 1946 a 1952 se reelaboró el programa que había servido de base para la reestructuración del POR. (...) El inicio de la penetración en las masas no fue acompañado por la formación de células de empresa o de calle y su trabajo se limitaba a la propagación de los principios revolucionarios

(...) *Donde se expresaba la extrema debilidad del Partido era en su rudimentarismo organizativo*".[36]

En cambio, agrega "el sexenio significó el martirologio del MNR y de él surgieron sus ídolos y sus caudillos. La torpeza y los abusos de las autoridades contribuyeron a crear la leyenda de un MNR invencible. No se puede negar que la historia movimientista de este período es fascinante, pues está llena de sacrificios increíbles y la calidad humana de muchos héroes encontró suficientes razones para salir a un primer plano (...) Contrariamente a lo que se esperaba, esta sañuda persecución, marcada por una inútil vesania, fue una de las causas fundamentales que contribuyeron a convertir al MNR -de partido derrotado, desorganizado y en desbande- en el dirigente indiscutido de la oposición. Los excesos de la represión contribuyeron también a que el MNR apareciese como el partido revolucionario por excelencia y como el más próximo al poder".[37]

Pero hubo algo más: "*El MNR., con la finalidad de inflar más rápidamente sus filas (...) se olvidó de su programa, disimuló sus verdaderas posiciones, sus líderes se declararon marxistas y lanzaron demagógicamente proposiciones antiimperialistas y cien por cien favorables a las masas.* Algo más grave aún: poco a poco fue hablando un lenguaje extraño y adoptando una ideología radical. Este proceso iba de las bases a la dirección y no en sentido contrario (...) *Paulatinamente, pero de una manera firme, el MNR se fue vistiendo con ropaje ideológico ajeno, que fue conseguido gracias al saqueo perpetrado en otras tiendas políticas* (...) Se puede decir que es en este período en el que con mayor nitidez el MNR se perfila como filomarxista (...) El equipo sindical movimientista, entrenado y templado en la lucha diaria, logró aglutinar a valiosos luchadores y agitadores (...) Es este equipo el que recibe en mayor medida la influencia porista y se convierte en el canal por el que se filtra una ideología exótica en el seno del MNR. Muchos de los agitadores movimientistas nadaron durante el sexenio, entre dos aguas (asentaron un pie en el MNR y el otro en el POR) y estaban convencidos que el arribo al poder de su Partido importaría nada menos que la materialización del programa trotskysta (...) Los obreros avanzados que asimilaban los escritos poristas, demostraban su conformidad con el programa del POR, pero como consecuencia de su incompleta o insuficiente asimilación, creían que era su deber atribuir su cumplimiento a otro Partido, en esa época obligadamente el MNR".

"La clase trabajadora, principalmente la de las minas -agrega- fue guiada durante los seis negros años de lucha bajo el sexenio por los

[36] G. Lora: *La revolución boliviana*, p. 27.

[37] G. Lora: op. cit., p.

principios de la Tesis de Pulacayo y no por los enunciados movimientistas. Este hecho ha sido reconocido por los propios teóricos del MNR. Si bien el POR no ha llegado aún a ser el Partido masivo y mayoritario, su pensamiento se ha convertido en rector de todo el movimiento sindical durante el sexenio y también después. *Los observadores no alcanzan a comprender por qué el Partido que encarnaba la ideología de la oposición (el POR) durante el régimen de la rosca, no llegó al poder y lo hizo en su lugar una organización que se veía obligada a abandonar momentáneamente sus postulados para apropiarse otros ajenos*". Además, escribe, los movimientistas luchaban "en muchos sectores en virtual frente con los poristas, quienes tuvieron obligadamente que relegar a un último plano su crítica al peligro que significaba el movimientismo para la revolución boliviana". Y termina: "Inmediatamente después del 9 de abril surgen en el POR toda una serie de teorías seguidistas. *Unas sostenían que el MNR llegó a ocupar prácticamente el lugar del POR, como vanguardia proletaria; otras insinuaban que el POR era sólo una rama del MNR y que le correspondía apoyarlo incondicionalmente, evitando toda crítica* (...) Todas esas teorías eran producto de la desesperación y del miedo".[38]

El hecho es que, a la finalización del sexenio, el MNR contaba con el apoyo total del stalinismo y también, en general, del trotskysmo de cuyo programa, demagógicamente, se había apropiado. Y aunque, perseguido y prácticamente, colocado en la clandestinidad, había logrado capturar, también, el apoyo de la masa. "*No fue el POR el Partido que se convirtió en caudillo del proletariado sino el MNR nutrido por una numerosa clase media, que acomodó las consignas de su lucha con las ansiedades de las masas*; -confirma A. Valencia Vega que luego había de acercarse a este Partido- si en su primera etapa, hasta el 21 de julio de 1946, fue un Partido de extracción esencialmente pequeño-burguesa, durante el periodo Hertzog-Urriolagoitia, amplió su composición con bases obreras reales, y en sus campañas por la recuperación del poder político, su lenguaje adoptó tonalidades obreristas, interpretando las aspiraciones de la clase trabajadora".[39]

Así se llegó a la insurrección de abril de 1952.

[38] G. Lora: *La revolución boliviana*, p. 5 a 399.
[39] A. Valencia Vega: *Desarrollo del pensamiento político en Bolivia*, p. 112.

Capítulo XIII

La insurrección del 9 de abril de 1952

Después de quince años de trágicas alternativas, no pudiendo soportar más la situación en que se hallaba, el pueblo de Bolivia, acaudillado por el proletariado, transformó un nuevo golpe palaciego que se preparaba, en una insurrección victoriosa en la que derrotó con las armas al ejército burgués y concentró en sus manos todas las riendas del poder.

1- Quince años llevaban ya las masas bolivianas aspirando a que alguien las sacara de la situación insostenible en que se hallaban, quince años de luchas incesantes, profundas, preñadas de continuas proezas, siguiendo infructuosamente detrás de las banderas de los más distintos líderes, todos los cuales les ofrecían conducirlas a la tierra prometida de su liberación nacional y social, para terminar siempre en engaño, desilusión y sacrificio.

Así llegamos al año 1952 en el cual, luego de la violenta guerra civil de 1949 y de la huelga general revolucionaria de 1950, el triunfo del MNR en las elecciones de 1951 -como hemos dicho- provocó una situación de pánico en los viejos cuadros oligárquicos (que habían vuelto al gobierno a través de la traición del PIR stalinista), obligándolos a entregar el mando apresuradamente a una Junta Militar, con el propósito de sostener con los fusiles del Ejército, sus caducas prerrogativas en peligro. Mamerto Urriolagoitia fue el héroe de la jornada y su actitud dio lugar a lo que se llamó el "mamertazo", que ha quedado clásico en la historia de Bolivia.

La Junta Militar, presidida por el general Hugo Ballivián, declaró nulas -según anotamos- las elecciones y prosiguió gobernando hasta abril de 1952, oportunidad en que uno de sus miembros, el Ministro de Gobierno, general Antonio Seleme, que en esta ocasión representaba en las filas gubernamentales, al traidor de turno, se manifestó dispuesto a derribar al general Ballivián, en connivencia con sus enemigos del MNR, poniendo como condición el precio de siempre: la Presidencia de la República. El hecho debía realizarse como un golpe

palaciego y casi subrepticio, ya que tanto el principal implicado como el MNR tenían temor de la intervención de las mismas.

"Fue un domingo 6 de abril -recuerda uno de los dirigentes del MNR. A las 22 y 30, en casa de (...) nos encontramos Hernán Siles, Federico Alvarez Plata, Hugo Robert y yo (...) El general Antonio Seleme, Ministro de Gobierno de la Junta Militar, debía prestar juramento a nuestra causa. Cuando apareció, seguido de su hermano, todos nos encontrábamos intranquilos, el ambiente era tenso y los ánimos los teníamos electrizados".[1]

El 8, Seleme entregó algunas armas para miembros del MNR y preparó el levantamiento, movilizando los carabineros que dependían de él. Mientras tanto, se presentó ante Ballivián, que ya sospechaba de sus actividades, y le juró fidelidad hasta las lágrimas. Era la centésima vez que esa comedia se repetía en el Palacio Quemado de La Paz.

"Así fue como en la mañana del 9 de abril de 1952 -escribió el ex Secretario Ejecutivo del MNR, Juan Valdivia Altamirano, testigo y actor de los hechos- fueron convocados los miembros del Comité Político Nacional, esta vez bajo la dirección del Subjefe del Partido, Hernán Siles Zuazo (...) Este anunció que se habían completado las medidas de una nueva conjura y que desde ese momento -2 de la tarde- hasta los días siguientes, en cualquier instante, el Partido saldría a las calles. El eje de la conspiración sería el, en ese momento, Ministro de Gobierno, general Seleme, quien había jurado al Partido poco antes. Las condiciones eran favorables para el éxito".[2]

En la madrugada, miembros del MNR y efectivos del cuerpo de carabineros, salidos a la acción, se apoderaron de varios edificios públicos importantes, comenzaron a patrullar las calles y, a las 6 de la mañana, la radio "Illimani", en poder de los insurrectos, anunciaba solemnemente el triunfo del levantamiento. Sin embargo, el anuncio era prematuro.

"A las ocho -prosigue el ex Secretario del MNR- los militares adictos al gobierno, que se habían concentrado sin dificultad, sacaron todas sus tropas a las calles, desde los cuarteles, en son de combate. Pero el MNR y el pueblo revolucionario, que ya se había volcado en multitud a las calles, instantáneamente se organizaron en grupos de combate y, a cada ataque militar, opusieron breve resistencia. Primero fueron sólo los hombres del Partido, luego los reforzaron las masas populares. Estaban siempre resueltos a combatir sin temor al

[1] Adrián Barrenechea: *En Marcha*, La Paz, 9 de abril de 1953.
[2] J. Valdivia Altamirano: "La revolución del 9 de Abril de 1952" (*La Nación*, La Paz, 9 de abril de 1953).

peligro o a la muerte. En cada bocacalle se abrió un frente de batalla que detuvo el avance militar; se entrabó una lucha desigual entre el Ejército gubiernista, bien pertrechado e instruido y las patrullas revolucionarias improvisadas y mal armadas, pero decididas a vencer (...) Todos acudían y vivían un heroísmo febril (...)

"El Comando Militar del Gobierno, con el Presidente Ballivián y el Jefe de Estado Mayor, general Torres Ortiz, dirigían sus tropas desde el Colegio Militar (...) Dichos Jefes habían llamado a todas las unidades de las guarniciones próximas, como ser las de Viacha, Corocoro, Guaqui, Achacachi, Oruro y Challapata"[3].

Mientras tanto, el pueblo había asaltado el arsenal militar de plaza Antofagasta para procurarse armas y seguía la lucha sin desfallecimientos. "Los muertos y los heridos caían a centenares sin poder ser recogidos ni auxiliados tanto por su cantidad como por el ardor de la lucha. Así se multiplicaron y prolongaron los combates durante todo el día y arreciando cada vez más".[4]

Por la noche, ante la resistencia de las tropas del Ejército, que parecían llevar la mejor parte, y la proximidad de los refuerzos de las guarniciones militares vecinas, que estaban por llegar, el Jefe militar de la insurrección, general Seleme, juzgó la situación perdida, dio orden de retirarse a los oficiales y tropas de carabineros, y se refugió en la Embajada de Chile. Por su parte, el comando del MNR, sintiéndose también en desventaja, gestionó un arreglo con las fuerzas de la Junta Militar. "El Jefe de la Revolución pidió una entrevista con el general Torres Ortiz -prosigue J. Valdivia Altamirano- para tratar de dar término a la lucha. El planteamiento que iba a hacer, según expuso verbalmente a los presentes el Dr. Siles era: proponer la organización de un gobierno mixto formado por el Ejército y el MNR. Pero el general Torres Ortiz contestó que "no estaba dispuesto a tratar con subversivos, mientras éstos no depusieran incondicionalmente las armas y que si no lo hacían a las 6 de la mañana del día siguiente, la ciudad sería bombardeada desde El Alto de La Paz y arrasada sin contemplaciones".[5]

Pero si unos jefes huían y otros estaban dispuestos a transar, el pueblo no. "Posiblemente en ninguna guerra civil de nuestro país hubo tal desarrollo de bizarría y de valor como en aquella hazaña histórica -continúa el cronista antes citado-. Prácticamente todas las calles de la ciudad se hicieron intransitables por la intensidad del fuego. Centenares de ciudadanos, hombres, mujeres y niños perdieron

[3] J. Valdivia Altamirano: Op. Cit.
[4] Ibidem
[5] Ibidem

la vida en aquellas bravas horas de heroísmo que mediaron entre las 10 de la mañana (del 10 de abril) y las 2 de la tarde, en que las fuerzas militares trataron de forzar el ingreso al centro de la ciudad y las milicias revolucionarias que oponían su más firme resistencia para conservar victoriosa la revolución".[6] Pero esas fuerzas no lograron su objetivo. Y aún más, las milicias, supliendo con su valor la defección de sus jefes, fueron prolongando la lucha contra los efectivos militares. *Y cuando la acción aparecía como más encarnizada, por la retaguardia del Ejército aparecieron dramáticamente los mineros de Milluni, que decidieron el combate*. Y, como término de aquella proeza, "las fuerzas rendidas del Ejército desfilaron por la ciudad custodiadas por las milicias revolucionarias que encabezaba el 'Comando obrero'".[7] *Tres días de batalla terminaron con el triunfo completo de la masa popular*.

Igualmente en Oruro la lucha fue encarnizada y cruenta. Allí, también, los regimientos Ingavi, Camacho y Loa fueron derrotados por el pueblo y las milicias mineras en la planicie de Papel Pampa.

2- "La música infernal que había comenzado en la madrugada del 9 cesó por un instante. Después de los dos días y las dos noches encendidas al rojo vivo, parecía que el tiempo se había detenido para que la paz nacional sea eterna y duradera. Los grupos de combatientes que amenazaban un peñón ocupado por los soldados del regimiento 'Lanza' sonrieron. Comprendían que la derrota de los enemigos estaba más cerca que nunca del peñón. Pero la música no se había extinguido definitivamente. Sonaron dos disparos de revólver como dos notas desacompasadas, sueltas, de la melodía que se ejecutaba. El aire recibió los estampidos y los delató largamente. Los combatientes se miraron primero desconcertados y después reaccionaron. Uno de ellos gritó eufórico:

-¡Qué macana! ¿Con tiritas de revólver nos van a asustar? ¡Adelante, compañeros!

Y la gente, armada de piedras y palos, se lanzó al asalto encabezada por dos obreros que empuñaban unos rifles viejos que, ayer en la tarde, habían recibido en la secretaría de la Federación de Trabajadores Fabriles.

-¡Adelante! ¡Adelante!

Los atacantes subieron profiriendo gritos y lanzando piedras. Los dos obreros fueron los primeros en llegar y ser divisados por los sorprendidos conscriptos.

[6] Ibidem
[7] Ibidem

-¡Los civiles! -gritaron alarmados-. ¡Los civiles! ¡Los civiles! -y echaron a correr despavoridos, abandonando sus armas."

"El primero en huir fue el capitán Oscar Lavayén, que estaba al mando del grupo de soldados. Tomaron el bastión que dominaba algunas importantes calles de Miraflores. Los dos fusileros no se detuvieron: siguieron en persecución de los conscriptos y del capitán, lanzando tiros al aire. Algunos soldados que por el cansancio no pudieron escapar, se entregaron llorando y temblando. Los rostros estaban desencajados por el hambre, el miedo y la fatiga. Llegaron más grupos de combatientes.

-¡Viva el triunfo, compañeros!

Al llegar al puesto estratégico que ocupaban los soldados del 'Lanza', casi un hoyo en plena ceja, hallaron un mortero, una ametralladora, tres fusiles y bastante munición. Y también encontraron a un soldado agonizante. Se acercaron a socorrerlo.

-Agua... Agüita... -pidió.

-¡Agua ¡Agua! ¡Traigan agua! -gritaron a las cholas que estaban cerca, ayudando a los combatientes.

Las mujeres, presurosas, al instante trajeron bastante agua. El conscripto estaba herido en el pecho. Le hicieron sentar y desabotonáronle la blusa. Se había desangrado mucho.

-Agüita... -pidió.

Le dieron de beber. Notablemente recuperó por un instante. Habló con dificultad:

-El capitán..., mi capitán me ha baleado... porque queríamos darnos la vuelta... Yo soy mecánico, obrero... soy de Potosí...

Volvió a beber otro sorbo de agua. Quizo seguir hablando y ya no pudo. Movía los labios, y no le salía nada, se desesperó. Abrió los ojos desmesuradamente y lanzó una mirada piadosa a todos los que le rodeaban. ¡No quería morir! Y la muerte ya estaba encima. Una mujer del pueblo lloraba. Dejó de existir. Los combatientes, gente noble y buena, gente del pueblo, no supieron qué decir. Otro más que se iba... En estos días habían visto morir a tantos hombres, con caras humanas, como si nada fuera la vida. Salió un grito de la multitud:

-¡Viva la clase obrera!, todos los combatientes respondieron.

-¡Viva Bolivia libre!, y todos los combatientes como un solo hombre.

-¡Abajo la rosca y el imperialismo!". [8]

...

[8] Néstor Taboada Terán: "La aurora del anhelo victorioso", en *Antología de cuentos de la Revolución*, La Paz, 1954. p. 73).

"El Hermógenes escupe su 'acullico' y -capaz que venga el capataz- se incorpora a trabajar. Moja su barreno... En esto oye vagamente unos gritos: '¡aaaa! ¡aaaa!' Derrumbe -piensa. Viene un compañero: 'Salgan', dice... Las 'jaulas' suben racimos de mineros verdes. Antes de llegar a la superficie, lo oyen: 'Revolución en La Paz'.

La 'cancha-mina' está llena de rumores y voces en la semiluz del amanecer que -como el padrino de una exposición de pinturas- levanta pausada y morosamente sus lienzos de bruma, dejando el cuadro de la mina limpito, nítido; los techos de zinc bien lavaditos; los muros recién enjabelgados- como para el 16 de julio...

La algazara crece. 'Al Sindicato', piden varios. '¡Reunión!' Un 'orador' se encarama a un camión y grita: '¡Un momento, compañeros...!' 'Sh... Shhhh...' -acallan a los que alborotan. Torna a hablar el líder: 'Compañeros...: ha estallado revolución en La Paz. ¿Quiénes?..., ¿quiénes hay voluntarios para ir contra la Rosca?' '¡Fermi!', estallan cien voces que hacen ademán de cuadrarse militarmente. '¡Bueno, compañeros -termina el del camión-, vamos a preparar movilidad!' ¡Bravoooo!, corea la multitud que fuma unos humitos blancos por las narices y las bocas.

El sol, a manotazos tibios, deshace el cuerpo algodonoso del amanecer, resolviéndolo en un orvallo que cae blandamente en largas hilazas que, al desvanecerse, dejan una capa de sombra húmeda en la parda piel de los cerros que circundan la mina.

Largas horas tardaron en preparar la movilidad -que no había gasolina; que estaba mal la llanta; que no había chófer. Al final, 'manu-militar', entre ellos y los de la mina Kala-Uyo, a donde fueron emisarios, habilitaron cuatro camiones. A eso de las diez, los motores de los cuatro 'Inter' roncaban en las laderas de Chacaltaya, llevando ciento treinta mineros con los bolsillos repletos de explosivos.

A media mañana se acercaban a El Alto. Pararon. El jefe del Sindicato los reunió: 'A ver... cuarenta. A este lao'. Se apartaron cuarenta mineros de miradas torvas. 'Ustedes van a ir a tomar el base aireo'. 'Otros cuarenta... ¡Ya! Ya'ps. Ustedes vayan más aquí del Alto de Lima. Toman el camino'. 'El resto, conmigo, a la garita del Alto'. Y a todos: 'Yo voy a terar el denameta. Esa es el señal'.

El Hermógenes iba detrás del Jefe, a gatas, como todos, saltando, como lagartijas, entre las matas de pajas amarillas. Ya se acercan... El Jefe se yergue de repente, muerde la cápsula metálica, prende la mecha y, con un grito salvaje, la arroja: 'Aura, carajo...'

Un oscuro ancestro despierta gritos raros y feroces en los broncos pechos. Estallan las dinamitas esparciendo filudos cantos de piedras

deshechas. Vuelan brazos, cabezas, pedazos de muros y techos. Se trizan y retuercen armas y hierros.

¡Los mineros!, se derrama el grito entre los combatientes. Se les humedecen las pupilas de emoción a los 'fabriles' que se batían entre los eucaliptos de Munaipata y Pura Pura; lloraban los carabineros y civiles que habían tomado, perdido, retornado y vuelto a perder el cerrito de Callampaya; gritaban y sacudían sus armas los civiles que desde el amanecer detuvieron el avance del 'Sucre' y el 'Pérez', por el lado de Tembladerani.

Ahora, en un empeño heroico, los revolucionarios obligan al enemigo a replegarse. Aquí, un civil se queda 'ahí mismito', junto a un pedregal: en su camisa florecen tres 'khantutas' cárdenas. Allá, otro corre, loco, en ansia hazañosa, para, a poco, caer en un cañadón, quebrándose sobre sí mismo, como una airosa 'sehuenka' que tronchara el viento... Los revolucionarios trepan los cerros hacia El Alto. Lentamente, en heroica lucha, suben los difíciles taludes de la Historia.

-¡Los mineros! -cunde el pánico entre los enemigos.

Los mineros toman la Base Aérea. El 'Bolívar' abandona sus piezas y se entrega. Grupos de infantes del 'Pérez' y del 'Sucre' desfilan con los brazos en alto. Se rinden la Escuela Técnica de Viacha y el 'Abaroa'.

Nuevos grupos civiles se arman con las armas capturadas y, mientras unos conducen a los 'rendidos' al Penal de San Pedro, otros corren a reforzar las líneas ya débiles de los defensores de Killi-killi, Miraflores, Laikakota, Sopocachi y el Parque Forestal.

Por el Orko-hahuira, la avenida Arce, el cauce del Choqueyapu y el Parque Forestal, el 'Lanza', el colegio Militar y el Batallón de Ingenieros, habían ganado ese jueves media ciudad, en avance sangriento -cubierto permanentemente por un inhumano bombardeo de la ciudad con morteros y piezas 75. En Miraflores, deshicieron ventanales, hundieron techos, voltearon muros; barrieron hasta el último defensor de las barricadas que los civiles les opusieron en cada esquina. Sus impactos tremendos llegaron hasta cerca de la Universidad, por la avenida Arce. Dejaron tendales de muertos entre las catedrales de arcilla azulosa del Parque Forestal.

Pero ya llegan los del pueblo. ¡Jim, auqui... ¡Sonale, tatay!... ¡Aura, carajo!... Es el dramático principio del fin".[9]

...

[9] Oscar Soria G.: "Preces en el cerro", en *Antología de cuentos de la Revolución*, La Paz, 1954, p. 60.

"Del 9 al 11 de abril -concreta un autor- la ciudad de La Paz vive sus sesenta horas rojas. La lucha que se libra, de barrio en barrio, se define luego en la ocupación de manzanas y calles y, finalmente, se pelea casa por casa. El Ejército utiliza morteros y cañones, que los oficiales, dominados por el miedo, emplean sin precisión, destruyendo inútilmente barriadas miserables. En Oruro, los mineros descabezan, en una hazaña de extraordinario valor, las fuerzas del Regimiento 'Camacho', que se disponía a trasladar sus efectivos a La Paz. Sobre la ceja de El Alto, donde se descuelgan los obreros de Milluni, arrojando cargas de dinamita, cuyo estruendo percute en la ciudad como mensajes de aliento. Copada la retaguardia de las tropas por los mineros de Milluni, los revolucionarios de La Paz reinician el avance hacia la ceja, pegados al cerro, desde cuya cima vomitan las ametralladoras del Ejército pretoriano. En pocas horas más se resuelve la suerte de la lucha en favor de la Revolución. Siete regimientos perfectamente equipados han sido vencidos en una lucha desigual que provoca el asombro y la admiración fervorosa del Continente. El héroe de la hazaña, el protagonista de tan estupenda gesta, es el pueblo boliviano, el mismo pueblo 'enfermo' que dijera Arguedas veinte años atrás".[10]

3- "Los documentos que sobre la revolución de abril han sido publicados hasta el momento permiten afirmar que los cuadros dirigentes del MNR -escribe Guillermo Lora- en su gran mayoría elementos de derecha por su origen social, por su formación política y por sus vinculaciones con la reacción, cifraban sus esperanzas en derrocar al gobierno de Ballivián en un simple golpe de fuerza (...) Por este camino el MNR buscaba llegar al poder sin correr el riesgo de afrontar los problemas emergentes de una gran movilización revolucionaria de las masas (...) La participación activa del proletariado y de amplios sectores de la pequeña burguesía urbana transformó en una verdadera revolución lo que podía haberse reducido a un golpe palaciego más en nuestra historia (...) Las masas habían ganado la vía pública y se movían de acuerdo a ideas políticas ajenas al ideario movimientista. No tenían un plan acabado acerca de lo que iba a ser la revolución ni de lo que iba a hacer el gobierno; ellas fueron a la lucha por estar convencidas de que ya no se podía seguir soportando el estado de cosas impuesto por la rosca".[11]

Con idénticas palabras se expresó León Trotsky respecto a la Revolución Rusa. "La revolución de febrero -escribió refiriéndose a la

[10] M. Baptista Gumucio: *Revolución y universidad en Bolivia*, p. 89.

[11] G. Lora: *La revolución boliviana*, p. 93 y 94.

de 1917- empezó desde abajo, venciendo la resistencia de las propias organizaciones revolucionarias. "*Estas muchedumbres innumerables no han determinado aún para sí, con suficiente claridad, lo que quieren: pero están impregnadas de un odio ardiente por lo que no quieren*".[12]

Triunfante la insurrección, Hernán Siles Suazo, que había sido el jefe del intentado golpe de Estado, quedó como jefe también de la misma, y se hizo cargo del gobierno como Presidente Provisional. Pero el 15 de abril llegó a La Paz Víctor Paz Estenssoro, que había estado desterrado en Buenos Aires y, a su vez, se instaló en el Palacio Quemado como "Presidente Constitucional". "Por mucha seguridad que tenía -dijo desde un balcón de aquel Palacio a la muchedumbre que lo escuchaba- en el heroico pueblo de Bolivia, nunca mis sueños más audaces me permitieron pensar en esta terminante derrota de la Rosca (...) El pueblo de Bolivia ha cumplido una hazaña que estos momentos es comentada con admiración por todos los países de la América India. Supo hacer respetar su voluntad y tomando las armas que estaban antes al servicio de la oligarquía se trabó en lucha heroica. Mi admiración por los mineros, los trabajadores del sacrificio que en Oruro condujeron al triunfo a la Revolución Nacional (...) Vencimos porque no podían vencernos con las persecuciones, porque no podían comprarnos con todo el oro de la Rosca (...) Ciudadanos de Bolivia, hemos triunfado. Hemos alcanzado el Gobierno con el sacrificio de cientos de vidas. Quienes tenemos el Gobierno por decisión del pueblo boliviano estamos en un compromiso, el más grande de nuestras vidas, debemos responder a esa confianza que el pueblo ha puesto en nosotros (...) Mi vida está puesta al servicio del pueblo de Bolivia. No he tenido la suerte de estar a su lado en las horas de combate, pero lo estaré de hoy en cualquier eventualidad. Mi vida es vuestra".[13]

Mientras tanto, crecía, día a día, la tremenda marea popular en la cual radicaba todo el poder fundamentado en las armas, poder que había levantado a los dirigentes del MNR en la cresta de la ola, hasta colocarlos en el Palacio Quemado, reconociendo en ellos, al decir de Marx, "el privilegio gubernamental de los señores naturales". Es decir, que instaló en La Paz un poder por encima del suyo, el que existía por su condescendencia y al que consideraba dispuesto a realizar sus designios.

"Las turbas armadas, desde el primer día, se presentaron en el Palacio Quemado montando guardia en la puerta principal, en las

[12] L. Trotsky: *Historia de la revolución rusa*, Madrid, 1931, t. I, p. 88 y 108.

[13] *El pensamiento revolucionario de Víctor Paz Estenssoro*, p. 11 a 15.

escaleras y en los pasillos. Esas turbas manejaban ahora las mejores armas automáticas vendidas por el gobierno de los Estados Unidos al ejército boliviano, como consecuencia del saqueo de los arsenales el día de la traición del general Seleme -escribe un político 'rosquero'- y estaban resueltas a mandar. Tras ellas estaba, además, llena de buena fe y nobles impulsos la masa popular, alucinada por las promesas demagógicas del MNR, segura de que había desaparecido para ella, un período de angustia y de pobreza, y que se iniciaba una nueva era de felicidad y de abundancia".[14]

Y al frente de esas masas, estaba el proletariado: "La revolución de abril se hace posible por existir un frente, ciertamente que no expreso, de las clases oprimidas, dentro del cual y en el terreno de los hechos el proletariado se coloca a la cabeza".[15] Y, *aunque "el proletariado desconfió, desde el primer momento de la dirección pequeño-burguesa"*[16], *Víctor Paz Estenssoro, apareció apoyado en el gobierno por la Federación Sindical de Trabajadores Mineros Bolivianos (FSTMB) dirigida por Juan Lechín Oquendo, dirigente, también, del MNR, por los obreros fabriles de La Paz, por el Partido Comunista (stalinista) que seguía las inspiraciones de Moscú y por el Partido Obrero Revolucionario (trotskysta) que acataba las directivas impartidas por la Cuarta Internacional desde París.*

"El levantamiento victorioso del 9 de abril -expresaba un manifiesto del PC- no fue realizado exclusivamente por un solo Partido. Junto a la clase obrera y a los militantes del MNR, luchó todo el pueblo boliviano (...) Si a Bolivia le cupo la honra de ser la primera en rebelarse contra el oprobioso yugo español, le ha tocado ahora colocarse también a la cabeza de los pueblos de América, enarbolando la bandera de la independencia económica y social. Esto equivale a decir que si la revolución boliviana da cumplimiento a las aspiraciones de paz, libertad y bienestar del pueblo, ocupará un honroso lugar al lado de la revolución china y de las Democracias populares; es decir, que en América le toca a Bolivia constituirse en la más consecuente y decidida abanderada de la Paz mundial (...) *El 9 de abril, el pueblo boliviano decretó, entre otras cosas, con las armas en la mano, el rompimiento de las cadenas que nos atan al imperialismo yanqui* y la expulsión de la banda de espías que operan en nuestro país, disfrazados de técnicos e instructores, y cuya única finalidad es remachar aún más

---

[14] Alberto Ostría Gutiérrez: *Un pueblo en la cruz. El drama de Bolivia*, Santiago de Chile, 1956, p. 187.

[15] G. Lora: *La revolución boliviana*, p. 99.

[16] G. Lora: op. cit., p. 98.

nuestra situación de semi-colonia y nuestra participación en campo de la guerra".[17]

Por su parte, el POR trotskysta, expresaba: "El periodo revolucionario que se inicia el 9 de abril, ha sacudido las capas más bajas y más amplias de las clases sociales explotadas de la ciudad y del campo (...) La revolución para vencer tiene, necesariamente, que sobrepasar los marcos de la democracia burguesa; tal es la perspectiva que señala el POR a los explotados bolivianos (...) Esta actitud se manifiesta primero como presión sobre el gobierno para que realice las aspiraciones más sentidas de obreros y campesinos (...) *Lejos de lanzar la consigna de derrocamiento del régimen Paz Estenssoro, lo apuntalamos para que resista la embestida de la 'rosca', llamamos al proletariado internacional a defender incondicionalmente la revolución boliviana y su gobierno transitorio (...) No es tarea del momento gritar 'Abajo el gobierno'*, sino exigir que el gobierno cumpla los postulados de la Revolución".[18]

Mientras tanto, la marea popular que, día a día, se intensificaba, se manifestó concretamente en la formación de la Central Obrera Boliviana, la famosa COB, surgida el 17 de abril de 1952, como derivación de la Tesis de Pulacayo: "Como se sabe, la COB procede directamente de la Tesis de Pulacayo".[19]

Desde el primer momento, la COB, al frente de la cual aparecía Juan Lechín, se presentó como la legítima representación de los trabajadores organizados en *las milicias armadas que controlaban el país y eran el único y efectivo poder existente en Bolivia*. El "camarada Presidente" (así había pasado a autodenominarse Paz Estenssoro demagógicamente) era un virtual prisionero del proletariado y sus milicias, custodiado y vigilado en el Palacio Quemado. No tenía para resistir cualquier imposición obrera ningún apoyo, ya que el principal con el que podía haber contado, el ejército burgués, había sido destruido en las jornadas de 9 al 11 de abril de 1952 por el proletariado en armas, y éste era la única autoridad efectiva. La formación de la COB venía, pues, a materializar esa autoridad creando su órgano de poder. Además, poco después, también los campesinos se movilizaron ocupando los campos y formando sus propias milicias armadas y acercándose a la COB.

"Las masas que ansiosamente buscaban un polo aglutinador y un comando -escribe G. Lora- estructuraron la Central Obrera

---

[17] *La Nación*, La Paz, 27 de Diciembre de 1952.

[18] *Tesis política de la 10° Conferencia Nacional del POR*, junio de 1953.

[19] E. Ayala Mercado: *¿Qué es la revolución boliviana?*, p. 56.

Boliviana al calor del triunfo del 9 de abril de 1952. Los explotados reconocieron en la COB la única dirección (...) El nacimiento de la COB demuestra que el proletariado, a través de su actividad diaria, se encaminaba hacia el control estatal (...) A la COB no se le puede aplicar al concepto tradicional del sindicalismo. En la primera etapa de la revolución, bajo acicate de los acontecimientos, rompe el marco puramente sindical e incursiona con osadía en lo político (...) En los primeros meses de la revolución, la COB contaba con fuerzas armadas, las milicias armadas de obreros y campesinos. El armamento de los trabajadores se inició como milicias sindicales. Los mitines eran imponentes desfiles de obreros y campesinos armados. Los obreros descontaban de que las fábricas y las minas debían convertirse en trincheras de la revolución (...) estaban seguros de que sus milicias debían convertirse en la única fuerza armada".

Y agrega: "*A partir del 9 de abril, los sindicatos más importantes tomaron sencillamente en sus manos la solución de los problemas vitales y las autoridades, si no eran destituidas, no tenían más remedio que someterse a sus decisiones.* Son estos sindicatos los que actuaron como órganos de poder obrero y plantearon el problema de la dualidad a las autoridades locales y nacionales. Directores de la vida diaria de las masas, rodearon de atribuciones legislativas y ejecutivas (poseen fuerza compulsiva para ejecutar las decisiones) e inclusive llegaron a administrar justicia. *La asamblea sindical se convirtió en la suprema ley, en la suprema autoridad.* Este fenómeno fue casi general en las minas y se presentó excepcionalmente en los sectores fabriles".

Terminando: "Los sindicatos campesinos -sindicatos solamente por no haber encontrado un mejor nombre para designarlos en la vorágine revolucionaria- presentan siempre en la primera época de la revolución, las características esenciales de un consejo y actúan como la única autoridad (legislativa, ejecutiva y judicial) de su comarca. Las milicias armadas de los campesinos imponían sencillamente las decisiones de los comandos sindicales, que reglaban inclusive la vida diaria de los habitantes (...) Producto de la espontaneidad, los sindicatos campesinos arrancaban su omnipotencia de las monstruosas asambleas de los moradores de una región (...) *A diferencia de lo que era norma en el pasado, los explotadores del campo, después de abril de 1952, se orientaron firmemente a buscar la alianza con el proletariado y concluyeron reconociendo su autoridad política.* La Central Obrera Boliviana, al incorporar al sindicalismo campesino en su seno, no hizo otra cosa que dar expresión organizativa *a la alianza de las dos clases, piedra angular de la revolución*".[20]

[20] G. Lora: *La revolución boliviana*, p. 255 y siguientes.

Mientras tanto, la masa alucinada, que sentía que esa era su revolución, llegó a creer ingenuamente que el de Paz Estenssoro era también "su" gobierno, el que iba a llevar adelante aquella revolución. Y para orientarla a pesar de cualquier primera desconfianza que pudiera haber tenido, ahí estaban los partidos que consideraba más extremos, confirmándola en ese juicio, y ahí estaban también los ministros "obreros" en número de tres o cuatro (llegó a haber cinco) representando en el gobierno del MNR a la COB, y que consideraba sus propios representantes.

"La multitud afluye constantemente hacia la plaza Murillo -escribe un testigo- como si éste fuera el centro de gravitación de la ciudad. Indios que antes no tenían acceso a la plaza, porque les estaba prohibido traspasar ciertos límites, como si fuera la ciudad santa de los zares, ahora la colman de colorido pintoresco. Se sientan en sus bancos, se hacinan en sus gradas o se quedan de pie, ante la puerta del Palacio Quemado, mirando para adentro como si de allí fuera a surgir de un momento a otro, encarnado en una persona determinada, la solución de sus destinos. Llegan de las zonas nórdicas del altiplano, de las orillas del Titicaca, con sus gorros de lana multicolores con orejeras, y sus tremendos ponchos de colores vivos; llegan de los valles de Sucre y de Cochabamba, con sus sombreros de fieltro gruesos como cascos de acero, sus pantalones cortos a la rodilla y sus cabellos largos por los hombros; llegan de Potosí, con sus sombreros como platos negros y sus ponchos como túnicas oscuras, de rayas atravesadas".

Y, otro día, "en filas compactas, con los fusiles al hombro, comenzaron a desfilar los manifestantes -prosigue el mismo testigo describiendo un acto en apoyo del gobierno-. Eran obreros y campesinos de los alrededores de La Paz (...) Rostros curtidos con expresión inmóvil, cabellos negros y duros como alambres, bocas verdes de coca, pómulos salientes, ojos estirados, gorros de lana multicolores, chambergos grasientos y agujereados, y rostros y más rostros tallados en piedra, cientos de rostros parecidos, iguales, indiferenciados (...) pasaban y pasaban en silencio, las mandíbulas apretadas por la decisión y el fusil, contra el pecho. Ese fusil al hombro que habían conquistado con sangre en las horas de la guerra civil quitándoselo al militar "rosquero" (...) Ningún ejército arrasará ya la indefensa población de Catavi ni ahogará en sangre ninguna huelga proletaria, porque *el ejército de la Rosca ya no existe*, el pueblo tiene armas y sólo las pondrá en manos de quienes confíe en que no podrá traicionarlo".[21]

[21] A. Ortiz: *Amanecer en Bolivia*, Buenos Aires, 1953.

Y haciendo la crónica de otro desfile que se realizó en La Paz, con motivo del 5º aniversario del 9 de abril, con el nombre de "Marcha de la Revolución Nacional", ya bajo la presidencia de Hernán Siles Zuazo, un diario de esa ciudad relataba: "El paso de los mineros por la Plaza Murillo fue sensacional; entraron marcando paso de parada en perfecta formación, uniformados y portando toda clase de armas. El público prorrumpió en manifestaciones de júbilo y admiración al ver la estricta disciplina de los mineros y su fe revolucionaria demostrada en los carteles que llevaban. A las 16 horas ingresó en la Plaza Murillo, la Federación Sindical de Trabajadores Mineros de Bolivia (la famosa FSTMB) encabezada por el Secretario General, Mario Torres Calleja, y miembros de su Directorio. Detrás seguía el Regimiento 'Juan Lechín Oquendo', del Distrito Minero de Huanuni, uniformados con camisas kaki, pantalón azul, "chocolateras" y cascos café, con sus fusiles y ametralladoras livianas al hombro. El regimiento con su banda propia pasó frente al Palco Presidencial marcando paso de parada, en impecable formación. 'Lo que con sangre conquistamos, con sangre defenderemos', era el cartel que portaban las Milicias Armadas de Bolsa Negra. Pasaron por el Palacio en perfecta formación, uniformados con sacos plomos y pantalón azul, saludando al Presidente con la clásica V. La Policía Sindical de Siglo XX se presentó en el desfile portando un cartel que decía: 'Rotas las cadenas de la opresión feudal, marchamos hacia el progreso'. Pasaron por la Plaza Murillo vivando a la Revolución Nacional, a Hernán Siles Zuazo, Víctor Paz Estenssoro, Ñuflo Chávez y Juan Lechín. A continuación desfilaron: las Milicias Armadas del Consejo Central-Sud de Trabajadores Mineros, Milicias Armadas y Regimiento 'Víctor Paz Estenssoro' de Chocaya-Animas. El destacamento 'Juan Lechín Oquendo' del Sindicato de Trabajadores de Milluni, con su banda propia y uniformados con sacos impermeables amarillos, pantalón azul, chocolateras y cascos, llevando un cartel que decía: 'Viva la Revolución Nacional'. Desfiló con paso de parada y con la mano en alto haciendo la V. Atrás seguía el Destacamento 'Mario Torres', del Ingenio de 'Machacamarca', uniformado con chamarras de cuero café, pantalón azul, chocolateras y cascos verdes. 'Revolución es progreso. Progreso es felicidad', rezaba el cartel que portaban las Milicias Armadas de la Mina Caracoles. Su paso fue largamente aplaudido. Iban uniformados con pantalón azul y camisa kaki. Luego las Milicias Armadas de Chojilla, después el Destacamento 'Waldo Ballivián', de Colquiri, uniformados con camisa y pantalón kaki, verde. Cerrando el desfile de trabajadores mineros pasó frente al Palacio de Gobierno

el Batallón 'dinamiteros de Corocoro', portando cargas de dinamita y fulminantes".

También en dicha crónica se hace descripción del desfile de las Milicias Armadas Campesinas, anotando que "28 mil campesinos concurrieron a testimoniar su fe revolucionaria (...) Los Regimientos, Centrales Sindicales, Cooperativas Agrícolas, desfilaron encabezadas por Ñuflo Chávez Ortiz, demostrando marcialidad, disciplina y entusiasmo los manifestantes. Cabe destacar que muchas de las diferentes organizaciones campesinas se presentaron correctamente uniformadas y armadas; en el caso del Regimiento Campesino 'Ñuflo Chávez Ortiz', fue impecable su presentación. Los cascos al estilo militar, las chaquetas azules y los pantalones blancos con vivos rojos, les dieron una característica magnífica a la unidad que ostenta el nombre del actual Vicepresidente de la República y Secretario Ejecutivo de la Confederación Nacional de Trabajadores Campesinos, de Bolivia, señor Ñuflo Chávez. Igualmente motivó elogiosos comentarios la marcialidad evidenciada en el paso de parada que ofrecieron frente al Palacio y la V en alto dirigida hacia el Presidente Siles, de los Regimientos Campesinos 'Hernán Siles Zuaso', 'Alvaro Pérez del Castillo', 'Juan Lechín Oquendo', 'Vicente Alvarez Plata', 'Juan Luis Gutiérrez Granier y otros, quienes no sólo portaban el fusil al hombro, sino también carteles donde podía leerse: 'Maestros a sus libros', 'Queremos más escuelas', 'Viva el Gobierno MNR y COB', 'En la Reforma Agraria radica el triunfo de nuestra Revolución', etc.".[22]

[22] *La Nación*, La Paz, abril 11 de 1957 (Citado en *El marxismo en Bolivia*, Santiago de Chile, 1957, p. 54 a 57.

Capítulo XIV

¿Revolución nacional o revolución proletaria?

En la insurrección de abril de 1952, el proletariado de Bolivia, con las armas, conquistó el poder, pero no lo conservó para sí, colocando en el gobierno al MNR, aunque organizando al mismo tiempo, la Central Obrera Boliviana (COB) en la que prácticamente residía aquel poder, con lo que se estableció una dualidad de poderes que hubiera podido definirse a favor de la masa obrera, de haber existido un partido revolucionario que la orientara, y, al no ocurrir así, esa dualidad comenzó a desaparecer, permitiendo al MNR consolidarse en el gobierno e iniciar la contrarrevolución.

"Un acontecimiento sin precedentes en el mundo americano, un acontecimiento que supera en proyección sobre la historia y sobre la geografía del nuevo mundo a la misma guerra de la independencia. Tengo que hablar de ese acontecimiento y del puesto histórico que lo contiene, que es la *Revolución de Bolivia"*. Así se expresaba uno de los líderes del MNR, Carlos Montenegro, presintiendo íntimamente la importancia de la insurrección del 9 de abril de 1952, aunque careciera de claridad en su enfoque económico-social para saber en qué consistía realmente la magnitud que atribuía al hecho, y para interpretarlo.[1]

Porque tal magnitud digámoslo de una vez y en voz muy alta, consistía en que **¡El proletariado del altiplano, encabezado por los mineros, las "ruinas" del imperio del tahuantinsuyu, los mitayos, de la colonia, y las bestias de carga de la republica, por primera vez en la historia de nuestro continente, y como vanguardia del proletariado de América latina, se hablan apoderado del poder en Bolivia, colocándose, al mismo tiempo, ideológicamente, a la vanguardia del proletariado del mundo!**

¡Esa sí que era la más profunda revolución social en la historia de las tres Américas!

Sin embargo, el proletariado boliviano no conservó ese poder para sí, para llevar a cabo la Revolución Proletaria, según lo había establecido la Tesis de Pulacayo, y lo entregó a los jefes del partido pequeño-burgués, que había iniciado el levantamiento, quienes aspiraban simplemente a llegar al gobierno por un nuevo golpe palaciego,

[1] C. Montenegro: *Documentos*, La Paz 1954, p. 6

en busca de sus limitadas aspiraciones, golpe que se ensanchó, luego, inesperadamente para ellos y contra sus deseos. Se encontraba así, ese Partido, al frente de una revolución popular que ni había soñado y rebalsaba desmesuradamente sus propósitos. "Cuando los movimientistas se ven obligados a escribir sobre los episodios de abril, no tienen más remedio que reconocer que fueron los mineros los que destruyeron a las fuerzas armadas de la oligarquía -seguramente ahora los moradores del Palacio Quemado se estremecen al rememorar estos hechos- y que los fabriles de La Paz consumaron la victoria. En abril estuvo, pues, el proletariado a la cabeza del movimiento revolucionario. Las luchas de clases en Bolivia están simbolizadas por Siglo XX, Catavi y Villa Victoria. El proletariado victorioso entregó el poder a la dirección pequeño burguesa emenerrista, es decir, a una dirección política que no era la suya".

Mientras tanto, ese mismo proletariado en armas creó su propio órgano de poder, organizando la Central Obrera Boliviana (COB) el 17 de abril de 1952, es decir, a los escasos días del levantamiento del 9. En ella estaban representadas todas las tendencias políticas revolucionarias, sobre la base de la más efectiva democracia sindical, lo mismo que los campesinos. Como secretario fue designado el dirigente de los mineros Juan Lechín Oquendo, según dijimos. Desde su instalación, la COB fue el verdadero y efectivo poder que existió en Bolivia; el otro, el que estaba en el Palacio Quemado, no era más que una sombra que se encontraba allí sólo por tolerancia del primero y bajo su control. "*Hemos sostenido que en ese período* -escribe G. Lora- *V. Paz no era más que un prisionero de la COB*".[2]

Los planteamientos de la masa de la COB, cuya dirección no tenía más remedio que escuchar, eran terminantes y dentro de la línea de la Revolución Proletaria, según la Tesis de Pulacayo: "*La nacionalización inmediata de las minas, sin indemnización y bajo control obrero; de los ferrocarriles, para que sean administrados por los trabajadores; la ocupación de las fábricas por los obreros; la nacionalización de los latifundios para su entrega a los campesinos organizados, para que los trabajen dentro de un sistema colectivo*". Y fundamentaban tales demandas en los siguientes conceptos: "*El proletariado boliviano es el más joven en la América Latina, pero también el más combativo y avanzado políticamente.* Su elevada conciencia de clase ha superado la lucha meramente económica, reformista y conciliadora. Su objetivo es la transformación integral de la sociedad bajo la dirección revolucionaria y como caudillo de toda la nación. Las tareas que correspondían históricamente a la burguesía serán realizadas por el proletariado. El toque de difuntos

[2] G. Lora: op. cit., p. 125.

de la propiedad privada es el toque de clarín para la revolución proletaria. Esto quiere decir que los trabajadores en el poder no se detendrán en los límites demo-burgueses, sino que sucesivamente darán cortes cada vez más profundos en el derecho de la propiedad privada, abrazando con ello reivindicaciones socialistas y tomando, de este modo, la revolución un carácter permanente. La lucha anticapitalista y antiimperialista, que comienza en el marco sindical, se profundiza en lo nacional y también se extiende a lo internacional, adquiriendo el carácter permanente en ambos sentidos. La consigna que tiene solidez es la de los Estados Unidos Socialistas de Latinoamérica, cuya realidad evitará que la revolución boliviana pueda ser ahogada por los bloques económicos del imperialismo".[3]

¡Hermosos conceptos, aunque no sean teóricamente del todo correctos, pero que estaban destinados a quedar en bellas frases! Porque en la triste realidad de los hechos, todos los Partidos políticos que aparecían como revolucionarios, inclusive los trotskystas que habían inspirado tales términos y que se presentaban como los más avanzados, en ese momento, ignoraron la circunstancia fundamental de la dualidad de poderes que se había establecido el 9 de abril de 1952 y, en lugar de exigir que dicha dualidad se resolviera a favor del proletariado, que debía tomar el poder sólo para sí, se contentaron con que la COB designara a sus burócratas como ministros "obreros" de Paz Estenssoro, estableciendo lo que se dio en llamar el "co-gobierno".

¿Cuál era, en la realidad, la consigna revolucionaria justa en ese momento histórico del proceso de la lucha de clases del proletariado boliviano, abanderado en tales circunstancias del proletariado de toda la América Latina? ¿Qué debió haber planteado una verdadera dirección marxista-leninista?

¡Fuera del gobierno los ministros "obreros"! ¡Todo el poder a la COB!

¡Por la realización de la tesis de pulacayo!

Sin embargo, en tal momento capital de la historia de Bolivia y de nuestro continente, nadie lo planteó, permitiendo al "prisionero del Palacio Quemado" ir paulatinamente afianzándose, en lo que tuvo una invalorable ayuda en la burocracia de la COB, encabezada por Juan Lechín. Sólo se trataba, según se establecía, de aumentar la presión sobre el gobierno del MNR para que tomara las medidas que exigía la masa y, para eso, cuantos más ministros "obreros" se nombraran, mejor. Y hasta muchos alcanzaron a sostener que la existencia de los partidos revolucionarios de la clase obrera había perdido su razón de ser, por cuanto el MNR iba a llevar a la práctica la

[3] Citado por G. Lora: op. cit., p. 255 y 256.

revolución proletaria. ¿No había en "camarada Presidente", llegado a declararse, en un mensaje del Día del Fabril, en 1953, "Presidente de un gobierno de obreros, campesinos y clase media"? Y *ante esa demagogia, claudicaron todos los Partidos políticos bolivianos, aún los de extrema izquierda, haciéndole creer a ese proletariado, que a fuerza de un heroísmo sin ejemplo y luego de quince años de una lucha de clases con pocos paralelos, que el gobierno de Paz Estenssoro era "su" gobierno y que debía contentarse con presionar sobre él para que realizara sus demandas.*

Sin embargo, ahí estaba la Tesis de Pulacayo estableciendo que, aún en Bolivia, el rol dirigente de la lucha por la liberación nacional y social correspondía al proletariado. Ahí estaban las Tesis de los cuatro primeros Congresos de la IC, donde Lenin y Trotsky habían señalado la estrategia para la revolución en los países coloniales y semi coloniales. Y ahí estaban las palabras de este último exponiendo esa misma estrategia en su libro *La revolución permanente*, clásico en el desarrollo del pensamiento marxistaleninista: "*Con respecto a los países de desarrollo burgués atrasado y en particular de los coloniales y semicoloniales, la teoría de la revolución permanente significa que la resolución íntegra y efectiva de sus fines democráticos y de emancipación nacional, tan sólo pueden concebirse por medio de la dictadura del proletariado, empuñando el Poder como caudillo de la nación oprimida y, ante todo, de las masas campesinas*".

¡Imposible un proceso más ajustado a los cánones del clásico pensamiento marxista-leninista que el de Bolivia! ¡Ahí estaba la dualidad de poderes elevada a la categoría de hecho histórico como pocas veces llega a presentarse en el proceso mundial! Sin embargo, los propios trotskystas, que aspiraban a reivindicar aquel pensamiento, no lo comprendieron y dejaron pasar el momento. Después debían venir las lamentaciones. Pero ya sería, desgraciadamente, tarde.

Repitamos lo que ya reprodujimos anteriormente: "A partir del 9 de abril los sindicatos de los distritos más importantes tomaron sencillamente en sus manos la solución de los problemas vitales y las autoridades, sino eran destituidas, no tenían más remedio que someterse a sus decisiones. Son estos sindicatos los que actuaron como órganos de poder obrero y plantearon el problema de la dualidad a las autoridades locales y nacionales. Directores de la vida diaria de las masas, se rodearon de atribuciones legislativas y ejecutivas (poseen fuerza compulsiva para ejecutar sus decisiones) e inclusive llegan a administrar justicia. La asamblea sindical se convirtió en la suprema ley, en la suprema autoridad. Este fenómeno fue casi general en las minas y se presentó excepcionalmente en los sectores fabriles. Lamentablemente esta realidad no fue comprendida en todo su alcance

por la vanguardia del proletariado y se desperdició una coyuntura favorable para materializar la consigna de la ocupación inmediata de las minas, que habría obligado al proletariado a librar la batalla por solucionar la dualidad de poderes a su favor. En esta primera época son la asamblea y la dirección sindicales las que actúan como órganos del poder obrero".[4]

Y *en lugar de una acción independiente hacia su propio poder, el stalinismo por su inveterada traición y el trotskysmo con su inveterado centrismo, pusieron al proletariado de Bolivia, a la cola de la Revolución Nacional del MNR, es decir, en el camino de su derrota.* Una actitud peor, en su esencia que la que tanto criticó Trotsky a Stalin en China, en 1927, cuando éste obligó al PC de ese país a someterse a Chiang Kai Shek.

Mientras tanto el "c. Presidente", que había declarado al año 1952, "Año de la Revolución Nacional", sostenía demagógicamente desde los balcones del Palacio Quemado: "Estamos en el poder para defender los intereses del pueblo. Esta es la única razón de nuestra presencia aquí... Realizar la Revolución Nacional es una tarea gigantesca que requiere muchos años (...) Y no se podría realizar la Revolución sino diciendo la verdad al pueblo.

El pueblo de Bolivia está con la Revolución Nacional porque es su revolución, porque es el camino de su redención, porque es el camino hacia un porvenir mejor (...) Hay nuevos muertos en el largo camino de sacrificios de todo el pueblo de Bolivia en la lucha por su liberación (...) Nunca hemos traicionado al pueblo; detrás de nosotros no hay ningún interés económico que no sea el interés de las grandes mayorías a las que estamos sirviendo". Y terminaba: "Somos un gobierno cuya acción está en armonía con la etapa histórica que vive el pueblo boliviano y, precisamente por esa armonía es que *todavía no se puede realizar una revolución social. Por eso aquellos que plantean puntos extremistas sabotean a la Revolución*".[5] Y, desde ese momento, fue necesario fabricar todo un cuerpo de doctrina, completando los incipientes planteamientos anteriores, para fundamentar teóricamente y justificar la titulada Revolución Nacional. De esa labor se encargaron algunos tránsfugas del trotskysmo, que superando la posición oficial del POR, ingresaron al MNR y se transformaron en sus portavoces.

"La fórmula política de "revolución nacional" -dice uno de ellos- no aparece, en forma concreta, en el "Programa y Principios del MNR" de 1942. También está ausente en el primer periodo del gobierno de Villarroel-Paz Estenssoro. Recién en el ocaso de ese régimen, el señor Walter Guevara Arze intentó inyectarle algún contenido teórico

[4] G. Lora: op. cit., p. 277.

[5] *El pensamiento revolucionario de Paz Estenssoro*, p. 34 a 40.

en su folleto "Teoría, medios y fines de la Revolución Nacional". Y ahora se ha convertido en el político fundamental del MNR en el poder". Y prosigue para dar un contenido a la misma: "En nuestros países, que aún tienen pendiente su problema nacional, las fuerzas sociales, como resultado de su evolución 'desigual', se han debilitado de tal manera, que ya no pueden expresarse mediante partidos políticos únicos y sólo lo hacen a través de frentes nacionales de clases, con intereses coincidentes en el momento de las insurrecciones decisivas. Se trata aquí, consecuentemente, de una pugna final entre la nación postergada en marcha multitudinaria hacia el poder y la oligarquía antinacional y colonialista en trance crepuscular. Por eso, desde un principio y de un modo directo y personal, actúan a ambos lados de la barricada, las clases centralizadas por la oligarquía, de una parte, y de otra, las clases populares oprimidas, arrinconando a partidos prácticamente inexistentes o inoperantes. En cuanto sabemos, con ese carácter, embrionariamente policlasista se han impuesto -aunque con diferentes matices- entre nosotros, el "Frente de Liberación Nacional", en Guatemala, el "Peronismo", en la Argentina, y el "Movimiento Nacionalista Revolucionario" en Bolivia".

"Ahora bien, por su propia naturaleza, tales movimientos tienden a instaurar -y lo han hecho- gobiernos populares que representan a todas las clases que integran el frente de la Revolución Nacional. En consecuencia, la previa necesidad de la 'dictadura del proletariado' para resolver los objetivos de la fase democrático-burguesa de la revolución, ya no es ni perentoria ni inevitable. Por el contrario, si recordamos que los países en los cuales aún no se ha resuelto el problema nacional presentan diversas particularidades locales sobre las cuales se funda -justamente- la estrategia clasista; y si recordamos, asimismo, que el proletariado no es una masa homogénea y que bajo diferentes circunstancias suele reaccionar de diferente manera, llegaremos a la conclusión de que esa fórmula -si pretende ser mecánicamente aplicada- puede tornarse, más bien, en fórmula directamente contrarrevolucionaria".[6]

Este punto de vista, en coincidencia en términos generales con los sostenidos en los hechos con los de la totalidad de los Partidos de izquierda, son los que privaron *en la Revolución Boliviana, cerrándole el camino de la Revolución Proletaria y llevándola hacia la Revolución Nacional*, mientras las apariencias demagógicas del "c. Presidente" mantenían una indispensable bambalina detrás de la cual, impunemente, podía ir preparando la contrarrevolución. "La revolución fue una

[6] Ernesto Ayala Mercado: *¿Qué es la revolución boliviana?*, La Paz, 1956, p. 20, 21 y 53.

revolución que iba más allá de los golpes de Estado, las revoluciones de palacio y las sublevaciones cuartelarias que degradaron la palabra "revolución" en las Américas -expresa un autor norteamericano refiriéndose a la de Bolivia-. Pero que *demostró también que incluso una revolución auténtica puede ser guiada y hasta cierto punto, frenada, para obtener beneficios, sin tener que sufrir el tan temido cataclismo*".[7] Este "temido cataclismo" era la Revolución Proletaria.

2- Organizada la Central Obrera Boliviana (COB) el 17 de abril de 1952 por iniciativa, según se ha escrito, del miembro del POR, Miguel Alandia Pantoja, quien redactó sus primeras proclamas y dirigió los tres números iniciales de su periódico, *Rebelión*, el MNR no disponía en ella de fuerzas efectivas, fuera de algunos burócratas al frente de la misma. El verdadero poder estaba en la masa de los trabajadores que afluían incesantes para engrosar los sindicatos. "Inmediatamente después del 9 de abril de 1952 -escribe Lora- *el MNR actuó como una minoría inoperante dentro de las Organizaciones sindicales*. No podía prosperar el oficialismo porque se vivía el punto culminante de la radicalización de las masas".[8]

Pero, a las pocas semanas del 9 de abril, el "prisionero del Palacio Quemado", se dio maña para postergar la nacionalización de las minas, principal demanda del pueblo de Bolivia, apelando al subterfugio de designar una comisión que estudiara el paso y dictaminara al efecto, paso en el que tuvo la colaboración de la burocracia de Lechín, y este hecho, capital en el propósito de frenar la revolución, produjo un detenimiento del ritmo con que se manifestaba el fervor de la masa, siendo aprovechado por el oficialismo para tomar medidas que señalan el comienzo de la contrarrevolución. Y tales medidas se orientaron, desde el primer momento, hacia la destrucción de la democracia sindical y la burocratización del poder adversario: la COB, y para eso contó con la activa colaboración del stalinismo.

"El primer paso en el camino de la destrucción de la COB -dice Lora- consistió en acallar a la oposición trotskysta mediante un rodaje plebiscitario, debidamente lubricado con dinero y con privilegios de toda naturaleza. El stalinismo se prestó gustoso al juego gubernamental (...) Fiel a su tradición, empleaba todos los medios para oponerse al movimiento revolucionario. La segunda e inmediata providencia puesta en práctica, consistió en purgar a los poristas de las direcciones sindicales (...) El MNR para cumplir sus planes, fue

[7] Richard W. Patch: "Bolivia: Diez años de revolución nacional", *Cuadernos*, París, setiembre de 1962.

[8] G. Lora: *Sindicatos y revolución*, La Paz, 1960, p. 31.

destruyendo sistemáticamente todos los elementos de la democracia sindical y se encaminó a estatizar las organizaciones obreras Las elecciones periódicas de dirigentes y de delegados ante la COB fueron sustituidas por las imposiciones del Presidente de la República o de los ministros "obreros". *Los trotskystas comenzaron a ser enconadamente perseguidos (...)* "

"*(...) La Central Obrera Boliviana de instrumento fuertemente influenciado por los trotskystas, que no daba un solo paso* sin *previamente consultar su criterio, se transformaba en instrumento en manos del gobierno para aplastar al POR y extirparlo de raíz de los medios sindicales.* Maniobra tan espectacular y visiblemente dirigida contra el sector de izquierda más consecuente del frente revolucionario, únicamente puede realizarse con fortuna aprovechando la momentánea depresión del movimiento obrero y contando con la complicidad del stalinismo (...) El distrito de Siglo XX fue el escenario de monstruosas falsificaciones del Comando del MNR contra los poristas, con la única finalidad de apresarlos (...) Colocados en el punto depresivo más bajo, el MNR nos había arrinconado en los sindicatos y corríamos el riesgo de vernos totalmente aislados y hasta excluidos físicamente de su seno (...) Todos los elementos opositores fueron eliminados de las direcciones, por medio de la violencia o de la corrupción, y reemplazados por burócratas serviles (...) El gobierno se limitó a ejercer un control burocrático sobre el movimiento sindical, que para sus menguados fines era suficiente".[9]

Lo segundo fue la liquidación de las milicias de la COB, las que fueron siendo suplantadas con las titulads milicias del MNR, recolectadas a salario entre los elementos del hampa y desocupados.

"En los primeros meses de la revolución, solamente la COB contaba con fuerzas armadas, las milicias armadas de obreros y campesinos. El armamento de los trabajadores se inició como milicias sindicales y cuando no existían condiciones para la formación de iguales fuerzas propias del MNR. Los mítines eran imponentes desfiles obreros y campesinos armados. Los obreros descontaban que las fábricas y las minas debían convertirse en trincheras de la revolución; ellos que en su heroica lucha aprendieron a identificar al ejército y carabineros como instrumentos de represión al servicio de la rosca, estaban seguros de que sus milicias debían convertirse en la única fuerza armada. En sus primeras reuniones, la COB designó un secretario de milicias y desde entonces, este cargo ha adquirido carta de ciudanía dentro de la estructura de los sindicatos, aunque ahora no tiene más que una función decorativa. Tanto la asamblea de la

[9] G. Lora: *La revolución boliviana*, p. 281 a 283.

COB como las organizaciones de base tomaron en serio, a diferencia del Comité Ejecutivo, la tarea de consolidar las milicias, mejorando su armamento, disciplinándolas y creando un comando único. Paz Estenssoro y Lechín instruyeron a sus parciales que obstaculizasen los trabajos encaminados al fortalecimiento de los núcleos obreros armados, pues éstos constituían la más grande amenaza para el gobierno. Fiel a esta línea de conducta, se comenzaron a organizar, aprovechando los recursos que proporciona el monopolio del poder, milicias en los Comandos Zonales del MNR, independientes de las sindicales y a las que se encargaba la vigilancia de los principales centros; los dirigentes movimientistas, cooperados de cerca por el stalinismo, se dieron modos para sabotear la consolidación de las milicias cobistas".[10]

Una tercera medida de gran importancia para desviar y aún sofocar el ritmo del proletariado revolucionario fue la concesión del voto universal, establecido por decreto del 21 de julio de 1952, con lo que se ponía fin al voto calificado que había existido hasta entonces, el que dejaba al margen de las urnas a los analfabetos. La concesión del voto universal, que en otra circunstancia hubiera significado una medida altamente progresiva, tenía un sentido muy distinto en el momento en que se decretó, primero, porque ya existía en los hechos una voluntad universal que se expresaba por conducto más efectivo de los sindicatos y de las armas, y para manifestar la cual ya se había dejado sin efecto la discriminación alfabética, y el llamado a las urnas en esta circunstancias sólo trataba de distraer al pueblo del camino que llevaba e ilusionarlo para que obtuviera con los votos lo que ya había obtenido con las balas; y, segundo, porque con el camino electoral se trataba de ahogar al proletariado bajo la masa del campesinado. "Se dijo que la reforma electoral movimientista -dice Lora- importaba una atrevida conquista revolucionaria y que sólo los reaccionarios podían hacerle objecciones (...) Es progresista la inclusión de la masa campesina a los derechos electorales, pero ya no lo es el utilizar esa masa para estrangular a los obreros".[11]

El cuarto aspecto de la labor subrepticia de destrucción de las conquistas revolucionarias, lo constituyó la anulación y burocratización del control obrero con derecho a veto que se estableció en las minas. El establecimiento de ese control, derivado de la Tesis de Pulacayo, tenía un sentido profundamente revolucionario. "No se debe olvidar que la Tesis de Pulacayo -escribe su inspirador Guillermo Lora- nació cuando los trabajadores se encaminaban firmemente

[10] G. Lora: op. cit., p. 271.

[11] G. Lora: *La revolución boliviana*, p. 223.

hacia la ocupación de las minas, en esa época controladas por la gran minería. En tales circunstancias, el control obrero no podía significar más que la administración de las minas por la clase obrera, es decir, por los órganos que expresen la voluntad colectiva".[12]

En los comienzos de la revolución de abril de 1952, el control obrero funcionó normalmente y fue la expresión de la voluntad colectiva de la masa obrera en las minas. "En la primera etapa de la revolución el control obrero se mueve impulsado por las masas y se convierte en un verdadero órgano de poder obrero -continúa el mismo autor-. El control actúa como portavoz de los trabajadores, se opone al gobierno movimientista y a los excesos de la administración de las minas".[13] Pero, tan pronto como el MNR, aprovechándose del momentáneo descenso del ritmo revolucionario provocado por la postergación de la nacionalización de las minas, inició la ofensiva contra la revolución, el control obrero perdió su carácter, desvinculándose de las bases y burocratizándose. Y al burocratizarse, halló la forma de corromperse. "En manos del partido pequeño-burgués (MNR) el control se ha convertido en un insignificante adorno 'obrero' de las viejas formas de administración".[14]

Pero la medida contrarrevolucionaria más importante tomada por el gobierno del MNR fue la reorganización del Ejército, que había sido disuelto y desarmado por el pueblo, decretada el 24 de julio de 1953, y la reapertura del Colegio Militar. El pretexto fue la necesidad de crear el Ejército de la Revolución Nacional, embebido en el espíritu de la misma, cuyas filas estarían abiertas a la clase obrera. Y, a pesar de la decidida animadversión del proletariado a la adopción de tal medida, manifestada en numerosas decisiones al respecto, la propia dirección de la COB, con Lechín al frente, coadyuvó en dicha tarea. "Lo monstruoso está en que el propio secretario de la COB, que no podía ignorar el sentimiento de los trabajadores -escribe G. Lora- se hubiese prestado al juego de Paz. Violentando los discursos que había leído y las resoluciones de la Central en sentido de ser necesario extirpar de raíz el ejército masacrador, el señor Lechín coadyuvó en la reapertnra del Colegio Militar y se complicó en los trajines de la reorganización del Ejército".[15]

Y, mientras se iban cerrando todos los conductos por donde podía canalizarse realmente el impulso revolucionario del proletariado en armas, se trataba, además, de neutralizarlo y de desviarlo hacia el

[12] G. Lora: *La revolución boliviana*, p. 145.
[13] G. Lora: op. cit., p. 155.
[14] G. Lora: op. cit., p. 146.
[15] G. Lora: op. cit., p. 273.

camino falso del "cogobierno" con el MNR. Ello se manifestó más claramente en la evolución de la COB.

3- "El gran movimiento de liberación nacional y social del 9 de abril de 1952 -dice el *Programa ideológico y estatutos de la Central Obrera Boliviana (COB)*, aprobados por el Congreso Nacional de Trabajadores el 31 de octubre de 1954- comenzó como un simple golpe de Estado y se fue transformando rápidamente en una insurrección victoriosa por la presencia revolucionaria de los grupos sociales (...) (especialmente la clase obrera) que impusieron en el Gobierno, mediante las armas, a los candidatos triunfantes en las urnas electorales en mayo de 1951, y, en el primer Gabinete de la Revolución, a tres hombres de sus filas (...) El triunfo de la Revolución de Abril y la participación que en el Gobierno le ha correspondido a la clase trabajadora, ha modificado en forma substancial, no sólo la estructura económica del país, sino también, la correlación de clases y la actitud de los trabajadores respecto del poder político (...)

(...) La creciente participación de las masas, confiere a nuestra revolución un carácter popular, que tiende a superar el esquemá puramente democrático-burgués de sus principios. *La cuota cada vez mayor de Ministros Obreros (ampliada a cinco)*, la aplicación del control obrero, las labores co-legislativas y co-ejecutivas de la COB y de los congresos sindicales, etc., muestran que nuestra Revolución es una Revolución Popular antes que Democrático-burguesa o Proletaria (...) Nuestra Revolución, pues, es nacional y popular. La consecuente transformación de la lucha de liberación nacional que actualmente libra el pueblo de Bolivia en lucha de liberación social, depende de la capacitación revolucionaria que tenga la clase obrera en estrecha alianza con los campesinos pobres y los sectores explotados de la clase media urbana (...)

(...) La clase trabajadora actuando en el seno mismo del poder está logrando conquistas que interesan vitalmente a las más amplias capas de la población y no particularmente a ella o la burguesía. La retirada de los trabajadores del poder (se refiere al co-gobierno con Paz Estensoro) no sólo implicaría un debilitamiento de ese 'poder' en cuya conservación están interesados, sino que facilitaría la maniobra de sus enemigos de clase. Mientras las clases trabajadoras utilicen el poder para empujar la Revolución, mientras los Congresos Obreros mantengan su calidad de Parlamentos Populares en el sentido exacto de la palabra, no *puede apreciarse como un 'colaboracionismo' de clases su actual participación en el poder (...)*

(...) "A las medidas anteriormente enunciadas debemos agregar la destrucción del antiguo ejército 'rosquero', que se nos presentaba (...) como un instrumento de opresión al servicio de la casta dominante, y su reemplazo por un ejército popular junto al cual convive una fuerza premilitar: el pueblo en armas (...) Si la estructura y los objetivos del Ejército Revolucionario son diferentes al oligárquico, con mayor razón lo son los fundamentos de la disciplina. La conciencia de clase, la capacidad política, son los fundamentos de la disciplina del nuevo Ejército (...) Los jóvenes oficiales tienen que ser asimilados ideológica y organizativamente a la Revolución Nacional".

Y, por último, plantea: "Se ha pretendido encontrar una debilidad -cuando no una salida oportunista- al hecho de que en la COB no se haya planteado el 'problema del poder'. Para apreciar en su justo valor esa acusación será preciso recordar el carácter de las organizaciones sindicales, las relaciones entre los trabajadores y el actual Gobierno y la situación de la clase obrera y su posibilidad de convertirse en 'poder' (...) Resulta absurdo que se plantease la 'toma del poder' por una organización sindical, que si bien refleja las condiciones económicas del obrero, del campesino o del empleado, no puede expresar el criterio político uniforme sobre cómo y con qué fines se debe tomar el poder".[16]

Esa era la base ideológica de la burocracia al frente de la COB encabezada por el dirigente de la FSTMB, Juan Lechín Oquendo.

4- ¿Quién era y qué significado ha tenido en la revolución boliviana Juan Lechín Oquendo? "No soy comunista y no acepto el comunismo. Dígalo esto bien claro (...) No puede haber comunistas en Bolivia", ha expresado terminantemente en una oportunidad[17] y en muchas otras. Esto no le impidió a Juan Lechín pronunciar, a lo largo de su carrera sindical, discursos terriblemente rojos, destinados, más que nada, a ponerse a tono con las aspiraciones de la masa trabajadora. Aún más, podemos decir que esos discursos eran preparados directamente por el POR y contenían todas las consignas de la Cuarta Internacional, por lo que en más de una oportunidad, Lechín, fue catalogado como trotskysta. Pero el secretario general de la COB, en realidad, al frente de ésta, estaba desempeñando el mismo papel demagógico de Paz Estenssoro al frente del gobierno y, mientras le fuera necesario apelaría a tales recursos para frenar y

[16] *Programa Ideológico y Estatutos de la Central Obrera Boliviana*, La Paz, 1954.
[17] R. Aldunate Phillips: *Tras la cortina de estaño*, Santiago de Chile, 1955, p. 28 y 33.

reducir a sus estrechas perspectivas de elegante pequeño-burgués, al movimiento obrero revolucionario.

"El estudioso de la historia del movimiento obrero boliviano -escribe Lora- comenzará por admirarse de que tan inesperadamente el nombre de Lechín aparezca figurando en la dirección de la recién formada Federación Sindical de Trabajadores Mineros Bolivianos (...) El gobierno de Villarroel, más concretamente, su sector movimientista, deseoso de organizar y controlar a los obreros como factor de su propia estabilidad, sacó al actual líder obrero del anonimato y lo impuso como dirigente. El origen espurio de su liderato, junto a su completa desvinculación con la historia del movimiento obrero (...) nos permitieron asegurar, ya en la época del sexenio, que no poseía las condiciones indispensables para llegar a ser un caudillo revolucionario, a pesar de haber llegado a la cabeza de los trabajadores (...) El último decenio de luchas del proletariado, pletórico de trascendentales acontecimientos, ha dado relieve a quien no lo merece (...) Después del golpe (...) del 21 de julio de 1946, debido a la momentánea desaparición del MNR del escenario político, Lechín buscó una relación más estrecha con el Partido Obrero Revolucionario y se inscribió secretamente como militante (...) En esa época ya se puso de manifiesto uno de los rasgos predominantes en toda su actuación sindical y política del que más tarde llegó a ser amo y señor de la COB: doblez en el trato con los partidos y con las personas. Los coqueteos simultáneos con la izquierda y con la derecha fueron presentados por él como habilidad política y, al respecto, ha sentado las bases de toda una escuela política de simulación. Más tarde, como quien hubiese descubierto un nuevo principio, dijo que estaba orgulloso de ser oportunista". Sobre esa base, abandonó el POR, volviendo al MNR para combatir a los poristas.

"Habiendo comenzado por ser el representante pequeño-burgués de los trabajadores -prosigue Lora- se convirtió, inmediatamente que pudo emanciparse de la directa influencia de los cuadros de base, en freno al servicio de una clase social ajena al proletariado. Su posición privilegiada le permitió aglutinar a un sector movimientista, al ala izquierda, y actuar como uno de los principales polos del partido del gobierno. Por encima de todo, en ningún momento dejó de ser una parte del MNR, reflejando su ideología y su naturaleza clasista (...) Desde el momento en que se entrega en cuerpo y alma al MNR y actúa como quinta columna de este partido dentro del movimiento obrero, conviértese en uno de los mayores obstáculos para la liberación de

los explotados. La estructuración del Partido de la clase obrera se realiza a través de la lucha contra el lechinismo".[18]

Y, en otra parte expresa: "El echinismo (...) ha sido el vínculo del MNR con los sindicatos; por medio de ese canal ha llegado hasta amplias capas de cuadros sindicales la labor corruptora e inmoral del partido del gobierno. El mayor pecado de la camarilla lechinista consiste en la corrupción de toda una legión de valiosos dirigentes. Cuando no ha podido prostituir, ha enviado a la cárcel a quienes han tenido el valor de resistir su nefasta influencia".[19]

Bien dijo de esa camarilla, recientemente, un observador imparcial: "*Esta coyuntura histórica no fue utilizada por el sindicalismo (...) sino para crear una burocracia sindical inepta, venal, teóricamente trotskysta, pero prácticamente conservadora*".[20]

Sobre la base de tales antecedentes, veamos cómo se puso en marcha y se desarrolló la "Revolución Nacional".

[18] G. Lora: *La revolución boliviana*, p. 319 a 325.
[19] G. Lora: *Sindicatos y revolución*, p. 26.
[20] Antonio García: "Reforma agraria y desarrollo de Bolivia", *El trimestre económico*, México, julio-setiembre de 1964.

Capítulo XV

La revolución nacional en marcha

Mostrando su falacia, ya puesta de manifiesto durante el anterior gobierno de Villarroel, el MNR, obligado a nacionalizar las minas por la presión popular, encontró forma, detrás de un gran despliegue demagógico, de desvirtuar la medida entrando en arreglos con la gran minería, a la que favoreció, así como trató de defender, en lo posible, a los gamonales, al propiciar una reforma agraria, que no estaba tampoco en su programa, pero que la masa campesina realizó fuera del control gubernativo, repartiéndose la tierra por su cuenta.

1- "Así se pudo buscar el camino de la Revolución o Liberación Nacional -expresó Víctor Paz Estenssoro inaugurando la Sexta Convención del Movimiento Nacionalista, meses después del 9 de abril de 1952-. Este hecho también tiene importancia en los países semicoloniales, en los cuales el proletariado, sólo, no tiene posibilidad de triunfar, tampoco puede lograrlo la clase media, pero cuando hay alianza de clases, están dadas las condiciones del triunfo de la Revolución Nacional". Y añadió: "El MNR es un instrumento de la Revolución Nacional, de la Liberación Nacional y ha de servir de ejemplo a todos los países de la América latina que luchan por su liberación nacional. Así es cómo se justifica la expectativa que ha despertado en ellos nuestra Revolución".[1]

Veamos cómo el MNR, bajo el liderazgo de Víctor Paz Estenssoro, y con el apoyo de los partidos que se decían revolucionarios, mostró el camino de la liberación nacional a los países de la América latina, sirviéndoles de ejemplo, según su propio Jefe lo pretendía.

El primer aspecto que debía contemplar, el nuevo gobierno del MNR, reforzado con una profusa dotación de ministros "obreros" representando a la COB, lo que daba a la masa trabajadora toda la impresión de participar activamente en él, era la lucha contra los "barones mineros" vinculados al imperialismo, frente a quienes el MNR había utilizado en el llano su más detonante artillería. Esta lucha tenía un gran objetivo: la nacionalización de las minas. La nacionalización de las minas, no figuraba en el programa del MNR. El Partido

[1] R. Ruiz González: *Bolivia*, p. 107.

se desgañitaba contra la "rosca", pero nada decía en ese programa de medidas concretas contra ella. Y aún más: durante su anterior gestión administrativa, en el gobierno de Villarroel, había llegado, incluso, a entenderse con la Gran Minería, que combatiera.

Colocado luego, otra vez en la oposición, volvió, demagógicamente, a su campaña anterior. Pero aún así, sus líderes negaban la necesidad de la nacionalización de las minas. "Uno de sus altos dirigentes, considerado el teórico del MNR, doctor Walter Guevara Arze -escribió un catedrático stalinista- manifiesta, ante el asombro del pueblo, con oportunidad de la proclamación de sus candidatos, en 1951, que su Partido no está de acuerdo con la nacionalización de las minas".[2] Y todavía más: después del triunfo popular del 9 de abril, Víctor Paz Estenssoro, cuando aún se encontraba en Buenos Aires, declaró que no aspiraba a tomar esa medida.

Pero, al llegar a la Paz, pocos días después, la presión de la masa popular lo obligó a cambiar de propósitos, ya que, como hemos visto, esa masa comenzó a exigir la inmediata nacionalización sin indemnización de dichas minas. "La tendencia obrera acerca de la nacionalización de las minas se patentizó inmediatamente después del 9 de abril de 1952 en la actitud de la Central Obrera Boliviana. Nadie ignora que la expresión más saliente fue la intransigencia pidiendo su inmediata ejecución. Monstruosas manifestaciones de obreros y de capas mayoritarias de todo el pueblo se realizaron bajo la divisa de 'nacionalización sin indemnización alguna y bajo control obrero'. El Secretario Ejecutivo, Lechín, se convirtió (actuando bajo el empuje vigoroso de las masas) en el portavoz de esta tendencia ante el gobierno de Paz Estenssoro. Nadie puede dudar que, en medio de tal ambiente, el imperialismo y el propio gobierno estaban seguros de que se perderían definitivamente los privilegios de los 'barones del estaño'. La COB actuaba como un verdadero poder obrero y dentro de ella era decisiva la influencia revolucionaria que se inspiraba en la 'Tesis de Pulacayo'. Para mayor garantía, era el mismo Sr. Lechín el que abogaba par la nacionalización inmediata y sin pago de indemnización alguna".[3]

Pero no era esa la intención de Víctor Paz Estenssoro y de la plana mayor del MNR que encontraron la forma de postergarla acudiendo, en colaboración con Lechín que ahora apoyó la medida, al subterfugio de la designación de una Comisión que estudiara y aconsejara el paso. Esa Comisión, nombrada el 13 de mayo de 1952, debía expedirse en un plazo de 120 días. Con ello el gobierno logró un útil

[2] R. Ruiz González: *Bolivia*, p. 107.

[3] G. Lora: *La revolución boliviana*, p. 121.

apaciguamiento del ritmo revolucionario, que significó, como hemos dicho, el comienzo de la contrarrevolución.

"Ocurrió lo inesperado -prosigue G. Lora- se aplazó la fecha de la nacionalización y se designó una frondosa comisión encargada de estudiar los aspectos positivos y negativos de una medida que, según V. Paz, obligadamente debía realizarse. Esa comisión refleja lo que es el MNR y fue constituida por viejos servidores de la rosca, por ineptos y aventureros. No es pues casual que sus recomendaciones no hubieren servido para nada (...) El aplazamiento fue impuesto por el imperialismo a la alta dirección del MNR y contó con la complicidad de Lechín, que actuó violentando acuerdos expresos de la COB. Los obreros, traicionados por sus líderes, se conformaron con esperar el anunciado decreto del gobierno. La prensa revolucionaria denunció la maniobra, pero todo fue inútil, las masas continuaron confiando en el que creían su gobierno. Así se inició la depresión momentánea".[4]

Sin embargo, antes de que esa Comisión se expidiera, por Decreto Supremo del 2 de octubre de 1952 se creó le denominada Corporación Minera Boliviana (COMIBOL) con el fin de "explorar, explotar y beneficiar los minerales de los yacimientos mineros que el Gobierno le asigne", así como la comercialización y exportación de los productos minerales y la importación de maquinarias, herramientas, materiales y demás implementos necesarios para su fin. El directorio de la COMIBOL se formaba con siete miembros elegidos por el PE, dos de ellos de una terna propuesta por la Federación Sindical de Trabajadores Mineros de Bolivia.

Por fin, a los cinco meses y medio de su nombramiento, la Comisión se expidió, y, el 31 de octubre, declarado "día de regocijo público", en Catavi, en el lugar llamado campo de María Barzola en recuerdo de la masacre de 1942, se firmó el decreto de la nacionalización de las minas pertenecientes a Patiño, Aramayo y Hoschschild. "La ceremonia fue solemne dijo un diario de La Paz-. Hubo descargas de ametralladoras, tiros de dinamita, bramido de 'pututus' y misa de campaña. En el momento de la elevación, los obreros, llenos de unción, se pusieron de pie e, imitando al Presidente de la República y a sus ministros, hicieron la V de la victoria. Concurrieron numerosos invitados extranjeros que simpatizaban con la revolución boliviana. Uno de ellos, Lombardo Toledano, el mismo que años antes señalara con alarma el nazismo del MNR, pronunció un discurso declarando que había llegado 'la última noche del Imperialismo americano'. Otro, Vicente Corominas, periodista argentino, dijo: 'Los argentinos

[4] G. Lora: op. cit., p. 122.

estamos con los hermanos bolivianos. Son quince años de dura lucha que libró este heroico pueblo para poder decir: ¡No más imperialismo!; Raúl Ampuero, Secretario General del Partido Socialista Popular, de Chile, expresó: 'No queremos más soldados en las fronteras (...) La revolución boliviana es también la revolución chilena'.[5] Además, el poeta stalinista Pablo Neruda envió a Paz Estenssoro su 'Canto General de América', con una entusiasta dedicatoria".

Con motivo del acontecimiento, el Presidente Paz Estenssoro pronunció un solemne discurso en el que, entre otras cosas, dijo: "Hoy, 31 de octubre de 1952, el gobierno del MNR ha cumplido con su pueblo. Esta mañana, en el campo de María Barzola, húmedo todavía con la sangre derramada en la masacre de Catavi, se ha firmado el Decreto por el que se nacionalizan las minas de Patiño, Hochschild y Aramayo. Las riquezas de Bolivia son ya de los bolivianos y la Patria es dueña de su destino: la voluntad popular ha sido histórica y legalmente consagrada (...) Con la firma del decreto hemos cerrado victoriosamente un nuevo capítulo en la larga y dolorosa historia del esfuerzo nacional para hacer de Bolivia una patria independiente y justa (...) El contraste entre las minas de extraordinaria riqueza y el atraso y la pobreza generales del país, se hizo posible por el crecimiento del desproporcionado poder de los grandes mineros. Ese poder económico que se hizo dueño a breve plazo de poder político, deformó cruelmente toda la vida boliviana. Quiso hacer de una Nación de tres y medio millones de hombres libres, una factoría acomodada a los intereses explotadores de tres individuos (...) Pero estaba en la esencia misma de los grandes consorcios el interés de mantener la dependencia de la economía boliviana de las exportaciones de antaño, a fin de acentuar cada vez más su hegemonía (...) Patiño, Aramayo y Hochschild no sólo no invertían sus beneficios en crear nuevas industrias, sino que (...) se negaron sistemáticamente y con pueriles pretextos a levantar hornos de fundición en nuestro país. Acentuaban así, la dependencia de nuestra economía del control de los fundidores del extranjero (...) Aquellas mínimas y justas exigencias del Estado y de los trabajadores fueron así respondidas por los grandes empresarios, buscando la protección del poder extranjero para oponerlo a los intereses de su propia Patria (...) Cincuenta años de dominio oligárquico nos ha dejado una nación en ruinas y contrastando con esa pavorosa realidad, se alzaba la soberbia personal y la fortuna fabulosa de los tres magnates del estaño (...) La presencia del Movimiento Nacionalista Revolucionario (y) sus objetivos, expresión de los anhelos

[5] *El Diario*, La Paz, 1º de noviembre de 1952 (Citado por A. Ostria Gutiérrez, *Un pueblo en la cruz*, p. 236.)

más profundos y de las más premiosas necesidades de todos y cada uno de los bolivianos, se consubstanciaron por eso con la razón de ser de nuestra Patria, como Nación independiente y soberana".[6]

En el campo de María Barzola se había firmado también pomposamente el "Acta de la Independencia Económica de Bolivia", donde textualmente se decía: "Los que suscriben, hombres libres de Bolivia y de América, en el momento de decretarse la nacionalización de las minas en el campo 'María Barzola', ayer escenario de masacres y exterminio de trabajadores, declaran su voluntad porque Bolivia no sea jamás sometida a la opresión y a la esclavitud económicas y, como el 6 de agosto de 1825, se declaró el pueblo boliviano en República políticamente independiente, proclaman que el 31 de octubre de 1952 se declara económicamente libre. Y, para firmeza de esta decisión, los que firman al pie se comprometen y juran sostener y defender, si es preciso con su vida misma, esta conquista que es la más cara y legítima para la Nación boliviana". Y detrás de Víctor Paz Estenssoro, firmaban todos sus ministros, los miembros de la Comisión de Nacionalización, dirigentes del MNR y funcionarios nacionales.

Y aún más: haciendo una verdadera parodia del gesto histórico de Simón Bolívar, que ascendiera al cerro de Potosí para proclamar la libertad de América, Paz Estenssoro, lo imitó y "en el mismo lugar que el Libertador proclamara la libertad del yugo español, proclamó la independencia económica de Bolivia", según anunciaron los diarios de La Paz al día siguiente.

2- Pero la nacionalización de las minas, decretada y realizada por el MNR, había sido detrás de ese bello palabrerío, un verdadero fraude al pueblo de Bolivia, que aspiraba a destruir a sus opresores y disponer de una riqueza que le pertenecía. Por lo pronto, la nacionalización se haría indemnizando a los "barones del estaño". Y, detrás de eso, siguieron las concesiones de toda especie.

"El gobierno implantó una nacionalización de tipo burgués, contrariando el deseo expreso de la clase obrera; pero esta tardaría bastante tiempo para darse cuenta del engaño -dice Lora-. El decreto del 31 de octubre, en cuya elaboración no participó directamente la clase obrera, tuvo la misión de poner en salvo parte de los intereses económicos de la empresa nacionalizada (...) Cuando elementos avanzados de las filas sindicales observaron la indemnización que se reconocía a los barones del estaño, Lechín respondió que se trataba de una simple maniobra para engañar: a los yanquis (...) La 'izquierda' movimientista sostenía que no se pagaría ni un solo centavo por

[6] V. Paz Estensoro: *Discursos y mensajes*, Buenos Aires, 1953, p. 30.

concepto de indemnizaciones; a la fecha el menos informado sabe que un porcentaje del total de las exportaciones se dedica a dicho pago (...) La conducta de la alta dirección del MNR (poner a salvo parte de los intereses de la gran minería que corrían el riesgo inminente de ser totalmente barridos por la borrasca revolucionaria) se agrava si se tiene en cuenta que cuando se dictó el decreto de nacionalización se había llegado al punto culminante de la movilización de las masas. En realidad, el Dr. Paz, contando con la complicidad de Lechín y sus secuaces, se dio modos para desviar la presión del país todo, que orientaba hacia la inmediata nacionalización sin indemnización y bajo control obrero".

"No es un misterio que algunas grandes empresas, concretamente la Patiño Mines, se encontraban antes de la nacionalización en serios aprietos frente al creciente malestar social que azotaba al país (...) Que el MNR (particularmente Paz y Lechín) concluyó como salvador de la gran minería, se demuestra porque las acciones de la Patiño conocieron un repunte después de 1952. ¿Por qué actuó de un modo tan criminal la alta dirección del MNR? (...) Obró contra los intereses nacionales y fácilmente se accedió a las insinuaciones de la Embajada Norteamericana en sentido de aplazar la fecha de la nacionalización y de constituir, previamente, una comisión técnica que pudiese adormecer al pueblo (...) Se puede descontar que en la maniobra jugó un rol importante la masonería, pues no en vano toda la plana mayor movimientista está integrada por elementos pertenecientes a dicha institución. Conociendo la naturaleza del MNR tenemos que concluir que sus 'capas' burlaron las aspiraciones de todo el país a cambio de fabulosas sumas que se les entregó en calidad de coima. Así se explicaría el origen de parte de la astronómica fortuna de V. Paz y de sus amigos, pues ni la expropiación de todo el presupuesto nacional habría sido suficiente para formarla".[7]

Cómo se realizó esa entrega, ya lo especificó un adversario burgués del gobierno movimientista, el ex ministro A. Ostria Gutiérrez, por lo que su juicio cobra mayor valor debido a tal circunstancia. Después de citar algunos discursos de Paz Estenssoro y Lechín, ha expresado: "Sin embargo, tales palabras no pasaban de un recurso para engañar a las masas y sobre todo a los trabajadores de las minas, decididos y románticos partidarios de la nacionalización (...) Las dificultades surgidas determinaron, a no muy largo plazo, la variación del lenguaje frente a las grandes empresas mineras (...) Se fue más lejos aún: a buscar un entendimiento con ellas (...) En conclusión, se produjo lo que nadie habría imaginado siquiera aquel día en que se

[7] G. Lora: *La revolución boliviana*, p. 122 a 125.

hizo la nacionalización de las minas: el entendimiento del gobierno con la gran minería; es decir, con la Rosca".

"Las condiciones pactadas aseguraban réditos seguros a la gran minería, desde el porcentaje de 5 % cuando el estaño boliviano se cotizara a un precio mayor de 1.21 ½ % dólares, hasta 1 % cuando la cotización bajara de 0,80 dólares la libra. Todo eso sin responsabilidades para las empresas y descontable en el momento de venderse el estaño. Además, fueron suscriptos, entre la Corporación Minera de Bolivia -o sea el propio gobierno- y aquellas, varios otros contratos para la venta del tungsteno y para la transferencia de maquinarias, materiales y repuestos. "Así hemos probado la buena disposición del gobierno", declaró el Presidente Paz Estenssoro en su "Mensaje al pueblo", el 6 de agosto de 1953.

"El arreglo con las grandes empresas mineras facilitó el entendimiento con el gobierno de los Estados Unidos, que para proceder a comprar el estaño boliviano sólo deseaba que se pusieran a salvo los intereses de los accionistas norteamericanos de la Patiño Mines (...) Si tal era el proceso de la venta del estaño boliviano, en que el gobierno de la llamada 'revolución nacional' había pasado las horcas caudinas, en lo relativo a los hornos de fundición, prometidos solemnemente el día de la nacionalización de las minas, no se avanzó un paso".[8]

Pero, con la nacionalización burguesa, la productividad y eficiencia en las minas empeoró. "La explotación comenzó a hacerse con pérdida -prosigue el autor antes citado-. Para compensar tal pérdida, el gobierno resolvió desvalorizar la moneda y, como consecuencia de la inflación modificó el cambio oficial (...), lo que por lógica consecuencia elevó el costo de la vida, con mayor sacrificio para ese pueblo al que se había prometido la perfecta felicidad. En contraste, el problema no afectó a los grandes mineros que, gracias a sus contratos con el gobierno tenían asegurado el porcentaje en la venta del estaño y el 3 % de renta sobre sus capitales. Los grandes mineros pasaron a ser los socios privilegiados de la nacionalización. Sin arriesgar nada y manteniendo intactas sus reservas en dólares u oro en el exterior hasta el 24 de enero de 1955, recibieron cinco millones setecientos sesenta y cinco mil dólares. Además, automáticamente, el gobierno renunció a todas las reivindicaciones que tenía planteadas contra ellos y que ascendían a 500 millones de dólares.

"Al acercarse el primer aniversario de la nacionalización de las minas (...) el Ministro de Minas y Petróleo y líder de la FSTMB, Juan Lechín Oquendo, informó públicamente a la Central Obrera

[8] A. Ostría Gutiérrez: *Un pueblo en la cruz*, p. 244.

Boliviana que el costo de la producción promedio para las minas de estaño a cargo del gobierno era de dólares 1.03". Y agregó: "La pérdida que este costo tiene en relación al precio de venta se cubre con moneda boliviana". Unos días después, pidió "El sacrificio de los trabajadores" (...) "El propio Presidente de la República, al celebrarse con desfiles y disparos de ametralladoras el primer aniversario de la nacionalización, confesó en su mensaje al país: "No hay por el momento utilidades". Y señaló el papel del pueblo: "Un heroico y silencioso papel de sacrificio" (...) "Para los obreros el panorama de vida es el mismo de siempre -expresaba El Pueblo, de La Paz, (28-11-53)-. Nada ha cambiado. Seguimos amarrándonos el cinturón a pesar de que ya no hay agujero para sujetar hebillas (...) con la diferencia de que nos dicen que ahora están enjaulados algunos rosqueros".[9]

Y, con motivo del cuarto aniversario del 9 de abril, Paz Estenssoro había de agregar, frente a una nacionalización que daba importantes pérdidas: "La Corporación Minera no logra ajustar su mecanismo y no está a la altura de su responsabilidad. Otro aspecto es la indisciplina de los mineros cuyo rendimiento era mucho mayor cuando trabajaban para los verdugos, que hoy, trabajando para la revolución nacional en sus propias minas". Reproduciendo este discurso la revista imperialista Visión se preguntaba: "¿Significan estas palabras que la nacionalización de las minas ha sido un fracaso? Por lo menos en el exterior -agregaba- ésta es la impresión que prevalece". Y a la que se deseaba llegar, añadimos nosotros. E informaba que el gobierno boliviano había encargado a la firma "Ford, Bacon and David" el estudio a fondo de la explotación minera en su país y que el informe preliminar de la misma recomendaba volver a la explotación privada "con el concurso del capital extranjero", como se había hecho con el petróleo. Agregando, finalmente, que Paz Estenssoro se proponía entrar en una etapa de "menos socialismo y más capitalismo", en Bolivia.[10]

Pero, aparte de la nacionalización burguesa, con indemnización, que significó un descalabro para la precaria economía boliviana; del agotamiento de las minas, que obligaba a utilizar material de baja ley; y de la podredumbre del régimen, que se reflejaba en el desbarajuste de la administración, un periodista argentino que las visitó, hace pocos años, nos da la clave de la baja productividad por persona, a la que se atribuía una de las causas del "fracaso" de que hablaba la mencionada revista. "Vino la nacionalización -escribió- y la saludaron como una segunda victoria de la independencia. Hubo un momento

[9] A. Ostria Gutiérrez: *Un pueblo...*, p. 246 y 247.

[10] *Visión*, Nueva York, mayo 11 de 1956.

en que aumentó la producción. Los obreros rivalizaban por trabajar y defender la riqueza (...) Después empezó la desmoralización. Vieron que 'robaban los de arriba' y empezaron a robar también ellos. Minerales, explosivos, etc. (está registrado hasta en discursos del presidente de la República), se sustrajeron a la empresa".[11]

Algo análogo había de ocurrir con la construcción de una fundición de estaño, que liberaría a Bolivia de su sujeción a la planta de Texas, en los Estados Unidos y a la William Harvey en Inglaterra, fundición que a pesar de haber sido prometida demagógicamente por los jefes del MNR, no llegó a construirse nunca.

Además, "la nacionalización se efectuó (...) en una conyuntura desfavorable del mercado internacional -dice un observador-. De otra parte, la estatización se produjo exclusivamente en el campo de los minerales, entrando a operar estos factores como poderosos mecanismos de estrangulamiento financiero y comercial". Y agrega en el entendimiento que esa nacionalización sólo podía realizarse con éxito dentro de un régimen socialista: "La economía democrática hubiese evitado los escollos del cogobierno sindical, al crear un sistema de responsabilidad compartida entre el Estado y el proletariado minero, pero exigía, insustituiblemente una noción socialista en la administración de las empresas mineras y no un simple propósito de relevo en la conducción de las empresas privadas".[12] De todos modos podemos asegurar, con G. Lora: "Es el MNR el que ha fracasado a la cabeza de las minas nacionalizadas y no propiamente la nacionalización".[13]

3- El otro aspecto capital que debía resolver la revolución boliviana, era la liquidación de los "señores feudales", los famosos gamonales, y de sus latifundios, por medio de la Reforma Agraria.

"El programa del MNR -escribió un miembro del mismo- no dice nada acerca de una posible reforma agraria. Concretamente, no menciona siquiera la frase: Reforma Agraria".[14] ¿Qué decía, entonces, el programa del MNR? Solamente unas cuantas frases para cubrir el asunto sin especificar nada concreto. "Exigimos el estudio, sobre bases científicas, del problema agrario indígena con vistas a incorporar

[11] "El drama del minero boliviano", *La Nación*, Buenos Aires, 29 de noviembre de 1961.

[12] Antonio García: "Reforma Agraria y Desarrollo Social de Bolivia", *El trimestre económico*, México, julio-setiembre 1964.

[13] G. Lora: *Por qué combatimos al MNR*, La Paz, 1960, p. 38.

[14] Alfredo Candia G.: *Bolivia, un experimento comunista en América*, La Paz, s/f., p. 75.

a la vida nacional a los millones de campesinos marginados de ella, y a lograr una organización adecuada de la economía para obtener máximo rendimiento".[15] No es de extrañar sin embargo, esa vaguedad de enunciado si se recuerda, como hemos dicho, que en el MNR hasta había algunos gamonales.

Sin embargo, la iniciativa llevada a la práctica por la Revolución Nacional de Bolivia que ha provocado un trastorno mayor y que ha calado más hondo en la estructura social, política y económica de ese país -se dice en un informe internacional sobre aquella revolución- ha sido la Reforma Agraria".[16]

¿Cómo fue posible esta contradicción? **Porque la destrucción del ejercito burgués por el proletariado, en abril de 1952, permitió al campesinado realizar la reforma agraria por su propia cuenta.** Y en eso, como en la organización de la COB, corresponde a los trotskystas haber dado el impulso decisivo, junto con elementos de base del MNR. La petrificada contextura feudal boliviana, resabio de la colonia, finalmente se desmoronó, como un edificio ruinoso.

El campesinado -escribe un autor norteamericano- "no tuvo ninguna participación en la revolución de abril de 1952, pero una vez en el poder el MNR, llevó a cabo su propia revolución. Sus miembros se apoderaron de las fincas y las distribuyeron entre ellos. Para hacerlo así tuvieron que lanzarse a una verdadera guerra contra los propietarios, a los que se daba el nombre de 'rosca', lo que en Bolivia significa clase privilegiada que utilizaba sus privilegios para explotar a los de abajo. En 1953 las zonas rurales de los grandes valles de Cochabamba, densamente poblados de indios quechuas, constituían una región herméticamente cerrada para los antiguos propietarios, para todas las personas sospechosas de pertenecer a la 'Rosca' y para los extranjeros".[17] ¿Quién podía impedirlo? "La falta de poder de las autoridades desde la disolución del Ejército -se lamentaba un técnico minero- es fatal para el país".[18] Fue, aprovechando tal circunstancia, como hemos dicho, que "la auténtica fuerza motora en que se apoyaba la reforma agraria demostró ser los campesinos mismos (...) Los campesinos se habían organizado y lejos de asociarse con el gobierno o con el MNR, se habían aliado con el POR, partido de extrema izquierda (...) La reforma agraria era ya una realidad antes de que fuera

[15] Movimiento Nacionalista Revolucionario. *Sus bases y sus principios de acción inmediata*, La Paz, 1942, p. 42.
[16] *El marxismo en Bolivia*, p. 104.
[17] R. W. Patch: Bolivia: "Diez años de revolución nacional", *Cuadernos*, París, setiembre de 1962.
[18] *El marxismo en Bolivia*, p. 76.

una ley. Los campesinos se estaban repartiendo por su propia cuenta la tierra y expulsando del campo a los latifundistas (...) El actual gobierno de Bolivia reclama justificadamente para sí mismo el mérito de la reforma agraria. Pero esta era una ley impuesta por un hecho consumado y la alternativa de ella era una desastrosa guerra civil".[19]

El 20 de enero de 1953, el gobierno nombró también una Comisión que, asimismo, debía expedirse en 120 días, dictaminando respecto a la Reforma Agraria. El resultado fue el decreto-ley que se firmó en Ucureña, una aldea indígena situada a cinco kilómetros de Cochabamba con la presencia del "camarada Presidente", sus ministros, diplomáticos, etc., y gran número de indios (que ahora pasaron a denominarse campesinos) quienes lucían sus vistosos atuendos y hacían sonar sus "pututus". El acto tuvo lugar el 3 de agosto de 1953 y fue tan pomposo como el de la nacionalización de las minas. El "c. Presidente" pronunció un discurso en el que dijo: "Hoy día acaba un largo período de más de cuatro siglos de opresión para los campesinos de Bolivia: el gobierno de la Revolución Nacional ha dictado el decreto de la reforma agraria que da tierra a quien la trabaja (...) Este es el acto más trascendental, el más importante que haya podido suceder en el país en toda su vida independiente. Más importante todavía que la nacionalización de las minas, porque afecta directamente a dos millones y medio de seres humanos (...) Ha sido posible llegar a este resultado feliz; hacer este milagro de que los campesinos sean dueños de la tierra que trabajan y no sientan ya el látigo de los latifundistas en sus espaldas, porque ha habido un Partido: el Movimiento Nacionalista Revolucionario, que ha encabezado la lucha de todo el pueblo boliviano; (...) un partido que, por sobre todas las cosas ha tenido la virtud de no engañar nunca al pueblo boliviano".[20]

Y en el Decreto Ley N° 03464, después de siete páginas de "considerandos", los primeros de los cuales se remontaban a la época de los Incas, se decía: "El Estado reconoce y garantiza la propiedad agraria privada cuando ésta cumple una función útil para la colectividad nacional; planifica, regula, racionaliza su ejercicio y tiende a la distribución equitativa de la tierra, para asegurar la libertad y el bienestar económico y cultural de la población boliviana". La ley reconocía la comunidad indígena y por el Artículo 30 expresaba muy claramente: "Queda extinguido el latifundio. No se permitirá la existencia de la gran propiedad agraria ni otras formas de gran concentración de tierra en manos de personas particulares y de entidades que, por su estructura jurídica, impidan su distribución equitativa entre la

[19] R. W. Match: op. cit.

[20] *El pensamiento revolucionario de Paz Estenssoro*, p. 61 y siguientes

población rural". Pero, en seguida especificaba: "No se considera latifundio la propiedad en la que el propietario hubiera invertido capital en maquinarias y métodos modernos de cultivo y que se encuentra trabajada personalmente por él o por sus familiares inmediatos".[21] Es decir que, de acuerdo con la ley de la Reforma Agraria del MNR, se encontraba un subterfugio para que el latifundio pudiera subsistir, a pesar de que se lo declaraba extinguido. Además, al fijar la extensión máxima de las propiedades de la "zona tropical" y "subtropical" se admitía para la "gran empresa ganadera", hasta ¡50.000 hectáreas! Por otra parte, el reparto de la tierra, según la Reforma Agraria, en Bolivia debía hacerse con indemnización a los propietarios. Estos recibían el valor de las tierras expropiadas bajo la forma de Bonos de la reforma agraria, con el 2 % de interés, no capitalizable, durante 25 años con amortización acumulativa anual. Por decreto del 7 de mayo de 1955 se adjudicaba a los lotes distribuidos a los campesinos una hipoteca a favor del Banco Agrícola de Bolivia, amortizable a los 25 años con el 2 % de interés. "Fue un gran motivo de desencanto de los indígenas que esperaban recibir las tierras sin ninguna compensación", dice un investigador.[22]

En la realidad de los hechos, el MNR sólo aspiraba a una limitadísima Reforma Agraria (que, como vimos, no figuraba en su programa) y luego, frente a la acción directa de la masa rural (que había constiuido sindicatos campesinos) trató de desfigurarla y contenerla para ajustarla a aquellas limitadas aspiraciones. La ocupación de la tierra fue combatida por el MNR. Y en esta acción tuvo la colaboración valiosísima del stalinismo, algunos de cuyos jerarcas, como Arturo Urquidi Morales, integraron la Comisión de Reforma Agraria.

"El 9 de abril de 1952 constituye el momento culminante del proceso de radicalización de las masas urbanas -escribe G. Lora-. Los campesinos se incorporaron a este proceso con algún retraso (...) Pero inmediatamente adquirieron mayor combatividad que los obreros y convirtieron a sus llamados sindicatos en verdaderos consejos (...) Cuando los trabajadores ingresaron en el período de momentánea depresión, los campesinos continuaron golpeando vigorosamente y por mucho tiempo más (...) Cuando el gobierno de V. Paz logra aletargar al proletariado con su promesa de nacionalizar las minas en un futuro cercano, los campesinos expresan su desconfianza a todo plan gubernamental y demuestran, en los hechos, que para ellos sólo

[21] *Ley de la Reforma Agraria. Reglamentación y demás resoluciones complementarias*, La Paz, 1953.
[22] Jean Vellard: "La réforme agraire en Bolivie", *Civilisations des Andes*, Paris, 1963, p. 210.

hay una forma de liquidar al latifundismo: arrebatarle sus tierras por medio de la acción directa. La consigna porista de 'ocupación de las tierras' era pues algo más que una simple especulación de los políticos teorizantes, constituía la expresión consciente de una de las tendencias más importantes de las masas. Una gran parte de la tierra labrantía fue ocupada directamente por los explotados y la labor del POR se encaminó a acentuar en todo esta posible acción".

(...) "El stalinismo al oponerse tercamente a la 'ocupación de la tierra' estaba confesando su adhesión al gobierno, su ilimitada confianza en la capacidad revolucionaria del MNR y estaba poniendo en evidencia su decisión de someter a los campesinos al legalismo impuesto por el régimen movimientista. Se puede decir que la mayoría aplastante de los sindicatos fue organizada con la finalidad de materializar esta consigna. El gobierno movimientista, obrando esta vez también contra las masas mayoritarias, creyó su deber contener la avalancha de la ocupación de la tierra mediante la violencia. Sencillamente se aplastó, allí donde se pudo a bala la insurgencia campesina. El argumento que se empleó para encubrir la masacre y la persecución, no fue otro que el que era preciso el orden y la ley para destruir el latifundio. Según las autoridades, el impulso que imprimían los campesinos a su acción no podía menos que ser contrario a los fines mismos de la revolución".[23]

Los campesinos formaron no solamente sus llamados sindicatos, sino también milicias armadas, y buscaron unir su acción a la de los obreros de la ciudad y de las minas. "Ahora somos gente", decían. Pero la incapacidad del proletariado de tomar la dirección de los acontecimientos, por ausencia de un Partido verdaderamente revolucionario al frente del mismo, los retrajo luego, llevándolos más tarde hasta una posición de enfrentarlo, al servicio del gobierno. "Alborozados los sindicatos campesinos -dice Lora- se integran en la COB, organizan sus milicias armadas y coordinan su acción con sus hermanos proletarios (...) A partir de la momentánea depresión del movimiento revolucionario, los campesinos paulatinamente fueron abandonando la Central Obrera Boliviana. Actualmente se puede decir que se encuentran al margen de su cumbre directiva y participan, de manera informal; en algunas centrales departamentales (...) Los sindicatos campesinos se han visto reducidos al tristísimo papel de instrumentos del oficialismo".[24]

[23] G. Lora: *La revolución boliviana*, p. 168 y 169.

[24] G. Lora: op. cit., p. 171 y 172.

4- Según un observador, los resultados más destacados de la revolución agraria en Bolivia han sido los siguientes: "a) Plena abolición de las obligaciones serviles en el campo; b) reconocimiento de los derechos sociales y políticos de la población campesina; c) integración de las poblaciones indígenas segregadas, por medio de la ruptura de los sistemas de radicación forzosa y de incomunicación con la 'sociedad nacional': superación del hermetismo cultural derivado de un rígido monolingüismo, quechua o aymará". Y agrega: "La Revolución destruyó la hacienda -como estructura social, económica y política- y la destruyó para siempre. Y ese hecho no sólo ha significado la extinción de los servicios gratuitos y de las diversas formas encubiertas de servidumbre sino la ruptura de todo el sistema de hegemonía política y social (...) La Reforma Agraria en Bolivia fue el efecto -o la parte sustancial- de una revolución y ésta se desencadenó, inevitablemente, como una operación de aniquilamiento del antiguo sistema de haciendas. Este carácter político social, da a la reforma agraria la naturaleza de un hecho irreversible, sea cualquiera la suerte que corra el proceso revolucionario".[25]

Pero, frente a estos resultados positivos, logrados por la acción directa de los campesinos, está la acción restrictiva y frenadora del partido oficial, eficazmente ayudado por el stalinismo. "La Revolución de Bolivia, inficionada principalmente por el sector trotskysta, se profundizó dentro de los moldes clásicos del marxismo, y avanzó con gran celeridad (...) El comunismo stalinista se constituyó en un factor moderador (...) Urquidi Morales, comunista fervoroso, pudo impedir sólo en pequeña parte, desgraciadamente, que esa Reforma hubiese significado aún mayor trastorno y más grave descalabro en el agro boliviano".[26] (El stalinismo, por ejemplo, hacía distinción entre los latifundios y los "campesinos ricos", y quería que a éstos no se los tocara).

Con tan valiosa cooperación, los dirigentes del MNR a cargo del gobierno, se dedicaron a sabotear en los hechos la Reforma Agraria, dentro de lo que les fue posible, al punto que un diputado del mismo partido, en una interpelación al Ministro de Asuntos Campesinos, "en servicio de la Revolución Nacional y de los trabajadores campesinos de Bolivia", según aclaró, dijo: "La Reforma Agraria en Bolivia pasa por un período de atascamiento debido en primer tér-

[25] Antonio García: "La Reforma Agraria y el Desarrollo Social de Bolivia", *El trimestre económico*, México, julio-setiembre de 1964.

[26] *El marxismo en Bolivia* (Informe de la Comisión de Defensa del Continente sobre la situación interna de Bolivia), Santiago de Chile, 1957, p. 265 y 273.

mino, a la falta de interés del Ministerio de Asuntos Campesinos y a la falta de capacidad del Consejo Nacional de Reforma Agraria. Este atascamiento ha producido como lógica consecuencia, desmoralización en el campo y desconfianza en el campesinado por las siguientes razones: 1º) Desde hace siete meses no se ha extendido y entregado un solo título de propiedad; 2º) Se han dictado disposiciones anárquicas, tales como la Cir. Nº 32 del CN de Reforma Agraria qne autoriza la venta de tierras afectadas de los latifundistas; 3º) Las resoluciones también anárquicas de Mincampesinos que autoriza el trabajo en 'sociedad o compañía' entre patrones y campesinos, como antes, contrato sui géneris en que el uno, propietario, da la semilla y la tierra y el otro, campesino, pone su trabajo y su cuidado en la producción, para luego dividir utilidades en un 50 %; 4º) Las circulares de Mincampesinos obligando suscribir contratos de trabajo con los patrones expropiados desde el 12 de agosto de 1952, contratos que son resistidos por los campesinos, puesto que tácitamente significan borrar los derechos adquiridos sobre la tierra y en relación con la libertad de contratar; 5º) No se ha dispuesto la emisión de los bonos para sufragar la deuda agraria conforme con el Decreto Ley 03525 de 15 de enero de 1953; 6º) Tampoco se ha creado la Oficina para realizar Registro de Títulos de propiedad conforme con el DL 04179 de 16 de setiembre de 1955; 7º) Existe anarquía en el Consejo Nacional de Reforma Agraria. Se ha perdido todo concepto de disciplina y armonía que debe existir en ese tribunal colegiado. Hay desconfianza en los fallos hay casos visibles de prevaricato; 8º) El campesino se encuentra desamparado, huérfano y amargado, no se lo ha educado en las prácticas del Cooperativismo ni se lo ha politizado haciendo de él militante compenetrado de sus derechos y obligaciones, tanto políticas como sindicales; 9º) El Ministerio de Asuntos Campesinos ya ha cumplido su misión preparatoria de la Reforma Agraria, ahora se ha tornado en una sede burocrática ineficaz que incluso no ha preparado los decretos complementarios de la Ley de Reforma Agraria, tales serían la Ley de Colonización e inmigración, la Ley de Aguas, la nueva Ley sobre Ganadería, sobre Catastro Rústico, etc".[27]

Confirmando estas denuncias, un investigador europeo, Jean Vellard, del Instituto de París, ya citado, escribe: "La puesta en ejecución de la Reforma Agraria ha sido lenta y difícil (...) Durante tres años el solo resultado aparente ha sido la expropiación de las tierras y su reparto sin ninguna base científica (...) La imposibilidad de conciliar la división de los grandes dominios con la transformación de

[27] J. Hugo López Avila: *Reforma Agraria. Un juicio crítico sobre su desarrollo*, La Paz, 1957.

la explotación rutinaria de los indios, produjo los primeros años una profunda desarticulación entre la producción y el consumo y, como consecuencia, el desequilibrio económico total de Bolivia, todavía agravado por la crisis minera a consecuencia de la nacionalización de las minas principales (...) La mayor parte de los propietarios han sido totalmente desposeídos, sea por los campesinos que ocuparon y se repartieron sin control todas las tierras, sea por haber rehusado sancionar con su presencia el secuestro de sus bienes parece que con la esperanza, bien vana, de tener en un futuro lejano algún recurso legal y poder recuperar parte de sus tierras. Las cooperativas previstas no habiendo podido ser instaladas por falta de interés de los campesinos y por falta de personal capaz de organizarlas, las grandes propiedades divididas, se vieron bajo el régimen indígena de simple explotación para la subsistencia. La caída vertical de la producción agrícola obligó al gobierno a la importación masiva de víveres de primera necesidad (...) El fracaso mayor ha sido en lo referente al plan comunitario (...) Diez años después de la reforma agraria, las comunidades conservan su antigua economía (...) La oposición unánime a la instalación de cooperativas ha sido una de las grandes sorpresas de la reforma agraria. El desconocimiento de la mentalidad indígena andina, más que la indígena campesina, y una cierta dosis de utopía política han hecho confundir un régimen de pequeños propietarios de hecho, con el usufructo vitalicio de sus parcelas en las vastas extensiones comunales, con el sistema colectivista moderno (...) Estos propietarios no admiten fácilmente la fusión de sus derechos en un sistema colectivo (...) Los campesinos de los Andes aceptan sin dificultad, muchas veces con entusiasmo, todas las formas de acción social (escuelas, hospitales) que armonizan con su tradicional espíritu de colaboración. Pero rechazan, por el contrario, la colectivización de las tierras y todo lo que hiera sus derechos o toque su propiedad".[28]

De todos modos, a pesar de que Jean Vellard sostiene que "el año 1952 debe señalar el comienzo de una nueva era, la de la emancipación del indio de la América del Sur", nosotros creemos, con Guillermo Lora, que "la Ley de reforma agraria estaba dirigida exclusivamente a levantar un muro de contención al empuje revolucionario del proletariado (...) La esencia de la ley de reforma agraria consiste -agrega- en que busca crear una amplia capa de pequeños propietarios y en que salvan de su total destrucción parte de los intereses del gamonalismo (...) Las consecuencias de la reforma agraria han sido nefastas para el movimiento revolucionario. Se ha sembrado la

[28] Jean Vellard: "La réforme agraire en Bolivie", *Civilisations des Andes*, París, 1963, p. 217 a 224.

incertidumbre y la confusión en el agro. Las tierras ocupadas tienen que ser defendidas con armas de fuego, pues se corre el serio riesgo de que las autoridades las devuelvan a sus antiguos propietarios. En realidad los campesinos no saben con certeza si las tierras que actualmente poseen serán o no consagradas mediante los títulos correspondientes. Este es uno de los factores que más han contribuido en la caída de los índices de producción de los artículos agropecuarios (...) Los campesinos pagan muy caro las imperfecciones de la ley de reforma agraria, la extrema pesadez de los organismos encargados de su aplicación y la inmoralidad que distingue las actividades oficialistas (...) Las tierras se encuentran enormemente parceladas principalmente en el importante valle cochabambino, y se viene convirtiendo en un serio obstáculo para una agricultura intensiva y para el debido aprovechamiento de los sistemas de riego. El destino de esta pequeña parcela que pertenece al campesino totalmente depauperado, no puede ser otro que ir a concentrarse en el transcurso de un mayor o menor tiempo, en pocas manos. A la vuelta de algunos años los campesinos volverán a ser inhumanamente explotados por una nueva casta de terratenientes".[29]

5- Uno de los aspectos importantes relacionados con la reforma agraria es el referente al proyecto de traslado de la población del Altiplano al Oriente. "En la región occidental, que comprende el altiplano y los valles -dice el Programa de Gobierno 1960-1964, del MNR-, vive el 82,69 % de la población, con una densidad de 7,50 personas por km^2. En cambio, en la región de los llanos, que abarca las dos terceras partes del territorio nacional, vive apenas el 17,31 % de la población, con una densidad aproximada de 0.62 habitantes por Km^2 (...) Para Bolivia, en consecuencia, es imperativo distribuir mejor su población, de modo que el esfuerzo de cada uno de los bolivianos aplicado al interés nacional, dé el mayor rendimiento posible". Hasta la llegada del MNR al gobierno -agrega dicho Programa- "las migraciones internas se han realizado espontáneamente y por lo general, debido a las deficientes condiciones de salubridad de las regiones donde convergen aquéllas, en forma de una empresa de vida o muerte para los colonizadores campesinos".[30]

Ahora esas migraciones comenzaron a ser estimuladas oficialmente por medio de la Corporación Boliviana de Fomento, y del Ejército, habiéndose creado en el Oriente numerosas colonias, que

[29] G. Lora: *La revolución boliviana*, p. 174 a 176.

[30] Movimiento Nacionalista Revolucionario: *Programa de gobierno 1960-1964*, La Paz, 1960, p. 46.

han tenido un éxito irregular, que prácticamente deja subsistente la incógnita de si el indio del páramo andino puede llegar a aclimatarse en los llanos tropicales. De otros modos, en el fondo de ese programa de colonización no puede verse sino un doble objetivo: descongestionar el altiplano en forma que se amengüe la ansiedad de la tierra y proporcionar mano de obra para las grandes explotaciones que se propician para el Oriente, donde la situación de los nuevos colonos, en general, aparece como desamparada.

Un observador anotó que el crédito oficial sólo favorecía allí a los grandes capitalistas: "Una de las principales consecuencias del manejo del Crédito Agrícola Supervisado -escribe- ha sido la orientación preferente de su cartera, no hacia las comunidades rurales atrasadas del altiplano y los valles interandinos, sino hacia los grandes empresarios agrícolas del Oriente. Se ha creado, así, la situación paradojal de que mientras aquellas comunidades recién dotadas de tierras -en las arcas de antiguas haciendas o en las de reciente colonización- no disponen de ninguna clase de crédito para trabajarlas dentro de un nuevo concepto de economía de mercado, los grandes empresarios agrícolas, los ingenios azucareros privados, las Colonias Extranjeras (como la japonesa de Okinawa) han podido canalizar simultáneamente, el crédito agrícola institucional y los préstamos de la banca privada.[31]

[31] A. García: "Reforma agraria y desarrollo social de Bolivia", *El trimestre económico*, México, julio-setiembre de 1964.

Capítulo XVI

La revolución nacional en marcha

El MNR, que en la oposición tenía como principal lema político la lucha contra el imperialismo yanqui, apenas llegado al gobierno, se acercó a él y comenzó a entregarle todas las riquezas de Bolivia, en primer término el petróleo, a la vez que se sometía en forma absoluta al Departamento de Estado, de los Estados Unidos, dependiendo de la ayuda económica de este país, con la colaboración del cual se fue preparando para dar el golpe de muerte a los últimos restos de la revolución proletaria, de 1952, que subsistían.

1 - "Somos una fuerza viviente que reacciona contra el imperialismo", decían las *Bases y principios de acción inmediata*, del Movimiento Nacionalista Revolucionario, redactadas en 1942. Y durante mucho tiempo los dirigentes del MNR se habían desgañitado contra el "imperialismo yanqui" con una terminología tanto más subida, cuanto más necesitaban atraerse el apoyo de la masa popular. "Nuestro país, de estructura semicolonial, situado en la monoproducción de minerales -escribía Víctor Paz Estenssoro- está gobernado económicamente no conforme a los intereses del propio país, sino de las empresas internacionales que lo explotan con sistemas que tratan de sofocar a la Nación a la cual consideran simple depósito de minerales, y a los bolivianos a quienes consideran apenas como peones de barato jornal (...) Bolivia ha carecido de economía propia, de cultura propia y de gobierno propio. Todo ha sido manejado desde el extranjero o interpretado con criterio antinacional, así sean las finanzas, la educación, la política o la literatura (...) Nuestras fundamentales proposiciones revolucionarias, antitéticas de esa política de servidumbre, consisten, fundamentalmente, en sostener la necesidad de que las riquezas nacionales se exploten en beneficio de la nación y en elevar el nivel de vida de las grandes masas (...) Para alcanzar todo esto Bolivia precisa realizar en su plenitud la Revolución Nacional".[1]

Pero la Revolución Nacional de 1952, no debía variar en sus procedimientos de la ya iniciada en el gobierno de Gualberto

[1] V. Paz Estenssoro: *Discursos y mensajes*, Buenos Aires, 1953, p.125 a 127.

Villarroel (1943-46): en esta oportunidad, como en aquella, los dirigentes del MNR muy pronto se entendieron con el imperialismo. "A comienzos del régimen Paz Estenssoro -escribe uno de los dirigentes que había colaborado en la organización del levantamiento del 9 de Abril- *le escuché afirmar varias veces que había realizado un convenio con la Embajada Norteamericana en La Paz, en sentido de que la política internacional del gobierno de Bolivia sería de absoluta adhesión a los Estados Unidos de Norteamérica,* pero que los norteamericanos se comprometían a no juzgar, ni intervenir en ningún momento en la política interna"[2].

Ya para el verano del año 1953, Paz Estenssoro recibió una carta personal del entonces Presidente Eisenhower, de los Estados Unidos, al fin de la cual éste le decía: "Para concluir, quiero manifestar mi agradecimiento más sincero por las palabras tan amables expresadas en su carta acerca de la visita de mi hermano, Dr. Milton Eisenhower a su país. El me ha rendido un informe sobre la realidad boliviana basado en sus propias observaciones Y es uno de los más decididos partidarios de que se le brinde ayuda económica a su país". "Desde entonces -agregaba la revista que la publicó- Bolivia ha estado recibiendo ayuda del gobierno de los Estados Unidos a razón de unos 20 millones de dólares anuales en esta forma: 14 millones de dólares en excedentes agrícolas y el resto en maquinaria y equipos para la construcción de caminos"[3].

Así fue como el "entreguismo" más completo sustituyó a la prédica contra el imperialismo y el "entreguismo". "Toda la obra diplomática llevada a cabo tras la guerra del Chaco -se lamentaba uno de los representantes de esta diplomacia- fue calificada de "entreguista (...)" Sin embargo -¡sarcasmos de la historia!- al apoderarse del gobierno el Movimiento Nacionalista Revolucionario, primeramente en 1943 y después en 1952, siguió la misma política internacional que combatiera con tanta violencia y que calificara de "entreguista", pero transigiendo sobre los grandes ideales de la nación, al mismo tiempo que llevando el llamado "entreguismo" a extremos que la diplomacia boliviana iniciada al terminarse la guerra del Chaco jamás habría podido aceptar (...) Mientras más crecía la ayuda norteamericana -alimentos, cooperación técnica, compra de estaño, aplazamiento del cierre de la fundición Texas City, pago de fletes para los transportes de trigo, etc., mayor era el aparente fervor hacia los Estados Unidos en las esferas oficiales bolivianas. El gobierno norteamericano que había sido atacado constantemente por el MNR y al que se había

[2] Alfredo Candia G.: *Bolivia*, p. 228.

[3] *Visión*, Nueva York, mayo 11 de 1956.

responsabilizado de la baja cotización de los minerales, del alza del dólar, de la inflación, de la miseria popular, de todo (...) era ahora objeto de elogios y bendiciones. No se volvió a mencionar oficialmente al "imperialismo yanqui" tan odiado hasta entonces. Y para que a nadie sorprendiera ese cambio de actitud, el Ministro de Minas y Petróleo, Juan Lechín Oquendo, dio la explicación: "Somos antiimperialistas -dijo- pero nos servimos de los países imperialistas para subsistir (...)" En las Naciones Unidas (...) "no se dio, como las críticas anteriores a la revolución del 9 de abril hacían suponer, un viraje hacia la Unión Soviética y sus satélites. *En los asuntos de importancia continuó la política de votar con los Estados Unidos, política que antes era calificada de "pongueaje"*[4].

Finalmente, Bolivia llegó a depender de la ayuda de los Estados Unidos no solamente para la alimentación del pueblo, sino hasta para el pago de los empleados públicos. "A no mediar la caritativa asistencia de EEUU, Bolivia no habría podido sustraerse al implacable flagelo de una hambruna de consecuencias incalculables", decía el "Informe en mayoría de la Comisión designada por el III Congreso de la Confederación Interamericana de Defensa del Continente", sobre la situación interna de Bolivia. Y agregaba: "Los Estados Unidos de América empujados por ese sano y misericordioso espíritu de solidaridad que se anida en el corazón de su pueblo, están apuntalando con decenas de millones de dólares anuales, a título de donación gratuita, el más avanzado ensayo de marxismo que se ha implantado en América". Pero para demostrar el verdadero fondo de esta ayuda y la clase de "marxismo" de Paz Estenssoro, también reproducía las declaraciones de un técnico al respecto: "En la actualidad Estados Unidos gasta un promedio de 15 millones de dólares anuales en ayuda de Bolivia. Pero *esta ayuda, dada por temor a que el país se convierta en un Estado gobernado por el comunismo,* no puede obtener resultados directos hasta que los 30.000 mineros que iniciaron la revolución en 1952 sean desarmados". ¿Qué es de extrañar, pues, que a cambio de esa ayuda se entregaran todas las riquezas de Bolivia?

2- "Dentro de la crisis que se ha producido en el mercado de minerales -expresó el Ministro de Hacienda del MNR, Federico Gutiérrez Granier -el petróleo es la única posibilidad cierta que tenemos para reemplazar la industria minera a corto plazo"[5].

Hemos visto que la actividad de las grandes compañías petroleras en el Chaco había provocado veinte años antes la desastrosa guerra

[4] A. Ostria Gutiérrez: *Un pueblo en la cruz*, p. 296 a 305.
[5] *La Nación*, La Paz, 9 de octubre de 1955.

contra el Paraguay a consecuencia de la cual, bajo el gobierno del coronel Toro (quien se vio obligado a tomar la medida bajo la tremenda presión popular), las concesiones a la Standard Oil habían sido consfiscadas en Bolivia, nacionalizándose el petróleo. Y que para encarar la explotación de los yacimientos del país, había sido creada la entidad estatal denominada Yacimientos Petrolíferos Fiscales Bolivianos (YPFB).

Pero ahora, después de la Segunda Guerra Mundial, la presión popular se había centrado contra los "barones mineros", con lo que el frente del petróleo pasó a segundo plano. Ese momentáneo eclipse en la atención pública fue aprovechado por el gobierno del MNR para desnacionalizar el petróleo y encargar su explotación, en una vergonzosa entrega, a capitales extranjeros en forma que se liquidaba prácticamente YPFB y se lesionaban los verdaderos intereses nacionales bolivianos, constituyendo el antecedente principal de lo que pocos años después, había de hacerse bajo el gobierno de Arturo Frondizi, en la Argentina, quien había llegado al gobierno bajo la misma bandera "antiimperialista" de Paz Estenssoro.

'En la postguerra -escribió S. Almaráz refiriéndose a la del Chaco- surge el primer movimiento nacionalista importante en el país (...) Se sumaban los obreros, estudiantes, intelectuales democráticos que buscaban la transformación de la estructura económica y política del país, y a este movimiento se debe la acción antiimperialista más importante de la historia boliviana: la nacionalización del petróleo (...) Sobre la opinión boliviana gravitaba el convencimiento de haber sido arrastrado el país a una guerra inútil en amparo de intereses extranjeros (...) Estaba en juego la soberanía de Bolivia (...) La defensa del petróleo se convirtió en la causa nacional comprendida y defendida fervorosa y apasionadamente por el pueblo boliviano"[6].

Pero llega al poder, en 1952, bajo banderas antiimperialistas y con el apoyo del PC, el MNR, "y, por una extraña ironía, *uno de los primeros actos del gobierno fue decretar la readmisión de los monopolios petroleros*. Curiosa actitud de los que en otro tiempo lucharon tan firmemente contra la explotación extranjera del petróleo y sembraron semillas de su éxito político con la organización, en 1940, de la "Unión Defensores del Petróleo"[7].

En realidad, el hecho no tiene nada de curioso cuando se recuerda el juicio de Paz Estenssoro sobre la Standard Oil, reproducido en páginas anteriores, y lo actuado por la Revolución Nacional en todos los órdenes de la economía boliviana durante el gobierno de

[6] S. Almaraz: *El petróleo en Bolivia*, p. 113 y 120.
[7] S. Almaraz: Ibidem., p. 132.

Villarroel. "El MNR -enemigo declarado de las nacionalizaciones- entrega las zonas petrolíferas más ricas al imperialismo e inclusive hace concesiones dentro del área que fuera reservada a Yacimientos. De esta manera se prepara la bancarrota de la empresa nacionalizada (...) El Código del Petróleo que reglamentaba concesiones ha sido redactado por abogados de los consorcios imperialistas y tiene como finalidad entregar nuestras riquezas a la voracidad del capital financiero (...) La *política petrolera del gobierno movimientista está determinada por su total capitulación ante el imperialismo norteamericano.* Esta política sirve incondicionalmente los intereses voraces de los amos de Wall Street. Algo más, el gobierno Paz-Lechín es para los yanquis una administración barata que les permite saquear nuestras fuentes de materias primas, entre ellas el petróleo, a vil precio. El 'antiimperialista' MNR, igual que el liberalisino en el pasado, está vendiendo la patria; aún más, la está malbaratando"[8].

"Nuestro pueblo perderá miles de millones -declaraban en la Cámara de representantes de la FSB, seguramente de despecho por no poder encontrarse en el lugar del MNR para usufructuar esa entrega-. Nos contentamos con las regalías que nos darán los trusts, regalías que son las migajas de un festín. Y esas regalías no podrán reemplazar las pérdidas que soportamos por la destrucción de nuestra industria extractiva (...) Se sostiene que (el petróleo) no puede ser explotado directamente por YPFB por carecerse de capitales (...) YPFB no es una simple entidad autárquica destinada a competir con consorcios petrolíferos; es la entidad nacida de nuestra guerra del petróleo, de la infeliz campaña en la que el adversario nos hacía la guerra con el petróleo nuestro. Tiene una misión histórica que cumplir, una responsabilidad de la que no puede desertar (...) Se ha cometido un verdadero crimen contra Bolivia al haberse aceptado el Código del Petróleo y las regalías para mendigo ofrecidas en esa ley faccionada al sabor de los trusts petroleros (...) Muchos de los rabiosos nacionalistas durante su permanencia en YPFB se han convertido después en entreguistas y hoy se hallan al servicio de los trusts internacionales"[9].

Esas empresas internacionales eran: la Chaco Petroleum SA, la Monsanto Bolivia INC, Murphy Oil Bolivia SA y Unión Petrolera SA, subsidiarias de Tennesee Gas Transmission Co., Monsanto Chemical Co., Murphy Oil Corporation y Union Oil and Gas of Louisiana. El tramitador oficial de todas esas concesiones fue un Sr. Mc

[8] G. Lora: *La revolución boliviana*, p. 177 y siguientes.

[9] J. Ponce Caballero y W. Vázquez Michel: *La defensa del petróleo. Negociado de Madrejones*, La Paz, 1958, p. 17 a 46.

Carthy, que firmó un contrato con el gobierno el 20 de setiembre de 1952. Pero luego intervino activamente el entonces Secretario Auxiliar de Estado para Asuntos Latinoamericanos, el famoso agente petrolero Henry Holland, quien en una visita a Bolivia fue recibido con grandes agasajos en La Paz, cuyas paredes habían sido tapizadas con carteles "Welcome Mr. Holland", y, al ser saludado por los jerarcas del MNR en el aeropuerto, los llamó directamente "compañeros", manifestando a los sorprendidos periodistas que él también pertenecía al Partido. Esto fue denunciado por el senador demócrata Wayne Morse en el Congreso norteamericano, quien añadió: "Cuando fue aclamado estruendosamente por los paniaguados del partido MNR, a su llegada, Holland, explicó precipitadamente que ahora venía con carácter privado, como abogado de Texas, para negociar contratos petroleros".

3- "*Es un hecho indiscutible* -escribió un observador- *que los efectos económicos inmediatos de la revolución en las ciudades y en las minas han sido catastróficos*".[10] Este acierto se debía al hecho de que la revolución se mantuvo, en manos del MNR, en el terreno puramente burgués, conservando la vieja estructura que suponía el desarrollo de un ciclo capitalista independiente para Bolivia. "*Las fuerzas revolucionarias distrajeron su poder en la ocupación del viejo aparato estatal, rehabilitándolo con savia nueva*."[11] En las minas el desbarajuste fue más patente, y, de representar el 70 u 80 % de los ingresos públicos, comenzaron a significar un déficit que constituyó, al fin de cuentas, el origen de una inflación espectacular que redundó en perjuicio de la masa y al mismo tiempo, provocó el surgimiento de una nueva burguesía, los llamados "cuperos" o "diviseros". "La inflación jugó un papel decisivo en una nueva redistribución social del ingreso, en una dirección enteramente desfavorable a las clases trabajadoras y contraria al sentido de la Revolución" -expresa el autor antes mencionado. Y agrega: "El proceso inflacionario estimuló el crecimiento de una nueva clase burguesa -sin aptitud empresarial- y ocasionó la pérdida de conquistas salariales hechas por la Revolución (...) Los trabajadores se encontraron envueltos en un proceso que anulaba en días sus conquistas salariales de años" (...) "La inflación fue el resultado o expresión de una economía deficitaria (en la balanza de relaciones internacionales o en el sistema de presupuesto público) y si bien propagó, inicial-

[10] R. W. Patch: "Bolivia: diez años de revolución nacional", en *Cuadernos*, París, setiembre de 1962.

[11] A. García: "La reforma agraria y el desarrollo social de Bolivia", en *El trimestre económico*, México, julio-setiembre de 1964.

mente, una apariencia de prosperidad y expansión económica, fue la primera contraofensiva frente a las metas revolucionarias de justicia social"[12].

Frente a las consecuencias del proceso de inflación y como resultado de la intervención imperialista en Bolivia, surgió el Plan del técnico norteamericano George Jackson Eder, llamado también Plan de estabilización monetaria, que se puso en práctica durante el gobierno de Hernán Siles Zuazo, quien había sucedido, a la terminación de su primer periodo, a Paz Estenssoro. El Plan Eder introducía el liberalismo económico frente al criterio de las nacionalizaciones de la Revolución y orientaba la economía boliviana en beneficio de los grandes intereses internacionales. Comenzaba por congelar por un año los salarios, en tanto que dejaba sin control a los precios, establecía la libre empresa y la libertad de comercio. Era la negación de los principios que habían conducido la Revolución. "La línea ideológica de la estabilización de la minería y del comercio exterior (encarnadas en sectores del MNR que mejor habían definido las direcciones teóricas de la Revolución Nacional, con el representado por Carlos Montenegro) fue reemplazado por una línea de liberación económica, cediendo a la presión extranjera y a los ideales de la 'Nueva burguesía' incrustada en los centros de decisión del MNR. La política de estabilización, de acuerdo a los lineamientos de la Misión Eder, no se ligó a la política destinada a reiniciar el proceso de crecimiento, ni a una política tributaria y fiscal enderezada hacia la redistribución del ingreso y hacia la generación de un cambio revolucionario en la capacidad productiva (...) En última instancia, la política de estabilización monetaria, tal como se adoptó en Bolivia, estrangulaba las conquistas sociales de la Revolución, sin resolver ninguno de los problemas del desarrollo económico. En lugar de una economía de planeación y de ordenación del Estado de acuerdo con su responsabilidad en el desarrollo, la política de estabilización monetaria le impuso al Estado, a título de liberación económica, un sistema de controles compulsivos sobre su presupuesto, su vida fiscal, su actividad financiera, su comercio exterior, sus estructuras asistenciales y de empresa (...) *Esta conversión del gobierno a la filosofía política de la libre empresa y el libre cambio, ha sido la mayor y más imprevista victoria del Fondo Monetario Internacional y de la nueva burguesía formada en el marco hipertrofiado de la inflación*"[13].

El plan de estabilización monetaria de Mr. Eder provocó un profundo malestar popular y para ponerse a tono con el descontento

[12] Idem.

[13] A. García: Art. Cit.

del proletariado, en defensa de su cargo de Secretario de la COB, Juan Lechín se vio obligado a atacarlo, y en sus consideraciones al respecto, decía: "Ningún obrero consciente podía oponerse a la idea del Gobierno de ir al estudio y aplicación de un plan estabilizador. Y la llegada de Mr. Eder y sus declaraciones se recibieron como el comienzo de una nueva etapa para la Revolución Nacional". Es así que cuando vinieron a visitar nuestro país, Mr. Eisenhower y Mr. Holland declararon sin vacilación y hasta con entusiasmo su admiración por la acción reformadora y creadora de nuestra revolución. Y ofrecieron la ayuda material de los Estados Unidos sin fijarnos ninguna condición económica y política. Así entendimos y así la recibimos. La ayuda norteamericana fue beneficiosa y peligrosa de nuestra constitución revolucionaria (...) Mr. Eder (en cambio) estabilizó la especulación. Ha lanzado, en síntesis, por el tobogán de la inflación, el hambre, la miseria y las lágrimas de todo un pueblo".[14]

Tales expresiones, -impulsadas por la presión de las bases de la COB, que eran las más afectadas- donde el cinismo se une a la desvergüenza, fueron complementadas con la declaración, con motivo del II Congreso Nacional de Trabajadores, de una huelga general decretada por la COB contra la aplicación del Plan Eder, la que fue enfrentada decididamente por el gobierno de Siles Zuazo mientras los elementos de derecha del partido gobergante, encabezados por Adrián Barrenechea y Luis Peñaloza, acusaban a la dirección de la COB de haber apelado a 'agitadores trotskystas y stalinistas' para el manejo de la maquinaria sindical".[15]

Por su parte, el presidente Siles Zuazo trató de contrarrestar la huelga decretada trasladándose a las minas y, en Siglo XX, dijo: "Cuando la huelga va contra el Estado va contra la revolución, y va, en términos finales contra los trabajadores mismos (...) Los poristas y los comunistas que se han incrustado en las filas revolucionarias, no tienen interés en el porvenir del pueblo de Bolivia (...) Los extremistas tratan de conseguir el caos para afectar las relaciones con los Estados Unidos, porque ese es su interés, pero no es el interés del pueblo boliviano"[16].

La huelga general decretada por la COB, finalmente, fracasó. La burocracia misma no tomó medidas para que triunfara. El Vice presidente Ñuflo Chavez, aludido en el informe Eder, renunció y la reacción antiobrera del presidente Siles terminó, con el apoyo de los

[14] "La COB y la estabilización monetaria" en *Publicaciones COB. Secretaría de Prensa y Propaganda*, La Paz, s/f.

[15] *En Marcha*, La Paz, 4 de julio de 1957.

[16] *La Nación*, La Paz, 28 de junio de 1957.

Estados Unidos, en la liquidación del "co-gobierno", con lo cual, desaparecía en 1957, uno de los principales aspectos de la dualidad de poderes establecida en 1952. Ahora esa dualidad quedaría reducida a los sindicatos mineros, cuyos componentes mantenían las armas y con ello, su derecho de decisión, aunque fuera en el limitado recinto de las minas. Mientras tanto, la COB seguía deslizándose por el plano inclinado de su desintegración y burocratización, terminando, pronto, casi en la triste realidad de un sello.

Desde ese momento comenzó un franco ataque frontal contra el movimiento obrero revolucionario, buscando dividirlo, anularlo y, finalmente, desarmarlo o masacrarlo.

Pero aún esta conducta del presidente Siles Zuazo merecía la crítica de la impaciente derecha movimientista, que corporizó sus aspiraciones en la persona del ministro Walter Guevara Arce, teórico del MNR, quien finalmente se apartó del Partido oficial fundando el Movimiento Nacionalista Revolucionario Auténtico, sobre la base del cual postuló su candidatura a la presidencia de la República el año 1960, en oposición a Víctor Paz Estenssoro, candidato oficial de aquel Partido, quien fue reelecto, llevando como Vice Presidente a Juan Lechín.

Mientras tanto, la acción contra el proletariado revolucionario de las minas fue tomando cuerpo en multitud de medidas que tendían a dividirlo, aplastarlo y desarmarlo. En el llamado Congreso de Colquiri-San José, este proletariado adoptó un documento que prácticamente significaba una ruptura con el gobierno del MNR. Y, con posterioridad, frente a las maniobras de los burócratas incondicionales del gobierno, que habían llegado a constituir el llamado Bloque Reestructurador, a veces se pasó a la acción directa, como ocurrió en Huanuni en enero de 1960, oportunidad en que los mineros de Catavi y Siglo XX se lanzaron a la lucha armada contra la dirección del Sindicato de Huanuni, en poder de los oficialistas, llegando a asesinar y colgar a su principal dirigente, al servicio del gobierno de Siles, y, en último término, del imperialismo yanqui.

"Desde el momento en que el gobierno movimientista, por servir mejor al imperialismo norteamericano -escribió Lora- puso en ejecución su plan antisindical, la lucha enconada contra las organizaciones obreras estaba ya planteada (...) La ruptura de la Central Obrera, la formación del Bloque Reestructurador, la división de los sindicatos obreros y campesinos, el apresamiento y asesinato de dirigentes obreros, las masacres de Colquiri y Huanuni, confirman todo lo que públicamente ha venido sosteniendo el POR acerca de la conducta antiobrera de la alta dirección movimientista. El gobierno de Siles

(cuyo programa cuenta con un solo punto: el descabellado e imperialista plan de estabilización monetaria) no podría realizar su nefasta obra si la Central Obrera continuaba manteniendo toda su pujanza y actuando como un real comando nacional de la clase obrera. Hemos indicado en otro lugar que V. Paz no pasó de ser un prisionero de las masas en pie de combate. La entrega del país al imperialismo imponía, como condición indispensable, la destrucción de la unidad obrera y esto lo ejecutó Siles, contando con la criminal complicidad de la alta burocracia de la COB (...) El silismo se empeñó en formar sus propios "sindicatos" (...) A esta impostura se le dio el nombre de Bloque Reestructurador (...) Los grupos "reestructuradores" no tienen más misión que defender al gobierno de la arremetida de los sindicatos y al plan de estabilización de la protesta -sorda o franca- de todo el pueblo". Y terminaba: "Una de las razones de la lucha fraccional dentro del Partido de gobierno es, indudablemente, la decisión de aplastar a la oposición obrera y a sus puntales dentro de las filas oficiales (...) La COB, por ahora, no es más que un sello"[17].

Lo mismo ocurrió entre los sindicatos campesinos en los cuales, la dirección del MNR, estimuló la lucha entre ellos, como ocurrió con Ucureña y Cliza.

4- En las elecciones del 5 de junio de 1960, triunfó la candidatura de Víctor Paz Estenssoro, sostenido por el MNR para un segundo término presidencial, como hemos dicho, acompañado por Juan Lechín como vicepresidente. Una comisión especial encabezada por el mismo Paz Estenssoro y compuesta por José Fellman Velarde, Juan Valdivia Altamirano y otros, preparó un extenso "Programa de Gobierno" de cerca de 150 páginas para planificar la obra de la Revolución Nacional durante el período 1960-64, y, en la introducción a dicho Programa y como un hilo conductor de sus numerosos capítulos que se referían a economía, desarrollo industrial, industria petrolera, política ferroviaria, comercio, finanzas, política social, etc., se leía: "Como consecuencia de las profundas transformaciones operadas en el proceso de la Revolución Nacional y de los desajustes propios de la época de transición, se agudizó el ritmo de la inflación monetaria que el país venía sufriendo desde la guerra del Chaco (...) La situación se hizo tan crítica, que fue necesario poner en práctica un plan de Estabilización Monetaria con el concurso del Fondo Monetario Internacional y el Tesoro de los Estados Unidos". Y recalcaba: "Un factor que ha contribuido a salvar en parte las

[17] C. Lora, Tomás Aguirre, Alejandro Bustamante y A. Sáenz: *La masacre de Huanuni*, La Paz, 1960.

dificultades económicas y financieras de este difícil período de la Revolución *es la ayuda prestada por el gobierno de los Estados Unidos*"[18].

¡Es decir, que la "Revolución" Nacional del MNR se hacía en colaboración y con el patrocinio del imperialismo y no en lucha contra él, como hubiera correspondido!

¿Qué pueden extrañar, pues, sus resultados? Por lo pronto, ya desde el primer período de Paz Estenssoro, *Bolivia* era "*uno de los pocos países de América Latina que tiene suscrito con Estados Unidos un convenio de 'garantía de inversiones' que protege al inversionista norteamericano contra las expropiaciones y la inconvertibilidad a dólares de ganancias y capital intervenido*"[19]. Y, durante el segundo período, la intervención del imperialismo yanqui se hizo más cruda y descarada, a medida que iba siendo aplastado el movimiento obrero revolucionario y se abandonaba todo programa de industrialización.

Uno de los aspectos más interesantes de esa intervención se puso de manifiesto con motivo de la oferta de la Unión Soviética hecha a Bolivia, por intermedio de Nikita Kruschev, de proveerla de una planta de fundición de estaño que la independizaría del sometimiento a la de William Harvey, en Inglaterra, planta de la cual, hasta la república de Nigeria, en Africa, está provista. "La noticia cayó como una bomba en La Paz -informó la revista imperialista *Visión- donde los que menos se alegraron fueron los altos funcionarios de Estado* (...) El juego, cuyo principal objetivo era agradar a los sindicatos, ha hecho palidecer a mucha gente en La Paz. La palidez aumentó cuando hace poco la Unión Soviética concretó su proposición, ofreciendo un préstamo de 150 millones de dólares para desarrollar las industrias minera y petrolera en Bolivia. Comibol (la empresa minera estatal que produce dos tercios del estaño boliviano) utilizaría una parte para la compra de equipo, así como para la fundición de estaño. Yacimientos Petrolíferos Fiscales Bolivianos (YPFB) recibiría otra parte".[20]

Pero, también "la noticia produjo desconcierto en Washington -informa otra publicación-. Pero cuando el parlamento boliviano aprobó ruidosamente la novedad y recomendó que fuera aceptada la ayuda soviética, una ola de inquietud brotó en todos los departamentos oficiales de EEUU (...) *El Departamento de Estado de EEUU declaró oficialmente que después de estudiar el asunto había llegado a desalentadora conclusión: "Una planta de fundición de estaño resultaría antieconómica*

[18] Movimiento Nacionalista Revolucionario: *Programa de Gobierno (1960-1964)*. Aprobado por la VIII Convención del MNR, La Paz, 1960.

[19] *Visión*, Nueva York, 11 de mayo de 1956.

[20] *Visión*, Nueva York, 13 de enero de 1961.

e indeseable para Bolivia".[21] Mientras tanto ruidosas manifestaciones populares reclamaban la aceptación de la propuesta soviética. Para calmarlas, una delegación de parlamentarios bolivianos, se encaminó a Moscú.

Mientras tanto, el vice presidente Juan Lechín, viajaba a Washington. "En enero de este año, Lechín, mantuvo conversaciones en los Estados Unidos con prominentes círculos de negociantes yanquis y simultáneamente el representante de la corporación estatal minera boliviana, conferenciaba con integrantes de un trust alemán. El resultado de ambos diálogos en la cúspide fue el acuerdo de no aceptar la ayuda soviética"[22]; pero lo más significativo de todo este asunto, fueron las maniobras de Lechín en los Estados Unidos: "Los ofrecimientos financieros de la URSS para desarrollar la precaria industria del estaño y las actividades de los izquierdistas y castristas bolivianos habían formado excitante trasfondo a las negociaciones de Lechín con los funcionarios de la administración republicana de USA (...) Durante 35 minutos conversó la semana pasada con Livingston Merchant. Aunque no hubo después declaraciones oficiales sobre la reunión, (se) pudo averiguar esta semana en Washington que los expertos norteamericanos habían respirado con relativo alivio: *Lechín estaría dispuesto a atemperar cierto izquierdismo que inquietaba al Departamento de Estado para allanarse el camino a la presidencia de Bolivia, como sucesor de Víctor Paz Estenssoro*".[23]

Y este acuerdo se completó con una aventura asiática en la que Lechín, invitado a visitar la China comunista, cambió bruscamente de rumbo y visitó, en su lugar, la llamada República China, de Chiang Kai Shek, manifestando en seguida, públicamente, que tenía "la firme creencia de que la República China recuperará exitosamente el continente chino" y que "Bolivia apoyará la causa de China Nacionalista en la UN", frente a lo cual, la Federación de Mineros Bolivianos tuvo que manifestar "su total disconformidad con las declaraciones del compañero Lechín en ocasión de su visita a China Nacionalista"[24].

El resultado fue que, el rechazo de la oferta soviética, dejó a Bolivia en la misma situación anterior, por cuanto la oferta de los Estados Unidos junto con empresas alemanas y el Banco Interamericano de Desarrollo (BID) llamado Plan Triangular de "recuperación de la minería nacionalizada" no ha podido realizarse. Las condiciones,

[21] *Usted*, Buenos Aires, 14 de enero de 1961.
[22] *Che*, Buenos Aires, 23 de marzo de 1961.
[23] *Usted*, Buenos Aires, 14 de enero de 1961.
[24] *Usted*, Buenos Aires, marzo 7 de 1961.

por otra parte, que debía cumplir Bolivia, incluían cierres de minas, despidos de obreros, utilización de técnicos alemanes, etc. Mientras tanto, siguiendo el camino iniciado con el petróleo, también los ferrocarriles fueron entregados al control imperialista. "Ante el fracaso completo de la administración estatal -decía un telegrama de La Paz aparecido en la prensa argentina por entonces- el gobierno de Bolivia entregó los ferrocarriles a la empresa privada Bolivian Railways. Esta compañía británica que administraba los ferrocarriles antes de que el Estado tomara posesión de ellos, los administrara por cuenta del gobierno, teniendo el control absoluto de sus operaciones. En fuentes oficiales se dijo que, además, se pondrá fin a la indisciplina laboral que venía trastornando el funcionamiento de los ferrocarriles. Estos acusaron un déficit de cerca de 72 millones de bolivianos durante los 3 años que estuvieron manejados por el gobierno"[25].

¿Qué puede extrañar que además de estas noticias las informaciones dijeran, al mismo tiempo, que *"la política del presidente Paz Estenssoro, en estos momentos es la de fortalecer el Ejército y disminuir las milicias"*.[26] Y que otra información agregara: "Siles inició el rearme del ejército (restaurado durante la primera presidencia de Paz Estenssoro) que ahora ya es una fuerza verdadera, capaz de decidir algo si se lo propone (...) *Ahora es el ejército, más que las milicias, cuyo armamento es escaso y anticuado, el que defiende la estabilidad del gobierno y del régimen*".[27] Bien pudo decir Víctor Paz Estenssoro, que ahora había sacado a relucir un Plan Decenal de Desarrollo Económico y Social, producto de la Alianza para el Progreso: *"En mi segunda presidencia hemos corregido las desviaciones anarcosindicalistas que cometimos en la primera, bajo el rigor de las circunstancias"*.[28]

Pero, no era sólo sobre el ejército que se apoyaba Paz Estenssoro. También lo hacía sobre el campesinado. *"El agro constituye el último baluarte movimientista"*.[29] "Los campesinos emancipados, deliberadamente armados en interés de la revolución, constituyen las milicias del partido (...) y como me dijo el otro día el Presidente, 'la estabilidad política de Bolivia será la obra de los campesinos".[30]

Mientras tanto, la ayuda norteamericana seguía fluyendo a raudales, no para el progreso de Bolivia, sino para prevenir la revolución

[25] *La Razón*, Buenos Aires, 25 de marzo de 1962.
[26] *Visión*, Nueva York, 6 de octubre de 1961.
[27] *Visión*, Nueva York, 21 de abril de 1961.
[28] *Primera Plana*, Buenos Aires, 9 de junio de 1964.
[29] Guillermo Lora: *La revolución boliviana*, p. 172.
[30] James Morris: "La precaria revolución de Bolivia", en *Cuadernos*, París, diciembre de 1961.

proletaria. Esa ayuda se volcaba principalmente sobre los paniagudos del MNR. Con motivo del viaje de Víctor Paz Estenssoro a los Estados Unidos en octubre de 1963, el ex presidente Hertzog publicó una carta en un diario de Buenos Aires manifestando: "Su finalidad no es otra que obtener un aumento en las subvenciones que el Tesoro americano otorga a su gobierno con prodigalidad incomprensible (...) el presidente Kennedy habría elogiado "el esfuerzo revolucionario" que realiza el señor Paz Estenssoro "para mejorar la vida de su pueblo"[31]. En otra publicación se decía: "La ayuda a Bolivia de parte de los Estados Unidos es cuantiosa (...) Ha llegado a atonizar a ese país que ya no explota sus riquezas naturales sino la generosidad norteamericana de la que vive casi exclusivamente, pues el gobierno de Bolivia soluciona todos sus problemas extorsionando a los Estados Unidos con la amenaza de que los comunistas se apoderarán del país si los del norte no mandan dólares para alimentar al pueblo. En realidad Tío Sam parece creerlo. Manda dólares y el pueblo boliviano continúa sumido en la más horrorosa miseria porque la ayuda no llega a él, es detenida por el dique de la inmoralidad gubernamental boliviana, queda en manos de los dirigentes obreros, de los funcionarios públicos de un gobierno que se ha caracterizado por la corrupción". Así escribían plañideramente los falangistas, llenos de celos por la ventura de los movimientistas y lamentando muy de veras, como ya hemos dicho, no encontrarse en su lugar.[32]

De todas maneras, a cualquier parte que esa ayuda fuese a parar, tuvo su efecto en evitar la temida catástrofe de la Revolución Proletaria.

"Es probable que Bolivia resulte al fin un triunfo gracias a la paciencia y a la tenacidad de los Estados Unidos -confirma un periodista inglés después de una visita a aquel país en 1961-. Gracias al dinero norteamericano (...) Bolivia ha logrado salvar el primero y más profundo de los abismos que se abrían en su camino hacia la condición de pueblo civilizado y ha conjurado así el aspecto feroz que amenaza a sus vecinos de la cordillera de los Andes (...) *Sin el dinero contante y sonante de Estados Unidos, Bolivia estaría, sin duda, sumida en el caos o hubiera sido avasallada por el comunismo*".[33]

5- Mientras se llevaba a cabo la ofensiva imperialista, el movimiento obrero revolucionario sólo subsistía en los centros mineros,

[31] *La Prensa*, Buenos Aires, octubre 3 de 1963.
[32] *Bolivia en el exilio*, nº 3, Buenos Aires, julio de 1959.
[33] J. Morris: "La precaria revolución en Bolivia", en *Cuadernos*, París, diciembre de 1961.

donde los trabajadores armados mantenían el control, al punto de constituir feudos independientes dentro de un país más y más subyugado por el imperialismo. La labor del gobierno reaccionario era ahora ir sometiendo y liquidando esos núcleos que se mantenían firmes, aunque podía decirse que totalmente aislados, aunque de tanto en tanto, parecían agitarse más, por lo que algunos dirigentes podían pensar en una recuperación victoriosa del proceso revolucionario.

Producto de una creencia de esta naturaleza y de la situación particular de los centros mineros, fue el "programa de reivindicaciones inmediatas", propuesto a la FSTMB por los Sindicatos ae Caracoles, Viloco y Santa Fe, y aprobados por el IX Congreso nacional de mineros bajo influencia trotskysta, en Colquiri-San José, el 12 de julio de 1958: "Hemos ingresado a un período de ascenso revolucionario de las masas -se dice en él- proceso dentro del cual el proletariado minero ocupa la vanguardia. La ruptura de ritmo en la marcha de los explotados ha llegado a un extremo tal que amenaza con aislar a la Federación del resto del país. Las ciudades apenas despiertan de su letargo. El campo ha ingresado con mucho atraso a la etapa de depresión y está muy lejos de haberla superado. Este estado de cosas permite aún a los latifundistas recobrar parte de su poderío económico."

"Estamos evolucionando hacia un plano superior del ascenso. El grueso del proletariado se emancipa del control del partido pequeño-burgués (el MNR) y busca solucionar sus problemas recurriendo a sus organizaciones y a su propia fuerza. Este debe ser acentuado y generalizada. La tarea política más importante del momento consiste en elevar al grueso de las masas al nivel de los mineros y convertir a la FSTMB en el líder del movimiento sindical, en dirigente de la nación revolucionaria."

"La conducta antinacional del gobierno actual choca violentamente con los trabajadores que buscan consolidar las conquistas hasta ahora alcanzadas mediante su superación. La evolución política desemboca en la configuración de dos campos claramente definidos: a) el gobierno sometido a los intereses imperialistas y burgueses y b) el movimiento obrero que busca que el proceso boliviano consolide la liberación nacional y social. El gobierno actual es antipopular porque se empeña en llevar a la práctica una política contraria a los intereses básicos del país. El movimiento sindical no puede ser responsable de tales desmanes, pues él no ha sido consultado ni ha tomado en cuenta ninguno de sus planteamientos."

"Los planes económicos del gobierno, que tanto malestar causan al pueblo boliviano, han sido impuestos por el imperialismo norte-

americano (...) Desde el primer momento los trabajadores organizados han repudiado tales medidas y han demostrado que su voluntad es luchar contra el imperialismo y contra quienes son sus sirvientes dentro del país. Si la política del gobierno es contraria a los intereses de los trabajadores y del país y ha sido impuesta contra su voluntad, es claro que su lucha no puede estar subordinada al mantenimiento o simple reforma de los planes imperialistas (...) El imperialismo ha impuesto sus planes al gobierno del MNR y mediante ellos explota despiadadamente al país. Los mineros no tenemos nada que ver con la entrega del petróleo, del oro, de las zonas forestales. Los argumentos con los que se pretende justificar la venta del país al imperialismo los señalamos como impostura, los desahuciamos y los combatimos. La lucha por nuestra liberación no puede menos que estar ligada a la lucha por la defensa de las fuentes de materias primas y arrancar al país de la opresión imperialista. Somos campeones de la liberación nacional y por eso combatimos las actitudes entreguistas".

Y proponía la reconstrucción de la COB "revolucionaria, totalmente democrática y desburocratizada"[34].

6- Pero, muy pronto, pudimos leer estas noticias: "*El gobierno de Bolivia emplaza a los mineros.* La Paz, 27. El gobierno de Bolivia exige a los sindicatos de las minas de estaño ceder parte de su poder, despedir a los dirigentes comunistas y disminuir el número de los obreros excedente antes del 1º de agosto. Se teme que tal demanda lleve a una huelga nacional de protesta a más de veinte mil mineros, que puede desembocar en actos de violencia con derramamiento de sangre. Se tiene entendido que el gobierno está preparado para movilizar tropas y establecer la ley marcial si es necesario 'para evitar una situación explosiva'. La enérgica medida fue reclamada por la Corporación Minera de Bolivia (COMIBOL) que pertenece al Estado, con el apoyo del presidente Víctor Paz Estenssoro, después que las prolongadas negociaciones con los líderes sindicales terminaron en desacuerdo. El gobierno dejó en claro que deseaba llevar a sus minas, que actualmente están perdiendo el equivalente de un millón de dólares mensuales, a un nuevo estado de rendimiento. Los jefes de los sindicatos anunciaron que realizarán tres días de reuniones de emergencia en Oruro para decidir cómo hacer frente al ultimátum del gobierno. COMIBOL advirtió que cerraría indefinidamente la gran mina de Catavi, que emplea 6.500 mineros, si no se aceptan las propuestas para modernizar las minas"[35].

[34] *Programa obrero*, Ediciones "Masas", La Paz, 1959.
[35] *La Nación*, Buenos Aires, 28 de julio de 1963.

"Intransigente actitud obrera en Bolivia. Rechazan los mineros un plan del gobierno. La Paz, 11. En una asamblea efectuada ayer, los mineros decidieron no permitir la abolición de las funciones de control de los obreros ni el retiro de los dirigentes mineros, cualquiera que sea su condición. También rechazaron el plan de rehabilitación de las minas de Catavi, propuesto por COMIBOL y declarar en huelga general a las regiones de Catavi y Siglo XX. Las autoridades de Comibol declararon en rueda de prensa que tratarán el asunto de dichas minas con mucha serenidad y firmeza y que no están dispuestas a aceptar ninguna imposición de los mineros (...) El líder Federico Escobar acusó de "traidor" al presidente Víctor Paz Estenssoro y reclamó el retorno inmediato al país del vicepresidente Juan Lechín, a quien también acusó de demostrar "mucha indiferencia ante la situación de los obreros mineros de Catavi y Siglo XX", que se han declarado en huelga. Escobar hizo tales declaraciones en una asamblea que tuvieron los mineros de esos dos distritos para protestar contra las medidas punitivas que declaró la Corporación Minera Boliviana (Comibol) contra los trabajadores de Catavi y Siglo XX, a raíz de los trágicos actos de violencia que ocurrieron recientemente en dichas minas. Entre dichas medidas figuran el desafuero de Escobar y de otro dirigente sindical, Irineo Pimentel, a quienes el gobierno acusa de extremismo"[36].

¡A esto había venido a parar el "camarada Presidente"!

[36] *La Prensa*, Buenos Aires, 12 de agosto de 1963.

Capítulo XVII

De la revolución nacional a la revolución restauradora

Preparado el camino con las medidas de Víctor Paz Estenssoro y Hernán Siles Zuazo, los dos presidentes que se sucedieron en los doce años de gobierno del MNR, así como de Juan Lechín, Secretario de la COB; la reconstrucción y fortalecimiento del ejército burgués, en primer término; las condiciones estaban dadas para que, por orden del Pentágono, los militares de Bolivia dieran un paso al frente y restauraran a balazos, dentro de lo posible, el antiguo orden, alterado en 1952.

1- "*Las fuerzas revolucionarias distrajeron su poder en la ocupación del viejo aparato estatal, rehabilitándolo con savia nueva* -escribió un sociólogo latinoamericano, según ya citamos-. *Uno de los hechos más notables en el proceso revolucionario de Bolivia ha sido el de que el Estado cambió de sustancia política y social, pero no de estructura. El proceso de la Revolución fue quedando inevitablemente frenado o frustrado*".[1]

Y ese freno y esa frustración conducían directamente hacia la liquidación final del proceso revolucionario.

Porque la única forma de que la revolución progresara y afianzara sus conquistas hubiera sido precisamente *una transformación de estructura. Eso sólo podía lograrse a través de la Revolución Proletaria.* Revolución para cuyo triunfo estaban dadas todas las condiciones en Bolivia después del levantamiento del 9 de abril de 1952, y que fracasó única y exclusivamente por falta de un partido revolucionario que actuara como verdadera vanguardia del proletariado. Al no ser aprovechado el momento oportuno, el ritmo de la revolución, se fue deteniendo más y más, para pasar luego a una posición puramente defensiva, que se refugió en las minas como último reducto. Y aún allí debía comenzar a ser atacado por la acción contrarrevolucionaria.

Esa acción se inició en el terreno ideológico tratando de destruir la Tesis de Pulacayo.

Sobre la base de algunos sindicatos ganados por los llamados "reestructuradores" de la COB, al servicio del gobierno de Siles, en

[1] Antonio García: "La reforma agraria y el desarrollo social en Bolivia", *Trimestre económico*, México, julio-setiembre de 1964.

primer término el de Huanuni -que después fue recuperado con las armas por los obreros de- Siglo XX- se preparó la llamada Tesis de Telamayu, que pretendía sustituir a aquélla.

En esta se decía: "La Tesis de Pulacayo correspondió a una época en la que el Estado era un instrumento de castas latifundistas mineras y en lo que las aspiraciones específicamente proletarias habían impuesto la subestimación de la naturaleza y objetivos de la Revolución Nacional; pero en las actuales circunstancias es una expresión del pueblo -concebido como una alianza de clases trabajadoras- *y la gran tarea que llena la historia de nuestro tiempo no es la Revolución Proletaria sino la Revolución Nacional* (...) Frente a la Revolución Nacional, el proletariado tiene dos caminos: el de convertirse en el núcleo político de esa Revolución, aún cuando sin pretender la hegemonía y el ejercicio de la dictadura, o la de conspirar contra ella, no importa que sea a título del internacionalismo proletario (...) Este es el dilema que afronta el proletariado boliviano y no sólo la clase trabajadora minera: si está con la Revolución Nacional o contra ella con todas sus consecuencias (...)

(...) *"Si la Tesis de Pulacayo afirmaba que el programa de reivindicaciones transitorias debía subordinarse a la Revolución Proletaria*, la nueva tesis nacionalista sindical -la Tesis de Telamayo- debe afirmar, sin reticencias, ya que se juega el porvenir de la Revolución, de todas las clases trabajadoras y el destino de Bolivia como nación soberana y libre- que *nuestras reivindicaciones transitorias deben subordinarse a las necesidades de la Revolución Nacional*".

(...) "El Estado actual es un Estado popular y nacionalista (...) Es la expresión del pueblo boliviano expresada por medio de la aplicación revolucionaria del voto universal (...) Esta situación es la que nos lleva a plantear la necesidad de superar la Tesis de Pulacayo por la Tesis de Telamayo, no afirmando la inutilidad de la primera, sino la inadecuación política para la etapa que estamos viviendo: *la de la Revolución Nacional*".[2]

Y a la contraofensiva ideológica debía seguir una intensificación de la contraofensiva sindical. Esta había de hacerse efectiva, principalmente, a través de igual intensificación de las maniobras de Juan Lechín.

Juan Lechín Oquendo, secretario de la Federación de Trabajadores Mineros y Secretario de la COB, había sido electo vicepresidente de Víctor Paz Estenssoro en el segundo período de éste, en 1960. En tal situación debía moverse en dos frentes: como secretario sindical encarando a las bases mineras, y como vicepresidente, es decir,

[2] *Arauco*, Santiago de Chile, enero-febrero de 1960.

miembro de gobierno, responsabilizarse de las actividades de éste. Hemos visto ya sus maniobras con motivo de la oferta soviética de ayuda a Bolivia para resolver el problema minero dentro de su aspiración de suceder a Paz Estenssoro en la presidencia de la República, que lo obligó a terminar en un peregrinaje a Formosa a visitar a Chiang Kai Shek, en su afán de probar al Departamento de Estado que no era comunista.

Durante su desempeño como Ministro de Minas y Petróleo, en los primeros gobiernos del MNR, ya había recibido varias "herencias", una de 600.000 dólares, resultado fructífero de sus vinculaciones con Mr. Holland en la concesión de explotaciones petrolíferas. Al mismo tiempo aparecía como el ala "izquierda" del MNR, aunque ya estaba lejos la época en que, para ponerse a tono con el fervor revolucionario de las bases, leía discursos que le preparaban los miembros del POR. En realidad, nunca pasó de allí su "izquierdismo" y con los mil medios de corrupción a que le daba acceso su vinculación gubernamental así como sus muchas "herencias", pudo crear una importante burocracia adicta, base que le permitió maniobrar frente al Presidente Paz Estenssoro, aspirando a desplazar a éste del poder y sucederlo, como hemos dicho, en el gobierno."

"Juan Lechín Oquendo desempeña un doble papel -anotó un observador norteamericano-. Además de asumir las funciones de segundo personaje del Estado, después de Paz Estenssoro, es secretario ejecutivo de la Central Obrera de Bolivia. De modo que Lechín asume las funciones contradictorias de representar al gobierno y representar los intereses de los obreros ante el gobierno. Juan Lechín es el hombre que tiene más probabilidades de suceder a Paz Estenssoro en 1964; y es el portavoz de miles de mineros y obreros industriales, de cuyo apoyo depende el gobierno y a cuyas exigencias tiene, sin embargo, que resistir. A Lechín se lo ha calificado de comunista en publicaciones oficiales de los Estados Unidos. (Sin embargo) más reveladoras fueron sus maniobras para derrotar al bloque comunista de la Central, que estaba tratando de crear dificultades al gobierno. Los comunistas habían propuesto un aumento general de los salarios que habría anulado los esfuerzos y sacrificios del gobierno en pro de la estabilización. Deseaban, también, la aceptación inmediata de las ofertas de ayuda rusas y checoeslovacas y la terminación de la ayuda norteamericana. Lechín replicó que (...) la ayuda norteamericana había sido beneficiosa para todos los que la recibieran". De todos modos, anotaba aquel observador, "la base popular del MNR se está desintegrando en una docena de direcciones distintas".[3]

[3] R. W. Match: "Bolivia: diez años de revolución nacional", *Cuadernos*,

Una expresión importantísima de esa desintegración fueron las resoluciones del Congreso de Colquiri con fecha 5 de diciembre de 1963. En ellas se declaraba: "El imperialismo ha impuesto sus planes al gobierno del MNR y mediante ellos explota despiadadamente al país (...) *La suerte de la política oficialista es definida por la embajada norteamericana.* Las minas han sido llevadas a una situación de quiebra total por el fracaso de la administración oficialista, llena de ineptitud e inmoralidad. Cuando con nuestra sangre conquistamos la nacionalización de las minas, estábamos seguros que éstas serían puestas al servicio del país y no convertidas en hacienda de vividores que proliferan a la sombra del poder político (...) La nacionalización en manos del gobierno actual y a medida que pasa el tiempo, tiende a convertirse en una palabra vacía, pues *el verdadero amo no es otro que el Banco Interamericano de Desarrollo* (...) La política económica del gobierno a través de planes de estabilización monetaria Decenal y Triangular, busca descargar todo el peso de la quiebra del país sobre las débiles espaldas del pueblo y particularmente de los trabajadores (...) El control obrero, una de las conquistas más preciadas de la revolución, ha sido virtualmente cancelado."

(...) "El gobierno antisindical y el imperialismo luchan empecinadamente por desarmar a los obreros y campesinos y por reorganizar el ejército masacrador. Los mineros declaramos que el único ejército que debe existir es el que esté basado en las milicias obrero-campesinas, debidamente organizadas y armadas. *El ejército ha sido reorganizado y pertrechado por el imperialismo norteamericano* y los primeros pasos en este sentido fueron dados por el derechista Siles. Este ejército ha revivido su espíritu de casta y se ha convertido en una verdadera potencia política."

(...) "Se ha desencadenado el terror gubernamental, tanto en los centros urbanos como en el agro con la finalidad de aplastar a las organizaciones laborales. No son los agentes del imperialismo ni los representantes de la reacción criolla los que vienen soportando el terror gubernamental; la sañuda persecución ha sido desencadenada contra los sindicatos, contra los trabajadores y contra las tendencias revolucionarias."

"Denunciamos al gobierno como antiobrero, como sirviente del imperialismo y como traidor a los ideales y a los intereses del pueblo boliviano...

Los mineros repudiamos la política gubernamental que busca destruir a las organizaciones sindicales para favorecer a la reacción criolla e internacional.

París, setiembre de 1962.

Subrayamos nuestro desacuerdo con las medidas económicas de un gobierno que se ha olvidado que es boliviano, para servir mejor los intereses de los yanquis.

No estamos de acuerdo con la supuesta reorganización de las minas, cuando ésta pretende realizarse a costa de la acentuación del hambre de los trabajadores.

Colocados frente a un gobierno antiobrero, consideramos que la tarea más urgente del momento radica en defender la existencia física de las organizaciones laborales, seriamente amenazadas de sucumbir ante el terror oficialista. Solamente una férrea unidad de la clase nos permitirá defender con éxito la vida de nuestras organizaciones. *Empujados a tener que medir nuestras fuerzas con las del ejército*, no tenemos más remedio que volver a colocar en primer plano la acción directa de masas. Todas las otras formas de lucha deben subordinársele"[4].

Frente a esta declaración, también inspirada por los trotskystas, y que sus partidarios se vieron obligados a apoyar, aunque tratando de morigerar sus términos, Juan Lechín (que ya por dos veces debió enviar su renuncia como vicepresidente, acusado de negociados en el tráfico de cocaína, renuncia que en ambas oportunidades fue rechazada por el Parlamento) debió hacer verdaderos equilibrios con el fin de mantener su capital electoral en beneficio de sus aspiraciones presidenciales de 1964, dado que "ningún dirigente revolucionario preveía que los sindicatos de las minas nacionalizadas se convertirían en 'super Estado' (según la expresión de Juan Lechín), que rivalizarían con el gobierno nacional en el ejercicio del poder"[5].

(...) Esa situación de equilibrio o de doble papel habría de ponerse más en evidencia con motivo de la huelga declarada por los mineros contra la reorganización de las minas nacionalizadas y por la libertad de los dirigentes Irineo Pimentel y Federico Escobar, que los llevó a la toma de rehenes con el fin de lograr esta libertad. La situación de violencia que se produjo, particularmente por el hecho de que los rehenes eran norteamericanos, obligó a Lechín a intervenir y fue a través de tal intervención que se logró, muy a duras penas, que los obreros depusieran su actitud. Pero un hecho muy importante para todos fue poder constatar la disminución muy apreciable de la influencia de Lechín entre los trabajadores mineros. *"Los comentarios de la prensa y las figuras oficiales destacan el hecho* -informaban los diarios- *de que, aparentemente, el vicepresidente, Juan Lechín, no controla, como se*

[4] *Tesis de Colquiri*, Prólogo y notas de G. Lora, La Paz, 1964.
[5] Richard W. Patch: art. cit.

creía, a las directivas obreras en forma total, y que, por el contrario, es una suerte de rehén de elementos que operan también en el ambiente minero".[6]

Podríamos anotar que esa comprobación fue fatal para Lechín y para sus aspiraciones presidenciales: sus servicios ya no podrían ser de mucha utilidad para el imperialismo.

Por eso también, en su lucha contra Paz Estenssoro para lograr el control dentro del MNR, donde más que como ala "izquierda", aparecía como ala "obrerista", fue derrotado, lo que determinó su expulsión del Partido, hecho que lo obligó a fundar uno nuevo, sobre la base de aquélla, el Partido Revolucionario de Izquierda Nacionalista (PRIN), sin más principios que sus ambiciones políticas. "Esa izquierda obrerista ni era marxista ni deseaba la reorientación ideológica de su partido -escribió G. Lora- se limitaba a pedir una mayor participación en el control del aparato estatal. Algo más, el lechinismo había capitulado total, completa y definitivamente ante el cínico entreguismo de la mayoría pazestenssorista. Su objetivo inmediato podía resumirse así: lograr, utilizando todos los medios, el apoyo decidido del Departamento de Estado para llegar al Palacio Quemado"[7].

Pero, como hemos dicho, la pérdida de su influencia en los centros mineros debía resultar perjudicial para Lechín. Los Estados Unidos habían gastado en la ayuda a Bolivia alrededor de 400 millones de dólares a lo largo de los doce años de gobierno del MNR con el fin de "salvarla" de la Revolución proletaria, y ya se levantaban voces contra ese despilfarro. Durante la visita de Víctor Paz Estenssoro a Washington, en 1963, el senador Barry Goldwater, más tarde candidato presidencial republicano, había pedido "que los Estados Unidos pusieran fin a su ayuda al régimen de Bolivia, que calificó de 'despotismo azucarado'"[8]. Era evidente que esa costosa ayuda se iba haciendo superflua y que, cumplida la previa acción contrarrevolucionaria del MNR, a través de métodos encubiertos, ya se estaba acercando el momento de sacarse el guante blanco para dar el golpe final mostrando el puño de hierro. "En los planes norteamericanos se involucra la inevitable caída del MNR como partido popular -expresó Lora-. Los yanquis ayudan al gobierno en la medida en que todavía puede jugar con las masas y lo empujan cuidadosamente a que ahogue en sangre la rebelión popular. Cuando llegue ese momento, el imperialismo jugará la carta de la junta militar con la creencia de que ésta puede

[6] *La Razón*, Buenos Aires, 13 de diciembre de 1963.

[7] G. Lora: *Perspectivas de la revolución boliviana*, La Paz, 1964, p. 40.

[8] *La Prensa*, Buenos Aires, 26 de octubre de 1963.

hacer trabajar bala en boca a los mineros bolivianos". Y agregaba: "El imperialismo ya tiene su general de turno: R. Barrientos Ortuño"[9].

2- Con motivo de las elecciones presidenciales del 31 de mayo de 1964, todas las condiciones estaban dadas para la reelección de Paz Estenssoro, incluso una previa enmienda de la Constitución para permitirla. Esa candidatura fue levantada por la IX Convención del MNR, pero, en la realidad, *"la nominación de Paz como candidato presidencial fue hecha, en verdad, por el Departamento de Estado (...) La Convención, como es ya tradicional, se limitó a levantar la mano para decir sí a las instrucciones de la embajada norteamericana"*.[10]

Pero, la fórmula debía completarse en forma de permitir la próxima etapa planeada desde otras oficinas de Washington, el Pentágono, tan pronto como la ocasión se presentara. Para eso, con la visible oposición de Paz Estenssoro, se incluyó como candidato a vicepresidente, a un representante de las Fuerzas Armadas, que ya había sido aleccionado previamente en Panamá y en los propios Estados Unidos, el ya mencionado general de aviación René Barrientos Ortuño.

La campaña electoral movió a todos los partidos, desde los más antiguos representantes rosqueros como el Partido Liberal y el Palacio de la Unión Republicana Socialista, hasta los nuevos, como la Falange Socialista Boliviana, el Partido Revolucionario Auténtico, el Partido Socialcristiano, etc., el Movimiento Nacionalista Revolucionario, el Partido Revolucionario de la Izquierda Nacionalista y los que aparecían como de izquierda, el Partido Comunista y el Partido Obrero Revolucionario. Mientras tanto, Hernán Siles Zuazo, segundo jefe del MNR, colocándose contra Paz Estenssoro, propició un "Bloque de Defensa de la Revolución Nacional" que logró aglutinar tanto al Partido de Guevara Arce, el PRA, así como el de Lechín, el PRIN, que aparentemente representaban las alas de extrema derecha y de extrema izquierda del MNR, las que antes se habían combatido, pero que se reunían ahora bajo el signo común de su falta de principios y con propósitos puramente electorales. El Partido Comunista, como siempre, en su función de confundir a la masa trabajadora, había proclamado la candidatura de Lechín.

Pero, a último momento todos los partidos opositores resolvieron abstenerse y en las urnas se presentaron, prácticamente solos, los candidatos del MNR, Paz Estenssoro-Barrientos Ortuño, a los

[9] G. Lora: *La revolución boliviana*, p. 129.

[10] Partido Obrero Revolucionario: "Abstención electoral para desenmascarar las maniobras del oficialismo. Hacia un frente revolucionario de izquierda", en *Tesis Política*, Ediciones Masas, La Paz, 1964.

cuales se adjudicaron 1.114.717 votos sobre un total de 1.249.249 sufragantes, en su casi totalidad campesinos. "*La revolución boliviana se ha institucionalizado según el precedente de la mexicana*" -expresó Paz Estenssoro[11].

La reelección de Paz Estenssoro se había hecho bajo la consigna del Plan Decenal de Desarrollo Económico y Social, y contra la decidida oposición de los principales centros mineros. Pero el aislamiento de estos centros dentro del cuerpo social boliviano iba siendo cada vez mayor, y parejo con la pasividad, sino la hostilidad de un campesinado que, por lo menos momentáneamente, había logrado, mal quizás, pero en parte apreciable, sus objetivos, y una clase media urbana que se volvía de más en más adversa. "Los primeros documentos sindicales de ruptura ideológica, política y organizativa con el gobierno movimientista -escribió Guillermo Lora- fueron la resolución política aprobada en el congreso de Colquiri-San José (en ese entonces eran dueños del Palacio Quemado, Siles y Guevara) y el memorable documento titulado Tesis de Colquiri. Esto es lo que ha ocurrido con los explotados de las minas, pero no con la clase media de las ciudades. Esta última capa social se ha movido y se mueve fuertemente influenciada por la Falange Socialista Boliviana, que, en definitiva, es una fuerza contrarrevolucionaria"[12].

En aquellos centros mineros, a los que se había replegado el poder obrero, que había llegado a ser el efectivo poder en Bolivia después del 9 de abril de 1952, era donde se mantenían las banderas de la revolución. Tenían sus propios periódicos, estaciones de radio y estaban armados y organizados militarmente. A pesar de encontrarse dispersos por las altas montañas, eran los verdaderos centros políticos del país. Pero, siendo el número de sus componentes no mayor de 40.000 hombres, y habiendo su armamento envejecido o desaparecido[13] ¿podían representar una fuerza determinante dentro de una población de tres millones y medio de habitantes, ahora que no los

[11] *Primera Plana*, Buenos Aires, 9 de junio de 1964.

[12] G. Lora: *Perspectivas de la revolución boliviana*, p. 65.

[13] "Pocos mineros, comparativamente, estaban armados -decía un telegrama de *La Nación* de Buenos Aires (13-12-63)- ya que informaciones fidedignas revelaban que habían perdido mucho de sus arsenal bélico de otros tiempos, por que los propios mineros vendieron sus armas y gastaron la munición en estériles salvas (...) la utilización de la dinamita no era de mayor efecto (...) la organización combativa de los mineros no podía competir con la preparación, disciplina y potencia de fuego de las unidades militares".

acompañaba la masa de la población campesina, que componía alrededor de 70 % del total del país, ni la pequeña burguesía urbana?

A fines de octubre de 1964, a raíz de diversas medidas represivas que tomara el gobierno de Paz Estenssoro, a través del Control Político del MNR, grandes manifestaciones opositoras se levantaron en La Paz, en las cuales tuvieron principal participación los estudiantes. Una titulada "marcha de la libertad" provocó una contramanifestación gubernista, y se produjeron los desórdenes de que La Paz ha sido tantas veces testigo. En Oruro los mineros, que marcharon en apoyo de los revoltosos de La Paz, se encontraron con tropas del Ejército en Sora Sora y decenas de muertos y mayor número de heridos quedaron como una consecuencia. Los acontecimientos fueron utilizados por el vicepresidente Barrientos, que desde algún tiempo atrás ya había cortado sus relaciones con Paz Estenssoro, para exigir la renuncia de éste, ofreciendo también la suya.

Y a los pocos días, y cuando parecía que todo se había calmado, el 4 de noviembre de 1964, el ejército apareció controlando la situación por medio de una Junta Militar presidida por los generales Alfredo Ovando y René Barrientos, mientras Víctor Paz Estenssoro huía en avión a Lima. Desde el primer momento la Junta tuvo el apoyo de todos los partidos opositores, excepto el PC y el POR, en primer término, del PRIN de Juan Lechín, junto con la Falange, Siles Zuazo, Guevara Arce, etc., todos los que constituyeron el "Comité Revolucionario del Pueblo" para materializar ese apoyo. La llamada "Revolución restauradora" había triunfado.

3- "Mi caída se debe a la actitud del ejército que hasta último momento, por intermedio del general Alfredo Ovando, se había mantenido fiel a mí -se quejó el ex presidente en Lima-. Pero presionado por la actitud traidora del vicepresidente, general Barrientos, y otras circunstancias, el ejército se manifestó en contra de mí (...) La caída de mi gobierno se ha producido, precisamente, cuando me encontraba *desarrollando una política de realizaciones* con *ayuda de los Estados Unidos*".[14]

Y en otra parte explicó: "En un enfrentamiento directo, para nosotros no había problemas; la semana anterior, cuando quisieron salir a la calle, lograron reunir 1.600 personas y nosotros sacamos 30.000. Lo que no se previó fue la intervención militar" (*La fuerza más segura del gobierno estaba en las milicias campesinas*. Pero las milicias campesinas no acudieron cuando él las llamó, anota el cronista que lo reporteaba) "La semana anterior -prosiguió Paz Estenssoro-

[14] *La Prensa*, Buenos Aires, 6 de noviembre de 1961.

movilizamos sobre La Paz casi 10.000 campesinos armados; podíamos seguir haciéndolo cuantas veces se nos ocurriera; era cuestión de ponerles camiones. Pero el domingo, cuando empezó la crisis decisiva, mandamos comisionados al campo y sólo pudimos traer 200 (...) Era Todos los Santos y al día siguiente el de Difuntos. Los campesinos hacen una celebración que dura cinco días (...) No había manera de traer más gente". Y agregó:

"También teníamos milicias armadas, pero era el viejo armamento de la guerra del Chaco". Y el cronista comenta: "Las milicias (del MNR) eran más bien un recurso para socorrer -con fondos sustraídos al presupuesto nacional, desde luego- a los más humildes servidores del régimen, inútiles para cualquier otra tarea (...) La información oficial habla de 20 muertos, la gente supone 200 (...) *Los milicianos eran indios. Como siempre, los últimos en la vida, los primeros en la muerte.*

Paz negó que hubiera intervención norteamericana, sea a favor de él o del vicepresidente. Pero unas horas más tarde pidió al cronista que corrigiera ese pasaje: *si, el Pentágono habría trabajado con Barrientos*". Y el cronista acota: "Para ciertos observadores, los sucesos de Bolivia se explican por la diferencia de óptica -clásica ya- entre el Departamento de Estado y el Pentágono (más la CIA). Paz Estenssoro, beneficiario de una ayuda norteamericana de casi 400 millones de dólares en doce años, tiene poderosos amigos en Washington (donde Kennedy lo recibiera, poco antes de morir, con un inusitado elogio a la revolución boliviana); Barrientos, que siguió cursos superiores en los Estados Unidos (y hace unos meses, baleado, fue trasladado a Canal Zone en un avión militar norteamericano), sería "el hombre del Pentágono". *Mientras la diplomacia prefiere tratar con el hombre que ha recibido los fondos, los militares de la Unión apoyan el anticomunismo más elemental*".[15]

El primer paso de la Junta Militar, justificando su nombre de "revolución restauradora", fue poner en práctica la Constitución de 1945; en seguida tratar de desarmar al pueblo, al que se instó, repetidas veces, a entregar sus armas. Desde luego, se trató de que el golpe tuviera una salida constitucional. En este último sentido "el Departamento de Estado indicó el jueves pasado, con insólita franqueza, que prefiere una 'solución constitucional': no a Ovando, que representa a toda la institución militar, sino al vicepresidente Barrientos"[16]. Por

[15] Correspondencia especial de *Primera Plana*, Buenos Aires, 17 de noviembre de 1964.

[16] Ibid, 10 de noviembre de 1964.

eso quedó Barrientos sólo, al frente de la Junta Militar. Sin embargo, se prometieron elecciones libres para dentro de algunos meses.

"Esta no es una revolución restauradora de Patiño, Aramayo, etc. -expresó el general Barrientos (quien manifestó más de una vez que tenía su principal apoyo en el campesinado)-. Aquí venimos a continuar la Revolución (...) Yo fui tachado por el doctor Paz como candidato (...) Cuando el doctor Paz intentó marginar mi vicepresidencia, en la Convención triunfó mi candidatura. Nació en el pueblo. Por eso después hubo varios atentados contra mí. Hace dos años que buscaba que el doctor Paz se alejara del poder. Su presencia significa caos."

"-En La Argentina se lo presenta a usted como un personaje que sirve al Pentágono."

"¿A mí...? El Pentágono no piensa en Bolivia. En mi juicio, y contra todo cuanto se diga, el Pentágono no actúa políticamente en Bolivia. El Departamento de Estado, de EEUU marca las tendencias. Pero el Pentágono, no. Rechazo la infamia de hacerme aparecer como sirviendo una causa extraña. Sirvo a Bolivia. Si sirvo"[17].

"El imperialismo, y particularmente su expresión castrense que se llama Pentágono -escribió G. Lora- habían llegado a la conclusión de que en Bolivia era preciso olvidarse de las promesas democráticas, del funcionamiento del absurdo y anacrónico organismo parlamentario, de los intentos de aplastar a las organizaciones obreras mediante los juicios fraguados, el soborno y el divisionismo. Esos métodos, pretendidamente democráticos, ya no funcionaban y concluyeron caducando como formas de gobierno. Desde ese momento, el Pentágono decidió el cambio del gobierno civil movimientista por otro militar del mismo partido, lo que supone la sustitución de los métodos democráticos de gobierno por otros típicamente castrenses, a fin de poder materializar los planes económicos del imperialismo, al margen de toda interferencia de los trabajadores y del pueblo mismo. La agencia AP dice: 'por impopularidad y debilitamiento; el gobierno de Paz estaba imposibilitado de seguir en el poder'. El país se encontró nuevamente en circunstancias parecidas a las que imperaron en 1951, cuando el gobierno civil de Urriolagoitia ya no pudo, con ayuda de los tribunales de justicia, contener el impetuoso ascenso de las masas, y fue preciso, para poner a salvo los intereses de la gran minería, reemplazarlo con una Junta Militar. En 1964 nuevamente el imperialismo se plantea la necesidad de utilizar las armas de fuego para poder obligar a los bolivianos a trabajar más a cambio de remuneraciones miserables".

[17] *Todo*, Buenos Aires, 25 de enero de 1965.

Y añadía: "Ni duda cabe que una de las funciones básicas asignadas al ejército movimientista (no olvidemos que en ese ejército han sido los generales Barrientos y Ovando las cabezas más visibles) ha sido la de reprimir sangrientamente al pueblo y, sobre todo a su clase obrera. Esta no es ninguna novedad. Pero, es ya notable que esa tarea le haya sido encomendada directamente por los EEUU (en un principio el gobierno movimientista oficiaba de intermediario y más tarde el entendimiento fue directo entre el Pentágono, que envía dinero, órdenes e instructores, y los generales)".[18]

4 - "El general Barrientos dio su balance de los primeros días de la Bolivia posterior al golpe: "El pueblo se está convenciendo de que se le devuelve su libertad y su democracia", dijo -escribía un corresponsal especial de un diario argentino en aquel país-. El presidente de la junta de gobierno ha reclamado la entrega voluntaria de las armas. Imperativamente el comando de la segunda división de ejército acaba de plantear las cosas en estos términos: "Todas las personas poseedoras de armamento y munición están en la obligación de devolverlos a este comando divisionario".

Y, con motivo de un viaje a los centros mineros, agregaba: "El mapa de Oruro está perforado de llagas, balas y minas y entre éstas, dos del Sur son, de siempre, bastiones: Huanuni y Catavi. Catavi es tan severa y autónoma que no pisa quienquiera. Paz Estenssoro -es voz corriente- no pudo hacerlo ni en los cuatro años de su segunda presidencia ni en los meses de la tercera trunca: le llegaron indicios de que atreverse sería imprudente. Pues bien, se ha producido la revolución de octubre-noviembre. Esa revolución ha triunfado, extirpando la cabeza del régimen, instalando una junta de gobierno (...) Por tanto, aunque muy pronto, luego de quedar al frente del gobierno (...) el general René Barrientos Ortuño estuvo en la ciudad que domina el cerro de San Pedro; se consideró importantísima, por su alcance aclaratorio, la excursión que decidió hacer en el fin de semana. El programa enunció, concretamente, San José, Huanuni y Catavi."

"En el aeropuerto lo recibieron un batallón motorizado, banda de música y el rector de la Universidad de Oruro. Se paseó por la ciudad embanderada. En los cerros, a la entrada de la mina, estaban los mineros y sus mujeres. ¿Qué harían...? Discursos obreros con palabras amables de bienvenida y un pliego de condiciones de peticiones

[18] G. Lora: "Perspectivas de la Revolución boliviana", en *La política reaccionaria de la Junta Militar conduce a la guerra civil*, La Paz, 1964.

con reclamo de "inmediata aceptación", relativas al orden sindical y del trabajo (...) Todo eso desde la tribuna.

"Pero, desde abajo surgió una voz "Esta masa tiene el derecho de saber cuándo habrá elecciones. Consideramos que el 6 de agosto tiene que estar instalado el nuevo gobierno. Solicitamos de la junta militar que deponga el criterio de quitarnos las armas. Las armas que tenemos los trabajadores son para derrocar tiranos y no para usarlas contra un gobierno que respete la Constitución, la libertad y el fuero sindical. Quien expresó esto fue aplaudido. No se le interrumpió."

(...) "Anochecía. No se tomó el rumbo de Catavi, sino el del regreso a Oruro. Tal vez Catavi quedó para otro día, pero explicación oficial no hubo"[19].

La explicación debía darse en un telegrama de otro diario: "Ayer se informó desde La Paz que los mineros de Catavi habían advertido a Barrientos que no era aconsejable su visita, debido a la posibilidad de que se produjeran manifestaciones hostiles"[20].

Mientras tanto, la XVI Conferencia de Trabajadores Mineros, reunida en La Paz, en diciembre de 1964, aprobaba un documento que entre otras cosas, decía: "La XVI Conferencia Nacional de Trabajadores Mineros de Bolivia, con el propósito de orientar a sus bases y a todos los trabajadores del país, ya que los mineros constituimos la vanguardia política del proletariado y del pueblo boliviano, al analizar los acontecimientos que culminaron con el derrocamiento de la dictadura de Paz Estenssoro y la instauración de la Junta Militar en el gobierno, señalamos la posición política de la Federación Sindical de Trabajadores Mineros de Bolivia en la hora actual, de la siguiente manera:

1 - El depuesto Gobierno del MNR, como agente ejecutivo del Imperialismo, desarrolló una política entreguista y claudicante al extremo de hipotecar las riquezas y la acción directiva del gobierno del país, a los dictados del Departamento de Estado y a los intereses de los monopolios internacionales del capital financiero norteamericano.

2 - La política de represión de la dictadura dirigida contra el pueblo y con mayor violencia contra los cuadros sindicales, desatada por el régimen del MNR, que pisoteó las libertades democráticas y los derechos constitucionales, las garantías sindicales y las conquistas de la clase trabajadora (Fuero Sindical, Control Obrero con derecho a Veto, etc.); el Fuero Parlamentario y la libertad de expresión; en fin, que desencadenó la división de las organizaciones sindicales, el

[19] *La Prensa*, Buenos Aires, 17 y 21 de noviembre de 1964.
[20] *La Nación*, Buenos Aires, 15 de noviembre de 1964.

asalto armado de sus sedes sociales y radios proletarias, apaleando, encarcelando, torturando y victimando a dirigentes sindicales y militantes revolucionarios, expresaba justamente la impopularidad del régimen de traidores nacionales.

3 - Esta dictadura propiciada por la descarada intervención política de la Embajada Americana en los destinos nacionales y el respaldo sin límites de la Ayuda Financiera de la llamada "Alianza para el Progreso" a la camarilla pazestenssorista, fue debilitando sus bases de sustentación gracias a la enérgica acción de la oposición revolucionaria del pueblo todo.

Esta actitud fue señalada con claridad y justeza en la Tesis de Colquiri, que condujo a las luchas libradas por el proletariado minero, así como por los estudiantes y universitarios en las ciudades. Camiri y Huanuni, Catavi, Siglo XX, San José y Colquiri. Oruro y Sora Sora, La Paz, Cochabamba, Potosí y Sucre, son hitos imborrables de las luchas sociales de nuestro pueblo.

4 - El ascenso revolucionario del pueblo, que fuera creciendo hasta adquirir las formas más elevadas, respondiendo a la violencia organizada de las masas trabajadoras, se proponía, no un simple cambio de guardia en el Palacio de Gobierno, sino, la sustitución del régimen entreguista y antiobrero por un gobierno popular y antiimperialista. Esto no ha ocurrido. En consecuencia el proceso ha sido momentáneamente detenido por el Ejército que, al constituir una Junta Militar, ha salvado la estructura del Gobierno depuesto.

5 - La sustitución de la camarilla de Paz Estenssoro, por la Junta Militar, no ha de cambiar la esencia de la política antinacional y antiobrera, porque tal política responde a los intereses de las fuerzas de derecha del imperialismo norteamericano que mantiene sus posiciones intactas en el país. Esta afirmación se confirma con la sujeción de nuestro Comercio Exterior, sujeto al Decreto Supremo de 22 de agosto de 1963; el retorno a sus cuarteles de los militares que masacraron trabajadores en Catavi, Siglo XX, Villa Victoria y Potosí: la ubicación en los cargos más importantes de la Administración de los elementos de la Vieja Rosca, etc., etc.

Y, respecto a la "Plataforma de Lucha", decía: "La Junta Militar de Gobierno ha manifestado, repetidas veces, que su organización es precaria, ya que el Ejército ha asumido el mando de la Nación con el objetivo de constitucionalizar al país, convocando a elecciones populares a la brevedad posible, a fin de que se constituya un gobierno surgido de las ánforas electorales, al mismo tiempo que se le entregará el poder; sea éste de cualquier tendencia política. La FSTMB debe plantear por todos los medios el fiel cumplimiento de

estos enunciados oficialistas (...) Los trabajadores mineros no nos hacemos ninguna ilusión con relación a cualquier proceso electoral, por democrático y popular que sea. Sabemos que el proletariado no llegará al poder, jamás, por el voto electoral (...) La mejor garantía democrática es el fusil en el hombro del obrero. Por esta simple razón y notable experiencia propia, es que nos oponemos tenazmente a la llamada 'Operación desarme' que intenta, nuevamente, establecer la dictadura de una minoría armada sobre una mayoría desarmada".

Y planteaba una serie de reivindicaciones que iban desde la "lucha intransigente por el respeto a las libertades democráticas" hasta "la instalación de hornos de fundición estatales" y el establecimiento de "un gobierno popular revolucionario"[21]. En la aprobación de esta Tesis había tenido fundamental actuación el bloque porista, dirigido por César Lora.

Por otra parte, los diarios informaban: "La Paz, 22 - La Junta Militar que tomó el poder al derrocar al ex presidente Víctor Paz Estenssoro, fijó para el 26 de septiembre la celebración de elecciones (...) En el panorama boliviano actualmente no parece haber otro candidato que René Barrientos (...) Barrientos fue vicepresidente impuesto por los militares a Paz, cuando éste se hizo reelegir a mediados del año pasado. Con Ovando, otros jefes militares y la complicidad subversiva y de agitación de los políticos opuestos a Paz, se hizo la 'revolución restauradora' de noviembre último (...) *Después de 12 años, el ejército ha podido reorganizarse al fortalecerse tras las disolución decretada en 1952 por el MNR. Hoy no sólo ha disuelto a un cuerpo rival como era el de Carabineros (Policía Militarizada) de 6.000 hombres; ha aumentado de 5 mil a 20.000 el número de soldados que se incorporan anualmente a sus filas; ha elevado el sueldo de sus oficiales; se han creado escuelas militares y, en síntesis, han asumido el papel de árbitro de la situación política nacional*".[22]

5- La iniciación del epílogo se produjo cuando la Junta Militar decretó la expulsión de Juan Lechín, a pesar de que éste la había apoyado ampliamente desde el momento de su instalación, junto con el antiobrero Hernán Siles y el derechista Walter Guevara Arce, en el llamado "Comité Revolucionario del Pueblo", y que aún aspiraba a que la Junta ayudara en sus ambiciones presidenciales. Pero los prohombres del Ejército tenían otros designios, o mejor dicho, otras órdenes. Y lo detuvieron, exilándolo al Paraguay, como paso previo a la ofensiva final que planeaban contra el movimiento obrero.

[21] *El pensamiento político de los mineros*, Ediciones Masas, La Paz, 1965.
[22] *La Prensa*, Buenos Aires, 23 de febrero de 1965.

Frente a la expulsión de Lechín, la COB decretó una huelga general que logró apoyo en La Paz y en las minas. Los mineros se lanzaron a ella en masa, más que en defensa de Lechín, en defensa de sus conquistas sindicales, que veían amenazadas ante la actitud militar.

Y así fue como se sucedieron capitales acontecimientos que pueden sintetizarse a través de los concisos telegramas de la prensa: La Paz, 18 - "La Junta sancionó anoche tres decretos por los cuales se implantó el estado de sitio, se retiró el reconocimiento de los dirigentes sindicales y se dispuso la movilización militar de toda la población, tras los violentos desórdenes registrados en La Paz (...) Los mayores efectos del movimiento se sienten en la región minera, donde se encuentran en huelga unas 17 explotaciones, con un total de 29.000 trabajadores inactivos. Sólo dos centros no se plegaron al paro, pero se supone que lo harán tarde o temprano." (*La Prensa*, Bs. As., 19 de mayo de 1965).

"*Versión.* Circuló este mediodía en esferas diplomáticas la versión de que el presidente de Bolivia, general Barrientos, se habría dirigido al Poder Ejecutivo nacional para conocer su posición ante la eventualidad de que el gobierno se viera forzado a recurrir a la solicitud de envío de *tropas argentinas* por la perspectiva de que los elementos de izquierda, partidarios del ex vicepresidente Juan Lechín, traten de forzar en su país una situación igual a la dominicana" (*La Razón*. Bs. As., 19 de mayo de 1965).

"Atentóse contra la vida del General Barrientos en Bolivia. La Paz, 22. En un fracasado atentado contra el presidente René Barrientos Ortuño un guardia del cuerpo de seguridad perdió la vida y otros cuatro fueron secuestrados por un grupo de mineros de Kami. La caravana de automóviles en que el general Barrientos regresaba a Cochabamba, después de haber concurrido a una concentración campesina en la provincia de Independencia, fue tiroteada a su paso por un lugar de la carretera, pero el vehículo presidencial no fue alcanzado y se alejó rápidamente (...) Por otra parte informaciones recibidas de Oruro informan de un choque entre trabajadores mineros que realizaban una manifestación y las fuerzas del gobierno. Las radioemisoras de los mineros dicen que unidades del ejército se desplazan sobre los centros mineros". (*La Prensa*, Bs. As., 23 de mayo de 1965).

"La Paz, 24 - El *ejército y la aviación se han lanzado al ataque del centro minero de Milluni, a 25 kilómetros de esta capital.* Mientras efectivos militares rodean a las localidades de Huanuni, Catavi, Siglo XX, Quechisla, Viloco y Telamayu, región que ha sido declarada "zona militar" por las autoridades de la Junta Militar. Esta acción sigue a la

toma, anoche, de la mina de Kami, a 460 kilómetros al sur, en tanto las fuerzas del ejército se movilizaban para ocupar todos los distritos de la Corporación Minera de Bolivia (COMIBOL). Las radios sindicales mineras informaron que hay muertos y heridos en los combates que se están librando (...)" "La Paz, 24 - Las tropas bolivianas combatian anoche con los mineros que resisten la ocupación militar de las minas de estaño, y, según se informa, han muerto muchos mineros. Un miembro del gabinete dijo que era 'una virtual guerra civil'. Los mineros de Quechisla hicieron volar puentes ferroviarios, según se informa, interrumpiendo el tráfico con la Argentina" (*Crónica*, Bs. As., 24 de mayo de 1965).

"*Bolivia: clima de guerra civil. Sangrientos choques.* La Paz, 24 - Bolivia vive ahora otro capítulo dramático de su historia (...) El ambiente boliviano es actualmente el de una guerra civil. La mina Milluni cayó en poder de las fuerzas del ejército, después de luchar contra los mineros. Esta mañana, por otra parte, francotiradores apostados en la zona fabril de esta ciudad provocaron disturbios sangrientos y los obreros volaron parte de la vía férrea y dos puentes. Las fuerzas del ejército actuaron con energía, dejando un saldo de muertos y heridos". (*El Mundo*, Bs. As., 25 de mayo de 1965).

"*Sangrientos choques con los mineros en Bolivia. Hubo muchos muertos y heridos en una acción librada cerca de La Paz.* La Paz, 24 - Violentos choques se registraron entre obreros armados y fuerzas del ejército, en laruta de esta ciudad al vecino aeropuerto de El Alto (...) Testigos de los choques dijeron que pelotones de obreros fabriles, fuertemente armados y reforzados por mineros procedentes de la mina Milluni, que fue ocupada por el ejército, chocaron con las tropas en la carretera al principal aeropuerto de La Paz (...) en los suburbios más populosos se registraron tiroteos que en algunos momentos cobraban gran intensidad (...) Las ambulancias recorrían incesantemente las calles (...) Un portavoz oficial indicó que el conflicto sólo llegará a su fin si los mineros rebeldes se rinden incondicionalmente" (*La Prensa*, Bs. As., 25 de mayo de 1965).

"La Paz, 26 - Los generales René Barrientos y Alfredo Ovando fueron designados hoy copresidentes de la junta militar de gobierno (...) Es la primera vez en la historia de Bolivia que la nación tiene dos presidentes a la vez (...) En el Palacio Nacional reinaba normalidad esta mañana, excepto por la presencia de un centenar de obreros que afanosamente se dedicaron a destruir un mural pintado en la parte principal del mismo -construido durante el primer período de Paz Estenssoro- por el pintor boliviano de extrema izquierda, Miguel Alandia Pantoja. El mural trataba de representar los padecimientos

del pueblo bajo los gobiernos militares calificados de oligarquías y de los antiguos barones del estaño, con figuras grotescas" (*La Prensa*, Bs. As., 29 de mayo de 1965).

"La Paz, 29 - Una situación sumamente confusa prevalecía hoy en los centros mineros de Catavi, Siglo XX y Huanuni (...) La incertidumbre es tal en dichos centros, que numerosas mujeres cargaron con algunos enseres y con sus niños (...) para alejarse de la región minera, en la que, de un momento a otro, según se cree, podría producirse la invasión por parte de más de *más de 10.000 campesinos* armados que se hallan al mando de un capitán del ejército" (*La Prensa*, Bs. As., 30 de mayo de 1965).

"La Paz, 1° - El ejército continúa ocupando nuevas posiciones estratégicas en las zonas mineras de Oruro, Sucre y Potosí (...) donde se impondrá una nueva reglamentación laboral (...) La nueva reglamentación prevé la *disminución de los salarios para ciertas categorías de obreros*, así como el despido de 6.000 mineros de los 30.000 que trabajaban en las minas (...) Hablando en Ucureña, en el sur del país, en presencia de unos 5.000 campesinos, el general Barrientos pronunció otro violento discurso contra la 'anarquía sindical', *y amenazó a los mineros con lanzar a la acción a las milicias campesinas armadas* si los dirigentes sindicales rebeldes no abandonan las galerías" (*El Mundo*, Bs. As., 2 de junio de 1965).

"*Buenos Aires. – Diose asilo a 56 bolivianos deportados. Se les fijará domicilio en el Sur.* El PE concedió asilo a los 56 dirigentes políticos y sindicales bolivianos expulsados de su país por las autoridades y que desde el sábado último se hallan en Tandil, donde aterrizó el avión del Lloyd Boliviano que los trajo a la Argentina (...) Ireneo Pimentel, secretario general del Sindicato Minero de Siglo XX nos dijo que habían sido desterrados 'por oponerse a la disminución de los salarios y por la defensa intransigente de los trabajadores a las libertades democráticas, a los fueros sindicales, al derecho del trabajo y para evitar la desocupación'. Orlando Capriles Villazón, secretario de legislación laboral de la Central Obrera Boliviana nos dijo: '(...) Sobrevino una violenta represión, con matanzas sangrientas en Catavi, Quechisla, Kami, Milluni y los valles populares de La Paz. Creemos que hay 800 trabajadores que han sido asesinados. Nosotros somos el saldo de esta represión" (*La Prensa*, Bs. As., 10 de junio de 1965).

"*Buenos Aires. Llegó a Tandil otro grupo de exilados bolivianos.* En un avión del Lloyd Aéreo Boliviano llegaron a la base aérea militar de esa ciudad 64 expatriados, entre ellos dirigentes sindicales, maestros, obreros mecánicos, etc. *En Bolivia, dijo uno, se ha retrocedido 30 años en cuanto a las conquistas obreras. Estamos ahora en peores condiciones que cuando gobernaba la "rosca"* (*La Prensa*, Bs. As., 16 de junio de 1965).

Capítulo XVIII

Una revolución proletaria colgada de un farol

La revolución boliviana fue una típica revolución proletaria, la primera en la América latina, y si no triunfó fue porque no hubo un partido revolucionario marxista-leninista que supiera orientarla y conducirla, ya que ni el stalinismo ni el trotskysmo se desempeñaron según lo exigían los hechos que se habían planteado y correspondía, dando como resultado la terrible derrota que coronó cerca de treinta años de luchas como hasta ahora América no haya conocido y que tanto heroísmo no merecía.

"Estamos ahora en peores condiciones que cuando gobernaba la 'rosca'. Terrible confesión que sintetiza la mayor de las tragedias que puede mostrar la trágica historia de Bolivia. *El más grande, el más profundo acontecimiento de la historia del continente americano hasta sus días, acontecimiento que podía haber señalado el comienzo de la liberación del mismo, protagonizado, precisamente, por aquellas masas en apariencia más atrasadas y sometidas, quedó anulado porque esas masas rebeldes, ciegas en su impulso de liberarse a cualquier costa, no encontraron quien las orientara, señalándoles el camino para alcanzar sus desesperadas aspiraciones, permitiendo que su heroísmo tuviera un digno premio en la victoria.*

Por eso, lo que cabe, ante un acontecimiento de tal magnitud, es sacar las conclusiones necesarias para que el holocausto no quede estéril y esa derrota sirva de lección y de enseñanza a las masas de la América Latina en el camino de su liberación, que lo encontrarán algún día sin la menor duda.

Corresponde, pues, plantearse: *¿por qué fracasó la revolución boliviana?* Pregunta para la que sólo hay una terminante respuesta: **porque tuvo como resultado la llamada Revolución Nacional y no la Revolución Proletaria.**

Ya hemos dicho que la única forma de que en Bolivia pudiera haber triunfado la revolución del 9 de abril de 1952 era la de que el proletariado triunfante se apoderara directamente del poder, estableciendo su dictadura, desplazando al MNR, que lo tomó sólo porque aquel proletariado se lo permitió, pero que no aspiraba a hacer ninguna revolución, ningún cambio de estructura, sino simplemente

llegar al gobierno para poner en práctica sus limitadas aspiraciones pequeño burguesas. Apoderándose el proletariado del poder, por medio de la COB, el partido revolucionario, el POR, debió haber luchado para obtener el control dentro de ella, si es que ya no lo tenía, haciendo, al lograrlo, que se completara la revolución democrático-burguesa, es decir, la lucha contra el imperialismo y la liquidación del feudalismo en el campo, realizado lo cual pasaría a tomar medidas socialistas. Es el camino clásico del marxismo-leninismo, el que los conductores de Octubre pusieron en práctica en Rusia en 1917, en un país de mucha mayor población, sin duda, pero tan atrasado casi como Bolivia. Además, no era ninguna novedad para este último: ya lo había señalado como su norte en la Tesis de Pulacayo, en 1946, es decir, seis años antes.

Al respecto, Lenin había dicho: "*La fuerza del proletariado es relativa e infinitamente más grande que la proporción del proletariado en la población total.* Por eso el proletariado es el centro y nervio del sistema *de la economía del capitalismo y también, porque en el campo económico y político, el proletariado representa bajo el dominio capitalista, los intereses reales de la enorme mayoría de los trabajadores.*[1] Y dicen las Tesis del Segundo Congreso de la Tercera Internacional, votadas bajo la dirección de Lenin: "Sólo el proletariado industrial de las ciudades, dirigido por el partido Comunista, puede liberar a las masas trabajadoras de las campañas del yugo de los capitalistas y de los propietarios rurales, de la desorganización económica y de las guerras imperialistas, que recomenzarán inevitablemente si el capitalismo subsiste. Las masas trabajadoras de las campañas no podrán ser liberadas más que con la condición de tomar partido por el proletariado comunista y ayudarlo sin reservas en su lucha revolucionaria por el derrocamiento del régimen de opresión de los grandes propietarios rurales y de la burguesía"[2]. El proletariado industrial, estaba representado, en Bolivia por los trabajadores mineros, agrupados en las grandes concentraciones de la industria extractiva del estaño, y el partido Comunista, que ahora bajo mandatos de Stalin no aspiraba a derrocar "el régimen de opresión de los grandes propietarios rurales y de la burguesía", había sido suplantado por el Partido Obrero Revolucionario, inspirado por León Trotsky, que se decía continuador de Lenin.

El propio León Trotsky, reivindicando el pensamiento leninista, escribía en su famosa y correcta obra *La revolución permanente*, que los trotskystas de Bolivia llegaron a editar en este país, en los días álgidos

[1] Lenin: *1919* (Citado por L. Trotsky: *El gran organizador de derrotas)*

[2] Manifestes, thèses et résolutions des Quatre premiers Congrès Mondiaux de la Internationale Comuniste. 1919-1923, París, 1924, p. 61.

de la revolución de abril: "Nada más que la hegemonía revolucionaria del proletariado, transformándose en dictadura del proletariado después de la conquista del poder, podrá llevar a las masas populares a la victoria sobre el bloque de los imperialistas, de los feudales y de los burgueses nacionales"[3]. Y agregaba estos conceptos que conviene repetir y repetir, y que el mismo León Trotsky olvidó más tarde en México cuando entró en tácita connivencia con el imperialismo yanqui: "*Para los países de desarrollo burgués atrasado y, en particular, para los países coloniales y semicoloniales, la teoría de la revolución permanente significa que la verdadera y completa solución de las tareas democráticas y de liberación nacional no es concebible más que por medio de la dictadura del proletariado a la cabeza de la nación oprimida y, ante todo, de los campesinos*".[4]

Y refiriéndose a la "dualidad de poderes" que se estableció en Rusia después de la Revolución de febrero de 1917, idéntica a la que existió en Bolivia después de abril de 1952, León Trotsky cita a Lenin cuando este, al llegar a Petrogrado, se preguntaba el 4 de abril: "¿Por qué no se ha tomado el poder? Esto es absurdo. La única razón es que el proletariado no es lo bastante conciente todavía ni está suficientemente organizado. Hay que reconocerlo. La fuerza material reside en las manos del proletariado; pero la burguesía ha resultado ser más consciente y estar mejor preparada. Es un hecho monstruoso, pero hay que reconocerlo franca y abiertamente y decir al pueblo que si no se ha tomado el Poder ha sido por la desorganización y la falta en él de una conciencia clara".[5] Es lo que había ocurrido en Bolivia.

"Los soviets -escribía también Lenin- podían y debían naturalmente hacerse cargo de todo el poder. Hasta que la Asamblea Constituyente se reuniese, no debió existir en el Estado más poder que los soviets. Sólo así hubiera sido nuestra revolución una revolución verdaderamente democrática (...) Pero sólo una minoría de diputados que formaban los soviets estaba al lado del partido de los obreros revolucionarios, los bolcheviques, que mantenían la consigna de la entrega de todo el poder a los soviets. La mayor parte de esos diputados formaban parte de los partidos menchevique y socialrevolucionario, opuestos a esa consigna. En vez de abogar por la eliminación del gobierno de la burguesía y su sustitución por un gobierno de los soviets, estos partidos abogaban porque se apoyase al gobierno de la burguesía y se pactase con él, porque se formase un gobierno

[3] L. Trotsky: *La révolution permanente*, París, 1932, p. 201.
[4] L. Trotsky: op. cit., p. 207.
[5] L. Trotsky: *Historia de la Revolución Rusa*, Madrid, 1931, t. I, p. 160.

común".[6] Y, refiriéndose a la "dualidad de poderes" que se había establecido con motivo de la Revolución de Febrero, Lenin escribía: "La característica más importante de nuestra revolución, la que ante todo importa no perder de vista es el 'doble Poder' que surge en los primeros días después del triunfo de la revolución (...) Es evidente que ese 'entretejimiento' no puede, a la larga, sostenerse. En un Estado no pueden coexistir dos poderes. Uno de ellos tiene forzosamente que someterse, y toda la burguesía junta labora ya con todas sus fuerzas por conseguir dejar de lado en todas partes, debilitar, reducir a la nada, por todos los medios de que dispone, a los soviets de diputados obreros y soldados, levantando el gobierno exclusivo de la burguesía".[7]

También era exactamente lo que estaba ocurriendo en Bolivia de parte del gobierno de Paz Estenssoro.

Por su parte León Trotsky escribía sobre el punto: "La dualidad de poderes sólo surge allí donde chocan de modo irreconciliable las dos clases; sólo puede darse, por lo tanto, en épocas revolucionarias, y constituye, además, uno de sus rasgos fundamentales. La mecánica política de la revolución consiste en el paso del Poder de una clase a otra clase. La transformación violenta se efectúa, generalmente, en un lapso de tiempo corto". Y continuaba: "La lucha de clases llevada hasta sus últimas consecuencias, es la lucha por el Poder". Terminando: "Los bolcheviques representaban una minoría de los Soviets y Lenin piensa en tomar el Poder. ¿Qué era todo esto más que aventurerismo? No, en el modo como Lenin planteaba la cuestión, no había ni un ápice de aventurerismo".[8]

Eso decían las enseñanzas elementales del marxismo-leninismo. Sin embargo, cuando llegó la oportunidad de ponerlas en práctica, en un momento de excepcional importancia como la revolución del 9 de abril en Bolivia, hecho único, hasta ahora en todo el continente sudamericano, nadie se presentó para reivindicarlas ni aún quienes habían hecho votar a los trabajadores mineros la Tesis de Pulacayo, que planteaba correctamente el problema de la revolución en Bolivia y que quedó sólo como una conquista teórica, desvinculada de su realización y, por lo menos en sus puntos fundamentales, alejada de su aplicación inmediata.

¿A quién hay que culpar? ¿Quiénes fueron los causantes del fracaso de esta revolución preñada de una rebeldía que lograba por fin manifestarse, culminando una opresión de siglos a través de un

[6] W. I. Lenin: *La revolución de 1917*, Madrid, 1932, t. II, p. 91.
[7] W. I. Lenin: op. cit., t. I, p. 148 y 149.
[8] L. Trotsky: *Historia de la Revolución Rusa*, t. I, p. 134 y 160.

heroísmo que conmueve y que va a tener por siempre la grandeza de los Andes, entre los que se desarrolló, como su mejor monumento? Dos partidos se presentaban como expresión del proletariado revolucionario en Bolivia y como herederos de la teoría del marxismo-leninismo: el Partido Comunista (stalinista) y el Partido Obrero Revolucionario (trotskysta).

Empecemos por el primero, que utiliza el nombre comunista, pero que ha renunciado hace mucho a la revolución para servir los intereses burocráticos soviéticos. Ya hemos seguido su triste trayectoria en Bolivia luego de una primera época de combate, en que jamás pudo llegar a constituirse. Más tarde, por medio del PIR, fue siguiendo mansamente los golpes de timón que le daban desde Moscú, apoyando o luchando contra el gobierno, de acuerdo con los intereses momentáneos de la burocracia del Kremlin, los que, durante la Segunda guerra mundial terminaron con llevar al Partido a participar en el ministerio oligárquico del Presidente Hertzog, al mismo tiempo que actuar dentro del movimiento obrero como capanga de la rosca.

Luego, ya como PC, pasaría a apoyar, a cambio de circunstanciales ventajas, al MNR, al mismo que, hasta poco antes, había combatido. Y, después del levantamiento de abril de 1952 no sólo dio todo su apoyo a ese Partido, sino que se transformó en su punta de lanza en la lucha contra el movimiento obrero revolucionario. "José Antonio Arze, jefe del PIR se constituyó en el más asiduo visitante del Palacio de Gobierno -escribió un movimientista- llegándose a comprobar que fue uno de los consejeros a quien escuchaba y en cuyas ideas más se inspiraba el Jefe del Estado, como lo prueba el hecho de que algún tiempo después José Antonio Arze fue nombrado miembro de la Comisión de Reforma Agraria".[9] También otros notorios stalinistas fueron designados para esa comisión, como Arturo Urquidi Morales y Eduardo Arze Loureiro, y su intervención en dicha comisión constituyó el "factor moderador".[10] *"¿No fue el comunista Urquidi Morales quien evitó que la afectabilidad del latifundio en la reforma boliviana no tomara peores y más desastrosas consecuencias?"*, escriben los miembros de la Comisión designada por la Confederación Interamericana de Defensa del Continente, entidad anticomunista presidida por el Almirante Penna Boto, del Brasil.[11]

Hemos visto, asimismo, cómo el stalinismo se convirtió dentro de los sindicatos en el factor más contrarrevolucionario sobre la base de

[9] A. Candia: *Bolivia*, p. 79.
[10] *El marxismo en Bolivia*, p. 265.
[11] *El marxismo en Bolivia*, p. 150.

que, siendo la revolución democrático-burguesa, la dirección correspondía a la burguesía, y que era aventurerismo hablar de revolución proletaria, en lo cual coincidía totalmente con el pequeño burgués MNR. "En lo esencial -expresa Guillermo Lora- la argumentación tanto del stalinismo como del MNR radica en señalar que Bolivia debe pasar por un futuro desarrollo capitalista y sólo después puede hablarse de una revolución socialista acaudillada por el proletariado (...) El stalinismo siempre ha cooperado en Bolivia con la reacción, a la que califica de "burguesía progresista", y no se cansa de propugnar frentes que comprendan a todas las clases del país, sin excepción alguna (...) No es ninguna casualidad que en ese período los stalinistas apuntalasen abnegadamente a la rosca, desde el gobierno mismo (gabinete de 'unidad nacional') y desde el parlamento (...) Las especulaciones movimientistas y stalinistas sostienen que el atraso del país es el que, precisamente, limita la capacidad revolucionaria del proletariado y le reserva un largo porvenir de realizaciones a la burguesía nacional. Por este camino se concluyó que el Partido pequeño-burgués boliviano era capaz de luchar consecuentemente contra el imperialismo y sustituir el rol que los Partidos de la clase obrera juegan en las metrópolis imperialistas (...) El stalinismo sostiene que el 9 de abril no se produjo nada y que en Bolivia no hubo revolución alguna".[12]

Y, en otros escritos, el mismo autor dice: "Después del 21 de julio la traición del stalinismo, que se entregó incondicionalmente a la rosca, determinó que el MNR se convirtiese en el partido popular más fuerte".[13] Agregando: "En el primer período de su gobierno, el MNR encuentra en el stalinismo a su mejor aliado y lo utiliza para neutralizar la acción revolucionaria del POR. Si este Partido llamaba a los explotados a desconfiar del partido pequeño-burgués y a que tomaran en sus manos la solución de sus problemas, el PC se encargaba de predicar que todo aquel que obstruía la labor del 'antiimperialista' MNR no podía menos que ser agente de los yanquis y no se cansaba de proponer la expulsión de los verdaderos revolucionarios de las organizaciones sindicales".[14]

Como expresión del criterio del stalinismo podría citarse el escrito del literato chileno Pablo de Rokha, que a su paso por Bolivia elogiaba la línea "marxista-leninista-stalinista" del PIR y a la vez, decía con una mezcla de confusión y de imbecilidad: "Cualquiera incrustación socialista en el régimen subcapitalista, precapitalista de

[12] G. Lora: *La revolución boliviana*, p. 92 a 110.
[13] G. Lora: *Perspectivas de la Revolución boliviana*, La Paz, 1964, p. 66.
[14] G. Lora: *La revolución boliviana*, p. 169.

Bolivia, es demagógica, porque es naufragar en la socialdemocracia, y cualquiera incrustación socialista ha de ser combatida ferozmente por el marxismo. Pero, es 'extremismo, enfermedad infantil del comunismo', y es trotskysmo el pretender dar a un pueblo atrasado, políticamente, a un pueblo retrasado y no organizado, por razones derivadas de la economía colonial, la combatividad nítida, la agresividad medida y tranquila, el ímpetu social de los pueblos, de otros pueblos de Hispanoamérica -Chile, por ejemplo- (...) En Bolivia es la hora de la revolución hacia la burguesía progresista, no de la revolución obrera, ni de sus prolegómenos sociales. Lo contrario es trotskysmo contrarrevolucionario al servicio de la reacción imperial-latifundista."[15]

Así es como los agentes de Moscú no encuentran nunca otro camino para el proletariado que apoyar alguna fracción burguesa "progresiva" a la que siempre, también, después, indefectiblemente, terminan por acusar de traidora. "El pueblo dio su sangre hace 12 años de buena fe, con el anhelo de que emprendiera una nueva y positiva política de desarrollo económico y planeamiento de todos nuestros recursos naturales en provecho nuestro, una política que no nos hiciera sufrir hambre, desocupación, terror, asesinatos y masacres. Lamentablemente, y pese a nuestro apoyo, pese a la sangre vertida, después de 12 años de la llamada 'Revolución Nacional', la clase trabajadora y el pueblo boliviano *nos encontramos en una situación peor que antes de 1952, soportando la gran estafa y la gran traición de que hemos sido objeto* (...) Ahora los trabajadores y el pueblo boliviano tenemos la íntima convicción de que el régimen del MNR ya nada puede ofrecer al país", dice una declaración, de un delegado stalinista de la Federación Sindical de Trabajadores de la Construcción, que representó a la COB en un Congreso de Montevideo, aparecida en un periódico del PC en Buenos Aires. Y dicho periódico comenta, anunciando que la nueva revolución que, según el mismo, se gesta en Bolivia: "La revolución que ahora surge no lo hace solamente sobre las cenizas de la traición del nacionalismo burgués que en su momento representara Paz Estenssoro".[16] ¿Traición a quién? No será, desde luego, a los intereses de la clase que representaba Paz Estenssoro, a pesar de toda su demagogia, ¿no es cierto? Mientras tanto, para mantener una línea consecuente con dicha conducta, ahora Ricardo Anaya, ex jefe del PIR, estaba transformado en "monaguillo" del general René Barrientos Ortuño[17] y el propio comité político del

[15] P. de Rokha: *Interpretación dialéctica de América*, Buenos Aires, 1947.
[16] *El Popular*, Buenos Aires, 30 de setiembre de 1964.
[17] G. Lora: *Perspectivas de la Revolución boliviana*, p. 39.

Partido Comunista, con motivo de las últimas elecciones, confesaba en un informe: "En los hechos, objetivamente, nos colocamos en el periodo electoral como furgón de cola de la derecha".[18]

Pero en la realidad de todos los hechos de la revolución boliviana nunca fueron otra cosa.

2- León Trotsky, que acompañó a Lenin en la dirección de la Revolución Rusa, acusó a Stalin, que se había hecho cargo del gobierno en la Unión Soviética después de la muerte del primero, de renunciar a los principios leninistas, sometiendo al movimiento revolucionario mundial, a través de los Partidos Comunistas y de la Tercera Internacional, a simples agentes externos de la burocracia soviética, que Stalin representaba. Y en esto, León Trotsky, tenía razón.

De manera que, frente a la acción nefasta del stalinismo, jalonada por una cadena de desastres: China (1927), Alemania (1933), España (1939), etc., Trotsky calificó a Stalin de "gran organizador de derrotas" y encaró la formación de nuevos partidos verdaderamente marxistas-leninistas y de otra organización Internacional, la Cuarta, que suplantara a los organismos de la Tercera, carcomidos por el stalinismo. Se trataba, así, de construir una nueva vanguardia del movimiento obrero revolucionario en todos los países. En Bolivia, por circunstancias especiales esa nueva vanguardia tuvo, par primera vez en el mundo, oportunidad de probarse, ya que, como hemos dicho, ante la claudicación revolucionaria del stalinismo, *el trotskysmo desempeñó en Bolivia el principal papel de conductor ideológico*. "Me alarma la idea de que por obra de las lecturas elementales del marxismo -escribía en 1953 uno de los líderes del MNR- resultemos proclamando consignas de los comités trotskystas, pues hasta los comunistas han renunciado ya a ciertas nociones por inoperantes y vacías".[19] Además es unánime el criterio de señalar la primacía de las ideas trotskystas en el desarrollo de la revolución boliviana:

"La tendencia, diríamos oficial, de la Revolución de Bolivia y sus principales hombres, es la trotskysta", decía el *Informe en mayoría de la Comisión designada por el III Congreso de la Confederación de Defensa del Continente, sobre la situación, interna de Bolivia*, publicado en Santiago de Chile, en 1957, después de una visita realizada por dicha Comisión a aquel país; el cual hemos citado ya varias veces. Y agregaba: "*La COB está más inspirada en las tendencias trotskystas que en las*

[18] *Bolivia. Triunfo del voto universal*, 31 de mayo de 1964, La Paz, 1964, p. 63.

[19] Carlos Montenegro: *Documentos*, p. 55.

comunistas (...) Los hombres de abril en su inmensa mayoría, fueron y siguen siendo marxistas, y entre ellos se *nota la hegemonía de los trotskystas sobre los comunistas*".[20] Entonces aquí es el caso preguntarse: ¿cómo y por qué una revolución de la importancia y profundidad de la boliviana, que fue orientada por una doctrina que se presentaba como la más avanzada del mundo en su momento y la más correcta expresión de las enseñanzas de Marx y de Lenin, sostenida; por León Trotsky, como una reivindicación de estas frente a la claudicación y aún traición de Stalin y sus seguidores, no condujo al triunfo y terminó, como las influenciadas por éstos, en la más terrible derrota? Tal es el básico interrogante que debemos planteamos en la presente circunstancia y su exacta respuesta nos dará base para confirmar las ideas anteriormente expuestas y sacar conclusiones que *permitirán al movimiento obrero revolucionario de la América Latina colocarse al frente ideológicamente, del movimiento obrero revolucionario mundial*, superando al trotskysmo centrista y a su Cuarta Internacional, que sólo ha demostrado ser capaz de llevar al proletariado a nuevas derrotas, como el stalinismo, y planteando la formación de nuevos partidos, verdaderamente marxistas-leninistas, que vayan hacia la formación de una nueva organización internacional.

Empecemos por preguntamos: ¿cuál era la falla más importante del POR boliviano? Su centrismo, centrismo congénito de todo el movimiento trotskysta y que se manifestaba en la clásica definición del centrismo hecha por Lenin: "Revolucionarismo de palabra y oportunismo de hecho". En nuestra respuesta al Centro Obrero Revolucionario (COR) de Potosí, con fecha 26 de marzo de 1943, haciendo un análisis del POR boliviano, le negábamos carácter marxista-leninista, deteniéndonos en la *falta de claridad doctrinaria de sus dirigentes y en el criterio típicamente menchevique de su organización*. Guillermo Lora, destacado militante del POR, al hacer un análisis de la trayectoria del Partido, confirmó ese juicio escribiendo en 1950, es decir, antes de la insurrección de abril, sobre lo que consideraba "la crisis del POR boliviano": "El primer lustro de la vida del POR, que nosotros llamamos prehistoria del Partido, es la historia de cinco años de capitulación del centrismo, de demostración de no vigencia en un país en que las contradicciones de clase se presentan en su forma más exacerbada".

Y proseguía: "La profunda crisis del POR boliviano se manifiesta trágicamente en su imposibilidad de actuar como equipo de revolucionarios bolcheviques en todas las etapas de la lucha de clases (...) Sus numerosas y notables deficiencias débense a que se apoya de

[20] *El marxismo en Bolivia*, p. 120 y 134.

manera preferente y casi exclusiva en generalizaciones tomadas de los textos clásicos del marxismo (...) La crisis del POR boliviano es una crisis organizativa (...) En los primeros años de su existencia es sencillamente ignorado por los trabajadores (...) En el primer lustro de su segunda existencia, después de comprobar que para cumplir sus limitados objetivos no precisaba Estatutos, procedió sencillamente a arrojarlos por la borda. La falta de objetivos a cumplir en el seno de las masas, la ausencia de toda ligazón con ellas, la inexistencia del aparato legal, la exigüidad de militantes, todos esos factores determinaron la total carencia de la actividad secular. La obligada consecuencia fue la pérdida total del concepto de la militancia bolchevique (...) Existieron condiciones favorables, que se desperdiciaron, para poder haberlo dividido (al PIR) y arrastrado al sector más valioso hacia el trotskysmo".[21]

Pero llegó un momento en que "rápida e inesperadamente", después de haber hecho su experiencia desfavorable con los militares, "socialista", primero, con el PSOB de Tristán Marof, con el PIR stalinista, con Villarroel y el MNR nacionalista pequeño-burgués, la masa trabajadora, como hemos señalado, después de la insurrección de julio de 1946, y a consecuencia de ella, golpeó en la puerta del único partido revolucionario que aún no había ensayado, el POR., volcándose en masa hacia él. Así fue como el crecimiento del POR. trotskysta fue "fantástico y excepcional", según lo declara su ex Secretario General, Guillermo Lora. "De secta ignorada por el proletariado y que, a su turno se daba al placer de ignorarlo -escribe- se pasa rápida e inesperadamente a un estado de cosas en el que es difícil, si no imposible, saber dónde comienza y dónde concluyen las organizaciones del Partido y las gremiales". Y agrega lo que ya dijimos, pero conviene repetir: **"Circunstancias excepcionalmente favorables nos habían colocado a la cabeza de las masas. Aglutinamos la atención y la simpatía de los explotados; en la política interna del país nos convertimos en un poderoso partido (...) Lo más inteligente de la juventud boliviana se entregó al POR, contamos con un magnífico equipo de agitadores"**.[22]

Y, sin embargo, nada de eso pudo capitalizarse, y se perdió como agua entre las manos, por la incapacidad organizativa, típicamente centrista, trotskysta, del POR. Y, en lugar de fortalecerse y transformarse en el conductor auténtico de la revolución boliviana, el POR entró pronto en crisis. Lo dice el propio Guillermo Lora cuando escribe que *todo ese excepcional crecimiento, en lugar de beneficiar al Partido,*

[21] G. Lora: *La crisis del POR boliviano*, Buenos Aires, 1950.
[22] G. Lora: Art. Cit.

"no pudo menos que agravar y poner en relieve nuestra debilidad organizativa. Internamente se seguían aplicando las normas aprendidas en un club de lectura, en el mejor de los casos, en círculo propagandístico (...) Se produce un choque entre las tareas del Partido y los métodos primitivos de trabajo. Aquí hay que buscar el principio y el fin de la crisis crónica que sufre el Partido".[23] ¡*Crisis crónica durante un período profundamente revolucionario y en el momento en que toda la masa trabajadora de Bolivia acude a él para que lo saque de su marasmo y lo conduzca hacia la revolución que, de palabra, proclamaba!*

Esa falta de organización bolchevique, típicamente menchevique, trotskysta (recordemos que las principales diferencias entre Lenin y Trotsky antes de 1917, se referían al método de organización del Partido, que Lenin exigía que fuera estrictamente delimitado y conspirativo y Trotsky laxo y abierto) llevó a que la labor de los militantes del POR fuera más bien aislada e individual, y no dirigida y controlada por el Partido. La Tesis de Pulacayo se logró hacer votar en 1946 por la actuación particular de Guillermo Lora. "El Partido, como un todo -decía éste- no ha realizado una labor sindical, se ha limitado a aplaudir o criticar acremente la labor individual e incontrolada de sus militantes. ¿Por qué todo esto? Sencillamente porque el aparato partidista no tenía capacidad suficiente para sustituir la labor individual en el campo obrero. Este estado de cosas ha causado muchas heridas al Partido que aún están sangrando (...) Prácticamente resultó *que no era el POR el que imponía una línea política a sus militantes, sino que algunos de éstos desde el exterior, conducían al Partido".*

"Los obreros de base -agregaba- sucumbieron ante la permanente tentación de diluir la organización partidista en la gremial. El apoyo y la simpatía del grueso del proletariado hacia la actividad de los obreros poristas, al ser mal capitalizado, tuvo como primera consecuencia esta lamentable desviación. Como la actuación en el campo sindical no encontraba resistencia, la militancia no veía la necesidad imperiosa de estructurar celularmente al Partido y tampoco comprendía su importancia. La derrota del movimiento obrero se expresó en el Partido en forma aún más agudizada que en los organismos sindicales, puesto que nuestros militantes ocupaban un puesto de vanguardia en la lucha sindical".[24]

De manera que fue su incapacidad organizativa la que impidió en primer término, al POR trotskysta capitalizar a su favor las condiciones excepcionalmente favorables que se le presentaron para haber sido el conductor triunfal de la revolución boliviana, cuando el prole-

[23] G. Lora: Art. Cit.
[24] G. Lora: Art. cit.

tariado llegó a tomar el poder después de la insurrección del 9 de abril de 1952. "*El POR* -según el juicio de un comentarista que ya citamos- *seguía debatiéndose entre su capacidad teórica y su absoluta incapacidad práctica*"'.[25] y así fue como, la defección del POR, dejó el campo libre para que el pequeño-burgués MNR, que ya había salido desacreditado de su primera actuación gubernativa, adoptara demagógicamente las consignas de aquel -al punto de que por mucho tiempo las masas le adjudicaron la paternidad de la Tesis de Pulacayo- cosechando lo que el POR había sembrado sin orden ni método, *al lanzar solamente frases, las cuales, en lugar de servir para conducir la revolución como hubiera correspondido en manos de un POR bolchevique, sirvieron para encubrir la contrarrevolución, agitadas por el MNR* Bien pudo escribir Lora, aún antes de la insurrección de abril: "*El proletariado no ha llegado al poder, pese a existir condiciones favorables para ello, por no contar con una firme dirección revolucionaria*".[26] Imposible más terminante autocrítica.

3- Pero aún en el terreno puramente doctrinario, el POR agitaba frases tomadas de las generalidades del marxismo-leninismo, pero en la práctica, casi siempre, actuaba contra ellas, lo que contribuyó aún en forma más terminante a la derrota de la Revolución boliviana y en esto a quien hay más que culpar es a la dirección de la pretendida Cuarta Internacional trotskysta, sucesora directa en los métodos y en las derrotas, de la antigua Tercera Internacional stalinista, y si no veamos los hechos.

En Bolivia, la Cuarta Internacional se encontraba frente a un acontecimiento inusitado y único dentro de sus filas: un Partido que había llegado a ser de masas durante un proceso revolucionario excepcional, donde la clase trabajadora había recogido sus consignas y aspiraba a que dicho Partido la condujera a la victoria. Eso no ocurría, ni ocurrió con ningún otro Partido trotskysta en el mundo. **"Ellos constituyen la vanguardia del movimiento marxista revolucionario de la cuarta internacional"**, habían dicho los dirigentes de ésta refiriéndose a los trotskystas bolivianos.[27] Y el principal de esos dirigentes, el griego Michel Pablo, secretario de la Cuarta Internacional, llegó a alardear de que, en Bolivia, "daría un ejemplo de conducción revolucionaria".

Pero, desgraciadamente, fue a través de esa conducción, bajo las inspiraciones del Secretariado de la Cuarta Internacional, que el

[25] A. Barcelli S.: *Medio siglo de luchas sindicales revolucionarias en Bolivia*, p. 220.
[26] G. Lora: op. cit.
[27] *Fourth International*, New York, enero-febrero, 1953.

POR boliviano, en el momento álgido de la revolución, siguió una política totalmente oportunista. Su propósito, según tales directivas, no debía ser luchar para que el proletariado tomara el poder por su intermedio, según se derivaba de las enseñanzas elementales del *marxismo-leninismo compendiadas, en Bolivia, en la Tesis de Pulacayo*, que se había hecho votar a los trabajadores mineros, en 1946, **Sino tratar de que lo hiciera el movimiento nacionalista revolucionario.**

En las Resoluciones sobre la América Latina del Tercer Congreso de la Cuarta Internacional, refiriéndose a las tareas específicas de cada Partido de la misma, respecto al de Bolivia, se decía: "Nuestra incapacidad anterior para distinguirnos de las tendencias políticas que explotan en el país el movimiento de masas, la falta de claridad, algunas veces, en nuestros objetivos y en nuestra táctica, la estructura organizativa fláccida, lo mismo que la falta de un trabajo paciente y sistemático en los medios del proletariado, ha sido causa de una cierta declinación de nuestra influencia y de una crisis organizativa". Y, después de referirse a la necesidad de que el POR propusiera un frente único antiimperialista al MNR, decía: "En caso de movilización de las masas bajo el influjo o la influencia del MNR, nuestra sección apoyará al movimiento con todas sus fuerzas, no se abstendrá sino que, por el contrario, intervendrá enérgicamente en él **con el propósito de impulsarlo tanto como le sea posible hasta la toma del poder por el MNR** sobre la base de un programa progresivo de frente único antiimperialista". Y agregaba: "Por el contrario, si en el curso de esa movilización de las masas, nuestra sección prueba encontrarse en una posición de compartir la influencia sobre las masas revolucionarias con el MNR, lanzará la consigna de **un gobierno obrero y campesino de los dos partidos** sobre la base, sin embargo, del mismo programa, un gobierno basado sobre comités de obreros, paisanos y elementos revolucionarios de la pequeña burguesía".[28]

Esto decían las Resoluciones del Tercer Congreso de la Cuarta Internacional, pocos meses antes, precisamente, del levantamiento de abril de 1952. Es decir, que bajo la conducción de dicha Cuarta Internacional, el POR de Bolivia, en lugar de luchar para conquistar el poder, como vanguardia revolucionaria de la clase obrera, debía movilizarse para apoyar la toma del poder por el Partido nacionalista MNR, pequeño burgués por su dirección, burgués por los intereses que defendía, y aún, llegado el caso, compartir el poder con este. ¡Y eso se decía bajo supuestas banderas marxistas leninistas y acusando al stalinismo de haber traicionado, por ejemplo, la revolución china

[28] *Fourth International*, New York, noviembre-diciembre, 1951.

en 1925-27, donde Stalin, aún, no se atrevió a tanto como se atrevía en Bolivia la Cuarta Internacional trotskysta!

¿Qué es de extrañar, pues, que un Partido que se manejaba por esas directivas, tuviera, cuando llegó la insurrección del 9 de Abril, la conducta crudamente oportunista que demostró el POR boliviano? Porque el POR, no obstante haber impulsado la creación de la COB a través de la acción individual de algunos de sus militantes,[29] ignoró la dualidad de poderes que se había establecido en Bolivia y que se manifestaba, precisamente, por medio de la COB, y pasó a dar su "apoyo crítico" al gobierno del Movimiento Nacionalista Revolucionario, personificado en Victor Paz Estenssoro, y olvidó totalmente la Tesis de Pulacayo, que no aparece para nada ahora en su propaganda sino como una realización del pasado, a pesar de que ese era el momento, precisamente, para movilizar sus cuadros para ponerla en práctica!

Y, sin embargo, ahí estaban las masas enardecidas y dueñas de la situación, que habían conquistado el poder con las armas y *miraban con desconfianza a la dirección del MNR*, según el mismo G. Lora expresa, *y que como cosa suya habían afluido a la COB*, *y el POR, en lugar de confirmarlas en esa desconfianza y de esclarecerlas sobre el verdadero carácter de dicho Partido, al darle "apoyo crítico" y al propiciar, su "defensa armada", y aún considerar como "salida" el nombramiento de ministros "obreros", la confirmaba en su errado acerto, haciéndole creer que el de Paz Estenssoro, coronado de tales ministros, era "su gobierno", y al no propiciar que la COB tomara todo el poder,* que se expresaba en la revolución boliviana por medio de los sindicatos, así como las masas rusas lo habían hecho a través de los soviets, en 1917, las alemanas en los comités de fábrica y las españolas, en 1936, en las alianzas obreras[30], *permitía que el go-*

[29] "La COB fue creada por los trotskistas", en G. Lora: *La revolución boliviana*, p. 280.

[30] Respecto a la dualidad de poderes a través de los sindicatos en la revolución boliviana, G. Lora, varios años más tarde de que ella se estableciera, ha escrito: "La dualidad de poderes que se perfiló (no que se estableció) claramente después del 9 de abril, se expresó a través de los sindicatos y no fue preciso crear soviets (...) las características propias de la clase obrera boliviana han determinado que los sindicatos normalmente tomen en sus manos tanto los problemas económicos como políticos (...) Cuando la debilidad del partido del proletariado se presentó con agudeza, los sindicatos asumieron ciertas tareas partidistas, aunque de un modo parcial e imperfecto. A la fecha, a nadie violenta que los sindicatos se planteen problemas típicamente políticos (...) Los sindicatos deben convertirse en el principal canal de movilización masiva contra el

bierno pequeño-burgués de Paz Estenssoro, día a día definiera a su favor la dualidad de poderes establecida, destruyendo las milicias obreras, tratando de liquidar a la COB o burocratizándola, al mismo tiempo que se entendía subrepticiamente, con el imperialismo.

Y así fue como las masas, más y más desilusionadas con "su" gobierno, aquel que el POR, que se presentaba como vanguardia revolucionaria, les decía que había que defender, se hacían más y más indiferentes -indiferencia, de la que sólo las sacaban las tentativas de retorno de la vieja "Rosca" a través de golpes de Estado, intentados por la FSB a consecuencia de lo cual el planeamiento de la toma del poder por el proletariado boliviano quedaba aplazada para un mañana que no llegaría nunca.

---

desgobierno movimientista y en pro de la formación del gobierno propio de los obreros. Estas organizaciones obreras jugarán en Bolivia el rol de los soviets" (G. Lora: *Sindicatos y revolución*, La Paz, 1939).

Capítulo XIX

El trotskysmo y la Cuarta Internacional en la revolución boliviana (continuación)

El trotskysmo, por intermedio del POR, desempeñó en la revolución boliviana el principal papel ideológico -circunstancia hasta ahora única en el mundo- pero mostró su inoperancia al no saber capitalizar esa influencia, dejando ver, además, el carácter centrista de la IV Internacional, que colaboró con su falsa orientación en la derrota.

1- Hemos visto en el capítulo anterior cómo la Cuarta Internacional trostskysta, desde París, viciada de centrismo burocrático, había impreso al POR boliviano la línea más oportunista, señalándole como consigna el apoyo al MNR para lograr la llegada al poder de este. Y aún la participación en un gobierno con el MNR, pero no la conquista directa del poder, como correspondía a su función de vanguardia del proletariado.

Luego del 9 de abril, la conducta del POR se acomodó, en términos generales, a esa consigna, ignorando, en su esencia, como dijimos, la dualidad de poderes que aquel acontecimiento había provocado, y no exigiendo en ningún momento que la COB se hiciera cargo del poder, como correspondía. Como una expresión inapreciable de las posiciones del POR en tales circunstancias, tenemos la Tesis política, votada en la 10ª Conferencia Nacional, realizada en junio de 1953. Y de su lectura se obtiene una trágica muestra de incomprensión y de oportunismo, empezando por el hecho de que dicha Tesis se presenta bajo un lema atribuido a Lenin: "Educar pacientemente, sistemáticamente y tenazmente a las masas, adaptándonos sobre todo, a sus necesidades prácticas". ¡Educar a las masas en un momento culminante cuando estas, armas en brazo, han tomado el poder, y el gobierno que han puesto en el Palacio Quemado estaba adoptando en forma urgente y solapada, todas las medidas posibles para afianzarse y destruirlas!

Pero encaremos la Tesis en la que, a través de un largo y vacuo palabrerío de 20 páginas, el POR reconoce que "la participación activa

de los explotados transforma (el 9 de abril de 1952) lo que podía haberse reducido a ser un golpe palaciego en una revolución". Y que "los sectores proletarios victoriosos entregaron el poder a la dirección pequeñoburguesa 'movimientista', es decir, a una dirección que no era la suya". "La COB, principalmente en la primera etapa de la revolución, bajo el acicate de los acontecimientos, -dice- rompe el marco puramente sindical e incursiona en el campo político. Mas no actúa como órgano de Poder, y no alcanza a centrar su interés sobre la cuestión del Estado, el problema central de la revolución. Colocada por encima del sindicalismo tradicional ve limitado su campo de acción a consecuencia de su carácter colaboracionista con el gobierno. Se mueve como organismo de presión sobre el Estado, como la extrema izquierda del bloque democrático. Sin embargo a pesar de sus limitaciones, ha devenido en entidad peligrosa para el Gobierno y el imperialismo, en virtud de que sus posibilidades de convertirse en instrumento liberador de las masas de la dirección pequeño-burguesa, no están excluidas totalmente". ¡En el momento álgido de la Revolución, como hemos señalado, cuando todo el poder se concentraba, prácticamente en las manos de la COB -asentado sobre las milicias armadas, los regimientos campesinos y el control obrero en las minas- el POR sólo veía en ella "posibilidades de convertirse en instrumento liberador de las masas" y nada hacía para que eso ocurriera! Y no obstante, agregaba: "La COB eleva a un plano superior político organizativo el frente único del proletariado y lleva como tendencia a expresar de manera concreta la alianza de los explotados de la ciudad (proletariado, artesanos, capas bajas de la clase media) con los explotados del campo".

Para el POR no hay en la COB un órgano de poder obrero, sino "gérmenes" de dualidad de poderes y "elementos" y "embriones" de poder. "La COB -dice la Tesis mencionada- ha ingresado en el movimiento obrero como el embrión de órganos de poder". "La existencia de organismos de masas que tienden a convertirse en órganos de poder y presentan, en germen, características propias de un período de dualidad de poderes". "La COB, necesario es comprenderlo, constituye una forma particular de organización de las masas en un período de ascenso revolucionario. En forma embrionaria se agitan en su seno los elementos de Poder, conscientemente expresados por la fracción porista. El ulterior desarrollo de estas tendencias transformará radicalmente la estructura de la COB y la convertirá en un auténtico órgano de poder (...) De este modo, actuando como "Gobierno Obrero" se convertirá en el elemento esencial de la dualidad de poderes, entre el proletariado y el gobierno pequeñoburgués, del período

transitorio de la lucha entre el bonapartismo pequeñoburgués, y el proletariado". ¡Terrible ceguera, unida al confusionismo! *¡La COB en el momento de mayor auge y cuando representaba el más auténtico y verdadero Poder que existía en Bolivia, como ya expresamos, sólo aparecía para los dirigentes del POR, como un germen de poder y tenía posibilidades de convertirse, en un futuro incierto, en un órgano de poder!*

Sin embargo, la Tesis también decía que "la COB como consecuencia de su propia acción, entra en fricción diariamente con la política gubernamental que, por su propia esencia, es transitoria". Agregando: "En la primera etapa de la revolución, el Gobierno saboteó a la COB e hizo todo lo posible para destruirla". ¿Y qué otra cosa iba a hacer el gobierno pequeñoburgués de Paz Estenssoro sino tratar de destruir a la COB que representaba su rival en la detentación del poder, rivalidad que debía definirse por uno u otro de los dos poderes en pugna? Y como no pudo destruirla, fue burocratizándola, apartándola de la base obrera, concediéndole mayor número de ministros "obreros" y buscando desvirtuarla como fuerza proletaria para transformarla en instrumento de la contrarrevolución, lo que logró al fin. *¡Y para el POR los aspectos más importantes de ese proceso, significaban "una salida de izquierda"!* Sino veámoslo a través de los términos de la misma Tesis.

"Tal ocurría -se dice en ella- cuando la agitación obrera se centró alrededor de la consigna de nacionalización al modo obrero, es decir, de 'inmediata nacionalización de la gran minería sin derecho a indemnización alguna y bajo control obrero'. En este primer periodo la COB paralizó la atención de los explotados con su pedido de mayor participación obrera en el gabinete, *¡lo que equivalía a señalar una salida de izquierda!* Y eso que en la Tesis de Pulacayo se había calificado a los ministros "obreros" de "proxenetas de la burguesía".

Por algo manifiestan que "la etapa que sirve de punto de arranque de nuestra conducta actual es de depresión", lo que no podía dejar de ocurrir por desilusión y cansancio del proletariado que marchaba ciego, guiado únicamente por su innato instinto de clase, y que, en consecuencia, necesitaba un lazarillo que lo condujera. Y *el POR, que se había ofrecido como tal, se manifestaba tuerto y, en el ojo que le quedaba, la vista también la tenía oscurecida por cataratas centristas.*

En la mencionada Tesis, caracterizando a la revolución boliviana, en su primer año de acción, se declaraba: "La revolución boliviana ha pasado por dos etapas. La primera se caracteriza por una línea franca y acelerada de radicalización de las masas proletarias, por su persistente ataque a la reacción en general, por la profunda confianza en sus propias fuerzas y por su profunda fe en la victoria. Este repunte

dentro del ascenso arranca del 9 de abril y se prolonga hasta el 13 de mayo, fecha en que se aplazó la nacionalización de las minas. El imperialismo y la reacción boliviana, moviéndose entre bambalinas, logran su primera victoria al imponer al gobierno el aplazamiento de la fecha de nacionalización de las minas y la formación de una "Comisión táctica" encargada de planearla y realizarla. Este golpe, inteligentemente calculado, tuvo como efecto inmediato desarmar al proletariado, adormecerlo y, paulatinamente, empujarlo hacia una actitud contemplativa. Desde ese momento la curva de la revolución penetra en un período de depresión. Esta depresión se ha prolongado hasta nuestros días (junio de 1953), ha descendido hasta su nivel más bajo y está siendo superarla por el empuje de las masas campesinas y del proletariado urbano, que se agita bajo la presión creciente de la miseria. Así se abre un nuevo período que culminará en la victoria definitiva, *en la segunda insurrección* y en la materialización del gobierno obrero-campesino (...)" "El período de depresión del movimiento obrero se refleja de manera directa en la COB que ha perdido en gran medida sus posibilidades de presionar sobre la política gubernamental y se desenvuelve en un ambiente de aislamiento con referencia a las bases obreras" (...) "A un año de la revolución se puede constatar que el **magnífico punto de partida de las masas** no pudo ser capitalizado políticamente de manera satisfactoria debido, principalmente, a *la debilidad que en la primera etapa demostró la vanguardia del proletariado, el POR*. Los meses que tan intensamente hemos vivido constituyen la escuela en la que verdaderamente se ha estructurado nuestro Partido". Terminando: "El porvenir de la COB radica en su propio fortalecimiento, en convertirse en una forma de poder proletario y en seguir la ruta que le señale el Partido Obrero Revolucionario".

¡El "magnífico punto de partida de las masas", a un año de la revolución, ya aparecía perdido y sólo compensado, en parte, por la tardía movilización del campesinado y del proletariado urbano! y *el mismo POR se acusaba de no haber sabido capitalizarlo, llamándose a sí mismo, sin embargo, "vanguardia del proletariado"*. Pero ya había pasado, decía, por "la escuela de los acontecimientos" y se había estructurado. La COB se salvaría, ahora, siguiendo "la ruta que le señale el Partido Obrero Revolucionario".

Y, ¿cuál era esa ruta? Digamos directamente que ella demostraba con toda claridad que la "estructuración" del POR no era más que una reestructuración en el más crudo oportunismo.

Empezaba subrayando "la necesidad de apresurar la actividad tendiente a conquistar el control político de las masas, que cada día más

abandonan las filas del MNR o bien expresan su descontento frente al gobierno pequeñoburgués". Agregando: "El mismo Presidente en la manifestación del 7 de enero expresó de una manera clara que Bolivia se encontraba en la órbita del imperialismo y que sólo en los discursos podía pensarse en romper el círculo tendido alrededor. Estas declaraciones han sido las que han orientado toda la política internacional del Gobierno, de claudicaciones y concesiones". *"Hay que convenir -agregaba- que el gobierno con 'su' nacionalización, salvó al imperialismo de un peligro mortal (...)"* "las concesiones hechas por la dirección del MNR en los primeros cuarenta días posteriores al 9 de abril son concesiones al imperialismo y de ataque a las posiciones del proletariado".

La ruta que el POR señala al proletariado, pues, no era la concentración total del poder en sus manos, poder que día a día se le escapaba en beneficio del otro poder que estaba en el Palacio Quemado y que lo utilizaba para destruir a su rival. No, eso se plantearía más tarde (cuando la COB hubiera sido paralizada por el burocratismo o destruida). "La evolución posterior que señalamos para la COB -dice la Tesis del POR- o la creación de nuevos organismos de base, paralelos a aquella o bien independientes, al recibir el impulso del empuje obrero ya iniciado y al ampliar constantemente su acción a todas las facetas de la vida de los explotados, nos llevará al gobierno obrero-campesino. En el punto culminante de este proceso será oportuna la consigna: Todo el poder a las organizaciones obreras".

Mientras tanto, la ruta que el POR señalaba a la COB era la defensa del propio gobierno del MNR que la estaba destruyendo y al que el POR acusaba de agente del imperialismo: "En el momento presente nuestra táctica -decía- consiste en agrupar nuestras fuerzas, en aglutinar el proletariado y los campesinos en un sólo bloque para defender a un gobierno que no es el nuestro". "'Lejos de lanzar la consigna del derrocamiento del régimen de Paz Estenssoro, lo apuntalamos para que resista la embestida de la 'rosca' (...) El gobierno pequeño burgués da el primer paso en la materialización de las tareas postergadas a consecuencia de la incipiencia y capacidad de la feudal-burguesía e inmediatamente el proletariado toma esta etapa como palanca de impulso y se encamina a sacar las últimas consecuencias. Esta actitud se manifiesta primero como *presión sobre el gobierno para que realice las aspiraciones más sentidas de obreros y campesinos*".

Es decir que la política del POR, que se decía marxista leninista era *¡defender el gobierno pequeño-burgués y luego presionar sobre él para que realizara las aspiraciones de la revolución proletaria!*

"*Para el POR* -dice la mencionada Tesis en otro lugar- *antes que la conquista del poder está por delante la tarea de conquistar a las masas, de educarlas en las combates cotidianos* y de enseñarles a confiar enteramente en la dirección de la vanguardia del proletariado". *¡Las masas aún tenían que "educarse" en las combates cotidianos después de quince años de luchas sangrientas en pos de su liberación, de haber buscado el liderismo del POR sin resultado algunos años antes, así como el de todos los partidos políticos que les prometían liberarlas, para no cosechar sino derrotas y desengaños! Y el POR les exigía, ahora que habían conquistado el poder can las armas, que siguieran combatiendo otras diez o veinte años, en nuevos "combates cotidianos", con el fin aún de que se educaran, para dignarse plantearles luego la conquista del poder bajo la dirección del POR!*

Mientras tanto había que seguir apoyando al gobierno del MNR, que hacía todo lo posible para sabotear a la acción de esas mismas masas, para destruir la influencia del POR en los sindicatos, y que dirigía en forma más y más abierta la contrarrevolución, lo que no impedía que el "c. Presidente" y sus adláteres, continuaran agitando frases de izquierda y adoptando toda clase de posturas revolucionarias, "bajo el rigor de las circunstancias", como había de confesarlo años más tarde el propio Paz Estenssoro, así como en la revolución rusa los generales y almirantes zaristas se despojaban de sus insignias para colocarse cintas rojas, y en la revolución española los ministros y diputados burgueses llegaban a concurrir al parlamento de "overall" de obrero.

Pero el apoyo del POR al gobierno del MNR tenía, según aquel, una salida que consideraba revolucionaria: la formación de una izquierda dentro del propio MNR -tarea que el POR se imponía como la de mayor importancia- tratando que esa izquierda rompiera con la derecha y tomara ella el poder. Es decir que el POR postulaba la conquista del poder, pero no para el proletariado, sino para la izquierda pequeño-burguesa del MNR ¡que sería la que impulsaría la revolución!

La Tesis del POR reconocía que "el ala izquierda del MNR hasta hoy ha limitado su lucha al goce de los cargos burocráticos". Sin embargo, "si las masas con un nuevo impulso en el proceso de ascenso determinan que el ala izquierda derrote políticamente a la derecha, se abre la posibilidad que el gobierno se transforme en etapa previa del gobierno obrero-campesino". "No descartamos la posibilidad de que los representantes pequeño-burgueses de los obreros y campesinos (el ala izquierda del MNR) rompan en el futuro toda ligazón con el imperialismo y con la reacción terrateniente feudal; caso en que el "gobierno obrero-campesino" instaurado por ellos no hará más que

acelerar y facilitar la instauración de la dictadura del proletariado". "Es posible que el ala izquierda se radicalice ante la presión de las masas. Cuando esta condición esté dada, *el POR conminará al ala izquierda movimientista romper todas sus vinculaciones con la reacción en general y le prestará apoyo decidido contra las conspiraciones "rosqueras"*. "El POR apoyará a la izquierda en su lucha contra la derecha, la ayudará a orientarse ideológicamente, la presionará para que avance hasta las posiciones más avanzadas y paralelamente movilizará las bases movimientistas para que exijan a la dirección izquierdista adopte el programa de la revolución proletaria. *Es decir, que la revolución se realizará por medio de la izquierda del MNR, a la que el POR "conminará" para que deje de ser pequeño-burguesa y agente de la reacción y ayudará a que sus bases presionen para que "adopte el programa de la revolución proletaria"*. ¡Imposible mayor sainete! ¡Lástima que este sainete se haya representado a costa del dolor, sacrificio y esperanzas de un pueblo secularmente esclavizado, que estaba dando pruebas de una abnegación sin par para librarse de su esclavitud!

Pero el POR continúa: "El predominio total de este sector (izquierda del MNR) modificaría profundamente la naturaleza del MNR y permitiría que se aproximara en gran manera al POR (...) Sólo en tales condiciones podría hablarse de un posible gobierno de coalición del POR y del MNR que sería una forma de realización de la fórmula 'gobierno obrero-campesino', que, a su vez, constituiría la etapa transitoria hacia la dictadura del proletariado". Y aquí se agrega al sainete la más completa confusión, no sólo en lo que respecta al gobierno de coalición con el MNR, posición netamente menchevique, sino porque, *en terminología marxista leninista, se entiende al "gobierno obrero y campesino" como sinónimo de dictadura del proletariado apoyada por los campesinos*. De manera, que, ¿cómo iba a significar aquí una etapa hacia la dictadura del proletariado?[1]

Todo eso, y mucho más, dice la "Tesis política" fechada el 10 de junio de 1953, aprobada por la X Conferencia del POR y publicada por "Ediciones del Partido Obrero Revolucionario", La Paz, 1953, *-en donde ni una sola vez se menciona la Tesis de Pulacayo-* y la que termina así: "¡La victoria final será de los obreros y campesinos! Así triunfará la revolución boliviana, que, por su carácter permanente, es parte

[1] El mismo Trotsky lo dijo: "La fórmula de gobierno obrero y campesino aparecida por primera vez en 1917 en la agitación de los bolcheviques, fue definitivamente admitida después de la insurrección de Octubre. No representaba en este caso, más que una denominación popular de la dictadura del proletariado, ya establecida". (*La agonía mortal del capitalismo y las tareas de la Cuarta Internacional*).

integrante de la revolución socialista mundial que se está realizando ante nuestros ojos". Pero el camino que señalaba el POR a los obreros y campesinos bolivianos era el camino de su derrota, no de su victoria. Y para completarlo dignamente, en la parte final de la "Tesis política" se condensaban las directivas del POR, redactadas por el "Buró político" en La Paz, el 23 de junio de 1953: "La amenaza de conspiración rosquera -dicen- se ha convertido en permanente y (...) *al defender al gobierno actual*", propiciando "*la defensa armada del gobierno*" refiriéndose finalmente a "*esta lucha defensiva del gobierno*", para terminar: "Toda esta lucha debe girar alrededor de la consigna: *Control total del Estado por el ala izquierda del MNR*".

¡Pero, señores trotskystas! Lo *que se imponía allí defender era la revolución boliviana*, que se había desarrollado independientemente del gobierno de Paz Estenssoro y contra su voluntad, teniendo en él, precisamente, a su peor enemigo, porque era solapado y llevaba su acción detrás de las propias frases revolucionarias que le proporcionaba el POR (los dirigentes del POR se jactaban de que a Juan Lechín, líder de la COB y ministro "obrero" de Minas le preparaban los discursos que luego decía en público, según dijimos) con lo que engañaba a la masa, haciéndole creer que la llevaba a librarse de las cadenas, de las que las propias masas creían haberse desembarazado!

Lo mismo ocurría con la tan remanida "*ala izquierda del MNR*" en la que los dirigentes del POR depositaban ahora todas sus esperanzas y que sólo hubiera constituido un equipo de recambio al que la reacción y el imperialismo hubieran apelado en caso de apuro -cuando ya no hubiera cabida en el gabinete para más ministros "obreros"- con el fin de llevar a la masa detrás de frases, más rojas aún, a la misma situación en que se encontraba, pues hubiera hecho en el gobierno, en caso de llegar a él, exactamente lo mismo que el ala derecha, con más peligrosidad y posibilidades de engaño.

El verdadero y único camino revolucionario era el de definir a favor del proletariado la dualidad de poderes que se había establecido después del 9 de abril, buscando esa definición, no en el nombramiento de más ministros "obreros", que debían ser desenmascarados, y no señalados como "salida de izquierda", ni tampoco en la formación de un ala izquierda en el partido gobernante (además, siempre habría la posibilidad de formar una izquierda dentro de esa izquierda y, en esa forma, el problema del poder se transformaría en algo análogo al problema de Aquiles y la tortuga) sino en la lucha por la conquista de todo el poder para los trabajadores, por medio de su órgano, la COB, donde estaban representados los sindicatos obreros y los campesinos.

¡Pero la dirección burocrática de la COB no deseaba tomar el poder!, argüirán algunos (...) ¡Además el POR no tenía mayoría dentro de la COB!, sostendrán otros. ¡Pero, señores trotskystas! ¡Si ahí está el ejemplo viviente de la revolución rusa y de su genial conductor, el más grande estratega revolucionario de la historia! ¡Si lo que hizo está hasta en los manuales de primer grado atrasado de marxismo leninismo!

¿Qué planteó Lenin? Para definir a favor del proletariado la existente dualidad de poderes en Rusia, representada por una parte en el gobierno burgués al frente del cual estaba el "izquierdista" de turno, Kerensky, por la otra, los soviets. Levantó la consigna: "¡Todo el poder a los soviets"! ¿Tenían mayoría los bolcheviques en estos soviets al plantear esa consigna? No, no la tenían, y Lenin sabía que los burócratas que los dirigían se negarían tanto a tomar el poder, como lo hicieron los burócratas de la COB. Pero esa era, precisamente, la forma de llevar al poder a los bolcheviques, tratando de ganar para estos la mayoría dentro de los soviets cuando aún no la tenían[2]. Y aún debemos recordar que, como, en cierto momento, la obtención de esa mayoría se retardara, Lenin hasta pensó en dejar los soviets y recurrir a los comités de fábrica para organizar la insurrección, lo que no llegó a ser necesario porque la justa prédica revolucionaria de los bolcheviques les permitió, poco antes, ganar la mayoría en los soviets. Y entonces se lanzaron a la toma del poder que antes habían exigido.

Algo análogo pudo ocurrir en el desarrollo de la revolución boliviana, de haber habido en ella un verdadero partido marxista leninista. Pero no lo hubo. El POR, que pretendía serlo, ni siquiera comprendió, como dijimos, la existencia de la dualidad de poderes establecida después del "magnífico punto de partida de las masas", el 9 de abril de 1952, corporizada con la formación de la COB, ocho días más tarde. Y, oficiando por autodesignación de presunta "vanguardia revolucionaria", señalaba como salida la *"defensa del gobierno* (que estaba, precisamente, traicionando a las masas) y luchaba, no por el establecimiento de la dictadura del proletariado", sino *por un gobierno del "ala izquierda del MNR"*, en beneficio de la reacción y del

[2]Trotsky lo explica: "La concentración del Poder en los soviets, bajo el régimen de la democracia soviética, hubiera dado a los bolcheviques completa posibilidad de conquistar la mayoría en esos soviets y, por consiguiente, de formar un gobierno sobre la base de ese programa. No hacía falta para ello el levantamiento armado. El cambio de Partidos en el Poder se hubiera efectuado de un modo pacífico" (L. Trotsky: *Historia de la Revolución Rusa*, Madrid, 1932, t. II, pág. 237).

imperialismo. ¿Acaso no dicen esos mismos manuales elementales de marxismo leninismo que Lenin siempre negó su apoyo al gobierno del "socialista" Kerensky, aún cuando tuvo que enfrentar el golpe contrarrevolucionario del cosaco Kornilov, y levantó al efecto su famosa consigna *"Marchar separadamente, golpear juntos"*? *"Nosotros no podemos apoyar, ni aún ahora el gobierno de Kerensky* -escribía Lenin-. *Eso sería faltar a los principios.* Se preguntará: ¿es que no vamos a luchar contra Kornilov? ¡Claro que sí! Pero eso es otra cosa (...) *Lucharemos y luchamos contra Kornilov, ni más ni menos que las tropas de Kerensky, pero sin apoyar a éste,* sino poniendo al desnudo sus flaquezas. Hay cierta diferencia. Una diferencia bastante sutil, pero muy considerable y que no se puede perder de vista (...) Ha cambiado la forma de nuestra lucha contra Kerensky. *Sin suavizar ni en una tilde nuestra hostilidad contra él, sin retirar ni una palabra de cuanto contra él hemos dicho, sin renunciar a la misión de derribarle, decimos que es necesario no perder de vista el momento*"[1].

¿Hizo eso el POR trotskysta? No, no hizo eso sino todo lo contrario, y sus errores garrafales desacreditan no sólo al propio POR, sino también a la dirección de la titulada Cuarta Internacional que, desde París, quiso orientarlos pretendiendo "dar un ejemplo de conducción revolucionaria", pero cometiendo errores aún más garrafales, que constituyen la piedra de toque para señalar al trotskysmo con el carácter que nosotros le señalamos ya hace muchos años: el de dirección espúrea del proletariado y obstáculo para la revolución socialista mundial.

Y "el magnífico punto de partida de las masas" bolivianas, que fueron a golpear a la puerta de todos los partidos, aún de los que se decían más revolucionarios y, desgraciadamente para ellas, no encontraron salida, pasó a ser un recuerdo. La dualidad de poderes establecida el 9 de abril, de por sí inestable, *se fue definiendo a favor del gobierno burgués del MNR que saboteaba la revolución, mientras el POR trotskysta lo apoyaba y lo defendía hasta con las armas, renunciando al propósito de derribarlo.* Y el proceso de la contrarrevolución fue tornándose acelerado a la sombra de las palabras del "c. Presidente", que seguía pronunciando sus inflamados discursos en la plaza Murillo cada vez que se anunciaba el proyectado golpe de un grupo burgués rival,

[1] W. I. Lenin: *La revolución de 1917*, Madrid, 1932, t. II, p. 152. L. Trotsky, por su parte, cita a Lenin cuando expresa: "Al luchar contra Kornilov, el proletariado no combatirá por la dictadura de Kerenski, sino por todas las conquistas de la revolución" (*Historia de la Revolución Rusa*, Madrid, 1932, t. II, p. 240).

la Falange Socialista, el que aspiraba a destruir la revolución a un ritmo mayor que lo que lo estaba haciendo el MNR. El imperialismo y la reacción no llegaron a necesitar el equipo de recambio del "ala izquierda del MNR", que le preparaba el POR y, aún más, cuando la contrarrevolución se afirmó, le dieron la correspondiente patada. Y hasta la COB, apartada ya totalmente de sus bases obreras, domesticada y burocratizada al máximo, les resultó molesta. Y la fueron liquidando casi ante la indiferencia de las masas que la habían creado. Bien lo había dicho el propio León Trotsky: *"Sin una organización dirigente, la energía de las masas se disipa como se disipa el vapor no contenido en una caldera"*.

2- Pero aún dentro de su general enfoque erróneo, dos fracciones comenzaron a luchar dentro del POR, lucha que terminó en la división de éste y en la formación de otros tantos organismos con el nombre de Partido Obrero Revolucionario, uno de los cuales, reconocido oficialmente, continuó editando *Lucha Obrera*, y el otro inició en noviembre de 1954, la publicación de *Masas*, bajo la dirección de Guillermo Lora.

El proceso merece destacarse y ha sido expuesto en uno de esos periódicos: "La lucha fraccional -se dice en *Masas*, La Paz, octubre de 1956- comenzó sobre la caracterización de la revolución boliviana, sobre la evolución de la conciencia de las masas y sobre la actitud que debería asumirse frente al Movimiento Nacionalista Revolucionario, el único partido de masas en Bolivia. Sobre la base de divergencias alrededor de estos puntos capitales de la política revolucionaria, se elaboraron dos criterios de estructuración del Partido. Al calor de la lucha enconada se puso de manifiesto que la llamada Fracción Proletaria Internacionalista -adoptó este nombre para subrayar su incondicional sometimiento a los dictados del Secretariado de la Cuarta Internacional- había llegado a la concepción stalinista del Partido y utilizaba métodos típicamente stalinistas. La Fracción Obrera Leninista -se remarcó el término leninista en oposición a las desviaciones stalinistas de la entonces considerada mayoría- defendió el concepto leninista del Partido y se convirtió en abanderada de las tradiciones trotskystas del Partido Obrero Revolucionario.

"La Fracción Obrera Leninista comenzó a estructurarse alrededor de la defensa de la Tesis Política aprobada por la X Conferencia, reunida en La Paz en junio de 1953, la que comenzó a ser atacada por parte de la dirección siguiendo las instrucciones del Buró Latinoamericano y del propio Secretario Internacional. Como se sabe, el documento de la X Conferencia constata que la revolución estaba

atravesando su etapa de momentánea depresión (cuya consecuencia fue la burocratización del movimiento sindical, el aflojamiento de su combatividad y, también, el decaimiento organizativo del Partido) y la acentuación del viraje gubernamental hacia la derecha. La tarea inmediata no era la toma del poder, sino ganar la mayoría de la clase obrera y de los campesinos para las posiciones del Partido Obrero Revolucionario. Sostuvimos reiteradamente que no había ningún otro camino que llevase hacia el gobierno obrero-campesino.

"La Fracción Proletaria Internacional aparecía intentando una revisión de las posiciones políticas aprobadas por la X Conferencia, a las que calificaba de pesimistas y capituladoras. Su tesis era la siguiente: 'Es erróneo hablar de depresión del movimiento revolucionario, contrariamente, las masas han conservado toda su vitalidad de empuje y marchan velozmente hacia el poder. En consecuencia, la consigna del gobierno obrero-campesino debe transformarse en voz de orden de agitación, pues será realizada de inmediato. El Movimiento Nacionalista Revolucionario -agregaba la fracción proletaria internacionalista- ha dejado de ser un Partido de masas y estas abandonan apresuradamente a la dirección pequeño-burguesa.'"

"En la construcción del Partido, la Fracción Obrera Leninista, decía que era tarea inmediata e imprescindible el fortalecimiento del Partido, tanto organizativa como ideológicamente. Se abría el período en que el POR podía transformarse en un Partido de masas, hecho ineludible para que las masas llegasen al poder. El problema central que se planteaba consistía en arrancar a las masas del control movimientista."

"En oposición, la Fracción Proletaria Internacionalista decía que en virtud de la rapidez con que las masas se encaminaban al poder no existían posibilidades, por razones de tiempo, para convertir al POR en partido de masas y que éstas llegarían a tomar en sus manos el control del Estado sin necesidad de la dirección del POR y seguramente bajo el comando de la izquierda movimientista. No negaban la validez de la táctica del Frente Unico Antiimperialista y sólo hacían cuestión de su oportunidad, por cuanto la izquierda del MNR no estaba aún satisfactoriamente organizada, siendo la tarea más importante del Partido realizar este objetivo."

"Estas divergencias sobre el problema de la política boliviana se entrecruzaron con la disputa en el seno de la IV Internacional, la que marca una de las crisis más agudas que sufre".

La división comenzó a insinuarse en 1954 y tuvo su culminación en mayo de 1956, en que públicamente comenzaron a atacarse. Durante este proceso se apartó del POR otra fracción, encabezada por

Edwin Moller, que ingresó al Movimiento Nacionalista Revolucionario.

Sigamos, pues, al POR a través de la fracción oficialmente reconocida por el Secretario de la Cuarta Internacional, la llamada Proletaria Internacionalista, fracción encabezada por Hugo González Moscoso y V. Villegas, la que se distinguía por su ductilidad e incondicional sometimiento. Así fue como el Secretario de la Cuarta Internacional, al frente del cual estaba Michel Pablo -del cual la inmensa mayoría de quienes esto lean oirán hablar seguramente por primera vez- hizo que su titulado Buró Latinoamericano desautorizara al grupo *Masas*, encabezado por Guillermo Lora (que había resuelto organizarse como Partido en un Congreso realizado en Oruro) por medio de una "carta abierta" en la que se lo acusaba de "revalidar la concepción pesimista, derrotista, de la revolución boliviana y del movimiento de masas boliviano", desconociendo "la existencia de la COB y de las milicias armadas obreras y campesinas, *que se encuentran entre las conquistas revolucionarias más grandes no sólo de las masas bolivianas, sino de las masas latinoamericanas.* Son la existencia de la COB, de las masas armadas las que han impedido, en 4 años, todo intento de desnacionalizar las minas, de arrebatar las conquistas de su revolución, que han impedido que el imperialismo y la "rosca" vuelvan a dominar en Bolivia, a pesar de las capitulaciones del gobierno del MNR. La contención momentánea de la revolución boliviana, no ha liquidado la COB. Esta sigue siendo el instrumento fundamental de las masas bolivianas en su lucha por la defensa de sus conquistas, que puede transformarse en lucha por el poder. Uds. no ven el proceso. Piensan que la COB está muerta, que el MNR está en disgregación, que las masas están quietas, y plantean la lucha pOr el Partido Obrero de masas, por la conquista de las masas como la tarea inmediata (...) Las masas no están esperando que Uds. se resuelvan a actuar después de un período de inactividad, sino que los sucesos de Huanuni, las ocupaciones de las tierras, las acciones de las masas en todo Bolivia, muestran que las masas están en pie de lucha y que, en esa lucha se agrupan y utilizan las organizaciones que ellas mismas han creado (...) En esas condiciones nuestra lucha, la lucha del POR de Bolivia, es de llevar a las masas al poder, lucha en la que las masas usarán a la COB, a sus milicias armadas, a sus sindicatos obrero-campesinos, a los organismos que han construido."

"En el fondo de vuestra actitud -continuaba la fracción que seguía las inspiraciones del Secretariado Internacional- está una concepción nefasta para nuestro movimiento en Bolivia y que hoy, felizmente, el

POR supera. Uds. no representan al trotskysmo en Bolivia" (*Lucha Obrera*, La Paz, 17 de junio de 1956).

Veamos, pues, cuál era la política, las concepciones y los métodos por medio de los cuales debía reconocerse, según esta tendencia, al verdadero trotskysmo de Bolivia. Está expresada, en primer término, en las "tareas particulares" de la *Resolución política del IV Congreso de la Cuarta Internacional*, realizado en Italia, en junio de 1954, y fue impuesta al POR por intermedio de los delegados M. Arroyo y J. Posadas. Allí se dice: "En Bolivia la desviación derechista y aún reaccionaria de la política del gobierno del MNR, que cabe a la presión del imperialismo y de la reacción indígena, hace más imperioso que nunca una franca denuncia de este curso por el Partido Obrero Revolucionario que debe disipar toda huella de confianza en este gobierno, incluso en los "ministros obreros"; el llamado constante a la COB y el trabajo sistemático en su seno a fin de elaborar y de aplicar una verdadera política de clase independiente de la del MNR y de conducir a la Central al camino del gobierno obrero y campesino; la campaña sistemática por esta perspectiva, como por el programa de tal gobierno; la campaña por elecciones generales con derecho de voto para todos los hombres y mujeres desde los dieciocho años de edad para elegir una Asamblea Constituyente y la presentación de listas obreras de la COB a estas elecciones. Solamente una política así podrá contribuir a la diferenciación en el seno del MNR y obligar a su ala izquierda en la base (aunque muy difusa y desorganizada) a romper efectivamente con la derecha y con los dirigentes "obreros" burocratizados y comprometidos y a tomar el camino del gobierno obrero y campesino" (*Revista Marxista Latinoamericana*, Montevideo, agosto 1954-enero de 1955).

Es decir, que se repudiaba, momentáneamente, la política anterior del POR respecto al gobierno del MNR y de la inclusión en el mismo de ministros "obreros". Pero esto está más claramente expresado en la *Tesis de la XIII Conferencia Nacional del POR*, realizada en febrero de 1955 en la que entre otras cosas, se dice: "En la medida que el gobierno no pudo desviar la presión popular, dictó algunas medidas exigidas imperiosamente por las masas, pero esforzándose siempre por limitarlas dentro de las perspectivas capitalistas. Tal es el carácter de los decretos y nacionalización de minas con indemnización y control obrero completamente desfigurado, así como el DS de Reforma Agraria que constituye el más serio empeño para salvar parte de los privilegios del gamonalismo de la acción revolucionaria campesina (...)" "El viraje de derecha del gobierno, su capitulación ante el imperialismo, su política económica pro capitalista (...) busca contener

a las masas en su comprensión de que el verdadero peligro está en el interior del propio MNR, en el mismo Palacio de Gobierno, donde la incesante conspiración de la quinta columna de la Rosca consuma la derrota de la revolución y la entrega de Bolivia al imperialismo yanqui (...)" "La dirección pequeñoburguesa que alardeaba de ser la vanguardia de una política de emancipación nacional y de desarrollo industrial independiente del país, ha terminado revisando todos sus planteamientos y hace ahora propaganda sobre las bondades de la ayuda norteamericana".

"La burocratización de la COB y de las organizaciones sindicales, y su control por el gobierno, ha llegado a su máxima culminación en el Primer Congreso Nacional de Trabajadores, en lo que no intervinieron las bases sindicales ni se trataron los problemas de la revolución y de la clase obrera. Este Congreso fue elegido burocráticamente desde el principio al fin (...) El temor del gobierno y del MNR hacia las masas hizo que mediante toda clase de maniobras se evitara la activa intervención de ellas (...) El Congreso aprobó un Programa de Principios que no guarda relación con el nivel actual de la Revolución ni refleja el pensamiento y aspiraciones de las masas. Este Programa es de contenido anticomunista, a gusto del Departamento de Estado (...) A pesar de su burocratización, la COB no ha dejado de ser el centro en que se unifican las masas; por eso puede aún jugar un rol en la revolución (...) La COB, a pesar de su burocratización, continúa siendo una conquista y un instrumento de lucha que la nueva movilización revitalizará, recobrará para las bases y desarrollará sus posibilidades de Poder Obrero".

Las masas, en modo especial eL proletariado, vienen manifestando en su práctica y en sus luchas diarias una actitud de desconfianza en el actual gobierno que se ha mostrado incapaz de llevar adelante la revolución y con ella sus aspiraciones. Si esta actitud militante de las masas no ha cobrado aún un nivel superior, desarrollando el principio de dualidad de poderes contenido en los órganos creados por ellas, se debe, esencialmente, a la conducta capitulante de la dirección de la llamada izquierda, que ha impedido una diferenciación política en el seno del Partido que gobierna y, por lo tanto, se ha convertido en traba del desarrollo consciente de la masa".

"La presencia de ministros 'obreros' en el gabinete que, de representantes de la COB, se han convertido en agentes gubernamentales en el seno del movimiento obrero, tiene un carácter peculiar. *En los primeros momentos de la revolución los ministros 'obreros' fueron la única fuente de la fortaleza gubernamental* (...) El Partido y las masas tienen que decir a los ministros 'obreros' que hasta ahora vienen

usurpando la dirección de las organizaciones de masas (sindicales y otras): 'Basta de demagogia'. Si hay diferencias profundas con la derecha, si los ministros derechistas obstaculizan vuestra labor y os obligan a obrar contra los intereses de los explotados, *¡romped con esa derecha! ¡Tomad el poder!* Al mismo tiempo, el *POR conminará a los ministros 'obreros' a cumplir un programa concreto que responda a los problemas fundamentales del pueblo (...)* El POR debe, por lo tanto, marchar a su construcción como partido de masas, impulsando a las masas al poder. ¡Hacia el gobierno obrero-campesino!" (*Tesis política de la XIII Conferencia Nacional del POR* - La Paz, febrero de 1955).

¡Jamás se había planteado, hasta entonces, en la América latina, una situación revolucionaria como la de Bolivia, y pocas veces, en una situación semejante en otros países hubo un partido político de tan lamentable calidad para interpretarla y conducirla! Y el POR trotskysta, que se autotitulaba vanguardia de la clase obrera y que aspiraba a presentarse como marxista leninista, daba el espectáculo, por cierto, bien triste, de su calidad. Por medio de sus propias Tesis políticas, que venían a completar las anteriores, demostraba qué clase de Partido era el que había llevado al gobierno, apoyado, luego, y aún resuelto defender con las armas; cómo había colaborado, con sus actitudes, a destruir la gran conquista obrera representada por la COB y la dualidad de poderes establecida después del 9 de abril de 1952, de la que aún en 1955 no habían alcanzado a percatarse, sino que continuaba encontrando sólo "embriones" de poder; del resultado de la acción de los ministros "obreros" -al frente de los cuales; estaba Juan Lechín, principal burócrata de la COB- cuya inclusión en mayor número habían celebrado antes como "una salida de izquierda", y de la tristísima solución que propiciaba ahora: *la toma del poder por los burócratas sindicales y por los mismos ministros "obreros" como parte del "ala izquierda del MNR* -que también calificaban como "traba del desarrollo conciente de la masa"- a la que "el POR conminará -según la Tesis- a que cumplan un programa concreto que responda a los problemas fundamentales del pueblo". ¡Esa era la demostración de conducción revolucionaria que hacía Michel Pablo! ¡Así era cómo el POR iba a marchar a su construcción como Partido de masas, "impulsando las masas al poder", hacia el "gobierno obrero-campesino"! *¡Frases, frases, frases! Es lo mismo que hablar de llegar a la luna sin especificar cómo se va a hacer para alcanzarla.*

Pero, ahora Michel Pablo y el POR adicto, empezaban también a comprender que existía en Bolivia la COB como fuerza principal y autónoma y, como la izquierda burocrática del MNR no tomaba el poder, según ellos la conminaban, había que impulsar a la COB. Sin

embargo, la COB, a esta altura del proceso de la revolución, como también lo reconocían, sino había sido destruida totalmente, había sido burocratizada, separada de las bases obreras y, prácticamente, transformada en apéndice del gobierno contrarrevolucionario. Cuatro años después del "magnífico punto de partida de las masas", la COB era sólo un remedo de la que surgió en abril de 1952. ¡*Y sin embargo, ahora el POR venía a buscarla para que tomara el poder!* ¡Y lanzaba la consigna: "Todo el poder a la COB"! ¡Así esperaba salvar *a la revolución*! ¡*Era como tirar un salvavidas a un náufrago que ya ha desaparecido bajo la superficie!*

"La base de la situación está en que el equilibrio en que se basa la dirección del MNR -argumentaba ahora el POR en una resolución de mayo de 1956- con su política burguesa, entre la burguesía nacional y las masas, está llegando a un punto en que se hace insostenible y en el que, al propio tiempo, la situación objetiva impulsará a las masas a nuevas luchas en defensa de su nivel de vida y sus conquistas. Las masas exigirán más. Este hecho objetivo al que ha llegado la situación es lo que determinará nuevos y mayores esfuerzos de las masas que ya habían pasado largos años choques mucho mayores que hasta ahora (¡siempre esperando y demandando haciéndolos verdaderamente titánicos!) que rompen los fundamentos de la política llevada hasta ahora -cada vez más precariamente- por el MNR. El MNR se prepara para esta situación. Su candidato presidencial, Siles Zuazo, es un hombre de derecha, y (...) no dejará de llevar una política de ofensiva contra las conquistas de las masas, y en primer lugar, contra los órganos de poder dual, de los cuales fue siempre enemigo: la COB, el control obrero, las milicias obreras (...) Las masas para resistirlo, y presionadas por la propia situación objetiva van a ir a grandes movilizaciones, a un ascenso mayor hacia el poder y hacia los órganos de poder dual (...) La COB tendrá un rol defensivo. Puede jugar el rol de partido y de parlamento, de soviet. ¡La COB puede y debe resolver en todo los problemas (...)! La COB puede jugar ese rol aún sin haber cambiado fundamentalmente la actual dirección, aunque la critiquemos intransigentemente sino impulsar la lucha de las masas que objetivamente se dirigen hacia el poder a través de la COB (...) Esta no es una burocracia clásica, sino una burocracia de una revolución colonial que recién empieza".

"Tal como funcionan actualmente, los ministros obreros son una cobertura del gobierno movimientista y legalizan mucho de sus actos contra el movimiento obrero. Sin embargo, es otro el sentido que le dan, por ejemplo, los trabajadores de Santa Cruz cuando piden más ministros obreros. *Como consigna transitoria, plantearemos, también*

más ministros obreros (...) Tal como lo planteamos y como los quieren las masas, son un medio de intervención y control de las masas, un *instrumento de poder dual.*"

"Toda nuestra campaña y nuestra intervención está dirigida a preparar las próximas luchas de las masas en el sentido de un mayor aspecto hacia el poder. Fortaleciendo y desarrollando todos los órganos de poder dual, frente a los choques con el gobierno, con la burguesía, con la oligarquía y el imperialismo, frente al parlamento y a las tentativas de restar influencia a los sindicatos que desarrollará el gobierno de Siles, nosotros empujaremos la tendencia de las masas planteando: ¡Que la COB resuelva en todos los problemas! y ¡Todo el poder de la COB! ("Sentido y objetivo de nuestra participación en las elecciones de junio". *Resolución del Comité Ejecutivo del Partido Obrero Revolucionario, Boletín interno*, La Paz, mayo de 1956).

Es decir, que dejando de lado su conciliación con la "izquierda del MNR", considerándola una "traba para el desarrollo consciente de la masa", y a la que había conminado infructuosamente a tomar el poder, el POR pasaba ahora a conciliar con la burocracia de la COB, que había ayudado al gobierno del MNR a transformar esa central obrera en "apéndice gubernamental", pero que "no es una burocracia clásica", demandando "más ministros obreros" que "son una cobertura del gobierno movimientista y legalizan muchos de sus actos contra el movimiento obrero", pero que "tal como lo planteamos y los quieren las masas" con ¡un instrumento de poder duaL! ¡Y eso, después de haber dicho que los ministros "obreros" fueron "la única fuente de fortaleza gubernamental", es decir, el principal sostén para la acción contrarrevolucionaria de ese gobierno! *¡Esta era la posición revolucionaria del Partido de la IV Internacional!*

Haciendo un balance vemos que **Primeramente el por trotskysta auspiciaba el poder para el MNR** (III Congreso de la IV Internacional. Agosto-setiembre de 1951). **Luego el poder para la "izquierda del MNR"** (X y XIII Conferencia del POR, 1954 y 1955). **Más tarde el poder para la COB burocratizada** y prácticamente convertida en apéndice gubernamental. Es decir, el poder, no para los trabajadores, sino para los partidos y fracciones burguesas y para la burocracia sindical. Con razón G. Lora, defensor y creo que autor de la Tesis de la X Conferencia, quien, aunque en disidencia con la línea oficial del POR "pablista", seguía, como veremos, otra igualmente falsa, argumentaba: "La consigna de entregar el poder a la COB burocratizada y convertida en instrumento dócil del gobierno movimientista, es, en último término, la repetición del viejo error (el pretender la toma del poder por la izquierda del MNR) *Estos reparos no pueden aplicarse a la*

consigna de "todo el poder a la COB" lanzada inmediatamente después del 9 de abril, cuando las masas atravesaban por el momento de mayor euforia revolucionaria" (*Masas*, La Paz, 22 de setiembre de 1956).

Sin embargo, como hemos recalcado, no hubo un solo partido en Bolivia que, en tal momento, lanzara esa consigna. Ni aún el POR trotskysta que se presentaba como él más auténtico heredero de la tradición marxista leninista de la Revolución de octubre. ¿Puede, pues, resultar extraño que, no obstante la difusión lograda por su fraseología revolucionaria, que estaba en contradicción permanente con los hechos de su línea política, el POR, en las elecciones del 17 de julio de 1956, para la renovación del Poder Ejecutivo y en la que triunfó el candidato del MNR, Hernán Siles Zuazo, con Ñuflo Chávez como vicepresidente, totalizando 786.729 votos, seguido del candidato de la Falange Socialista con 130.494 votos, y aún de los stalinistas Iñiguez-Lara, con 12.273, los candidatos trotskystas H. González Moscoso y F. Bravo obtuvieran la miserable cantidad de 2.239 votos? ¡Ese era el partido de "masas" de la IV Internacional, en Bolivia, después de la prueba de fuego de una revolución! ¡En ese pozo de desprestigio había caído un Partido que logró en su momento, positiva influencia entre la masa boliviana y que, **de haber sido un partido auténticamente revolucionario en su organización y en su línea política, pudo haberla conducido a la victoria!** *¡Ese era el resultado del "ejemplo de conducción revolucionaria", de M. Pablo, ejercido a través de los burócratas argentinos semianalfabetos: M. Arroyo y J. Posadas, supervisores latinoamericanos de aquél ante la dirección del POR de Bolivia!*[4]

Sin embargo, a pesar de tan lamentables resultados electorales, la dirección del POR creía (¡no hay que reírse!, como decía Lenin) que "esos votos -a las que el POR consideraba 'provenientes de centros obreros y campesinos importantes del país'- *constituyen una fuerza enorme y una sólida base para la tarea de impulsar la revolución d través de la COB donde están las grandes masas.* El POR con su programa correcto, una comprensión profunda del proceso revolucionario, una vida y actividad cotidiana fundida a las masas y a sus luchas tiene en ese

[4] El caso de J. Posadas aparece como particularmente pintoresco. Ex jugador de fúbol y cantor de tangos, fue elevado a la condición de máximo dirigente revolucionario trotskysta por la dirección de París. Guillermo Lora nos refería que en uno de los Congresos de la Cuarta Internacional al que ambos asistieron, luego de las discusiones políticas, la voz de orden era: "¡Que cante Cristali!". A lo que el aludido no se hacía rogar mucho. Ese aludido era J. Posadas, pseudónimo que corresponde a aquel nombre.

apoyo obtenido en las elecciones *una inmensa fuerza en Bolivia* (!) que no se mide con la gramática electoral, sino por el álgebra de la perspectiva obrera de la revolución que se expresa en formas diferentes y, a veces, confusas, pero que marcha, fortalecida por el programa trotskysta de la IV Internacional, hacia el gobierno obrero-campesino. Estas son las conclusiones fundamentales, desde el punto de vista político general, de los resultados electorales" ("El rol de la COB y las tareas del POR en la nueva etapa de la revolución boliviana". Resolución política aprobada en el VI Pleno del CC realizado el 28 de agosto de 1956. Editó el Secretariado del Comité Ejecutivo, La Paz, octubre de 1956).

No vamos a seguir al POR oficial en la prolongación de su lamentable línea política que se basaba en su permanente confusión y revolucionarismo de palabra y oportunismo de hecho, en tanto que avanzaba impulsada cada vez a mayor ritmo la contrarrevolución, que llevó a la liquidación del "cogobierno". El gobierno burgués ya se sentía tan consolidado, sostenido ampliamente por el imperialismo yanqui, al que se había entregado, y la revolución boliviana -con la colaboración del POR- aparecía tan disminuida, habiendo vuelto las masas a su pasividad política -fuera de los centros mineros más importantes-, que el "c. Presidente" Siles Zuazo encontró forma de despedir sin mayores miramientos como dijimos a los ministros "obreros" y enfrentar, con el propósito de destruirla a la misma COB, de la que ahora no quedaba prácticamente más que el ex ministro "obrero" de Minas y Petróleo, Juan Lechín, el Morones de la revolución boliviana, enriquecido y con importantes propiedades en el extranjero.

¿Qué tiene de particular que, poco a poco, el POR oficial fuera desapareciendo en Bolivia, siempre hablando de las "próximas luchas" del venidero "ascenso revolucionario de las masas" y del futuro "gobierno obrero-campesino"?

Y para cerrar esta larga disquisición sobre el carácter y acción del trotskysmo en Bolivia, acción análoga, por otra parte, a la desarrollada en otros países, quiero reproducir estos dos medallones, debidos a la pluma de J. Posadas, publicados en los nº 324 y 364 del periódico *Voz Proletaria*, Buenos Aires, de fecha 5 de febrero y 18 de noviembre de 1964, pero que también podían haber aparecido en *Quatrième Internationale*, que edita, en París, la Cuarta Internacional trotskysta de M. Pablo. Dice uno: "Si en estos momentos, ahora, los mineros hacen un llamado y salen a la calle, hacen manifestaciones, llaman a los campesinos, a los estudiantes a un Frente Único por el programa de la COB, no hay discusión, no hay duda, toman el poder

inmediatamente". Y dice el otro: "Si los campesinos se unen a los mineros, ¿qué resta del poder capitalista? ¿Qué resistencia puede hacer el capitalismo? Lo barren con un soplo. Le tiran a Paz Estenssoro una piedra con un papelito diciendo: 'Idiota, salí de ahí', y después lo cuelgan", Creemos que no es necesario averiguar mucho para saber a quién habría que tirarle una piedra con un papelito diciendo: "Idiota, salí de ahí". Y después, en todo caso, colgarlo.

Capítulo XX

Consideraciones finales sobre la revolución boliviana en la perspectiva nacional, continental y mundial

-La podrida fracción de derecha del POR y discusión sobre el carácter de la revolución en Bolivia y en la América Latina.
-La fracción de izquierda del POR, su enfoque de la revolución boliviana, error de su estrategia y significado de su lucha contra los organismos de la IV Internacional.
-Post scriptum. Apéndice: Carta a G. Lora.
¿Cuál es el camino para la Revolución en la América Latina?

Hemos visto que para los movimientistas y los stalinistas, el proceso de la revolución boliviana no podía ser otro que un desarrollo en el marco de la democracia burguesa hasta que Bolivia alcanzara los rasgos de los mayores países capitalistas de otros continentes. Tal punto de vista también era compartido en nuestros países con los apristas y por los liberales de izquierda. V. R. Haya de la Torre, líder aprista, elaboró al respecto su teoría del "Estado antiimperialista".

Pero, asimismo, esa posición fue adoptada por León Trotsky cuando, desterrado de la URSS, terminó su peregrinaje en México, donde habría de morir, finalmente, mandado asesinar por Stalin. Trotsky, que en la Unión Soviética había sido el campeón de la revolución proletaria -y la había realizado allí al lado de Lenin- la planteó luego con justeza, siguiendo el pensamiento de éste, frente a Stalin, que había renunciado a ella. Sus obras, como *La revolución permanente* -que los trotskystas reeditaron, en Bolivia, repetimos, en los días álgidos de la revolución en su país- son verdaderos manuales de marxismo-leninismo vivo, y es allí donde dice, según ya citamos, pero ahora queremos recordar: "*Para los países de desarrollo burgués atrasado, y, en particular para los países coloniales y semicoloniales, la teoría de la revolución permanente significa que la solución verdadera y completa de sus tareas democráticas y de liberación nacional, no es concebible más que por medio de la dictadura del proletariado a la cabeza de la nación oprimida y, particularmente, de las masas campesinas*".[1]

---

[1] L. Trotsky: *La revolution permanente*, París, 1932, p. 207.

Sin embargo, en su destierro en México, León Trotsky abandonó tales posiciones y pasó a apoyar, en ese país, al gobierno burgués nacionalista del general Lázaro Cárdenas, que le había dado asilo y lo protegía, con todo su aparato policial, de las arremetidas de Stalin. ¿Claudicación revolucionaria? ¿Desesperada actitud buscando salvar su vida amenazada? ¿Connivencia con el imperialismo yanqui para lograr su apoyo en la lucha contra Stalin? ¿Resultado del centrismo congénito de Trotsky, centrismo que había orientado sus actitudes antes de la Revolución de 1917, y debía volver a hacerlo después de haber desaparecido, de su lado, la influencia bolchevique de Lenin? Hemos tratado el asunto ampliamente en nuestra obra *León Trotsky y Wall Street. Cómo el líder de la Cuarta Internacional se puso al servicio del imperialismo yanqui en México*, (Buenos Aires, 1959) y no volveremos aquí sobre ello. Sólo queremos recordar que en aquel país latinoamericano, Trotsky renunciando a la revolución, sostuvo: "La democracia para México significa el esfuerzo de un país semicolonial por arrancarse de una dependencia servil, entregar la tierra a los campesinos, elevar los indios a un nivel más alto de civilización, etc. En otras palabras las tareas democráticas en México tienen un carácter progresivo y revolucionario" (Declaraciones de la prensa cubana, publicadas en *Crítica*, Buenos Aires, 21 de febrero de 1940). Y también: "Actualmente la revolución mexicana cumple la misma obra que los Estados Unidos por ejemplo, cumplieron hace tres cuartos de siglo, al comienzo de la guerra civil para la abolición de la esclavitud y la unificación Nacional (*México y el imperialismo británico*). Es decir, que México, según Trotsky, tenía ante sí un largo período de desarrollo capitalista independiente del imperialismo.

Este cambio de posición de Trotsky, frente a las tareas revolucionarias en los países semicoloniales, en los que, según ahora sostenía, podía caber una democracia burguesa "progresiva", vino como anillo al dedo para cuanto oportunista pequeño burgués andaba por ahí, que también ahora podía denominarse trotskysta, y provocó en el POR, de Bolivia, una corriente de derecha, opuesta a la oficial, que terminó ingresando en el MNR, con lo que sus miembros, a pesar de haber sido declarado traidores por los dirigentes del POR, no eran sino consecuentes con las posiciones de este Partido, ya que, si aquellos consideraban que el MNR iba a realizar los propósitos del POR, no sólo unos individuos, sino todo el POR debió disolverse e ingresar en el MNR. Además, se apoyaban en la actitud de Trotsky en México[2].

[2] Para mayor semejanza de situaciones, ¿no llegó a declarar Paz Estenssoro, durante su segunda presidencia, según lo anotamos, que la revolu-

Estos "trotskystas" que fueron denominados "entristas", pasaron a ocupar algunos altos cargos oficiales en el gobierno de Paz Estenssoro. Uno de ellos, Ernesto Ayala Mercado, a quien ya citamos, fue designado Presidente del Consejo Nacional de Reforma Agraria. "Yo no he ido al MNR -declaró-, es el MNR el que ha alcanzado mis ideas". Y agregaba, para hacer una demostración de la poca claridad de esas ideas: "La revolución boliviana; sin ser burguesa ni socialista, participa de ambas y ha creado un Estado popular, nacionalista y revolucionario como directa expresión de los intereses de los obreros, campesinos y sectores pobres de la clase media (...) Ahora bien, por su propia naturaleza, tales movimientos tienden a instaurar -y lo han hecho- gobiernos populares que representan a todas las clases que integran el frente de la revolución nacional. En consecuencia, la previa necesidad de la dictadura del proletariado, para resolver los objetivos de la fase democrático-burguesa de la revolución ya no es ni perentoria ni inevitable. Por el contrario, si recordamos que los países en los cuales aún no se ha resuelto el problema nacional representan diversas particularidades locales sobre las cuales se funda -justamente- la estrategia clasista; y si recordamos, asimismo, que el proletariado no es una masa homogénea y que bajo diferentes circunstancias suele reaccionar de diferente manera, llegaremos a la conclusión de que esa fórmula -si pretende ser mecánicamente aplicada- puede tornarse más bien, en una fórmula directamente contrarrevolucionaria". Terminando: "La ultra-izquierda boliviana, en el mejor de los casos, sostiene la consigna de Gobierno obrero y campesino. Vale decir, plantea la necesidad de la ruptura del actual frente COB-MNR, en favor de la profundización de la Revolución. Una posición de esta naturaleza, que parte de la premisa falsa de la existencia de una Nación boliviana, asume un carácter claramente contrarrevolucionario (...) Paradójicamente, los más consecuentes antiimperialistas resultan los mejores agentes del imperialismo".[3]

Otro fue Edwin Moller. Moller aspiraba a desarrollar la democracia burguesa y, a través de ella, la revolución. "Dentro de las limitaciones impuestas por el aislamiento de la Revolución Boliviana y la correlación de fuerzas con el imperialismo -decía- el Frente de la Revolución, compuesto de obreros, campesinos y clase media empobrecida, o sea toda la Nación explotada, y dando una réplica decidida a los elementos oportunistas, incapaces de renunciar a la política de conciliación con los capitalistas y los terratenientes, puede derrotar

ción boliviana "se había institucionalizado, como la mexicana"?

[3] Ernesto Ayala Mercado: *¿Qué es la Revolución Boliviana?*, La Paz, 1956, p. 12, 21 y 45.

las fuerzas reaccionarias, antipopulares, conquistar una sólida mayoría en el Parlamento y transformarlo, de órgano de la democracia burguesa, en instrumento de la verdadera voluntad popular. En tal caso esa institución, tradicional para muchos países capitalistas altamente desarrollados, puede convertirse en el órgano de la auténtica democracia, de la democracia para los trabajadores, mucho más aún, si tenemos en cuenta que -en nuestro caso- se trata de una semicolonia en trance de liberación nacional y de plena democratización de sus instituciones y de su forma de vida teniendo en cuenta sus relaciones sociales internas e internacionales. Nuestra democracia, aún utilizando las formas y las instituciones tradicionales, tiene un carácter progresivo y revolucionario, al contrario de lo que ocurre en cualquier metrópoli imperialista, donde la bandera de la democracia cubre en este caso la dominación imperialista de una minoría privilegiada sobre una mayoría oprimida" (Trotsky). Así es como debe examinarse la cuestión política en cada caso concreto y frente a cada consigna o idea, aplicada a la realidad nacional[4].

E. Moller tuvo actuación destacada como miembro del ala izquierda del MNR y de la burocracia de la COB, donde fue Secretario de Organización y director del órgano de la COB *Rebelión*, en el que se trataba de ocultar tras propaganda roja, todas las traiciones del "co-gobierno" y presentado con los tintes más revolucionarios. Con motivo de las elecciones presidenciales del 17 de junio de 1956, por ejemplo, *Rebelión* decía: "Las masas votarán hoy con toda su potencia por el MNR, por la papeleta colorada, por el primer color de la bandera nacional que significa el sacrificio y la sangre derramada por los oprimidos en el escabroso camino de su brega antiimperialista y antifeudal, así como la potencia de lucha y la renovación de la fe revolucionaria para llevar adelante, venciendo todos los obstáculos, el cumplimiento de las tareas de transformación hasta sus últimas consecuencias. Al filo de la victoria podemos gritar: ¡Viva Bolivia libre!"[5].

Así siguió E. Moller desplegando su lirismo para defender al gobierno contrarrevolucionario del MNR, hasta que, el afianzamiento de la reacción, materializado en el golpe de Siles Zuazo liquidando el "co-gobierno", cayó como un mazazo sobre la COB, dejándolo lamentablemente (para él) sin empleo y sin posibilidad de desarrollar sus bellas dotes de lírico y "trotskysta", ya que tuvo que renunciar a su puesto en la COB y, *Rebelión*, prácticamente, dejó de publicarse.

[4] E. Moller: "Revolución y parlamentarismo", en *Revolución*, La Paz, octubre de 1956.

[5] *Rebelión*, La Paz, 17 de junio de 1956.

El gobierno reaccionario no necesitaba más el apoyo de su prédica "roja".

2- Pero la desaparición de *Rebelión* dejó también sin tribuna a algunos trotskystas argentinos, que habían colaborado allí profusamente y alimentaban con sus escritos la tendencia más oportunista y pequeñoburguesa de la derecha del POR, ingresada al MNR. Esos trotskystas argentinos eran Jorge Abelardo Ramos y Enrique Rivera.

En 1946, después de la caída de Villarroel, el primero hizo un viaje a Bolivia y luego de afirmar que "el MNR inició una lucha real contra el imperialismo", escribió: "Los problemas básicos de Bolivia interesan profundamente al movimiento revolucionario de América Latina". Agregando: "Los grandes acontecimientos que avanzan sobre Bolivia y Latinoamérica exigen de la vanguardia revolucionaria una franca y honda discusión de la naturaleza de nuestros objetivos". Y para encarar esa discusión, expresaba: "En Bolivia se plantea históricamente una *revolución nacional*: entrega de tierras a los campesinos, expropiación sin indemnización de las minas, unidad nacional. Esta última implica que la revolución boliviana no puede alcanzar plena significación y poderío sino en el marco de los Estados Unidos Socialistas de la América Latina (...) Pero el carácter socialista de una revolución no se deriva de esa dirección sino de la existencia de un sistema avanzado de producción. Su contenido socialista reside en la integración de Bolivia en el Estado nacional latinoamericano y la fusión de su economía con las restantes economías del continente. Tal es la curva y el ritmo de nuestra revolución 'permanente' en Bolivia y América Latina"[6]. Es decir, sostenía la tesis de que en Bolivia debían apoyarse los Gobiernos burgueses "progresivos" y que la revolución proletaria era imposible en la América Latina, en países aislados, mientras no se realizara en un plano continental que condujera a la formación del "Estado nacional latinoamericano".

Pero estos puntos de vista fueron más desarrollados, ya a la luz de la insurrección de abril de 1952, por Enrique Rivera, bajo el pseudónimo de Juan Ramón Peñaloza, y editados por J. A. Ramos, en 1953[7]. Aquí, a lo largo de una biografía de Trotsky, se desliza el tema de la revolución boliviana, el que es tratado con el más repugnante oportunismo y aún tergiversación histórica para justificar el apoyo incondicional al gobierno del MNR. "En un país como Bolivia -escribía E. Rivera- víctima hasta hace poco de la expoliación imperialista

[6] *Octubre*, Buenos Aires, marzo-abril de 1947.

[7] Juan Ramón Peñaloza: *Trotsky ante la revolución nacional latinoamericana*, Buenos Aires, 1953.

(...) la sola instauración de un 'orden burgués' que sustituyera a ese 'orden' imperialista feudal constituiría de suyo un gigantesco progreso histórico. Trotsky sostenía entonces y sostuvo después la consigna de la república democrática, y de ningún modo la toma del Poder para realizar la revolución socialista" (p. 21). "El gobierno boliviano, que ha nacionalizado las minas de estaño del imperialismo e iniciado la revolución agraria, se ve enfrentado con la tremenda presión imperialista, combinada con la reacción interna. Por su composición de clase, dicho gobierno expresa la unidad del proletariado y de la pequeña-burguesía antiimperialista, mancomunados en la lucha democrática y nacional contra la oligarquía y el imperialismo. Esta lucha es doblemente progresiva: por un lado, asesta golpes al imperialismo, por el otro prepara condiciones favorables de desarrollo para el país. La unidad gubernamental no es, naturalmente idílica". Pero estas divergencias, de vital importancia para el futuro desenvolvimiento de la revolución boliviana, no alteran el carácter básico del Gobierno del país. Este sigue siendo el gobierno de una semicolonia que está empeñado en una *revolución nacional* contra el imperialismo y la oligarquía terrateniente. El Partido Obrero Revolucionario (POR), que se dice "trotskysta", centra el fuego de su artillería contra el gobierno boliviano en su conjunto hemos visto que esto no es exacto) (...) El imperialismo, naturalmente, contempla complacido este planteo de la lucha". (p. 41). *"Sólo un ciego podría dejar de ver que la pequeña burguesía boliviana, representada políticamente por el MNR, ha abrazado, a pesar de todas sus vacilaciones e incongruencias, la causa de la revolución de Bolivia"* (p. 73).

Y, más adelante, cita conceptos de León Trotsky donde este dijo: los países de América Latina no pueden librarse de su atraso y del sometimiento si no es uniendo a todos sus Estados en una poderosa Federación. Esta grandiosa tarea histórica no puede acometerla la atrasada burguesía latinoamericana, representación completamente prostituida del imperialismo, sino el joven proletariado latinoamericano, señalado como fuerza dirigente de las masas oprimidas. Pero eso, la consigna de lucha contra las violencias, e intrigas del capital financiero internacional y contra la obra nefasta de las camarillas de agentes locales es: Los Estados Unidos Socialistas de América Latina". Y comenta: "Como vemos, Trotsky tiene presente sobre todo la unidad del proceso revolucionario en América Latina; lejos de admitir como naciones a los veinte compartimientos estancos en que nos mantiene segmentados el imperialismo, él establece que sólo podremos realizar la revolución democrática y nacional uniéndonos en una poderosa Federación, esto es, 'dando cohesión estatal a terri-

torio con población de un sólo idioma', lo que significa construir la nación latinoamericana. *No existen, pues, dentro de su concepción, una revolución argentina, o boliviana, o brasileña, o chilena, o panameña, etc., independientes, sino una revolución latinoamericana*" (p. 136).

Y agrega: "La dirección proletaria de la revolución nacional latinoamericana, ¿no la hace una revolución socialista? No, esta última sólo es concebible en aquellos países donde la gran industria constituye el modo predominante de producción y la agricultura está altamente mecanizada". El proletariado latinoamericano en el poder tendrá como primera misión en el plano interno crear las bases materiales para el paso al socialismo mediante la industrialización; y este programa interno está indisolublemente ligado con la lucha socialista del proletariado de las grandes metrópolis, sin cuyo triunfo los obreros latinoamericanos no podrán mantenerse en el poder e incluso los mismos objetivos democráticos quedarán frustrados" (p. 142) y, luego de reivindicar la teoría del "Estado antiimperialista", del aprismo, prosigue:

"El POR quiere implantar, ya no el Estado antiimperialista, sino la dictadura del proletariado en Bolivia, independiente del desarrollo y maduración de la revolución en la América Latina. Autodenominándose trotskysta, no sólo no pone en primer plano sino que ni siquiera agita la consigna que, según Trotsky, es la central de nuestra revolución: la de unir todos los Estados latinoamericanos en una poderosa federación, único modo de librarse del atraso y del sometimiento (...) Ésta concepción hállase directamente contrapuesta al intento del POR de alcanzar la dictadura proletaria en Bolivia con absoluta prescindencia de la lucha latinoamericana por esa tarea (tratando) de suplir subjetivamente la insuficiencia de condiciones materiales, las cuales sólo se dan en el plano de América Latina, motivo por el cual Trotsky habla de proletariado latinoamericano y burguesía latinoamericana al dar la fórmula de nuestra revolución" (p. 151).

Y, por último, plantea el proceso siguiente: "Se derriba el gobierno y se establece la dictadura proletaria. En ese momento, el imperialismo ya tiene la mitad del juego ganado; acentúa el bloqueo contra el nuevo gobierno comunista (...), atiza el espectro rojo ante la pequeña burguesía que constituye la mayoría de la población, presentando todos los males como consecuencia de la dictadura obrera; los países circundantes, en donde domina la burguesía, se suman inmediatamente al imperialismo contra la revolución obrera. En estas condiciones, si el gobierno obrero aún se mantiene, será plenamente presentable y aceptable una invasión imperialista armada al país, so capa de combatir el comunismo. El gobierno obrero es reemplazado

por la peor dictadura imperialista. Toda la lucha y sacrificios revolucionarios que hizo el país no han servido para nada (...) El proletariado boliviano sólo puede tomar el poder con conexión con el movimiento revolucionario de América Latina (...) Pero el POR, lejos de basar su política en el desarrollo de la lucha en América Latina, se limita sólo a Bolivia. Esta es una política suicida, pero no obrera ni revolucionaria (...) *El gobierno obrero sólo es concebible en el plano de la lucha revolucionaria en toda la América Latina, no en una de sus 'provincias' aisladas*" (p. 152, 153 y 154).

Ni el agente mejor pagado del imperialismo podía haber desarrollado una argumentación más favorable a este que dichos "teóricos".

Empecemos por aclarar que la unidad o federación de la América Latina no es un planteamiento que inició Trotsky, sino una aspiración manifestada en la América Española ya desde Francisco Miranda y los primeros días de la Revolución de Mayo, siendo expuesta por Juan José Castelli, en su expedición al Alto Perú, que hemos recordado en los capítulos iniciales de este libro. Y luego la sostuvieron distintos prohombres de la Independencia, habiéndose hecho más evidente en Simón Bolívar, así como en el pensamiento de Bernardo Monteagudo. Más tarde la propiciaron distintas figuras latinoamericanas y fue levantada como bandera por el movimiento de la Reforma Universitaria, de 1918, y las corrientes políticas que se entroncaron en él. De manera que Trotsky no hizo sino tomar un planteamiento que ya existía.

Tampoco es aceptable que la América Latina represente una nación fragmentada, desde la época de la Independencia, por cuanto la nación es producto del capitalismo y la América Latina no fue más que una posesión feudal europea que, al independizarse, se fragmentó. Era utópico pensar que pudiera entonces constituirse en una nación, cuando ésta aún no existía. Luego con el desarrollo del capitalismo, el sentimiento nacional latinoamericano se iría acrecentando, haciendo de la unificación una tarea burguesa. Pero esa tarea no pudo cumplirse por defecto de las propias burguesías latinoamericanas y por la acción del imperialismo, por lo que recae, hoy, sobre el proletariado, el cual una vez que la haya logrado, no podrá detenerse en ella, prosiguiendo luego hacia la unificación mundial.

¿Se desprende de lo anteriormente dicho que la revolución proletaria en la América Latina sólo es posible -según lo postulan tales teóricos- en términos latinoamericanos y que el proletariado de cualquiera de nuestros países debe condicionar sus luchas a aquella contingencia? De ninguna manera. Si Trotsky pretendió tal cosa al hablar de "burguesía latinoamericana" y de "proletariado latinoame-

ricano", no hacía sino completar el cuadro de su actitud en México, cuando apoyaba al gobierno burgués del general Cárdenas y buscaba llevar al movimiento obrero latinoamericano por el camino del aprismo, en orden a no crear perturbaciones al imperialismo yanqui, que era su aliado en la lucha contra Stalin. Porque antes había escrito lo siguiente, respecto al Viejo Mundo: "*La fórmula de los Estados Unidos de Europa podía dar nacimiento a la concepción de que la revolución proletaria debía comenzar simultáneamente, al menos, en todo el continente europeo. Precisamente Lenin ponía en guardia contra ese peligro*"[8].

Desde luego que la revolución socialista en uno de los países de la América Latina no es concebible sino a través de su expansión al resto de ellos. Pero el proletariado de cada uno de los mismos tiene sus problemas propios, de acuerdo con el desarrollo también propio de la lucha de clases, los que no pueden resolverse en términos latinoamericanos, por lo que debe acomodar su conducta a tal circunstancia. Si la oportunidad se le presenta -y si no se le presenta debe tratar de buscarla- de tomar el poder, como al de Bolivia, en abril de 1952, no va a dejar de hacerla, porque en los otros países la clase obrera no esté lista para adoptar la misma actitud, aparte de que no hay medida para saberlo, ya que la revolución en uno de nuestros países puede acelerar el proceso en los otros. Una revolución proletaria triunfante en Bolivia, por ejemplo, podía haber provocado el desmoronamiento del vecino régimen semi-feudal del Perú y tener otras imprevisibles consecuencias en la América Latina.

Que la revolución en nuestros países sea imposible hasta que se haya hecho en las potencias imperialistas que nos dominan y que un gobierno obrero en Bolivia sería inmediatamente aplastado por las fuerzas de la reacción, etc., como aseguran Ramos-Rivera, son, precisamente, los argumentos del imperialismo para que la clase obrera latinoamericana se mantenga sometida. No necesitábamos el ejemplo de Cuba para saber que aquella revolución es posible y que no se aplasta fácilmente a un pueblo entero. Hemos dicho que éstos eran los argumentos del imperialismo y pasamos a atestiguarlo por boca de uno de sus agentes más conspicuos: el ex presidente boliviano Hernán Siles Zuazo, liquidador del "co-gobierno", con la COB, a quien el propio autor de este libro le escuchó decir en un discurso desde los balcones del Palacio Quemado, en la plaza Murillo, de La Paz, en oportunidad de aquel hecho, estas palabras que se publicaron en el diario oficial *La Nación*, de esa ciudad, al día siguiente, 27 de junio de 1957: "*Si aquí hubiese un gobierno comunista no duraría una salva de cuetes*. Su existencia sería fugaz y no podría importar alimentos ni

[8] L. Trotsky: *El gran organizador de derrotas*, Madrid, 1930, p. 83.

exportar minerales. Entonces volvería la reacción y el exterminio de los campesinos y la masacre de los mineros; se desnacionalizarían las minas y volverían a repetirse los actos del 21 de julio".

¿Qué tiene, pues, de extraño, en vista de tan particular coincidencia, que dichos "teóricos" fueran tan apreciados por los agentes del Departamento de Estado, al frente del gobierno en Bolivia y que Jorge Abelardo Ramos hubiera concurrido como invitado especial de Paz Estenssoro a los festejos del décimo aniversario del levantamiento del 9 de abril de 1952?[9]

Bien escribió Guillermo Lora: "La 'doctrina' de los Ramos, Peñaloza (E. Rivera) y Cía. -así se llaman los aventureros argentinos- se reduce a sostener que los trostskystas están obligados a apoyar a los gobiernos populares sean estos burgueses o pequeño burgueses (...) Observando lo que hacen estos sujetos despreciables, se llega a la conclusión de que en sus manos hasta el trotskysmo se convierte en mercancía que es vendida a vil precio a los enemigos de clase"[10].

3- Frente a los "entristas", que representaban la fracción de derecha del POR oficial, o "pablista", surgió la izquierda, que en un comienzo apareció como el grupo *Masas*, encabezado por Guillermo Lora, grupo que luego adoptó también el nombre de Partido Obrero Revolucionario, de manera que hubo dos POR. Al hablar de Guillermo Lora podemos decir que se trata del más capacitado de los dirigentes trotskystas bolivianos y que llevó a cabo su labor con dedicación y sacrificio, apareciendo como una figura de importancia en el proceso de la revolución boliviana.[11] Dentro de la pomposidad

[9] En esta oportunidad, el diario oficial *La Nación*, dando cuenta de su arribo a La Paz, decía: "Jorge Abelardo Ramos, dirigente político argentino presentó ayer su saludo al Presidente de la República, Víctor Paz Estenssoro, en cuya oportunidad conversaron durante 30 minutos. 'Durante mi visita reiteré al Presidente Paz Estenssoro mi admiración por la Revolución boliviana, cuyo rasgo trascendental es, seguramente, la incorporación efectiva del campesino a la civilización'. Ramos, en su primera visita al país, estuvo en La Paz en 1947. 'Es la primera vez que vengo en la hora de la buena suerte' comentó sonriendo, despidiéndose de los periodistas" (*La Nación*, La Paz, 8 de abril de 1962).

[10] G. Lora: *La revolución boliviana*, p. 368.

[11] Para la presentación que el autor de este libro hizo de él en la conferencia que pronunció en el Instituto de Extensión Universitaria, de la Facultad de Derecho, de Buenos Aires, bajo el auspicio de ARUBA (Agrupación Reformista Universitaria de Buenos Aires), el 28 de abril de 1958, con motivo de hallarse momentáneamente desterrado en esta

académica de los teóricos universitarios, impregnados de un espíritu colonial que los predisponía para ir a remolque de Moscú, o la mediocridad de los minúsculos trotskystas, que respondían al Secretariado de la Cuarta Internacional, Guillermo Lora fue el único que trató de orientar el proceso de la revolución boliviana y a su vez orientarse dentro de él. Si se equivocó tal vez haya sido por los vicios inherentes

---

ciudad, Guillermo Lora le facilitó las siguientes notas autobiográficas: "Acción partidista: 1) Durante el gobierno de Villarroel propugna y logra transformar al POR de grupo de propaganda en un partido fuertemente ligado a las masas principalmente mineras; 2) Durante el golpe contrarrevolucionario del 21 de Julio de 1946 lucha contra los dirigentes pequeño-burgueses del POR (los mismos que después se convirtieron en incondicionales servidores del MNR) y consigue que éste partido propugne una línea política opuesta radicalmente a la alianza rosco-stalinista; 3) Después del 9 de abril de 1952 señala la táctica del trabajo sistemático por ganar a las masas obreras y campesinas controladas por el MNR para el programa revolucionario. Esta conducta violenta la orientación de los entonces dirigentes del POR (que más tarde se transforman en "pablistas"), que se conforman en cifrar todas sus esperanzas en la capacidad del MNR y, especialmente, del "lechinismo") Las primeras divergencias dentro del POR surgen cuando G. L. plantea que el triunfo de la revolución exige dos condiciones: a) formación de un poderoso partido de la clase obrera y b) el aniquilamiento político del MNR y, fundamentalmente, del "lechinismo"; 5) Fue colocado en el "presidium de honor" del Tercer Congreso Mundial de la IV Internacional, hecho que no le impidió combatir enérgicamente la burocratización de ese organismo y principalmente, el principio de que la revolución podía ser dirigida desde París. Una larga y enconada lucha concluye con la ruptura del POR (fracción *Masas*) con el Secretariado Internacional. Ese Partido reconoce únicamente el documento titulado: "La agonía mortal del capitalismo y las tareas de la IV Internacional"; 6) Dirige *Masas*.

Labor política: 1) Es apresado y desterrado por primera vez como consecuencia de su trabajo durante la huelga de Catavi de 1943 (organización de núcleos revolucionarios). 2) Autor de la Tesis de Pulacayo, aprobada por la Federación de Mineros, en 1946; 3) Diputado Minero (1948) y jefe del Bloque Minero Parlamentario, que consiguió convertir el Parlamento en tribuna revolucionaria. Expulsado de las cámaras legislativas bajo acusación contra la seguridad del Estado; 4) Dirigente del movimiento obrero de 1949, que culmina en la masacre minera de Siglo XX; 5) Miembro de la Federación Minera; 6) Paz Estenssoro lo encarcela como respuesta a las críticas a su gobierno publicadas en *Masas*; 7) Desterrado por Siles".

al propio trotskysmo y a que tuvo que pagar las consecuencias de su improvisación como dirigente revolucionario en un medio sin tradición teórica ni cultura marxista profunda, ni posibilidades de lograrla en toda la amplitud que las necesidades de su acción lo hubieran requerido. De todos modos, basta recordar que Lora fue el autor y directo inspirador de la Tesis de Pulacayo votada en el III Congreso de la Federación Sindical de Trabajadores Mineros, vanguardia y el motor del proceso revolucionario boliviano.

En la realidad de los hechos, para la confección de tal Tesis su autor no había planteado teóricamente nada nuevo. Se limitó a aplicar a Bolivia las generalidades del programa de la Cuarta Internacional, tal como había sido establecido por León Trotsky en la Tesis de Fundación de la misma. Así fue como, para muchos, esa conquista sonaba a algo artificial. Parecía una concepción académica impuesta desde afuera a una agrupación sindical incapacitada para medida en todo su alcance. El mismo Lora se ha hecho eco de tales comentarios: "El stalinismo -escribió- lanzó la especie de que se trataba de un documento teórico artificiosamente impuesto a los mineros y que éstos jamás llegarían a comprenderlo"[12].

Es evidente que algo de esto había. Aunque no en la extensión en que pretendía el stalinismo. Porque la Tesis de Pulacayo tuvo su manifiesta influencia en la revolución boliviana[13]. Pero, desgraciadamente, no en toda la extensión que hubiera sido necesario y, *llegado el caso capital de las jornadas de abril de 1952, fue, incluso, olvidada por sus propios iniciadores, como expresamos, aún por el mismo Lora.*

Empecemos por aclarar, sin embargo, que en los días de tales jornadas, Lora, entonces Secretario General del POR, se encontraba en Europa. Pero, ¿hubiera variado el curso de los acontecimientos de encontrarse en La Paz? Podemos afirmar que no, a pesar de que él manifiesta que "en una conferencia pronunciada en París, dos o tres días después de las jornadas de abril, sostuvo que el proletariado para emanciparse no tenía más camino que superar políticamente al gobierno movimientista y al señor Lechín"[14]. Y nuestra afirmación se basa en dos hechos capitales: el primero en la crisis que sufría el POR, precisamente en el momento culminante de la Revolución, la cual le impidió actuar en tal oportunidad como una verdadera dirección: "El error más grande que cometió el POR -escribió Lora- radica

[12] G. Lora - *La revolución boliviana*, p. 83.
[13] "Constituye la Carta Magna del marxismo en Bolivia" (*El marxismo en Bolivia*, p. 36). "Uno de los documentos más discutidos y de mayor gravitación en la vida política de Bolivia" (Alfredo Candia: *Bolivia*, p. 89).
[14] G. Lora: *Perspectivas de la revolución boliviana*, p. 10.

en que no estuvo presente como Partido en las jornadas de abril, aunque en ellas intervinieron sus militantes en forma aislada".[15]

Y en segundo lugar en que Lora, regresado a Bolivia, comenzó como todo el POR entonces ignorando el hecho fundamental que se había producido en aquellas jornadas: *el establecimiento de la dualidad de poderes*. "La revolución de abril –escribió aún varios años más tarde- importó el desplazamiento en el poder de la rosca por la pequeña burguesía"[16], cuando, en realidad, fue el desplazamiento en el poder de la rosca por el proletariado. El mismo Lora lo acepta, aunque no lo reconozca tácitamente, cuando escribe en diversas oportunidades que Paz Estenssoro no era más que un prisionero de la COB, expresión en esas circunstancias de la clase obrera organizada en milicias armadas que habían derrotado al ejército burgués. "Se puede decir –escribe- que el poder obrero se levantaba potente frente al poder oficial (...) El primer gobierno movimientista no pasó de ser un virtual títere en manos de las organizaciones obreras pujantes y poderosas".[17]

Era, pues, el momento de exigir que la COB se hiciera cargo del poder, que había conquistado el proletariado representado en ella. Además, como vimos, la COB había sido creada por iniciativa de los trotskystas, en primer término por el pintor Miguel Alandia Pantoja. *"Correspondió al militante porista M. Alandia P. dar el impulso inicial para la organización de la COB –escribe Lora-. Toda la lucha preparatoria para la formación de la Central estuvo a cargo de militantes poristas y gran parte de la plana mayor y toda la orientación de la flamante COB eran trotskystas.* Lechín no hacía más que actuar bajo la poderosa presión de las masas y del POR (...) Los tres primeros números de *Rebelión*, el último de los cuales se publicó en ocasión del Primer Congreso de la COB, aparecieron bajo la dirección de M. Alandia P."[18] Y aún más: *"La Central Obrera Boliviana, fuertemente influenciada por los trotskystas, no daba un solo paso sin consultar su criterio".*[19] De manera que si los trostkystas se hubieran apercibido del establecimiento de la

[15] G. Lora: *La revolución boliviana*, p. 38.
[16] G. Lora: op. cit., p.86.
[17] G. Lora: op. cit., p. 154.
[18] G. Lora: *La revolución...*, p. 253. El pintor Miguel Alandia Pantoja, principal inspirador de la fundación de la COB, debía colaborar con el gobierno de Paz Estenssoro a través de grandes murales en la casa de Gobierno de La Paz, que contribuyera a dar a eses gobierno un matiz revolucionario, y que fueron destruidos por los generales reaccionarios con motivo de la masacre de 1965.
[19] G. Lora: *La revolución...*, p. 282.

dualidad de poderes, la oportunidad se presentaba única para exigir el traspaso del poder a la COB y, a través de ello, desplazando a la dirección burocrática de la misma, representada por Lechín, "que no hacía sino actuar bajo la poderosa presión de las masas y del POR", *este Partido se hubiera encontrado al frente de la revolución boliviana y en condiciones de llevar adelante su programa de trasformación estructural, que era lo que demandaba el proceso de aquello.* Ese fue el camino que Lenin había buscado para los bolcheviques en Rusia cuando propició "Todo el poder a los soviets".

Pero, en lugar de exigir y tomar el poder, la COB se limitó a nombrar más y más ministros "obreros", estableciendo el "co-gobierno", con lo que ella misma ayudaba a la consolidación del gobierno burgués, en lugar de desplazarlo. "En el plano de la perspectiva de la revolución -escribió el mismo Lora- el co-gobierno le permitió al MNR cerrar el camino del poder a la clase obrera". Y el POR colaboró en esa actitud de la COB no sólo a través de los "pablistas", sino aún de la de Guillermo Lora, a pesar de que éste reconociera de que el MNR no iba a llevar adelante la revolución. "*La falta de una cabal comprensión de este proceso* -dice Lora, refiriéndose a la dualidad de poderes- *permitió que los sectores más radicales, inclusive aquellos que se reclamaban del trotskysmo, incurriesen en el más grave error al ocultar las verdaderas proyecciones de la dualidad de poderes detrás de los esfuerzos que concluyeron limitando las funciones de los organismos obreros a la modesta función de vigilantes de la conducta gubernamental*".[20] Y también escribe respecto de la COB "En su seno se agitaban elementos de poder obrero; *los únicos que podían expresarlo concientemente eran los poristas y su defectuosa actuación no permitió que la dualidad alcanzase un alto nivel*".[21]

Porque Lora basó su estrategia, no en el desplazamiento inmediato del gobierno del MNR, ahora que las masas armadas lo tenían como su virtual prisionero, *sino en una "segunda insurrección a venir más adelante, cuando el proletariado se 'educara' suficientemente y las masas se desilusionaran del gobierno del MNR, pues 'estaban -según él- obligadas a volver a pasar por la experiencia de un nuevo gobierno movimientista'".*[22].

El pensamiento de Guillermo Lora en aquellos días álgidos de la revolución boliviana está expuesto en la tesis política a la X Conferencia de junio de 1953, que ya hemos analizado y juzgado anteriormente y cuya paternidad debemos adjudicarle, ya que, sobre la defensa de la misma, se constituyó la Fracción Obrera Leninista, que encabezó, la cual dio origen al grupo *Masas* y al nuevo POR,

[20] G. Lora: *La revolución...*, p. 154.
[21] G. Lora: *La revolución...*, p. 276.
[22] G. Lora: *La revolución...*, p. 23.

inspirado por él. Hemos visto que en *la Tesis sólo se reconoce a la COB "gérmenes de poder", que se auspicia la "defensa armada" del gobierno de Paz Estenssoro, que se considera como "salida de izquierda" el nombramiento de ministros "obreros" y aún que "Toda esta lucha (la del POR) debe girar alrededor de las consignas: 'Control total del Estado por el ala izquierda del MNR'".* Todo esto se hacía bajo el lema de Lenin de "educar" al proletariado, y se hablaba de la "segunda insurrección" cuando el "ascenso del proletariado llegue a su punto culminante".

¡Qué trágica incomprensión de un proceso revolucionario frente al cual en su momento álgido, cuando las masas estaban dueñas de un poder conquistado con las armas, aún se estaba esperando una "segunda insurrección" para plantear a la clase obrera la toma del poder!

Empecemos por aclarar que Lenin jamás habló de "educar" al proletariado, según le adjudican los dirigentes del POR, Lora en primer término.

Algunos de los errores del POR son hoy reconocidos ¡ay, demasiado tarde! por el propio Lora, por ejemplo, cuando expresa según ya citamos: en la época a que la cita se refiere, sino de "explicar" al mismo. Pero a la vez exigía: "¡Fuera del gobierno los ministros capitalistas!" "¡Todo el poder a los soviets!" "Educar", en estos momentos era adoptar una actitud pasiva, derrotista, de la que el propio Lora se burló escribiendo: "*Los reestructuradores* al igual que los stalinistas hablan persistentemente de la necesidad de 'educar' a la clase obrera, para dar a entender que actualmente se encuentra en estado de incipiencia".[23]

"A la COB no se le puede aplicar el concepto tradicional del sindicalismo. En la primera etapa de la revolución, bajo el acicate de los acontecimientos, rompe el marco puramente sindical e incursiona, con osadía, en el campo político (...)[24] Habría sido más exacto canalizar la movilización de las masas tras la consigna de 'todo el poder a la COB' (...) *La voz de orden de todo el poder a la COB podía haber llevado a la victoria a los trabajadores en dos oportunidades excepcionalmente favorables. La primera fue cuando la agitación alrededor de la inmediata nacionalización de las minas sin indemnización y bajo control obrero, llegó a su punto culminante (primera mitad de 1952). La segunda se presentó con el fracaso del golpe de estado del 6 de enero de 1953. El no haber aprovechado debidamente estas oportunidades y el haberse conformado con*

[23] G. Lora: *¿Por qué combatimos al MNR?*, p. 30.

[24] En el informe de la Comisión de Defensa del Continente, se habla de "la portentosa COB, verdadero parlamento durante la etapa revolucionaria" (*El marxismo en Bolivia*, p. 106).

marchar coreando las consignas de la izquierda movimientista, constituyen los mayores errores del POR y deben ser imputados a 'pablistas' y 'entristas', que entonces monopolizaban la dirección".[25] Y también: **"El POR se equivocó al no exigir todo el poder para la COB inmediatamente después del 9 de abril de 1952, cuando el empuje revolucionario de las masas había llegado a su punto culminante y cuando la influencia del partido era indiscutible en la orientación de los sindicatos"**.[26] Eso, desgraciadamente. fue escrito en 1963. También en esta fecha fue escrito: "*Si las minas hubiesen sido ocupadas (en 1952)* es claro que el MNR no hubiese podido usurpar el poder nacido de una revolución que no hizo".[27]

La revolución, sin embargo, no se hace con lamentaciones. La ocupación de las minas era una de las consignas más importantes sostenidas en la Tesis de Pulacayo, que fueron olvidadas por sus mismos propiciadores. También la olvidaron, según antes señalamos, cuando en ella se calificaba a los ministros "obreros" como "proxenetas de la burguesía-. No sólo en ningún momento exigió Lora el retiro de los mismos del gabinete de Paz Estensoro, sino que aún años más tarde llegó a escribir al respecto: "*Este concepto del ministro obrero* (el de la Tesis de Pulacayo) *no tiene nada que ver con el que aparece después de abril de 1952*. En este último caso, y particularmente en los primeros momentos, se trataba de un enviado obrero al seno del gabinete (acerca del cual la clase tiene ciertas dudas), designado directamente por las organizaciones sindicales y que expresaba la desconfianza de los trabajadores al partido gobernante".[28]

Y el POR, en lugar de acentuar esta desconfianza, como ya lo hemos recalcado, exigiendo el retiro de los tales ministros, la desvanecía a través de su nombramiento en mayor número, con lo que no hacía sino presentar falsamente, al gobierno del MNR, como representando intereses de la clase obrera, y afirmándolo en la lucha por definir a su favor la dualidad de poderes establecida con la COB. ¿Cómo se concilia la mencionada afirmación de Lora con esta otra donde dice: "Los ministros obreros en ningún momento representaron a los trabajadores y actuaron como verdadera quinta columna del gobierno pequeño-burgués en el seno mismo de los sindicatos"?[29]

Por algo, finalmente, escribe: "*El Partido Obrero Revolucionario demostró su debilidad al no poder soportar la prueba de los acontecimientos.*

[25] G. Lora: *La revolución...*, p. 263, 267 y 269.
[26] G. Lora: *La revolución...*, p. 328.
[27] G. Lora: *La revolución...*, p. 120.
[28] G. Lora: *La revolución...*, p. 33.
[29] G. Lora: *¿Por qué combatimos al MNR?*, p. 24.

Esta debilidad es la consecuencia de errores teóricos que no pudieron ser debidamente superados, pese a la acción constante de la crítica. *El más importante de esos errores consiste en la idealización del MNR como dirección del proceso revolucionario. Aquí tiene que buscarse el antecedente inmediato de la quiebra partidista*".[30]

4- Hemos visto que la idealización del MNR había sido impuesta al POR por el Secretariado de la Cuarta Internacional, desde París, desempeñado por Michel Pablo, quien había alardeado de que en Bolivia, según expresamos, "iba a dar un ejemplo de conducción revolucionaria".[31] Al reaccionar contra esa línea política de claudicación, por lo menos en su forma cruda, Guillermo Lora, Secretario General del POR, fue desplazado y entró en lucha contra aquella supuesta dirección internacional trotskysta, desde 1954 y, públicamente desde 1956.

"La burocracia que obedece al llamado Comité Ejecutivo Internacional -escribió Lora haciendo un balance del hecho- empleó todos los medios, desde las expulsiones fraudulentas hasta el soborno de los opositores (repitiendo así las prácticas stalinistas), para dividir al Partido y poder contar con un sector totalmente dócil a sus decisiones. Los pablistas de Bolivia creyeron un deber convertirse en sirvientes de tal o cual sector del MNR. En todo momento, directa o indirectamente, alquilaron sus servicios al lechinismo, que los utilizó para el cumplimiento de sus planes (...)"*.

"Con posterioridad a 1947 -agrega- cuando los revolucionarios bolivianos logran penetrar en las masas (...) los organismos de la IV Internacional descubren el milagro del altiplano y se dedican a medrar a costa de su prestigio internacional".[32] "El pablismo -prosigue- y el Buró Latinoamericano nos conminaron a seguir una muy particular forma de organización del Partido: deberíamos concentrarnos, según ellos, a obedecer servilmente las órdenes del Secretariado Internacional y rendir pleitesía a Michel Pablo por haber sido declarado

[30] G. Lora: *La revolución*... p. 33.

[31] "El pueblo de Bolivia no era más que un instrumento -escribió con razón el nacionalista Augusto Céspedes - O mano de obra explotada, o masa táctica para operaciones de la III o la IV Internacional, a gusto del aficionado" (*El dictador suicida*, p. 247). Aunque debió agregar que también fue utilizada por los pequeños burgueses del MNR

[32] G. Lora: *La revolución*... p. 343.

* Nota del Editor: Texto faltante en la edición original de 1971 al igual que la ubicación de la cita 31y la cita 32.

heredero oficial del talento de León Trotsky (...) Según la peregrina teoría de los burócratas -ineptos además de burócratas- del Buró, el POR boliviano no tenía más misión que difundir los documentos redactados en Buenos Aires y para que tan 'trascendental' tarea fuese debidamente cumplida se conminó a no formar fracciones o tendencias. *De esta manera los 'herederos' de Trotsky demostraron haber adoptado como norma organizativa los peores vicios de la burocracia stalinista*".[33]

Y aún más: "El pablismo actúa gracias a la dadivosa ayuda financiera que le prestan los organismos internacionales. A sus dirigentes no les interesa en absoluto el problema de los principios políticos, están empeñados en aparentar fortaleza ante sus amos, para justificar los sueldos que perciben (...) Sería difícil encontrar terroristas verbales más temibles que los pablistas. Ellos no tienen más respuesta a todas las situaciones y a todas las provocaciones, por insignificantes que sean, que la toma inmediata del poder, no importa por quién y en qué forma. Esto agrada a los teóricos de París, pues estas tonterías sirven para impresionar a sus escasos adeptos. Hace siete años (esto se escribía en 1913) que estos señores han dado para Bolivia la terrible consigna de "captura inmediata del poder", y hace siete años que la vienen repitiendo todos los días y señalando que ahora, y no mañana, la situación se encuentra madura para cumplir el encargo del Comité Ejecutivo Internacional (...) ¿Se trata de un juego a la revolución o simplemente de algunos retardos mentales?".[34]

Y termina: "Se recurre a la falsificación para demostrar que todo el movimiento obrero está controlado desde París (...) *Creemos que es nuestro deber denunciar la caricatura del internacionalismo que significa la pretendida internacional trotskysta* (...) Para superar este estado crítico se tiene que comenzar a desenmascarar a los impostores que medran bajo la bandera de la Cuarta Internacional (...) La supuesta Internacional trotskysta atraviesa una aguda crisis internacional y su remozamiento debe entenderse como un retorno a las ideas de Trotsky, expuestas en el programa de fundación de la Cuarta Internacional (...) La revolución boliviana puede convertirse en el punto de partida para la formación de una internacional trotskysta, comenzando por ser un movimiento latinoamericano".[35]

[33] G. Lora: *Aguirre Gainsborg*...

[34] El representante más destacado de este juego era J. Posadas. Hoy, J. Posadas ha roto sus relaciones con M. Pablo, estableciendo su Cuarta Internacional propia.

[35] G. Lora: *La revolución*..., p. 336 a 372.

5- Ya en el año 1943 nosotros señalamos a la Cuarta Internacional trotskysta como una entidad burocrática y una dirección espúrea para el movimiento revolucionario mundial. Y años más tarde, complementamos tal aserto manifestando que los males de dicha Cuarta Internacional había que buscarlos, en términos finales, en el centrismo congénito del propio León Trotsky, que la había creado y apañado.

Esto lo hicimos en nuestra ya mencionada obra *León Trotsky y Wall Street*, aparecida en Buenos Aires, el año 1959. En ella, después de mostrar el carácter centrista de Trotsky, que lo había mantenido en lucha constante contra los bolcheviques antes de 1917, y que como todo centrista, fluctúa entre el oportunismo y la revolución, señalamos que arrastrado por los acontecimientos de la revolución en Rusia, se había acercado, en tal circunstancia, a Lenin, de quien, después de muerto y sucedido por Stalin, se declaró discípulo, periodo durante el cual escribió obras fundamentales y teóricamente correctas, como *Historia de la Revolución Rusa*, *La revolución permanente*, etc. Pero que luego volvió a defender posiciones centristas, fundando una Cuarta Internacional burocrática y, en su lucha contra Stalin, se alió en México con el imperialismo yanqui, sacrificando al movimiento revolucionario en la América latina en busca del mantenimiento de esa alianza.

Y, refiriéndonos al carácter del movimiento trotskysta en nuestros países, decíamos que, algún día, íbamos a demostrar "cómo (los trotskystas) *contribuyeron con su política errónea y típicamente centrista, a la derrota de la magnífica revolución boliviana, que ya aparece casi enteramente liquidada*".[36]

Eso fue escrito en 1959, mientras los trotskystas bolivianos, tanto los "pablistas", como Guillermo Lora, se planteaban constantemente una "segunda insurrección", a la que surgiría el futuro gobierno obrero-campesino.

Dejamos a los pablistas, que hasta último momento estuvieron sosteniendo en frases, desde París, el tal gobierno "obrero-campesino": "El POR levanta bien alta la bandera de la lucha por el poder popular de los obreros (qué es eso de poder popular de los obreros, nadie lo explica). Contra las utopías y las ilusiones de la pequeña burguesía, la única cosa que sea efectiva, real y concreta, es un gobierno obrero y campesino como forma de gobierno representando

[36] Quebracho: *León Trotsky y Wall Street (Cómo el líder de la Cuarta internacional se puso al servicio del imperialismo yanqui en México)*, Buenos Aires, 1959, p. 153.

las grandes masas del país".[37] ¡Oh las utopías y las ilusiones de la pequeña burguesía! Además, según Lora, el pablismo ha recurrido a la consigna del gobierno obrero-campesino "para poner en evidencia que descarta de su programa la dictadura del proletariado, pues considera a aquel una etapa previa, de larga duración y totalmente diferente a esta última forma gubernamental".[38]

Pasemos a este último, Guillermo Lora, quien, a pesar de sus errores, se movía en un terreno de más seriedad (del que no estaba exenta una pronunciada tendencia al lucimiento personal), al punto de reconocer, aunque tarde, desgraciadamente, muchas fallas y equivocaciones del POR. Lora comienza su enfoque de la revolución boliviana considerando como "contrarrevolucionario" al levantamiento del 31 de julio de 1946. Esto es falso. El calificativo de "contrarrevolucionario" haría suponer que el gobierno Villarroel-Paz Estenssoro hubiera estado empeñado en una revolución, lo que no es cierto. En la realidad de los hechos, apenas estaba haciendo algunas concesiones más bien demagógicas y de menor importancia, para ganar a las masas, pero el poder de la rosca permanecía intacto y dicho gobierno no tenía la menor intención de tocarlo, además de estar entregado de pies y manos al imperialismo. ¿Dónde está pues, la revolución? Porque, precisamente no estaba haciendo la revolución que Bolivia exigía, fue que el pueblo y los trabajadores urbanos se levantaron contra él (la actitud de los mineros fue circunstancial y pocos meses más que el levantamiento se hubiese demorado, lo hubieran acompañado) y lo derribaron en jornadas de lucha armada.

Es cierto que la dirección del movimiento escapó a dichas masas por la actitud del stalinismo, que preparó el retorno de la vieja rosca, en lo que colaboraron los "pablistas" con su apoyo a las manifestaciones de aquellos, pero el proceso revolucionario en la masa no se detuvo por esa contingencia y siguió su curso intensamente durante el período del sexenio. Prueba de ello es el hecho de que la Federación de Mineros, a los pocos meses del 21 de julio, votara la Tesis de Pulacayo y que la masa se volcara al POR, que aparecía como el más revolucionario de los partidos de izquierda. Los actos heroicos de todo ese período son innumerables y culminaron con la lucha en Villa Victoria, en 1950, víspera de la de 1952. El mismo Lora lo afirma: "El rasgo esencial del período anterior al 9 de abril, puede definirse como la pugna del proletariado -acaudillado por el

[37] *Quatrième International*, París, marzo de 1965.
[38] G. Lora: *La revolución...*, p. 406.

sector minero- por ubicarse a la cabeza de toda la nación que lucha por romper la opresión feudal burguesa".[39] "En estas condiciones es explicable -agrega- *que la clase obrera boliviana, especialmente el sector minero, se hubiese colocado a la vanguardia de la lucha revolucionaria de América latina.*"[40]

El 9 de abril de 1952, pues, tuvo su eclosión final un movimiento que ya se venía gestando desde antes del 21 de julio de 1946. Y así como esta insurrección fue malograda por el stalinismo, la del 9 de abril lo fue por el trotskysmo. Y al no saber aprovecharla, la revolución fue retrocediendo, paso a paso, perdiendo una a una las posiciones conquistadas, mientras el campesinado se lanzaba también por el camino revolucionario, con algún retardo, pero en forma que podía haber significado la consolidación definitiva del proletariado, si éste hubiera conquistado el poder.

Es en tales circunstancias que Guillermo Lora habla de una futura "segunda insurrección", que llevaría al gobierno obrero-campesino. Lo hace ya desde la Tesis de la X Conferencia del POR, hasta en sus últimos escritos poco antes de la masacre final de mayo y junio de 1965. En 1959, por ejemplo, en la misma época en que nosotros considerábamos ya derrotada la revolución boliviana. Lora dedicaba un capítulo de su folleto, sobre los propósitos del POR, al planteamiento: "¿Nos mantendremos en el poder?" Aquí, entre otras cosas, decía: "Llegado que sea el momento de la insurrección, el Partido Obrero Revolucionario tomará el poder, aún a riesgo de convertir su experiencia en una nueva Comuna de París". Y hasta consideraba que *"a la larga, los EEUU se verán obligados a mantener relaciones con Bolivia obrero-campesina"*.[41]

[39] G. Lora: *La revolución...*, p. 90.

[40] G. Lora: Sindicatos y revolución, p. 19.

[41] "¿Qué es y qué quiere el POR?", La Paz, 1959. Respecto a la posibilidad de que los Estados Unidos lleguen a compromisos con gobiernos obreros en la América Latina, Lora adopta posiciones analogas a las de los trotskystas del POR de Cuba, discutiendo con nosotros, en 1942. En carta del 5 de enero de ese año, los trotskystas cubanos expresaban: "Nosotros decimos en nuestra declaración de principios que la revolución socialista en Cuba, es decir, la radical transformación del régimen económico, se halla condicionada al desarrollo de la propia revolución en los Estados Unidos. Sin embargo, admitimos la posibilidad, teniendo en cuenta nuestra experiencia histórica, el movimiento revolucionario en los Estados Unidos tenga peso suficiente para impedir la intervención militar y el aplastamiento del movimiento cubano. Y admitimos, igualmente, la posibilidad de que el proletariado en el poder pueda llegar a

un régimen de concesiones al imperialismo, para lograr mantenerse en el mismo. Todo esto, como es natural, se halla condicionado por los acontecimientos" (Quebracho: *Estrategia revolucionaria*, Buenos Aires, 1957, p. 12).

En nuestra respuesta nosotros decíamos que toda idea de un régimen de compromiso entre una revolución triunfante y los Estados Unidos en la América Latina, es utópica, por cuanto el imperialismo jamás podría aceptar la existencia de un gobierno obrero en cualquiera de nuestros países, entrar en tratos con él, dado que ello sería admitir su propia condenación y que, en consecuencia, trataría, en cualquier forma de derribarlo. La misma Cuba donde años después llegó a establecerse un régimen como el que el POR de ese país sugería es una demostración de nuestro aserto. Washington ha rehusado, rotundamente, todo compromiso con el régimen de Fidel Castro y, si aún no lo ha derribado, es porque no ha podido. "¿Qué es y qué quiere el POR?", La Paz, 1959. Respecto a la posibilidad de que los Estados Unidos lleguen a compromisos con gobiernos obreros en la América Latina, Lora adopta posiciones análogas a las de los trotskystas del POR de Cuba, discutiendo con nosotros, en 1942. En carta del 5 de Enero de ese año, los trotskystas cubanos expresaban: "Nosotros decimos en nuestra declaración de principios que la revolución socialista en Cuba, es decir, la radical transformación del régimen económico, se halla condicionada al desarrollo de la propia revolución en los Estados Unidos. Sin embargo, admitimos la posibilidad, teniendo en cuenta nuestra experiencia histórica, el movimiento revolucionario en los Estados Unidos tenga peso suficiente para impedir la intervención militar y el aplastamiento del movimiento cubano. Y admitimos, igualmente, la posibilidad de que el proletariado en el poder pueda llegar a un régimen de concesiones al imperialismo, para lograr mantenerse en el mismo. Todo esto, como es natural, se halla condicionado por los acontecimientos" (Quebracho: *Estrategia revolucionaria*, Buenos Aires, 1957, p. 12).

En nuestra respuesta nosotros decíamos que toda idea de un régimen de compromiso entre una revolución triunfante y los Estados Unidos en la América Latina, es utópica, por cuanto al imperialismo jamás podría aceptar la existencia de un gobierno obrero en cualquiera de nuestros países, entrar en tratos con él, dado que ello sería admitir su propia condenación y que, en consecuencia, trataría, en cualquier forma de derribarlo. La misma Cuba donde años después llegó a establecerse un régimen como el que el POR de ese país sugería es una demostración de nuestro aserto. Washington ha rehusado, rotundamente, todo compromiso con el régimen de Fidel Castro y, si aún no lo ha derribado, es porque no ha podido.

Y, en su obra sobre la revolución boliviana, Lora también dedicó un capítulo sobre "Lo que será el gobierno obrero-campesino", donde dijo: *"Desde el año 1953*, en pleno período de depresión, *el POR viene sosteniendo que el gobierno del MNR será reemplazado por el obrero-campesino* (...) "Para el trotskysmo, en última instancia, gobierno obrero-campesino es solamente una designación popular de la dictadura del proletariado (...)" "El primer 9 de abril desplazó a la oligarquía del poder y colocó en su lugar al partido de la pequeña burguesía. *La segunda insurrección instaurará el gobierno obrero-campesino y desplazará a la pequeña burguesía.*[42] Todavía en 1964 había de escribir: *"Ni duda cabe que el programa de los mineros conduce al gobierno de los obreros y campesinos, como forma estatal llamada a sustituir al desgobierno movimentista"*.[43] Y, aún después del establecimiento de la Junta Militar, diría: "En la futura guerra civil los bolivianos lucharán contra la dictadura militar y por sustituida con un gobierno salido de sus entrañas, que interprete fielmente sus aspiraciones y que esté a su exclusivo servicio. Así se abrirá el camino hacia el gobierno obrero-campesino".[44]

¡La trágica incomprensión que lo llevó a adoptar una actitud pasiva de "educar" al proletariado después del 9 de abril, cuando éste acababa de derrotar con las armas al ejército burgués, y el poder prácticamente le pertenecía, con el apoyo del campesinado, se repetía ahora en que se demandaba a la clase obrera, sin el apoyo y aún prácticamente con la oposición del campesinado, provista de armas antiguas y sin suficiente munición, volver a medirse con aquel ejército, reconstruido en mucho mayor número que en 1952, y manejando las armas más modernas y mortíferas, obtenidas a través de la ayuda del imperialismo yanqui!

Digamos que, el fondo de este error, radica en el hecho de que, tanto los "pablistas", como el POR de Guillermo Lora, han considerado siempre al campesinado como un factor revolucionario equiparándolo, prácticamente, al proletariado, y sobre esa base han construido sus planes. Sin embargo, el proletariado y el campesinado son dos clases totalmente distintas. La posibilidad revolucionaria del campesinado radica en el hecho de que, en los países atrasados, donde constituyen la inmensa mayoría de la población, aún no ha sido hecha la revolución democrático-burguesa, que supone al reparto de la gran propiedad rural. Al mismo tiempo, el proletariado industrial de tales países, tiene ante sí la revolución socialista. La coincidencia de esas dos revoluciones es la que permite la llegada

[42] G. Lora: *La revolución...*, p. 100, 309 y 406.
[43] G. Lora: *El programa de Colquiri*, La Paz, 1964.
[44] G. Lora: *Perspectiva de la revolución boliviana*, p. 120.

al poder del proletariado en los países atrasados y ese fue el caso de Rusia: el proletariado en el poder ayudó al campesinado a hacer su revolución democrática burguesa y, al mismo tiempo, la completó él, expulsando al imperialismo. Pero, hecho esto no podía detenerse, y pasó a realizar tareas socialistas, incluso en el campo, donde tuvo que entenderse con el campesinado, dueño ya de la tierra, como una fuerza reaccionaria.

El caso de Rusia en 1917 podía haber sido también el de Bolivia, en 1952. Pero no hubo un partido bolchevique que mostrara el camino y, pasado el momento oportuno, una vez que la reacción se consolidó, y *que los campesinos vieron satisfechas, en todo o en parte, sus aspiraciones de tierra, era imposible que el proletariado, que apenas alcanza al 10 ó 15‰ de la población total en Bolivia, llegara al poder.* El propio León Trotsky lo dijo cuando escribió como marxista y no como aprista, según ocurrió en México: "*En un país atrasado, el proletariado poco numeroso no tendrá ninguna posibilidad de llegar al poder, si las reivindicaciones del campesinado hubieran sido satisfechas en la etapa precedente*".[45]

Y en Bolivia, la gran masa del campesinado, por su acción directa, había logrado ocupar la tierra, transformándose así, en una base de apoyo de la reacción. El mismo Lora parece haberlo reconocido cuando escribió: "Las autoridades se han esmerado en la extrema parcelación de ciertas haciendas.[46] La finalidad buscada con esa medida era básicamente política y no económica: convertir la masa campesina en un factor decisivo dentro de la estabilidad social en una fuerza conservadora capaz de oponerse y neutralizar la constante y creciente amenaza proletaria. En ciertos momentos de agitación sindical obrera, el gobierno movimientista no tuvo el menor reparo en movilizar las milicias campesinas de la zona cochabambina contra los huelguistas del altiplano".[47]

De manera que, en 1965, el proletariado no sólo estaba aislado del campesinado en Bolivia, sino que aún lo tenía como un activo o posible adversario. Tampoco contaba con el apoyo de la pequeña burguesía urbana, atraída, preferentemente, según vimos, por la FSB. Además, era un proletariado en retirada, acorralado, disminuido, que luchaba más por la determinación de no morir, que por una fundamentada confianza en la victoria. ¿Podía triunfar en tales condiciones? ¿Era posible que alguien pudiera pensar que existían las

[45] L. Trotsky: *La Revolution Permanente*, París, 1932, p. 86.

[46] Eso no quita que, derrotado el proletariado, no se tenga la posibilidad de reconstruir los latifundios. Pero no la servidumbre feudal.

[47] *Tesis de Caranavi*, Introducción y notas de Guillermo Lora, La Paz, 1964.

condiciones para establecer un "gobierno obrero-campesino" y sobre esa utopía edificar sus cálculos? El tremendo error, por no decir la inocencia en que incurrió el teórico del POR a este respecto, es otra demostración cabal de su poca competencia.

Guillermo Lora, además, escribió: "La combatibilidad del proletariado boliviano es excepcional (además), carece de fuerte tradición ideológica y organizativa de corte stalinista, reformista o anarquista. Esta virginidad política ha permitido que, dando un verdadero salto en ese terreno, se identifique con el trotskysmo".[48] También, según ya dijimos, escribió: "Cuando el ascenso revolucionario llegó a su culminación, a fines de 1946, *las masas golpearon las puertas del poder y no lo tomaron exclusivamente por falta de un poderoso partido revolucionario*".[49] Asimismo habló de la "ausencia del partido político del proletariado durante las jornadas de abril de 1952".[50] *Es decir, que no había en Bolivia un partido auténticamente revolucionario, a pesar de que el POR trotskysta, al que el proletariado boliviano, con su combatividad excepcional, había llegado, se proclamara tal.*

También ha manifestado Lora: "Está aún por escribirse la más importante enseñanza de nuestra época sobre el destino de la revolución permanente en la transformación que vive Bolivia".[51] Esa enseñanza es la que he tratado de esclarecer en este libro y de ella podemos deducir que *tanto el stalinismo como el trotskysmo, a pesar de que éste trata de presentarse como una reivindicación de la revolución frente a aquel, no son sino hermanos siameses en la derrota del proletariado*, como lo demuestra el trágico caso de Bolivia, derrota del que sólo será capaz de levantarlo, ahora que ha quedado totalmente postrado, después de su tremendo e inútil derroche de heroísmo, la acción del proletariado de nuestros otros países.

[48] G. Lora: *La revolución...*, p. 84.
[49] G. Lora: *La revolución...*, p. 20.
[50] G. Lora: *La revolución...*, p. 99.
[51] G. Lora: *La revolución...*, p. 262.

Post Scriptum

Con posterioridad a los sucesos que dejamos consignados en páginas anteriores, en relación con las masacres de mayo de 1965, ocurrieron otros que complementan y cierran el proceso de represión brutal de la revolución boliviana: el asesinato de César Lora y la nueva masacre del posterior levantamiento desesperado de los mineros, en setiembre de 1965. Respecto a César Lora reproducimos el relato de su bestial inmolación según Isaac Camacho, obrero de Siglo XX, sección Block-Caving, que lo acompañaba:

"Después de los acontecimientos de mayo último y que son del dominio público, nos encontrábamos prófugos, César Lora y yo, debido a la sañuda persecución policial de que éramos objeto. Llegó hasta nosotros la noticia de que el gobierno había dado órdenes precisas para victimar a César Lora, que era dirigente nacional de mi Partido y uno de los más destacados miembros de la Federación de Mineros. Las autoridades le tenían odio porque, durante la huelga, se mostró partidario de rechazar con las armas la invasion de las fuerzas del ejército a las minas y porque puso en estado de alerta a los trabajadores acerca de los métodos inhumanos que emplearía el Gobierno militar para obligar a los mineros hambrientos a producir más. Más tarde y por informaciones de radio supimos que fracciones del ejército, al mando del capitán Plaza, se desplazaron hacia la mina Italia en nuestra persecución.

1) El 26 de julio partimos de la ciudad de Sucre, donde estuvimos ocultos por algún tiempo y supimos que agentes de la DIC nos buscaban en esa ciudad, con dirección a San Pedro, siempre

buscando un poco de tranquilidad y porque deseábamos estar más en contacto con nuestro Partido. Cuando pasábamos por el valle de Huañuma nos reconoció un tal Eduardo Mendoza y fue éste el que dio la voz de alarma a los elementos oficialistas, que ya nos habían estado buscando por toda esa región, como pude darme cuenta más tarde. Para burlar todo control marchábamos a pie llevando nosotros mismos nuestra pesada impedimenta. En vista de nuestro extremo agotamiento físico contratamos en Huañuma una mula a Enrique Mareno, a fin de que transportase nuestra cama.

2) El día 29 de julio llegamos a las proximidades de Sacana, que está a 15 kilómetros de San Pedro de Buena Vista. Cuando estuvimos a la altura de la confluencia de los ríos Toracarí y Ventilla chocamos con un piquete de civiles que estaba al mando de Próspero Rojas, Eduardo Mendoza y otro a quien llamaban Osio. Enrique Mareño, que nos alquiló la mula, se encargó de delatarnos. Una vez apresados, estábamos siendo conducidos â San Pedro, pero en el camino, a pocos metros del mencionado cruce de ríos, comenzaron a golpear bestialmente a César Lora. Cuando yo forcejeaba por libertarme escuché un tiro de revólver. No bien volteé la cabeza vi a César Lora en el suelo con la cabeza que le sangraba, casi instantáneamente murió. Entonces yo pedí que me victimaran en la misma forma. Tengo seguridad de que recibieron órdenes de asesinar únicamente a César Lora. Fue el mismo Eduardo Mendoza el que dijo con toda claridad que el balazo partió del arma que llevaba Próspero Rojas. Es éste el que ha tenido a su cargo la ejecución material del crimen.

3) Por las charlas de los que nos apresaron y asesinaron a Lora, sé que el capitán Zacarías Plaza envió desde Siglo XX a un emisario a San Pedro para que nos buscasen. Este extremo he confirmado por otro dato. El mulero Enrique Mareño fue detenido en la bajada que llaman de las Siete Cruces, que está aproximadamente a 25 kilómetros de Sacana, por los cabecillas del grupo que he mencionado. Le dijeron a Mareño que estaban buscando a dos políticos prófugos y mencionaron nuestros nombres.

4) Cuando el subprefecto de San Pedro (ignoro su nombre) nos dio llamábamos; nuestra filiación política, etc. Esta autoridad ordenó el traslado del cadáver de César Lora a San Pedro e ignoro qué hicieron con él, pues apenas llegué a dicha población y aprovechando un tumulto de alguna gente que exigía que Lora fuese depositado en el salón municipal logré escapar de manos de la autoridad y vine, sin hacer escalas, hasta esta ciudad.

He llegado a las cinco de la mañana de hoy (primero de agosto).

5) César Lora ha sido asesinado el día 29 de julio, a las 15 aproximadamente, no puedo precisar este último dato porque no llevaba reloj. El proyectil penetró por la ceja derecha y le salió por la base del cráneo.

6) En forma tan cobarde ha sido asesinado uno de los más grandes luchadores que ha tenido el proletariado, particularmente el minero. Se lo ha victimado a mansalva y con premeditación, para castigar en él, que era toda honestidad y rectitud, a quienes tienen el coraje de luchar denodadamente por sus ideales políticos.

"La Paz, primero de agosto de 1963. "Firmado Isaac Camacho".[1]

Sangrientos choques con los mineros en Bolivia. Se produjeron en Llallagua y Siglo Veinte. Resultaron 28 *personas muertas y* 85 *heridas.*

"La Paz, 21 - Los mineros chocaron anoche con las tropas regulares y efectivos de la guardia de seguridad pública en el sudoeste de Bolivia, resultando 28 personas muertas y otras 85 heridas. El gobierno ha proclamado el estado de sitio. El choque, que duró cinco horas, tuvo lugar en los centros mineros de Llallagua y Siglo Veinte. El total de víctimas ocurridas en las últimas 72 horas asciende ahora a 32 muertos y 105 heridos. Entre los muertos se hallan varios niños. Uno de ellos fue sorprendido cuando trataba de colocar una mecha de dinamita en un poste de transmisión del ejército. En la refriega acontecida en Llallagua y Siglo Veinte hicieron frente a los amotinados mineros efectivos de los regimientos "Méndez Arcos" y "Bolívar", así como soldados de la guardia de seguridad pública.

"Más tarde las fuerzas armadas informaron que el ejército dominaba la situación, pero el toque de queda originalmente fijado desde las ocho de la noche, entró en vigencia a las seis de la tarde en los mencionados centros mineros. El toque de queda también se ha impuesto en Catavi y Uncía (...) El choque de anoche fue el más sangriento de los ocurridos desde el sábado, cuando en Llallagua una manifestación minera degeneró en revuelta. Los trabajadores mineros atacaron las oficinas de la policía y del ejército, produciéndose un tiroteo en el que perdieron la vida cuatro personas. Hubo además 20 heridos (...) Los daños materiales a consecuencia de los desórdenes son cuantiosos" (*La Prensa*, Bs. As., septiembre 22 de 1965).

---

[1] *Masas*, La Paz, 4 de agosto de 1965. (Isaac Camacho también fue inmolado más tarde.)

"La Paz, 22 - Los mineros del estaño que se hallan en rebeldía en el sudoeste boliviano dieron muerte hoy a tres de los cuatro policías que mantenían prisioneros como rehenes y arrojaron los cadáveres en minas abandonadas sin que se sepa -según la información del gobierno- cuál ha sido la suerte corrida por el cuarto rehén. En movimiento de aparente represalia, el gobierno cerró por tiempo indeterminado todas las minas en la perturbada zona de Catavi, Siglo XX y Llallagua y anunció que no pagaría sueldos ni abriría las despensas a los obreros que se hallan implicados en los recientes disturbios.

Más de mil soldados, efectivos de seguridad y policías recibieron orden de entrar en la zona afectada para restaurar el orden y patrullar la misma. El general René Barrientos Ortuño, uno de los dos presidentes de Bolivia, dijo que se necesitaba una mano firme para manejar a los obreros en huelga (...) Barrientos Ortuño admitió que la causa de la situación era de raíz económica, debido a que los mineros exigen que se deje sin efecto la reducción de salarios impuesta en el mes de mayo (...) Los informes radiales recibidos del área en conflicto indican que las tropas militares están recogiendo armas usadas por los mineros en los episodios de lucha callejera y que se han recuperado muchos cartuchos de dinamita (...) Los viajeros que proceden de la zona dicen que el gobierno sigue mandando tropas allí y que las mismas van equipadas con morteros, bazucas y ametralladoras pesadas" (*La Prensa*, Bs. As., septiembre 23 de 1965).

Así terminó, trágicamente, el proceso de la revolución iniciada con el mayor heroísmo y las más grandes esperanzas, el 9 de abril de 1952.

Apéndice I

Carta a G. Lora (La Paz, Bolivia)

Buenos Aires, mayo 29 de 1964 - He tenido el agrado de recibir noticias suyas a través del representante de la Editorial Difusión, de ésa, lo mismo que conocer, por su intermedio, el libro sobre la revolución boliviana que usted escribiera. Lamento que la estadía de dicho señor haya sido tan breve, pues podía haber colaborado en el propósito del mismo de difundir aquí dicho libro.

En cuanto a mí, lo he recibido con tanto más interés, cuanto desde tiempo atrás, junto con otros trabajos sobre el proceso argentino (...) estoy preparando, a mi vez, una obra sobre dicha revolución, la que considero de inmensa importancia para el futuro de la liberación de la América Latina, por ser la primera en ella en que el proletariado tuvo la dirección. Su libro, pues, me trae una documentación de particular interés que viene a completar la que ya tengo.

Desde ya le anticipo que, así como usted me dice que no comparte en su totalidad mis posiciones respecto a Trotsky, yo tampoco lo hago en relación a lo sostenido por usted en el proceso de la Revolución boliviana, lo cual, en su esencia, ya conocía, aunque su libro que hasta ahora sólo he ojeado, me alcance en el camino, ya estaba en antecedentes de todo, sabía cómo nos facilite un aporte más completo.

Desde el punto de vista del marxismo leninismo clásico, la revolución boliviana, vuelvo a repetir, es sumamente interesante para la Argentina y para la América del Sur, ya que fue el proletariado, como

manifesté, el que empujó los sucesos, contrariamente a lo ocurrido en la revolución cubana, donde el campesinado se constituyó en el principal motor de la misma.[1]

Ahora bien, mi básico disentimiento con usted radica en el hecho de que, según sostengo, en los días que siguieron al 9 de abril de 1952, los obreros de Bolivia conquistaron políticamente el poder, aunque pusieran al Sr. Paz Estenssoro en el gobierno junto con el MNR, con un poder más bien ficticio. Esa dualidad de poderes pudo resolverse a favor del proletariado, en particular, cuando el campesinado marchó en su apoyo.

Al no haber ocurrido tal, ya a las pocas semanas de abril de 1952, la revolución boliviana fue retrocediendo, permitiendo que el MNR, de ser sólo una sombra, se fuera reafirmando lentamente detrás de espectaculares concesiones demagógicas, al mismo tiempo que preparaba, entre bambalinas, la contrarrevolución, en primer término, la reconstrucción del ejército burgués, que había sido liquidado por el proletariado. Así hasta afianzarse y llegar a este momento en que Bolivia está, a mi juicio, al borde de una dictadura militar, que terminará con los pocos restos que quedan aún de la revolución en los sindicatos mineros.

Verá usted cómo planteo eso en mi libro, siempre, desde luego, que pueda llegar a publicarlo. A mi juicio, la revolución boliviana ha sido la prueba de fuego del trotskysmo y su fracaso en ella, donde

[1] Consideramos muy superior, como fuente de enseñanzas para la emancipación de la América Latina, a la revolución boliviana que a la cubana. En realidad ésta, con todo el avance que significó con su triunfo, como una punta de lanza clavada en pleno seno del imperialismo, también provocó, por las circunstancias de ese triunfo, un gran retroceso teórico. Porque el movimiento encabezado por Fidel Castro, cuyo motor parece haber sido, más que el campesino, el proletariado rural, tuvo características excepcionales que difícilmente puedan volver a repetirse, ya que fue ayudado, en sus primeras etapas, por sectores burgueses descontentos y aún por el propio imperialismo. Desde luego que su curso posterior, provocado como reacción contra las extorsiones de ese imperialismo, no estaba en los cálculos del mismo que, de todos modos, ya ha aprendido la lección. Pero de ahí a sostener el concepto engañoso, a que dio origen, de que basta empuñar un fusil y organizar una guerrilla para abrir el camino de la revolución en nuestros países, hay la distancia que media entre una organización consciente y otra improvisada. No creemos, pues, como se sostuvo, que "la cordillera de los Andes será la Sierra Maestra de la América Latina". A menos que ese dicho involucre el camino del Altiplano y no el del Caribe.

tuvo el principal papel ideológico, es la demostración más palpable del fracaso de la IV Internacional y una demostración de la necesidad de la creación de la V que será la última y la que abatirá al capitalismo mundial y para llegar a la cual los latinoamericanos serán los artífices de su acción revolucionaria, sin influencias de Moscú, París, Nueva York o Pekín. Es decir, *que la revolución en la América Latina va a ser la obra de los latinoamericanos mismos.*

Ese fue siempre mi pensamiento y, a través de mis obras, aspiro a preparar el camino para que se haga efectivo.

Saludos.

Quebracho

Nota para la segunda edición.- No obstante las críticas que se hacen en las páginas de este libro a Guillermo Lora: de no haber advertido, en su momento, el establecimiento de la dualidad de poderes, hecho capital que tuvo lugar después del 9 de abril de 1952, en Bolivia; de no haber sostenido, en consecuencia, la necesidad de la toma del poder por el proletariado, apoyado por los campesinos, por intermedio de la COB; de haber propiciado, en lugar de ello, el nombramiento de ministros "obreros" y la defensa del gobierno del MNR, que estaba tratando de definir aquella dualidad a su favor, a la vez que liquidando la revolución; de haber olvidado completamente, en tal circunstancia, la Tesis de Pulacayo, de la que había sido autor, fundamentando, en cambio, su estrategia en un nuevo levantamiento que alegaba debía tener lugar cuando el pueblo se "educara" y hubiera hecho, además, su experiencia negativa con el MNR; etc., etc., todo lo que nos condujo a calificar dicha línea política de "trágica incomprensión", el dirigente del POR, al publicarse esta obra, hizo llegar a su autor una espontánea felicitación. Tal actitud llevó a éste a pensar, por un momento que, no obstante sus fundamentales errores, G. Lora aún podría rectificar su rumbo y ser útil al movimiento revolucionario de la América Latina.

Hechos posteriores, sin embargo, lo han desengañado de esa posibilidad. Porque Lora, disminuido por la virtual eliminación de su base obrera y viendo esfumarse su grupo hasta quedar reducido ahora a una condición puramente profesoral, se ha ido transformando en un rezago del pasado y de la revolución de 1952, teniendo en este momento como su principal fin visible usufructuarla, dentro del afán de "lucimiento personal", que nosotros señalamos ya en la primera edición de este libro. De su rumbo posterior podríamos decir que no ha hecho sino seguir la trayectoria de descomposición que parece reservada al movimiento trotskysta en todo el mundo.

Apéndice II

¿Cuál es el camino para la revolución en América latina?
(A propósito de las guerrillas en Bolivia)

1- El surgimiento reciente de guerrillas en Bolivia, hecho al cual se ha dado extraordinaria publicidad, unido a la existencia de grupos armados en otros países latinoamericanos, aparentemente siguiendo un plan de insurrección continental elaborado y conducido por Ernesto Guevara, bajo los auspicios de Fidel Castro, pone sobre el tapete el hecho fundamental de la estrategia de la Revolución en la América Latina. ¿Cuál es el camino a seguir, el señalado por Cuba, revolución que triunfó o el señalado por Bolivia, revolución que fue derrotada?

Hemos visto en las páginas que anteceden la raíz y el proceso de la revolución boliviana, una auténtica revolución proletaria y no hemos de volver sobre ella. Pero, por el otro lado, está la revolución cubana, la cual, aunque ajena a esta obra, nos vemos obligados a analizar sucintamente para responde a la pregunta que hemos formulado.

¿Cómo surgió la revolución en Cuba? Como consecuencia de la lucha emprendida contra el dictador Fulgencio Batista y sin otro propósito que derribarlo, por un escaso núcleo de revolucionarios pequeños burgueses pertenecientes al Movimiento 26 de Julio, quienes, después de desembarcar en la isla, se organizaron en guerrillas, en las anfractuosidades de la Sierra Maestra y ,para poder mantener su acción y progresar, sin haber sido antes su propósito, se vieron en la necesidad de levantar al campesinado, planteando la reforma

agraria y dando así carácter social a una lucha que se inició como puramente política. "Mucho de lo que estamos haciendo ni lo habíamos soñado -diría a un periodista que lo visitó, en 1958, en la época de la campaña en la Sierra, Ernesto Guevara-. Podría decirse que nos hemos formado revolucionarios en la revolución. Vinimos a voltear a un tirano, pero nos encontramos que esta enorme zona campesina, donde se va prolongando nuestra lucha, es la que más necesitaba de liberación en toda Cuba".[1]

Así, sobre las necesidades de la acción, el grupo de Fidel Castro fue elaborando un programa que nunca pasó de un carácter burgués liberal. Aún más, el líder del Movimiento, católico militante entonces, se declaraba partidario de la ideología de José Martí y ,según él, su movimiento sólo constituía el ala extrema de un partido democrático cubano.

Mientras tanto, el dictador Fulgencio Batista, llegado al poder por segunda vez en 1952, a través de un golpe militar propiciado, como todos estos golpes, por el imperialismo yanqui, había alcanzado tal grado de impopularidad y desprestigio, que ya no podía seguir siendo útil a dicho imperialismo, el cual buscó la forma de desprenderse de su ya poca grata compañía. También la Iglesia se le mostraba hostil.

Fue entonces que ambas fuerzas comenzaron a poner su atención en Fidel Castro, como gobernante de repuesto para reemplazar al desacreditado Batista. Para eso contaban con la conducta del líder de la Sierra Maestra que no se cansaba de repetir: *"Nuestro movimiento es democrático (...) No he sido nunca ni soy comunista. Si lo fuese, tendría valor suficiente para proclamarlo"*.[2] Y agregaba, y no mentía: *"Nunca ha hablado el Movimiento 26 de Julio de socializar o nacionalizar las industrias.* Ese es, sencillamente, un temor estúpido hacia nuestra revolución. Hemos proclamado desde el primer día que luchamos por la plena vigencia de la Constitución de 1940".[3]

Sobre estos principios, la lucha prosiguió en la Sierra Maestra, siendo Fidel Castro ayudado con armas y dinero por las fuerzas opositoras a Batista. Pronto, también los periodistas norteamericanos descubrieron su campamento empezando por Herbert Mathews, editorialista y corresponsal de *New York Times*, que lo presentó en su diario como un héroe, mostrando así que Castro, contaba con la aprobación de Washington. Luego otros siguieron tras de aquél.

[1] Jorge R. Masetti: *Los que luchan y los que lloran. (El Fidel Castro que yo vi)*, Buenos Aires, 1958, p. 86.

[2] Jules Dubois: *Fidel Castro ¿Rebelde, libertador o dictador?*, Buenos Aires, 1939, p. 220.

[3] Ibidem, p. 220.

"Al evidenciarse que Castro contaba con el apoyo del gobierno de los Estados Unidos (...) más comentaristas siguieron la senda que había abierto Herbert Mathews".[4] Uno de éstos fue el famoso coronel Dubois, presidente de la imperialista Sociedad Interamericana de Prensa (SIP), que más tarde escribió un libro de elogio del líder de la revolución cubana.

La ayuda del Departamento de Estado a Fidel Castro fue testimoniada por el propio embajador norteamericano en Cuba, Earl Smith, que terminantemente declaró en la Comisión Investigadora del Senado, en Washington, en 1962: "Las agencias del gobierno de los Estados Unidos y la prensa estadounidense desempeñaron un papel importante, en la llegada de Castro al poder (...) Nos negamos a vender armas a un gobierno amigo -dijo refiriéndose al de Batista- e indujimos a otros gobiernos amigos a no vender armas a Cuba. No obstante, los simpatizantes revolucionarios entregaban (a Castro) armas, abastecimientos y municiones a diario desde los Estados Unidos".[5] Otro ex-embajador yanqui en Cuba, Arthur Gardner, también acusó al Departamento de Estado de haber detenido los embarques de armas compradas en los Estados Unidos por Batista y de ser el causante de la llegada de Castro al poder.[6] "Lamentablemente los Estados Unidos han estado ayudando a Castro", gemía el nefasto Spruille Braden y hablaba de "la tragedia del departamento de Estado".[7]

También los grandes intereses de la isla ayudaron a Fidel Castro. "En la pirámide de la economía cubana se hallan algunas familias fabulosamente ricas, que tienen en sus manos la producción de azúcar, tabaco y café (...) La mayoría de ellas, incluso Julio Lobo, uno de los principales productores de azúcar, lo que le ha valido el apodo de "Napoleón del azúcar", financian a Fidel Castro, escribió Claude Julien en su libro editado por el periódico izquierdista *Marcha*, de Montevideo. Y añadió: "Los militantes de Acción Católica están en su mayoría comprometidos en el movimiento de insurrección".[8]

Así fue como, finalmente, con el apoyo de los grandes intereses cubanos, de la Iglesia y del imperialismo yanqui, Fidel Castro alcanzó a triunfar sobre el ejército mercenario de Fulgencio Batista, al que no sólo pudo vencer con las armas, sino también con dinero, aprovechando la corrupción. Y cuando entró en La Habana el 1º de Enero de 1959, al frente de sus tropas, "el arzobispo Pérez Serantes,

[4] Nathaniel Weyl: *La estrella roja sobre Cuba*, Buenos Aires, 1961, p. 120.
[5] Ibidem, p. 135.
[6] *La Nación*, Buenos Aires, 12 de agosto de 1960.
[7] N. Weyl : op. cit., p. 189.
[8] Claude Julien: *La revolución cubana*, Montevideo, 1961, p. 50.

dirigiéndose a la muchedumbre, alabó a Castro y a sus hombres por el triunfo y oró para que Cuba gozara de una paz eterna".[9]

Mientras tanto, establecido el nuevo gobierno, Castro no se cansaba de repetir: "Ese miedo que parece que tienen las minorías a que en Cuba se desarrolle el comunismo no responde a nada real (...) ¿Miedo al auge del comunismo? ¿Por qué? (...) Si lo que ha sobrevenido en el país no tiene nada que ver con estos temores. Lo que ha sobrevenido en el país es la recuperación de los derechos ciudadanos: de prensa, de reunión, de escribir, de pensar y de hablar. Eso es lo que se ha restablecido en el país. ¿Es que el restablecimiento de las libertades públicas significa el auge del comunismo"?[10]

Pero el ejercicio del poder puso a Fidel Castro frente a problemas gravísimos que no veía posibilidad de encarar sin el apoyo del imperialismo. Y pensó que ya que lo había ayudado a triunfar lo ayudaría a resolverlos.

Así fue como, cuando Fidel Castro vino a Buenos Aires, el 2 de Mayo de 1959, en la VI sesión plenaria de la Asamblea Económica de "Los 21", no demandó más que una ayuda estilo Alianza para el Progreso: "Declaro que lo que necesitamos sólo podemos obtenerlo de Estados Unidos (...) -dijo-. Los técnicos de la delegación cubana han calculado que el desarrollo económico de la América Latina necesita un financiamiento de 30 mil millones de dólares en un plazo de 10 años si se quiere de verdad producir un desarrollo pleno de América Latina (...) Este procedimiento es el que ha empleado Estados Unidos, en Europa y en el Cercano Oriente. ¿Por qué entonces desechar esta oportunidad, que se consideró mejor para otros lugares, para América Latina"?[11]

Aún, para poder concretar su demanda, visitó después los Estados Unidos, donde fue recibido estruendosamente. Pero el imperialismo yanqui no quería dar dólares, sino recibirlos y, además no había favorecido la llegada de Castro al poder para que gobernara en beneficio de Cuba, sino de sus intereses. Entonces, el líder cubano, se enfrentó descaradamente con las exigencias y extorsiones con que ese imperialismo pretendía cobrarse la ayuda que le había dado. Castro se espantó, aunque siempre buscó una fórmula de conciliación. Y, al no poder encontrarla, viéndose en una posición muy particular, ya que había provocado un levantamiento general de la masa cubana en su apoyo y contaba con él, la propia necesidad de subsistir, le fue

[9] Jules Dubois: op. cit., p. 298.
[10] Fidel Castro: *La Revolución Cubana*, Buenos Aires, 1960, p. 283.
[11] Ibídem, p. 323.

dictando una conducta que no estaba en su programa ni jamás hubiera sospechado antes que adoptaría

"Lo que tenemos por delante -dijo Ernesto Guevara en una entrevista en *Look*, de New York, el 8 de Noviembre de 1960- *depende mucho de los Estados Unidos.* Con la excepción de nuestra reforma agraria, que el pueblo de Cuba deseaba e inició él mismo todas nuestras medidas radicales han sido una respuesta directa a las agresiones directas de poderosos monopolios, de los cuales nuestro país es el principal exponente. *La presión de Estados Unidos sobre Cuba hizo necesaria la "radicalización" de la Revolución. Para conocer hasta dónde llegará Cuba, podrá deducirse de la respuesta hasta dónde se propone llegar Estados Unidos*".[12] Por entonces, según declaraciones del presidente Kennedy, en informes al Congreso de su país, Nikita Kruschev no consideraba a Fidel Castro como comunista, aunque dijo a Kennedy: "Ustedes lo están convirtiendo en uno muy bueno".[13]

Así fue como la revolución de Castro, que había comenzado como una revolución burguesa liberal, se fue transformando en una revolución antiimperialista, tomando cuerpo hacia donde nadie pensó, ni los mismos que la hicieron.

"Estamos haciendo una revolución más grande que nosotros", hubo de confesar Fidel Castro, que por razón de su propia defensa debió avanzar más y más sobre las propiedades imperialistas yanquis y hacia la socialización que antes había declarado no proponerse. Luego, la pugna con los Estados Unidos, como lógica consecuencia, lo acercó a las naciones europeas socialistas. "Nuestro compromiso con el block del Este -habría de decir más tarde Guevara- es mitad el fruto de una presión".[14]

De esta manera, sin que sus líderes se lo hubieran propuesto, bajo el imperio de la necesidad, en la lucha contra el imperialismo y sobre la base de un movimiento de masas de origen rural, se estableció la primera república socialista de América.

"Aun con la ayuda de la percepción tardía de lo que debió hacerse, escribió un ensayista norteamericano, no puede suponerse con certeza, que la revolución habría seguido la trayectoria hacia la abolición de la propiedad privada de todos los medios importantes de producción, *de no haber sido por el poderoso elemento catalizador ofrecido por la hostilidad e intransigencia de los Estados Unidos.* A pesar de que el odio al imperialismo era compartido por casi toda la nación, no fue

[12] Leo Huberman y Paul Sweezy: *Cuba, anatomía de una revolución*, Montevideo, p.217.

[13] *La Nación*, Buenos Aires, 9 de junio de 1961.

[14] *La profecía del Che*, Buenos Aires, 1964, p. 92.

sino hasta que las empresas petroleras norteamericanas se negaron a refinar petróleo soviético cuando las propiedades de esas compañías fueron "intervenidas" y después nacionalizadas. Y sólo después de la abrogación unilateral de la cuota azucarera de Cuba por el gobierno norteamericano, se expropiaron muchas otras empresas norteamericanas; y no fue sino después del bloqueo general de las exportaciones de Estados Unidos hacia Cuba cuando se decidió convertir en propiedad social las empresas norteamericanas restantes. Brevemente, fue la reacción firme y determinada frente al reto norteamericano, la prosecución "valiente y sin cuartel de la lucha antiimperialista lo que empolló, a modo de incubadora, la incipiente revolución cubana y lo que la obligó a orientarse hacia el planeamiento económico y el socialismo".

Y añadió: "Todo ello no fue la 'realización de una idea', ni la ejecución de un plan preconcebido. Precisamente todo lo contrario: la Revolución tentó su camino paso a paso, reaccionando frente a los retos y necesidades de las condiciones históricas, enseñando a su liderato y a las masas los imperativos categóricos de su propio desenvolvimiento, superando todos los obstáculos que impedían su progreso y destruyendo en el proceso a sus enemigos y a sus falsos amigos, los contrarrevolucionarios, así como a los traidores y a los débiles".[15]

2- Ahora bien, ¿se puede tomar a la revolución cubana como el ejemplo a seguir para llegar a la revolución en la América Latina? Creemos que la respuesta surge por sí sola de las circunstancias y la forma en que se produjo. "Los intelectuales cubanos y los miembros del movimiento revolucionario -escribió el ensayista ya citado, luego de una visita a la isla del Caribe- insistieron frecuentemente en la *originalidad* y *peculiaridad* de la revolución cubana. Recalcaron con visible orgullo que la revolución cubana *no siguió ningún plan preconcebido, ni había sido guiada por ninguna teoría acuñada.* Su revolución, decían, había surgido espontáneamente y debía sus métodos, su orientación y triunfo *a las condiciones específicas de Cuba*, al igual que al genio de Fidel Castro".[16]

Los mismos cubanos, pues, consideran su revolución producto de circunstancias específicas y nosotros hemos visto que sólo fue posible como consecuencia de un cúmulo de situaciones excepcionales, que difícilmente jamás volverán a repetirse. Y, dentro de ellas, se destaca la ayuda con que contó el movimiento de Castro de las grandes

[15] Paul Barán: *Reflexiones sobre la revolución cubana*, Buenos Aires, 1963, p. 42 y 43.

[16] Ibidem, p. 14.

fortunas de Cuba, de la Iglesia y aun del imperialismo yanqui, que deseaban librarse del dictador Batista y suplantarlo por una figura popular, en la seguridad de que ésta, una vez en el gobierno, no podría hacer otra cosa que lo que ellos le dictaran; al igual que aquél. Si el cálculo les falló, con seguridad que ahora no van a estar dispuestos a repetir la experiencia.

Por el contrario: la rapidez con que tropas yanquis desembarcaron, hace tres años, en Santo Domingo para evitar un triunfo solamente izquierdista, que podría llevar luego a un desenlace como el de Cuba demuestra, como lo hemos dicho antes, que Washington ya aprendió la lección y no tolerará el menor síntoma que pueda conducir a tales consecuencias.

Después existe otra circunstancia muy particular que es necesario destacar en relación con la revolución cubana. El campesinado de la isla no era un campesinado de tipo común al de otros países de la América Latina, donde aquel prepondera, ni al de Argentina y Uruguay, donde es poco numeroso. Ya lo hizo notar Paul Barán: "La abrumadora mayoría de los campesinos estaba compuesta por trabajadores que desempeñaban sus tareas en las plantaciones de caña de azúcar, tabaco y café, que obtenían un salario de subsistencia durante escasos mese activos de la temporada de cosecha y se veían reducidos a la desocupación y privación extrema durante los meses restantes del 'tiempo muerto'. Por consiguiente, la población agrícola de Cuba se diferencia notablemente del campesinado que podría llamarse 'clásico' de Europa oriental de antes de la revolución, de ciertos países mediterráneos, del Japón, China y de algunas regiones de América Latina (...) Explotados por empresas capitalistas y no a través de las relaciones feudales tradicionales, los campesinos cubanos no desearon ni lucharon vehementemente por poseer el suelo que cultivaron, sino para lograr netas consideraciones esencialmente como propias de la clase obrera".[17]

Y aún existe un tercer factor negativo para presentar la revolución cubana como ejemplo: el imperialismo y sus asociados locales, que apoyaron el movimiento de Fidel Castro, proporcionándole dinero, armas y aprovisionamiento, entregando todo esto a través de la fácil vía marítima hasta la Sierra Maestra, ahora no sólo no lo van a volver a hacer, sino que las armas, ante cualquier emergencia de esa naturaleza, las proveerán a los ejércitos burgueses, entrenados especialmente para combatir los grupos armados que deben desarrollar su acción en regiones generalmente mediterráneas y de difícil acceso y, por consiguiente, en condiciones precarias para su aprovisionamiento.

[17] Ibídem, p. 25.

Todo esto está demostrando que la revolución cubana no puede dar en nuestro continente una pauta para la acción a desarrollar y tenemos una demostración de ello en la serie de lamentables fracasos de destacados militantes que se dejaron llevar por el señuelo de Cuba: Luis de la Puente Uceda, en el Perú, el padre Camilo Torres, en Colombia, Fabricio Ojeda, en Venezuela, mártires de su propio noble impulso, así como tantos otros que cayeron o se desbandaron sin lograr ningún objetivo, en otros países.

No obstante todas esas circunstancias, que hacen a la revolución cubana particularísima y a pesar de su propia confesión en Algeria: "Antes que nada quiero decirlo que *no tenemos ninguna pretensión ideológica. Somos recién llegados, neófitos*"[18], Ernesto Guevara ha elaborado sobre la base de esa revolución, en la que tuvo un papel decisivo, apareciendo como su cerebro, una teoría que pretende de obligada aplicación para la América Latina.

Dicha teoría está concretada, especialmente, en un trabajo titulado *La Guerra de Guerrillas* en el cual su autor afirma: "La victoria armada del pueblo cubano sobre la dictadura batistiana ha sido, además del triunfo épico recogido por los noticieros del mundo entero, *un modificador de viejos dogmas sobre la conducta de las masas populares de la América Latina*, demostrando palpablemente la capacidad del pueblo para liberarse de un gobierno que le atenaza, a través de la lucha guerrillera". Y agrega: "Consideramos que tres aportaciones fundamentales hizo la revolución cubana a la mecánica de los movimientos revolucionarios en América: 1) Las fuerzas populares pueden ganar una guerra contra el ejército; 2) No hay que esperar a que se den todas las condiciones para la revolución, el foco insurreccional puede crearlas; 3) *En la América subdesarrollada el terreno de la lucha armada debe ser fundamentalmente el campo*".[19]

Y aun en otro escrito, "Guerra de guerrillas: un método", después de citar algunas obras elementales de Lenin, Ernesto Guevara insiste en su afirmación: "Por qué estimamos que, en las condiciones actuales de América, *la guerra de guerrillas es la vía correcta?* Hay argumentos fundamentales que, en nuestro concepto, *determinan la necesidad de la acción guerrillera en América como eje de la lucha*". Repitiendo una vez más: "La Cordillera de los Andes está llamada a ser la Sierra Maestra de América, como dijera Fidel".[20]

---

[18] *La profecía del Che*, p. 92.

[19] *La guerra de guerrillas*, Buenos Aires, 1964, p. 87.

[20] Ernesto Guevara: "Guerra de guerrillas: un método", en *Cuba Socialista*, La Habana, Nº 25, septiembre de 1963.

Digamos que, desde el punto de vista del marxismo-leninismo que se invoca, tales conceptos, en general, son rotundamente falsos. Aparte que según dijimos, no se puede tomar tal como ellos lo pretenden la acción guerrillera de Fidel Castro y de Ernesto Guevara -empeñada con apoyo material del imperialismo y sus aliados locales, aspecto del que estos líderes jamás hablan- como ejemplo, tampoco creemos que pueda decirse que la acción de Castro es una demostración de que las fuerzas populares son capaces de derrotar al ejército burgués, por cuanto, además de aquella ayuda, en Cuba la lucha fue más bien, entre un ejército burgués en descomposición y un ejército burgués de relevo. En la única parte en que un ejército burgués resultó derrotado hasta ahora, en la América Latina, por fuerzas populares, ha sido en Bolivia, donde en ningún momento esas fuerzas tuvieron el apoyo del imperialismo.

Pero lo que es terminante, es que *no se puede erigir a la guerra de guerrillas como el eje del movimiento revolucionario.* Como Guevara y al parecer también Castro, pretenden. Eso sólo pueden afirmarlo "neófitos" ilusionados por el éxito admirable de "una revolución más grande que ellos mismos", por lo menos en lo que se refiere a la conciencia de sus propósitos y del medio para lograrlos.

Porque el movimiento guerrillero puede tener valor en determinadas condiciones como acción subsidiaria, pero nunca como medio principal y menos como el único para llegar a la revolución en nuestros países. Y nosotros consideramos que sólo dirigentes revolucionarios muy estimables, pero de conocimiento limitado y superficial del marxismo leninismo que ahora invocan, pueden sostener tal cosa.

Ernesto Guevara, además de hablar de Marx, gusta citar algunas obras elementales de Lenin. Pero si hubiera podido estudiar a Lenin no sólo en los manuales que están al alcance de cualquier militante de base, habría visto que el líder de Octubre, muy claramente ha escrito: "El marxismo no liga el movimiento a una sola forma de lucha determinada (...) el marxismo exige que la cuestión de las formas de lucha sea considerada desde un punto de vista absolutamente *histórico. Plantear esta cuestión fuera de las circunstancias históricas concretas, es no comprender el a b c del materialismo dialéctico.* En los diversos momentos de la evolución económica, según las condiciones, el estado político, la civilización nacional y las costumbres, aparece en primer término y se hace preponderantemente una u otra forma de lucha, al mismo tiempo que se modifican las formas secundarias, accesorias. *Querer responder sí p no a propósito de uno u otro procedimiento de lucha, sin examinar en detalle la situación concreta del movimiento dado, en el período dado de su desenvolvimiento, es abandonar completamente el terre-*

no del marxismo. Estas son las dos proposiciones fundamentales que deben guiarnos (...) *Hay que tener en cuenta la atmósfera insurreccional,* reflexionar sobre las particularidades del periodo transitorio entre dos actos de la insurrección, comprender qué formas de lucha surgen necesariamente como consecuencia de ello". Y luego de hablar sobre la "inoportunidad de una u otra forma de guerra civil en uno u otro momento" y de que "esta cuestión debe ser resuelta por los militantes locales", sostiene: **"El partido del proletariado no puede considerar la guerra de guerrillas como el único, ni siquiera como el principal procedimiento de lucha"**. Y afirma: **"Este procedimiento debe estar subordinado a los otros"**.[21]

Pero los dirigentes de la revolución cubana, que no se cansan de repetir: "La revolución está absolutamente definida como marxista-leninista",[22] ahora llegan a más y no sólo levantan a la misma como ejemplo a seguir, sino que aspiran a llevar ese ejemplo por vías de hecho a nuestros países. Y uno de los países elegidos por ellos ha sido precisamente Bolivia, del que tanto Fidel Castro como Ernesto Guevara no se acordaron cuando los mineros se batían en sus últimos reductos en 1965, ni nada dijeron, que yo sepa, cuando fue ultimado César Lora. Por el contrario, en la conferencia llamada Tricontinental, Fidel Castro volvió a repetir las viejas acusaciones stalinistas contra los trotskystas elaboradas en Moscú, haciendo de altoparlante del Kremlin.

Y ahora han aparecido como movimiento liberador, en el interior del territorio boliviano, con brigadas dirigidas por Ernesto Guevara, bajo el auspicio de Fidel Castro, contradiciendo lo manifestado en la denominada Segunda Declaración de La Habana, en 1962, donde dijeron: "Frente a la acusación de que Cuba quiere exportar su revolución, respondemos: *las revoluciones no se exportan, las hacen los pueblos*".

Creemos esta actitud producto de la desesperación, contraria a los principios revolucionarios que se invocan y absolutamente contraproducente para los resultados que se buscan.

Y, en interés de la revolución en la América Latina, que es el fin principal que debe guiar nuestros pasos, decimos que la guerra de guerrillas en la forma que se ha presentado en Bolivia, constituye una aventura de "neófitos" que se han colocado fuera del terreno del marxismo y ajenos por completo al a b c del materialismo dialéctico.

[21] V. I. Lenin: "La guerra de guerrillas", en *Oevres completes*, Editions Sociales Internationales, París, 1930, T. X. p. 126 y siguientes.

[22] Fidel Castro: *Autocrítica de la revolución cubana*, Buenos Aires, 1964, p. 79.

Por algo Fidel Castro, al ordenarla, en la mencionada Conferencia Tricontinental, dijo: "*La revolución se hace con hechos, no con teorías*", con lo cual estaba mostrando que renunciaba al marxismo leninismo que dice profesar

Ante todo, esa actitud en Bolivia está adoptada en evidente contradicción con lo que se refiere al "clima insurreccional" y el "momento histórico", pues el *campesinado boliviano en este momento no se va a levantar, porque ya lo hizo*. Y, no solamente ya lo hizo, sino que ahora constituye el apoyo más firme del gobierno burgués. Tampoco lo hará el proletariado que acaba de salir de una lamentable derrota, que culminó treinta años de luchas. Con lo cual la guerrilla no contará con el "apoyo de la población del lugar", cualidad *sine qua non*, según el mismo Guevara. Tampoco se logrará levantar a esa población con brigadas al parecer internacionales, provistas de técnicos extranjeros que aparentan tomar la guerrilla como un deporte peligroso, pero cuya suerte no puede sernos indiferente, aunque en caso de apuro, logran movilizar en su auxilio hasta al presidente de un estado imperialista europeo.

El gobierno de Cuba acaba de anunciar públicamente su propósito, no sólo de ayudar, como es lógico, la revolución en nuestros países, sino de llevarla en forma de crear muchos Vietnam en la América Latina y aún se lo vincula a actos de terrorismo individual, que siempre han sido condenados por el marxismo. Creemos que hechos de esta naturaleza, no sólo no provocarán la revolución en el continente, sino que ponen en peligro la existencia de la propia Cuba socialista, de acuerdo con la expresión de un teórico ruso de que el terrorista siempre obtiene lo contrario de lo que busca, favoreciendo la formación del Ejército Interamericano, que trata de crear el imperialismo yanqui y aun la agresión contra la propia Cuba, que es su aspiración más acendrada.

El mantenimiento de Cuba socialista debe ser defendido por nosotros aun contra los errores de sus propios dirigentes, que consideramos provocados, aparte de su inexperiencia ideológica, como una reacción al aislamiento en que se encuentran frente al actual reformismo de los partidos comunistas, así como el anarquismo de fines del siglo pasado y comienzos del actual fue el precio que hubo de pagar el movimiento obrero como consecuencia del reformismo de los partidos socialistas.

La conquista lograda con Cuba socialista nos es indispensable en la lucha por nuestra liberación, ya que la América Latina (¿por qué no Andesia?), según la misma declaración de La Habana, que hemos citado, "yace bajo un imperialismo mucho más feroz, más

poderoso y más despiadado que el imperio colonial español" y, por consiguiente, "le toca la lucha de liberación frente a la metrópoli imperial más poderosa del mundo, frente a la fuerza más importante del sistema imperialista mundial, para prestarle a la humanidad un servicio todavía más grande del que le prestaron nuestros antepasados". Y, aunque Bolívar, uno de esos antepasados, dijo que "el arte de vencer se aprende en las derrotas", no desearíamos que Cuba se agregue a Bolivia para aprender nosotros a alcanzar una victoria que inevitablemente, tarde o temprano, alcanzaremos.

Apéndice III

Carta al Editor de la primera edición

Compañero Rojas:

A usted que con tanto empeño ha tomado la responsabilidad de editar esta obra, le remití con fecha 14 de junio una nota pidiéndole agregarla a mi anterior escrito sobre las guerrillas, que aparece como Apéndice II, nota que me dice llegó tarde para ser incluida en el mismo.[1]

En ella expresaba que si los mineros bolivianos, contra lo que yo podía haber esperado, milagrosamente volvían a levantarse, como lo estaban haciendo, era, además de su insoportable situación, también por influencia de factores de política interna que buscaban utilizar las guerrillas como un trampolín para tratar de volver al gobierno del que fueron desplazados. Pero que ese levantamiento, aparte de la posibilidad de facilitar tal cambio o llevar a una abierta dictadura del sable, no podía sino provocar nuevas o peores derrotas que en 1965.

[1] La nota a la que se refiere el autor dice textualmente lo siguiente: "Si el proletariado, siempre noble, con posterioridad se ha movilizado, lo ha sido por factores de política interna que buscan utilizar las guerrillas para derribar al presidente Barrientos. Pero esa movilización, si se acrecienta, sólo puede servir de trampolín para relevos gubernamentales, cuando no para nuevas derrotas, como las de 1965 que, lejos de mejorar la situación de este proletariado, seguramente han de empeorarla".

Pocos días más tarde las minas recibían otro brutal baño de sangre, el que era fácil prever, ya que la relación de fuerzas entre el proletariado y sus enemigos no se alteró mayormente en Bolivia desde el año mencionado y, si en algo pudo modificarse, fue en contra de los mineros, que ahora no disponían ni de las armas viejas con que contaban dos años atrás. Llevarlos, como se hizo, a una nueva confrontación sin esperanzas, podría calificarse de acto tan criminal, como lo fue hacer descargar sobre ellos los "Rangers" entrenados por el imperialismo. Ojalá que ese holocausto no haya sido en vano.

De todos modos la presencia de las guerrillas, dadas las condiciones actuales del país, no sólo no puede conducir nunca a la liberación que anunciaron, sino que *sólo sirve para desvirtuar el verdadero carácter de la revolución boliviana,* desviándolo hacia un aspecto extraño a ella, sin objeto para lo que se aspira y aún perjudicial, como se está demostrando.

Jamás vaya olvidar la profundísima impresión, que aún perdura en mi espíritu, que recibí cuando, en uno de sus viajes a Buenos Aires, usted me proporcionó los detalles de cómo había sido perseguido y muerto a tiros, como un perro, el líder revolucionario de los mineros. Para mí ahí terminó, en su esencia, la revolución boliviana. Cualquier hecho posterior es un aditamento postizo que la desfigura y resulta nocivo para su idiosincrasia.

Después de la revolución en Rusia surgieron por todas partes imitadores vulgares que buscaron establecer soviets en nuestro continente, como se había hecho en ese país de Europa e importaron técnicos rusos para establecerlos, sometiendo el movimiento revolucionario de nuestros países a los dictámenes de Moscú. Ahora, después de la revolución en China, otros imitadores levantan guerrillas, buscando implantar entre nosotros sistemas que prosperaron en Asia. Y también traen técnicos extranjeros para ponerlos en práctica, manejándose, a su vez, por inspiraciones de Pekín. El resultado, sin que ello implique desechar totalmente a las guerrillas, no puede ser sino una caricatura, como lo fue en el primer caso.

He dicho antes, en las páginas de este libro y lo repito ahora, que *la liberación de la América Latina será la obra de los latinoamericanos mismos. Y por sus propios caminos.*

La revolución boliviana es nuestra revolución. Sobre ella edificaremos Andesia.

Buenos Aires, julio de 1967.

Quebracho

Nota para la segunda edición: Julio Rojas Araujo, editor de este libro en Cochabamba (Bolivia), en 1967, era entonces activo dirigente de la Federación Universitaria local y fue luego Director de la Editorial Universitaria, de la Universidad Mayor de San Simón, de aquella ciudad.

La dramática agonía del capitalismo en Bolivia
(Veinte años después de la revolución de 1952)

1- Durante doce años, bajo el rótulo de una "revolución nacional", según vimos en este libro, los líderes del Movimiento Nacionalista Revolucionario (MNR), Víctor Paz Estenssoro y Hernán Siles Zuazo, con la colaboración de Juan Lechín Oquendo, al frente del gobierno de Bolivia, después del levantamiento de 1952, encontraron la forma de sabotear la "revolución proletaria" que como consecuencia de aquel levantamiento, en el cual fue derrotado el ejército burgués, había establecido un verdadero poder obrero -paralelo al que esos líderes instalaron en el Palacio Quemado- el que aspiraba a expulsar al imperialismo para liquidar el capitalismo, terminando, así, con la propiedad privada de los medios de producción y de cambio y llegar al socialismo. Como activo colaborador en su insurgencia, el proletariado tuvo, entonces, al campesinado que, a su vez, buscaba levantarse con el fin de destruir la gran propiedad rural, resabio del feudalismo, y repartirse la tierra. Pero, en tanto éste logró su objetivo -que no hería al imperialismo- el proletariado, engañado por los líderes del MNR y sin encontrar verdaderos conductores entre los dirigentes que se decían revolucionarios, aun los que aparecían como de extrema izquierda, no alcanzó a definir a su favor esa dualidad de poderes y terminó siendo derrotado.

Este hecho culminó espectacularmente cuando todas las medidas previas de los líderes del MNR, adoptadas detrás de la mayor demagogia y en estrecha colaboración con el imperialismo yanqui, del que antes se decían enemigos, permitieron al ejército burgués, reconstruido por dichos líderes bajo la inspiración y con el decidido apoyo del Pentágono, salir al frente a las órdenes de jefes mercenarios que, a su vez, las recibían de aquél, desplazando del gobierno, el 4 de noviembre de 1964, a los mencionados líderes -que ya habían cumplido su misión y devenían innecesarios- y dirigir todo su rehecho poderío hacia el aniquilamiento definitivo de los cuadros obreros revolucionarios, promotores del gran suceso de 1952, hasta hoy no igualado en América, asegurando, así, la permanencia del capitalismo y de la propiedad privada, que esos cuadros habían amenazado. Las ma-

sacres que siguieron en los campamentos mineros, bajo el signo de la "restauración", señalaron el punto culminante del más brutal genocidio que conoce la trágica historia de Bolivia. Se habló de "festín sangriento", de "orgía de la bestialidad", de "asesinato colectivo", etc. Los jefes que prepararon y dirigieron este tremendo episodio, junto con un coronel Fox, de los Estados Unidos, fueron los generales René Barrientos Ortuño, vicepresidente del depuesto mandatario Paz Estenssoro y el general Alfredo Ovando Candia, comandandante en jefe del ejército, quienes encabezaron una Junta Militar.

Mientras tanto, ante el golpe que lo deponía por inspiración de los militares yanquis, junto a la CIA, el ex presidente Paz, que se enorgullecía de estar logrando la "liberación nacional" de Bolivia ¡con la ayuda del Departamento de Estado, de Washington!, quedó confundido con esa dicotomía del proceder imperialista y habló de traición. "Resulta absurda la afirmación de que el golpe de noviembre es 'una revolución dentro de una revolución' -escribió-. Sabido es que, en la realidad actual *las Fuerzas Armadas son parte de un conjunto de magnitud continental, con vinculaciones que las atan sustancialmente.* Su propio poder material está directamente ligado a la buena voluntad que exista (en los Estados Unidos) para la provisión oportuna y suficiente de equipos, armamento y munición, aún sin referirse a los requerimientos financieros. *Un régimen que dependa de la fuerza militar para su mantenimiento, está incapacitado orgánicamente, por no tener independencia, que es condición primordial para llevar adelante la liberación nacional*"[2]. Lo que hace suponer que pensaba que él sí la tenía.

Un periodista que por entonces visitó Bolivia por invitación del nuevo gobierno, escribió: "En Barrientos y Ovando se advierte la condición insoslayable de un militarismo que Washington pretende entrenar en el policiamiento de las insurrecciones americanas (...) Los generales habían triunfado en el sexto golpe militar de los que la CIA y el Pentágono habían previsto cuidadosamente para la América Latina en la década del 60 (...) La aviación de René Barrientos bombardea Milluni y los 'rangers' de Ovando -con sus uniformes americanos, sus 'bazookas' y sus cinematográficos echarpes anaranjados- toman a sangre y fuego la Ceja del Alto, en La Paz. Al precio de 600 muertos, el sindicalismo boliviano, debilitado en la minería por una burocracia corrupta, descubre la diferencia entre una revolución viciada de errores y una restauración contrarrevolucionaria (...) Ovando y Barrientos son, efectivamente, restauradores de una situación

[2] Paz Estenssoro Víctor: *Contra la restauración. Por la revolución nacional*, Lima, 1965, p. 71 y 82.

prerrevolucionaria (...) *y actúan como peones de una potencia imperialista a la que Paz Estenssoro abrió de nuevo las puertas de Bolivia.*[3]

Pero si los generales "restauradores" habían destruido a balazos los últimos restos del poder obrero, que aspiraba a llegar al socialismo, adoptaron una actitud diametralmente opuesta frente a los campesinos que habían hecho su revolución burguesa, distribuyéndose la tierra y actuaban ahora como pequeños propietarios que sólo aspiraban a conservar esa propiedad -conocida con el nombre de "sayaña", "pegujal", "huasipungo", "melga", etc., según la región del país- transformándose, así, en consecuencia, en los principales defensores del capitalismo.[4] Y, sobre ese entendimiento, los generales "restauradores" buscaron darse una base de sustentación interna. Ya lo había dicho Paz Estenssoro, en 1961: "La estabilidad política de Bolivia será la obra de los campesinos". Por eso pudo expresar también el general Barrientos, en 1965, al periodista antes citado: *"Estamos haciendo la Reforma Agraria con más fuerza que nunca"*. Y ha escrito al respecto un autor boliviano: "Tan pronto se inició el nuevo régimen, los anuncios de la realización de la Reforma Agraria se hicieron más reiterados. Finalmente se anunció la implementación de un plan de 'titulación' acelerado en virtud del cual la reforma agraria sería prontamente 'concluida'. El citado plan establecía que el proceso de la titulación demoraría sólo tres años en lugar de los cien previstos de continuar en ritmo histórico. Brigadas Agrarias Móviles se encargarían de concluir los procesos contenciosos en ciento veinte días y los no contenciosos en sesenta. Para posibilitar tan ambiciosa meta serían eliminadas las trabas del antiguo procedimiento"[5].

El objeto era legalizar el reparto de la tierra, resultante de la revolución agraria de 1953, por mal que se hubiera hecho, en razón de

[3] M. Gutiérrez Carlos: "Bolivia bajo el Pentágono", *Marcha*, Montevideo, 20 y 27 de agosto de 1965.

[4] "El número de grandes unidades de explotación (de más de 100 hectareas) se redujo del 14 % al 0.8 %. Las fincas de extensión intermedia (de 20 a 100 hectáreas), acusaron también una disminución al pasar del 9 % de las ciudades a sólo 1,4 % (...) Las pequeñas fincas pasaron de representar el 77 % al 97,8 % y, consecuentemente, el área total cubierta con este tipo de propiedades creció de un 0,7 % al 20 % del total" (*Bolivia - Síntesis económica y financiera* Nº 2 - Fiat Concord - Oficina de estudios para la colaboración económica internacional, Bs. As., diciembre de 1969, p. 31 y 32.)

[5] Antezana Eguino Luis: "Los antecedentes históricos y la reforma agraria boliviana", en *Reformas agrarias en América Latina*, Buenos Aires, 1970, p. 303.

la preponderancia del minifundio, creando una base de pequeños propietarios capitalistas, que defendieran a los gobiernos que les aseguraran la propiedad privada que habían conquistado. Así fue cómo Barrientos creó milicias campesinas adictas poniendo una barrera formidable en un país donde la población rural supera el 65 % de los habitantes del mismo. Esas huestes campesinas eran fáciles de movilizar. "Cuestión de ponerles camiones", había dicho Paz Estenssoro.

Sobre tal cuadro de realidad social adversa para su declarado propósito de levantar contra el gobierno a ese campesinado, vino a estrellar su acción el jefe guerrillero Ernesto "Che" Guevara, en la aventura revolucionaria más pueril y descabellada de la historia contemporánea. En un folleto que se publicó en Cochabamba (Bolivia), en junio de 1967, es decir, a poco de aparecer las guerrillas en ese país y cuando aún no se había descubierto la presencia de Guevara en ellas, folleto que forma el Apéndice II de este libro, nosotros, desde el primer momento, como habrá podido leerse, afirmamos que "el campesinado boliviano no se va a levantar, porque ya lo hizo. Y, no solamente ya lo hizo -agregábamos- sino que ahora constituye el apoyo más firme del gobierno burgués". En cuanto al proletariado, dijimos que tampoco se levantaría, postrado como se hallaba, pero que si volvía a hacerlo como parecía que quería, ahora sin armas, ello no podría llevar sino a nuevas masacres como las de 1965. La terrible hecatombe que siguió, conocida como Noche de San Juan, vino pronto, desgraciadamente, en confirmación de nuestro aserto. Por eso nosotros escribimos en aquel folleto que la guerra de guerrillas, en la forma que se ha presentado en Bolivia, constituye una aventura de "neófitos" que se han colocado fuera del terreno del marxismo y ajenos por completo al a b c del materialismo dialéctico.

Confesamos que aún hoy, no llegamos a comprender la repercusión mundial que tuvo esta aventura, realizada con profusión de fotografías y minuciosos "diarios", como una excursión campestre de escolares en vacaciones y con la conducción teórica de un pequeño intelectual francés, que apareció en Bolivia bajo el amparo maternal y la protección del embajador de su país, a quien ninguna persona seria podía tomar en cuenta, como tanta gente lo hizo. Debemos buscar la causa de tal repercusión en el sensacionalismo con que la prensa burguesa explotó el hecho, creando un mito de romanticismo revolucionario que aún persiste en la mente de ciertas personas, con lo cual se logró derivar al movimiento revolucionario latinoamericano hacia una ruta alejada del marxismo-leninismo y cuyo saldo es una cadena de fracasos sosteniendo una ristra de cadáveres. Como corolario de la acción de las guerrillas del Che Guevara, en Bolivia,

aparte del fortalecimiento de los medios de represión, propios y foráneos en el país, están las declaraciones del entonces vicepresidente Adolfo Siles Salinas: "*La guerrilla sólo ha servido para consolidar al Presidente en el poder*, como usted sabe. *A principios de año teníamos muchas dificultades. Y ahora no. Barrientos salió fortalecido de estos episodios.*"[6]

2- Otro cambio importante en el panorama político boliviano posterior al levantamiento de abril, lo constituyó el hecho de que, al desaparecer los "barones" del estaño, el país se encontró en contacto directo con el imperialismo, del cual aquellos habían sido socios e intermediarios. Esto trajo una serie de nuevos problemas creados por la inmediata y abierta intervención extranjera. "Terminó el poder del superestado minero -escribió un analista británico-, pero paradójicamente esta emancipación abrió el camino para una forma excepcional de neo-colonialismo". Y, después de demostrar cómo, a través de presiones, Washington fue logrando el aplastamiento de la revolución proletaria de 1952 y la liquidación de los principales dirigentes obreros en Bolivia, dice que todas las medidas que se adoptaron lo fueron para el sometimiento total de la economía y la política del país, a través de los dóciles dirigentes del MNR en el gobierno. Una de las principales medidas fue la adopción del Código del Petróleo, redactado por la firma Schuster y Davenport, abogados de Nueva York, que fue -según dicho autor británico "la primera ley post revolucionaria escrita por norteamericanos y decretada por el gobierno boliviano sin debate público ni modificación". Todas esas medidas "no sólo eran drásticas e impopulares, sino que también intentaban cambiar el curso de la política boliviana -prosigue- destruyendo el poder de los sindicatos". Además, aunque "controladas desde el exterior, debían aparecer como dispuestas por los altos funcionarios del gobierno". Tal circunstancia se veía favorecida, según George Jackson Eder, el técnico enviado en 1957 desde Washington para "equilibrar" las finanzas de Bolivia -al que cita- por la presencia en este país, del "*más corrupto, incompetente y oportunista grupo de políticos que han dirigido nunca los destinos de una nación*". De manera, añade aquel autor, que "las mayores evidencias (...) indican que desde 1956, el gobierno de Bolivia había tenido muy limitado control sobre los acontecimientos políticos. Parece razonable afirmar -agrega- que la mayor parte de ese control ha estado en manos de las agencias norteamericanas"[7]. Este aserto se puso en evidencia con brutal claridad en oportunidad del

[6] *Primera Plana*, Buenos Aires., 17 de octubre de 1967.
[7] Whitehead Laurence: *The United States and Bolivia. A case of Neo-Colonialism*, a Haslemere Group publication, London, 1969, p. 11, 16 y 20.

caso del ministro de gobierno Antonio Arguedas, cuando éste, con motivo de haber remitido a Cuba el "diario" de Ernesto Guevara, hizo declaraciones sensacionales que descubrieron el grado de penetración de las agencias imperialistas en Bolivia, revelando que el propio ministro había llegado a pertenecer a ellas y denunciando que "lo fácil para los norteamericanos en este momento es dar un golpe de Estado y transar con los políticos que, siempre están en la puerta de la embajada de los Estados Unidos esperando la oportunidad de buscar cómoda transacción. Yo conozco eso. ¡Cuántas ofertas hay de venderse al imperialismo! Y respecto al poder de aquellas agencias, aseguró Arguedas: "El jefe de la CIA generalmente actúa inclusive por encima de lo que ordena su embajador".[8]

También el estudio del analista británico a que hemos aludido anteriormente encara la presión norteamericana para la reconstrucción y el equipamiento del ejército boliviano, así como la asistencia técnica que al efecto proporcionaron los Estados Unidos; y cómo una vez logrado esto, "desde 1963 el embajador Henderson repetidamente urgió al presidente Paz Estenssoro que enviara al ejército para ocupar los campamentos mineros y destruir el poder de los sindicatos". Y agrega: "Vetando líderes izquierdistas, fragmentando los movimientos populares, impulsando el rol partidario del ejército, la política norteamericana ha fomentado el crecimiento del militarismo en Bolivia"[9].

3- Esto nos lleva a encarar directamente el importantísimo rol del ejército reconstruido en la política boliviana, así como su actual carácter. Preparado cuidadosamente por técnicos yanquis, equipado a todo costo por el Pentágono e instruido -tanto en Bolivia como en Panamá y en los Estados Unidos- en los más modernos métodos de represión revolucionaria, ha adquirido un particular espíritu pretoriano. "El ejército nacional -escribió S. Almaraz- va asimilándose el papel de legión romana, sin la dignidad del patriciado ni la ambición del imperio. ¡Y hasta toma los distintivos del ocupante! El uniforme de boina verde que Barrientos vistió en mayo es más elocuente que la presencia de Henderson". Añadiendo: "Como puede suponerse, el proceso de americanización de las Fuerzas Armadas de Bolivia lo abarca todo. Hay instructores y profesores prácticamente en todos los organismos. Esa nueva influencia se hace notar aún en cosas más sutiles que el abandono del uniforme tradicional o la forma de hacer el

[8] "Intervención de la CIA en Bolivia", Federación Universitaria Local, *Autonomía universitaria y liberación*, Cochabamba, Bolivia, p. 282 y 291.

[9] L. Whitehead: op. cit., p. 24 y 25.

saludo. Hace poco la prensa anunció que el último curso de alumnos del Colegio Militar viajaba a Panamá para concluir sus estudios en una permanencia de año y medio. Hay en este hecho algo muy claro. Si se trata de la instrucción militar propiamente dicha, podría dársela en La Paz, aún a cargo de especialistas militares. Un año y medio en Panamá para muchachos de la clase media sin otra formación que un vago sentido de casta y un patriotismo abstracto, es suficiente para hacer de ellos miembros aptos de una fuerza supranacional, mercenaria, donde la frontera real haya sido sustituida por la ideología y el mando propio del Pentágono"[10]. El sentido de casta privilegiada con que ha sido reconstruido y es mantenido el ejército, fue puesto de manifiesto por un escritor boliviano al señalar que "cada suboficial recibe una motocicleta, los subtenientes y tenientes autos pequeños y los demás autos de gran costo: los generales, Mercedes Benz. Se dice que hay más Mercedes Benz por habitante en Bolivia que en Alemania"[11]. Por otra parte, es bien sabido que los jóvenes que ingresan a ese ejército, dentro de los claustros militares, son educados en el santo temor del comunismo, así como los seminaristas católicos, dentro de los claustros religiosos lo son en el santo temor de Satanás. De esta manera el educando es formado según un criterio estricto de mantenimiento de la propiedad privada, es decir, del capitalismo.

Tal fue la naturaleza del gobierno del general René Barrientos Ortuño, elegido presidente en sustitución de la Junta Militar, llevando como vice a un civil: Adolfo Siles Salinas. Ese gobierno se distinguió por su sumisión a los dictámenes de Washington, sus métodos dictatoriales de represión, su entrega de riquezas nacionales (Mina Matilde), saboteo de las empresas nacionalizadas (COMIBOL y YPFB), lucha contra las guerrillas, asesinato de dirigentes sindicales y grandes negociados, en todo lo cual tuvo la estrecha cooperación del general Alfredo Ovando Candia, quien continuaba como comandante en jefe del ejército, así como también en la acción antiguerrillera, la del general Juan José Torrez. Mientras tanto, la situación boliviana se volvía cada vez más insostenible. El precio del estaño bajaba por debajo del costo. Los campamentos mineros estaban transformados en verdaderos campos de concentración. Los salarios habían sido rebajados hasta en un 50 %, mientras la inflación continuaba su escala ascendente. El número de desocupados se estimaba en más de 300.000. El ingreso *per cápita* del pueblo boliviano apenas superaba los 100 dólares, siendo uno de los menores del continente y del mundo. Todo lo cual mostraba la miseria espantosa que padecía Bolivia,

[10] Almaraz, Sergio: *Réquiem para una república*, La Paz, 1969, p. 81 y 82.
[11] Zabaleta Mercado, René: *Marcha*, Montevideo, octubre 10 de 1969.

sin hallar un camino para salir de ella. Tal cuadro llevaba al país a la mayor desesperación, reflejada en las palabras de sus escritores: "Bolivia es el arquetipo de las concesiones ignominiosas, deprimentes y destructoras -escribía uno de ellos- instrumentos de aniquilación de la nacionalidad boliviana, que componen una historia verdaderamente trágica de exacciones, de peculados, de atropellos, de pobreza popular, de miseria fiscal, de golpes de estado, de revoluciones y de guerras internacionales"[12] "No hay nada en el país que no esté en descomposición y crisis -manifestaba otro-. Mírese en cualquier dirección y se encontrará que en las condiciones actuales, *ningún problema puede resolverse. Hay una incapacidad radical que es la expresión de la impotencia del sistema mismo*".[13] Pero, en casi todos ellos, se advierte la total incomprensión del proceso social boliviano en su verdadera esencia y por qué tal estado de cosas existía.

Frente a este cuadro de desaliento, el presidente general Barrientos, que contó entre sus ministros a Ricardo Anaya, ex jefe del PIR, y otros pseudo izquierdistas, respondía: "Bolivia está en el juego mundial de la industria y del comercio; no puede considerarse al margen o totalmente independiente de sus reacciones. Esto es algo que deben aprender los parlanchines que se llenan la boca con aquello de imperialismo y 'entreguismo', sin darse cuenta que el mundo de 1967 ha superado ya las etapas del infantilismo crítico y de la oposición a ultranza"[14].

Hasta que, un buen día, en abril de 1969, el presidente Barrientos resultó muerto en un accidente, fortuito, según se dijo, siendo sucedido por el vice Siles Salinas, que duró poco. Y otro buen día, el 26 de setiembre del mismo año, a la semana de ser acusado en el Parlamento de haber recibido 600 mil dólares de las compañías norteamericanas Bolivian Gulf y Philips Brothers, a cambio de concesiones en la explotación de hidrocarburos y la utilización de las reservas de hierro del Mutún, el general Alfredo Ovando Candia, comandante en jefe del Ejército, "restaurador" de 1965, protagonista principal a la Noche de San Juan y notorio agente del Pentágono, surgió a la cabeza de un nuevo golpe militar que se anunció como revolucionario y liberador, teniendo como ministros a una constelación de "nacionalistas de izquierda" (Marcelo Quiroga Santa Cruz, Alberto Bailey Gutiérrez, Mariano Baptista Gumucio, José Ortiz Mercado,

[12] Céspedes, Augusto: *Antientreguismo: una política del pueblo*, Editorial Universitaria, Cochabamba, 1968, p. 18.

[13] Almaraz, S.: op. cit., p. 85.

[14] *Política gubernamental sobre el gas y petróleo*, Editorial Universitaria, Cochabamba, Bolivia, 1968, p. 50.

Mario Rolón Anaya, etc.) y llevando como bandera un "Mandato de las Fuerzas Armadas de la nación boliviana", golpe que, según Ovando, estaba destinado a realizar una revolución "a la peruana", es decir, siguiendo la pauta del realizado un año antes de las Fuerzas Armadas del Perú.

4- Cuando el 3 de octubre de 1968, un grupo de militares del Perú, encabezados por el general Juan Velazco Alvarado, derrocó al presidente de su país, lo hizo bajo banderas liberadoras y presuntamente revolucionarias, expropiando, a los pocos días, desde luego con indemnización, las pertenencias de la compañía norteamericana International Petroleum y declarando la fecha como "Día de la Dignidad Nacional". Se iniciaba así un nuevo tipo de "revolución" militar que sería luego tomado como modelo en otros países sudamericanos. Esta "revolución" fue hecha con el propósito, según algunos informes, de "evitar algo mucho peor".[15] Su cabecilla se encargó de aclarar el sentido de la misma: "Esta no es una revolución marxista; no vamos a una sociedad comunista, pero tampoco mantendremos el 'statu qua' tradicional (...) Ninguna de estas medidas -aclaró refiriéndose a las del gobierno que presidía- supone el desconocimiento de *los derechos legítimos que emanan de la propiedad de los medios de producción. Por el contrario, ellas servirán para dinamizar la inversión, modernizar empresas y estimular su desarrollo*".[16] Y en un manifiesto "a los pueblos de América", Velazco Alvarado, directo responsable como comandante en jefe del ejército, entonces, de la muerte de los guerrilleros Luis de la Puente Uceda, Guillermo Lobatón y otros, calificó a la "revolución" que orientaba como *"desarrollista*, nacionalista e independiente"[17]. El fin, en consecuencia, no era otro que buscar la forma de "dinamizar", "modernizar" y "estimular" el capitalismo, es decir, según sus propias expresiones, hacer una *"revolución nacional"*, para la cual había luchado aniquilando a quienes querían hacer una revolución más profunda que pudiera llevar a la liquidación de la propiedad privada.

Por eso, una de sus principales banderas era la realización de la Reforma Agraria, que supone desembarazar al capitalismo de los resabios feudales, que lo traban, por lo cual esa realización es una de las principales exigencias del imperialismo. *"La Reforma Agraria* -ha escrito quien lo sabía por propia experiencia- *figura entre los prerrequisitos es-*

[15] *Análisis*, Buenos Aires, 30 de septiembre de 1969.
[16] Ibídem.
[17] *Panorama*, Buenos Aires., 30 de septiembre de 1969.

tablecidos por USA para la ayuda de la Alianza para el Progreso".[18] De manera que fuera de alguna ligera arrugada de ceño del Departamento de Estado o la consabida declaración de algún senador yanqui, amenazando con la aplicación de la Enmienda Hickenlooper, cualquier objeción pronto es olvidada y el nuevo gobierno entra rápidamente en el juego de Washington, aunque se le permita, de vez en cuando, alguna actitud más o menos independiente con el fin de mantener las apariencias, en forma que ese gobierno puede seguir presentándose ante su pueblo como 'antiimperialista' y obtener su adhesión. Pero la realidad siempre muestra otra cosa. "La Junta militar -expresan dos autores norteamericanos refiriéndose a la del Perú- ha tomado claramente *el camino del desarrollo* a través de la subordinación al capital foráneo; en su próximo periodo probablemente sacrificará el desarrollo por el apoyo externo para permanecer en el poder"[19].

¿Qué es de extrañar, entonces, que golpes militares de esta naturaleza obtengan, al final, el decidido beneplácito del imperialismo? "El nuevo tipo de gobiernos militares en América Latina está constituido por oficiales 'patriotas y nacionalistas', convencidos de que pueden llevar adelante a sus países, afirmó el secretario Adjunto de Estado para Asuntos Interamericanos, Charles Meyer -informaba un telegrama de la UP fechado en Washington el 14 de enero de 1970-. 'Pienso que existe una convicción auténtica entre ellos. Están convencidos de que pueden sacar adelante a sus países' (...) El secretario explicó que los nuevos militares 'han estado en contacto más estrecho con el pueblo, especialmente la población rural, en el nuevo programa de acción cívica. Creo que *son patriotas y nacionalistas*, y nada hay de malo en ello' (...) Aparentemente Washington -prosigue el mismo telegrama- no se preocupa mucho, de una manera u otra, por la existencia de algunos de esos gobiernos"[20]. Pero, en realidad, si se preocupan y lo hacen no solamente para elogiarlos, sino también, al parecer, para adoptar medidas estimulando su establecimiento en nuevos países. Así se desprende de otro telegrama de la misma agencia y de igual origen, aparecido algunos meses después. "El comandante militar de la zona del canal de Panamá, general George Mather, *predijo que habrá más regímenes militares en la América Latina* (...) Mather, jefe del comando meridional de los Estados Unidos, también dijo que recibía bien la política latinoamericana seguida por el presidente Richard M. Nixon (...) Mather fue uno de los altos funcionarios

[18] V. Paz Estensoro: *Contra la restauración (...)*,op. cit. p. 18.
[19] James Petras y Nelson Rimensynder: "What is happening in Perú?", en *Monthly Review*, Nueva York, febrero, 1970.
[20] *La Prensa*, Buenos Aires., 15 de Enero de 1970.

del Pentágono y del Departamento de Estado que recientemente comparecieron ante la subcomisión de asuntos interamericanos de la Cámara de Representantes (...) 'Estoy firmemente convencido, en cuanto a nuestros intereses de seguridad global, que tenemos que seguir los movimientos de esta gente (los militares), mantenernos en contacto con ellos y tener sus buenos oficios' (...) 'Pienso que puede demostrarse que tienen una base de apoyo en mucho países en los que se hallan en el poder. Que económicamente han llevado a esos países a un punto al cual regímenes previos no pudieron llevarlos', dijo. El general Mather también expresó: *'Pienso que probablemente veremos más'* de esos gobiernos militares. *Mather citó al gobierno peruano como un ejemplo de la 'nueva camada de militares.'* Ellos (los militares peruanos) están haciendo que la oligarquía sirva el objetivo económico y social del que durante muchos años solamente se ha hablado', expresó"[21] [22].

¿Qué tiene, pues, de extraño que, con tal patrocinio, el general Alfredo Ovando Candia, el masacrador de los mineros, en el año 1965 el responsable directo de la Noche de San Juan, en 1967, el fusilador de guerrilleros, el asesino de los dirigentes sindicales, el entregador, con Barrientos de la mina Matilde, el hombre de los grandes negociados y notorio agente del Pentágono y de la CIA, vestido ahora con atuendos de "Izquierda Nacional", apareciera al frente de un gobierno que, como el del Perú, se proclamó liberador y antiimperialista? "Ha concluido para los bolivianos el tiempo del desprecio", dijo. Y dictó un decreto derogando el Código del Petróleo. Agregando: "Las Fuerzas Armadas han otorgado un mandato al gobierno civil-militar que presido, no para que ejerza el poder a la manera tradicional, sino para que realice *una revolución profunda*, que de al pueblo participación efectiva en la realización de las metas de *liberación nacional, desarrollo económico y justicia social* (...) El gobierno revolucionario se propone la modificación de las instituciones y estructuras del Estado (...) Necesitamos y reclamamos en nombre de Bolivia, el apoyo entusiasta de obreros, campesinos, estudiantes, clases medias que han

[21] *La Prensa*, Buenos Aires, 25 de agosto de 1970.

[22] El gobierno "revolucionario" del Perú tuvo el apoyo entusiasta del stalinismo moscovita y aún de algún grupo trotskysta. También de Fidel Castro que, de OLAS parece que va a pasar, seguramente pronto, a un acuerdo con Washington. Para completar el cuadro de admiradores de la "revolución" peruana, no hace mucho se ha convertido en su gran propagandista el ex presidente Arturo Frondizi, el entregador del petróleo argentino, quién viajó a Lima para estudiar de cerca lo que ha llamado "el mayor acontecimiento de América".

esperado por tanto tiempo la realización de sus anhelos y la satisfacción de sus necesidades"[23].

Y, para lograr este apoyo, indispensable para alcanzar estabilidad gubernativa, dio otro decreto el 17 de octubre nacionalizando las "instalaciones, inmuebles, medios de transportes, estudios, planos, proyectos y todo otro bien sin excepción alguna de la empresa petrolera Bolivian Gulf Oil Company", la cual, según el decreto, había devenido "un nuevo superestado que dispone de un poder económico y político superior al estado boliviano, incompatible con el principio y la práctica de la soberanía nacional".

Y el 20 de octubre, declarado "Día de la Dignidad Nacional", como en el Perú, el mismo siniestro personaje, ahora en su nuevo papel de liberador y revolucionario, se atrevió a expresar: "Muy poco se dice de la vida infrahumana del campesino, del minero. Poco se dice del trabajo casi suicida de los trabajadores. Apenas se habla de las decenas de millares de niños que no pueden ver la luz de la cultura. Tampoco se dice nada, de los cinturones de miseria que rodean nuestras ciudades. Estamos en guerra, en la guerra de la conquista de la dignidad boliviana. Vosotros, pueblo de Bolivia, sois el dínamo propulsor. Vosotros sois los que deben impulsarnos siempre. Confiamos en ustedes, confiamos en el joven universitario, confiamos en el trabajador minero, confiamos en la mujer, confiamos en el pueblo todo de Bolivia"[24]. Creo que no es necesaria mucha penetración para ver la mano de Charles Meyer o del general Mather en la confección de esos discursos; o, por lo menos, en la corrección de los originales. La garra del imperialismo es demasiado poderosa en la débil Bolivia, que depende de los Estados Unidos hasta para su alimentación[25], para que un gobierno que no sea verdaderamente una expresión popular, pueda adoptar auténticas medidas de liberación nacional y justicia social, ya que es obvio que esta liberación no se va a alcanzar con la complacencia y la amistad del imperialismo, sino en guerra contra él. Por eso tales medidas, aunque puedan considerarse, y las consideremos progresivas en principio, debemos encararlas, por venir de donde vienen, como destinadas a "evitar algo mucho peor", a engañar a los pueblos, con el fin de obtener su apoyo mediante

[23] "Primer mensaje del presidente Ovando a la nación boliviana", *Cuadernos de Marcha*, Montevideo, octubre de 1969.

[24] Ibídem.

[25] "Es tan desgraciada la suerte de mi patria (...) que bastaría que el imperialismo norteamericano suspenda los envíos de trigo, y en un mes y medio no hay pan en las calles de La Paz" (Arguedas, Antonio: *Intervención de la CIA en Bolivia y en América Latina*, op. cit., p. 301).

aparentes sacrificios, eliminando puntos de fricción muy visibles que hacían alguna situación insostenible, y aún, poder acusar de "agentes del imperialismo"[26] a los revolucionarios que mantengan su lucha y perpetuar, así, un régimen conveniente para que el mismo imperialismo y sus socios locales puedan seguir preservando y aún extendiendo sus prerrogativas. Por algo el "Mandato" de las Fuerzas Armadas de Bolivia declaraba terminantemente que el "desarrollo" de este país debía hacerse por medio de "un modelo revolucionario nacional, donde coexistan la propiedad estatal, la propiedad social, cooperativa y comunitaria de los medios de producción y la *propiedad privada*."[27]

Por algo Ovando, expropiador de la Bolivian Gulf, desprendido ya de sus ministros "nacionalistas de izquierda", terminó, a los pocos meses, elogiando a esa compañía, preparándose para darle una indemnización muy superior al valor real de sus inversiones y, a través de una propuesta de explotación española, se buscó la forma de que el petróleo nacionalizado fuera nuevamente a manos de la Gulf. Y por algo, también, la dictadura militar de la Argentina se apresuró a dar su aval ante el Banco Mundial para que pudiera proseguirse el gasoducto que estaba construyendo la Gulf hasta este país.

La "segunda revolución nacional", de Ovando, provocó la entusiasta adhesión de los tontos y de los "izquierdistas" ingenuos, de los mismos que creyeron, en su momento, que el MNR estaba haciendo la primera. También de aquellos "nacionalistas" que, por extrañas circunstancias, se manifiestan de palabra contra el imperialismo, aunque en la realidad de los hechos, siempre coincidan con él.[28] Pero el pueblo, siempre descreído estaba lejos de aceptar al masacrador

[26] Según Antonio Arguedas, la CIA autoriza a sus agentes a referirse al "imperialismo norteamericano" (Ibídem, p. 266).

[27] *Cuadernos de Marcha*, *op.* cit.

[28] Con fecha 28 de mayo de 1970, los diarios de la tarde de Buenos Aires publicaron la siguiente información: "La Paz. El gobierno boliviano, por intermedio del ministro Alberto Bailey Gutiérrez, dio a conocer el texto de una declaración del ex presidente argentino Juan Domingo Perón y que da cuenta de las últimas actividades del movimiento de solidaridad argentino con la revolución boliviana (...) Perón encabeza el movimiento de solidaridad (que) está integrado, entre otros, por Blas Alberti, contraalmirante Fidel Anadón, Adolfo Cavalli, Rogelio García Lupo, Rodolfo Puiggrós, Jorge Abelardo Ramos, Juan Taccone, etc. El ministro Bailey dijo que (...) cuenta además con un positivo apoyo del gobierno y pueblo argentino, a través de las fuerzas armadas" (*La Razón*, Buenos Aires, 28 de mayo de 1970).

en su nuevo papel de revolucionario. "¿Tienen ustedes todos los medios para realizar una revolución? -fue preguntado M. Quiroga Santa Cruz, ahora ministro de Minas y Petróleo-. "Tenemos dos de ellos: la ideología y las armas; *nos falta el pueblo*", fue la respuesta.[29] Y, para lograrlo, Ovando, luego de nacionalizar la Gulf, habló contra el "imperialismo", y aún amenazó con llevar "al paredón" a quienes no lo apoyaran. Y como esto no bastaba, en su campaña para atraer al pueblo y alcanzar la estabilidad de su gobierno, llevó su demagogia a los mayores extremos. Uno de estos extremos fueron sus declaraciones para *Marcha*, de Montevideo, por medio de un reportaje que le hiciera en diciembre de 1969 el periodista uruguayo Carlos M. Gutiérrez, a quien antes ya hemos citado, en las cuales Ovando aparecía anunciando que iba a nacionalizar la industria, el comercio y la banca, declaraciones que, al ser conocidas en La Paz y en Washington, provocaron gran alarma. En la capital boliviana se movilizaron en seguida los elementos llamados "gorilas" y "fascistas", del ejército, poco adictos a los modernos métodos demagógicos y de mimetismo político, quienes, con el pretexto de que "Bolivia marcha hacia el comunismo", siempre están listos para pegar el salto que los traslade a los goces del poder y los negociados que pueden hacerse desde el Palacio Quemado. También la alarma cundió en los Estados Unidos, donde el embajador boliviano en Washington, coronel Sanjinés, "intimó a Ovando por telegrama -según informaciones publicadas en Buenos Aires- a que definiera su posición sobre algunos puntos cruciales (...) a fin de aclarar conversación y declaraciones (que) han causado enorme preocupación en el Departamento de Estado, Senado y Pentágono". La respuesta de Ovando, también telegráfica, decía: "Creo que antecedentes dicho periodista deben llevar convencimiento Departamento de Estado, Senado y Pentágono sobre falacia (del reportaje). Espero que con esta declaración y que *propiedad privada será respetada*, que comercio exterior, banca y medios de producción actualmente en poder privado seguirán así mientras Gobierno Revolucionario esté poder" (todo quede aclarado).[30]

La amenaza de los generales "gorilas" y "fascistas" provocó una importante reacción en Bolivia, y el pueblo salió a la calle como hacía mucho que no ocurría, pidiendo a través de los representantes obreros y estudiantiles un imposible de parte de los militares, por lo menos hoy la profundización de la llamada Revolución, armas y el establecimiento del socialismo. "Los obreros y estudiantes - dijo uno de ellos- pedimos fusiles, pedimos armas para defender la

[29] *Cuadernos de Marcha*,op. cit.

[30] *Periscopio*, Buenos Aires, 25 de agosto de 1970.

Revolución. No sólo venimos a denunciar el golpe, venimos a pedir que se radicalice la Revolución. No se puede estancar en un proceso meramente nacional, tiene que llegar al socialismo. El pueblo de Bolivia lo apoyará".[31]

Pero, el comandante en jefe de las Fuerzas Armadas, general Juan José Torrez, conocido antes como destacado derechista, ex miembro de la Falange Socialista y ejecutivo principal de las operaciones de liquidación de las guerrillas, en un mensaje dirigido a toda la nación, "afirmó rotundamente que no existe en el país marcha alguna hacia el comunismo o la 'cubanización', sino que, por el contrario 'estamos bolivianizando a nuestro país' (...) El alto jefe militar acotó que *'el orden revolucionario no se propone implantar un régimen socialista, ya que buscamos una revolución nacionalista de izquierda* y, como tal, no se puede admitir tipo alguno de extremismo'. El general Torrez declaró que *el proceso 'revolucionario' de Bolivia nació de la victoria lograda por el ejército sobre las guerrillas comandadas por Ernesto 'Che' Guevara*, en 1967, y ha de continuar hasta alcanzar la 'verdadera independencia económica' de nuestro país de la explotación que sufre".[32]

Por su parte, el presidente Ovando, afirmaba: "La *liberación nacional del tutelaje extranjero* que se ejercita secularmente sobre nosotros en lo económico, en lo social, en lo cultural y aún en lo político (así como) el profundo cambio de estructuras que necesita mi país para establecer una nueva sociedad que coloque al hombre como centro de todas las cosas, que instaure los derechos de las masas en una verdadera justicia social (...) sólo puede alcanzarse sin enajenaciones, por medio de una *revolución nacional*. Es así como el país liberado, por una parte, y con sus estructuras cambiadas por otro, puede entrar en un nuevo estilo de desarrollo en el que los más alcancen rápidamente los niveles de vida a que tienen derecho". Y agregaba para demostrar el alcance de sus medidas de "liberación nacional": *"Las relaciones con los Estados Unidos son normales"*, aclarando que se seguía recibiendo la ayuda de ese país.[33]

Por eso, frente a una resolución aprobada en el Cuarto Congreso de la COB, de *llevar adelante "la lucha intransigente del proletariado hasta convertir a Bolivia en el segundo Estado socialista del hemisferio y la toma del poder por la clase trabajadora (...) por medio de las armas"*, hubo de salir al paso nuevamente el general Torrez, diciéndose ahora del "Tercer Mundo", quien, según un telegrama de la UP desde La Paz, "criticó acertamente a los dirigentes obreros que recientemente pro-

[31] *Así*, Buenos Aires, febrero de 1970.

[32] *La Nación*, Buenos Aires, 4 de enero de 1970.

[33] Reportaje en *Clarín*, Buenos Aires, 5 de febrero de 1970.

clamaron la necesidad de implantar un sistema socialista en Bolivia (...) Torrez afirmó ayer que el socialismo exigido por los líderes sindicales 'radicalizaría la dependencia de Bolivia'. Durante su discurso el alto jefe militar censuró duramente a los dirigentes obreros, acusándolos de interferir el apoyo que los trabajadores desean brindar al actual proceso político. 'En una actitud típicamente provocadora *se habla de la lucha armada para establecer un gobierno socialista, cuando todavía no existen las mínimas condiciones sociales para que un régimen obrero pudiera gobernar el país*', afirmó Torrez".[34]

5- No vamos a seguir en detalle los últimos acontecimientos de Bolivia, el país más politizado del continente y donde se dan más dramáticamente las contradicciones que agitan a todos los demás, acontecimientos en los cuales a consecuencia de una nueva conspiración de sus adversarios "gorilas" y "fascistas", el presidente Alfredo Ovando, "un oportunista sin principios en cuanto a ideología o política"[35] debió presentar su renuncia, siendo sustituido por uno y después otro de sus generales enemigos y, en seguida, por un triunvirato en representación de las Fuerzas Armadas, lo cual fue resistido por el general Juan José Torrez, con el decidido apoyo popular, quien, a su vez, asumió el gobierno el 7 de octubre de 1970, con lo cual Bolivia llegó a tener 6 presidentes en 24 horas. En esta oportunidad, para premiar el apoyo popular, Torrez ofreció 8 de las 16 carteras ministeriales a la COB, lo cual, finalmente, no se concretó, aunque se produjo una gran manifestación de la masa exigiendo nuevamente armas y el paso al socialismo. A lo cual Torrez hubo de responder una vez más: "*En Bolivia no existen las condiciones para instaurar un régimen socialista*".[36] Actitud ratificada por las propias Fuerzas Armadas planteando al nuevo presidente la necesidad de retornar a la Constitución, exigiendo, además, "que mantenga incólume la institución castrense a la cual pertenece y *no permita la creación de milicias armadas*" y "*que no se haga de Bolivia una segunda Cuba*".[37] El ejército, pues, se manifestaba atemorizado por "el fantasma de 1952".

Una nueva tentativa fracasada de sus adversarios en el ejército, produjo otra manifestación popular aún más importante, el 10 de enero último, y la multitud, según las noticias, volvió a rugir en la

[34] *Periscopio*, Buenos Aires, 5 de febrero de 1970.

[35] Informe de Pat Holt, asesor de asuntos latinoamericanos del Senado de los Estados Unidos. (*La Prensa*, Buenos Aires, 20 de diciembre de 1969).

[36] *La Nación*, Buenos Aires, 11 de octubre de 1970.

[37] *La Nación*, Buenos Aires, 20 de octubre de 1970.

plaza Murillo, de La Paz, pidiendo "¡Socialismo! ¡Socialismo!" "En esta misma histórica plaza -expresó Torrez en un discurso en tal oportunidad- yo prometí a mi pueblo un gobierno del pueblo cuando asumí el mando el 7 de octubre". A lo cual la multitud, según las informaciones, respondió: "¡Armas sí! ¡Promesas no!" "¡Los obreros al poder!" Contestando Torrez: "El pueblo tendrá participación activa en el gobierno. Organizaremos la asamblea del pueblo boliviano". Mientras, proseguían las demandas: "¡Socialismo! ¡Socialismo! ¡Los obreros al poder!", con ese heroísmo de pueblo boliviano, que hace muchas décadas que viene haciendo las mismas exigencias, que ya tuvo las armas en sus manos y dejó que se las quitaran, y que también estuvo en el poder y no pudo conservarse en él, para llegar al socialismo, por falta de dirigentes que lo esclarecieran de la forma de hacerlo. A lo cual, finalmente, Torrez hubo de acceder: "Contando con este respaldo, con esta sensibilidad y con este valor del pueblo, profundizaremos la revolución hacia los límites que ustedes están deseando".[38]

Pero, desde luego, los deseos del pueblo jamás serán satisfechos por los generales derechistas disfrazados de izquierda. Y, aunque el general Torrez ha seguido anunciando nuevas nacionalizaciones, la mina Matilde, en manos de Phillips Brothers, y las "colas y desmontes" de la International Metal Pr. Co., su propósito no es llegar a lo que el pueblo desea, sino tratar de prolongar la vida del capitalismo agonizante, buscando el famoso "desarrollo", que nunca podrá lograrse sobre la base de la propiedad privada de los medios de producción y de cambio, sino a través de su socialización.

6- ¿Alcanzará el proletariado a tomar nuevamente el poder en Bolivia para lograr el verdadero desarrollo que supone la eliminación del imperialismo para poder llegar al socialismo a que aspira? Consideramos, por ahora, esta circunstancia sumamente problemática. Y basamos nuestro aserto, dentro de la actual realidad boliviana, en la existencia de múltiples factores adversos.

En primer término, la presencia del campesinado, que constituye la inmensa mayoría de la población del altiplano, el cual, según vimos, al repartirse la tierra, aún dentro de una precaria economía de consumo, se ha transformado en el principal sostenedor del orden existente. Hemos encarado ya este aspecto del nuevo cuadro político de Bolivia, con motivo de las manifestaciones de Paz Estenssoro, de las maniobras de Barrientos y del episodio, repetido varias veces, de miles de campesinos apareciendo para respaldar al general Ovando:

[38] Crónica en *Así*, Buenos Aires, 16 de febrero de 1971.

"Mientras el gobierno de Ovando hacía frente a la oposición de los estudiantes, organizaciones izquierdistas y aún de la Iglesia -decía una noticia de la AP desde La Paz- recibía el apoyo de grupos campesinos armados que anunciaron que se movilizarían en algunas ciudades para 'defender al régimen'. Algunos dirigentes del agro declararon que 'en el momento en que sea necesario, unos 20.000 campesinos están dispuestos a entrar en las ciudades".[39] Otro telegrama a los pocos días, expresaba: "Grave situación, que puede desencadenar en un sangriento enfrentamiento armado entre los campesinos y el resto de la población, encabezado por los estudiantes, se vive en la ciudad de Cochabamba. Fracasadas las negociaciones de sus autoridades con los dirigentes campesinos (...) éstos bloquearon las carreteras y declararon una huelga general" para impedir 'el relevamiento del general Alfredo Ovando de la primera magistratura'".[40] Lo mismo ocurrió más tarde, en Santa Cruz donde "enardecidos campesinos (...) llegados en 45 camiones (...) se apoderaron de la ciudad (...) Las fuerzas armadas inmediatamente tomaron la plaza e impidieron que los campesinos ocuparan también las instalaciones de la Universidad, dirigida por elementos progresistas de izquierda y de la Central Obrera Boliviana (COB) (...) Los rebeldes campesinos (...) dieron a conocer un comunicado exigiendo la renuncia de 5 miembros del gabinete nacional (...) *por considerarlos comunistas*".[41]

Sobre el nuevo papel del campesinado, recientemente, el ex ministro M. Quiroga Santa Cruz, ha hecho estas declaraciones en Buenos Aires: "La reforma agraria liberó al campesino de un sistema feudal de explotación y provocó la irrupción en la vida política boliviana del campesinado, un fenómeno desconocido hasta ese momento en mi país". Y repitió: "Es, como queda dicho, un fenómeno social nuevo para nosotros la presencia de esa clase, dentro de la cual se crearon las milicias que utilizó Barrientos durante su gobierno. Además, cualquier observador puede advertir que actúa como tal, es decir, con sentido de clase. Cualquier medida que sea sospechable de rozar siquiera sus intereses, provoca de inmediato bloqueo de caminos; marchas hacia la capital o la presencia de grupos armados decididos a defender lo que consideran, y es, suyo".[42]

De manera que, no obstante notables deficiencias en el reparto de la tierra, y que aún entre ellos pueda haber algunos descontentos, y hasta que exista el peligro de la reconstitución de ciertos la-

[39] *Clarín*, Buenos Aires, 24 de septiembre de 1970.
[40] *La Razón*, 2 de octubre de 1970.
[41] *La Razón*, 3 de marzo de 1971.
[42] *Clarín*, Buenos Aires, 10 de mayo de 1971.

tifundios, sobre la base de los fundamentales errores de la ley de la Reforma Agraria, el campesinado en Bolivia se ha transformado en un tremendo factor reaccionario, que prácticamente cierra las posibilidades de que el proletariado alcance a establecer su poder y liquidar la propiedad privada para llegar al socialismo. Y a quien pueda argumentar que lo mismo hubiera ocurrido en 1952, es fácil responderle que, estando ya el proletariado en el poder -el levantamiento del campesinado tuvo lugar en 1953- le era posible, a través del control del Estado, imponer sus determinaciones a la masa campesina, como ocurrió en Rusia, en 1917, donde la proporción de esta masa dentro del país era aún mayor que en Bolivia.

Asimismo, en las filas del propio proletariado se presentan circunstancias negativas, que tienden a desviar su tremenda combatividad, sin igual en el continente. Y en primer lugar, entre ellas, aparece el nuevo entronizamiento de Juan Lechín Oquendo al frente de la Central Obrera Boliviana. Este individuo, que logró tal nombramiento no obstante la resistencia de los sectores sanos del proletariado, amigo de Mr. Holland y gestor, junto con la plana mayor del MNR, del Código del Petróleo y las concesiones de la Gulf, conocido autor de contrabandos y negociados, coautor del golpe del 4 de noviembre de 1964 y de todos las medidas antiobreras de ese régimen, según el dirigente sindical Orlando Capriles, y la "última esperanza de la derecha"[43], quien fue acusado por Antonio Arguedas de vinculaciones con la CIA,[44] y como sabemos por su anterior trayectoria, capaz de sostener las posiciones más extremas para adaptarse al deseo de la masa y poder luego mejor traicionarla, no dudamos que ha sido elevado a su actual posición por aquella agencia, a la que se lo acusa de estar vinculado, con el fin de poder controlar y frenar mejor el impulso revolucionario del proletariado.

Por último, el tercer factor adverso importante es el ejército. Hemos visto su carácter de guardia pretoriana y el sentido de casta privilegiada en que es educado y mantenido. También hemos visto, a través de los conceptos del ex presidente Paz Estenssoro, que inició su reconstrucción con la ayuda norteamericana, después de que fuera liquidado por el proletariado en ocasión del levantamiento de 1952, que es "*parte de un conjunto de magnitud continental, con vinculaciones que lo atan sustancialmente*" y que "su propio poder material está

[43] *Periscopio*, Buenos Aires, 19 de mayo de 1970.

[44] "El jefe de la CIA en los Estado Unidos, me llamó a su casa y me pidió un pasaporte para el señor Lechín con otro nombre, porque tenían interés en que el señor Lechín viajara afuera". *Intervención de la CIA en Bolivia y América Latina*, op. cit. p. 265.

ligado a la buena voluntad" de los Estados Unidos. Por otra parte, además de los privilegios de que goza, tiene la oportunidad de participar en los grandes negociados que se realizan desde el gobierno. Bien conocido es el caso reciente del contrabando de armas que se hizo en Bolivia a favor de Israel, maniobra acompañada de una escalofriante cadena de crímenes, que incluyeron al propio ex presidente Barrientos, organizados por el general Alfredo Ovando con el fin de ocultar la divulgación de esa maniobra, y que dejaron beneficio de varios millones de dólares, a repartir entre los jefes del ejército.[45]

---

[45] Bajo el título "Los crímenes de Ovando", en carta desde La Paz de una publicación argentina, René Zabaleta Mercado se refiere a tales hechos, difundidos también, durante varias semanas por los despachos desde Bolivia. "Por un acuerdo entre Barrientos, Ovando y los jefes militares de entonces, más los correveidiles de la civilidad -escribe- a partir de 1965, Bolivia habría simulado una compra de armas por 50 millones de dólares, pero el destino real de la mercadería habría sido Israel (...) A cambio del oficio de testaferro, el grupo militar habría recibido 5 millones de dólares, distribuidos en cuotas y según el rango del gobierno". Para ocultar esto se cometieron en Bolivia alrededor de 10 crímenes. Y Zabaleta Mercado añade: "Este es el fin del aparato político-estatal que construyeron los norteamericanos a partir de 1964 (...) Es el fin del complejo político barrientista-ovandista, que fue uno sólo a lo largo de siete años." Estos crímenes no son sino la historia de las contradicciones dentro del aparato. Hasta la muerte de Barrientos parecía pronunciar el nombre de Ovando, su compañero, su enemigo y el amo de su tumba. Ellos estuvieron juntos golpeando debajo de Fox, en 1964, juntos en las matanzas de mineros en 1965 y 1967, en el asesinato del Che, de los guerrilleros, de los dirigentes obreros, juntos administrativamente en la entrega de las riquezas naturales, en su larga historia del uso corrupto del poder" (*América Latina*, Nº 11, Buenos Aires., mayo de 1971).
Debemos anotar a este respecto que Ovando, en sus actividades, que incluían también la formación de un partido de "Izquierda Nacional", gozó de la inestimable colaboración del político argentino Jorge Abelardo Ramos. Los elogios de Ramos al autor de las matanzas de mineros y dirigentes sindicales; y agente de la CIA y del Pentágono, pueden leerse profusamente, por otra parte, en la prensa que edita y en los artículos que escribe: *"El gobierno de Ovando ha iniciado la segunda etapa de la revolución de 1952"* (*Lucha obrera*, Buenos Aires, diciembre de 1969). "Sabemos que resulta muy sorprendente que el hombre que enfrentó

Por otra parte; hemos visto que, reiteradamente, las Fuerzas Armadas de Bolivia, en particular ante el presidente Torrez, quien, por las circunstancias que antes puntualizamos, debido a la presión popular, se ha visto obligado a llevar más lejos que otros su demagogia izquierdista, han hecho planteos exigiendo que no avance tanto en ella, y pidiendo que se tomen medidas "para impedir la continua pe-

al Che Guevara, en Bolivia, y el militar que hizo lo mismo con Luis de la Puente Uceda, en Perú, sean las mismas personas *que están asestando duros golpes contra el imperialismo*" (*Izquierda Nacional*, Buenos Aires, N° 11, enero-febrero de 1971). (Ya hemos explicado lo que no puede resultar sorprendente para un marxista: los mencionados guerrilleros, con mejores intenciones que capacidad teórica y material, aspiraban luchar contra el imperialismo y destruir la propiedad privada; mientras que los generales "revolucionarios", en amistad con el imperialismo, tratan de defenderla, y por eso los fusilaron). "Atribuir complacencia al imperialismo -arguye Ramos en la misma publicación, prosiguiendo su defensa de Ovando- por la aparición de un gobierno nacionalista, es contribuir a aislarlo". (Hemos visto que esa complacencia ha sido manifestada por altos funcionarios del Departamento de Estado y del Pentágono, según citamos). Hagamos notar que el susodicho Ramos, amigo del entregador Paz Estenssoro y correveidile de Ovando, quien sólo habla de "revolución nacional", detrás de una subida terminología "marxista", también, al igual que los generales al servicio del Pentágono, niega la posibilidad del socialismo en nuestros países. "La perspectiva y los métodos del socialismo en América Latina no quieren decir implantación textual del socialismo, *cosa imposible en una economía rezagada* -dice- sino planificación de todos los recursos naturales y humanos teniendo como meta el aumento de la productividad y la prioridad de los intereses nacionales". (*Cuadernos de Marcha*, op. cit., p. 80).

Por último recalquemos que también niega la existencia de la nacionalidad boliviana. "Todos los historiadores y los teóricos de Bolivia -ha escrito- se han complacido en hablar del 'estado nacional boliviano' y de la 'nación boliviana', como lo hacen sus colegas del resto de nuestra infortunada América Latina" (*Cuadernos de Marcha*, op. cit., p. 79). Con lo que da toda la razón a aquel diplomático yanqui, acreditado en La Paz, quien hace algunos años manifestó que Bolivia, como nación, no tenía motivo de existir y que su territorio debía ser repartido entre los países vecinos. Por eso ante esta nueva coincidencia, que se suma a las anteriores, y teniendo en cuenta su estrecha colaboración con el siniestro Ovando (ignoramos si estuvo incluido entre los que participaron en el negociado del contrabando de armas a Israel), denunciamos una vez más a este aventurero.

netración del comunismo y de los cuadros de izquierda en los diversos organismos del Estado".[46]Aunque todo el proceder del presidente Torrez, repetimos, como la instalación de una Asamblea Popular, "organismo sin paralelo en Latinoamérica", según se anuncia; no sea más que una nueva farsa de "co-gobierno", con menos efectividad que el anterior, y sólo tenga por fin lograr la adhesión del pueblo para que el gobierno pueda seguir llevando adelante sus planes "desarrollistas". Por algo el ex ministro y principal colaborador del general Torrez, José Ortiz Mercado, preparó un voluminoso proyecto caratulado "Estrategia Nacional de Desarrollo 1971-1991", destinado, según él, a construir "la nueva sociedad boliviana, sin dependencias del extranjero y sin marginalidad social". Por eso Torrez, en una conferencia de prensa en abril último, "identificó enfáticamente a su gobierno con la ideología del 'nacionalismo revolucionario' (...) Dijo que estas tareas tenían como objetivo del goce de la soberanía, de la explotación propia de los recursos naturales, la concesión de mejores niveles de vida a los obreros y campesinos, lo que en suma estimó que constituían las *luchas por 'la liberación nacional' y el antiimperialismo*. Al mismo tiempo declaró que *las relaciones de su gobierno con los Estados Unidos (...) se encuentran dentro de la mayor cordialidad*".[47] Lo cual nos indica que la lucha por la "liberación nacional" y el "antiimperialismo" del general Torrez, como la de Paz Estenssoro, la de Barrientos y la de Ovando, cuenta con el apoyo del Departamento de Estado, del Senado y del Pentágono, aunque, a veces, éstos puedan diferir en la persona del candidato que más convenga a sus intereses específicos. Por lo que no cabe duda, en caso de llevarse a cabo los planes "desarrollistas" en Bolivia, a quien van a favorecer.[48] Como tampoco cabe duda, frente a la continua agitación que provoca en ese país la insostenible situación de sus masas trabajadoras, acompañadas en esa agitación por el estudiantado, que lo más probable, si Torrez no es reemplazado en uno de los periódicos golpes de Estado del alti-

46 *La Prensa*, Buenos Aires, 13 de marzo de 1971.

47 *La Prensa*, Buenos Aires, 25 de abril de 1971.

48 Augusto Céspedes quien, al conocerlo nosotros, en Santiago de Chile, en 1969, se declaró "un político fracasado", ha escrito al respecto: "Entre los procedimientos propagandísticos del capitalismo internacional contra los que debemos estar prevenidos, se encuentra éste que ha cobrado ahora gran relieve y que se llama el del 'Desarrollo'. El desarrollo es una forma nueva de penetración, de explotación, que, por el recurso de la 'ayuda' extranjera, interviene en todos los países coloniales en beneficio exclusivo de los altamente industrializados". (*Antientreguismo (...)*, op. cit., p. 20).

plano, es que, en vez de dar armas al pueblo, como este le pide, y algunas veces, para presionar al ejército, ha amenazado de hacerlo, le haga dar balas, a través de éste mismo ejército. Si no, se las dará el que reemplace a Torrez. Y tendremos nuevas Noches de San Juan en las minas.

Bien dijo al respecto un militante revolucionario boliviano: "Sabemos que el 'nacionalismo de izquierda' o 'nacionalismo revolucionario' es una política imperialista de contrainsurgencia, una política preventiva que favorece al imperialismo, un paliativo en el afán de evitar lo inevitable, que es la liberación nacional, meta de nuestra lucha".[49]

En realidad, el verdadero "nacionalismo revolucionario', en los países semicoloniales, conduce inexorablemente a la *revolución proletaria*, ya que, en ellos, no cabe otra actitud: *con el imperialismo o contra el imperialismo*; y contra el imperialismo sólo puede estar el proletariado en el poder, logrando, a través de ello, una auténtica liberación nacional, que permita, a su vez, llegar a la liquidación de la propiedad privada y al establecimiento del socialismo.

Lamentablemente, el revolucionario autor de las anteriores manifestaciones, consideraba aún que el camino para arribar a sus propósitos era el de las guerrillas señalado por Ernesto Guevara. Sin embargo, como nosotros ya lo anticipamos en 1967, y la experiencia posterior lo ha confirmado, ese camino, en las actuales circunstancias, no puede llevar sino al fracaso, y, aún, al fortalecimiento de los medios de represión tanto internos como externos, ya se trate de guerrillas rurales o de guerrillas urbanas, actuando con métodos terroristas. No son unos cuantos individuos aislados, sin ninguna orientación ideológica clara, por bien intencionados, decididos y sacrificados que sean, quienes van a provocar la necesaria transformación social.[50] Ese ha sido siempre, en la historia, el papel de las masas,

[49] *Siete Días*, Buenos Aires, 3 de agosto de 1970.

[50] Esta, también, es la posición adoptada por la Cuarta Internacional trotskysta que, completando su degeneración, auspicia hoy la lucha guerrillera, en lugar del camino del partido revolucionario, indicado por el marxismo-leninismo. Se pretende así, sencillamente, anteponer como modelo a seguir la aventura de quince o veinte pequeño-burgueses, a la gesta de 50.000 trabajadores. Quiero aprovechar aquí, además, la oportunidad de comentar el artículo "Bolivia entre revoluciones", aparecido en el número dedicado a ese país por la revista *Los libros* (Buenos Aires, mayo de 1971), en el cual el profesor James Petras, de la Universidad de Wisconsin, autor de numerosos ensayos sobre la América Latina, presenta al MNR como "el partido de la revolución de obreros y campesinos

orientadas por líderes que sí sabían lo que querían y cómo conducirlas. Ese fue el camino de 1917 y ése el que el proletariado de Bolivia mostró al continente en los gloriosos días de abril de 1952 -aunque careciera en tan capital momento de aquellos indispensables líderes, y a pesar de que hasta ahora nadie parece recordarse de él- camino que, difícilmente, pueda ser retomado, en las actuales circunstancias, por esas masas del altiplano, tan maravillosamente heroicas como sufridas. Por eso la revolución en Bolivia no puede ser encarada, hoy, fuera del marco de la revolución en otros países de la América Latina. Lo cual es una clara demostración de la unidad de la revolución en Andesia.

Buenos Aires, mayo de 1971.

---

de 1952", y dice que "la revolución nacionalista de 1952 fue encabezada y dirigida por el MNR", demostrando que, como tantos intelectuales y catedráticos de éste y otros continentes, no tiene la menor idea de lo que ocurrió en Bolivia, en 1952. Tal vez este libro lo ayude a ilustrarse. También escribe que la Asamblea Popular, organismo que surgirá sin poder efectivo y al cual el mismo presidente Torrez ha negado por anticipado cualquier capacidad ejecutiva, en varias ocasiones, "ofrece enormes posibilidades en la perspectiva de llevar a cabo transformaciones socialistas desde abajo", y que "la ausencia de un partido unificado de la clase obrera impidió a ésta tomar el poder en octubre de 1970". El profesor Petras que escribe, no sé con qué razón, que el ejército burgués no fue enteramente destruido en 1952, no explica, en esta oportunidad, en qué forma el proletariado boliviano, una mínima parte de la población del país y, hoy, sin armas, va a estar en condiciones de enfrentar otra vez con éxito al nuevo ejército burgués boliviano, modernamente pertrechado, al cual debe agregarse ahora, a diferencia de 1952, un campesinado hostil. En cuanto a la Asamblea Popular, sus posibilidades de provocar transformaciones verdaderamente revolucionarias, se presentan como nulas, y será tolerada mientras apoye al presidente Torrez, como lo hace el partido Comunista, y también, al parecer, el campesinado.

Ediciones ryr

Títulos publicados

Desocupados en la ruta.Dibujos con programa, *Nancy Sartelli*

La Herencia, *Rosana López Rodriguez*

Contra la cultura del trabajo, *Eduardo Sartelli (comp.)*

La plaza es nuestra, *Eduardo Sartelli*

Lucha de calles. Lucha de clases, *Beba Balvé, et al*

El ´69, *Beba Balvé, Beatriz Balvé*

Del taller a la fábrica, *Marina Kabat*

La cajita infeliz, *Eduardo Sartelli*

La Contra, *Fabián Harari*

Entre tupas y perros, *Daniel De Santis*

Lecciones de batalla, *Gregorio Flores*

La guerrila fabril, *Hestor Löbbe*

Valor, acumulación y crisis, *Anwar Shaikh*

Historia del trotskismo, *Osvaldo Coggiola*

Lenin, *Georg Lukács*

Se terminó de imprimir en abril de 2007, en Pavón 1625, C.P. 1870,
Avellaneda, provincia de Buenos Aires, Argentina, dos mil ejemplares.

El libro de Liborio Justo que aquí se reedita ha sido y es uno de los textos más importantes y polémicos del debate revolucionario de América Latina en la segunda posguerra. Publicado por primera vez en Cochabamba (Bolivia) en 1967, y reeditado posteriormente en ese país, tuvo su primera edición argentina (Juárez Editor) en 1971. Durante años fue texto básico para conocimiento, comprensión y crítica de la primer revolución proletaria de las Américas, la revolución boliviana iniciada en abril de 1952.

Liborio Justo muestra las hondas raíces del proceso revolucionario boliviano y su carácter de expresión concentrada de los problemas fundamentales de la estrategia revolucionaria latinoamericanas. La sociedad incaica, la conquista, la colonización española, la independencia, la formación y mutilación de la Bolivia "independiente", son analizadas en este texto, para evidenciar las contradicciones históricas que hacían de Bolivia la vanguardia de América Latina, y de su proletariado el gran motor de la clase obrera continental.

Los acontecimientos que culminaron en la insurrección del 9 de abril de 1952, y el desarrollo posterior de la revolución y sus enormes contradicciones, fueron analizados por Liborio Justo de modo pormenorizado. Por ese motivo, para los revolucionarios bolivianos y latinoamericanos en general, el texto de Justo se transformó en un elemento fundamental de debate y formación política.

Del prólogo de Osvaldo Coggiola



